

NEW YORK TIMES BESTSELLING AUTHOR



the
mighty
hunter

LORDS OF THE ABYSS

MICHELLE
M. PILLOW



The Covent



Agradecimientos

Disfruta del mundo de la lectura tal cual todo mundo lo hace, no escatimes en conocer y explorar mundos nuevos, llénate de la alegría de compartir, de saborear cada minuto de este gran universo. Somos las Brujas del Aquelarre, nuestra finalidad es mantenerte cautivo con nuestros hechizos y no escatimaremos en tiempo, lugares y espacios, donde sea que nos busques siempre nos encontraras. Disfruta todos nuestros trabajos y visítanos en nuestra página.

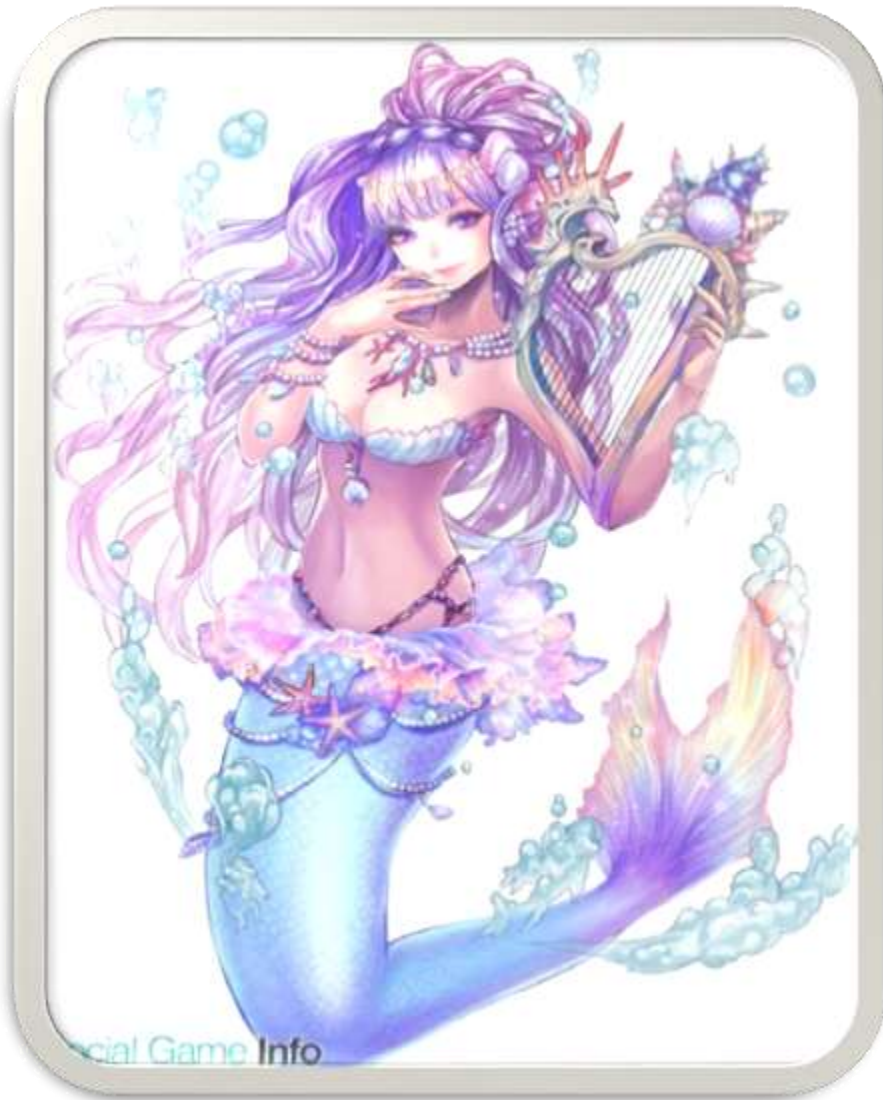
<https://www.facebook.com/covenant.tr/>

Equipo de Trabajo



57

Cordelia Vile



25

Malefika



Contenido

Agradecimientos
Trabajo

Equipo de

Sinopsis

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

6

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10



Sinopsis

La científica Bridget Dutton no tiene tiempo para el amor tradicional. Su corazón pertenece a su trabajo. A pesar de que tomar lecturas químicas del agua del océano no es lo suyo, está dispuesta a dedicar tiempo para explorar el Abismo. Cuando su barco es atacado desde abajo, el sueño de Bridget podría hacerse realidad antes de lo planeado.

Caderyn el Cazador, el hombre más sexy, y quizás el más loco, en el que alguna vez ha puesto los ojos puede haberla rescatado de la muerte, pero ¿quién va a rescatarla de él? Con un cuerpo deliciosamente caliente y todos los movimientos correctos, el hombre es una seducción andante que es demasiado difícil de resistir. Solo hay un problema. Caderyn afirma que están en el Abismo, viviendo en una isla maldita a lo largo del fondo del océano. Y, si eso no fuera lo suficientemente malo, él dice que es un tritón.

Chispas vuelan. Deseo intenso. ¿Pero puede Caderyn convencer a la lógica Bridget de que hay espacio para más de un amor en su corazón?

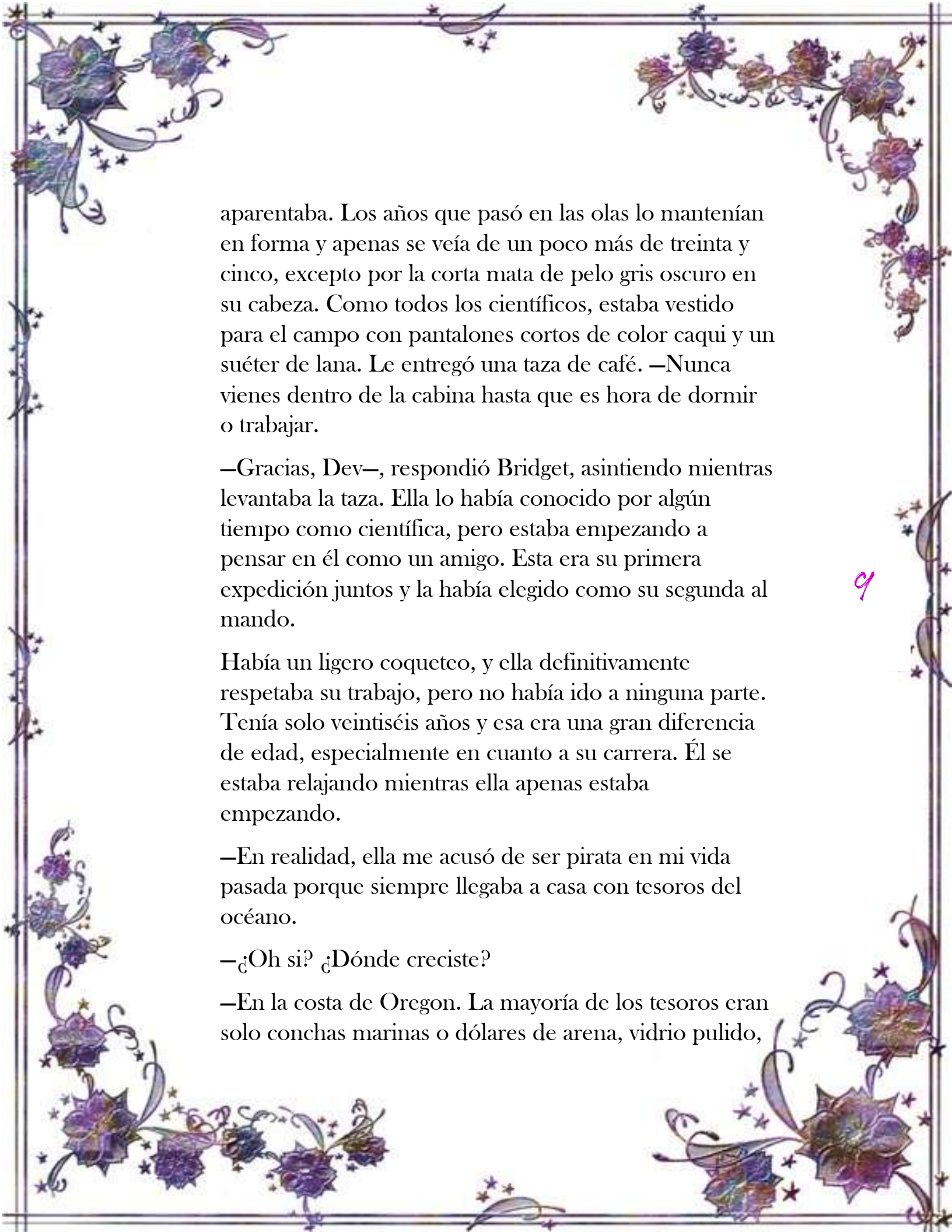


Capítulo Uno

Bridget Dutton observó cómo las olas golpeaban la proa de la nave mientras atravesaba el agua. No importa cuántas veces saliera al mar, nunca podría dejar de contemplar su belleza: el azul brillante del agua que se extendía como un campo en movimiento hacia el horizonte. Le encantaba todo: el sonido, el olor, la sensación de estar meciéndose para dormir sobre las olas. Pero, también estaba la emoción de ello, lo desconocido.

Ahora, cuando la brillante luz de luna brillaba sobre la superficie vítrea, el agua era excepcionalmente hermosa para contemplar. No había nada alrededor del barco excepto el mar y el cielo nocturno. Estaban a kilómetros de distancia de cualquier costa, rodeados de azul brillante.

—Tu madre debe haber pensado que dio a luz a un delfín—, bromeó Ned Devenpeck, uniéndose a ella en la barandilla. Él era el jefe de su expedición. Su acento aún conservaba rastros de su nacimiento en Holanda, pero después de casi treinta años trabajando en la costa de Florida, principalmente estudiando ecología de peces, su inglés era perfecto. Dev era un hombre mayor, que se acercaba a los sesenta, aunque apenas lo



aparentaba. Los años que pasó en las olas lo mantenían en forma y apenas se veía de un poco más de treinta y cinco, excepto por la corta mata de pelo gris oscuro en su cabeza. Como todos los científicos, estaba vestido para el campo con pantalones cortos de color caqui y un suéter de lana. Le entregó una taza de café. —Nunca vienes dentro de la cabina hasta que es hora de dormir o trabajar.

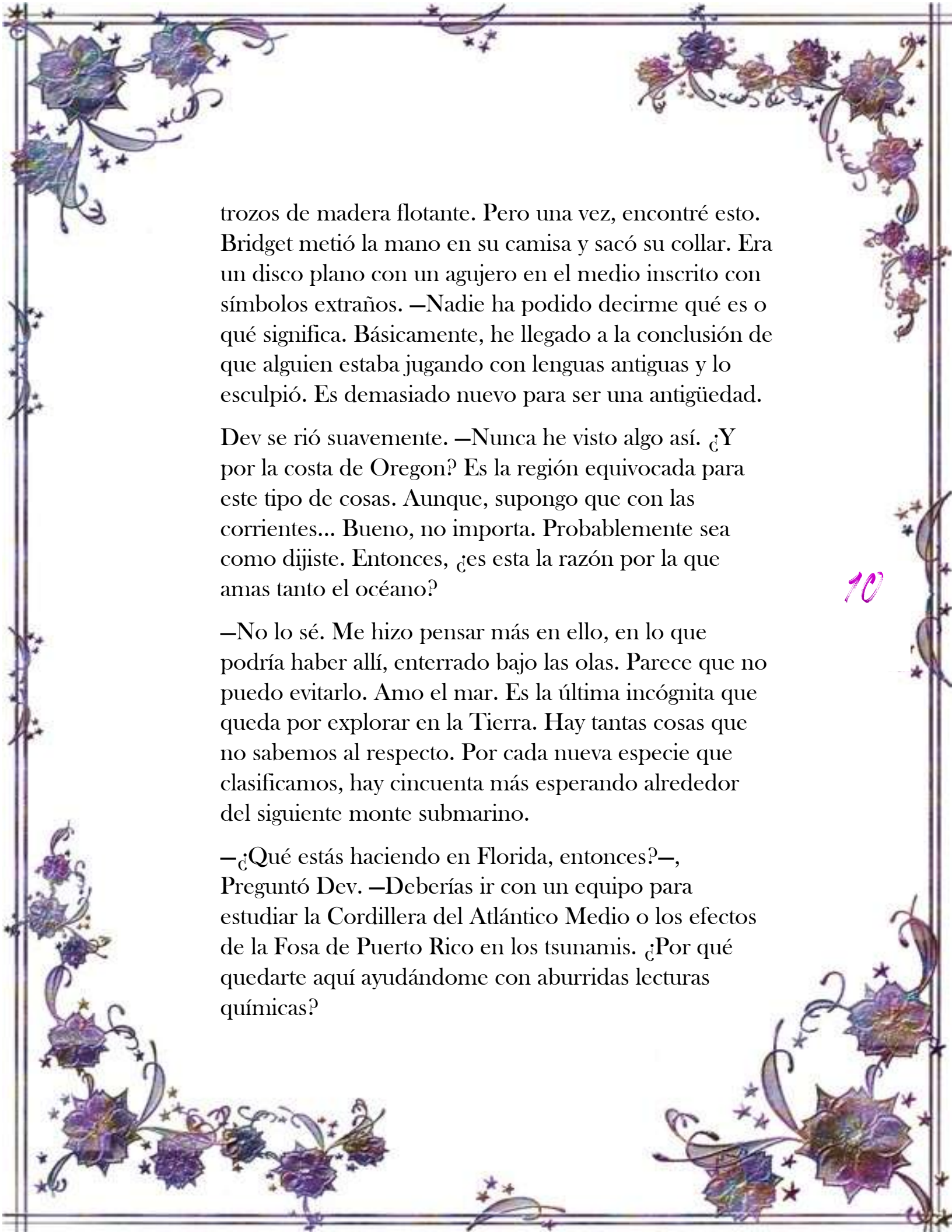
—Gracias, Dev—, respondió Bridget, asintiendo mientras levantaba la taza. Ella lo había conocido por algún tiempo como científica, pero estaba empezando a pensar en él como un amigo. Esta era su primera expedición juntos y la había elegido como su segunda al mando.

Había un ligero coqueteo, y ella definitivamente respetaba su trabajo, pero no había ido a ninguna parte. Tenía solo veintiséis años y esa era una gran diferencia de edad, especialmente en cuanto a su carrera. Él se estaba relajando mientras ella apenas estaba empezando.

—En realidad, ella me acusó de ser pirata en mi vida pasada porque siempre llegaba a casa con tesoros del océano.

—¿Oh si? ¿Dónde creciste?

—En la costa de Oregon. La mayoría de los tesoros eran solo conchas marinas o dólares de arena, vidrio pulido,

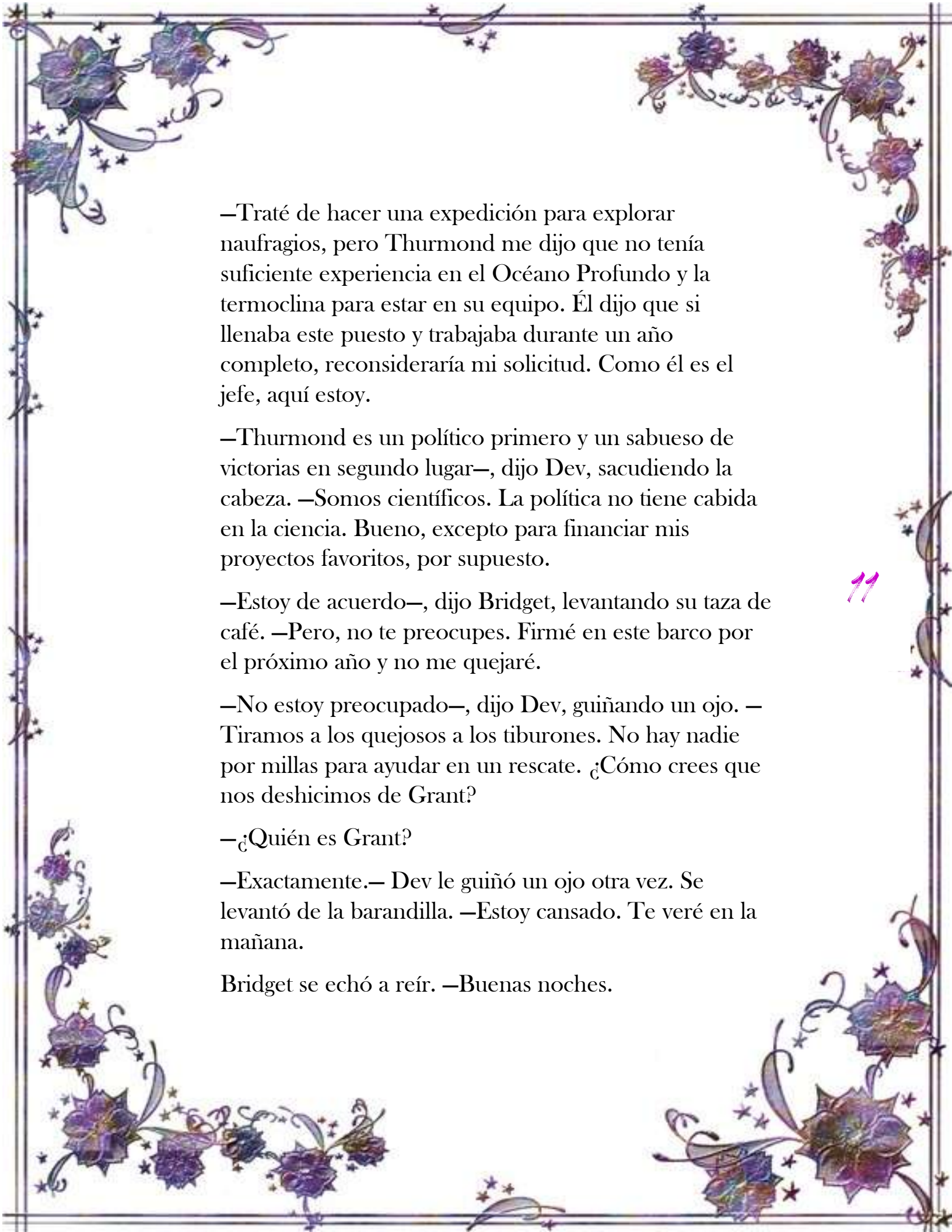


trozos de madera flotante. Pero una vez, encontré esto. Bridget metió la mano en su camisa y sacó su collar. Era un disco plano con un agujero en el medio inscrito con símbolos extraños. —Nadie ha podido decirme qué es o qué significa. Básicamente, he llegado a la conclusión de que alguien estaba jugando con lenguas antiguas y lo esculpió. Es demasiado nuevo para ser una antigüedad.

Dev se rió suavemente. —Nunca he visto algo así. ¿Y por la costa de Oregon? Es la región equivocada para este tipo de cosas. Aunque, supongo que con las corrientes... Bueno, no importa. Probablemente sea como dijiste. Entonces, ¿es esta la razón por la que amas tanto el océano?

—No lo sé. Me hizo pensar más en ello, en lo que podría haber allí, enterrado bajo las olas. Parece que no puedo evitarlo. Amo el mar. Es la última incógnita que queda por explorar en la Tierra. Hay tantas cosas que no sabemos al respecto. Por cada nueva especie que clasificamos, hay cincuenta más esperando alrededor del siguiente monte submarino.

—¿Qué estás haciendo en Florida, entonces?—, Preguntó Dev. —Deberías ir con un equipo para estudiar la Cordillera del Atlántico Medio o los efectos de la Fosa de Puerto Rico en los tsunamis. ¿Por qué quedarte aquí ayudándome con aburridas lecturas químicas?



—Traté de hacer una expedición para explorar naufragios, pero Thurmond me dijo que no tenía suficiente experiencia en el Océano Profundo y la termoclina para estar en su equipo. Él dijo que si llenaba este puesto y trabajaba durante un año completo, reconsideraría mi solicitud. Como él es el jefe, aquí estoy.

—Thurmond es un político primero y un sabueso de victorias en segundo lugar—, dijo Dev, sacudiendo la cabeza. —Somos científicos. La política no tiene cabida en la ciencia. Bueno, excepto para financiar mis proyectos favoritos, por supuesto.

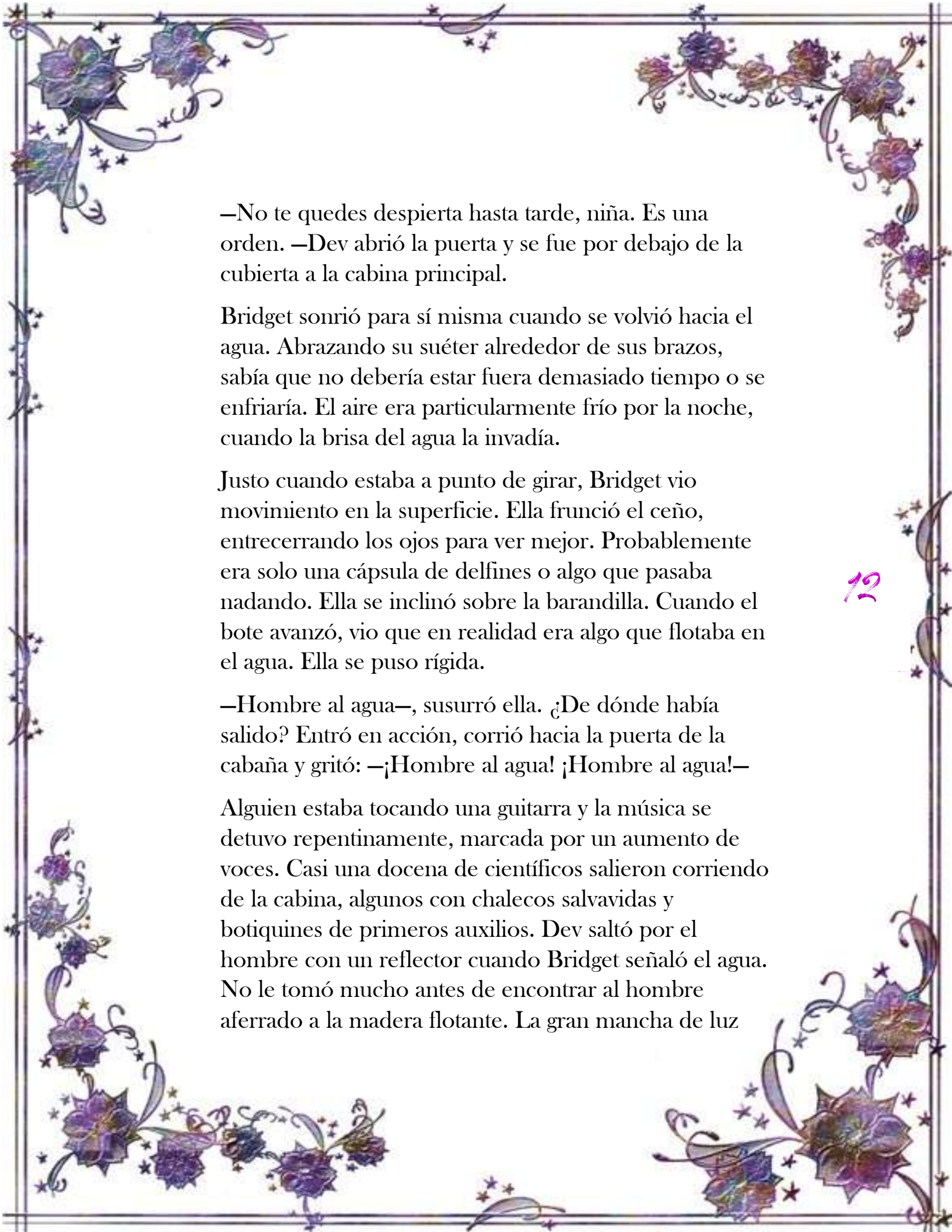
—Estoy de acuerdo—, dijo Bridget, levantando su taza de café. —Pero, no te preocupes. Firmé en este barco por el próximo año y no me quejaré.

—No estoy preocupado—, dijo Dev, guiñando un ojo. —Tiramos a los quejosos a los tiburones. No hay nadie por millas para ayudar en un rescate. ¿Cómo crees que nos deshicimos de Grant?

—¿Quién es Grant?

—Exactamente.— Dev le guiñó un ojo otra vez. Se levantó de la barandilla. —Estoy cansado. Te veré en la mañana.

Bridget se echó a reír. —Buenas noches.



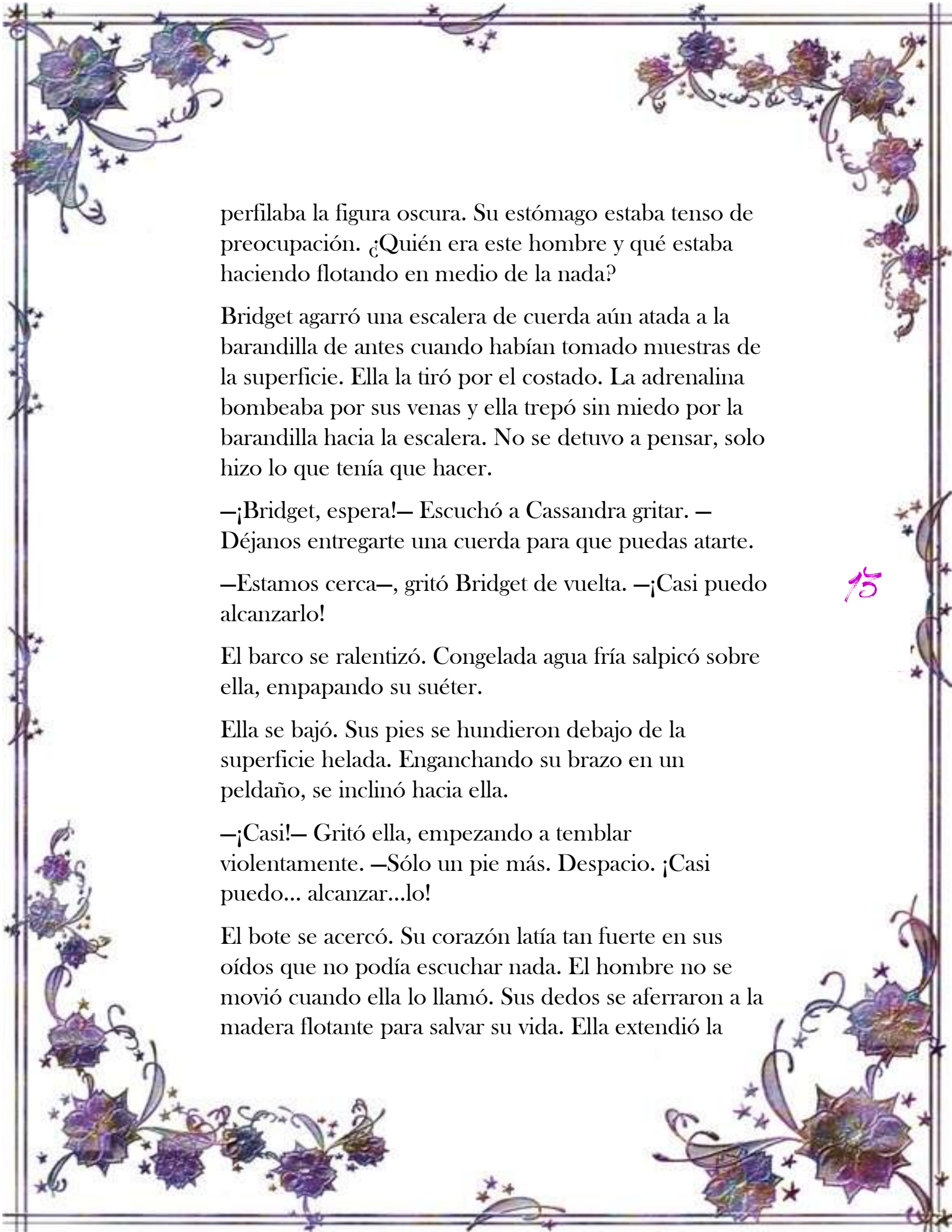
—No te quedes despierta hasta tarde, niña. Es una orden. —Dev abrió la puerta y se fue por debajo de la cubierta a la cabina principal.

Bridget sonrió para sí misma cuando se volvió hacia el agua. Abrazando su suéter alrededor de sus brazos, sabía que no debería estar fuera demasiado tiempo o se enfriaría. El aire era particularmente frío por la noche, cuando la brisa del agua la invadía.

Justo cuando estaba a punto de girar, Bridget vio movimiento en la superficie. Ella frunció el ceño, entrecerrando los ojos para ver mejor. Probablemente era solo una cápsula de delfines o algo que pasaba nadando. Ella se inclinó sobre la barandilla. Cuando el bote avanzó, vio que en realidad era algo que flotaba en el agua. Ella se puso rígida.

—Hombre al agua—, susurró ella. ¿De dónde había salido? Entró en acción, corrió hacia la puerta de la cabaña y gritó: —¡Hombre al agua! ¡Hombre al agua!—

Alguien estaba tocando una guitarra y la música se detuvo repentinamente, marcada por un aumento de voces. Casi una docena de científicos salieron corriendo de la cabina, algunos con chalecos salvavidas y botiquines de primeros auxilios. Dev saltó por el hombre con un reflector cuando Bridget señaló el agua. No le tomó mucho antes de encontrar al hombre aferrado a la madera flotante. La gran mancha de luz



perfilaba la figura oscura. Su estómago estaba tenso de preocupación. ¿Quién era este hombre y qué estaba haciendo flotando en medio de la nada?

Bridget agarró una escalera de cuerda aún atada a la barandilla de antes cuando habían tomado muestras de la superficie. Ella la tiró por el costado. La adrenalina bombeaba por sus venas y ella trepó sin miedo por la barandilla hacia la escalera. No se detuvo a pensar, solo hizo lo que tenía que hacer.

—¡Bridget, espera!— Escuchó a Cassandra gritar. — Déjanos entregarte una cuerda para que puedas atarte.

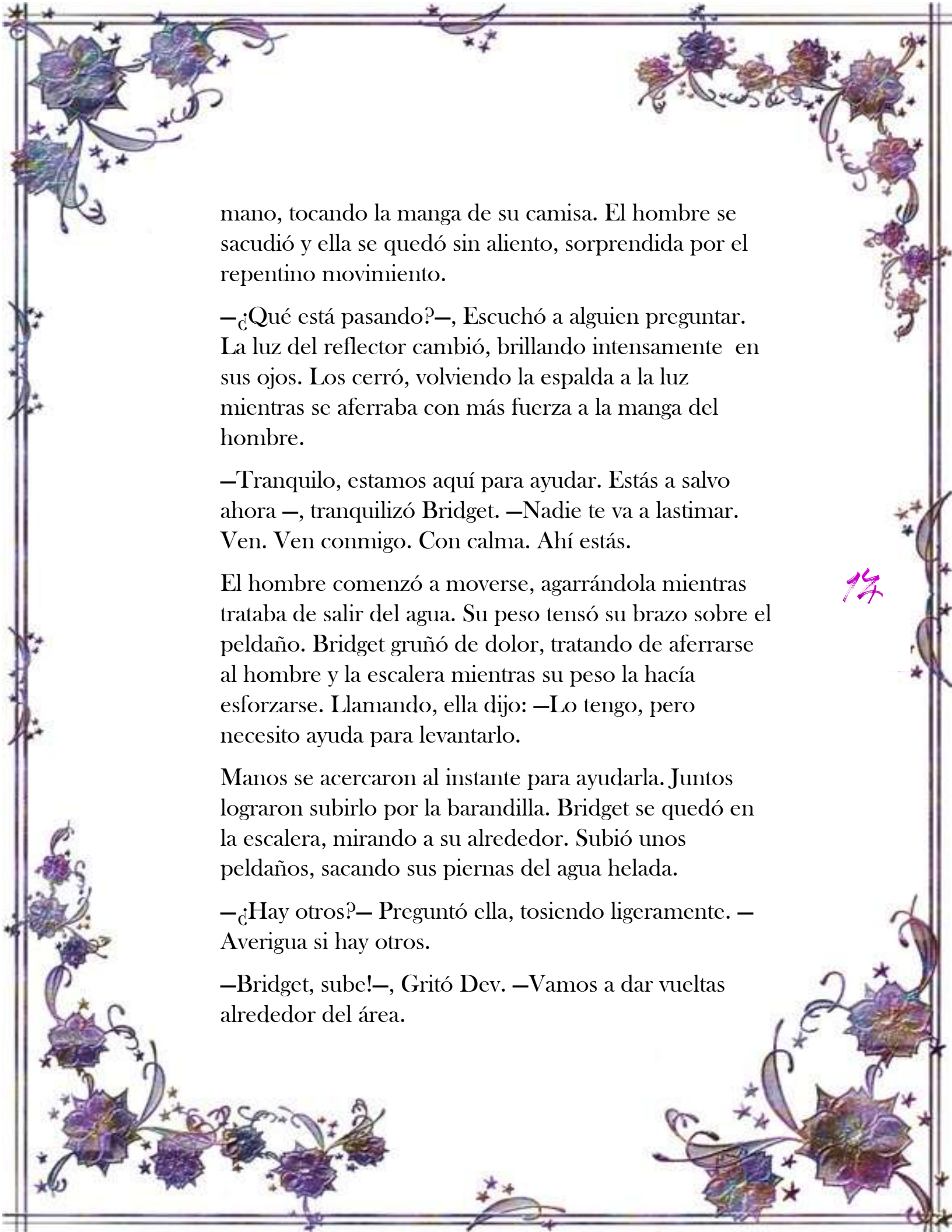
—Estamos cerca—, gritó Bridget de vuelta. —¡Casi puedo alcanzarlo!

El barco se ralentizó. Congelada agua fría salpicó sobre ella, empapando su suéter.

Ella se bajó. Sus pies se hundieron debajo de la superficie helada. Enganchando su brazo en un peldaño, se inclinó hacia ella.

—¡Casi!— Gritó ella, empezando a temblar violentamente. —Sólo un pie más. Despacio. ¡Casi puedo... alcanzar...lo!

El bote se acercó. Su corazón latía tan fuerte en sus oídos que no podía escuchar nada. El hombre no se movió cuando ella lo llamó. Sus dedos se aferraron a la madera flotante para salvar su vida. Ella extendió la



mano, tocando la manga de su camisa. El hombre se sacudió y ella se quedó sin aliento, sorprendida por el repentino movimiento.

—¿Qué está pasando?—, Escuchó a alguien preguntar. La luz del reflector cambió, brillando intensamente en sus ojos. Los cerró, volviendo la espalda a la luz mientras se aferraba con más fuerza a la manga del hombre.

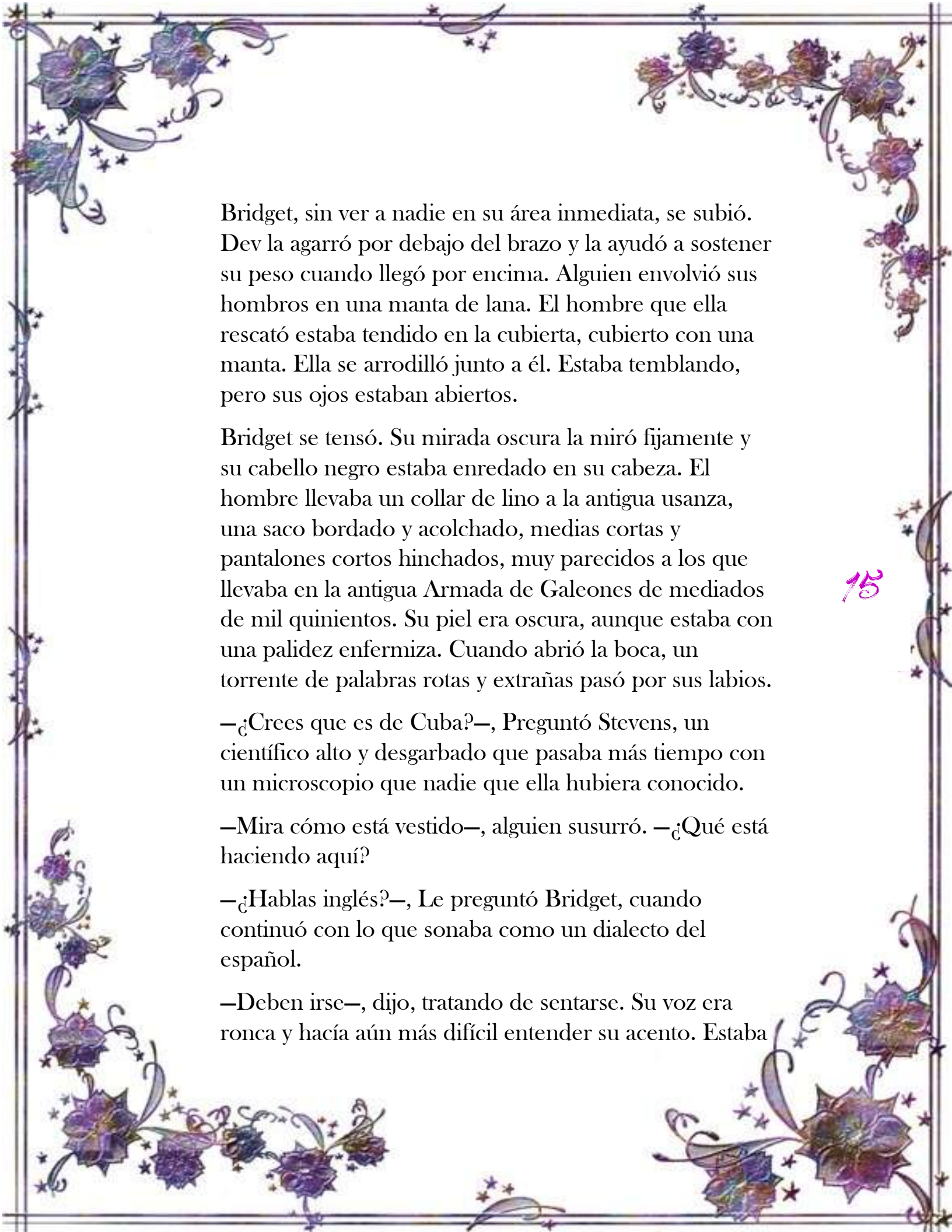
—Tranquilo, estamos aquí para ayudar. Estás a salvo ahora —, tranquilizó Bridget. —Nadie te va a lastimar. Ven. Ven conmigo. Con calma. Ahí estás.

El hombre comenzó a moverse, agarrándola mientras trataba de salir del agua. Su peso tensó su brazo sobre el peldaño. Bridget gruñó de dolor, tratando de aferrarse al hombre y la escalera mientras su peso la hacía esforzarse. Llamando, ella dijo: —Lo tengo, pero necesito ayuda para levantarlo.

Manos se acercaron al instante para ayudarla. Juntos lograron subirlo por la barandilla. Bridget se quedó en la escalera, mirando a su alrededor. Subió unos peldaños, sacando sus piernas del agua helada.

—¿Hay otros?— Preguntó ella, tosiendo ligeramente. —Averigua si hay otros.

—Bridget, sube!—, Gritó Dev. —Vamos a dar vueltas alrededor del área.



Bridget, sin ver a nadie en su área inmediata, se subió. Dev la agarró por debajo del brazo y la ayudó a sostener su peso cuando llegó por encima. Alguien envolvió sus hombros en una manta de lana. El hombre que ella rescató estaba tendido en la cubierta, cubierto con una manta. Ella se arrodilló junto a él. Estaba temblando, pero sus ojos estaban abiertos.

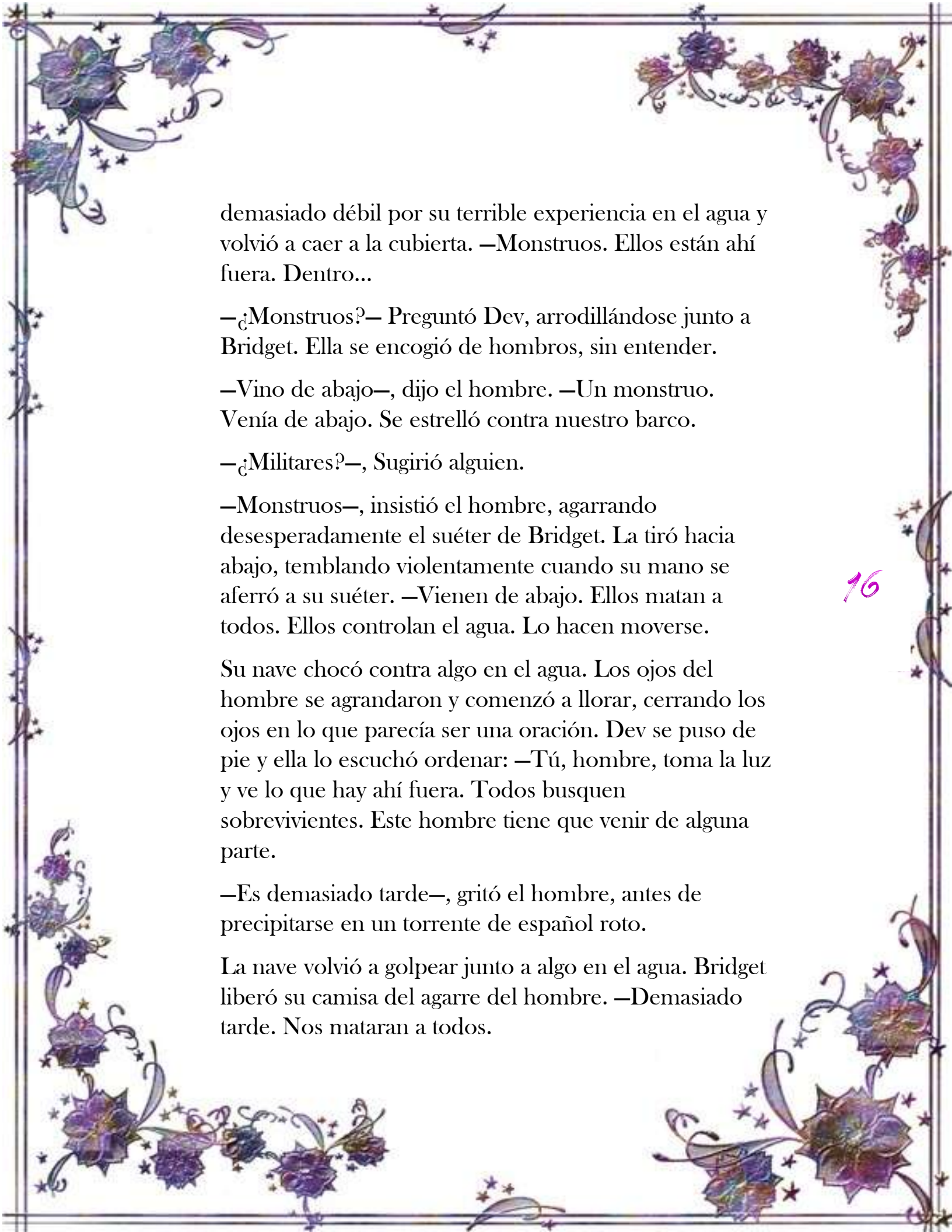
Bridget se tensó. Su mirada oscura la miró fijamente y su cabello negro estaba enredado en su cabeza. El hombre llevaba un collar de lino a la antigua usanza, una saco bordado y acolchado, medias cortas y pantalones cortos hinchados, muy parecidos a los que llevaba en la antigua Armada de Galeones de mediados de mil quinientos. Su piel era oscura, aunque estaba con una palidez enfermiza. Cuando abrió la boca, un torrente de palabras rotas y extrañas pasó por sus labios.

—¿Crees que es de Cuba?—, Preguntó Stevens, un científico alto y desgarrado que pasaba más tiempo con un microscopio que nadie que ella hubiera conocido.

—Mira cómo está vestido—, alguien susurró. —¿Qué está haciendo aquí?

—¿Hablas inglés?—, Le preguntó Bridget, cuando continuó con lo que sonaba como un dialecto del español.

—Deben irse—, dijo, tratando de sentarse. Su voz era ronca y hacía aún más difícil entender su acento. Estaba



demasiado débil por su terrible experiencia en el agua y volvió a caer a la cubierta. —Monstruos. Ellos están ahí fuera. Dentro...

—¿Monstruos?— Preguntó Dev, arrodillándose junto a Bridget. Ella se encogió de hombros, sin entender.

—Vino de abajo—, dijo el hombre. —Un monstruo. Venía de abajo. Se estrelló contra nuestro barco.

—¿Militares?—, Sugirió alguien.

—Monstruos—, insistió el hombre, agarrando desesperadamente el suéter de Bridget. La tiró hacia abajo, temblando violentamente cuando su mano se aferró a su suéter. —Vienen de abajo. Ellos matan a todos. Ellos controlan el agua. Lo hacen moverse.

Su nave chocó contra algo en el agua. Los ojos del hombre se agrandaron y comenzó a llorar, cerrando los ojos en lo que parecía ser una oración. Dev se puso de pie y ella lo escuchó ordenar: —Tú, hombre, toma la luz y ve lo que hay ahí fuera. Todos busquen sobrevivientes. Este hombre tiene que venir de alguna parte.

—Es demasiado tarde—, gritó el hombre, antes de precipitarse en un torrente de español roto.

La nave volvió a golpear junto a algo en el agua. Bridget liberó su camisa del agarre del hombre. —Demasiado tarde. Nos mataran a todos.



—¡Es solo madera flotante!—, Gritó Dev.

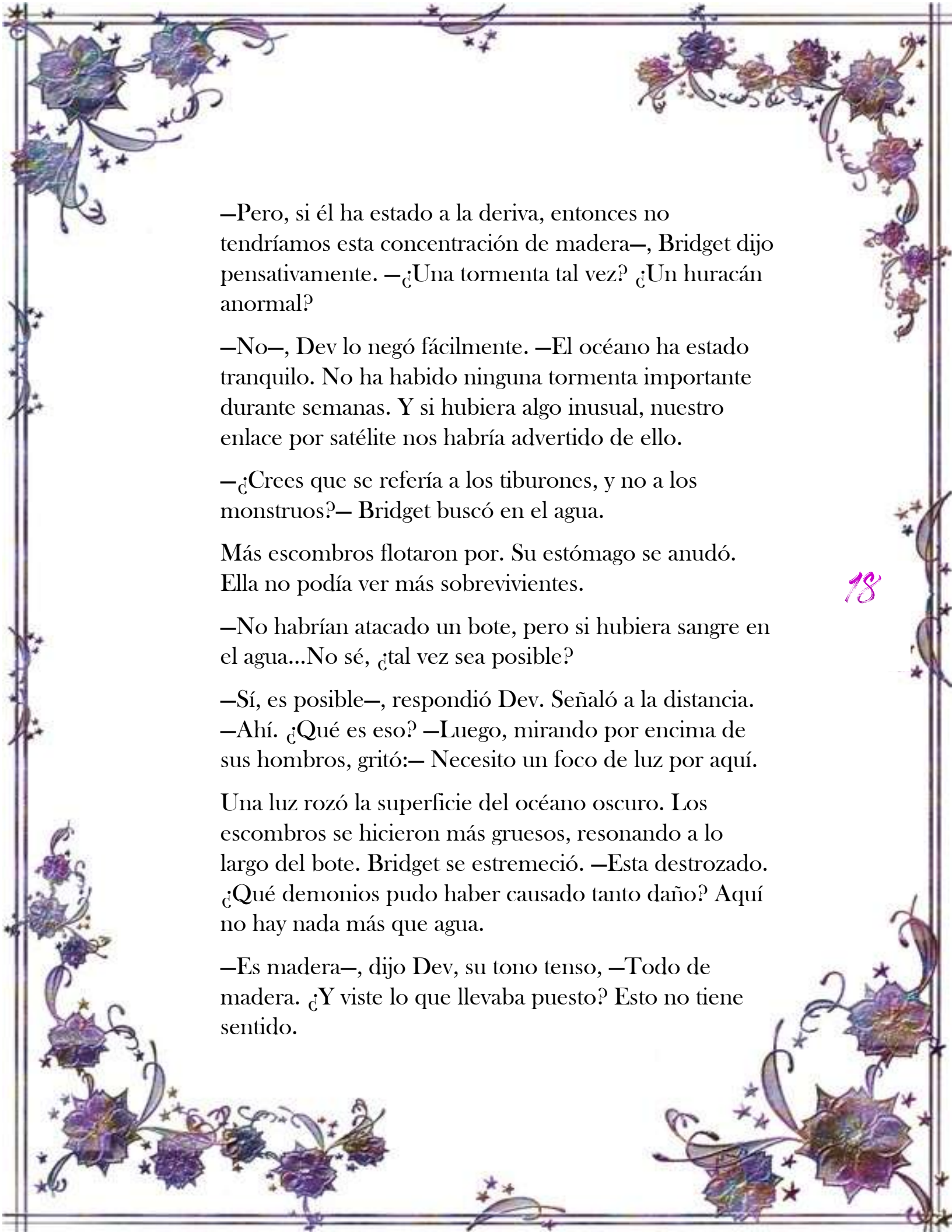
Bridget se relajó. Señalando a Stevens, ella dijo: —Ponlo bajo cubierta y sécalo. Él está obviamente en shock. Ve si no puedes obtener un pensamiento coherente de lo que sucedió. Alguien debería ir al radio y tratar de averiguar qué está pasando. A ver si hay barcos desaparecidos.

—Tengo la radio—, respondió Peterson. El hombre barbudo se volvió para bajar a cubierta.

Bridget se puso de pie con dificultad, agarrando la manta con fuerza mientras la apretaba alrededor de su pecho para obtener calor. Sus piernas desnudas y sus botas mojadas causaron dolor en sus músculos con el frío extremo de la brisa del océano sobre la piel húmeda. Ella se unió a Dev por la barandilla mientras él buscaba en el mar. Los otros se habían esparcido y buscaban con focos en todas direcciones.

—¿Qué crees que sucedió?—, Preguntó Bridget, viendo pedazos de madera flotando alrededor de ellos.

—Naufragio de algún tipo. Hay demasiados escombros en el agua para que esto sea solo un hombre perdido en el mar. Aunque no lo entiendo. No hay arrecifes en esta área para encallar, a menos que haya estado a la deriva por algún tiempo.



—Pero, si él ha estado a la deriva, entonces no tendríamos esta concentración de madera—, Bridget dijo pensativamente. —¿Una tormenta tal vez? ¿Un huracán anormal?

—No—, Dev lo negó fácilmente. —El océano ha estado tranquilo. No ha habido ninguna tormenta importante durante semanas. Y si hubiera algo inusual, nuestro enlace por satélite nos habría advertido de ello.

—¿Crees que se refería a los tiburones, y no a los monstruos?— Bridget buscó en el agua.

Más escombros flotaron por. Su estómago se anudó. Ella no podía ver más sobrevivientes.

18

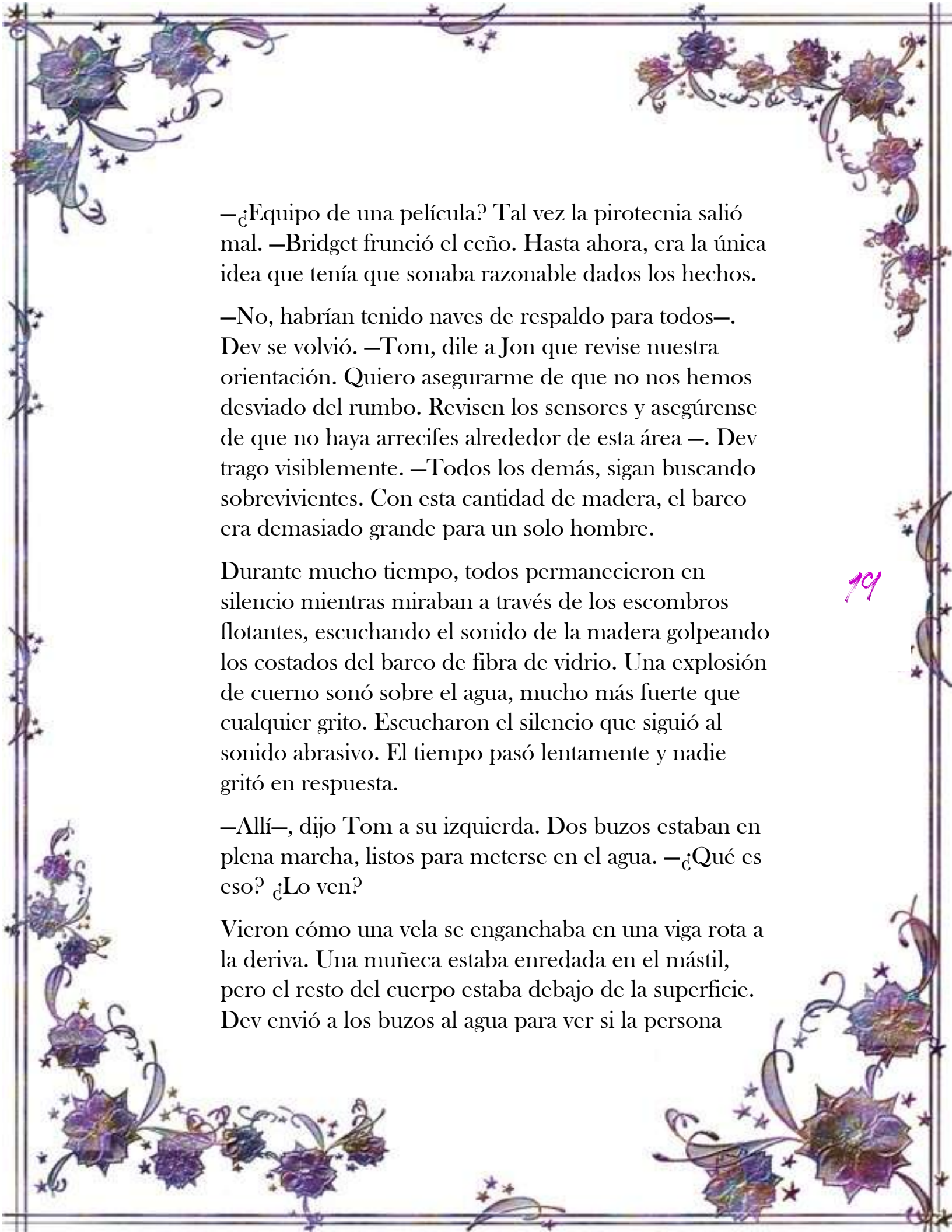
—No habrían atacado un bote, pero si hubiera sangre en el agua...No sé, ¿tal vez sea posible?

—Sí, es posible—, respondió Dev. Señaló a la distancia.

—Ahí. ¿Qué es eso? —Luego, mirando por encima de sus hombros, gritó:— Necesito un foco de luz por aquí.

Una luz rozó la superficie del océano oscuro. Los escombros se hicieron más gruesos, resonando a lo largo del bote. Bridget se estremeció. —Esta destrozado. ¿Qué demonios pudo haber causado tanto daño? Aquí no hay nada más que agua.

—Es madera—, dijo Dev, su tono tenso, —Todo de madera. ¿Y viste lo que llevaba puesto? Esto no tiene sentido.



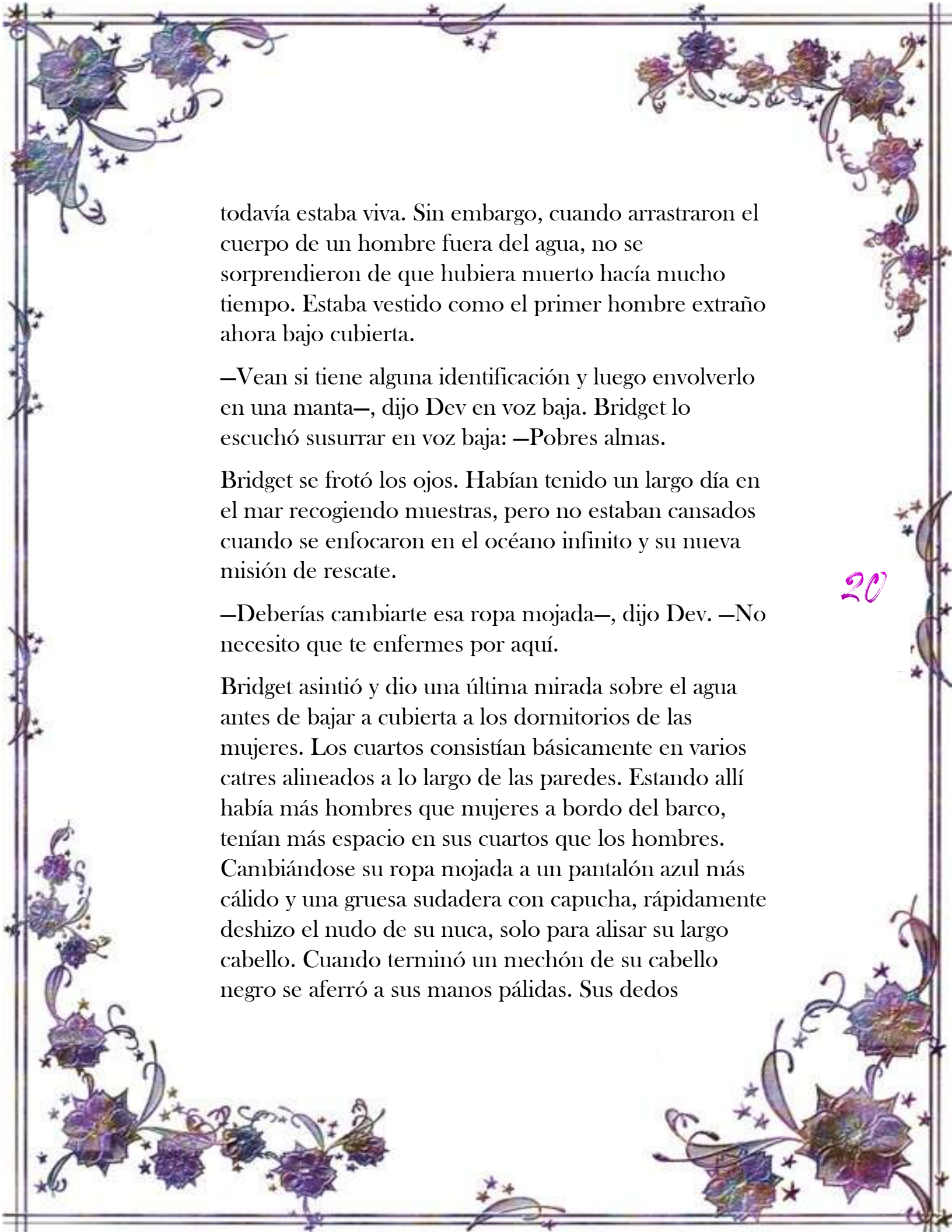
—¿Equipo de una película? Tal vez la pirotecnia salió mal. —Bridget frunció el ceño. Hasta ahora, era la única idea que tenía que sonaba razonable dados los hechos.

—No, habrían tenido naves de respaldo para todos—. Dev se volvió. —Tom, dile a Jon que revise nuestra orientación. Quiero asegurarme de que no nos hemos desviado del rumbo. Revisen los sensores y asegúrense de que no haya arrecifes alrededor de esta área —. Dev trago visiblemente. —Todos los demás, sigan buscando sobrevivientes. Con esta cantidad de madera, el barco era demasiado grande para un solo hombre.

Durante mucho tiempo, todos permanecieron en silencio mientras miraban a través de los escombros flotantes, escuchando el sonido de la madera golpeando los costados del barco de fibra de vidrio. Una explosión de cuerno sonó sobre el agua, mucho más fuerte que cualquier grito. Escucharon el silencio que siguió al sonido abrasivo. El tiempo pasó lentamente y nadie gritó en respuesta.

—Allí—, dijo Tom a su izquierda. Dos buzos estaban en plena marcha, listos para meterse en el agua. —¿Qué es eso? ¿Lo ven?

Vieron cómo una vela se enganchaba en una viga rota a la deriva. Una muñeca estaba enredada en el mástil, pero el resto del cuerpo estaba debajo de la superficie. Dev envió a los buzos al agua para ver si la persona



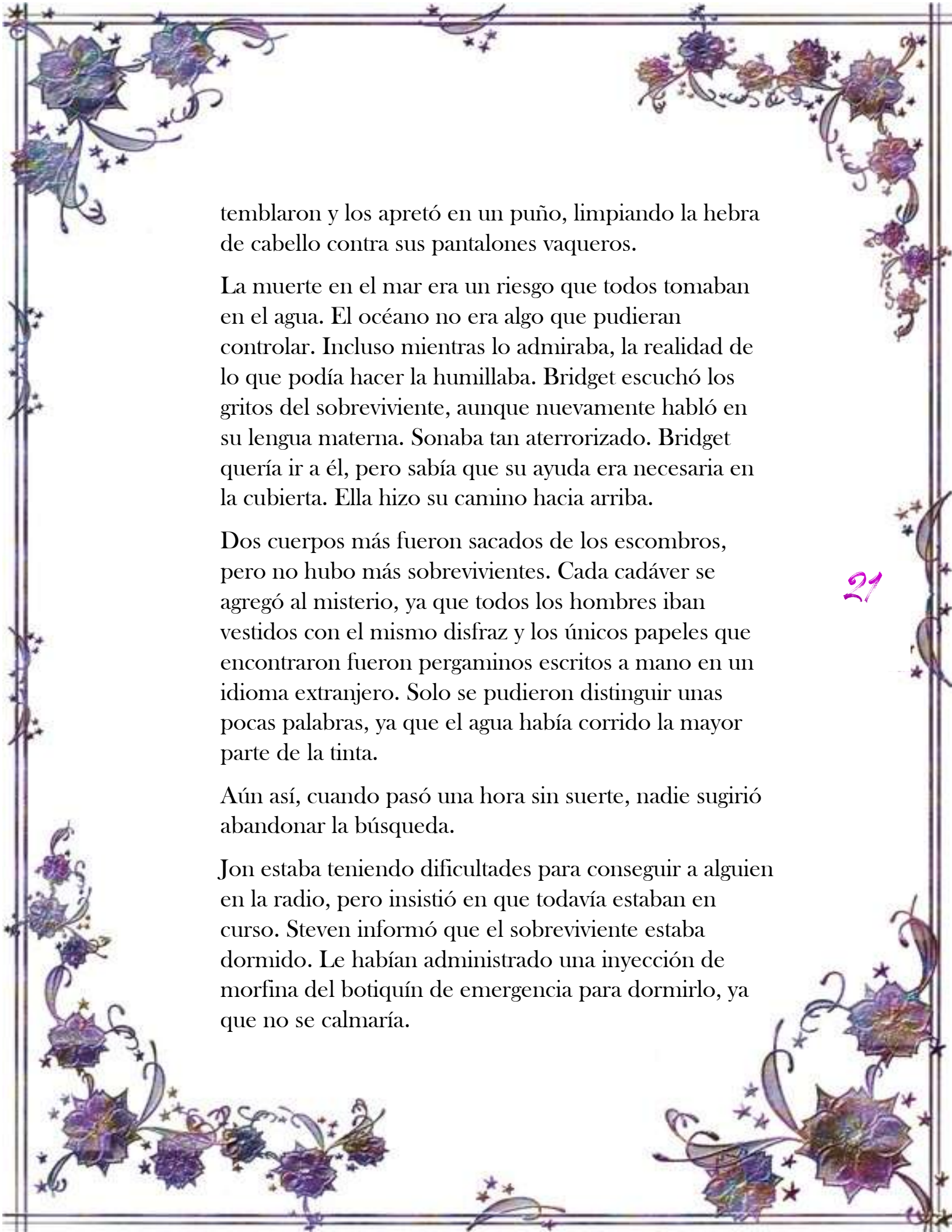
todavía estaba viva. Sin embargo, cuando arrastraron el cuerpo de un hombre fuera del agua, no se sorprendieron de que hubiera muerto hacía mucho tiempo. Estaba vestido como el primer hombre extraño ahora bajo cubierta.

—Vean si tiene alguna identificación y luego envolverlo en una manta—, dijo Dev en voz baja. Bridget lo escuchó susurrar en voz baja: —Pobres almas.

Bridget se frotó los ojos. Habían tenido un largo día en el mar recogiendo muestras, pero no estaban cansados cuando se enfocaron en el océano infinito y su nueva misión de rescate.

—Deberías cambiarte esa ropa mojada—, dijo Dev. —No necesito que te enfermes por aquí.

Bridget asintió y dio una última mirada sobre el agua antes de bajar a cubierta a los dormitorios de las mujeres. Los cuartos consistían básicamente en varios catres alineados a lo largo de las paredes. Estando allí había más hombres que mujeres a bordo del barco, tenían más espacio en sus cuartos que los hombres. Cambiándose su ropa mojada a un pantalón azul más cálido y una gruesa sudadera con capucha, rápidamente deshizo el nudo de su nuca, solo para alisar su largo cabello. Cuando terminó un mechón de su cabello negro se aferró a sus manos pálidas. Sus dedos



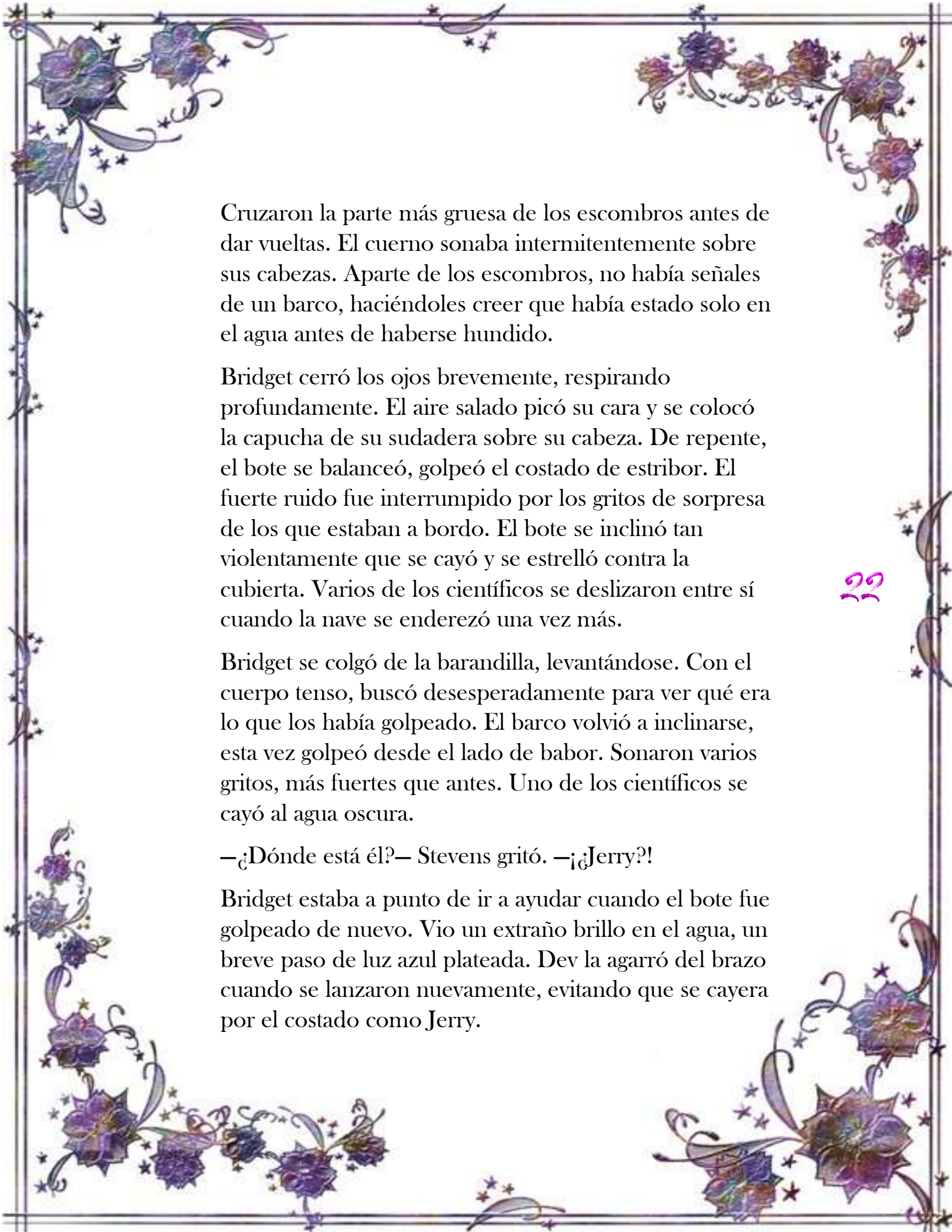
temblaron y los apretó en un puño, limpiando la hebra de cabello contra sus pantalones vaqueros.

La muerte en el mar era un riesgo que todos tomaban en el agua. El océano no era algo que pudieran controlar. Incluso mientras lo admiraba, la realidad de lo que podía hacer la humillaba. Bridget escuchó los gritos del sobreviviente, aunque nuevamente habló en su lengua materna. Sonaba tan aterrorizado. Bridget quería ir a él, pero sabía que su ayuda era necesaria en la cubierta. Ella hizo su camino hacia arriba.

Dos cuerpos más fueron sacados de los escombros, pero no hubo más sobrevivientes. Cada cadáver se agregó al misterio, ya que todos los hombres iban vestidos con el mismo disfraz y los únicos papeles que encontraron fueron pergaminos escritos a mano en un idioma extranjero. Solo se pudieron distinguir unas pocas palabras, ya que el agua había corrido la mayor parte de la tinta.

Aún así, cuando pasó una hora sin suerte, nadie sugirió abandonar la búsqueda.

Jon estaba teniendo dificultades para conseguir a alguien en la radio, pero insistió en que todavía estaban en curso. Steven informó que el sobreviviente estaba dormido. Le habían administrado una inyección de morfina del botiquín de emergencia para dormirlo, ya que no se calmaría.



Cruzaron la parte más gruesa de los escombros antes de dar vueltas. El cuerno sonaba intermitentemente sobre sus cabezas. Aparte de los escombros, no había señales de un barco, haciéndoles creer que había estado solo en el agua antes de haberse hundido.

Bridget cerró los ojos brevemente, respirando profundamente. El aire salado picó su cara y se colocó la capucha de su sudadera sobre su cabeza. De repente, el bote se balanceó, golpeó el costado de estribor. El fuerte ruido fue interrumpido por los gritos de sorpresa de los que estaban a bordo. El bote se inclinó tan violentamente que se cayó y se estrelló contra la cubierta. Varios de los científicos se deslizaron entre sí cuando la nave se enderezó una vez más.

22

Bridget se colgó de la barandilla, levantándose. Con el cuerpo tenso, buscó desesperadamente para ver qué era lo que los había golpeado. El barco volvió a inclinarse, esta vez golpeó desde el lado de babor. Sonaron varios gritos, más fuertes que antes. Uno de los científicos se cayó al agua oscura.

—¿Dónde está él?— Stevens gritó. —¡Jerry?!

Bridget estaba a punto de ir a ayudar cuando el bote fue golpeado de nuevo. Vio un extraño brillo en el agua, un breve paso de luz azul plateada. Dev la agarró del brazo cuando se lanzaron nuevamente, evitando que se cayera por el costado como Jerry.



—Lo atrapamos—, dijo Stevens mientras sacaban a Jerry del agua.

—¿Submarino?— Bridget le preguntó a Dev, señalando hacia donde veía el brillo. Eran científicos y buscarían la respuesta más lógica primero. Pasó otro destello, este verde plateado. —¿Viste eso?

—Nunca he oído hablar de un submarino que se mueva de esa manera—, respondió Dev, —incluso los pequeños sumergibles.

—¿Aliens?— Preguntó alguien, señalando otro rayo de luz.

Bridget se agarró a la barandilla cuando fueron golpeadas de nuevo en el estribor. —¿Nuevas especies muy grandes de peces de las profundidades del océano que se elevan a la superficie para alimentarse?

—Iré con eso—, anunció Dev. —Alguien que me consiga la red y un arpón. Vamos a tratar de atrapar esta cosa. A ver a qué nos enfrentamos, ¿vale? ¡Vamos ahora! ¡Muévanse, gente!

Dev aplaudió sus manos para la acción. Los científicos se pusieron en acción. Algunos se apresuraron a bajar a la cabina. Lo que estaba golpeando el bote había parado. Los que estaban en cubierta miraron hacia un lado, tratando de ver algo que les diera una pista de lo



que estaba sucediendo. Stevens puso a Jerry bajo cubierta y a salvo.

—Ojalá tuviéramos un sumergible—, dijo Dev. Bridget asintió. No tenían una razón para tener uno en el viaje. —Podríamos bajarlo allí con una cámara y usarlo como señuelo.

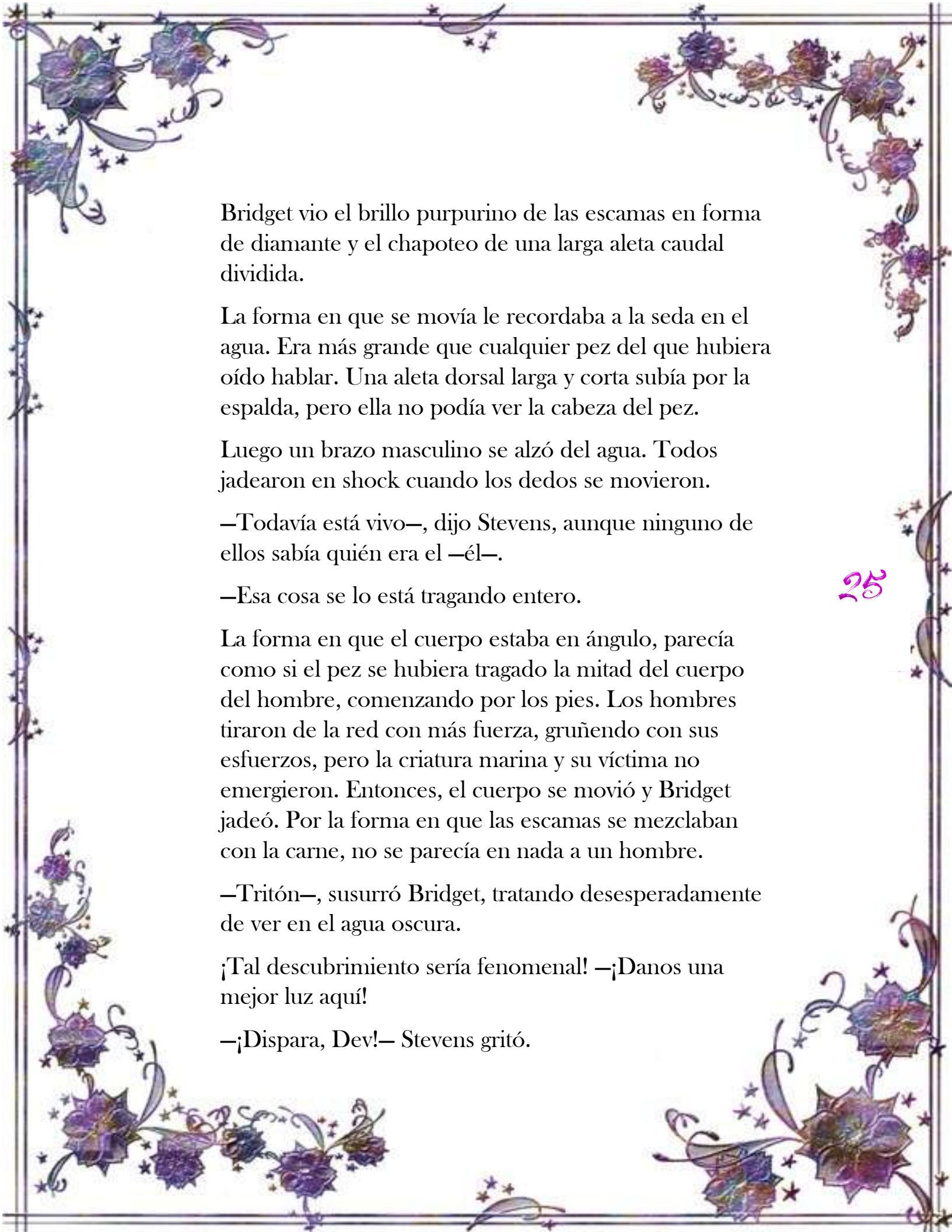
El océano estuvo en calma una vez más durante varios minutos. Stevens ordenó a los hombres que tiraran la red al agua mientras Dev esperaba con su arpón. Bridget observaba, su cuerpo tenso.

—¿Deberíamos realmente matarlo?— Preguntó Bridget, su lado científico primero siempre.

—Puede que no tengamos otra opción—, dijo Dev, aunque ella podía decir por su rostro que le encantaría atrapar la cosa con vida. —Viste lo que le hizo a esa otra nave.

Bridget asintió. Él tenía razón, por supuesto. Una extraña mezcla de excitación científica y miedo mortal latía en sus venas. Ella contuvo la respiración, esperando.

El agua se agitó. Una tensión palpable se abrió camino sobre la cubierta mientras todos observaban la red. Sumergiéndose en el agua fría, sacudiéndose violentamente al agarrar algo. Stevens ordenó que se detuviera. A medida que se acercaba a la superficie,



Bridget vio el brillo purpurino de las escamas en forma de diamante y el chapoteo de una larga aleta caudal dividida.

La forma en que se movía le recordaba a la seda en el agua. Era más grande que cualquier pez del que hubiera oído hablar. Una aleta dorsal larga y corta subía por la espalda, pero ella no podía ver la cabeza del pez.

Luego un brazo masculino se alzó del agua. Todos jadearon en shock cuando los dedos se movieron.

—Todavía está vivo—, dijo Stevens, aunque ninguno de ellos sabía quién era el —él—.

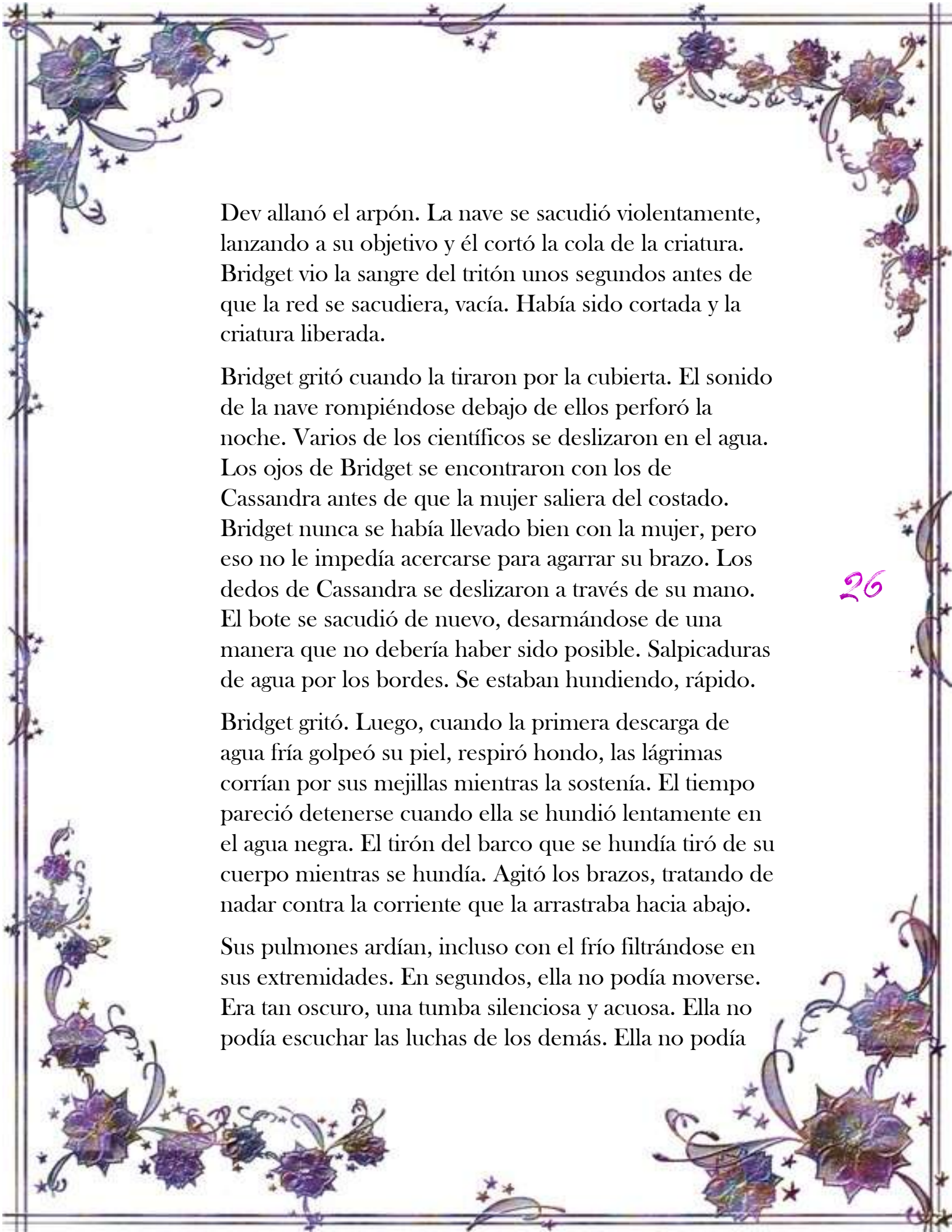
—Esa cosa se lo está tragando entero.

La forma en que el cuerpo estaba en ángulo, parecía como si el pez se hubiera tragado la mitad del cuerpo del hombre, comenzando por los pies. Los hombres tiraron de la red con más fuerza, gruñendo con sus esfuerzos, pero la criatura marina y su víctima no emergieron. Entonces, el cuerpo se movió y Bridget jadeó. Por la forma en que las escamas se mezclaban con la carne, no se parecía en nada a un hombre.

—Tritón—, susurró Bridget, tratando desesperadamente de ver en el agua oscura.

¡Tal descubrimiento sería fenomenal! —¡Danos una mejor luz aquí!

—¡Dispara, Dev!— Stevens gritó.

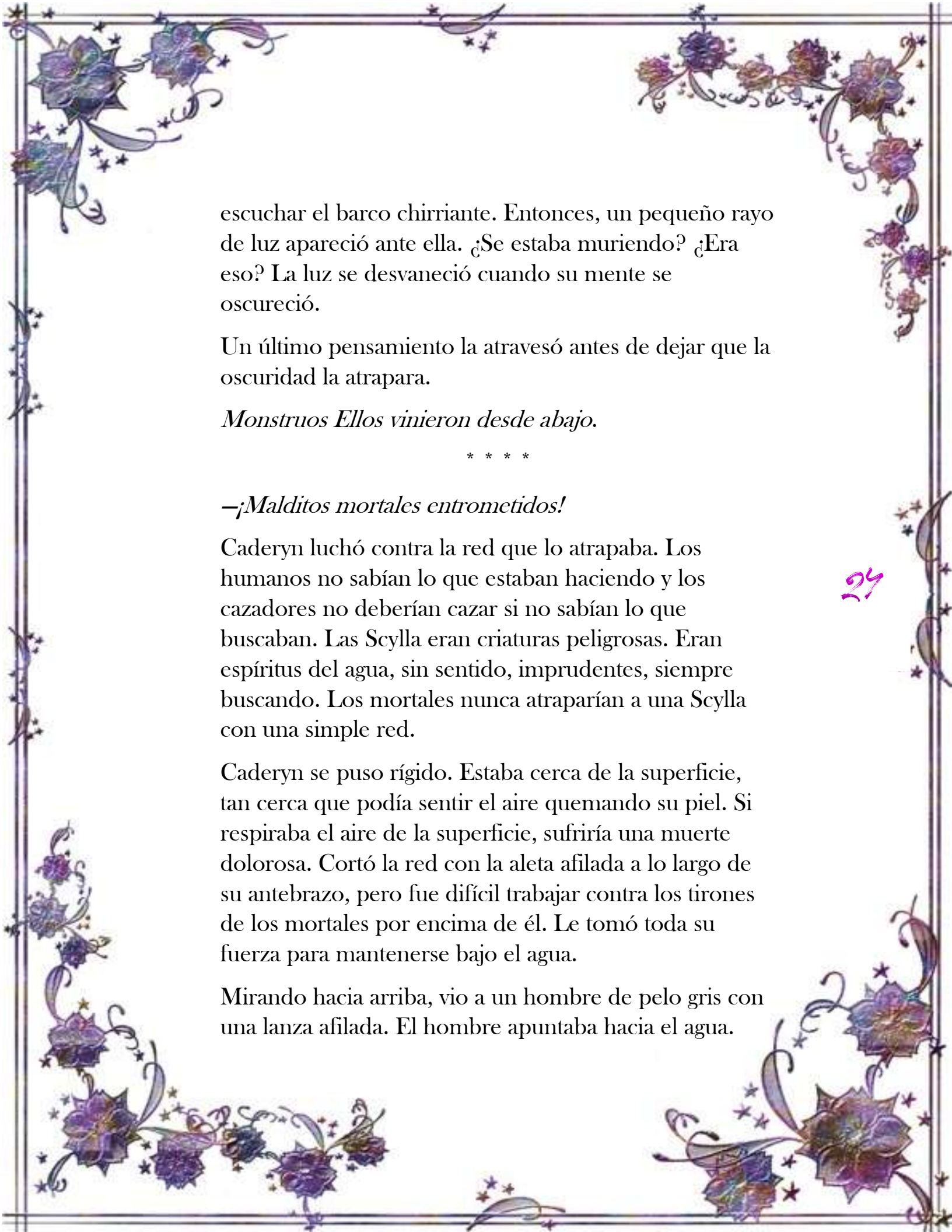


Dev allanó el arpón. La nave se sacudió violentamente, lanzando a su objetivo y él cortó la cola de la criatura. Bridget vio la sangre del tritón unos segundos antes de que la red se sacudiera, vacía. Había sido cortada y la criatura liberada.

Bridget gritó cuando la tiraron por la cubierta. El sonido de la nave rompiéndose debajo de ellos perforó la noche. Varios de los científicos se deslizaron en el agua. Los ojos de Bridget se encontraron con los de Cassandra antes de que la mujer saliera del costado. Bridget nunca se había llevado bien con la mujer, pero eso no le impedía acercarse para agarrar su brazo. Los dedos de Cassandra se deslizaron a través de su mano. El bote se sacudió de nuevo, desarmándose de una manera que no debería haber sido posible. Salpicaduras de agua por los bordes. Se estaban hundiendo, rápido.

Bridget gritó. Luego, cuando la primera descarga de agua fría golpeó su piel, respiró hondo, las lágrimas corrían por sus mejillas mientras la sostenía. El tiempo pareció detenerse cuando ella se hundió lentamente en el agua negra. El tirón del barco que se hundía tiró de su cuerpo mientras se hundía. Agitó los brazos, tratando de nadar contra la corriente que la arrastraba hacia abajo.

Sus pulmones ardían, incluso con el frío filtrándose en sus extremidades. En segundos, ella no podía moverse. Era tan oscuro, una tumba silenciosa y acuosa. Ella no podía escuchar las luchas de los demás. Ella no podía



escuchar el barco chirriante. Entonces, un pequeño rayo de luz apareció ante ella. ¿Se estaba muriendo? ¿Era eso? La luz se desvaneció cuando su mente se oscureció.

Un último pensamiento la atravesó antes de dejar que la oscuridad la atrapara.

Monstruos Ellos vinieron desde abajo.

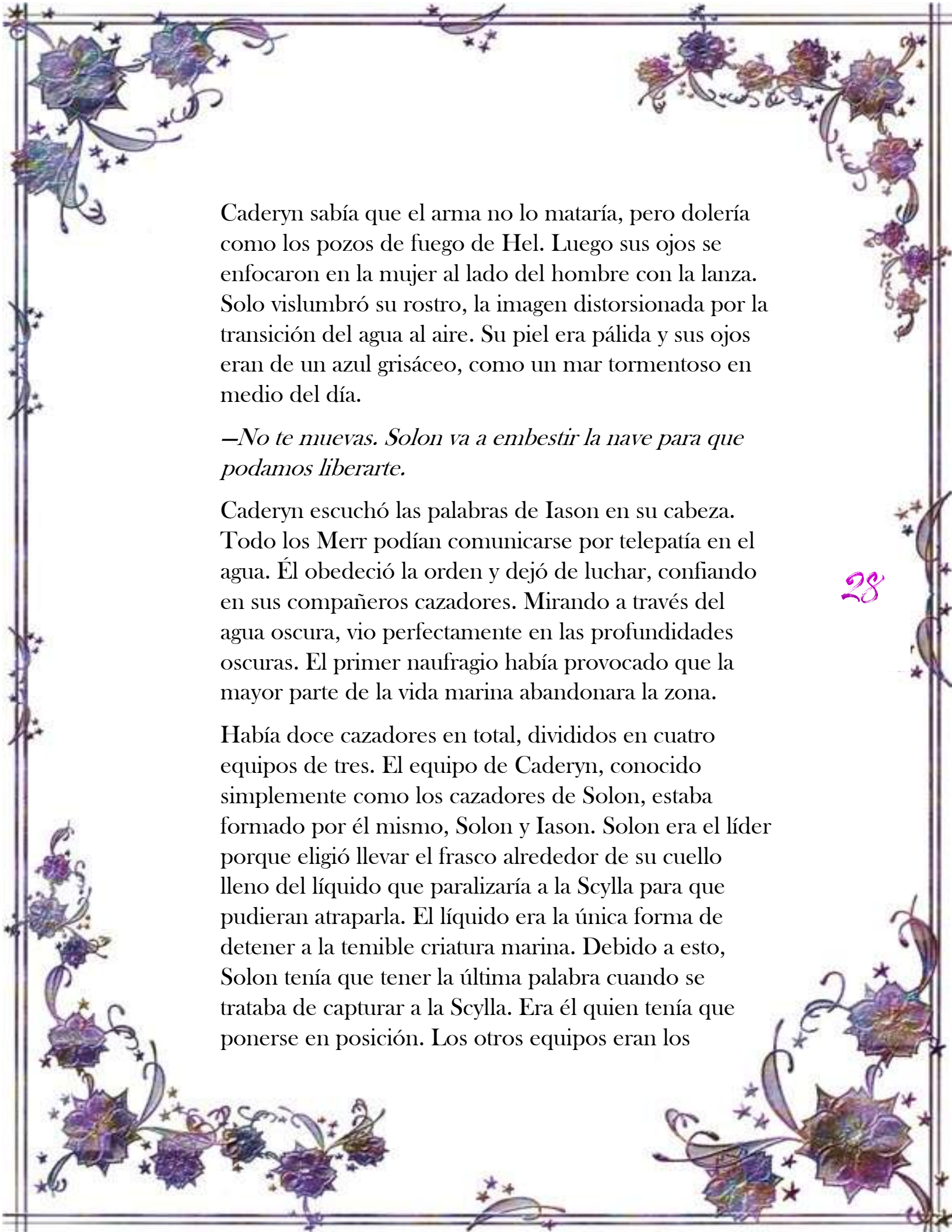
* * * *

—¡Malditos mortales entrometidos!

Caderyn luchó contra la red que lo atrapaba. Los humanos no sabían lo que estaban haciendo y los cazadores no deberían cazar si no sabían lo que buscaban. Las Scylla eran criaturas peligrosas. Eran espíritus del agua, sin sentido, imprudentes, siempre buscando. Los mortales nunca atraparían a una Scylla con una simple red.

Caderyn se puso rígido. Estaba cerca de la superficie, tan cerca que podía sentir el aire quemando su piel. Si respiraba el aire de la superficie, sufriría una muerte dolorosa. Cortó la red con la aleta afilada a lo largo de su antebrazo, pero fue difícil trabajar contra los tirones de los mortales por encima de él. Le tomó toda su fuerza para mantenerse bajo el agua.

Mirando hacia arriba, vio a un hombre de pelo gris con una lanza afilada. El hombre apuntaba hacia el agua.

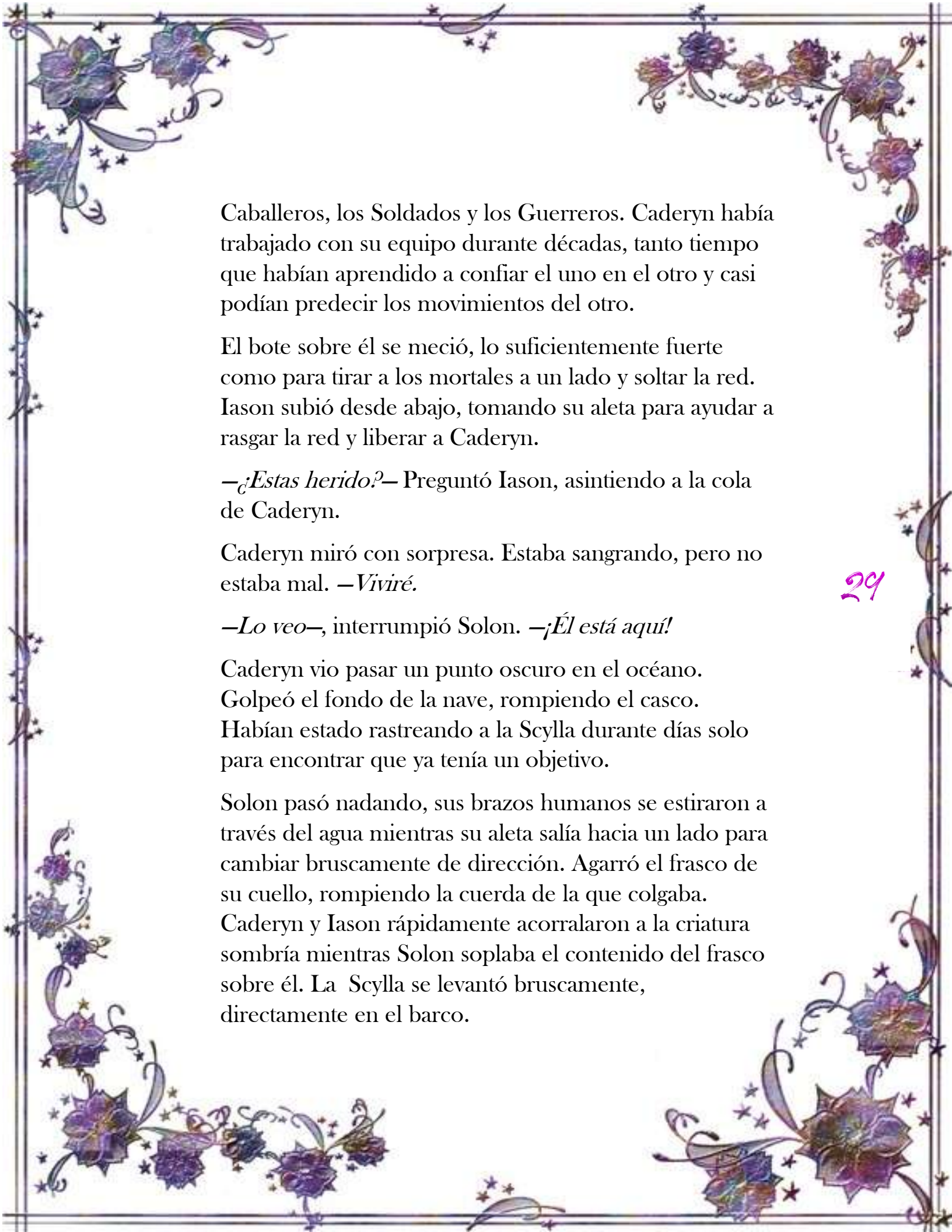


Caderyn sabía que el arma no lo mataría, pero dolería como los pozos de fuego de Hel. Luego sus ojos se enfocaron en la mujer al lado del hombre con la lanza. Solo vislumbró su rostro, la imagen distorsionada por la transición del agua al aire. Su piel era pálida y sus ojos eran de un azul grisáceo, como un mar tormentoso en medio del día.

—No te muevas. Solon va a embestir la nave para que podamos liberarte.

Caderyn escuchó las palabras de Iason en su cabeza. Todo los Merr podían comunicarse por telepatía en el agua. Él obedeció la orden y dejó de luchar, confiando en sus compañeros cazadores. Mirando a través del agua oscura, vio perfectamente en las profundidades oscuras. El primer naufragio había provocado que la mayor parte de la vida marina abandonara la zona.

Había doce cazadores en total, divididos en cuatro equipos de tres. El equipo de Caderyn, conocido simplemente como los cazadores de Solon, estaba formado por él mismo, Solon y Iason. Solon era el líder porque eligió llevar el frasco alrededor de su cuello lleno del líquido que paralizaría a la Scylla para que pudieran atraparla. El líquido era la única forma de detener a la temible criatura marina. Debido a esto, Solon tenía que tener la última palabra cuando se trataba de capturar a la Scylla. Era él quien tenía que ponerse en posición. Los otros equipos eran los



Caballeros, los Soldados y los Guerreros. Caderyn había trabajado con su equipo durante décadas, tanto tiempo que habían aprendido a confiar el uno en el otro y casi podían predecir los movimientos del otro.

El bote sobre él se meció, lo suficientemente fuerte como para tirar a los mortales a un lado y soltar la red. Iason subió desde abajo, tomando su aleta para ayudar a rasgar la red y liberar a Caderyn.

—*¿Estas herido?*— Preguntó Iason, asintiendo a la cola de Caderyn.

Caderyn miró con sorpresa. Estaba sangrando, pero no estaba mal. —*Viviré.*

—*Lo veo*—, interrumpió Solon. —*¡Él está aquí!*

Caderyn vio pasar un punto oscuro en el océano. Golpeó el fondo de la nave, rompiendo el casco. Habían estado rastreando a la Scylla durante días solo para encontrar que ya tenía un objetivo.

Solon pasó nadando, sus brazos humanos se estiraron a través del agua mientras su aleta salía hacia un lado para cambiar bruscamente de dirección. Agarró el frasco de su cuello, rompiendo la cuerda de la que colgaba. Caderyn y Iason rápidamente acorralaron a la criatura sombría mientras Solon soplabla el contenido del frasco sobre él. La Scylla se levantó bruscamente, directamente en el barco.



—Por todos los dioses—, Solon maldijo. —¡No! ¡Para!

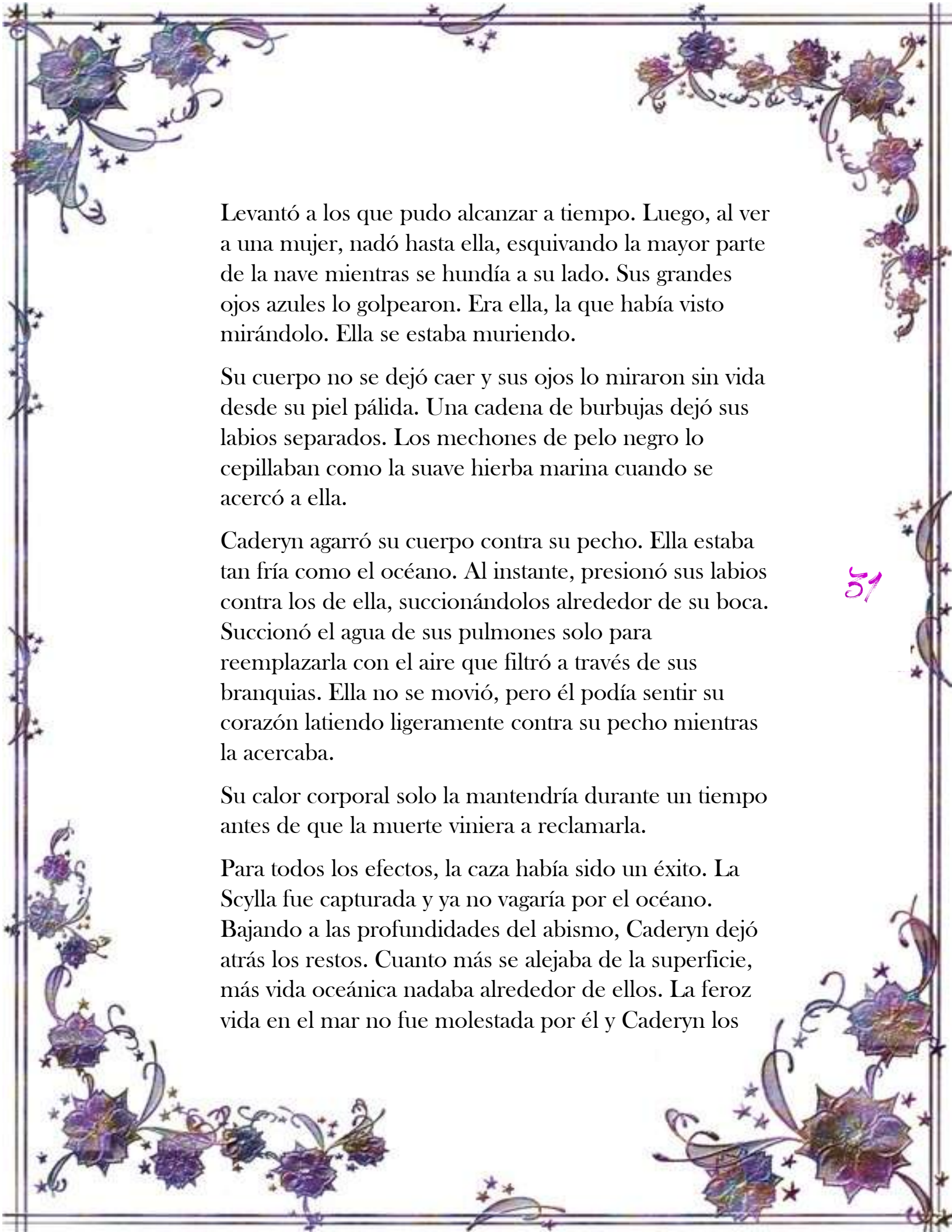
Caderyn, impotente, vio que la nave se rompía sobre ellos y comenzaba a hundirse.

Escucho los gritos de los mortales en lo alto. Incluso cuando maldijo a los tontos humanos por intentar capturarlo, se sintió mal por ellos. Desafortunadamente, no había nada que pudiera hacer sobre su destino. Era como el primer barco. La mayoría de los mortales a bordo morirían esta noche.

La Scylla se sometió y dejó de moverse. Solon la agarró y la arrastró hacia el fondo del océano. La criatura no tendría la energía para luchar durante bastante tiempo, pero Solon no esperaría a que recupere su fuerza. Caderyn se volvió para mirar cómo caían cuerpos mortales desde arriba, agitándose en el agua.

—Allí—, dijo Iason, corriendo hacia una mujer mortal con el pelo rojo llameante. Vio como su amigo la agarró. Ella luchó, golpeando contra él, pero Iason era demasiado fuerte para su frágil cuerpo. Caderyn lo vio acercar sus labios a los de ella, abrazándola.

Caderyn buscó a los mortales, deslizado sus brazos de un lado a otro para flotar en el agua. Los hombres pasaron a la deriva. Deseó poder salvarlos, ayudarlos, pero todo lo que pudo hacer fue salvarlos de la corriente tirándolos hacia abajo y empujarlos hacia la superficie mientras él silenciosamente les deseó suerte.



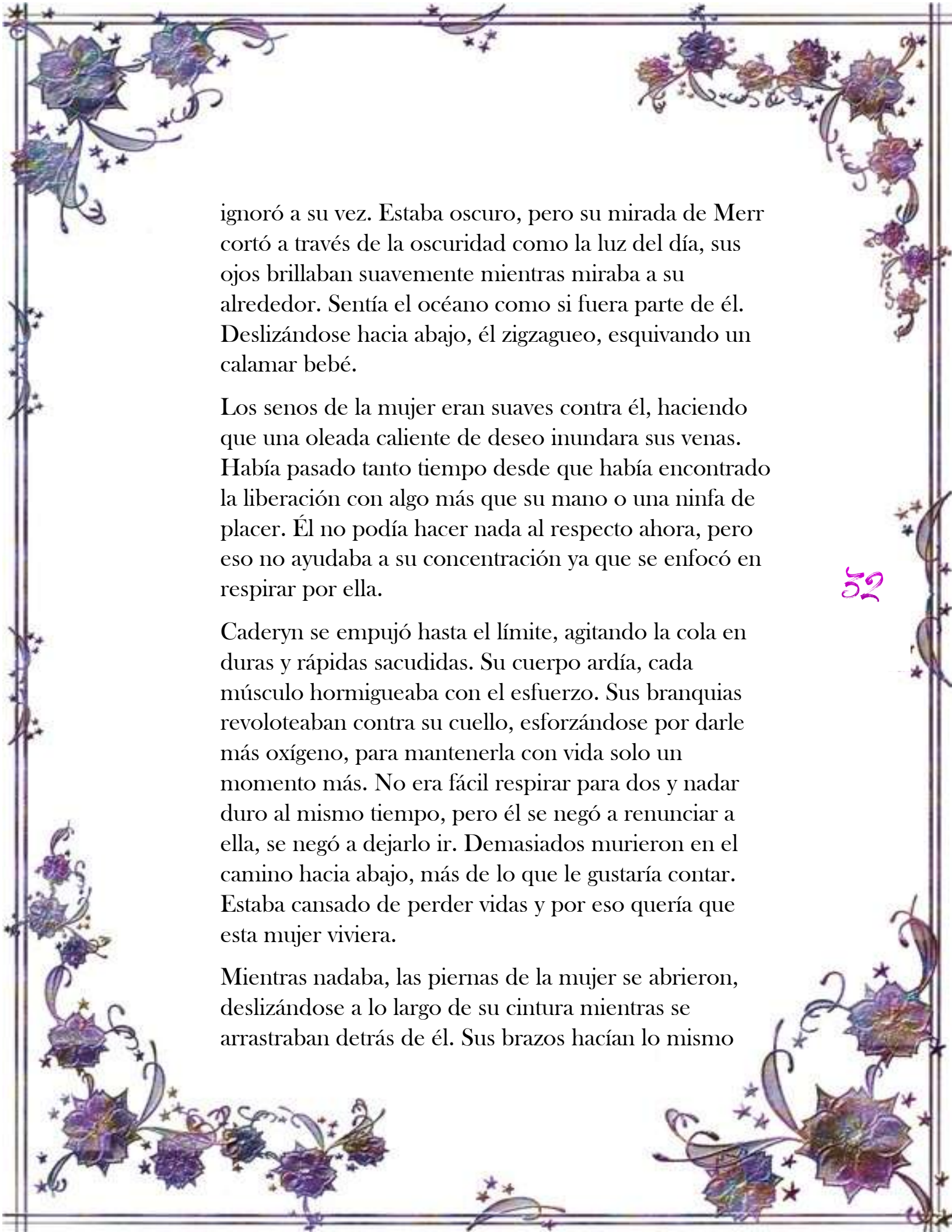
Levantó a los que pudo alcanzar a tiempo. Luego, al ver a una mujer, nadó hasta ella, esquivando la mayor parte de la nave mientras se hundía a su lado. Sus grandes ojos azules lo golpearon. Era ella, la que había visto mirándolo. Ella se estaba muriendo.

Su cuerpo no se dejó caer y sus ojos lo miraron sin vida desde su piel pálida. Una cadena de burbujas dejó sus labios separados. Los mechones de pelo negro lo cepillaban como la suave hierba marina cuando se acercó a ella.

Caderyn agarró su cuerpo contra su pecho. Ella estaba tan fría como el océano. Al instante, presionó sus labios contra los de ella, succionándolos alrededor de su boca. Succionó el agua de sus pulmones solo para reemplazarla con el aire que filtró a través de sus branquias. Ella no se movió, pero él podía sentir su corazón latiendo ligeramente contra su pecho mientras la acercaba.

Su calor corporal solo la mantendría durante un tiempo antes de que la muerte viniera a reclamarla.

Para todos los efectos, la caza había sido un éxito. La Scylla fue capturada y ya no vagaría por el océano. Bajando a las profundidades del abismo, Caderyn dejó atrás los restos. Cuanto más se alejaba de la superficie, más vida oceánica nadaba alrededor de ellos. La feroz vida en el mar no fue molestada por él y Caderyn los

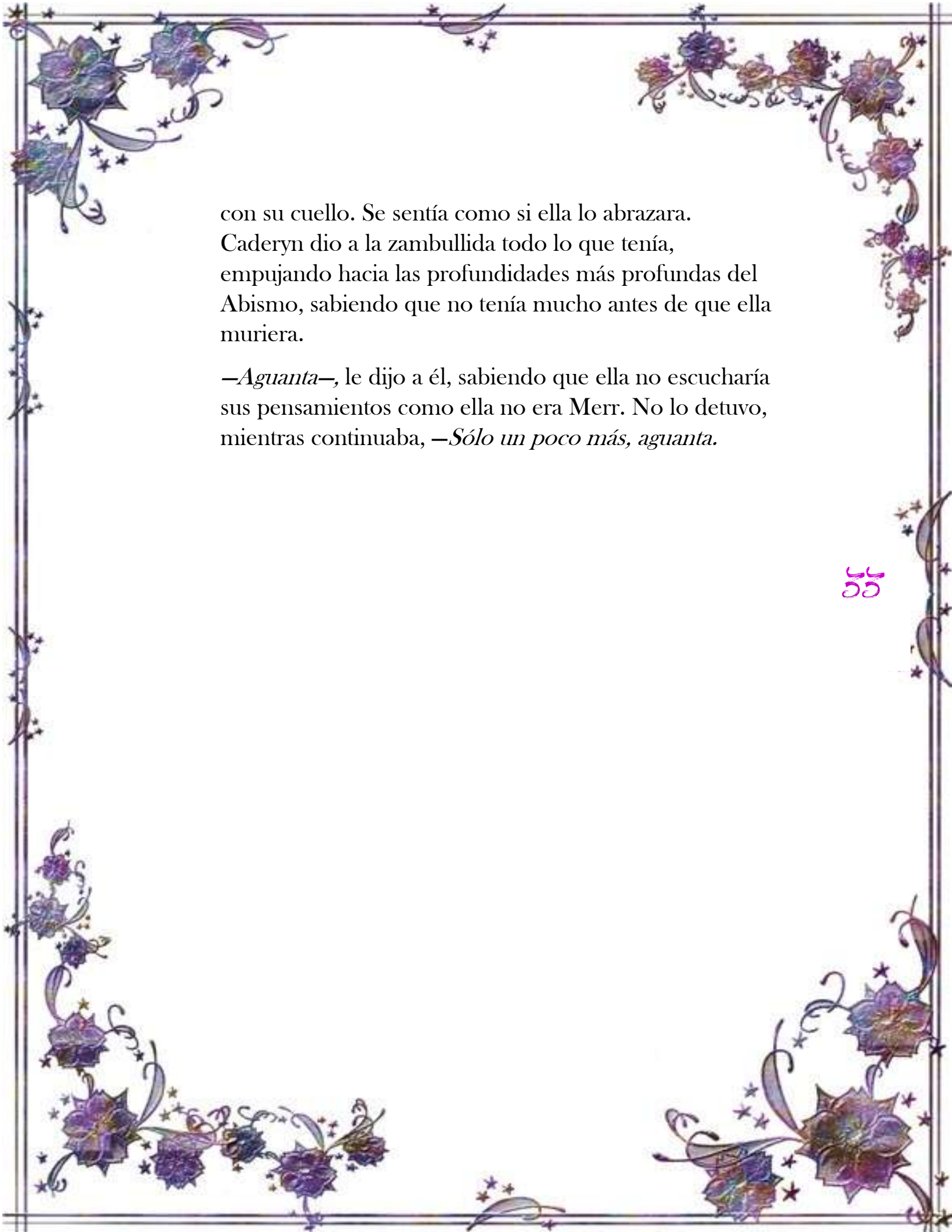


ignoró a su vez. Estaba oscuro, pero su mirada de Merr cortó a través de la oscuridad como la luz del día, sus ojos brillaban suavemente mientras miraba a su alrededor. Sentía el océano como si fuera parte de él. Deslizándose hacia abajo, él zigzagueo, esquivando un calamar bebé.

Los senos de la mujer eran suaves contra él, haciendo que una oleada caliente de deseo inundara sus venas. Había pasado tanto tiempo desde que había encontrado la liberación con algo más que su mano o una ninfa de placer. Él no podía hacer nada al respecto ahora, pero eso no ayudaba a su concentración ya que se enfocó en respirar por ella.

Caderyn se empujó hasta el límite, agitando la cola en duras y rápidas sacudidas. Su cuerpo ardía, cada músculo hormigueaba con el esfuerzo. Sus branquias revoloteaban contra su cuello, esforzándose por darle más oxígeno, para mantenerla con vida solo un momento más. No era fácil respirar para dos y nadar duro al mismo tiempo, pero él se negó a renunciar a ella, se negó a dejarlo ir. Demasiados murieron en el camino hacia abajo, más de lo que le gustaría contar. Estaba cansado de perder vidas y por eso quería que esta mujer viviera.

Mientras nadaba, las piernas de la mujer se abrieron, deslizándose a lo largo de su cintura mientras se arrastraban detrás de él. Sus brazos hacían lo mismo



con su cuello. Se sentía como si ella lo abrazara. Caderyn dio a la zambullida todo lo que tenía, empujando hacia las profundidades más profundas del Abismo, sabiendo que no tenía mucho antes de que ella muriera.

—*Aguanta*—, le dijo a él, sabiendo que ella no escucharía sus pensamientos como ella no era Merr. No lo detuvo, mientras continuaba, —*Sólo un poco más, aguanta.*

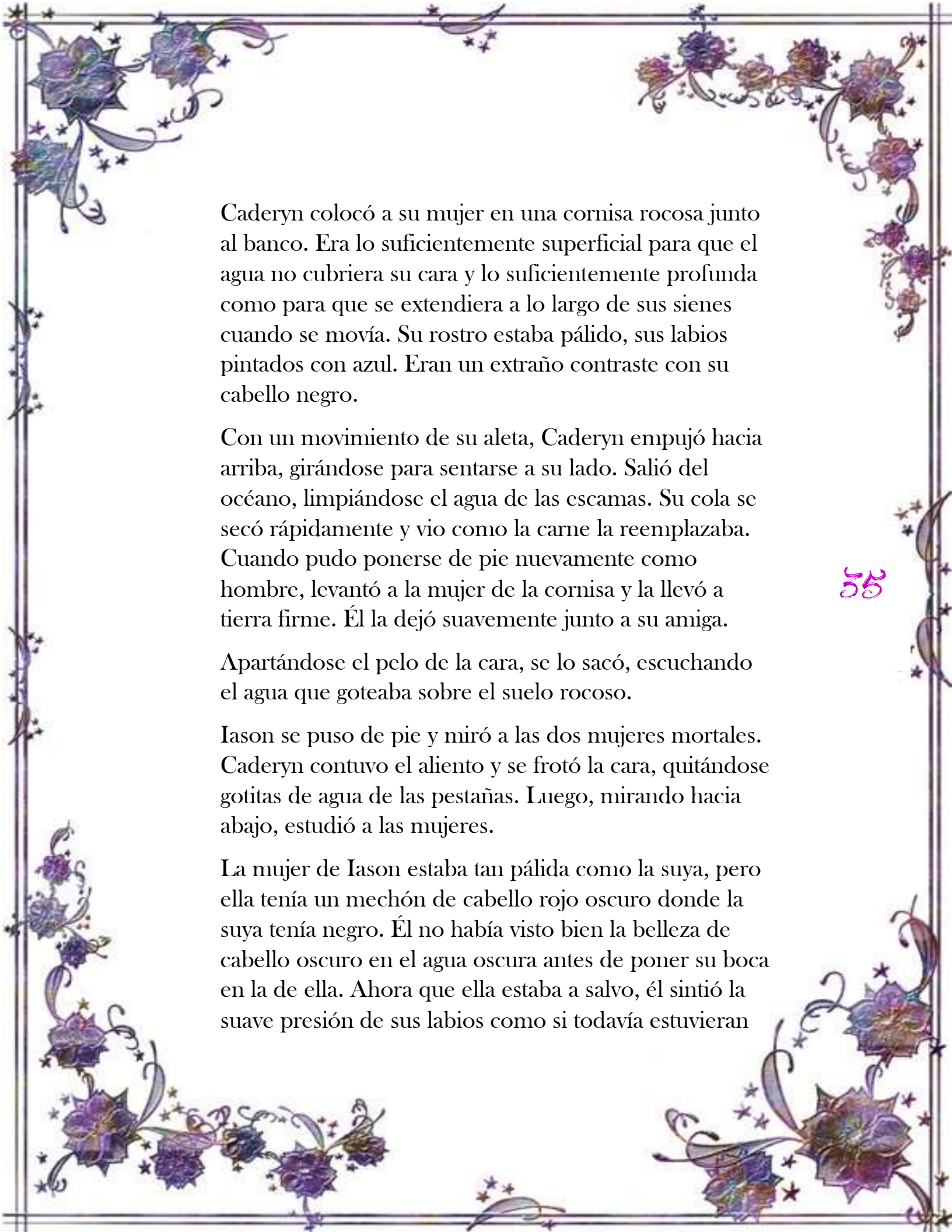


Capítulo Dos

Caderyn separó los labios de la mujer inconsciente cuando rompieron la superficie del agua. El aire era dulce, mientras jadeaba por respirar. Respirar no lo lastimaría aquí, ya que estaban en Cuevas de Cristal, el corazón asustado de su ciudad. Las cuevas estaban ubicadas en el palacio de Atlas, la capital de Ataran, hogar de la raza Merr, muy por debajo del mundo de los humanos.

Solon ya se había ido del área de la superficie. Los guardias de las cuevas habrían ayudado a su amigo a llevar a la Scylla a una celda donde podría examinarse más a fondo.

Iason todavía estaba en las cuevas. Su cuerpo ya se había transformado de nuevo, su cola fue reemplazada por piernas mortales, sus aletas retraídas nuevamente en su cuerpo e incluso sus agallas se moldearon en su cuello hasta que se vio tan mortal como cualquier hombre del mundo superficial. Su amigo estaba desnudo, arrodillado junto a la pelirroja que había rescatado de la muerte. Ninguno de los cazadores pensaba algo de la desnudez. Nunca llevaban ropa cuando estaban en el océano.



Caderyn colocó a su mujer en una cornisa rocosa junto al banco. Era lo suficientemente superficial para que el agua no cubriera su cara y lo suficientemente profunda como para que se extendiera a lo largo de sus sienes cuando se movía. Su rostro estaba pálido, sus labios pintados con azul. Eran un extraño contraste con su cabello negro.

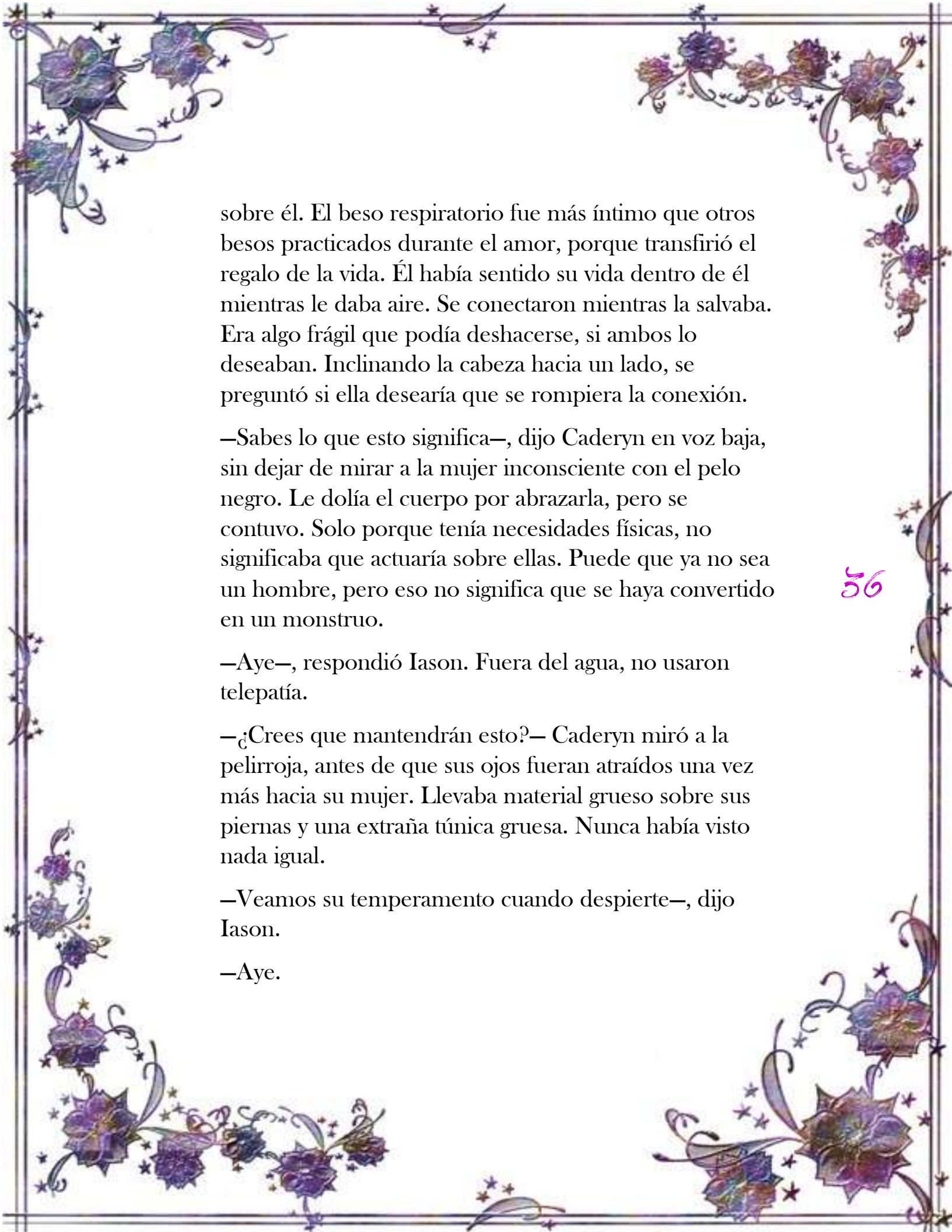
Con un movimiento de su aleta, Caderyn empujó hacia arriba, girándose para sentarse a su lado. Salió del océano, limpiándose el agua de las escamas. Su cola se secó rápidamente y vio como la carne la reemplazaba. Cuando pudo ponerse de pie nuevamente como hombre, levantó a la mujer de la cornisa y la llevó a tierra firme. Él la dejó suavemente junto a su amiga.

55

Apartándose el pelo de la cara, se lo sacó, escuchando el agua que goteaba sobre el suelo rocoso.

Iason se puso de pie y miró a las dos mujeres mortales. Caderyn contuvo el aliento y se frotó la cara, quitándose gotitas de agua de las pestañas. Luego, mirando hacia abajo, estudió a las mujeres.

La mujer de Iason estaba tan pálida como la suya, pero ella tenía un mechón de cabello rojo oscuro donde la suya tenía negro. Él no había visto bien la belleza de cabello oscuro en el agua oscura antes de poner su boca en la de ella. Ahora que ella estaba a salvo, él sintió la suave presión de sus labios como si todavía estuvieran



sobre él. El beso respiratorio fue más íntimo que otros besos practicados durante el amor, porque transfirió el regalo de la vida. Él había sentido su vida dentro de él mientras le daba aire. Se conectaron mientras la salvaba. Era algo frágil que podía deshacerse, si ambos lo deseaban. Inclinando la cabeza hacia un lado, se preguntó si ella desearía que se rompiera la conexión.

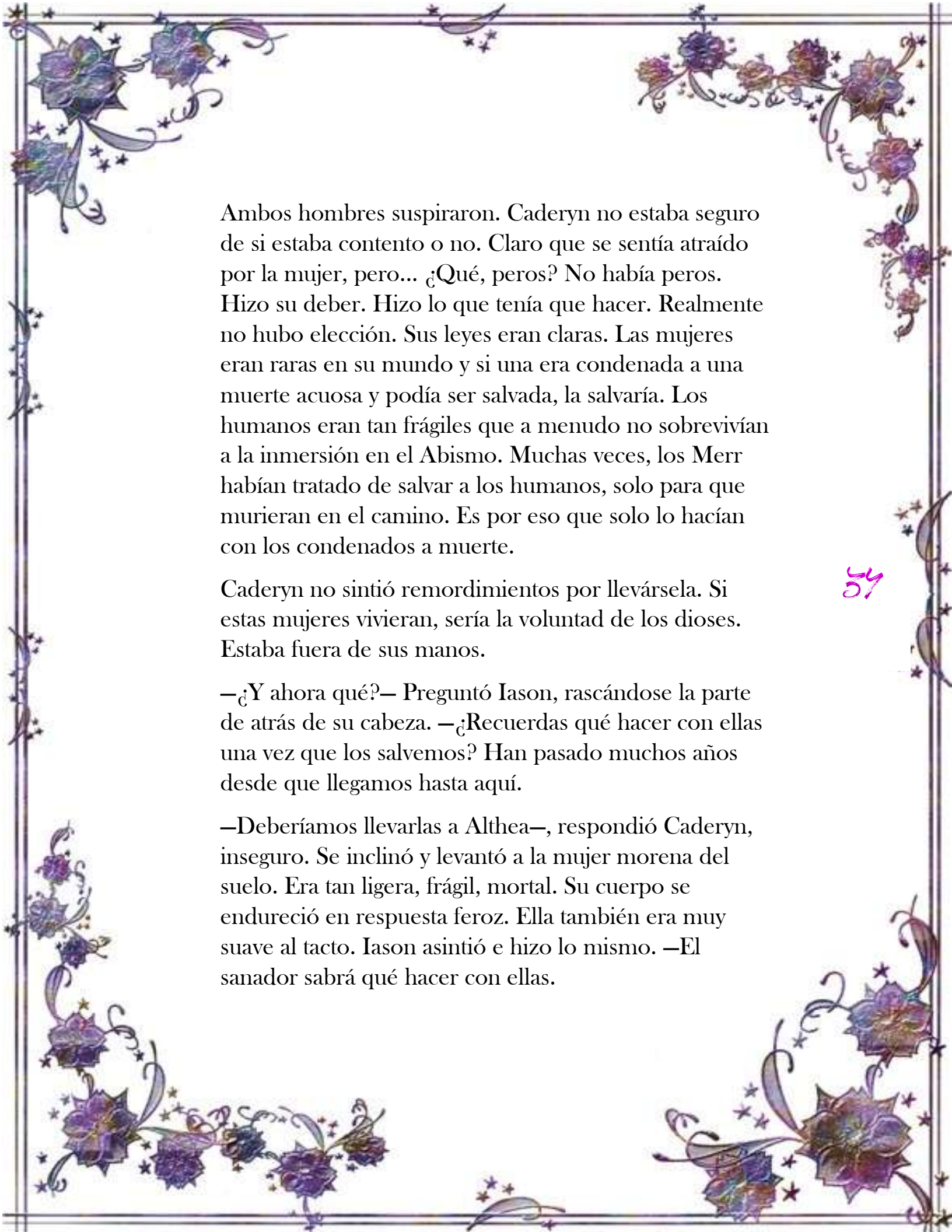
—Sabes lo que esto significa—, dijo Caderyn en voz baja, sin dejar de mirar a la mujer inconsciente con el pelo negro. Le dolía el cuerpo por abrazarla, pero se contuvo. Solo porque tenía necesidades físicas, no significaba que actuaría sobre ellas. Puede que ya no sea un hombre, pero eso no significa que se haya convertido en un monstruo.

—Aye—, respondió Iason. Fuera del agua, no usaron telepatía.

—¿Crees que mantendrán esto?— Caderyn miró a la pelirroja, antes de que sus ojos fueran atraídos una vez más hacia su mujer. Llevaba material grueso sobre sus piernas y una extraña túnica gruesa. Nunca había visto nada igual.

—Veamos su temperamento cuando despierte—, dijo Iason.

—Aye.

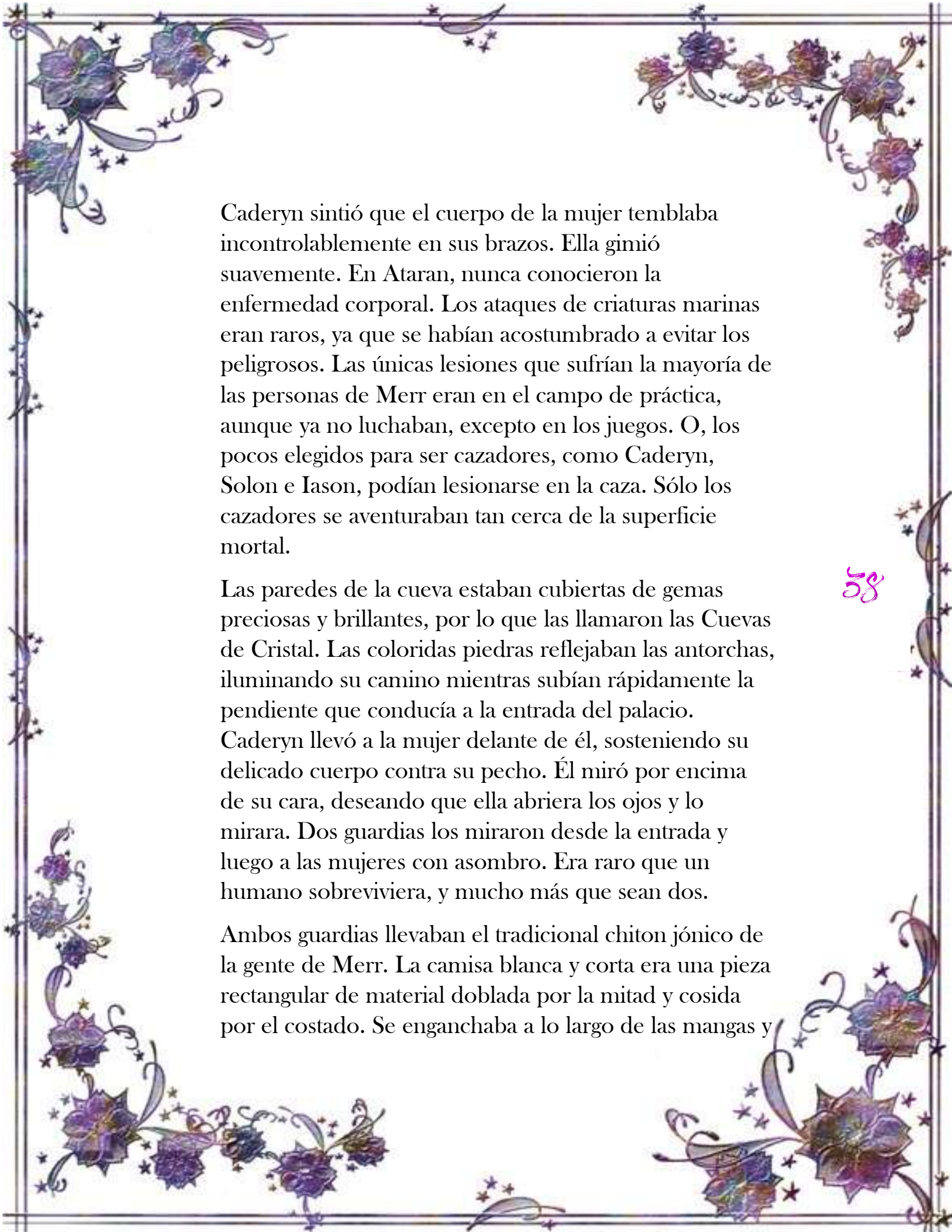


Ambos hombres suspiraron. Caderyn no estaba seguro de si estaba contento o no. Claro que se sentía atraído por la mujer, pero... ¿Qué, peros? No había peros. Hizo su deber. Hizo lo que tenía que hacer. Realmente no hubo elección. Sus leyes eran claras. Las mujeres eran raras en su mundo y si una era condenada a una muerte acuosa y podía ser salvada, la salvaría. Los humanos eran tan frágiles que a menudo no sobrevivían a la inmersión en el Abismo. Muchas veces, los Merr habían tratado de salvar a los humanos, solo para que murieran en el camino. Es por eso que solo lo hacían con los condenados a muerte.

Caderyn no sintió remordimientos por llevársela. Si estas mujeres vivieran, sería la voluntad de los dioses. Estaba fuera de sus manos.

—¿Y ahora qué?— Preguntó Iason, rascándose la parte de atrás de su cabeza. —¿Recuerdas qué hacer con ellas una vez que los salvemos? Han pasado muchos años desde que llegamos hasta aquí.

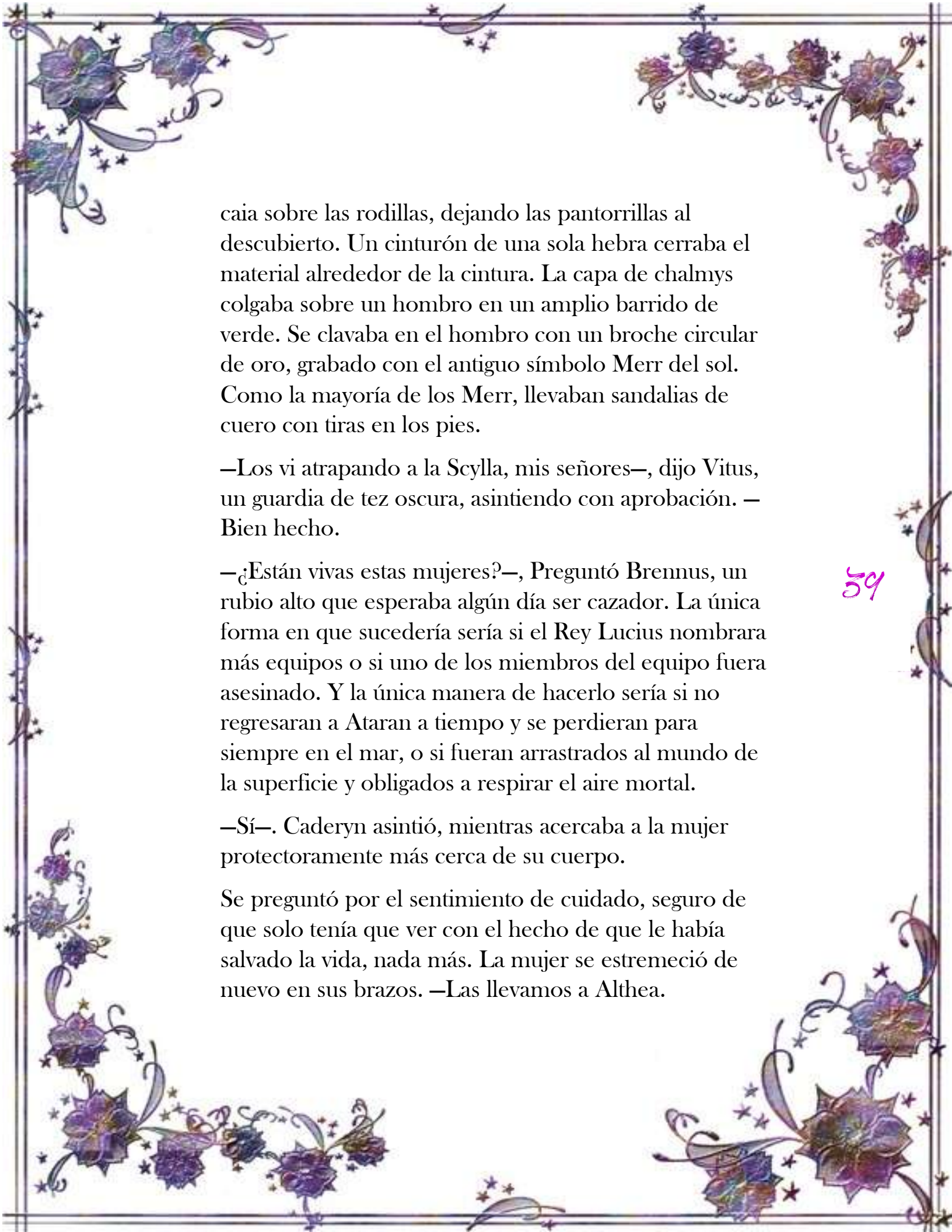
—Deberíamos llevarlas a Althea—, respondió Caderyn, inseguro. Se inclinó y levantó a la mujer morena del suelo. Era tan ligera, frágil, mortal. Su cuerpo se endureció en respuesta feroz. Ella también era muy suave al tacto. Iason asintió e hizo lo mismo. —El sanador sabrá qué hacer con ellas.



Caderyn sintió que el cuerpo de la mujer temblaba incontrolablemente en sus brazos. Ella gimió suavemente. En Ataran, nunca conocieron la enfermedad corporal. Los ataques de criaturas marinas eran raros, ya que se habían acostumbrado a evitar los peligrosos. Las únicas lesiones que sufrían la mayoría de las personas de Merr eran en el campo de práctica, aunque ya no luchaban, excepto en los juegos. O, los pocos elegidos para ser cazadores, como Caderyn, Solon e Iason, podían lesionarse en la caza. Sólo los cazadores se aventuraban tan cerca de la superficie mortal.

Las paredes de la cueva estaban cubiertas de gemas preciosas y brillantes, por lo que las llamaron las Cuevas de Cristal. Las coloridas piedras reflejaban las antorchas, iluminando su camino mientras subían rápidamente la pendiente que conducía a la entrada del palacio. Caderyn llevó a la mujer delante de él, sosteniendo su delicado cuerpo contra su pecho. Él miró por encima de su cara, deseando que ella abriera los ojos y lo mirara. Dos guardias los miraron desde la entrada y luego a las mujeres con asombro. Era raro que un humano sobreviviera, y mucho más que sean dos.

Ambos guardias llevaban el tradicional chiton jónico de la gente de Merr. La camisa blanca y corta era una pieza rectangular de material doblada por la mitad y cosida por el costado. Se enganchaba a lo largo de las mangas y



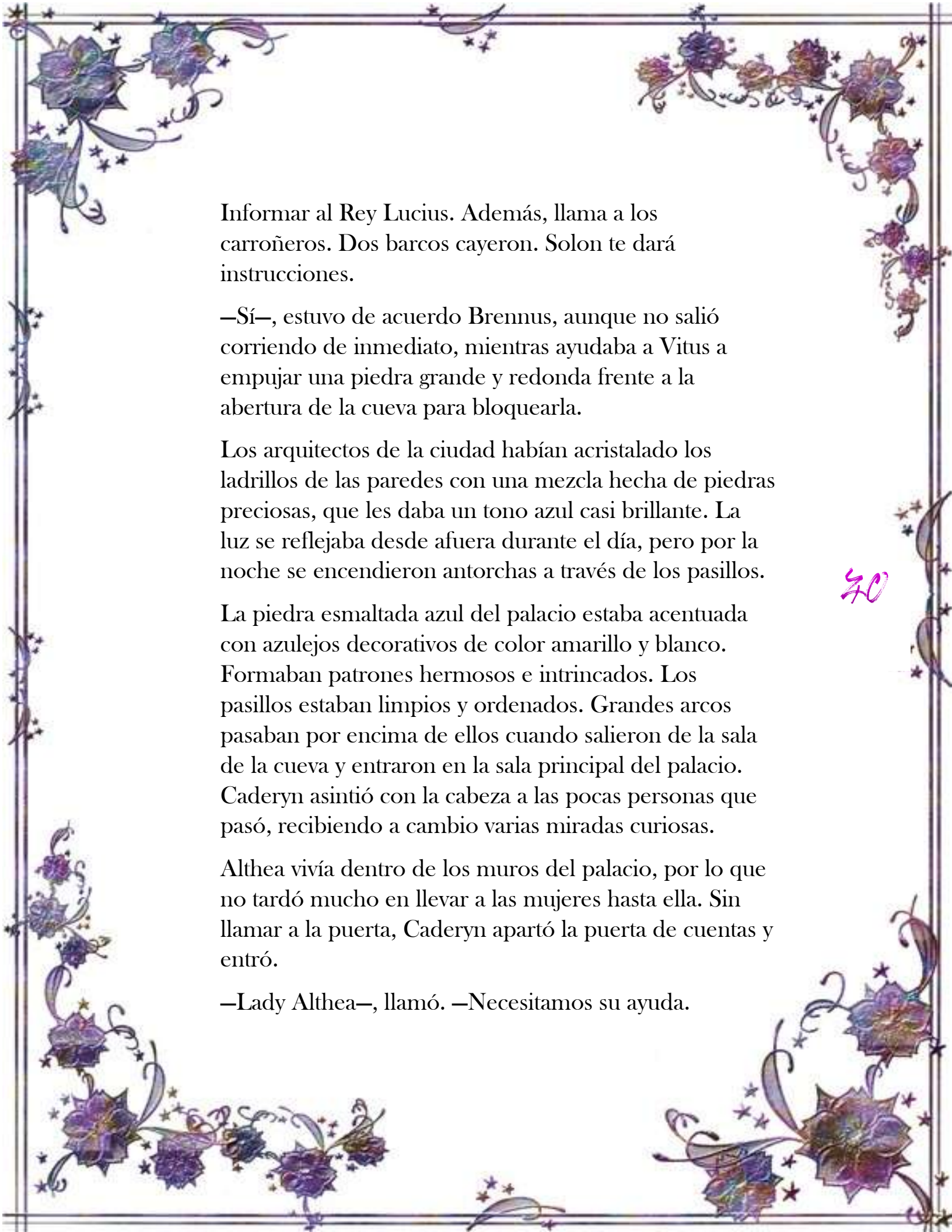
caía sobre las rodillas, dejando las pantorrillas al descubierto. Un cinturón de una sola hebra cerraba el material alrededor de la cintura. La capa de chalmys colgaba sobre un hombro en un amplio barrido de verde. Se clavaba en el hombro con un broche circular de oro, grabado con el antiguo símbolo Merr del sol. Como la mayoría de los Merr, llevaban sandalias de cuero con tiras en los pies.

—Los vi atrapando a la Scylla, mis señores—, dijo Vitus, un guardia de tez oscura, asintiendo con aprobación. — Bien hecho.

—¿Están vivas estas mujeres?—, Preguntó Brennus, un rubio alto que esperaba algún día ser cazador. La única forma en que sucedería sería si el Rey Lucius nombrara más equipos o si uno de los miembros del equipo fuera asesinado. Y la única manera de hacerlo sería si no regresaran a Ataran a tiempo y se perdieran para siempre en el mar, o si fueran arrastrados al mundo de la superficie y obligados a respirar el aire mortal.

—Sí—. Caderyn asintió, mientras acercaba a la mujer protectoramente más cerca de su cuerpo.

Se preguntó por el sentimiento de cuidado, seguro de que solo tenía que ver con el hecho de que le había salvado la vida, nada más. La mujer se estremeció de nuevo en sus brazos. —Las llevamos a Althea.



Informar al Rey Lucius. Además, llama a los carroñeros. Dos barcos cayeron. Solon te dará instrucciones.

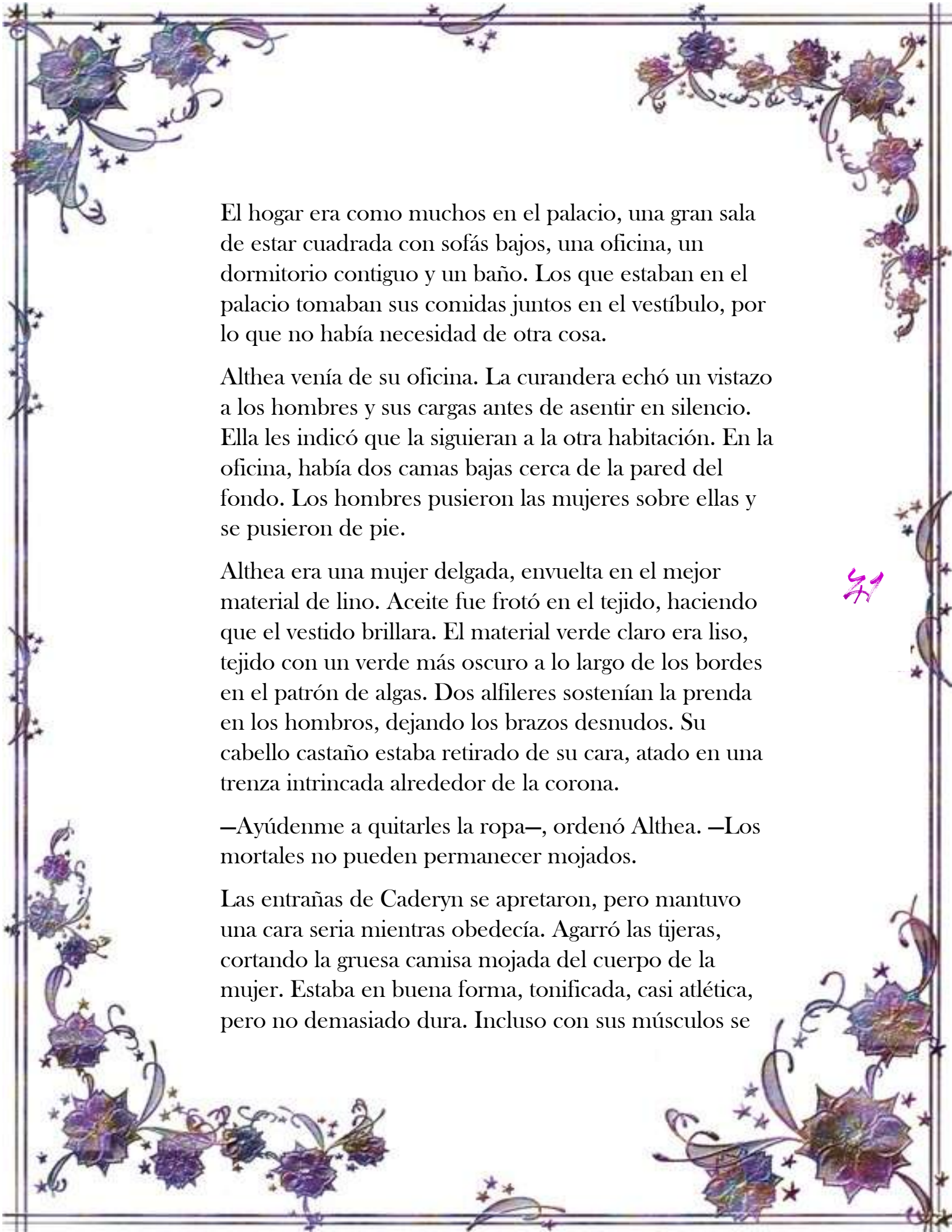
—Sí—, estuvo de acuerdo Brennus, aunque no salió corriendo de inmediato, mientras ayudaba a Vitus a empujar una piedra grande y redonda frente a la abertura de la cueva para bloquearla.

Los arquitectos de la ciudad habían acristalado los ladrillos de las paredes con una mezcla hecha de piedras preciosas, que les daba un tono azul casi brillante. La luz se reflejaba desde afuera durante el día, pero por la noche se encendieron antorchas a través de los pasillos.

La piedra esmaltada azul del palacio estaba acentuada con azulejos decorativos de color amarillo y blanco. Formaban patrones hermosos e intrincados. Los pasillos estaban limpios y ordenados. Grandes arcos pasaban por encima de ellos cuando salieron de la sala de la cueva y entraron en la sala principal del palacio. Caderyn asintió con la cabeza a las pocas personas que pasó, recibiendo a cambio varias miradas curiosas.

Althea vivía dentro de los muros del palacio, por lo que no tardó mucho en llevar a las mujeres hasta ella. Sin llamar a la puerta, Caderyn apartó la puerta de cuentas y entró.

—Lady Althea—, llamó. —Necesitamos su ayuda.



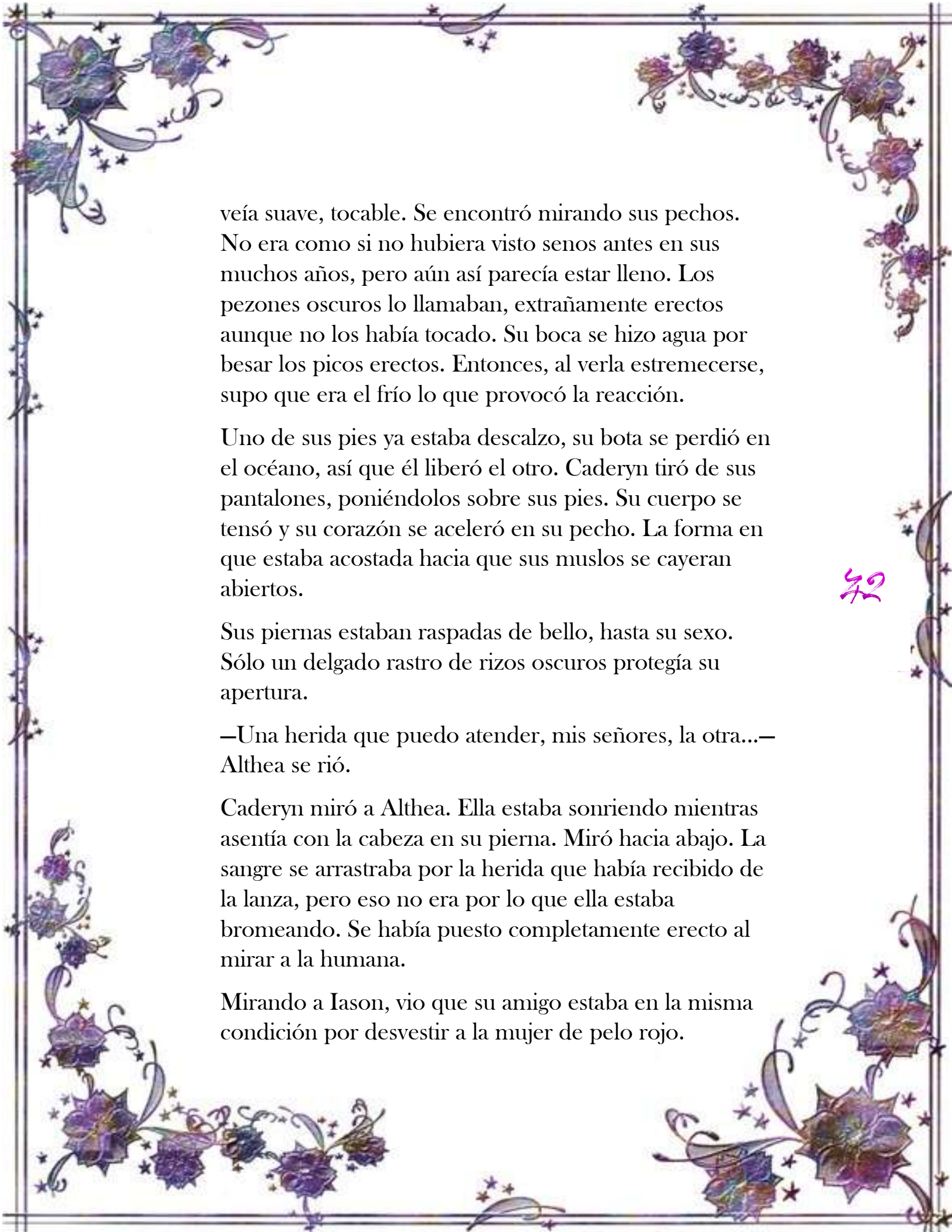
El hogar era como muchos en el palacio, una gran sala de estar cuadrada con sofás bajos, una oficina, un dormitorio contiguo y un baño. Los que estaban en el palacio tomaban sus comidas juntos en el vestíbulo, por lo que no había necesidad de otra cosa.

Althea venía de su oficina. La curandera echó un vistazo a los hombres y sus cargas antes de asentir en silencio. Ella les indicó que la siguieran a la otra habitación. En la oficina, había dos camas bajas cerca de la pared del fondo. Los hombres pusieron las mujeres sobre ellas y se pusieron de pie.

Althea era una mujer delgada, envuelta en el mejor material de lino. Aceite fue frotó en el tejido, haciendo que el vestido brillara. El material verde claro era liso, tejido con un verde más oscuro a lo largo de los bordes en el patrón de algas. Dos alfileres sostenían la prenda en los hombros, dejando los brazos desnudos. Su cabello castaño estaba retirado de su cara, atado en una trenza intrincada alrededor de la corona.

—Ayúdenme a quitarles la ropa—, ordenó Althea. —Los mortales no pueden permanecer mojados.

Las entrañas de Caderyn se apretaron, pero mantuvo una cara seria mientras obedecía. Agarró las tijeras, cortando la gruesa camisa mojada del cuerpo de la mujer. Estaba en buena forma, tonificada, casi atlética, pero no demasiado dura. Incluso con sus músculos se



veía suave, tocable. Se encontró mirando sus pechos. No era como si no hubiera visto senos antes en sus muchos años, pero aún así parecía estar lleno. Los pezones oscuros lo llamaban, extrañamente erectos aunque no los había tocado. Su boca se hizo agua por besar los picos erectos. Entonces, al verla estremecerse, supo que era el frío lo que provocó la reacción.

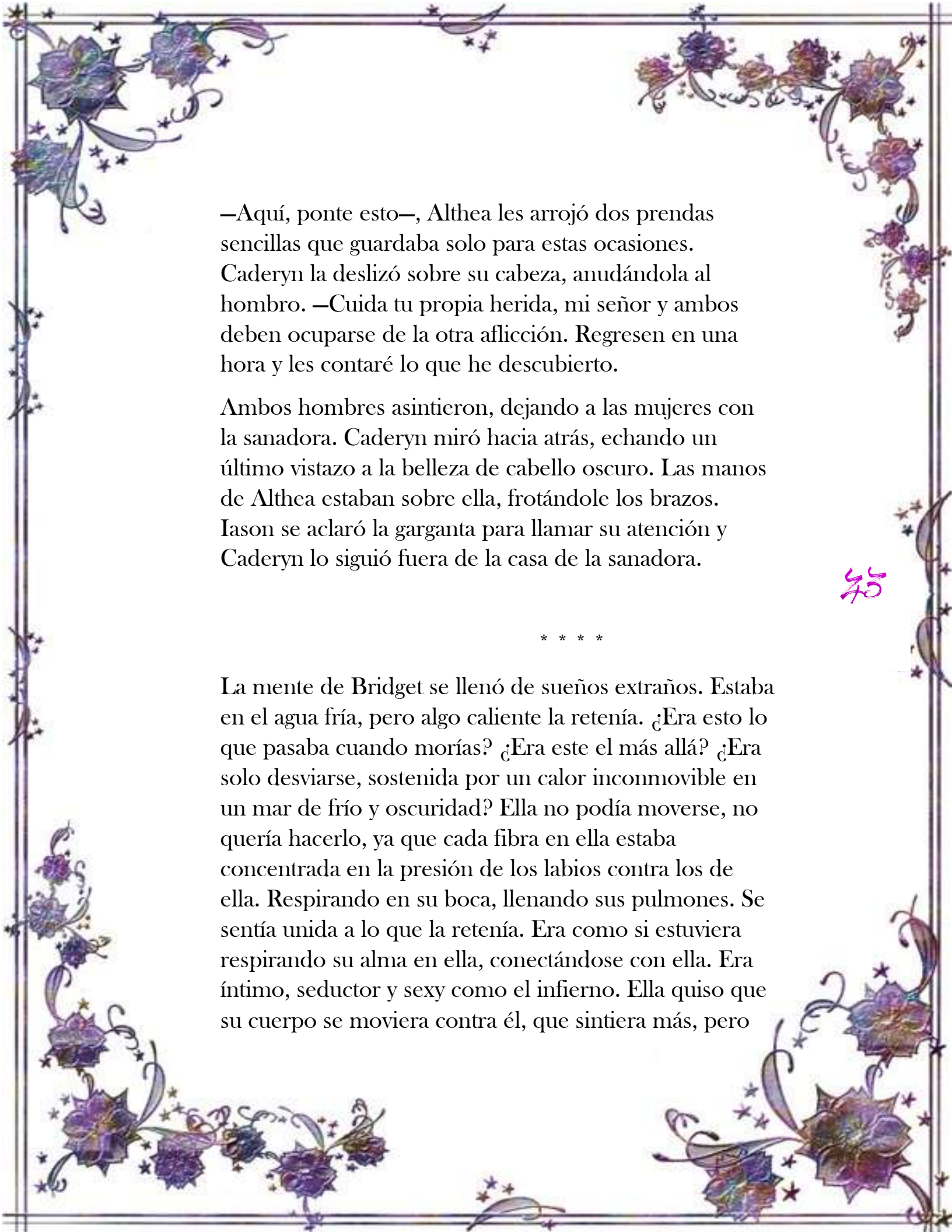
Uno de sus pies ya estaba descalzo, su bota se perdió en el océano, así que él liberó el otro. Caderyn tiró de sus pantalones, poniéndolos sobre sus pies. Su cuerpo se tensó y su corazón se aceleró en su pecho. La forma en que estaba acostada hacia que sus muslos se cayeran abiertos.

Sus piernas estaban raspadas de bello, hasta su sexo. Sólo un delgado rastro de rizos oscuros protegía su apertura.

—Una herida que puedo atender, mis señores, la otra...—
Althea se rió.

Caderyn miró a Althea. Ella estaba sonriendo mientras asentía con la cabeza en su pierna. Miró hacia abajo. La sangre se arrastraba por la herida que había recibido de la lanza, pero eso no era por lo que ella estaba bromeando. Se había puesto completamente erecto al mirar a la humana.

Mirando a Iason, vio que su amigo estaba en la misma condición por desvestir a la mujer de pelo rojo.



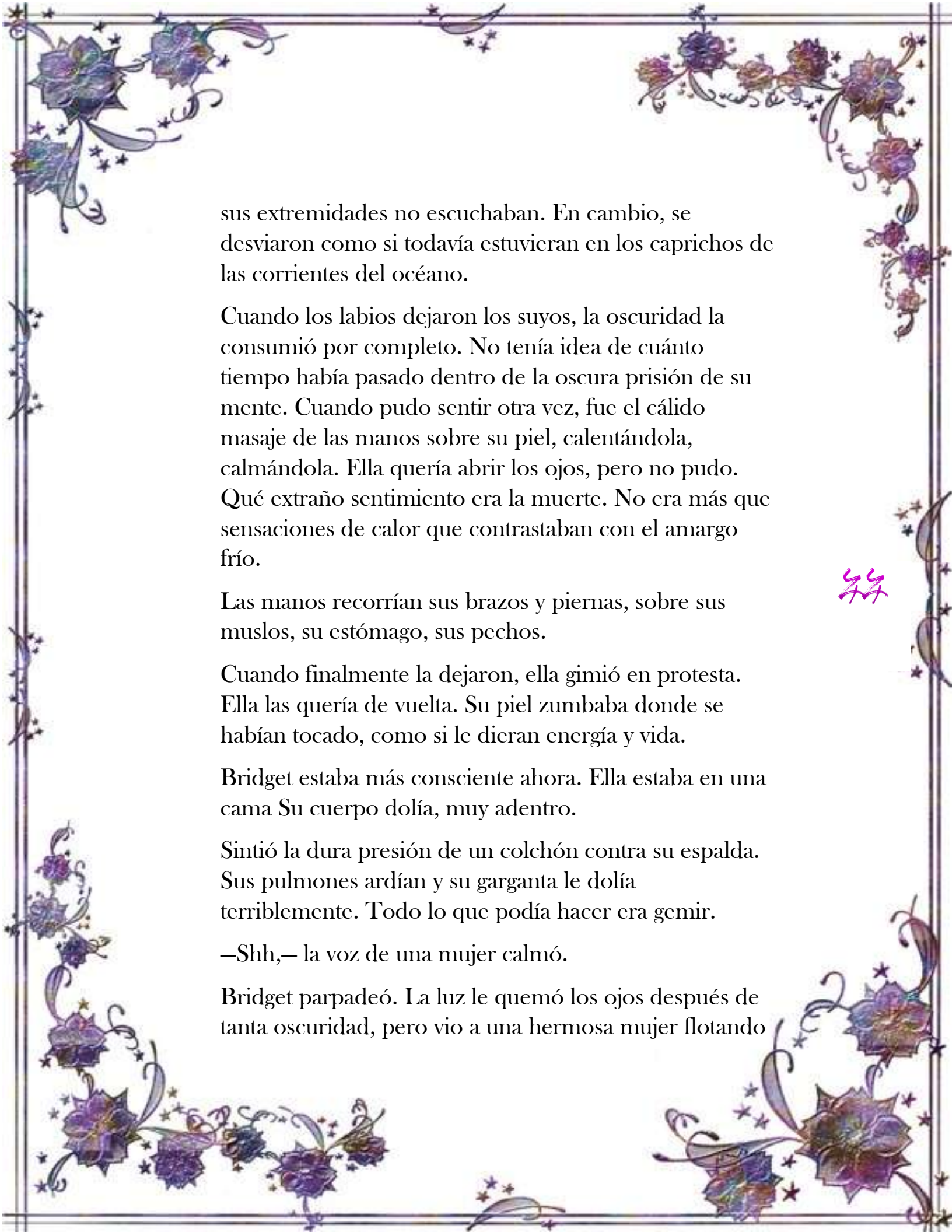
—Aquí, ponte esto—, Althea les arrojó dos prendas sencillas que guardaba solo para estas ocasiones. Caderyn la deslizó sobre su cabeza, anudándola al hombro. —Cuida tu propia herida, mi señor y ambos deben ocuparse de la otra aflicción. Regresen en una hora y les contaré lo que he descubierto.

Ambos hombres asintieron, dejando a las mujeres con la sanadora. Caderyn miró hacia atrás, echando un último vistazo a la belleza de cabello oscuro. Las manos de Althea estaban sobre ella, frotándole los brazos. Iason se aclaró la garganta para llamar su atención y Caderyn lo siguió fuera de la casa de la sanadora.

45

* * * *

La mente de Bridget se llenó de sueños extraños. Estaba en el agua fría, pero algo caliente la retenía. ¿Era esto lo que pasaba cuando morías? ¿Era este el más allá? ¿Era solo desviarse, sostenida por un calor incommovible en un mar de frío y oscuridad? Ella no podía moverse, no quería hacerlo, ya que cada fibra en ella estaba concentrada en la presión de los labios contra los de ella. Respirando en su boca, llenando sus pulmones. Se sentía unida a lo que la retenía. Era como si estuviera respirando su alma en ella, conectándose con ella. Era íntimo, seductor y sexy como el infierno. Ella quiso que su cuerpo se moviera contra él, que sintiera más, pero



sus extremidades no escuchaban. En cambio, se desviaron como si todavía estuvieran en los caprichos de las corrientes del océano.

Cuando los labios dejaron los suyos, la oscuridad la consumió por completo. No tenía idea de cuánto tiempo había pasado dentro de la oscura prisión de su mente. Cuando pudo sentir otra vez, fue el cálido masaje de las manos sobre su piel, calentándola, calmándola. Ella quería abrir los ojos, pero no pudo. Qué extraño sentimiento era la muerte. No era más que sensaciones de calor que contrastaban con el amargo frío.

Las manos recorrían sus brazos y piernas, sobre sus muslos, su estómago, sus pechos.

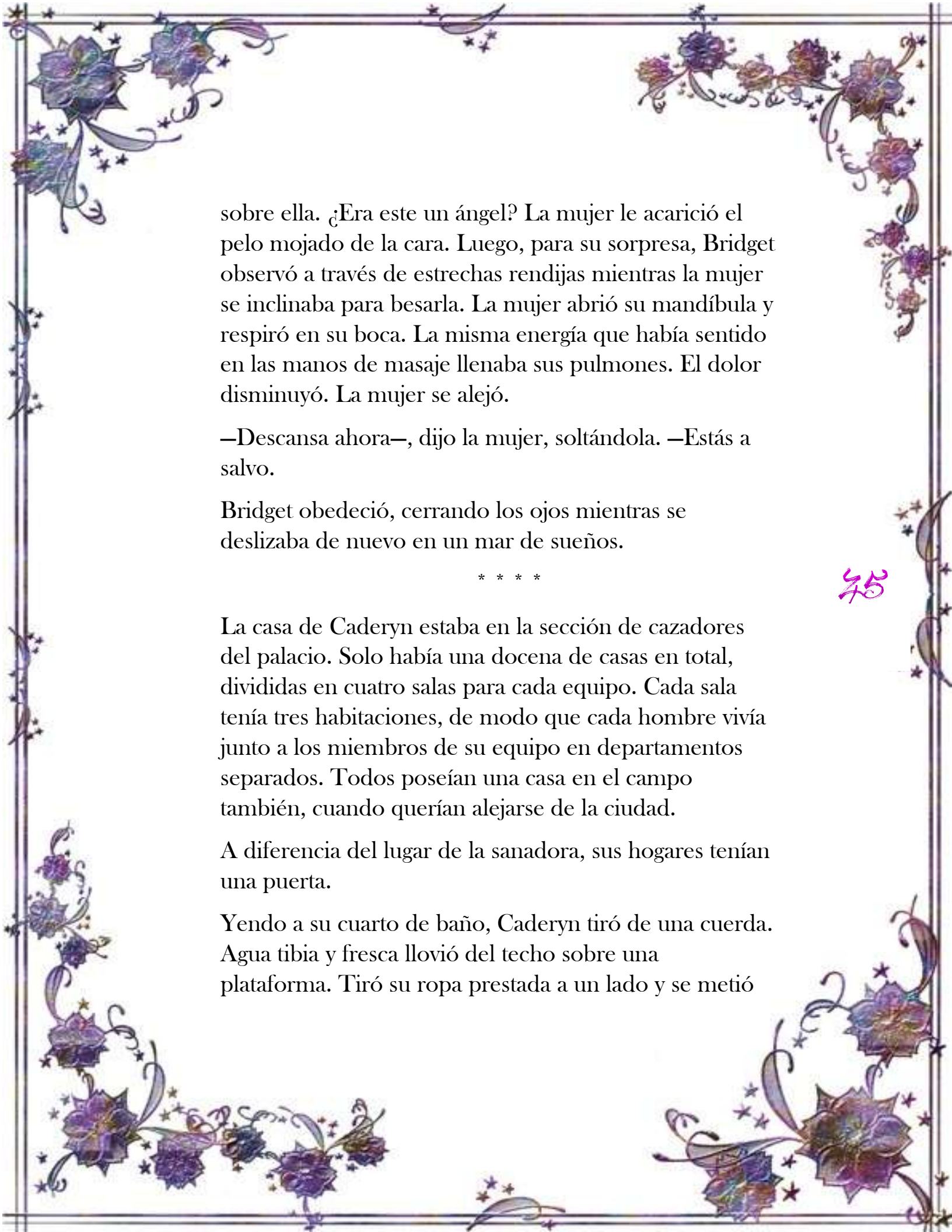
Cuando finalmente la dejaron, ella gimió en protesta. Ella las quería de vuelta. Su piel zumbaba donde se habían tocado, como si le dieran energía y vida.

Bridget estaba más consciente ahora. Ella estaba en una cama Su cuerpo dolía, muy adentro.

Sintió la dura presión de un colchón contra su espalda. Sus pulmones ardían y su garganta le dolía terriblemente. Todo lo que podía hacer era gemir.

—Shh,— la voz de una mujer calmó.

Bridget parpadeó. La luz le quemó los ojos después de tanta oscuridad, pero vio a una hermosa mujer flotando



sobre ella. ¿Era este un ángel? La mujer le acarició el pelo mojado de la cara. Luego, para su sorpresa, Bridget observó a través de estrechas rendijas mientras la mujer se inclinaba para besarla. La mujer abrió su mandíbula y respiró en su boca. La misma energía que había sentido en las manos de masaje llenaba sus pulmones. El dolor disminuyó. La mujer se alejó.

—Descansa ahora—, dijo la mujer, soltándola. —Estás a salvo.

Bridget obedeció, cerrando los ojos mientras se deslizaba de nuevo en un mar de sueños.

* * * *

75

La casa de Caderyn estaba en la sección de cazadores del palacio. Solo había una docena de casas en total, divididas en cuatro salas para cada equipo. Cada sala tenía tres habitaciones, de modo que cada hombre vivía junto a los miembros de su equipo en departamentos separados. Todos poseían una casa en el campo también, cuando querían alejarse de la ciudad.

A diferencia del lugar de la sanadora, sus hogares tenían una puerta.

Yendo a su cuarto de baño, Caderyn tiró de una cuerda. Agua tibia y fresca llovió del techo sobre una plataforma. Tiró su ropa prestada a un lado y se metió



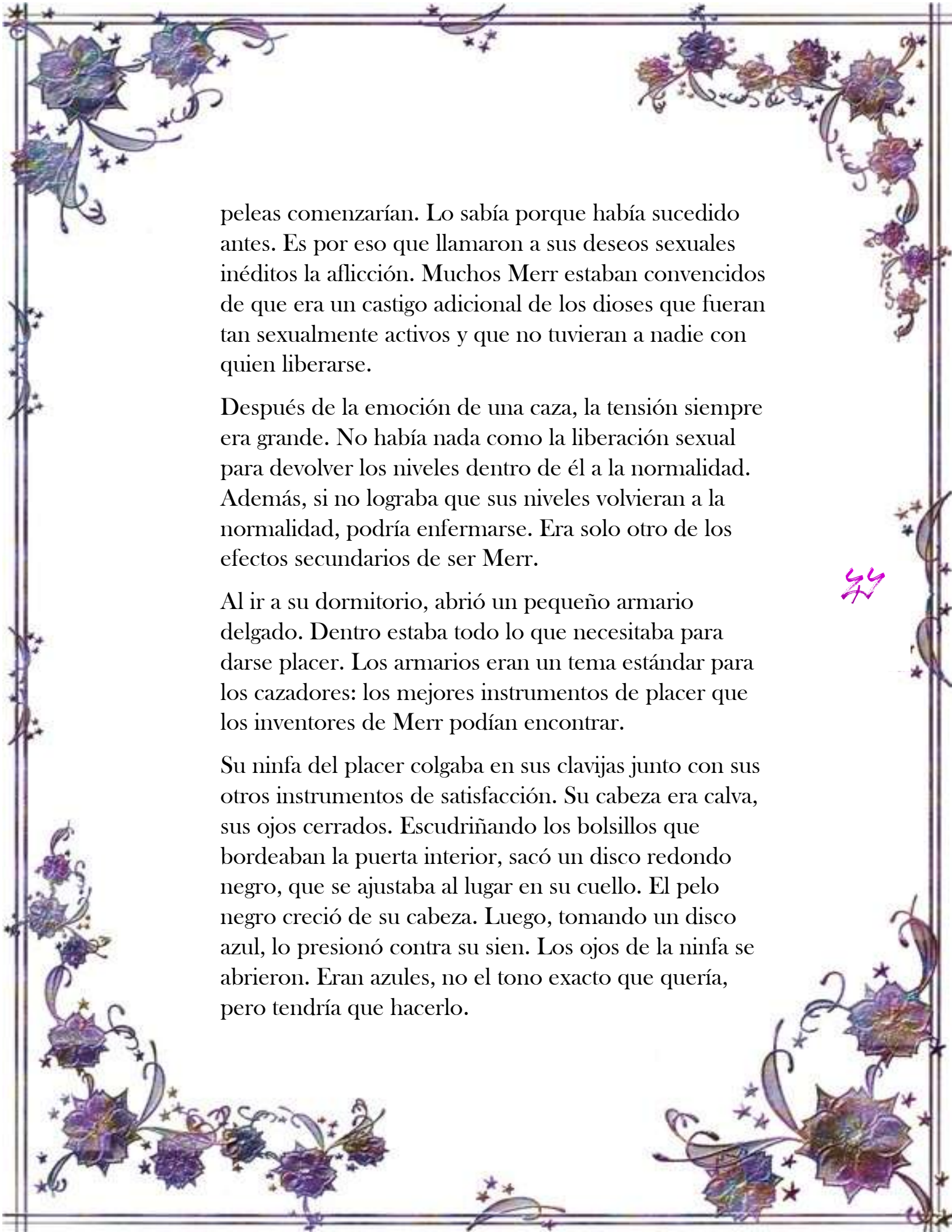
debajo de la ducha. Su cuerpo no se transformaría en el agua fresca.

Usando jabón, lavó la sal de su cabello y el olor del océano de su piel. La herida en sus piernas le picó, pero ya no sangraba. Dudaba que siquiera necesitara vendarlo.

La espuma se sentía particularmente bien sobre su polla y él siguió el consejo de la sanadora, colocando sus manos enjabonadas sobre el eje duro para liberar a su cuerpo de su aflicción. Se retorció y bombeó a un ritmo rápido y constante. Con la imagen del cuerpo desnudo de la belleza de cabello oscuro en su cabeza, fue muy agradable y no le tomó mucho tiempo derramar su semilla.

Caderyn gruñó de placer. La liberación se sintió tan bien, que no quería parar. Él ahuecó sus bolas, masajeándolas mientras lentamente se acariciaba hasta el mástil completo.

Apagando la ducha, tuvo la tentación de encontrar a su ninfa del placer. Él había estado en contra de las mujeres sintéticas cuando fueron introducidas por primera vez en su sociedad. Pero los recipientes sirvieron en gran propósito. ¿Qué más se supone que los hombres deben hacer por una eternidad sin mujeres para satisfacer sus necesidades? Si los Merr no conseguían su liberación, la tensión aumentaría y las

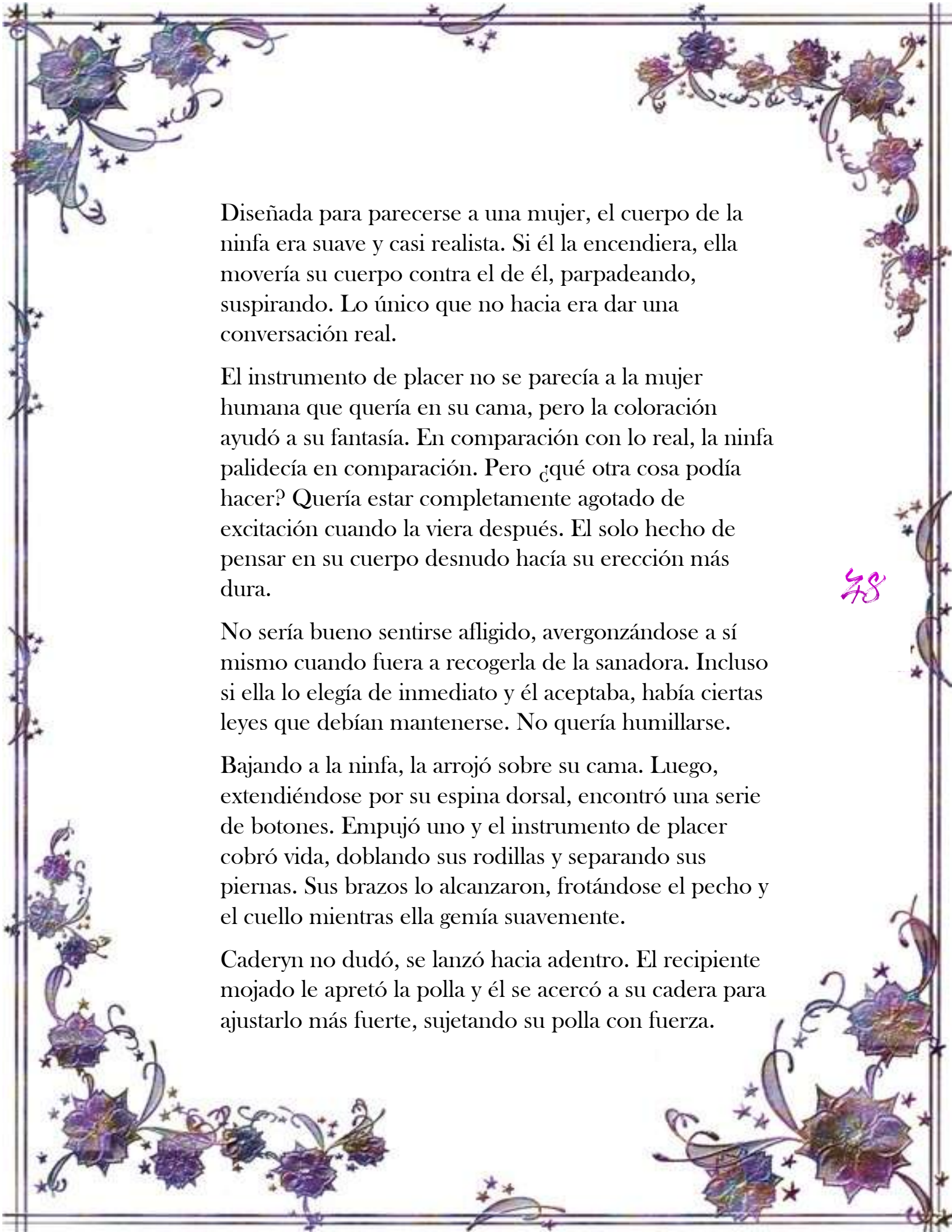


peleas comenzarían. Lo sabía porque había sucedido antes. Es por eso que llamaron a sus deseos sexuales inéditos la aflicción. Muchos Merr estaban convencidos de que era un castigo adicional de los dioses que fueran tan sexualmente activos y que no tuvieran a nadie con quien liberarse.

Después de la emoción de una caza, la tensión siempre era grande. No había nada como la liberación sexual para devolver los niveles dentro de él a la normalidad. Además, si no lograba que sus niveles volvieran a la normalidad, podría enfermarse. Era solo otro de los efectos secundarios de ser Merr.

Al ir a su dormitorio, abrió un pequeño armario delgado. Dentro estaba todo lo que necesitaba para darse placer. Los armarios eran un tema estándar para los cazadores: los mejores instrumentos de placer que los inventores de Merr podían encontrar.

Su ninfa del placer colgaba en sus clavijas junto con sus otros instrumentos de satisfacción. Su cabeza era calva, sus ojos cerrados. Escudriñando los bolsillos que bordeaban la puerta interior, sacó un disco redondo negro, que se ajustaba al lugar en su cuello. El pelo negro creció de su cabeza. Luego, tomando un disco azul, lo presionó contra su sien. Los ojos de la ninfa se abrieron. Eran azules, no el tono exacto que quería, pero tendría que hacerlo.



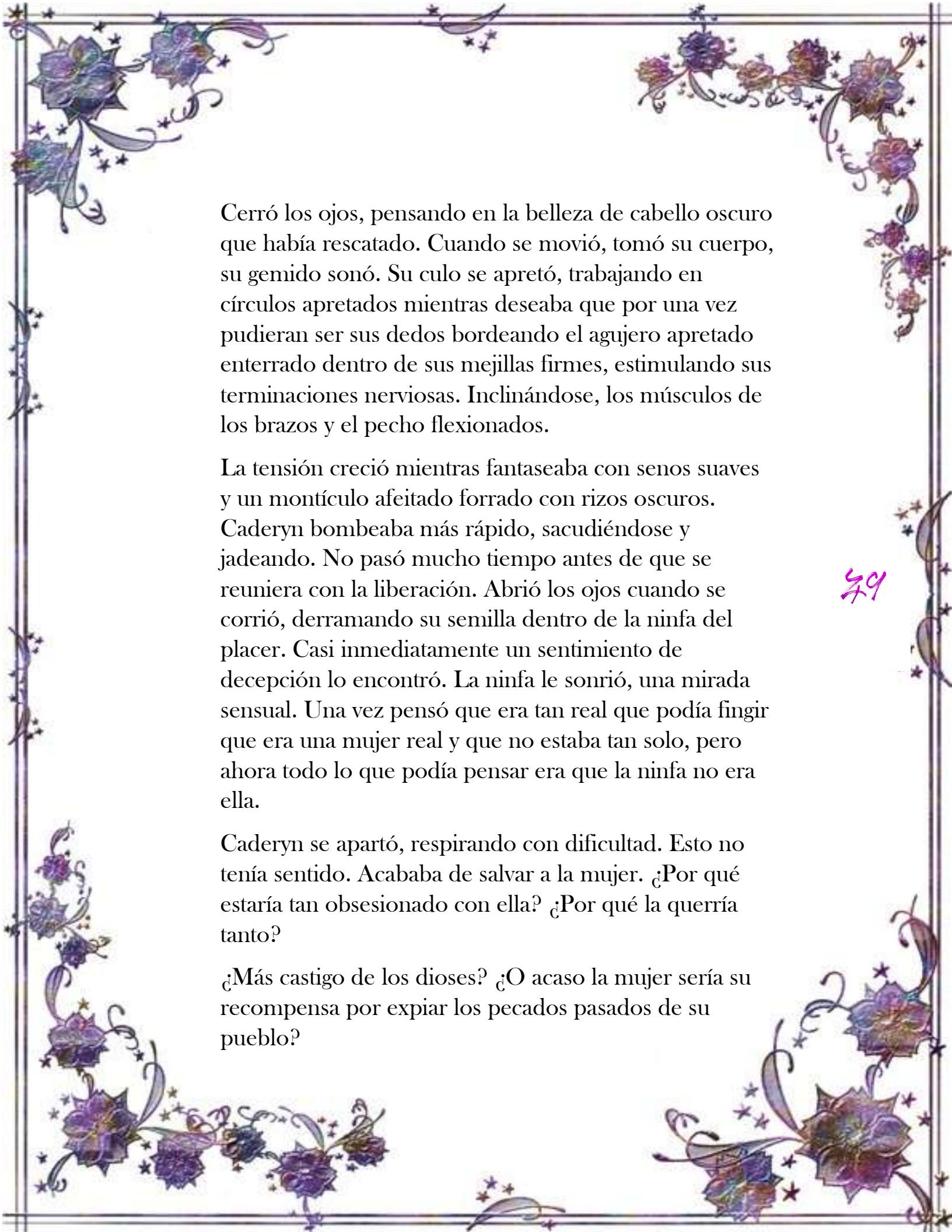
Diseñada para parecerse a una mujer, el cuerpo de la ninfa era suave y casi realista. Si él la encendiera, ella movería su cuerpo contra el de él, parpadeando, suspirando. Lo único que no hacía era dar una conversación real.

El instrumento de placer no se parecía a la mujer humana que quería en su cama, pero la coloración ayudó a su fantasía. En comparación con lo real, la ninfa palidecía en comparación. Pero ¿qué otra cosa podía hacer? Quería estar completamente agotado de excitación cuando la viera después. El solo hecho de pensar en su cuerpo desnudo hacía su erección más dura.

No sería bueno sentirse afligido, avergonzándose a sí mismo cuando fuera a recogerla de la sanadora. Incluso si ella lo elegía de inmediato y él aceptaba, había ciertas leyes que debían mantenerse. No quería humillarse.

Bajando a la ninfa, la arrojó sobre su cama. Luego, extendiéndose por su espina dorsal, encontró una serie de botones. Empujó uno y el instrumento de placer cobró vida, doblando sus rodillas y separando sus piernas. Sus brazos lo alcanzaron, frotándose el pecho y el cuello mientras ella gemía suavemente.

Caderyn no dudó, se lanzó hacia adentro. El recipiente mojado le apretó la polla y él se acercó a su cadera para ajustarlo más fuerte, sujetando su polla con fuerza.

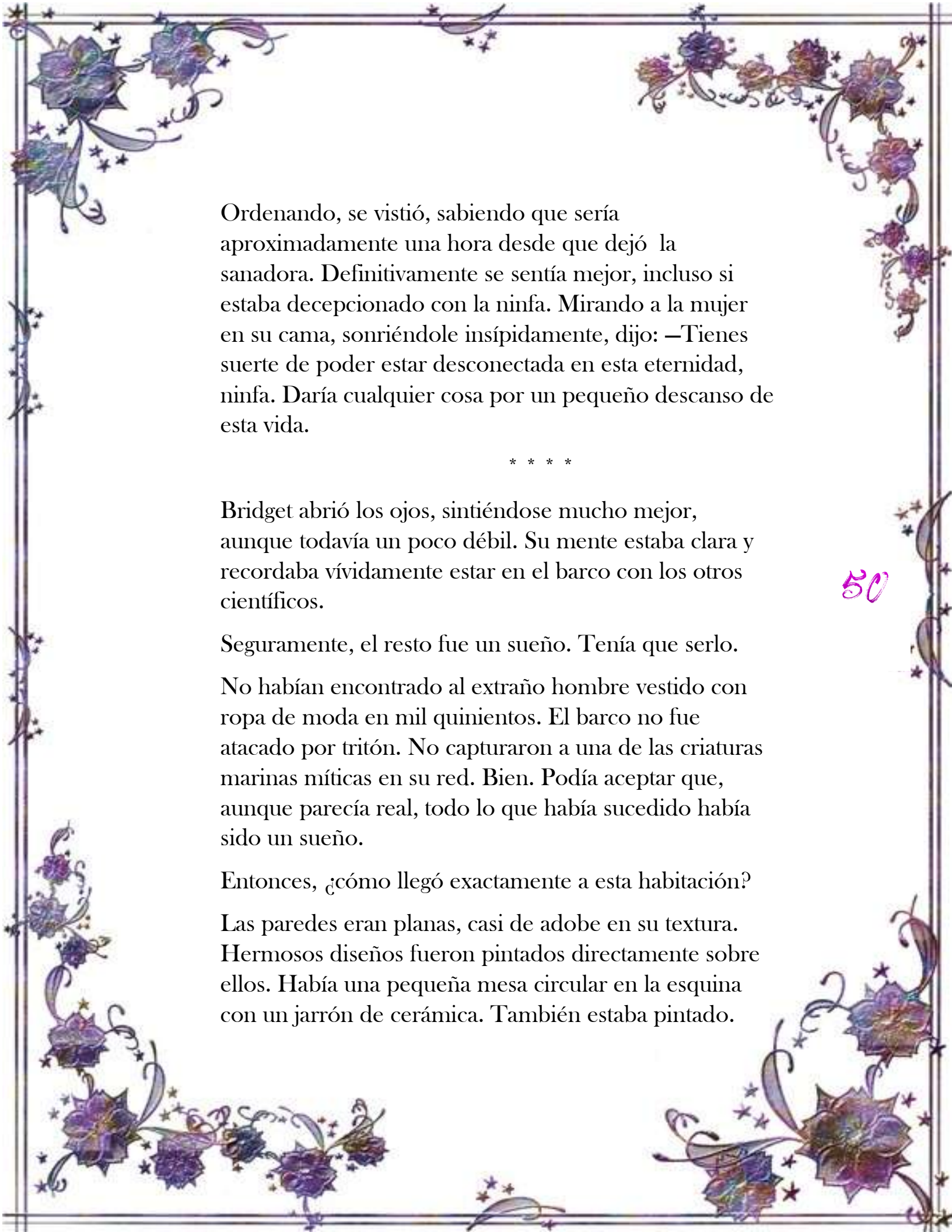


Cerró los ojos, pensando en la belleza de cabello oscuro que había rescatado. Cuando se movió, tomó su cuerpo, su gemido sonó. Su culo se apretó, trabajando en círculos apretados mientras deseaba que por una vez pudieran ser sus dedos bordeando el agujero apretado enterrado dentro de sus mejillas firmes, estimulando sus terminaciones nerviosas. Inclínándose, los músculos de los brazos y el pecho flexionados.

La tensión creció mientras fantaseaba con senos suaves y un montículo afeitado forrado con rizos oscuros. Caderyn bombeaba más rápido, sacudiéndose y jadeando. No pasó mucho tiempo antes de que se reuniera con la liberación. Abrió los ojos cuando se corrió, derramando su semilla dentro de la ninfa del placer. Casi inmediatamente un sentimiento de decepción lo encontró. La ninfa le sonrió, una mirada sensual. Una vez pensó que era tan real que podía fingir que era una mujer real y que no estaba tan solo, pero ahora todo lo que podía pensar era que la ninfa no era ella.

Caderyn se apartó, respirando con dificultad. Esto no tenía sentido. Acababa de salvar a la mujer. ¿Por qué estaría tan obsesionado con ella? ¿Por qué la querría tanto?

¿Más castigo de los dioses? ¿O acaso la mujer sería su recompensa por expiar los pecados pasados de su pueblo?



Ordenando, se vistió, sabiendo que sería aproximadamente una hora desde que dejó la sanadora. Definitivamente se sentía mejor, incluso si estaba decepcionado con la ninfa. Mirando a la mujer en su cama, sonriéndole insípidamente, dijo: —Tienes suerte de poder estar desconectada en esta eternidad, ninfa. Daría cualquier cosa por un pequeño descanso de esta vida.

* * * *

Bridget abrió los ojos, sintiéndose mucho mejor, aunque todavía un poco débil. Su mente estaba clara y recordaba vívidamente estar en el barco con los otros científicos.

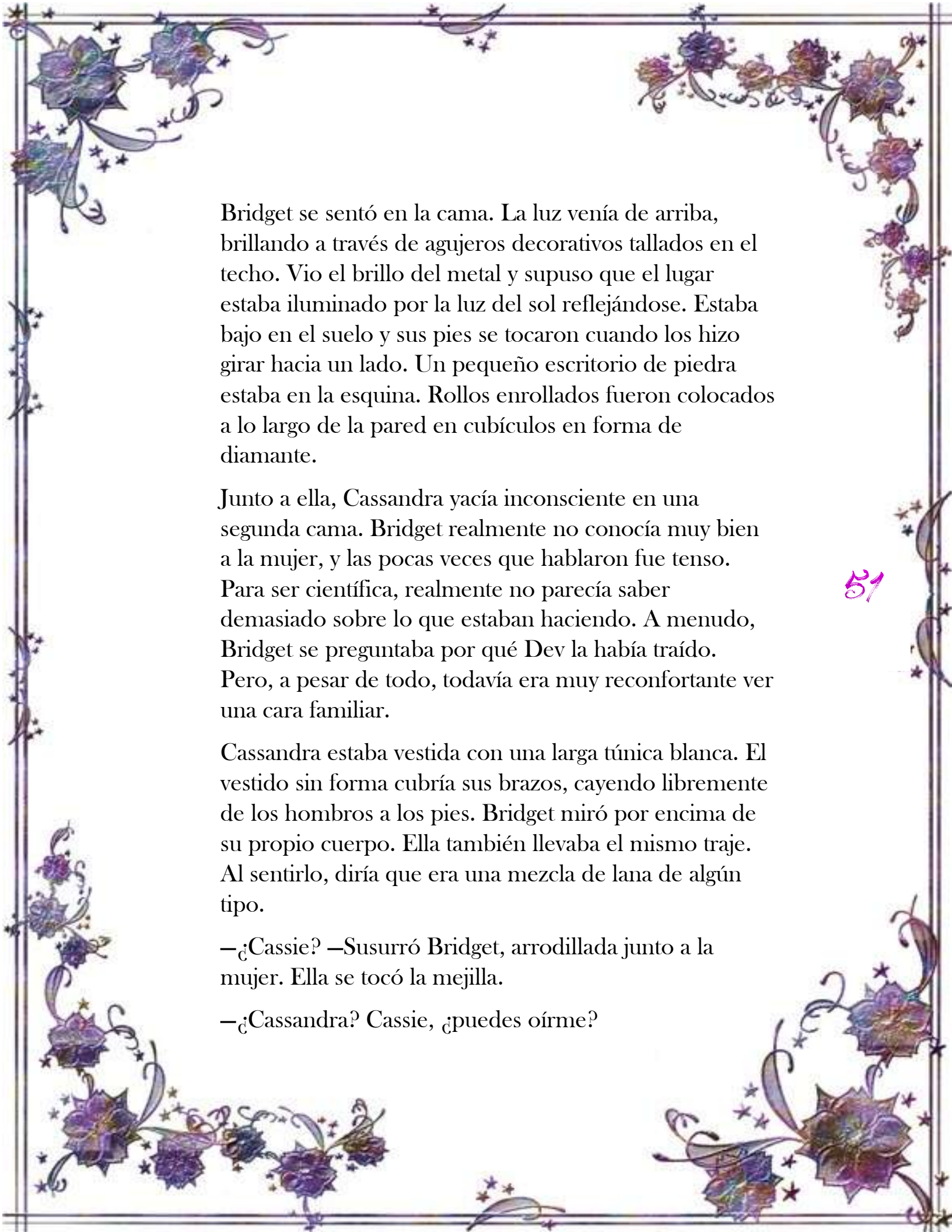
50

Seguramente, el resto fue un sueño. Tenía que serlo.

No habían encontrado al extraño hombre vestido con ropa de moda en mil quinientos. El barco no fue atacado por tritón. No capturaron a una de las criaturas marinas míticas en su red. Bien. Podía aceptar que, aunque parecía real, todo lo que había sucedido había sido un sueño.

Entonces, ¿cómo llegó exactamente a esta habitación?

Las paredes eran planas, casi de adobe en su textura. Hermosos diseños fueron pintados directamente sobre ellos. Había una pequeña mesa circular en la esquina con un jarrón de cerámica. También estaba pintado.



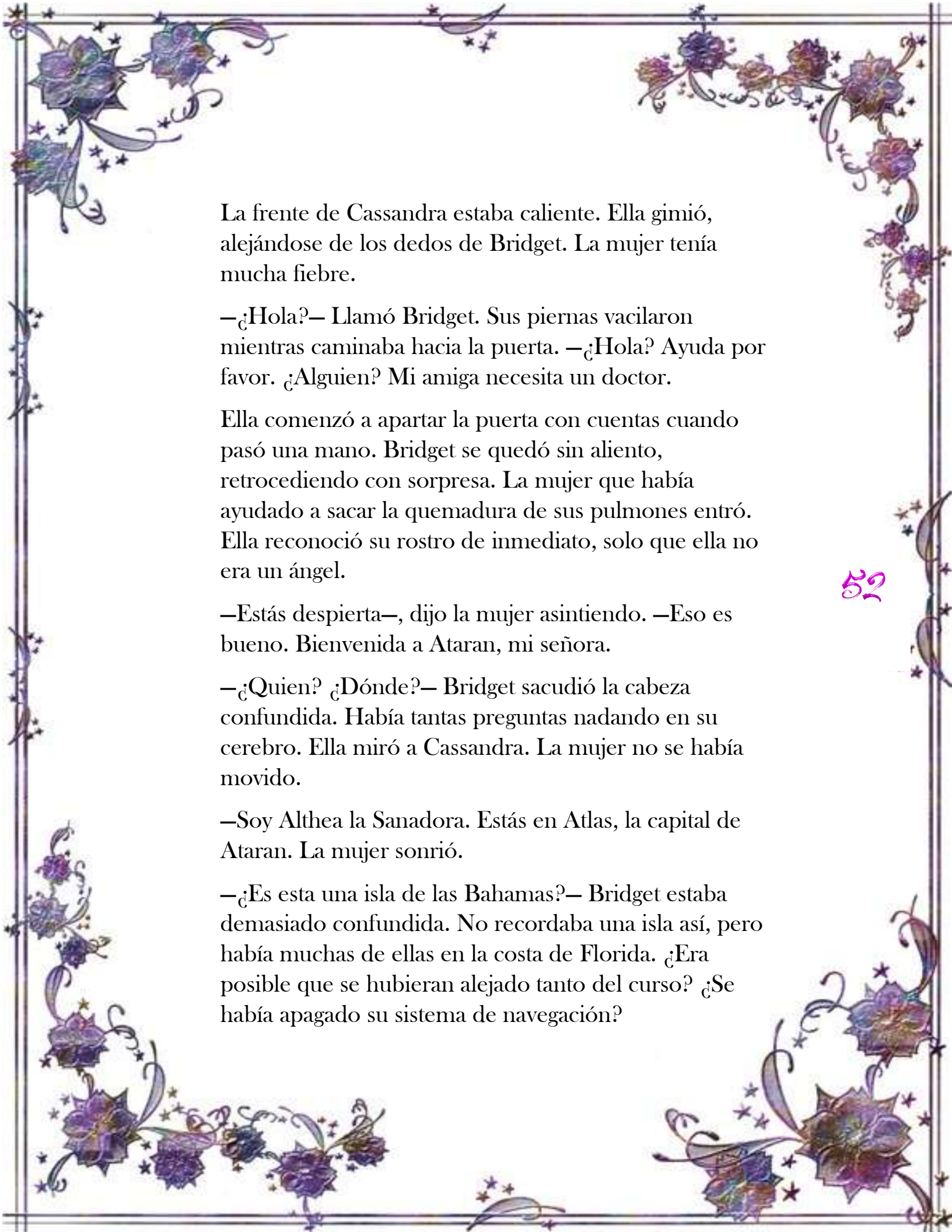
Bridget se sentó en la cama. La luz venía de arriba, brillando a través de agujeros decorativos tallados en el techo. Vio el brillo del metal y supuso que el lugar estaba iluminado por la luz del sol reflejándose. Estaba bajo en el suelo y sus pies se tocaron cuando los hizo girar hacia un lado. Un pequeño escritorio de piedra estaba en la esquina. Rollos enrollados fueron colocados a lo largo de la pared en cubículos en forma de diamante.

Junto a ella, Cassandra yacía inconsciente en una segunda cama. Bridget realmente no conocía muy bien a la mujer, y las pocas veces que hablaron fue tenso. Para ser científica, realmente no parecía saber demasiado sobre lo que estaban haciendo. A menudo, Bridget se preguntaba por qué Dev la había traído. Pero, a pesar de todo, todavía era muy reconfortante ver una cara familiar.

Cassandra estaba vestida con una larga túnica blanca. El vestido sin forma cubría sus brazos, cayendo libremente de los hombros a los pies. Bridget miró por encima de su propio cuerpo. Ella también llevaba el mismo traje. Al sentirlo, diría que era una mezcla de lana de algún tipo.

—¿Cassie? —Susurró Bridget, arrodillada junto a la mujer. Ella se tocó la mejilla.

—¿Cassandra? Cassie, ¿puedes oírme?



La frente de Cassandra estaba caliente. Ella gimió, alejándose de los dedos de Bridget. La mujer tenía mucha fiebre.

—¿Hola?— Llamó Bridget. Sus piernas vacilaron mientras caminaba hacia la puerta. —¿Hola? Ayuda por favor. ¿Alguien? Mi amiga necesita un doctor.

Ella comenzó a apartar la puerta con cuentas cuando pasó una mano. Bridget se quedó sin aliento, retrocediendo con sorpresa. La mujer que había ayudado a sacar la quemadura de sus pulmones entró. Ella reconoció su rostro de inmediato, solo que ella no era un ángel.

—Estás despierta—, dijo la mujer asintiendo. —Eso es bueno. Bienvenida a Ataran, mi señora.

—¿Quien? ¿Dónde?— Bridget sacudió la cabeza confundida. Había tantas preguntas nadando en su cerebro. Ella miró a Cassandra. La mujer no se había movido.

—Soy Althea la Sanadora. Estás en Atlas, la capital de Ataran. La mujer sonrió.

—¿Es esta una isla de las Bahamas?— Bridget estaba demasiado confundida. No recordaba una isla así, pero había muchas de ellas en la costa de Florida. ¿Era posible que se hubieran alejado tanto del curso? ¿Se había apagado su sistema de navegación?



—Es una isla, aye—, asintió Althea, todavía sonriendo.

Miró a Cassandra de nuevo. —Por favor, ayúdala. Ella está enferma. Tenemos que llevarla a un médico.

—Mm, lo sé.— Althea miró a Cassandra, pero no fue hacia ella. —Pobre muchacha.

—Bueno, ¿podemos darle algo? ¿Tienes medicina? — Bridget volvió con Cassandra y se estiró para tocarla.

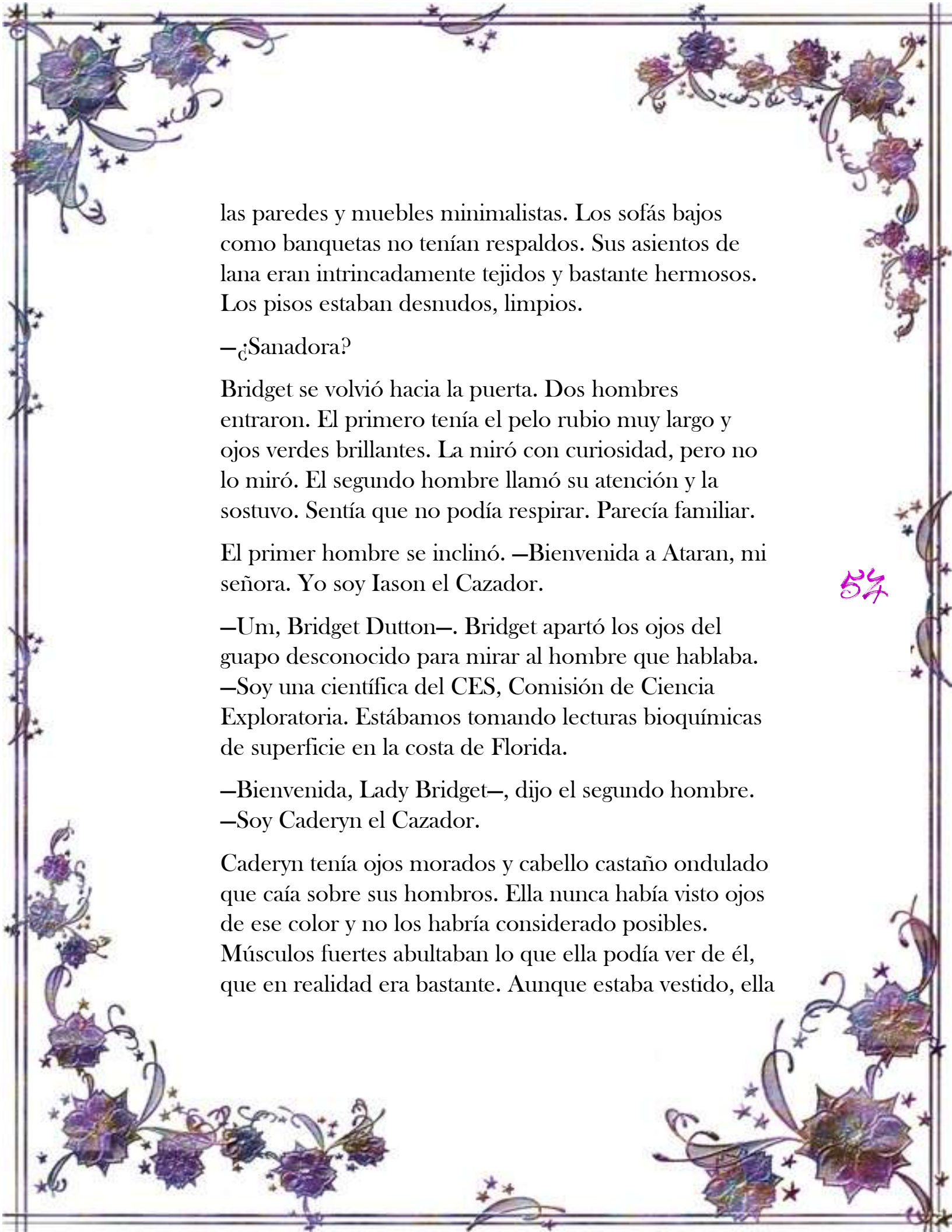
La mano de Althea salió disparada, agarrando la muñeca de Bridget. —No debes o podrías enfermarte también. Ahora que estás despierta, debes dejar a tu amiga. Deberíamos mantenerte separada hasta que pase esta enfermedad corporal.

—No puedo dejarla aquí—, protestó Bridget. —¿Quién la cuidará? Ella es mi compañera de equipo. Quiero quedarme.

—Ella no será abandonada. No te preocupes. Me quedaré con ella hasta que la puedan mover —, Althea sacó a Bridget de la puerta. Estaba demasiado débil para luchar contra el agarre sorprendentemente fuerte. — Somos inmunes a su enfermedad. Usted no.

Qué enfermedad ¿Casi ahogarse?

Bridget asintió débilmente ante la severa mirada de la mujer, incapaz de hacer mucho más cuando fue llevada fuera de la oficina a una habitación contigua. La sala de estar se parecía mucho a la oficina. Había pinturas en



las paredes y muebles minimalistas. Los sofás bajos como banquetas no tenían respaldos. Sus asientos de lana eran intrincadamente tejidos y bastante hermosos. Los pisos estaban desnudos, limpios.

—¿Sanadora?

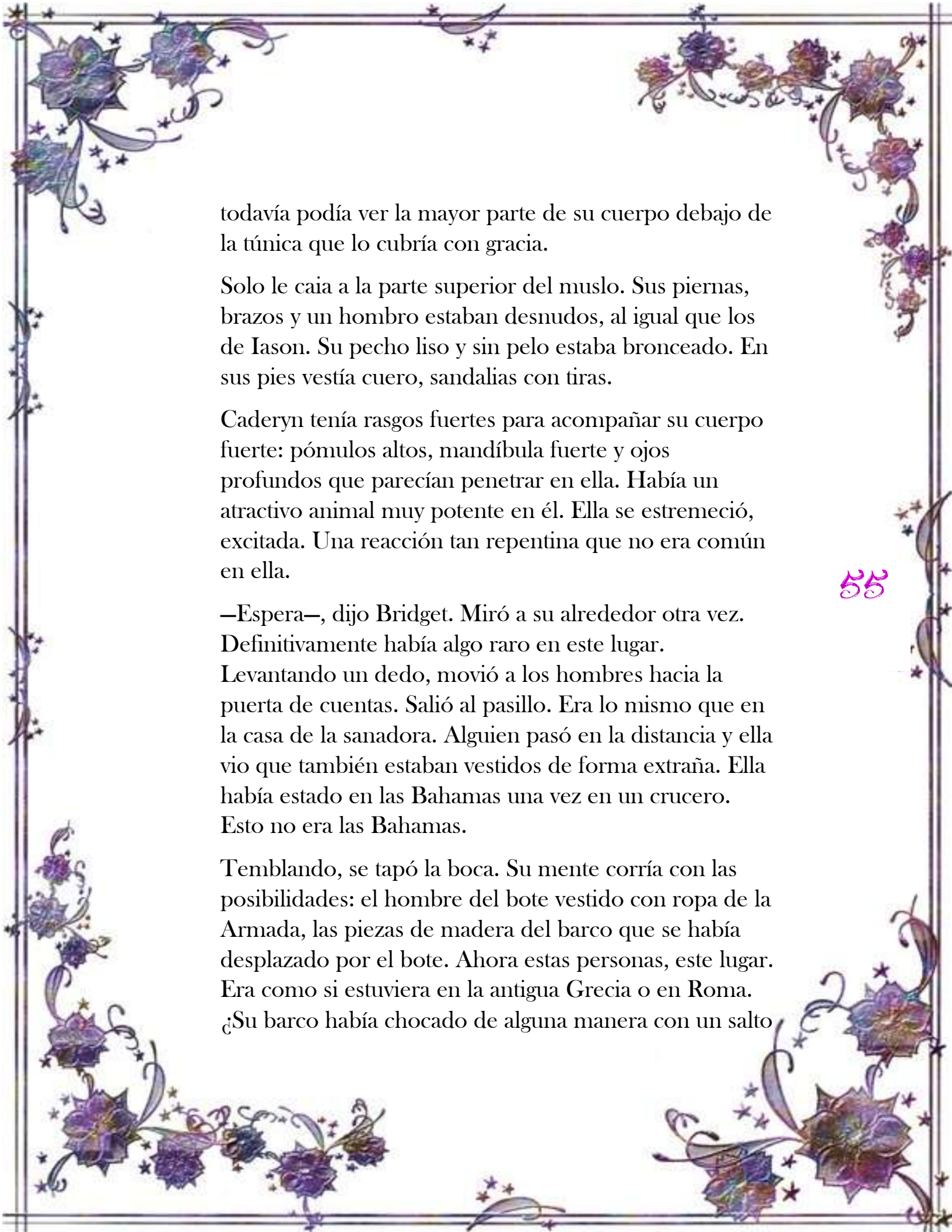
Bridget se volvió hacia la puerta. Dos hombres entraron. El primero tenía el pelo rubio muy largo y ojos verdes brillantes. La miró con curiosidad, pero no lo miró. El segundo hombre llamó su atención y la sostuvo. Sentía que no podía respirar. Parecía familiar.

El primer hombre se inclinó. —Bienvenida a Ataran, mi señora. Yo soy Iason el Cazador.

—Um, Bridget Dutton—. Bridget apartó los ojos del guapo desconocido para mirar al hombre que hablaba. —Soy una científica del CES, Comisión de Ciencia Exploratoria. Estábamos tomando lecturas bioquímicas de superficie en la costa de Florida.

—Bienvenida, Lady Bridget—, dijo el segundo hombre. —Soy Caderyn el Cazador.

Caderyn tenía ojos morados y cabello castaño ondulado que caía sobre sus hombros. Ella nunca había visto ojos de ese color y no los habría considerado posibles. Músculos fuertes abultaban lo que ella podía ver de él, que en realidad era bastante. Aunque estaba vestido, ella



todavía podía ver la mayor parte de su cuerpo debajo de la túnica que lo cubría con gracia.

Solo le caía a la parte superior del muslo. Sus piernas, brazos y un hombro estaban desnudos, al igual que los de Iason. Su pecho liso y sin pelo estaba bronceado. En sus pies vestía cuero, sandalias con tiras.

Caderyn tenía rasgos fuertes para acompañar su cuerpo fuerte: pómulos altos, mandíbula fuerte y ojos profundos que parecían penetrar en ella. Había un atractivo animal muy potente en él. Ella se estremeció, excitada. Una reacción tan repentina que no era común en ella.

55

—Espera—, dijo Bridget. Miró a su alrededor otra vez. Definitivamente había algo raro en este lugar. Levantando un dedo, movió a los hombres hacia la puerta de cuentas. Salió al pasillo. Era lo mismo que en la casa de la sanadora. Alguien pasó en la distancia y ella vio que también estaban vestidos de forma extraña. Ella había estado en las Bahamas una vez en un crucero. Esto no era las Bahamas.

Temblando, se tapó la boca. Su mente corría con las posibilidades: el hombre del bote vestido con ropa de la Armada, las piezas de madera del barco que se había desplazado por el bote. Ahora estas personas, este lugar. Era como si estuviera en la antigua Grecia o en Roma. ¿Su barco había chocado de alguna manera con un salto



en el tiempo? Los científicos habían teorizado sobre el viaje en el tiempo durante años. ¿Era esto posible?

—¿Estás bien?

Bridget se quedó sin aliento, saltando ligeramente cuando su suave voz la sacó de sus profundos pensamientos. Se giró, casi sorprendida de verse sola con Caderyn. Él prácticamente se alzaba sobre ella. Cada centímetro de él gritaba guerrero.

Él hizo un gesto hacia la sanadora. Bridget entró, tratando de recordar lo que podía sobre la antigua Roma. Lo único que se le ocurrió fue que su agua era transportada por tuberías de plomo y que no debía beberla. Solo que, si esto era Roma, ¿por qué podía entenderlos? Ella no hablaba italiano más que las frases básicas de películas de mafia. Luego, estaba el hecho de que no parecían estar confundidos por su presencia o la mención de la ESC como ella imaginaría que sería en las culturas antiguas.

—No puedo decir si la enfermedad se extenderá. Deberíamos separarlas por varios meses hasta que estén completamente ajustadas —. Althea estaba diciendo.

—¿Ellas?— Preguntó Iason.

Althea miró a Bridget. Su voz suave, ella dijo, —Rigel.

Iason asintió como si él entendiera. Se preguntó por la mirada que los tres compartían.

—Llévala, aliméntala—, instó Althea a Caderyn. —Déjala descansar y luego llévala a Aidan.

—Una última cosa—, le dijo Iason a Bridget antes de que ella pudiera irse. —La otra mujer. ¿Cuál es su nombre?

—Cassandra Nevin—, respondió Bridget.

—Ve—, instó Althea a Caderyn. —Llévala.

Caderyn asintió. Le hizo un gesto a Bridget para que lo siguiera. Ella frunció el seño. ¿Aidan?

—¿Dónde estoy?— Preguntó ella.

—Ataran—, dijo Caderyn. Frunciendo el ceño, miró a Althea.

—Mucho descanso—, le dijo Althea. Caderyn asintió en comprensión.

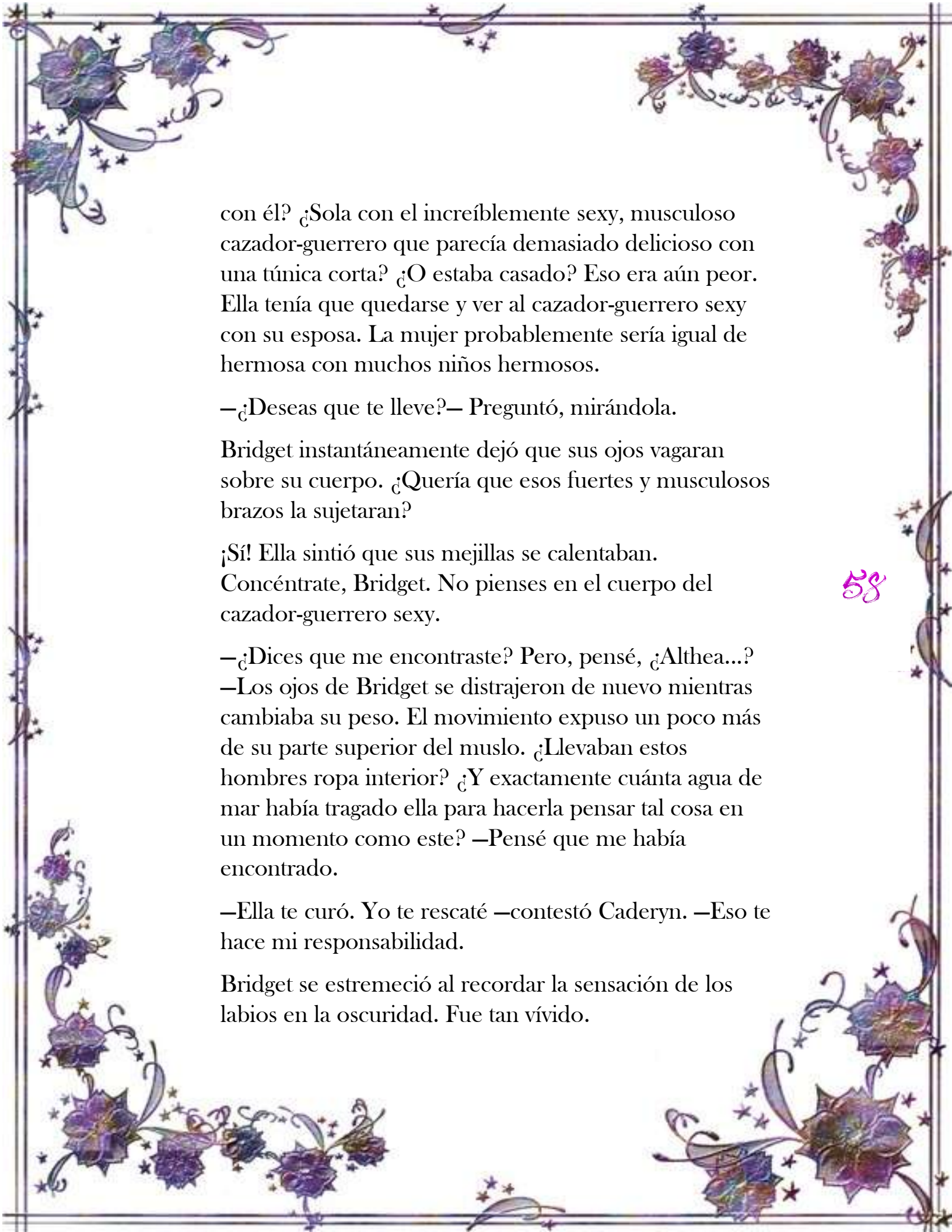
Bridget lo siguió al pasillo. —¿A dónde me llevas?

—¿No entendiste?— Preguntó él. —Te llevo a comer y descansar.

—¿Sí pero dónde?

—Ah—. Caderyn asintió. Él comenzó a caminar, incitándola a seguirla. —Mi hogar. Te encontré. Es mi deber asegurarme de que estés sanando.

—Espera—. Bridget se detuvo. Ella se tambaleó sobre sus pies, de repente mareada. Su mano presionó contra la pared para apoyarse. ¿Se quedaría en su casa? ¿Sola



con él? ¿Sola con el increíblemente sexy, musculoso cazador-guerrero que parecía demasiado delicioso con una túnica corta? ¿O estaba casado? Eso era aún peor. Ella tenía que quedarse y ver al cazador-guerrero sexy con su esposa. La mujer probablemente sería igual de hermosa con muchos niños hermosos.

—¿Deseas que te lleve?— Preguntó, mirándola.

Bridget instantáneamente dejó que sus ojos vagaran sobre su cuerpo. ¿Quería que esos fuertes y musculosos brazos la sujetaran?

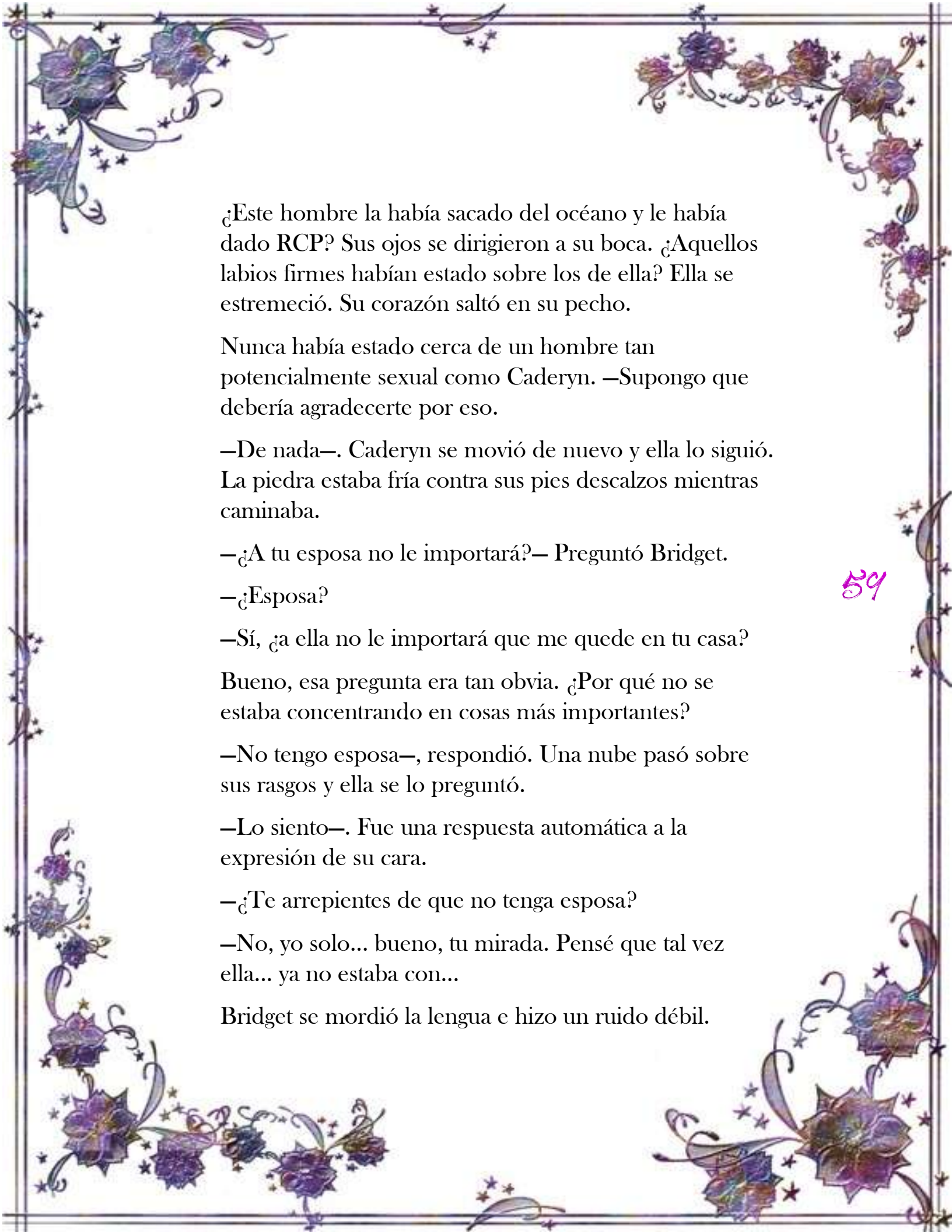
¡Sí! Ella sintió que sus mejillas se calentaban. Concéntrate, Bridget. No pienses en el cuerpo del cazador-guerrero sexy.

—¿Dices que me encontraste? Pero, pensé, ¿Althea...?

—Los ojos de Bridget se distrajeron de nuevo mientras cambiaba su peso. El movimiento expuso un poco más de su parte superior del muslo. ¿Llevaban estos hombres ropa interior? ¿Y exactamente cuánta agua de mar había tragado ella para hacerla pensar tal cosa en un momento como este? —Pensé que me había encontrado.

—Ella te curó. Yo te rescaté —contestó Caderyn. —Eso te hace mi responsabilidad.

Bridget se estremeció al recordar la sensación de los labios en la oscuridad. Fue tan vívido.



¿Este hombre la había sacado del océano y le había dado RCP? Sus ojos se dirigieron a su boca. ¿Aquellos labios firmes habían estado sobre los de ella? Ella se estremeció. Su corazón saltó en su pecho.

Nunca había estado cerca de un hombre tan potencialmente sexual como Caderyn. —Supongo que debería agradecerte por eso.

—De nada—. Caderyn se movió de nuevo y ella lo siguió. La piedra estaba fría contra sus pies descalzos mientras caminaba.

—¿A tu esposa no le importará?— Preguntó Bridget.

—¿Esposa?

—Sí, ¿a ella no le importará que me quede en tu casa?

Bueno, esa pregunta era tan obvia. ¿Por qué no se estaba concentrando en cosas más importantes?

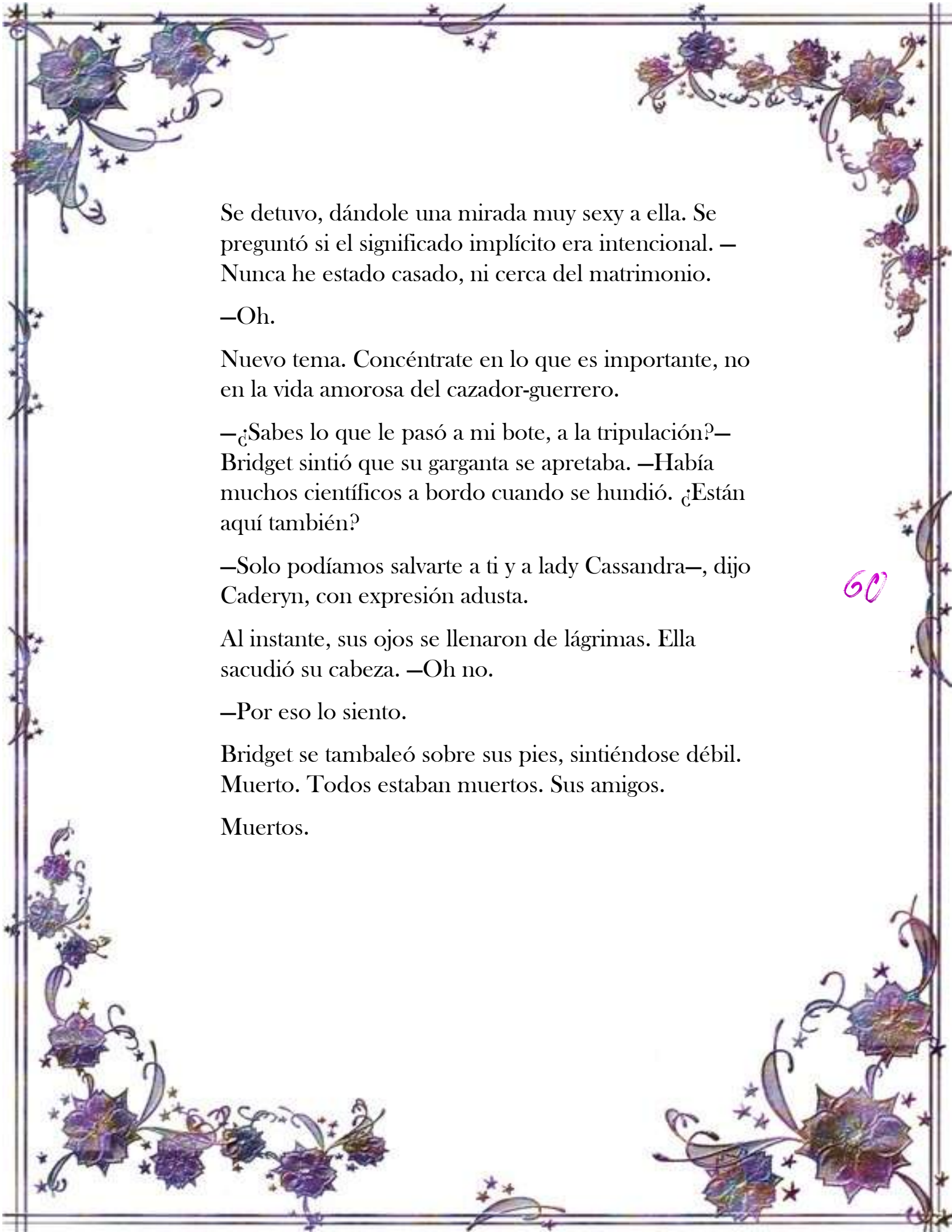
—No tengo esposa—, respondió. Una nube pasó sobre sus rasgos y ella se lo preguntó.

—Lo siento—. Fue una respuesta automática a la expresión de su cara.

—¿Te arrepientes de que no tenga esposa?

—No, yo solo... bueno, tu mirada. Pensé que tal vez ella... ya no estaba con...

Bridget se mordió la lengua e hizo un ruido débil.



Se detuvo, dándole una mirada muy sexy a ella. Se preguntó si el significado implícito era intencional. — Nunca he estado casado, ni cerca del matrimonio.

—Oh.

Nuevo tema. Concéntrate en lo que es importante, no en la vida amorosa del cazador-guerrero.

—¿Sabes lo que le pasó a mi bote, a la tripulación?— Bridget sintió que su garganta se apretaba. —Había muchos científicos a bordo cuando se hundió. ¿Están aquí también?

—Solo podíamos salvarte a ti y a lady Cassandra—, dijo Caderyn, con expresión adusta.

Al instante, sus ojos se llenaron de lágrimas. Ella sacudió su cabeza. —Oh no.

—Por eso lo siento.

Bridget se tambaleó sobre sus pies, sintiéndose débil. Muerto. Todos estaban muertos. Sus amigos.

Muertos.

60



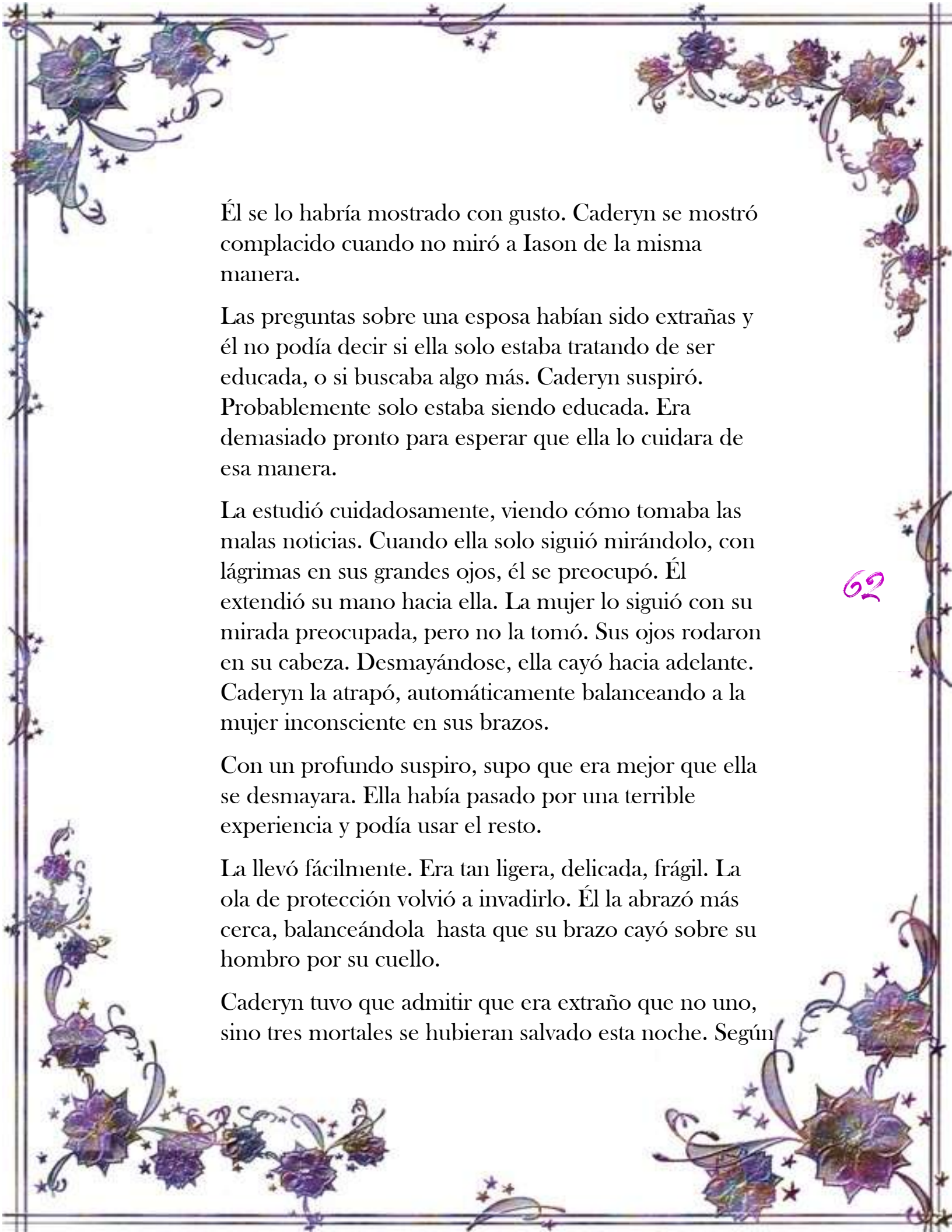
Capítulo Tres

Caderyn observó a la mujer balancearse hacia delante y hacia atrás. No le había gustado contarle sobre los humanos ahogados, pero era bueno terminar con eso. Parecía casi completamente recuperada, excepto por la palidez de su piel y los débiles movimientos de su cuerpo. Su cabello ya no estaba atado hacia atrás, sino que caía en húmedas ondas negras sobre sus hombros. Ella era una de las criaturas más hermosas que jamás había visto.

Althea la había bañado y la había vestido. Olía dulce, como las flores de mar que florecían en la entrada de agua de la cueva. Estaba secretamente agradecido de que ella usara el vestido sin forma. El solo mirar sus ojos azules hizo que sus deseos regresaran y su cuerpo ya estuviera a media asta, como si no hubiera pasado la última hora aliviándose de su aflicción.

Cuando su mirada vagó por primera vez sobre él, él había visto aprecio en sus ojos.

Ella había mirado su pecho durante mucho tiempo, tanto tiempo que él pensó que ella podría pedir verlo.



Él se lo habría mostrado con gusto. Caderyn se mostró complacido cuando no miró a Iason de la misma manera.

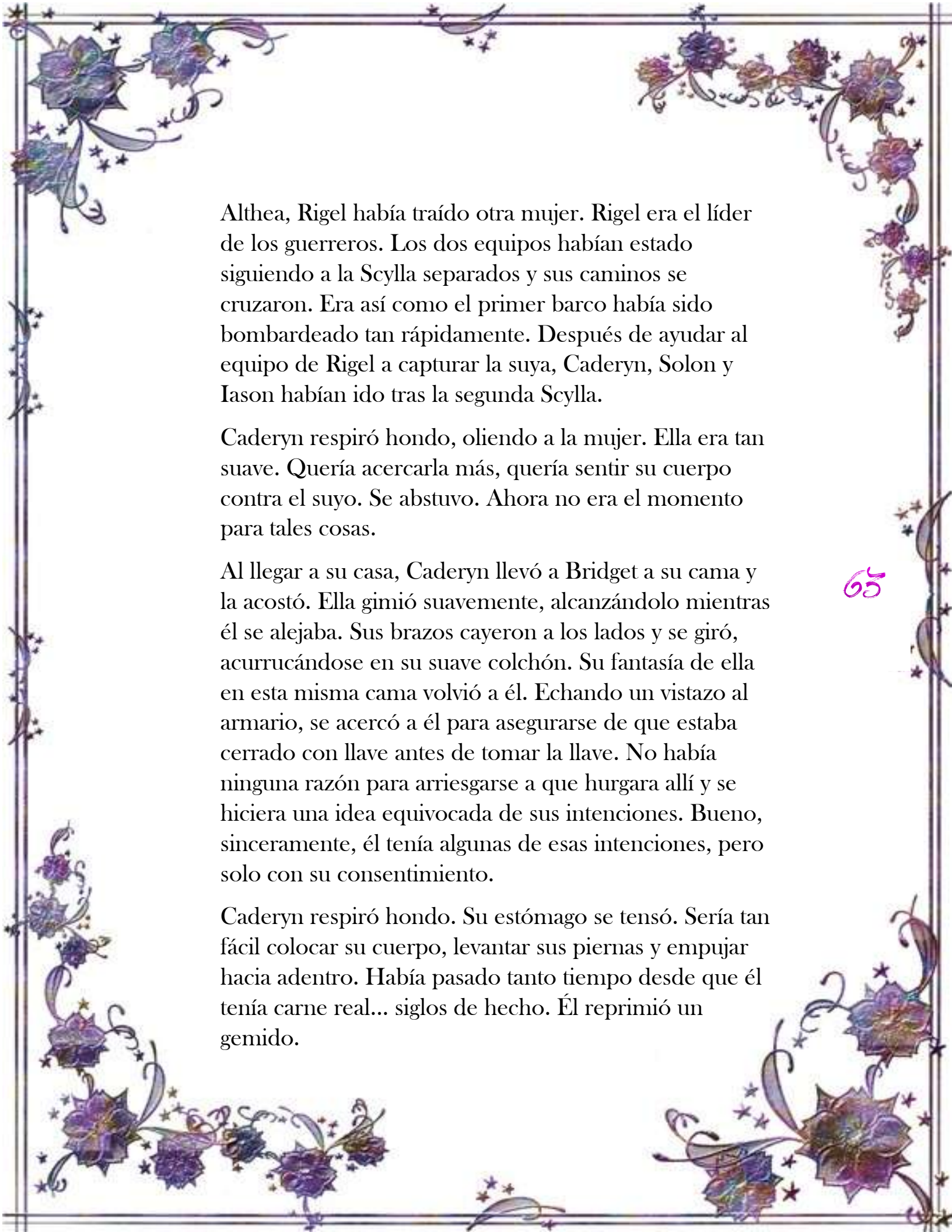
Las preguntas sobre una esposa habían sido extrañas y él no podía decir si ella solo estaba tratando de ser educada, o si buscaba algo más. Caderyn suspiró. Probablemente solo estaba siendo educada. Era demasiado pronto para esperar que ella lo cuidara de esa manera.

La estudió cuidadosamente, viendo cómo tomaba las malas noticias. Cuando ella solo siguió mirándolo, con lágrimas en sus grandes ojos, él se preocupó. Él extendió su mano hacia ella. La mujer lo siguió con su mirada preocupada, pero no la tomó. Sus ojos rodaron en su cabeza. Desmayándose, ella cayó hacia adelante. Caderyn la atrapó, automáticamente balanceando a la mujer inconsciente en sus brazos.

Con un profundo suspiro, supo que era mejor que ella se desmayara. Ella había pasado por una terrible experiencia y podía usar el resto.

La llevó fácilmente. Era tan ligera, delicada, frágil. La ola de protección volvió a invadirlo. Él la abrazó más cerca, balanceándola hasta que su brazo cayó sobre su hombro por su cuello.

Caderyn tuvo que admitir que era extraño que no uno, sino tres mortales se hubieran salvado esta noche. Según

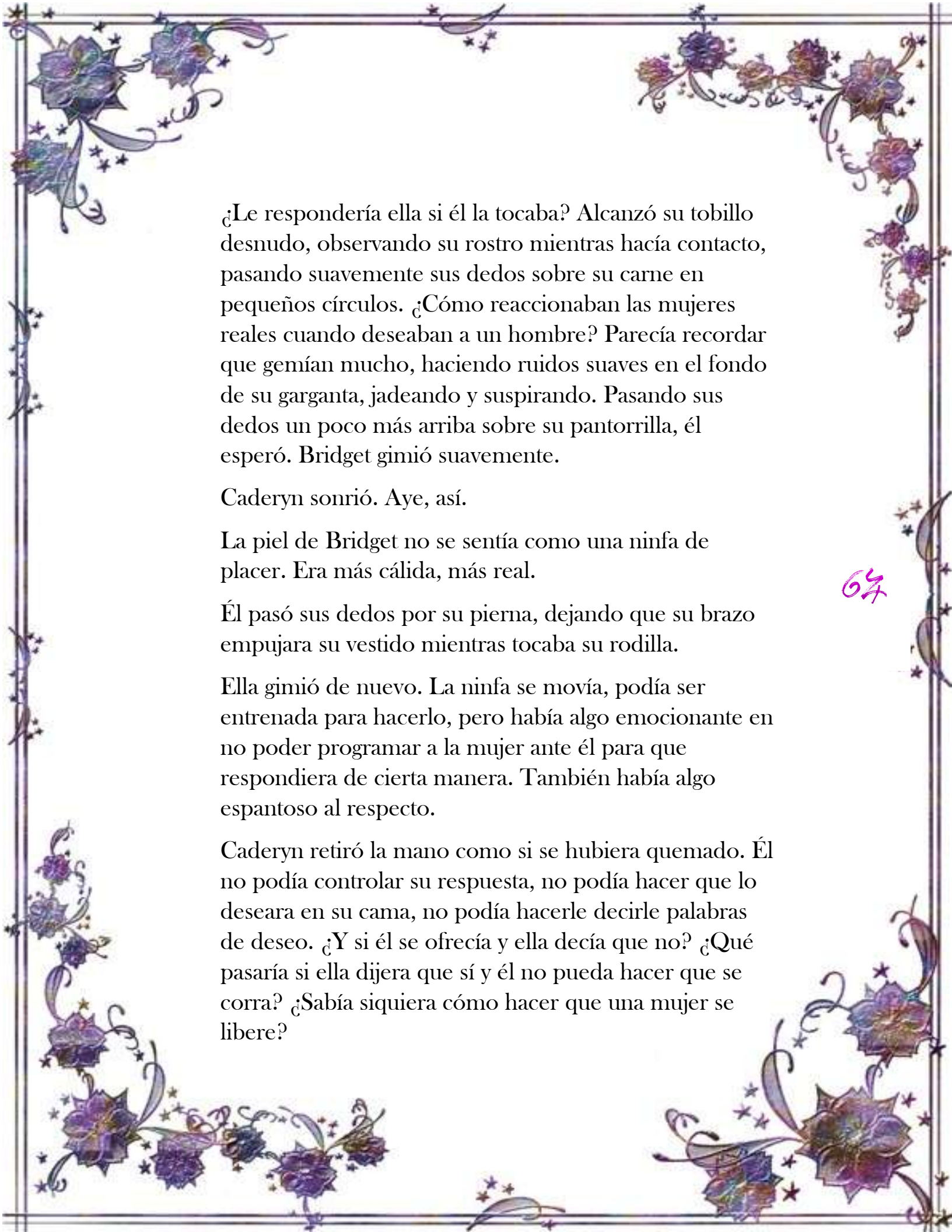


Althea, Rigel había traído otra mujer. Rigel era el líder de los guerreros. Los dos equipos habían estado siguiendo a la Scylla separados y sus caminos se cruzaron. Era así como el primer barco había sido bombardeado tan rápidamente. Después de ayudar al equipo de Rigel a capturar la suya, Caderyn, Solon y Iason habían ido tras la segunda Scylla.

Caderyn respiró hondo, oliendo a la mujer. Ella era tan suave. Quería acercarla más, quería sentir su cuerpo contra el suyo. Se abstuvo. Ahora no era el momento para tales cosas.

Al llegar a su casa, Caderyn llevó a Bridget a su cama y la acostó. Ella gimió suavemente, alcanzándolo mientras él se alejaba. Sus brazos cayeron a los lados y se giró, acurrucándose en su suave colchón. Su fantasía de ella en esta misma cama volvió a él. Echando un vistazo al armario, se acercó a él para asegurarse de que estaba cerrado con llave antes de tomar la llave. No había ninguna razón para arriesgarse a que hurgara allí y se hiciera una idea equivocada de sus intenciones. Bueno, sinceramente, él tenía algunas de esas intenciones, pero solo con su consentimiento.

Caderyn respiró hondo. Su estómago se tensó. Sería tan fácil colocar su cuerpo, levantar sus piernas y empujar hacia adentro. Había pasado tanto tiempo desde que él tenía carne real... siglos de hecho. Él reprimió un gemido.



¿Le respondería ella si él la tocaba? Alcanzó su tobillo desnudo, observando su rostro mientras hacía contacto, pasando suavemente sus dedos sobre su carne en pequeños círculos. ¿Cómo reaccionaban las mujeres reales cuando deseaban a un hombre? Parecía recordar que gemían mucho, haciendo ruidos suaves en el fondo de su garganta, jadeando y suspirando. Pasando sus dedos un poco más arriba sobre su pantorrilla, él esperó. Bridget gimió suavemente.

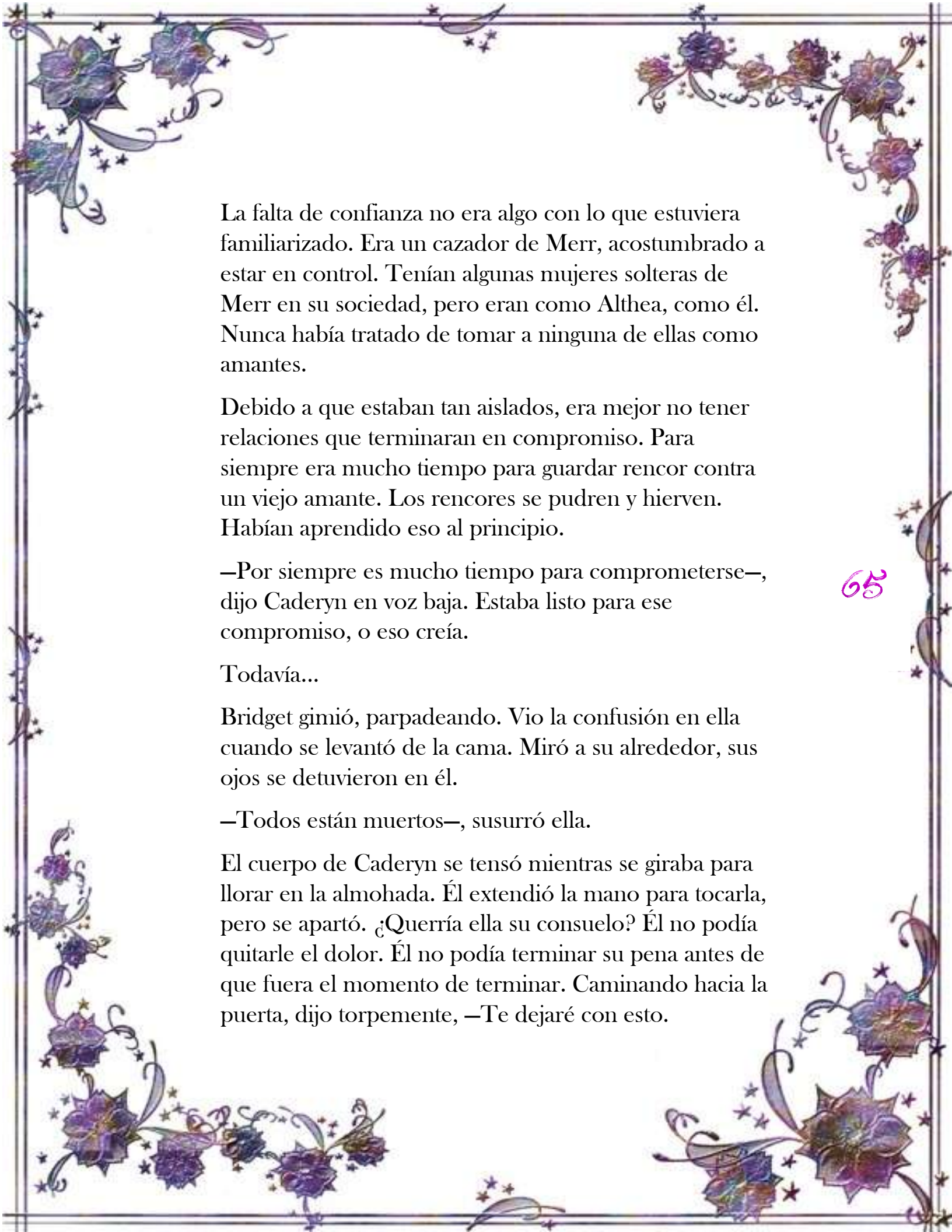
Caderyn sonrió. Aye, así.

La piel de Bridget no se sentía como una ninfa de placer. Era más cálida, más real.

Él pasó sus dedos por su pierna, dejando que su brazo empujara su vestido mientras tocaba su rodilla.

Ella gimió de nuevo. La ninfa se movía, podía ser entrenada para hacerlo, pero había algo emocionante en no poder programar a la mujer ante él para que respondiera de cierta manera. También había algo espantoso al respecto.

Caderyn retiró la mano como si se hubiera quemado. Él no podía controlar su respuesta, no podía hacer que lo deseara en su cama, no podía hacerle decirle palabras de deseo. ¿Y si él se ofrecía y ella decía que no? ¿Qué pasaría si ella dijera que sí y él no pueda hacer que se corra? ¿Sabía siquiera cómo hacer que una mujer se libere?



La falta de confianza no era algo con lo que estuviera familiarizado. Era un cazador de Merr, acostumbrado a estar en control. Tenían algunas mujeres solteras de Merr en su sociedad, pero eran como Althea, como él. Nunca había tratado de tomar a ninguna de ellas como amantes.

Debido a que estaban tan aislados, era mejor no tener relaciones que terminaran en compromiso. Para siempre era mucho tiempo para guardar rencor contra un viejo amante. Los rencores se pudren y hierven. Habían aprendido eso al principio.

—Por siempre es mucho tiempo para comprometerse—, dijo Caderyn en voz baja. Estaba listo para ese compromiso, o eso creía.

Todavía...

Bridget gimió, parpadeando. Vio la confusión en ella cuando se levantó de la cama. Miró a su alrededor, sus ojos se detuvieron en él.

—Todos están muertos—, susurró ella.

El cuerpo de Caderyn se tensó mientras se giraba para llorar en la almohada. Él extendió la mano para tocarla, pero se apartó. ¿Querría ella su consuelo? Él no podía quitarle el dolor. Él no podía terminar su pena antes de que fuera el momento de terminar. Caminando hacia la puerta, dijo torpemente, —Te dejaré con esto.



* * * *

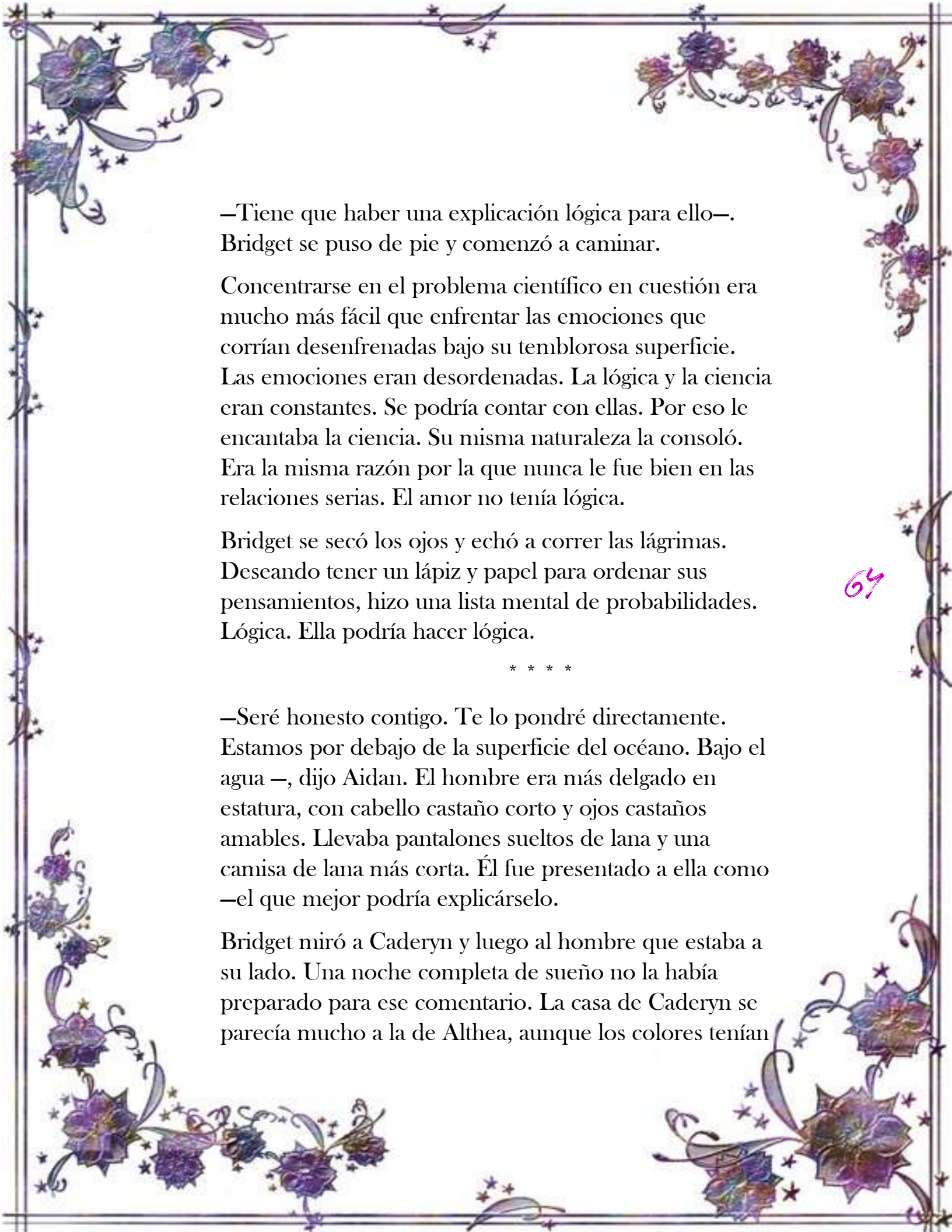
Bridget lloró por los científicos perdidos, ignorando las palabras de Caderyn. Era mejor que la dejara sola para que ella pudiera recoger sus pensamientos y sentimientos. Trató de aferrarse a la fugaz esperanza de que lo habían logrado, de que habían sobrevivido de alguna manera. Era una posibilidad remota, pero trajo un poco de consuelo.

Estaban alejados, y Jon había dicho que no podía conseguir a nadie en la radio.

Si hubieran atravesado algún tipo de vórtice de tiempo, tendría sentido. De alguna manera, el viaje en el tiempo era más reconfortante ahora que los monstruos en el mar.

Sin embargo, para ser honesta, había mucho que no sabían sobre el fondo del océano. Era bastante posible que allí existieran extrañas criaturas marinas, criaturas que podrían verse como monstruos. La mitología estaba llena de ellos. Tal vez las criaturas se estaban levantando para alimentarse. En muchos casos la mitología se basaba en verdades.

Como científica, tenía que admitir que la teoría de los monstruos marinos era más probable que viajar en el tiempo. Entonces, ¿qué pasaba con este lugar? ¿La gente extraña y la ropa? Por un lado, eran demasiado modernos. Por otro lado, eran demasiado antiguos.



—Tiene que haber una explicación lógica para ello—.
Bridget se puso de pie y comenzó a caminar.

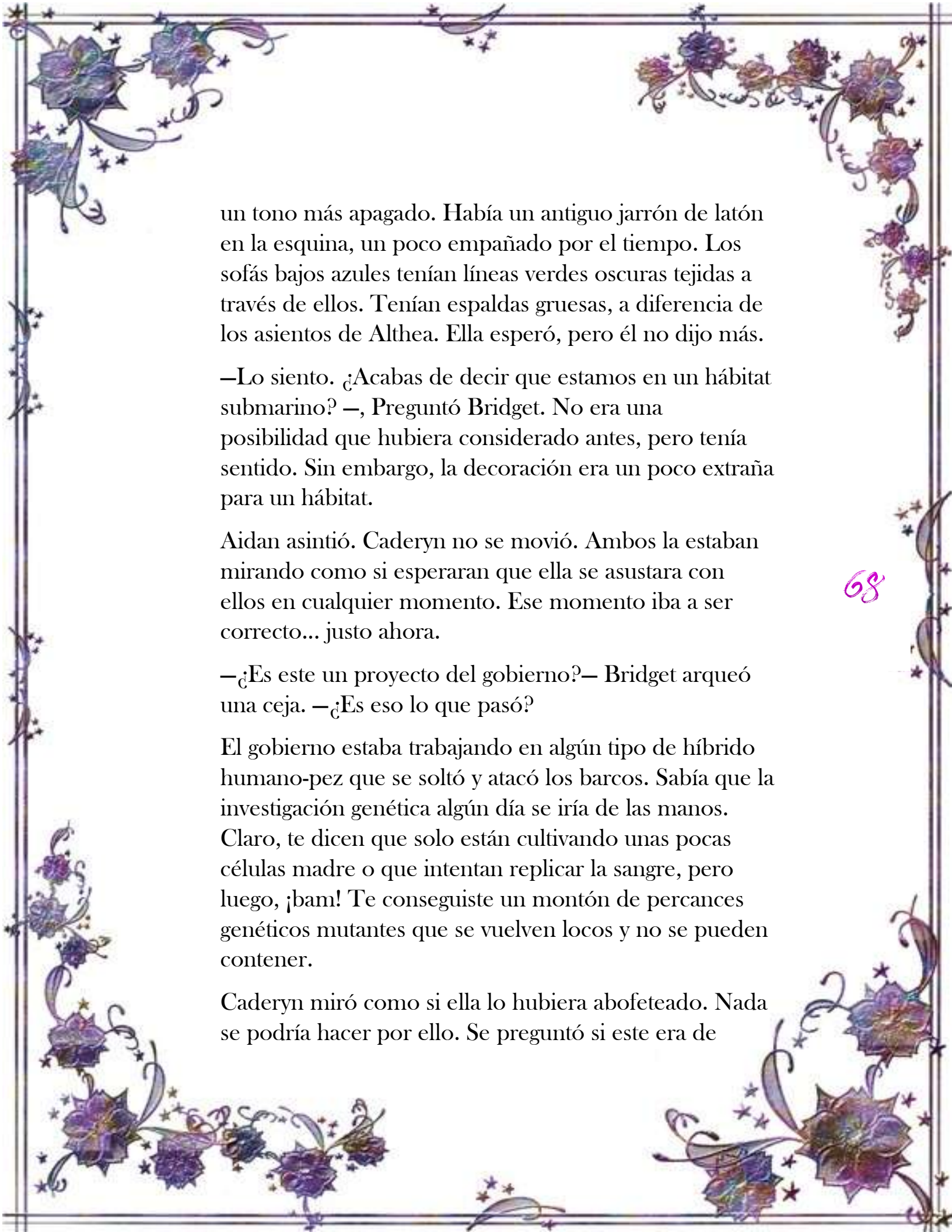
Concentrarse en el problema científico en cuestión era mucho más fácil que enfrentar las emociones que corrían desenfrenadas bajo su temblorosa superficie. Las emociones eran desordenadas. La lógica y la ciencia eran constantes. Se podría contar con ellas. Por eso le encantaba la ciencia. Su misma naturaleza la consoló. Era la misma razón por la que nunca le fue bien en las relaciones serias. El amor no tenía lógica.

Bridget se secó los ojos y echó a correr las lágrimas. Deseando tener un lápiz y papel para ordenar sus pensamientos, hizo una lista mental de probabilidades. Lógica. Ella podría hacer lógica.

* * * *

—Seré honesto contigo. Te lo pondré directamente. Estamos por debajo de la superficie del océano. Bajo el agua —, dijo Aidan. El hombre era más delgado en estatura, con cabello castaño corto y ojos castaños amables. Llevaba pantalones sueltos de lana y una camisa de lana más corta. Él fue presentado a ella como —el que mejor podría explicárselo.

Bridget miró a Caderyn y luego al hombre que estaba a su lado. Una noche completa de sueño no la había preparado para ese comentario. La casa de Caderyn se parecía mucho a la de Althea, aunque los colores tenían



un tono más apagado. Había un antiguo jarrón de latón en la esquina, un poco empañado por el tiempo. Los sofás bajos azules tenían líneas verdes oscuras tejidas a través de ellos. Tenían espaldas gruesas, a diferencia de los asientos de Althea. Ella esperó, pero él no dijo más.

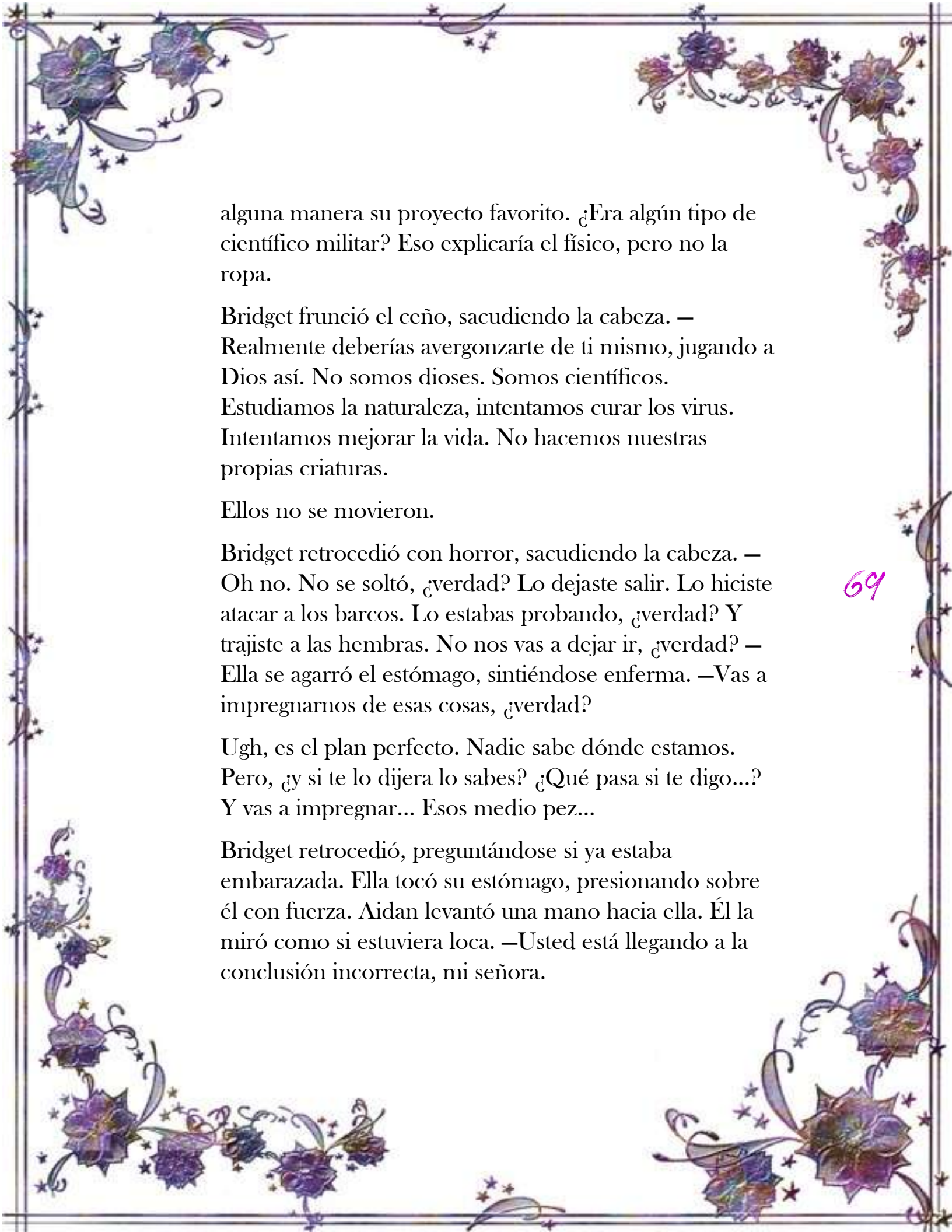
—Lo siento. ¿Acabas de decir que estamos en un hábitat submarino? —, Preguntó Bridget. No era una posibilidad que hubiera considerado antes, pero tenía sentido. Sin embargo, la decoración era un poco extraña para un hábitat.

Aidan asintió. Caderyn no se movió. Ambos la estaban mirando como si esperaran que ella se asustara con ellos en cualquier momento. Ese momento iba a ser correcto... justo ahora.

—¿Es este un proyecto del gobierno?— Bridget arqueó una ceja. —¿Es eso lo que pasó?

El gobierno estaba trabajando en algún tipo de híbrido humano-pez que se soltó y atacó los barcos. Sabía que la investigación genética algún día se iría de las manos. Claro, te dicen que solo están cultivando unas pocas células madre o que intentan replicar la sangre, pero luego, ¡bam! Te conseguiste un montón de percances genéticos mutantes que se vuelven locos y no se pueden contener.

Caderyn miró como si ella lo hubiera abofeteado. Nada se podría hacer por ello. Se preguntó si este era de



alguna manera su proyecto favorito. ¿Era algún tipo de científico militar? Eso explicaría el físico, pero no la ropa.

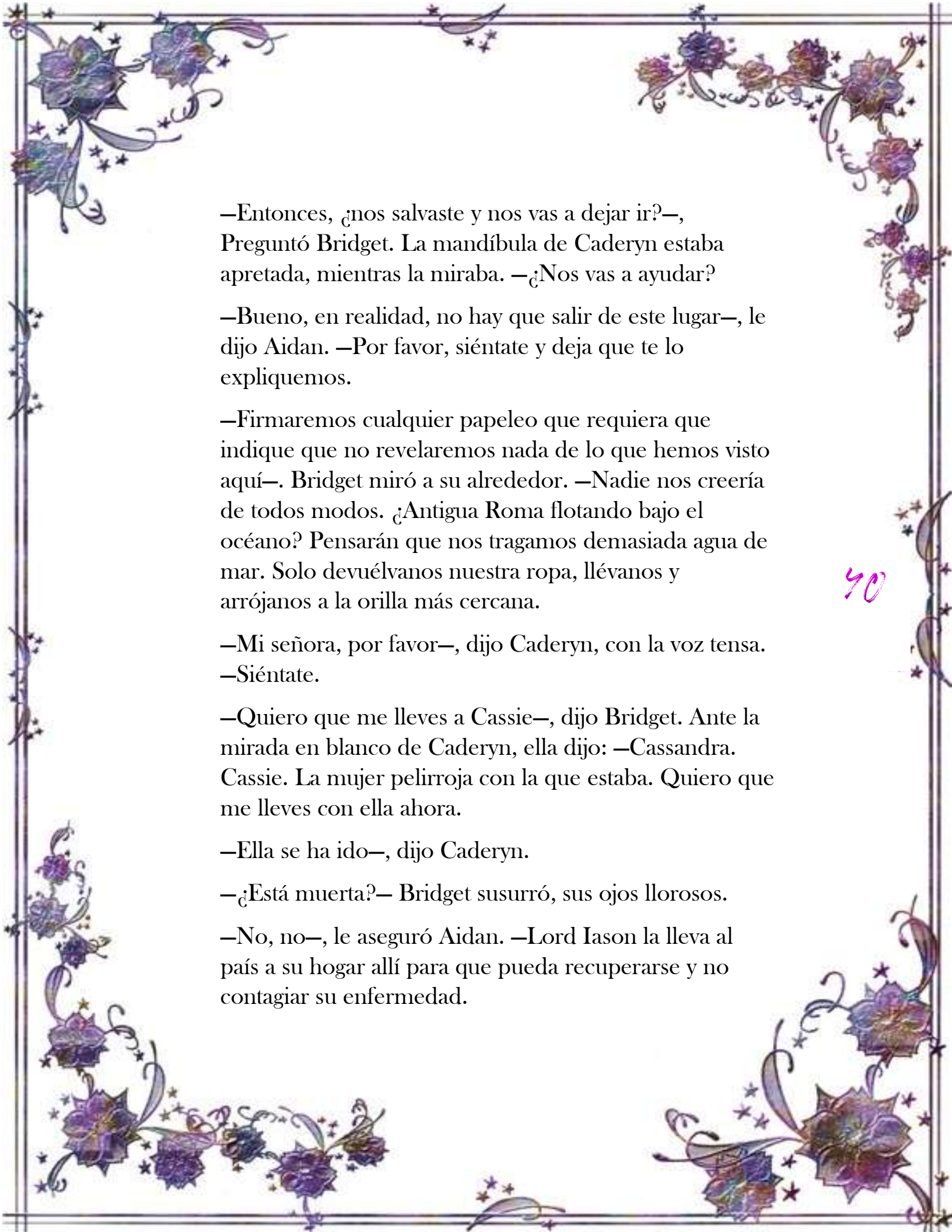
Bridget frunció el ceño, sacudiendo la cabeza. —
Realmente deberías avergonzarte de ti mismo, jugando a Dios así. No somos dioses. Somos científicos. Estudiamos la naturaleza, intentamos curar los virus. Intentamos mejorar la vida. No hacemos nuestras propias criaturas.

Ellos no se movieron.

Bridget retrocedió con horror, sacudiendo la cabeza. —
Oh no. No se soltó, ¿verdad? Lo dejaste salir. Lo hiciste atacar a los barcos. Lo estabas probando, ¿verdad? Y trajiste a las hembras. No nos vas a dejar ir, ¿verdad? —
Ella se agarró el estómago, sintiéndose enferma. —Vas a impregnarnos de esas cosas, ¿verdad?

Ugh, es el plan perfecto. Nadie sabe dónde estamos. Pero, ¿y si te lo dijera lo sabes? ¿Qué pasa si te digo...? Y vas a impregnar... Esos medio pez...

Bridget retrocedió, preguntándose si ya estaba embarazada. Ella tocó su estómago, presionando sobre él con fuerza. Aidan levantó una mano hacia ella. Él la miró como si estuviera loca. —Usted está llegando a la conclusión incorrecta, mi señora.



—Entonces, ¿nos salvaste y nos vas a dejar ir?—, Preguntó Bridget. La mandíbula de Caderyn estaba apretada, mientras la miraba. —¿Nos vas a ayudar?

—Bueno, en realidad, no hay que salir de este lugar—, le dijo Aidan. —Por favor, siéntate y deja que te lo expliquemos.

—Firmaremos cualquier papeleo que requiera que indique que no revelaremos nada de lo que hemos visto aquí—. Bridget miró a su alrededor. —Nadie nos creería de todos modos. ¿Antigua Roma flotando bajo el océano? Pensarán que nos tragamos demasiada agua de mar. Solo devuélvanos nuestra ropa, llévanos y arrójanos a la orilla más cercana.

—Mi señora, por favor—, dijo Caderyn, con la voz tensa. —Siéntate.

—Quiero que me lleves a Cassie—, dijo Bridget. Ante la mirada en blanco de Caderyn, ella dijo: —Cassandra. Cassie. La mujer pelirroja con la que estaba. Quiero que me lleves con ella ahora.

—Ella se ha ido—, dijo Caderyn.

—¿Está muerta?— Bridget susurró, sus ojos llorosos.

—No, no—, le aseguró Aidan. —Lord Iason la lleva al país a su hogar allí para que pueda recuperarse y no contagiar su enfermedad.



A Bridget le dolía la cabeza. Estaba tan confundida. Yendo al sofá, ella finalmente se sentó.

—Pensé que habías dicho que estábamos bajo el agua. ¿Cómo puede él llevarla al país?

—Comenzaré por el principio—, dijo Aidan. —Bueno, mi comienzo. Mi nombre es Aidan Douglass. Nací en mil ochocientos noventa y tres en una provincia del sur de Escocia.

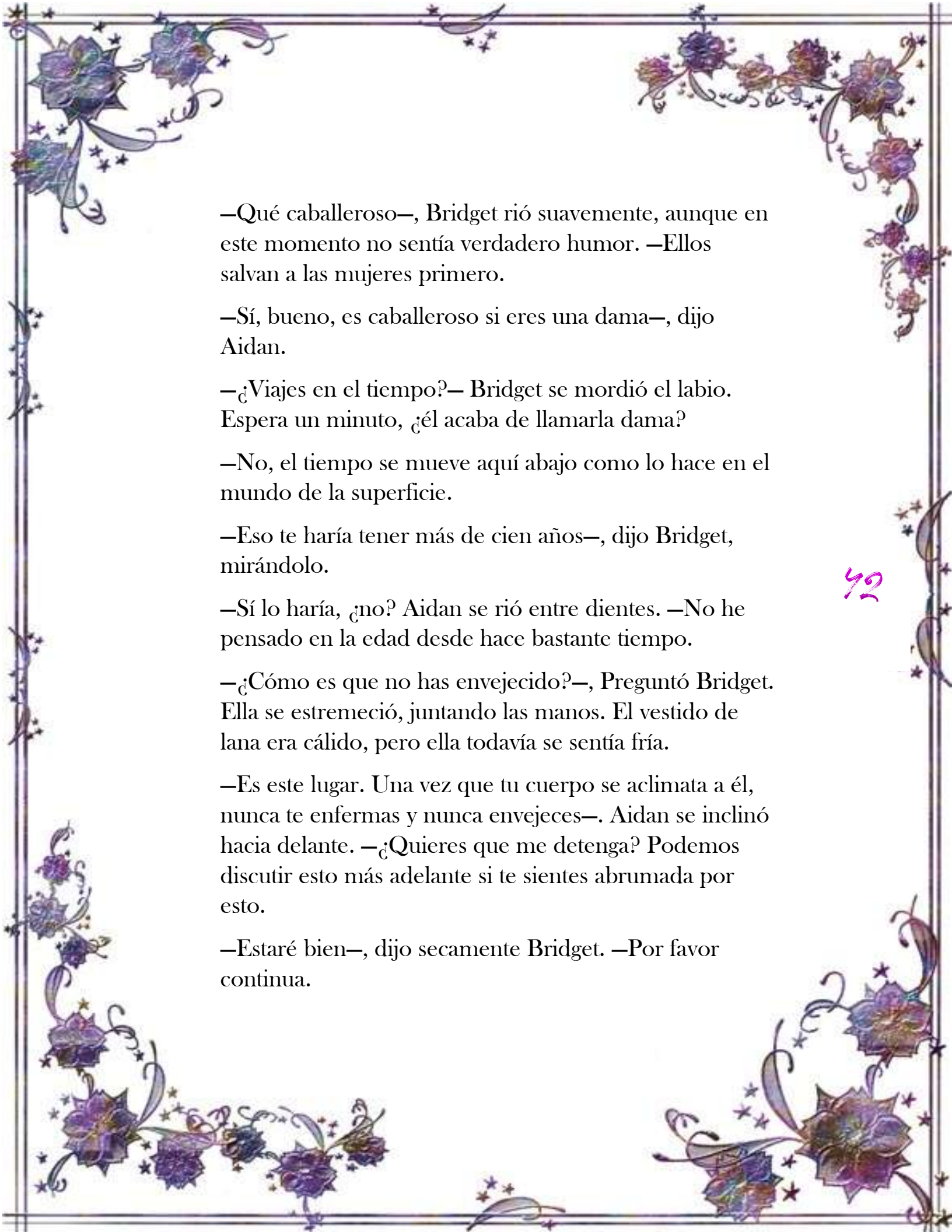
—¿Viajes en el tiempo?— Susurró Bridget. Cuando él habla, ella solo escuchó el más leve rastro de un acento escocés. No lo había captado antes.

—No—, dijo Aidan.

—Los dejaré a los dos para discutir esto—. Caderyn no la miró cuando se fue.

Bridget descubrió que ella realmente extrañaba su presencia silenciosa, incluso si él estaba enojado con su opinión.

Cuando estuvieron solos, Aidan continuó. —Fui un erudito, un historiador si quieres, en mi camino a África para explorar las grandes pirámides, descubrir tesoros enterrados, ese tipo de cosas. Nuestro barco, la Bella Donna, fue atacado de la misma manera que la suya. Se hundió. Como no había mujeres a bordo, me salvaron y me trajeron aquí.



—Qué caballeroso—, Bridget rió suavemente, aunque en este momento no sentía verdadero humor. —Ellos salvan a las mujeres primero.

—Sí, bueno, es caballeroso si eres una dama—, dijo Aidan.

—¿Viajes en el tiempo?— Bridget se mordió el labio. Espera un minuto, ¿él acaba de llamarla dama?

—No, el tiempo se mueve aquí abajo como lo hace en el mundo de la superficie.

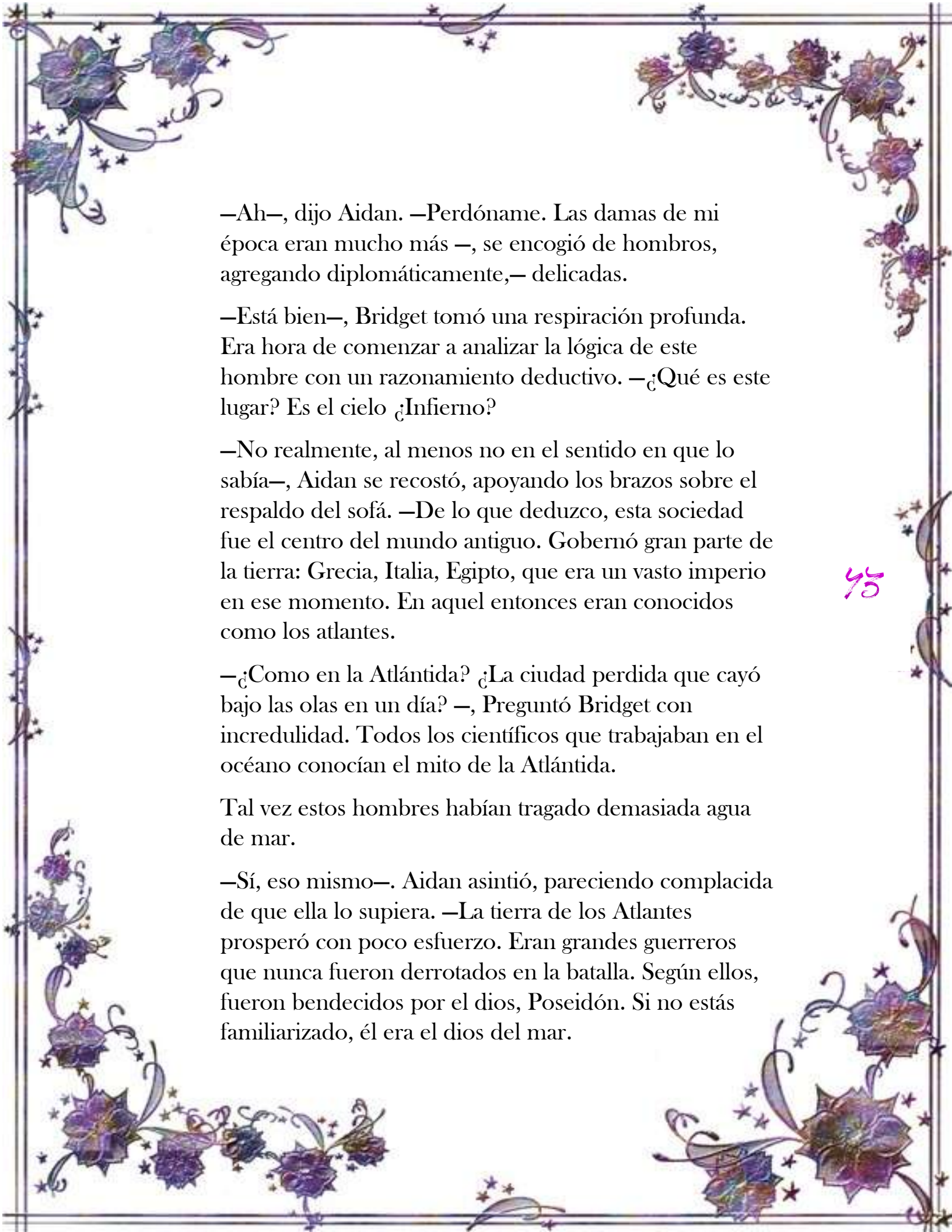
—Eso te haría tener más de cien años—, dijo Bridget, mirándolo.

—Sí lo haría, ¿no? Aidan se rió entre dientes. —No he pensado en la edad desde hace bastante tiempo.

—¿Cómo es que no has envejecido?—, Preguntó Bridget. Ella se estremeció, juntando las manos. El vestido de lana era cálido, pero ella todavía se sentía fría.

—Es este lugar. Una vez que tu cuerpo se aclimata a él, nunca te enfermas y nunca envejeces—. Aidan se inclinó hacia delante. —¿Quieres que me detenga? Podemos discutir esto más adelante si te sientes abrumada por esto.

—Estaré bien—, dijo secamente Bridget. —Por favor continua.



—Ah—, dijo Aidan. —Perdóname. Las damas de mi época eran mucho más —, se encogió de hombros, agregando diplomáticamente,— delicadas.

—Está bien—, Bridget tomó una respiración profunda. Era hora de comenzar a analizar la lógica de este hombre con un razonamiento deductivo. —¿Qué es este lugar? Es el cielo ¿Infierno?

—No realmente, al menos no en el sentido en que lo sabía—, Aidan se recostó, apoyando los brazos sobre el respaldo del sofá. —De lo que deduzco, esta sociedad fue el centro del mundo antiguo. Gobernó gran parte de la tierra: Grecia, Italia, Egipto, que era un vasto imperio en ese momento. En aquel entonces eran conocidos como los atlantes.

—¿Como en la Atlántida? ¿La ciudad perdida que cayó bajo las olas en un día? —, Preguntó Bridget con incredulidad. Todos los científicos que trabajaban en el océano conocían el mito de la Atlántida.

Tal vez estos hombres habían tragado demasiada agua de mar.

—Sí, eso mismo—. Aidan asintió, pareciendo complacida de que ella lo supiera. —La tierra de los Atlantes prosperó con poco esfuerzo. Eran grandes guerreros que nunca fueron derrotados en la batalla. Según ellos, fueron bendecidos por el dios, Poseidón. Si no estás familiarizado, él era el dios del mar.



—Mito griego—. Era todo lo que podía sacar.

—Sí, exactamente—. Aidan asintió con entusiasmo, su rostro animado por la emoción. —Pero, como todas las grandes civilizaciones, se volvieron arrogantes con el poder. En esos momentos, la vida futura era un lugar sombrío, no como el cielo en el que pensamos, o al menos el que yo pensaba. Aidan suspiró, volviéndose casi melancólico. —No puedo esperar a escuchar cómo ha cambiado el mundo en los últimos cien años.

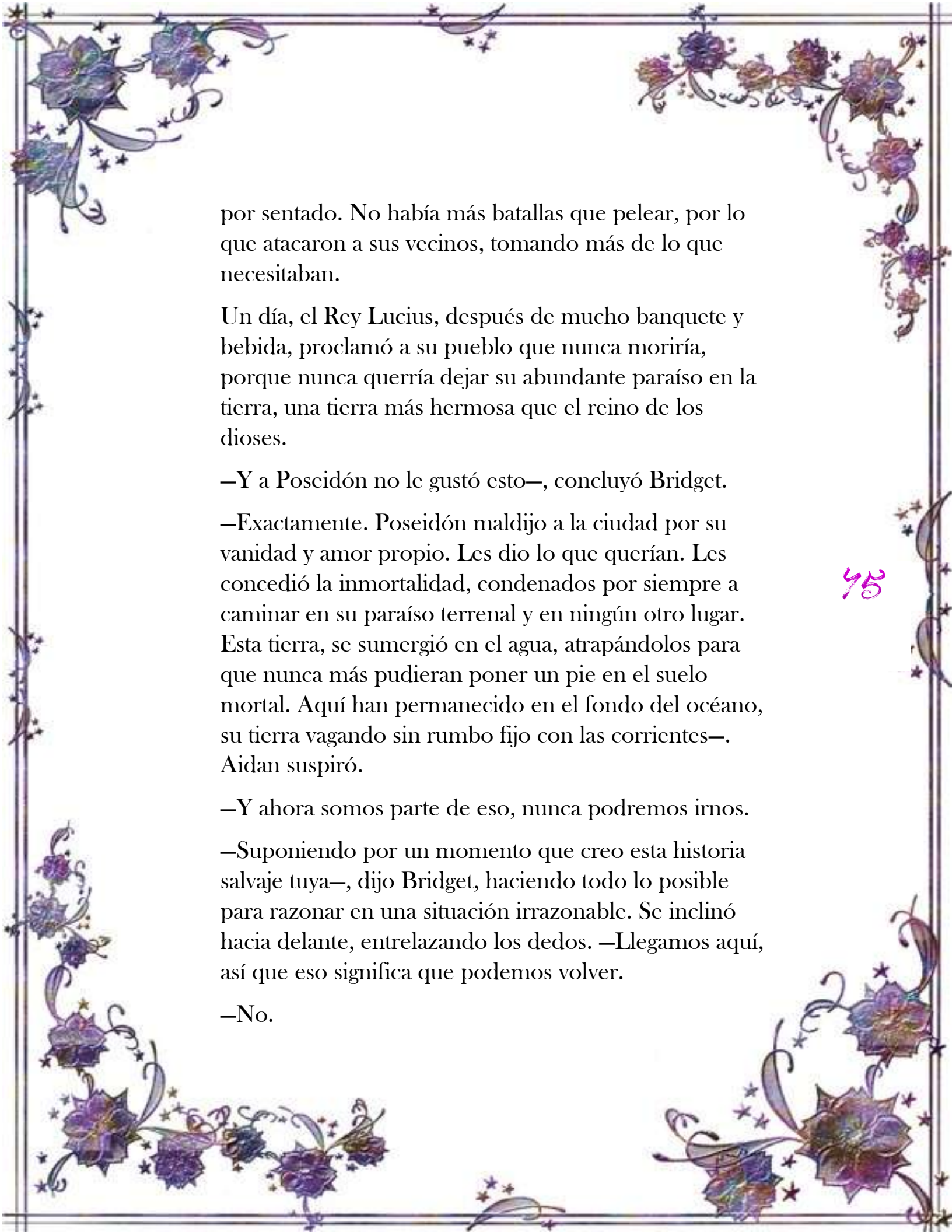
¿Alguna vez recuperaron su licor los estadounidenses?
¿O sigue siendo ilegal? ¿Qué pasa con el automóvil?
¿Alguna vez surgió algo de eso o volvieron al caballo y al coche? Ah, ¿y el cine? Un amigo mío juró que encontraría una manera de hacer hablar a las películas. Aidan se echó a reír, sacudiendo la cabeza ante la idea.

—Que loco era ese. ¿Cuál era su nombre de nuevo?
¿Henry? ¿Harry? Bueno, estoy seguro de que lo escribí en algún lugar, pero han pasado casi diez años desde que abrí los diarios que guardé cuando llegué aquí.

—Estabas diciendo que la vida futura de los Atlantes era un lugar sombrío—, dijo Bridget, tratando de mantener a Aidan en el buen camino.

—Sí. Sí. Terrible destino fue la otra vida. Todas estas personas pudieron disfrutar de sus vidas mortales. Así que dejaron de adorar a Poseidón y comenzaron a adorarse a sí mismos como dioses en la tierra. Se volvieron perezosos, dando todo lo que habían hecho

44



por sentado. No había más batallas que pelear, por lo que atacaron a sus vecinos, tomando más de lo que necesitaban.

Un día, el Rey Lucius, después de mucho banquete y bebida, proclamó a su pueblo que nunca moriría, porque nunca querría dejar su abundante paraíso en la tierra, una tierra más hermosa que el reino de los dioses.

—Y a Poseidón no le gustó esto—, concluyó Bridget.

—Exactamente. Poseidón maldijo a la ciudad por su vanidad y amor propio. Les dio lo que querían. Les concedió la inmortalidad, condenados por siempre a caminar en su paraíso terrenal y en ningún otro lugar. Esta tierra, se sumergió en el agua, atrapándolos para que nunca más pudieran poner un pie en el suelo mortal. Aquí han permanecido en el fondo del océano, su tierra vagando sin rumbo fijo con las corrientes—. Aidan suspiró.

—Y ahora somos parte de eso, nunca podremos irnos.

—Suponiendo por un momento que creo esta historia salvaje tuya—, dijo Bridget, haciendo todo lo posible para razonar en una situación irrazonable. Se inclinó hacia delante, entrelazando los dedos. —Llegamos aquí, así que eso significa que podemos volver.

—No.



—¿No?

—No—, repitió Aidan.

—Está bien. Entonces, ¿cómo me rescataron si están atrapados para siempre aquí?

Bridget sonrió, sintiendo como si estuviera haciendo agujeros en su lógica enloquecida.

—Dije que nunca podrían poner un pie en el suelo mortal de nuevo—, respondió Aidan. Sonrió, obviamente disfrutando del debate académico. —O, por casualidad, respirar aire mortal.

Es una de las pocas cosas que pueden matarl...ah, nosotros. Matarnos.

—Ah, pero ellos nadaron a la superficie donde me encontraron—, dijo Bridget. —¿Qué pasa con el fondo del océano? Es tierra.

—Aletas—, susurró Aidan. —Los, ah, percances genéticos mitad peces mutantes creo que los llamaste.

Bridget palideció. Si esto era cierto, entonces no era de extrañar que Caderyn se hubiera vuelto duro con sus palabras. Ella lo había insultado, no a su trabajo. — Caderyn? ¿Es un... un hombre? ¿Una vida real, nada en el agua, tritón?

Aidan asintió.

—¿Y Althea? ¿Sería una sirena?



—Prefieren ser llamados Merr.

—Oh,— Bridget cubrió su boca. —Creo que voy a enfermarme.

Aidan se levantó de un salto. Miró a su alrededor antes de agarrar el jarrón de bronce antiguo y empujarlo hacia ella. —Aquí.

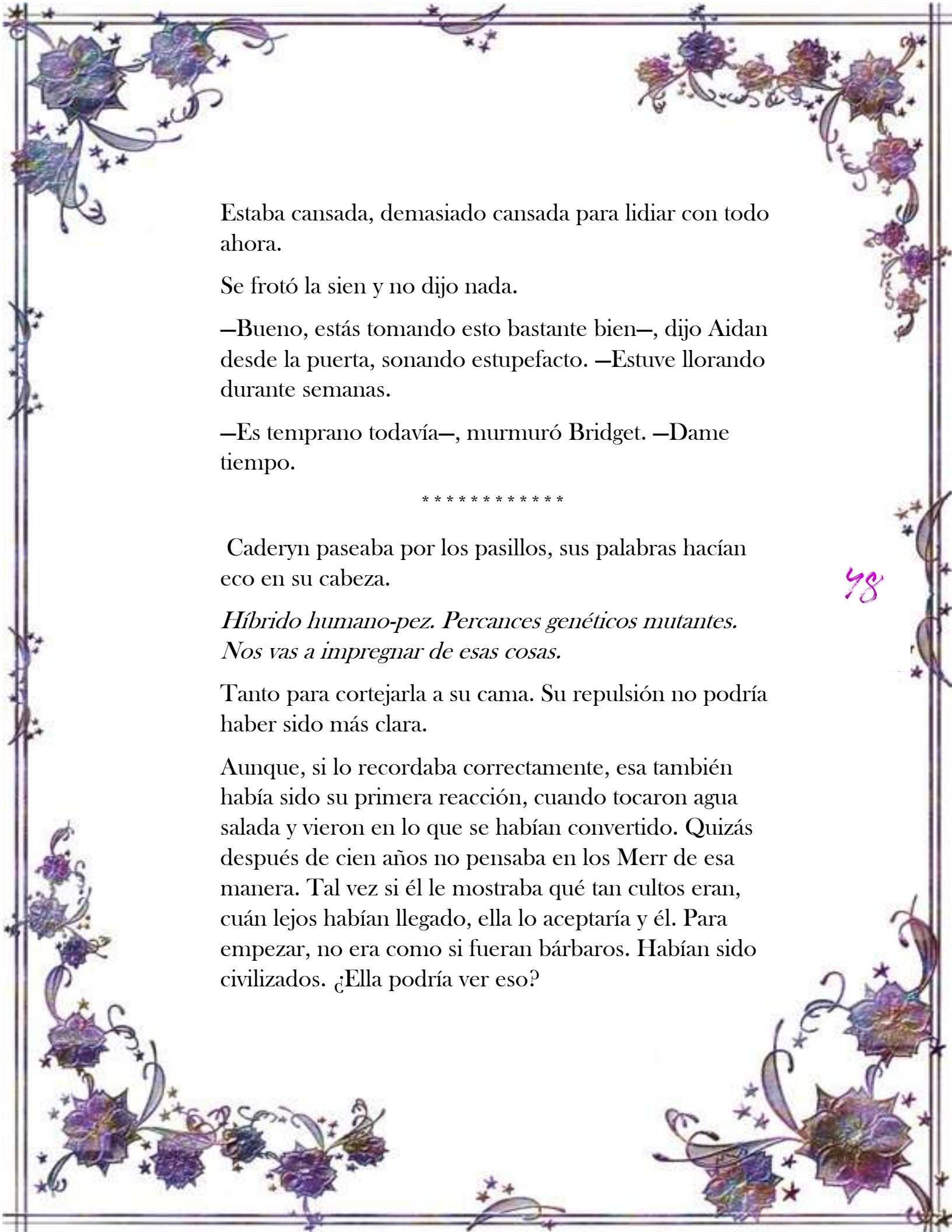
Bridget se tragó la bilis. —No me puedo enfermar en eso. ¡Mira qué edad tiene!

—Tienes razón,— asintió Aidan, devolviéndolo. —Excelente punto.

—Lo siento—, Bridget logró a través de sus dedos. Ella tomó varias respiraciones profundas. —No puedo creer esto. La cosa de dioses puedo manejarlo. Siempre he creído que había algo más grande que nosotros por ahí. ¿Pero la ciudad perdida de Atlantis? Es un mito, una leyenda. Esto no puede ser Atlantis.

—Sí, allá arriba es un mito. Aquí abajo el país en realidad se llama Ataran. Esta ciudad es Atlas y realmente está en una pequeña colina, no en la gran montaña de leyenda —. Aidan sonrió. Se dirigió hacia la puerta. —Voy a dejarte. Hablaremos de nuevo pronto. Estoy seguro de que tendrás muchas más preguntas para mí.

Bridget hizo un ruido débil, apartando su mano de su boca el tiempo suficiente para hacer un gesto débil.



Estaba cansada, demasiado cansada para lidiar con todo ahora.

Se frotó la sien y no dijo nada.

—Bueno, estás tomando esto bastante bien—, dijo Aidan desde la puerta, sonando estupefacto. —Estuve llorando durante semanas.

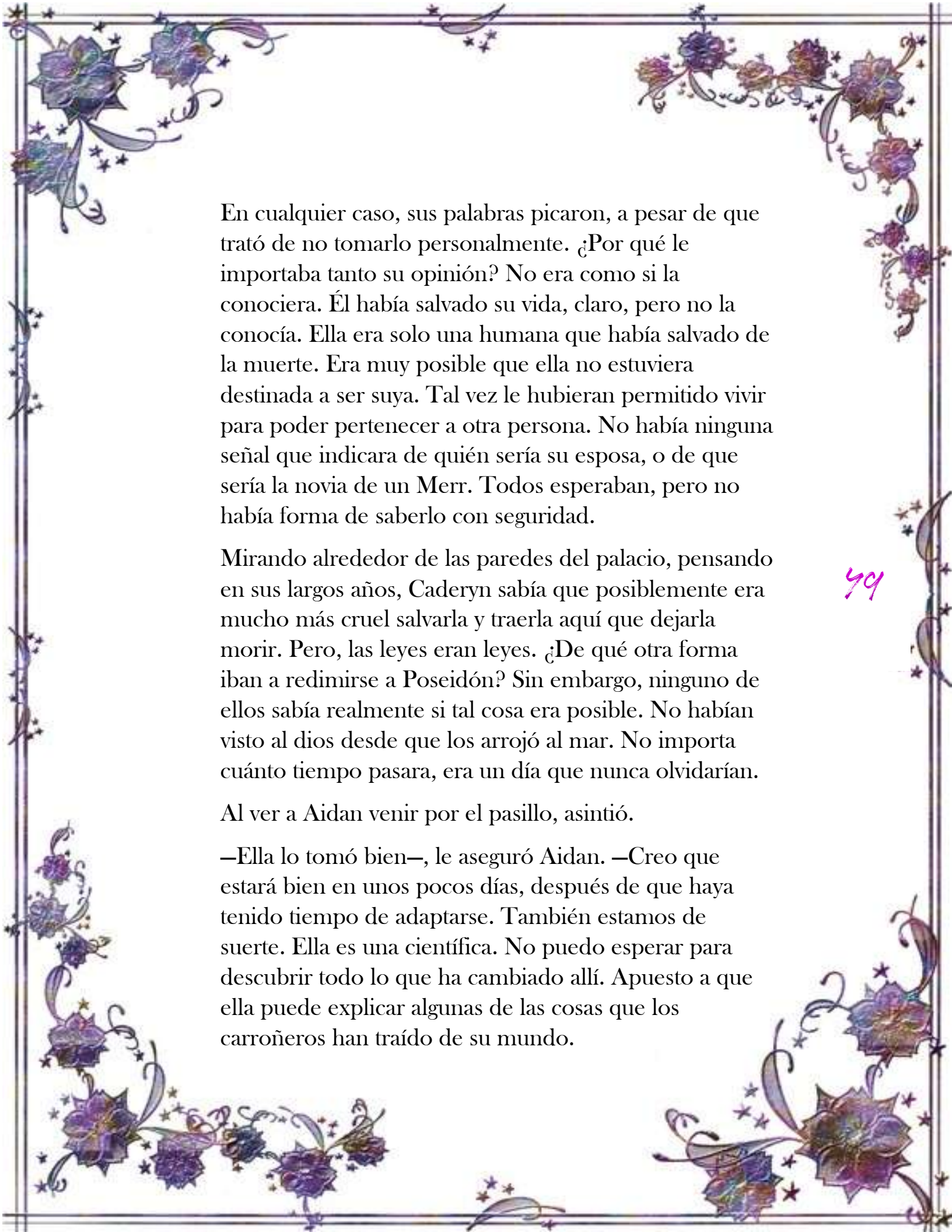
—Es temprano todavía—, murmuró Bridget. —Dame tiempo.

Caderyn paseaba por los pasillos, sus palabras hacían eco en su cabeza.

*Híbrido humano-pep. Percances genéticos mutantes.
Nos vas a impregnar de esas cosas.*

Tanto para cortejarla a su cama. Su repulsión no podría haber sido más clara.

Aunque, si lo recordaba correctamente, esa también había sido su primera reacción, cuando tocaron agua salada y vieron en lo que se habían convertido. Quizás después de cien años no pensaba en los Merr de esa manera. Tal vez si él le mostraba qué tan cultos eran, cuán lejos habían llegado, ella lo aceptaría y él. Para empezar, no era como si fueran bárbaros. Habían sido civilizados. ¿Ella podría ver eso?

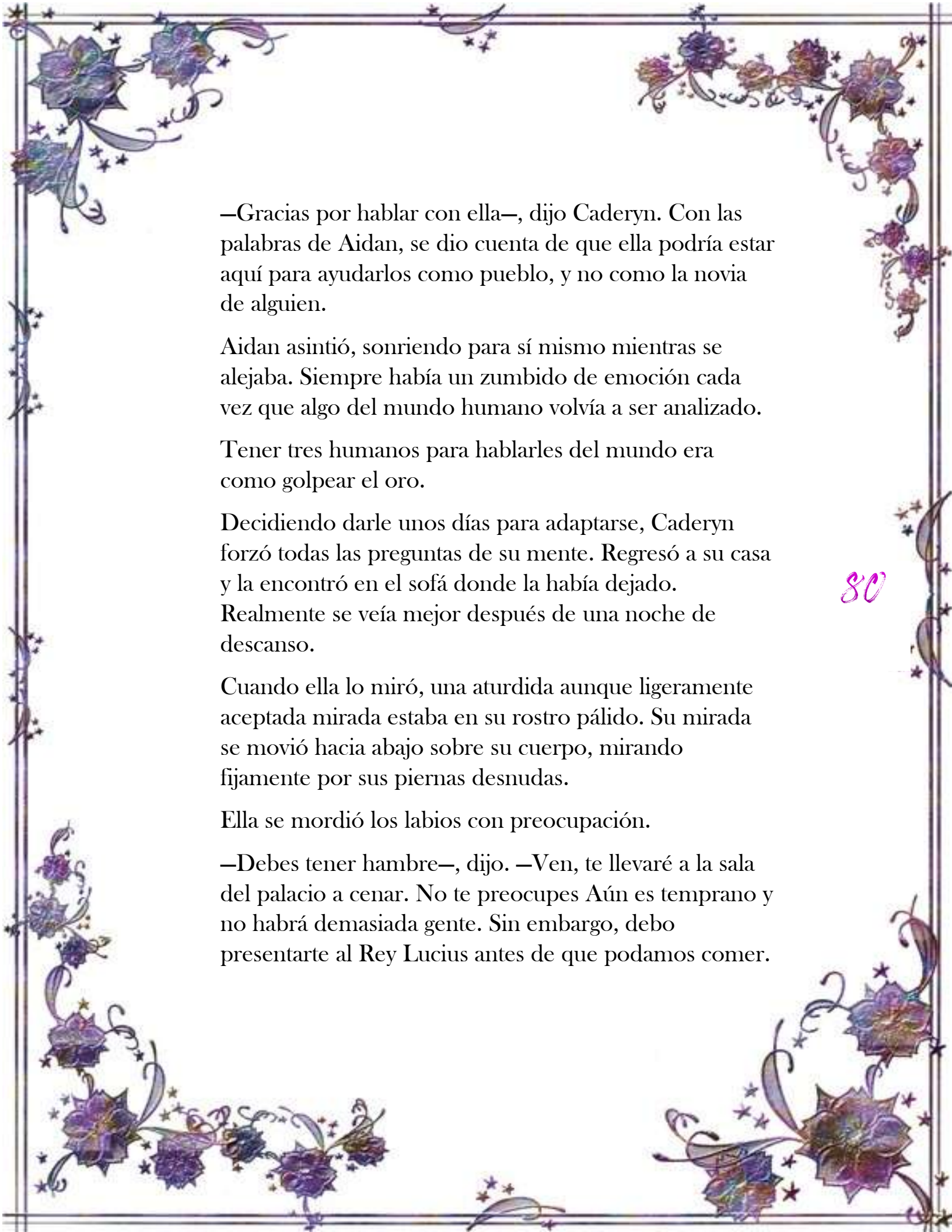


En cualquier caso, sus palabras picaron, a pesar de que trató de no tomarlo personalmente. ¿Por qué le importaba tanto su opinión? No era como si la conociera. Él había salvado su vida, claro, pero no la conocía. Ella era solo una humana que había salvado de la muerte. Era muy posible que ella no estuviera destinada a ser suya. Tal vez le hubieran permitido vivir para poder pertenecer a otra persona. No había ninguna señal que indicara de quién sería su esposa, o de que sería la novia de un Merr. Todos esperaban, pero no había forma de saberlo con seguridad.

Mirando alrededor de las paredes del palacio, pensando en sus largos años, Caderyn sabía que posiblemente era mucho más cruel salvarla y traerla aquí que dejarla morir. Pero, las leyes eran leyes. ¿De qué otra forma iban a redimirse a Poseidón? Sin embargo, ninguno de ellos sabía realmente si tal cosa era posible. No habían visto al dios desde que los arrojó al mar. No importa cuánto tiempo pasara, era un día que nunca olvidarían.

Al ver a Aidan venir por el pasillo, asintió.

—Ella lo tomó bien—, le aseguró Aidan. —Creo que estará bien en unos pocos días, después de que haya tenido tiempo de adaptarse. También estamos de suerte. Ella es una científica. No puedo esperar para descubrir todo lo que ha cambiado allí. Apuesto a que ella puede explicar algunas de las cosas que los carroñeros han traído de su mundo.



—Gracias por hablar con ella—, dijo Caderyn. Con las palabras de Aidan, se dio cuenta de que ella podría estar aquí para ayudarlos como pueblo, y no como la novia de alguien.

Aidan asintió, sonriendo para sí mismo mientras se alejaba. Siempre había un zumbido de emoción cada vez que algo del mundo humano volvía a ser analizado.

Tener tres humanos para hablarles del mundo era como golpear el oro.

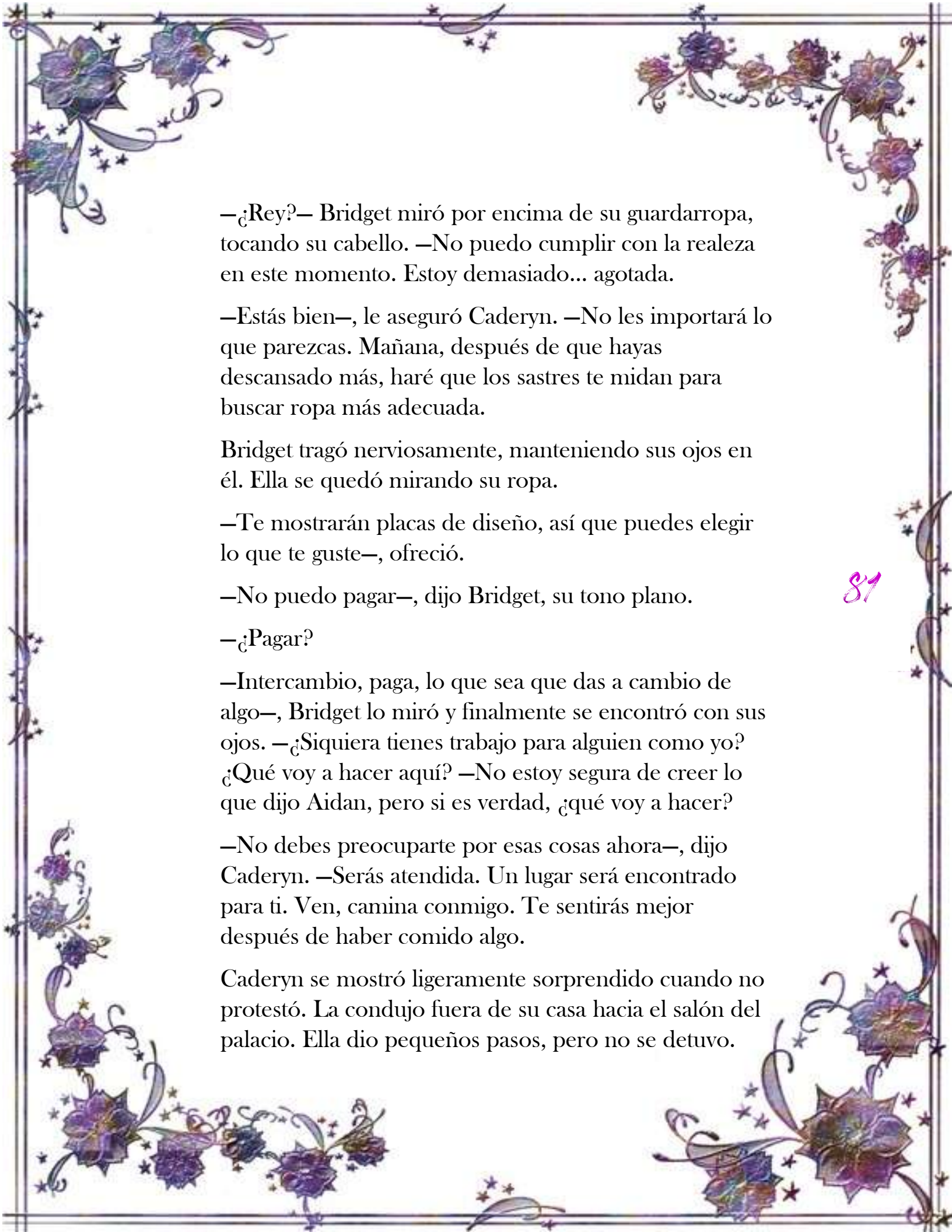
Decidiendo darle unos días para adaptarse, Caderyn forzó todas las preguntas de su mente. Regresó a su casa y la encontró en el sofá donde la había dejado.

Realmente se veía mejor después de una noche de descanso.

Cuando ella lo miró, una aturdida aunque ligeramente aceptada mirada estaba en su rostro pálido. Su mirada se movió hacia abajo sobre su cuerpo, mirando fijamente por sus piernas desnudas.

Ella se mordió los labios con preocupación.

—Debes tener hambre—, dijo. —Ven, te llevaré a la sala del palacio a cenar. No te preocupes Aún es temprano y no habrá demasiada gente. Sin embargo, debo presentarte al Rey Lucius antes de que podamos comer.



—¿Rey?— Bridget miró por encima de su guardarropa, tocando su cabello. —No puedo cumplir con la realeza en este momento. Estoy demasiado... agotada.

—Estás bien—, le aseguró Caderyn. —No les importará lo que parezcas. Mañana, después de que hayas descansado más, haré que los sastres te midan para buscar ropa más adecuada.

Bridget tragó nerviosamente, manteniendo sus ojos en él. Ella se quedó mirando su ropa.

—Te mostrarán placas de diseño, así que puedes elegir lo que te guste—, ofreció.

—No puedo pagar—, dijo Bridget, su tono plano.

—¿Pagar?

—Intercambio, paga, lo que sea que das a cambio de algo—, Bridget lo miró y finalmente se encontró con sus ojos. —¿Siquiera tienes trabajo para alguien como yo? ¿Qué voy a hacer aquí? —No estoy segura de creer lo que dijo Aidan, pero si es verdad, ¿qué voy a hacer?

—No debes preocuparte por esas cosas ahora—, dijo Caderyn. —Serás atendida. Un lugar será encontrado para ti. Ven, camina conmigo. Te sentirás mejor después de haber comido algo.

Caderyn se mostró ligeramente sorprendido cuando no protestó. La condujo fuera de su casa hacia el salón del palacio. Ella dio pequeños pasos, pero no se detuvo.

—¿Qué quieres conmigo?— Su voz tembló.

—Te lo dije. No te preocupes por eso ahora mismo —, dijo Caderyn, preguntándose por su impaciencia. En todo caso, tenían todo el tiempo del mundo.

—Necesito respuestas—, dijo Bridget. Ella agarró su brazo. El toque voluntario envió una onda de choque a través de él. Miró sus pálidos dedos mientras yacían contra su piel más oscura. —Por favor, Caderyn. ¿Por qué estoy aquí? ¿Por qué yo? ¿Qué va a pasar?

Él levantó la mano hacia su cara. Sus dedos temblaron mientras la tocaba ligeramente. —Primero, te encontrarás con el Rey. Entonces comerás. Y luego descansarás.

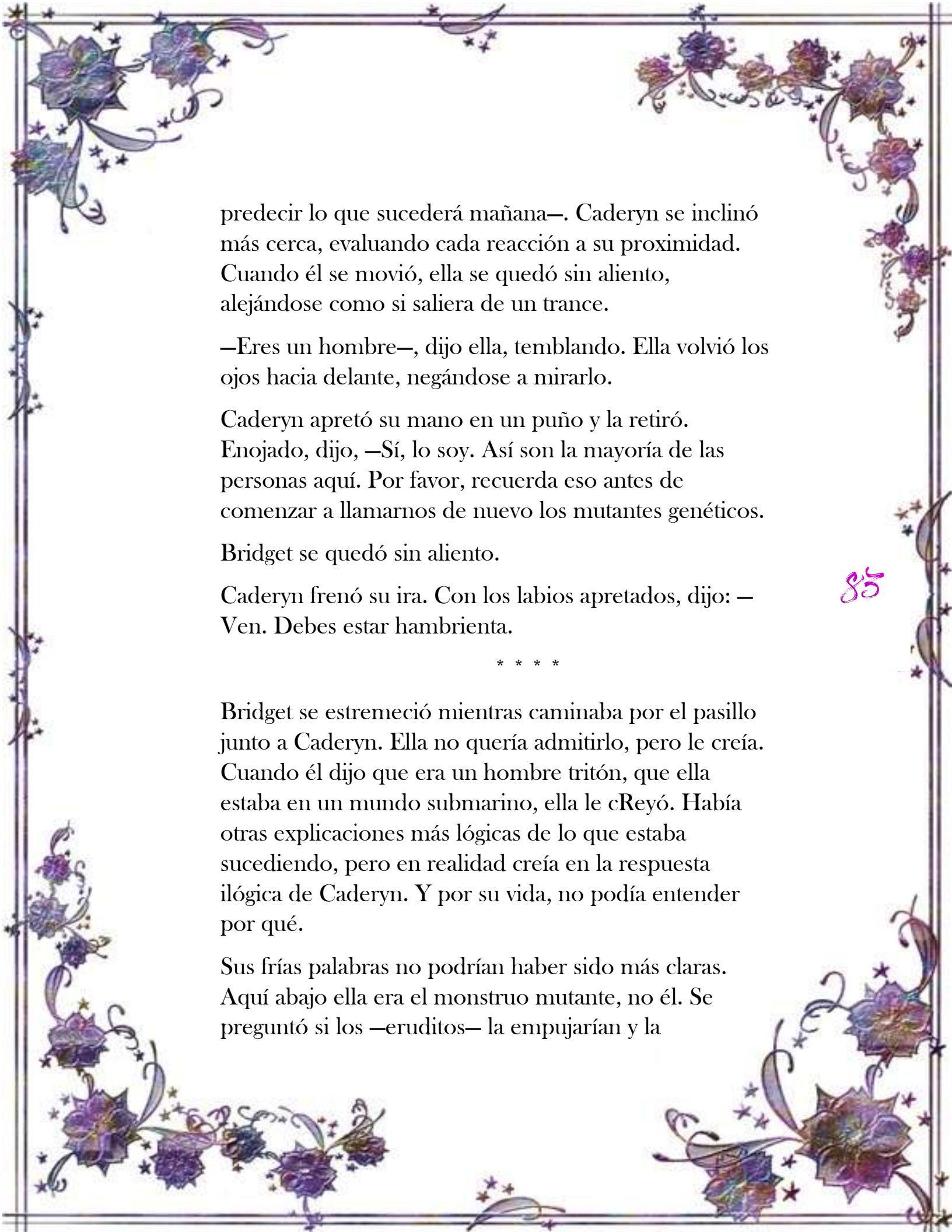
—¿Y luego?

—Luego, cuando estés recuperada, a nuestros académicos les gustaría preguntarte sobre tu mundo—, Caderyn le acarició la mejilla, complacido de que no se alejara de él.

A pesar de lo que había dicho, tal vez no lo rechazaba a él, a su clase. Tal vez solo estaba bajo shock. Trataría de ser paciente con ella. —Siempre tenemos curiosidad acerca de cómo han cambiado las cosas.

—¿Entonces?

—¿Puedes leer el futuro en tu mundo tan fácilmente, Bridget? Porque nosotros los Merr no podemos



predecir lo que sucederá mañana—. Caderyn se inclinó más cerca, evaluando cada reacción a su proximidad. Cuando él se movió, ella se quedó sin aliento, alejándose como si saliera de un trance.

—Eres un hombre—, dijo ella, temblando. Ella volvió los ojos hacia delante, negándose a mirarlo.

Caderyn apretó su mano en un puño y la retiró. Enojado, dijo, —Sí, lo soy. Así son la mayoría de las personas aquí. Por favor, recuerda eso antes de comenzar a llamarnos de nuevo los mutantes genéticos.

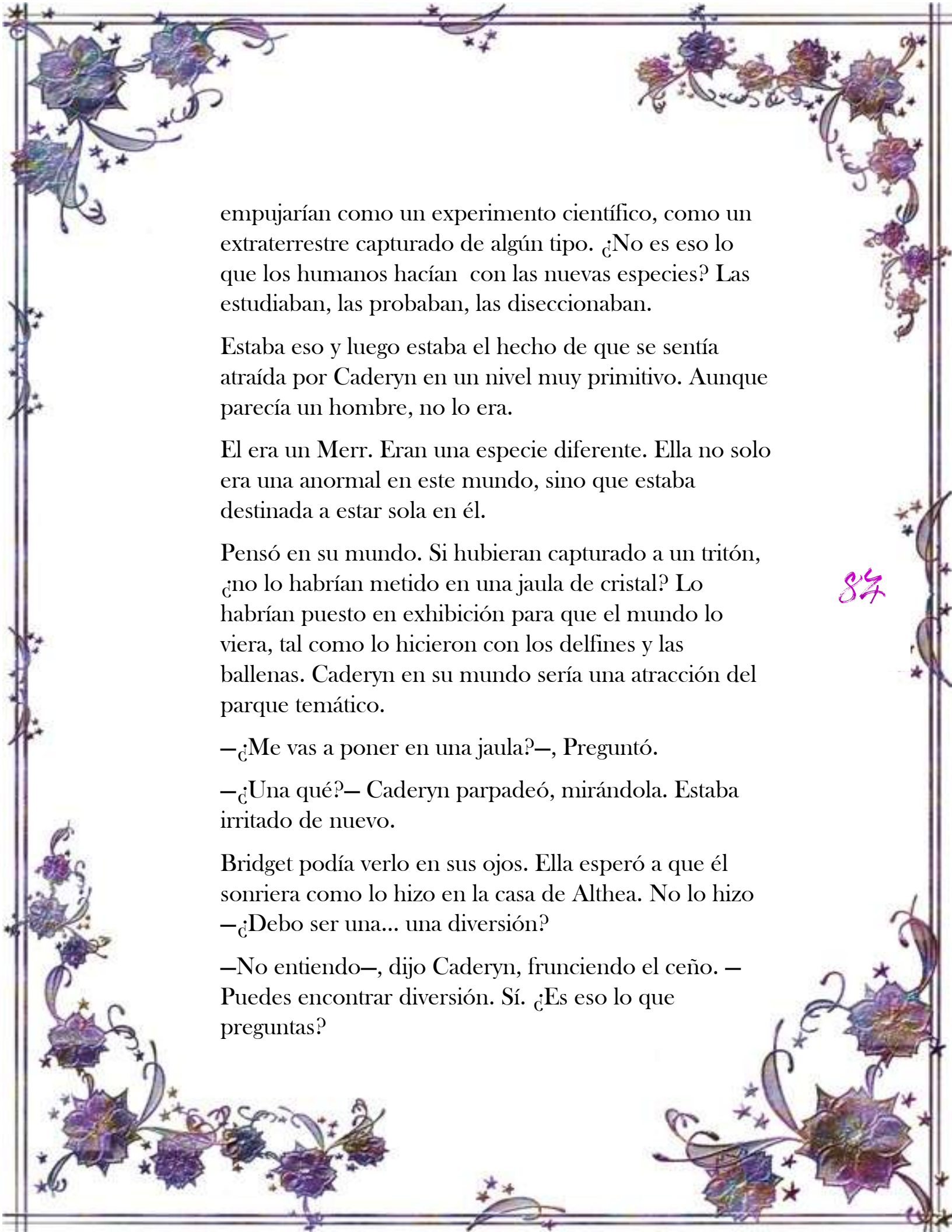
Bridget se quedó sin aliento.

Caderyn frenó su ira. Con los labios apretados, dijo: — Ven. Debes estar hambrienta.

* * * *

Bridget se estremeció mientras caminaba por el pasillo junto a Caderyn. Ella no quería admitirlo, pero le creía. Cuando él dijo que era un hombre tritón, que ella estaba en un mundo submarino, ella le creyó. Había otras explicaciones más lógicas de lo que estaba sucediendo, pero en realidad creía en la respuesta ilógica de Caderyn. Y por su vida, no podía entender por qué.

Sus frías palabras no podrían haber sido más claras. Aquí abajo ella era el monstruo mutante, no él. Se preguntó si los —eruditos— la empujarían y la



empujarían como un experimento científico, como un extraterrestre capturado de algún tipo. ¿No es eso lo que los humanos hacían con las nuevas especies? Las estudiaban, las probaban, las diseccionaban.

Estaba eso y luego estaba el hecho de que se sentía atraída por Caderyn en un nivel muy primitivo. Aunque parecía un hombre, no lo era.

El era un Merr. Eran una especie diferente. Ella no solo era una anormal en este mundo, sino que estaba destinada a estar sola en él.

Pensó en su mundo. Si hubieran capturado a un tritón, ¿no lo habrían metido en una jaula de cristal? Lo habrían puesto en exhibición para que el mundo lo viera, tal como lo hicieron con los delfines y las ballenas. Caderyn en su mundo sería una atracción del parque temático.

—¿Me vas a poner en una jaula?—, Preguntó.

—¿Una qué?— Caderyn parpadeó, mirándola. Estaba irritado de nuevo.

Bridget podía verlo en sus ojos. Ella esperó a que él sonriera como lo hizo en la casa de Althea. No lo hizo

—¿Debo ser una... una diversión?

—No entiendo—, dijo Caderyn, frunciendo el ceño. — Puedes encontrar diversión. Sí. ¿Es eso lo que preguntas?



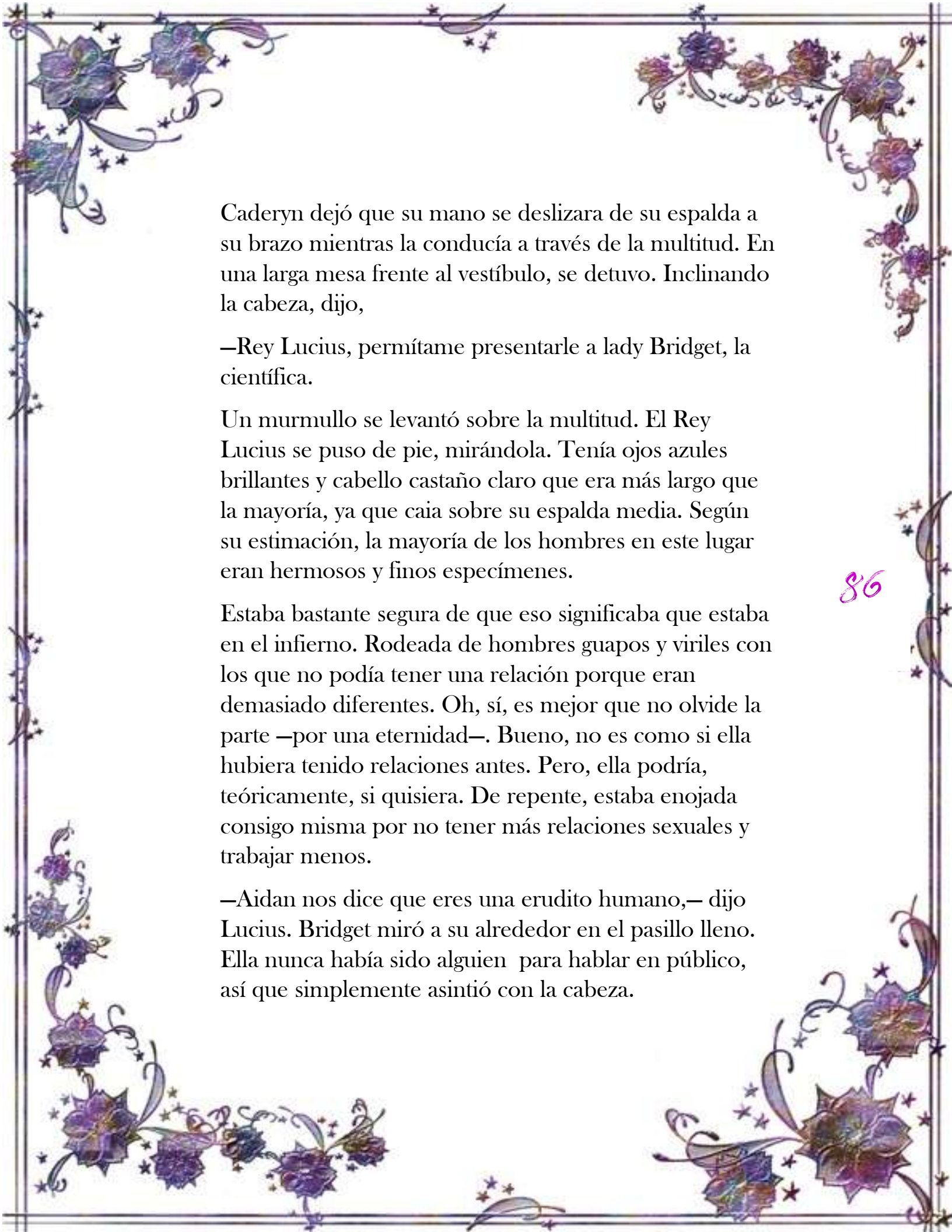
—No me refiero...

El sonido de voces la interrumpió. Habían llegado a una entrada alta y arqueada. El salón del palacio estaba lleno de gente. Muchos de ellos eran hombres y vestían como Caderyn, aunque también había mujeres. Algunas de las mujeres llevaban vestidos romanos largos y bobinas de oro alrededor de sus cabezas. Otros parecían estar vestidos con una antigua influencia egipcia. Algunas de las personas vestían pantalones como Aidan, aunque no parecía ser el estilo más popular.

—Pensé que habías dicho que estaría vacío—. Bridget vaciló, ya que se sentía como un espectáculo secundario. Caderyn le dio un suave empujón en la espalda. Cuando entraron, la sala se quedó en silencio. Todas las personas la miraban con abierta curiosidad.

—Por lo general lo está. Las noticias de tu llegada deben haberse extendido por la ciudad. Han venido a verte —, respondió Caderyn.

Bridget miró su hermoso rostro. Deseaba que le hubiera dado tiempo para alistarse. Seguramente ella estaba causando una impresión horrible. Como monstruo mutante, ella necesitaba lucir lo mejor posible. Su cabello se había secado al aire, lo que significaba que se enroscaría alrededor de su cabeza en una horrible serie de rizos desaliñados. Ella nunca podría mantener las ondas rebeldes bajo control.



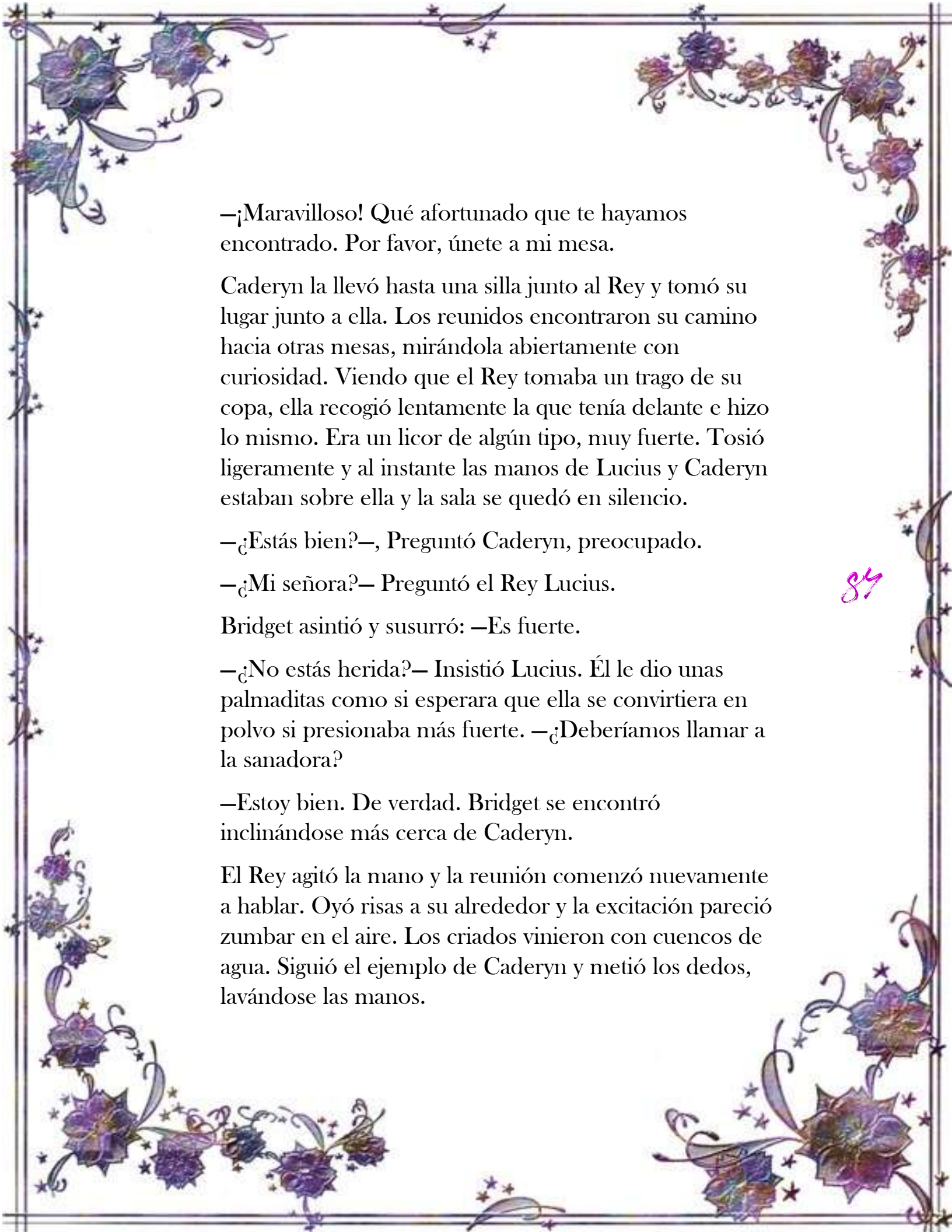
Caderyn dejó que su mano se deslizara de su espalda a su brazo mientras la conducía a través de la multitud. En una larga mesa frente al vestíbulo, se detuvo. Inclinando la cabeza, dijo,

—Rey Lucius, permítame presentarle a lady Bridget, la científica.

Un murmullo se levantó sobre la multitud. El Rey Lucius se puso de pie, mirándola. Tenía ojos azules brillantes y cabello castaño claro que era más largo que la mayoría, ya que caía sobre su espalda media. Según su estimación, la mayoría de los hombres en este lugar eran hermosos y finos especímenes.

Estaba bastante segura de que eso significaba que estaba en el infierno. Rodeada de hombres guapos y viriles con los que no podía tener una relación porque eran demasiado diferentes. Oh, sí, es mejor que no olvide la parte —por una eternidad—. Bueno, no es como si ella hubiera tenido relaciones antes. Pero, ella podría, teóricamente, si quisiera. De repente, estaba enojada consigo misma por no tener más relaciones sexuales y trabajar menos.

—Aidan nos dice que eres una erudito humano,— dijo Lucius. Bridget miró a su alrededor en el pasillo lleno. Ella nunca había sido alguien para hablar en público, así que simplemente asintió con la cabeza.



—¡Maravilloso! Qué afortunado que te hayamos encontrado. Por favor, únete a mi mesa.

Caderyn la llevó hasta una silla junto al Rey y tomó su lugar junto a ella. Los reunidos encontraron su camino hacia otras mesas, mirándola abiertamente con curiosidad. Viendo que el Rey tomaba un trago de su copa, ella recogió lentamente la que tenía delante e hizo lo mismo. Era un licor de algún tipo, muy fuerte. Tosió ligeramente y al instante las manos de Lucius y Caderyn estaban sobre ella y la sala se quedó en silencio.

—¿Estás bien?—, Preguntó Caderyn, preocupado.

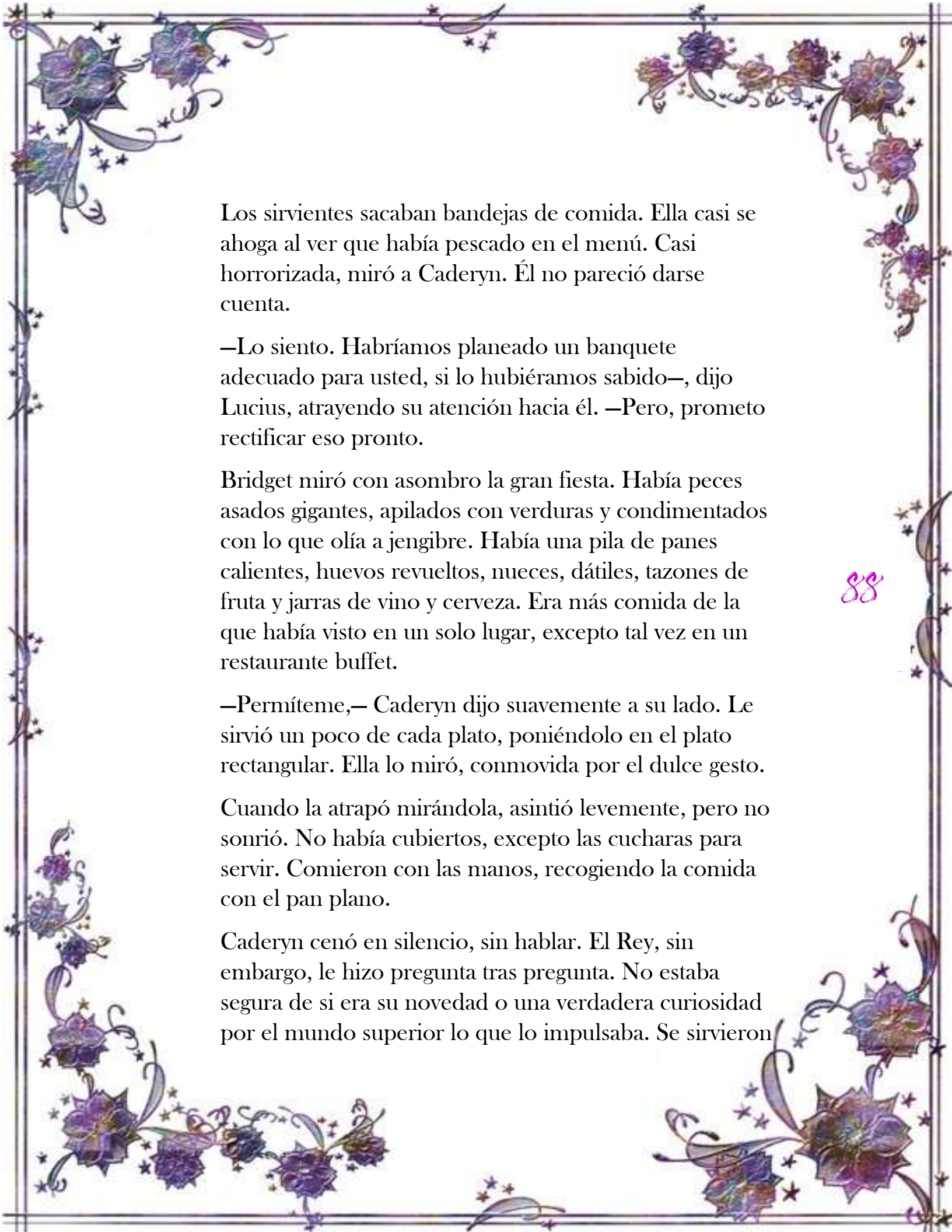
—¿Mi señora?— Preguntó el Rey Lucius.

Bridget asintió y susurró: —Es fuerte.

—¿No estás herida?— Insistió Lucius. Él le dio unas palmaditas como si esperara que ella se convirtiera en polvo si presionaba más fuerte. —¿Deberíamos llamar a la sanadora?

—Estoy bien. De verdad. Bridget se encontró inclinándose más cerca de Caderyn.

El Rey agitó la mano y la reunión comenzó nuevamente a hablar. Oyó risas a su alrededor y la excitación pareció zumbiar en el aire. Los criados vinieron con cuencos de agua. Siguió el ejemplo de Caderyn y metió los dedos, lavándose las manos.



Los sirvientes sacaban bandejas de comida. Ella casi se ahoga al ver que había pescado en el menú. Casi horrorizada, miró a Caderyn. Él no pareció darse cuenta.

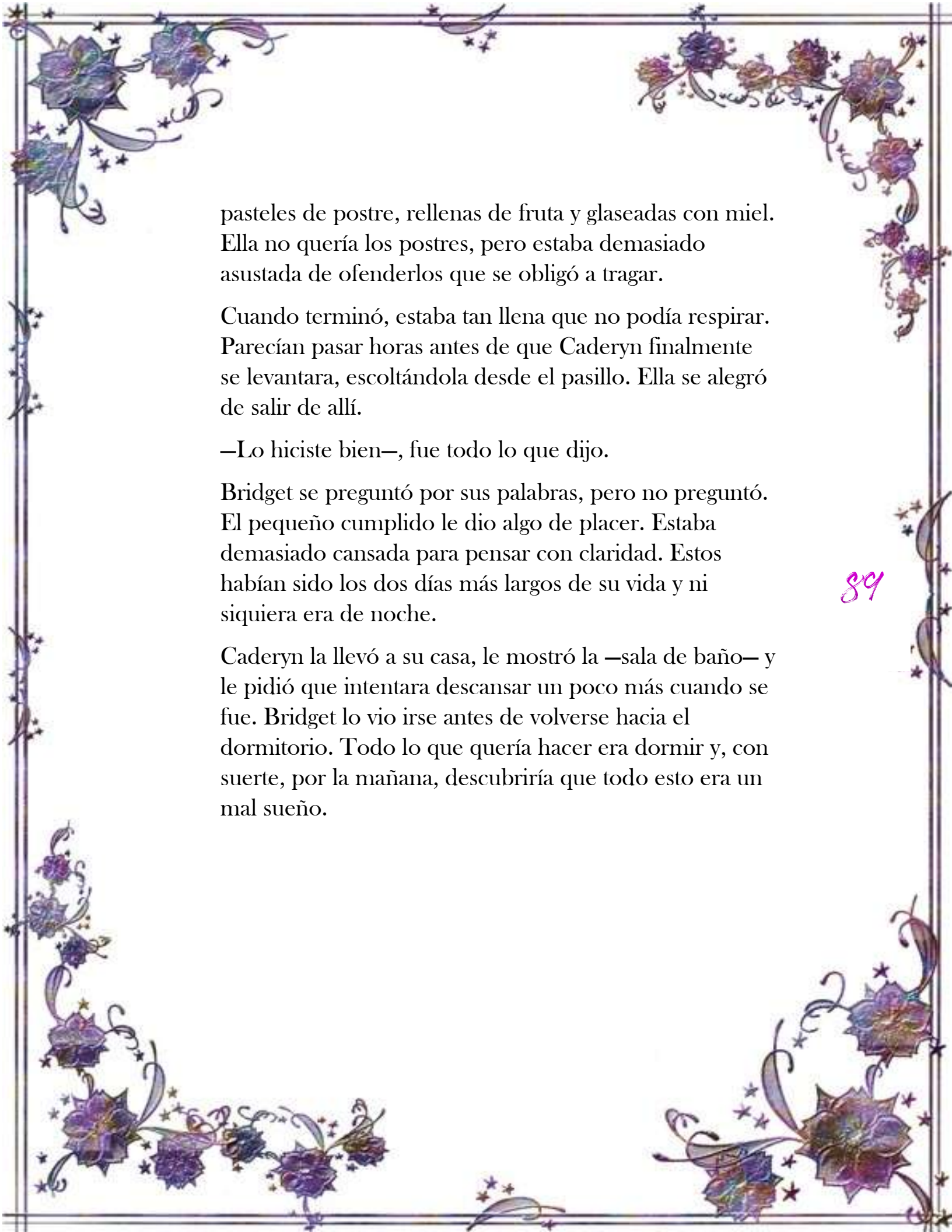
—Lo siento. Habríamos planeado un banquete adecuado para usted, si lo hubiéramos sabido—, dijo Lucius, atrayendo su atención hacia él. —Pero, prometo rectificar eso pronto.

Bridget miró con asombro la gran fiesta. Había peces asados gigantes, apilados con verduras y condimentados con lo que olía a jengibre. Había una pila de panes calientes, huevos revueltos, nueces, dátiles, tazones de fruta y jarras de vino y cerveza. Era más comida de la que había visto en un solo lugar, excepto tal vez en un restaurante buffet.

—Permíteme,— Caderyn dijo suavemente a su lado. Le sirvió un poco de cada plato, poniéndolo en el plato rectangular. Ella lo miró, conmovida por el dulce gesto.

Cuando la atrapó mirándola, asintió levemente, pero no sonrió. No había cubiertos, excepto las cucharas para servir. Comieron con las manos, recogiendo la comida con el pan plano.

Caderyn cenó en silencio, sin hablar. El Rey, sin embargo, le hizo pregunta tras pregunta. No estaba segura de si era su novedad o una verdadera curiosidad por el mundo superior lo que lo impulsaba. Se sirvieron



pasteles de postre, rellenas de fruta y glaseadas con miel. Ella no quería los postres, pero estaba demasiado asustada de ofenderlos que se obligó a tragar.

Cuando terminó, estaba tan llena que no podía respirar. Parecían pasar horas antes de que Caderyn finalmente se levantara, escoltándola desde el pasillo. Ella se alegró de salir de allí.

—Lo hiciste bien—, fue todo lo que dijo.

Bridget se preguntó por sus palabras, pero no preguntó. El pequeño cumplido le dio algo de placer. Estaba demasiado cansada para pensar con claridad. Estos habían sido los dos días más largos de su vida y ni siquiera era de noche.

Caderyn la llevó a su casa, le mostró la —sala de baño— y le pidió que intentara descansar un poco más cuando se fue. Bridget lo vio irse antes de volverse hacia el dormitorio. Todo lo que quería hacer era dormir y, con suerte, por la mañana, descubriría que todo esto era un mal sueño.



Capítulo Cuatro

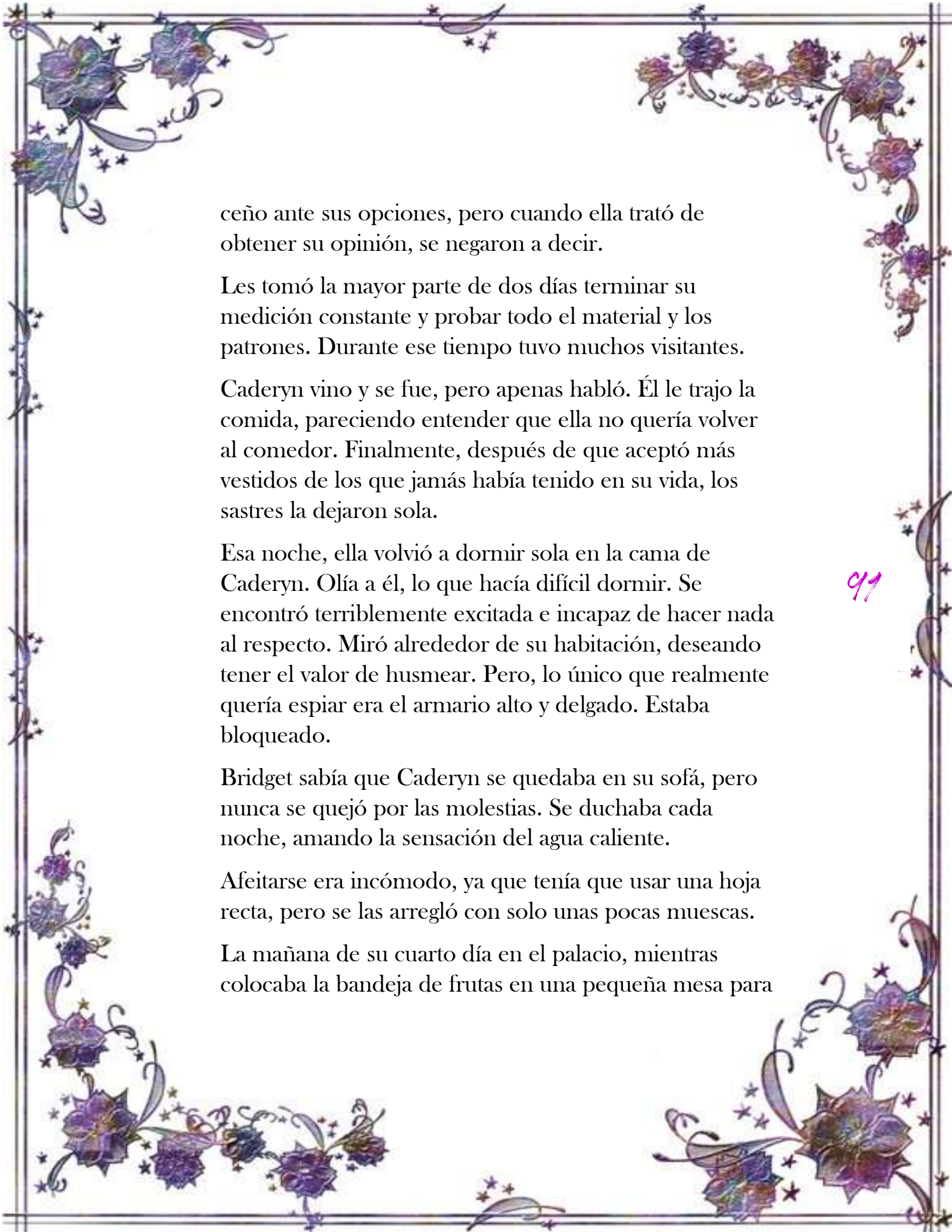
El sueño no terminó. En todo caso solo se hizo más surrealista. A la mañana siguiente se salvó del salón de banquetes cuando Caderyn le trajo una bandeja de fruta para el desayuno. Las rodajas rosadas grandes tenían un sabor dulce salado y eran muy jugosas.

Mientras ella comía, él la dejó, solo para volver con varios sastres masculinos.

—Un regalo de Lucius—, dijo Caderyn, apretando la mandíbula. De nuevo se fue, dejándola sola con los hombres.

Bridget se preguntó por sus palabras. Caderyn había dicho que él conseguiría a sus sastres. ¿Ahora eran un regalo de Lucius? Ella trató de no leer nada en él. Lo más probable, no era nada.

Los sastres la midieron para vestidos. Le entregaron sus rollos de material e ilustraciones de moda para elegir. Todo fue abrumador y realmente deseaba que Caderyn se hubiera quedado para ayudarla. Ella no tenía idea de lo que se consideraba un atuendo normal, por lo que solo escogió cosas que esperaba que combinaran con todos los demás. Algunas veces los sastres fruncieron el



ceño ante sus opciones, pero cuando ella trató de obtener su opinión, se negaron a decir.

Les tomó la mayor parte de dos días terminar su medición constante y probar todo el material y los patrones. Durante ese tiempo tuvo muchos visitantes.

Caderyn vino y se fue, pero apenas habló. Él le trajo la comida, pareciendo entender que ella no quería volver al comedor. Finalmente, después de que aceptó más vestidos de los que jamás había tenido en su vida, los sastres la dejaron sola.

Esa noche, ella volvió a dormir sola en la cama de Caderyn. Olía a él, lo que hacía difícil dormir. Se encontró terriblemente excitada e incapaz de hacer nada al respecto. Miró alrededor de su habitación, deseando tener el valor de husmear. Pero, lo único que realmente quería espiar era el armario alto y delgado. Estaba bloqueado.

Bridget sabía que Caderyn se quedaba en su sofá, pero nunca se quejó por las molestias. Se duchaba cada noche, amando la sensación del agua caliente.

Afeitarse era incómodo, ya que tenía que usar una hoja recta, pero se las arregló con solo unas pocas muescas.

La mañana de su cuarto día en el palacio, mientras colocaba la bandeja de frutas en una pequeña mesa para



ella, Caderyn dijo: —Los eruditos han solicitado reunirse con usted, mi señora.

Bridget se puso de pie, cruzando hacia él y la bandeja. —Sabes, me salvaste la vida. No tienes que llamarme así.

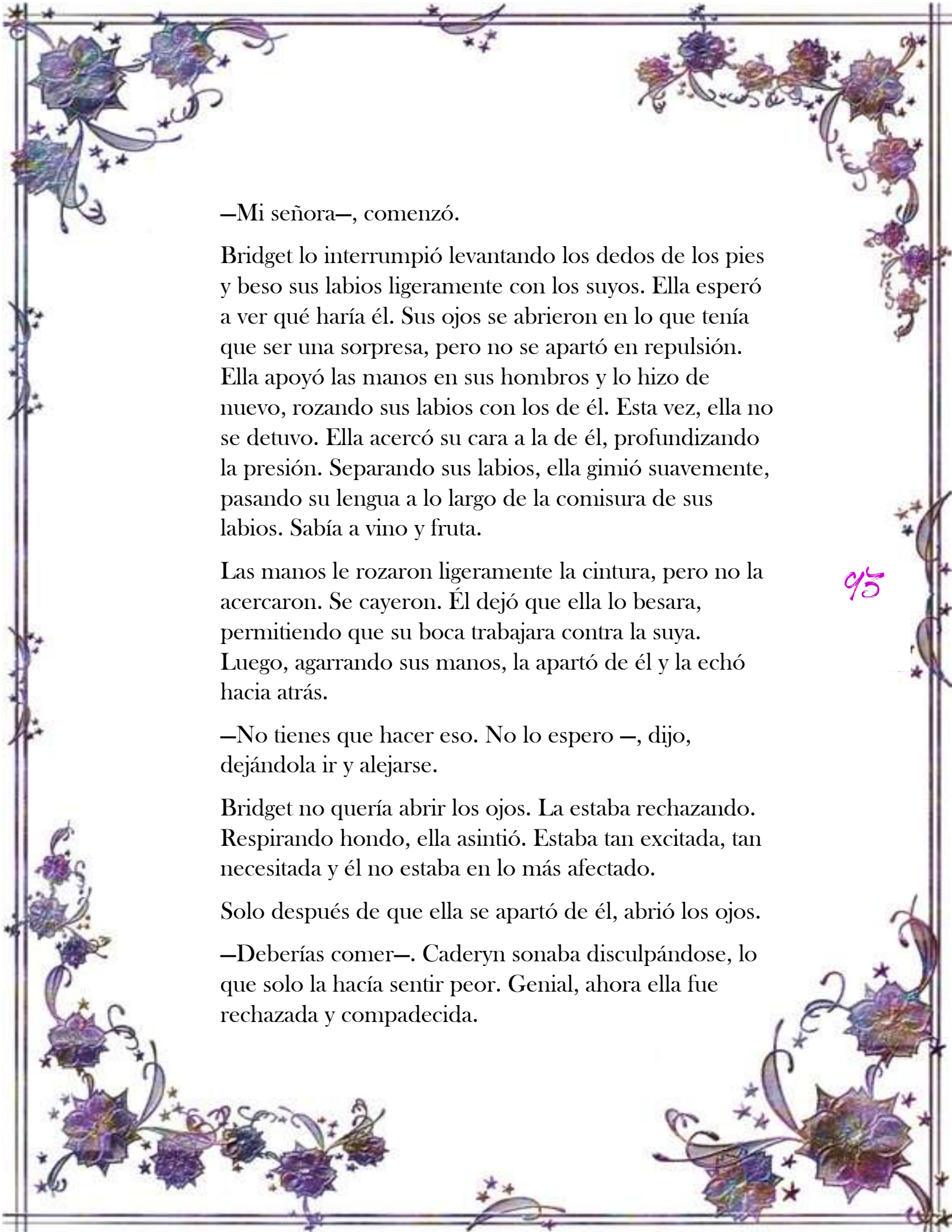
Él la estudió, su expresión sombreada. —Aye, tengo que.

Bridget le tocó el brazo. Miró tímidamente hacia donde sus dedos yacían contra su carne fuerte y bronceada. Mordiéndose el labio, ella dijo: —Nunca te agradecí eso.

—Aye, lo hiciste cuando te traje de la sanadora justo después del ahogamiento. No debes recordar. Y tú eres bienvenida —, respondió. El olor de él, el calor de su cercanía, se agitó dentro de ella. Las noches pasadas tratando de no tener fantasías acerca de él surgieron. — Pero, solo estaba cumpliendo con mi deber.

—Pero, me has alimentado, me has dado tu cama—.

Bridget dejó que su mano pasara sobre su brazo desnudo. Estaba tan cálido. El solo hecho de estar cerca de él causó que la humedad se acumulara entre sus muslos, volviéndola tan húmeda que no podía ver directamente. Había algo en este hombre cazador-guerrero que siempre le hacía querer saltar sobre él, a horcajadas en su cintura y ofrecerse a él. Cuando él no se alejó, ella lo miró a los ojos. —Desearía que hubiera alguna manera de poder reembolsarte por todo lo que has hecho.



—Mi señora—, comenzó.

Bridget lo interrumpió levantando los dedos de los pies y beso sus labios ligeramente con los suyos. Ella esperó a ver qué haría él. Sus ojos se abrieron en lo que tenía que ser una sorpresa, pero no se apartó en repulsión. Ella apoyó las manos en sus hombros y lo hizo de nuevo, rozando sus labios con los de él. Esta vez, ella no se detuvo. Ella acercó su cara a la de él, profundizando la presión. Separando sus labios, ella gimió suavemente, pasando su lengua a lo largo de la comisura de sus labios. Sabía a vino y fruta.

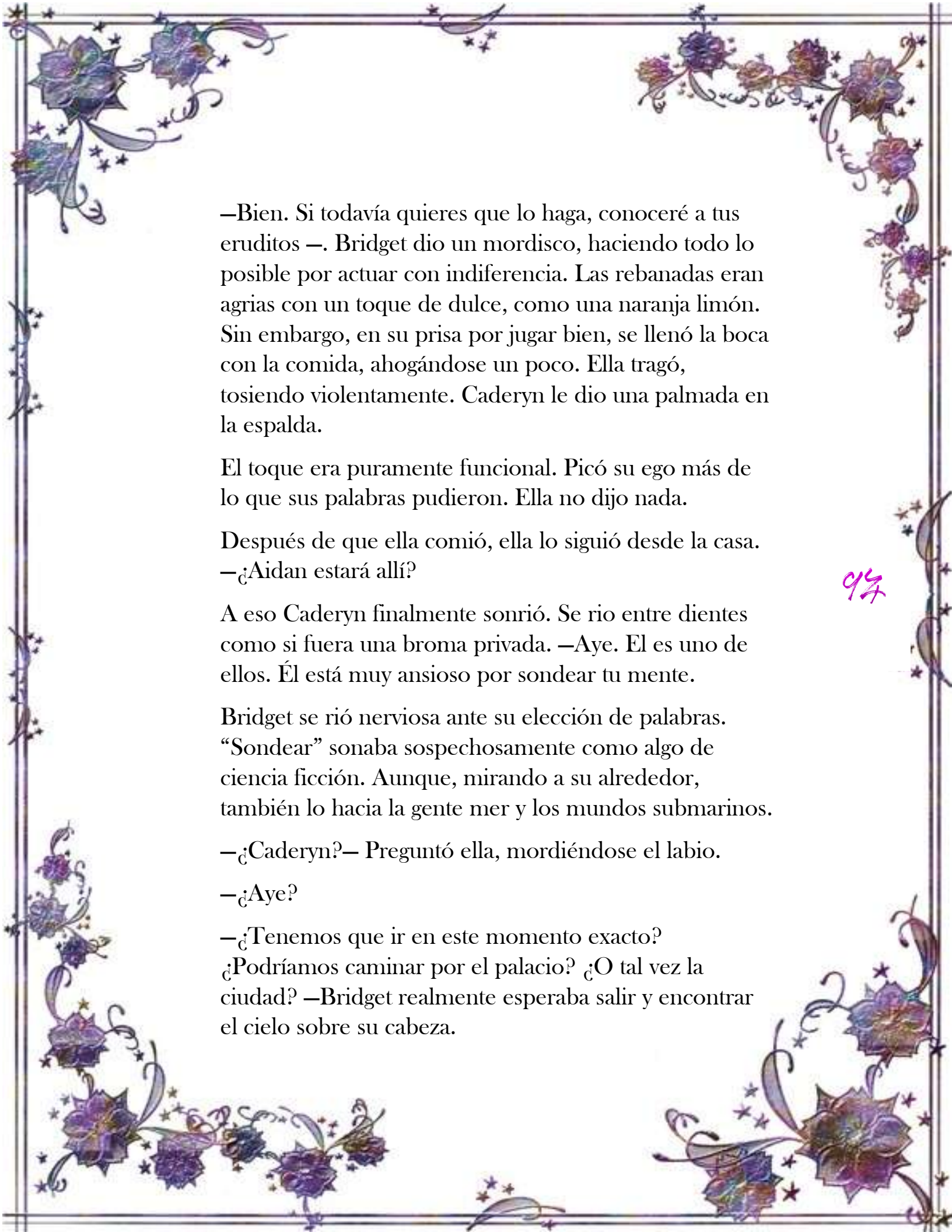
Las manos le rozaron ligeramente la cintura, pero no la acercaron. Se cayeron. Él dejó que ella lo besara, permitiendo que su boca trabajara contra la suya. Luego, agarrando sus manos, la apartó de él y la echó hacia atrás.

—No tienes que hacer eso. No lo espero —, dijo, dejándola ir y alejarse.

Bridget no quería abrir los ojos. La estaba rechazando. Respirando hondo, ella asintió. Estaba tan excitada, tan necesitada y él no estaba en lo más afectado.

Solo después de que ella se apartó de él, abrió los ojos.

—Deberías comer—. Caderyn sonaba disculpándose, lo que solo la hacía sentir peor. Genial, ahora ella fue rechazada y compadecida.



—Bien. Si todavía quieres que lo haga, conoceré a tus eruditos —. Bridget dio un mordisco, haciendo todo lo posible por actuar con indiferencia. Las rebanadas eran agrias con un toque de dulce, como una naranja limón. Sin embargo, en su prisa por jugar bien, se llenó la boca con la comida, ahogándose un poco. Ella tragó, tosiendo violentamente. Caderyn le dio una palmada en la espalda.

El toque era puramente funcional. Picó su ego más de lo que sus palabras pudieron. Ella no dijo nada.

Después de que ella comió, ella lo siguió desde la casa.
—¿Aidan estará allí?

A eso Caderyn finalmente sonrió. Se rio entre dientes como si fuera una broma privada. —Aye. El es uno de ellos. Él está muy ansioso por sondear tu mente.

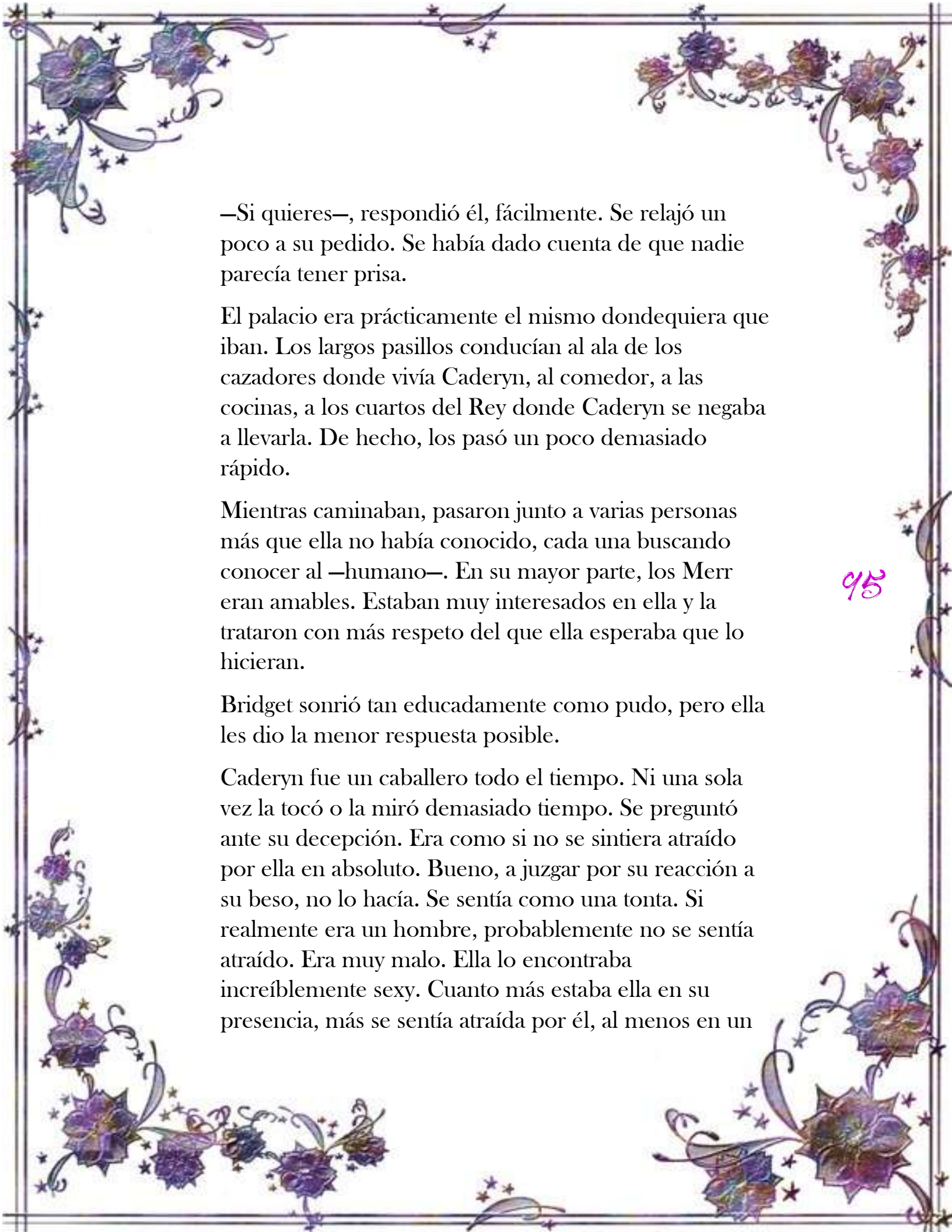
Bridget se rió nerviosa ante su elección de palabras. “Sondear” sonaba sospechosamente como algo de ciencia ficción. Aunque, mirando a su alrededor, también lo hacía la gente mer y los mundos submarinos.

—¿Caderyn?— Preguntó ella, mordiéndose el labio.

—¿Aye?

—¿Tenemos que ir en este momento exacto?
¿Podríamos caminar por el palacio? ¿O tal vez la ciudad? —Bridget realmente esperaba salir y encontrar el cielo sobre su cabeza.

97



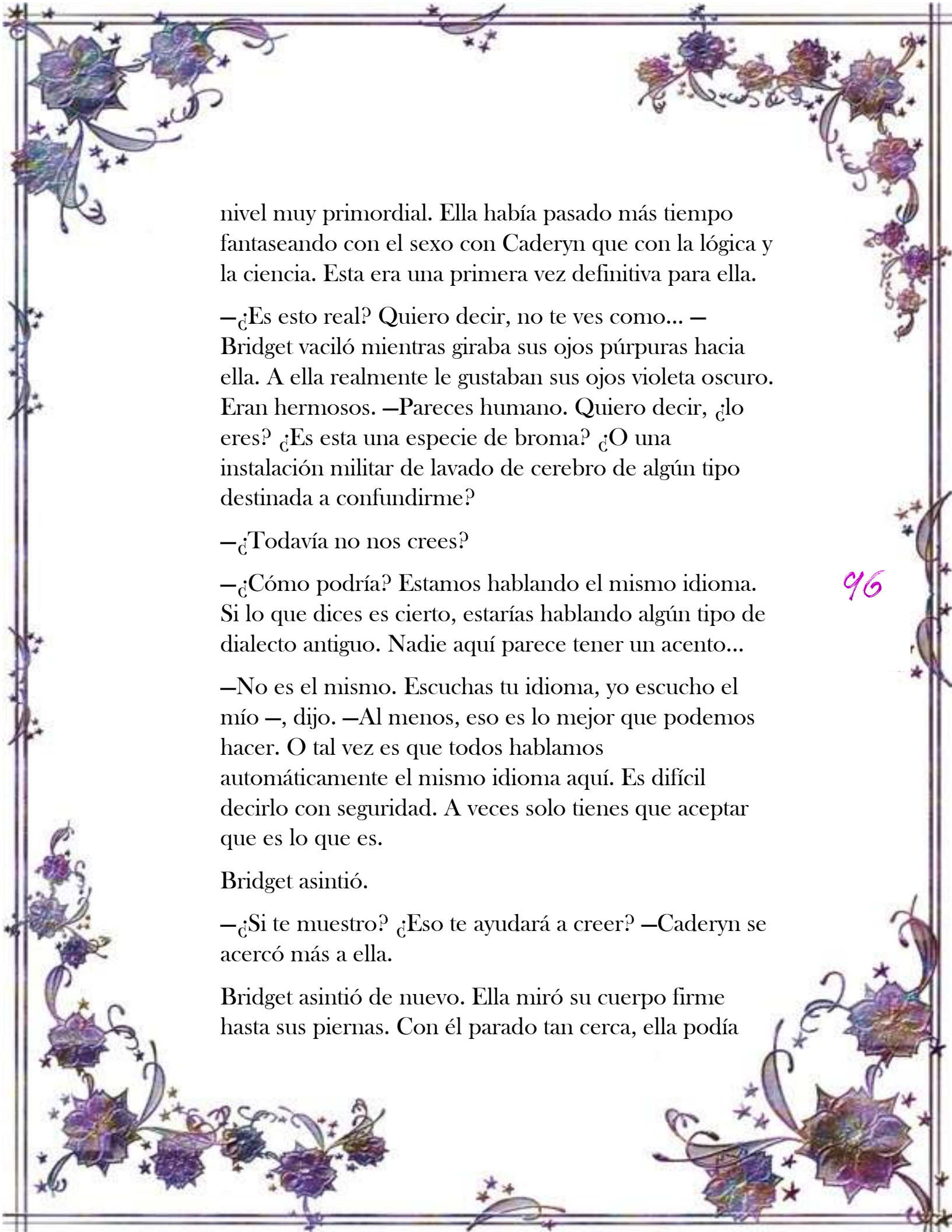
—Si quieres—, respondió él, fácilmente. Se relajó un poco a su pedido. Se había dado cuenta de que nadie parecía tener prisa.

El palacio era prácticamente el mismo dondequiera que iban. Los largos pasillos conducían al ala de los cazadores donde vivía Caderyn, al comedor, a las cocinas, a los cuartos del Rey donde Caderyn se negaba a llevarla. De hecho, los pasó un poco demasiado rápido.

Mientras caminaban, pasaron junto a varias personas más que ella no había conocido, cada una buscando conocer al —humano—. En su mayor parte, los Merr eran amables. Estaban muy interesados en ella y la trataron con más respeto del que ella esperaba que lo hicieran.

Bridget sonrió tan educadamente como pudo, pero ella les dio la menor respuesta posible.

Caderyn fue un caballero todo el tiempo. Ni una sola vez la tocó o la miró demasiado tiempo. Se preguntó ante su decepción. Era como si no se sintiera atraído por ella en absoluto. Bueno, a juzgar por su reacción a su beso, no lo hacía. Se sentía como una tonta. Si realmente era un hombre, probablemente no se sentía atraído. Era muy malo. Ella lo encontraba increíblemente sexy. Cuanto más estaba ella en su presencia, más se sentía atraída por él, al menos en un



nivel muy primordial. Ella había pasado más tiempo fantaseando con el sexo con Caderyn que con la lógica y la ciencia. Esta era una primera vez definitiva para ella.

—¿Es esto real? Quiero decir, no te ves como... —
Bridget vaciló mientras giraba sus ojos púrpuras hacia ella. A ella realmente le gustaban sus ojos violeta oscuro. Eran hermosos. —Pareces humano. Quiero decir, ¿lo eres? ¿Es esta una especie de broma? ¿O una instalación militar de lavado de cerebro de algún tipo destinada a confundirme?

—¿Todavía no nos crees?

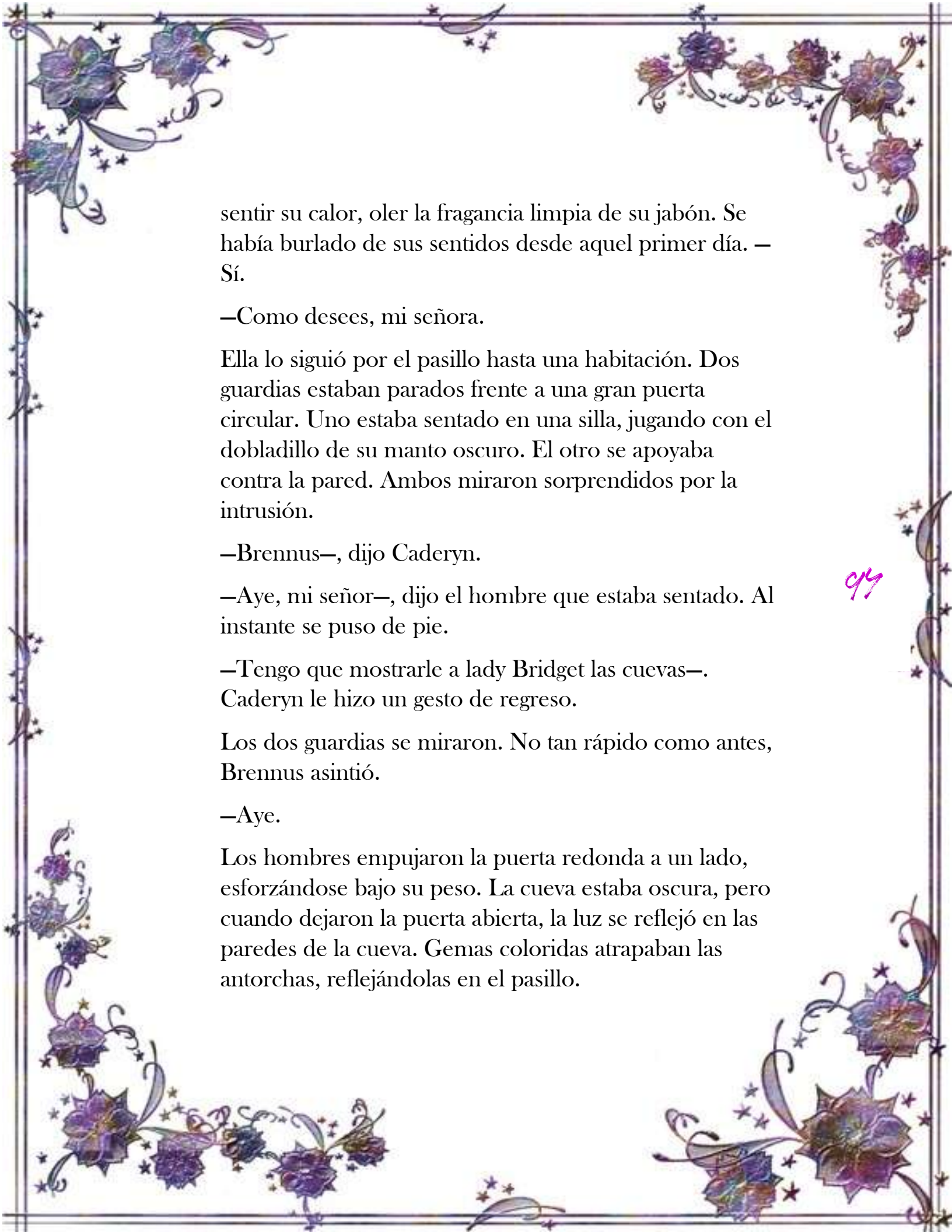
—¿Cómo podría? Estamos hablando el mismo idioma. Si lo que dices es cierto, estarías hablando algún tipo de dialecto antiguo. Nadie aquí parece tener un acento...

—No es el mismo. Escuchas tu idioma, yo escucho el mío —, dijo. —Al menos, eso es lo mejor que podemos hacer. O tal vez es que todos hablamos automáticamente el mismo idioma aquí. Es difícil decirlo con seguridad. A veces solo tienes que aceptar que es lo que es.

Bridget asintió.

—¿Si te muestro? ¿Eso te ayudará a creer? —Caderyn se acercó más a ella.

Bridget asintió de nuevo. Ella miró su cuerpo firme hasta sus piernas. Con él parado tan cerca, ella podía



sentir su calor, oler la fragancia limpia de su jabón. Se había burlado de sus sentidos desde aquel primer día. — Sí.

—Como desees, mi señora.

Ella lo siguió por el pasillo hasta una habitación. Dos guardias estaban parados frente a una gran puerta circular. Uno estaba sentado en una silla, jugando con el dobladillo de su manto oscuro. El otro se apoyaba contra la pared. Ambos miraron sorprendidos por la intrusión.

—Brennus—, dijo Caderyn.

—Aye, mi señor—, dijo el hombre que estaba sentado. Al instante se puso de pie.

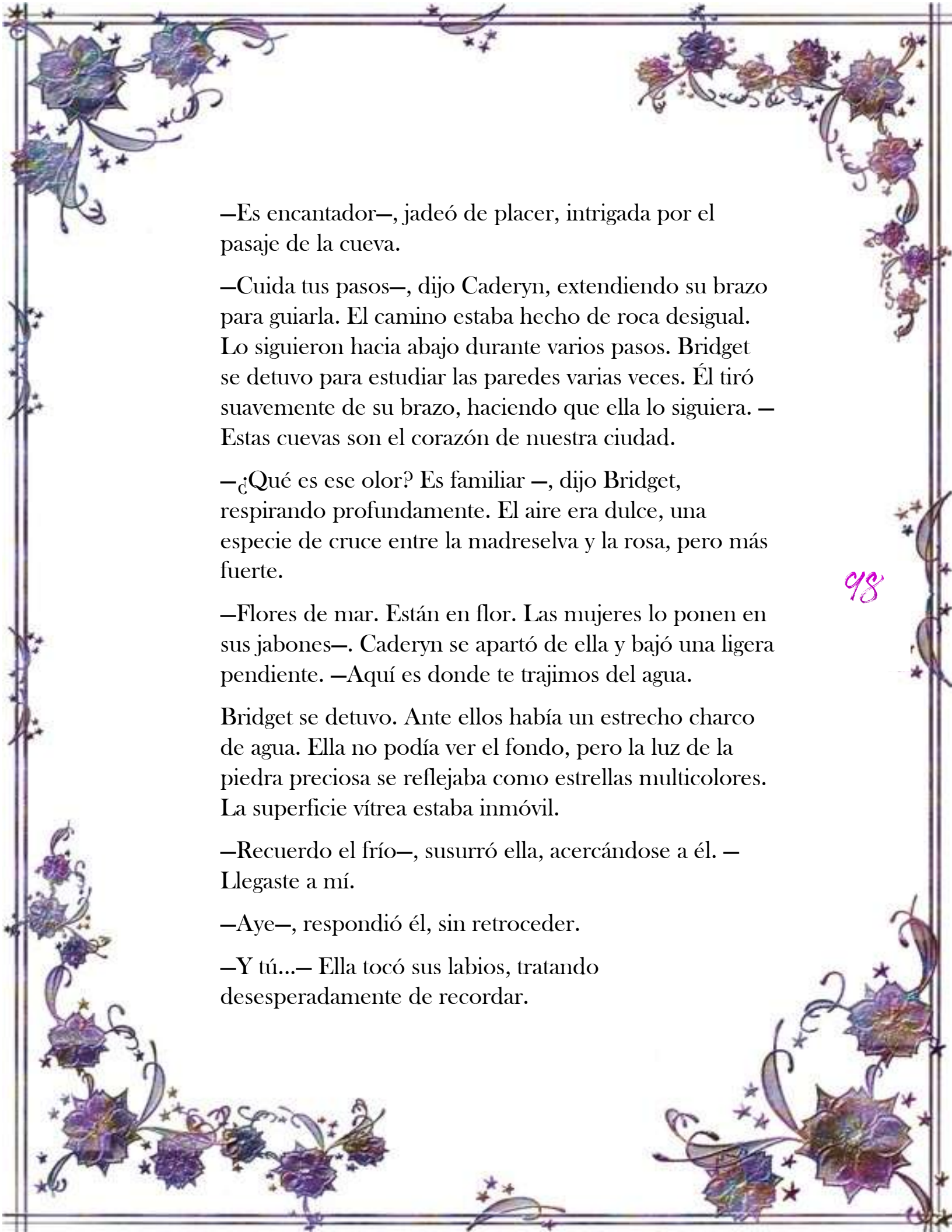
—Tengo que mostrarle a lady Bridget las cuevas—. Caderyn le hizo un gesto de regreso.

Los dos guardias se miraron. No tan rápido como antes, Brennus asintió.

—Aye.

Los hombres empujaron la puerta redonda a un lado, esforzándose bajo su peso. La cueva estaba oscura, pero cuando dejaron la puerta abierta, la luz se reflejó en las paredes de la cueva. Gemas coloridas atrapaban las antorchas, reflejándolas en el pasillo.

97



—Es encantador—, jadeó de placer, intrigada por el pasaje de la cueva.

—Cuida tus pasos—, dijo Caderyn, extendiendo su brazo para guiarla. El camino estaba hecho de roca desigual. Lo siguieron hacia abajo durante varios pasos. Bridget se detuvo para estudiar las paredes varias veces. Él tiró suavemente de su brazo, haciendo que ella lo siguiera. — Estas cuevas son el corazón de nuestra ciudad.

—¿Qué es ese olor? Es familiar —, dijo Bridget, respirando profundamente. El aire era dulce, una especie de cruce entre la madreselva y la rosa, pero más fuerte.

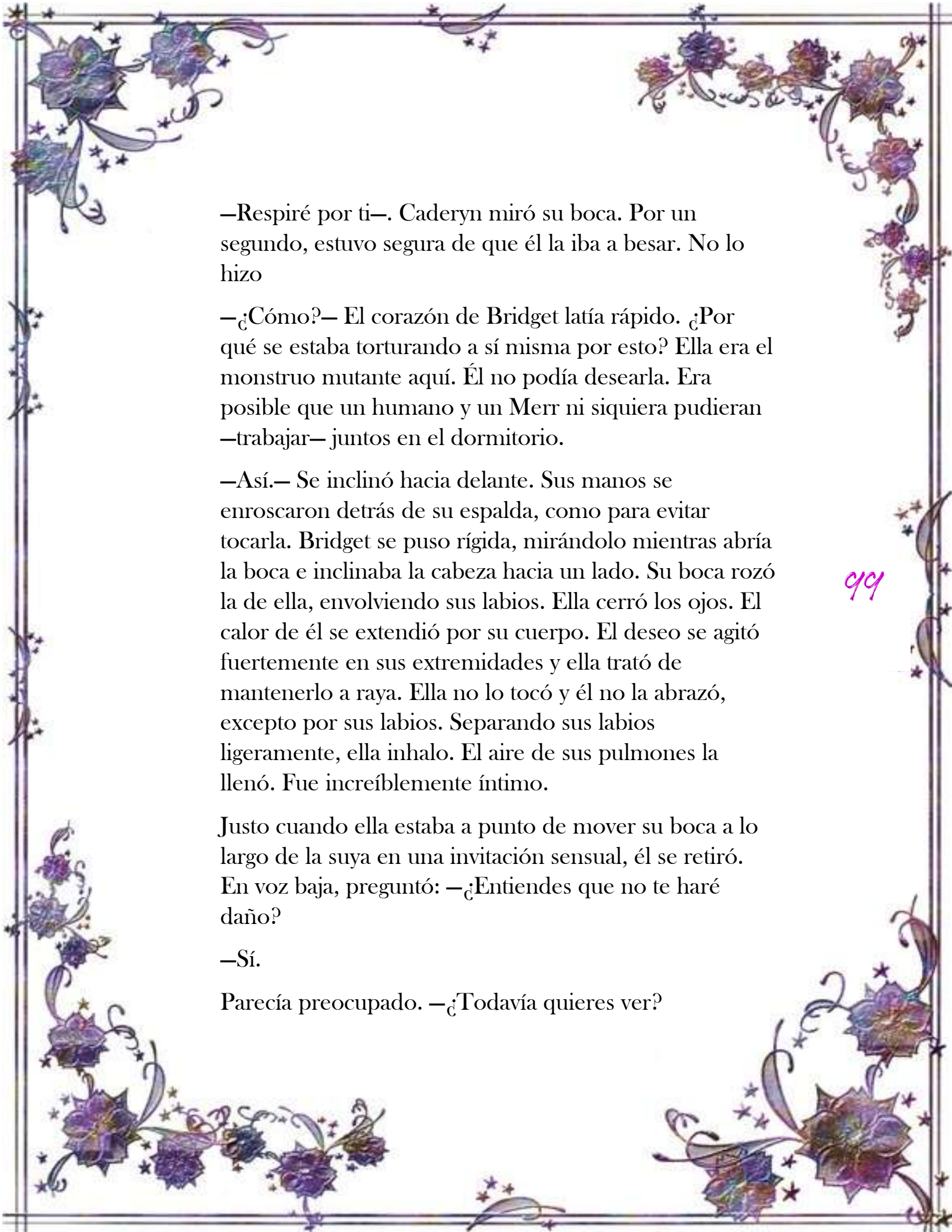
—Flores de mar. Están en flor. Las mujeres lo ponen en sus jabones—. Caderyn se apartó de ella y bajó una ligera pendiente. —Aquí es donde te trajimos del agua.

Bridget se detuvo. Ante ellos había un estrecho charco de agua. Ella no podía ver el fondo, pero la luz de la piedra preciosa se reflejaba como estrellas multicolores. La superficie vítrea estaba inmóvil.

—Recuerdo el frío—, susurró ella, acercándose a él. — Llegaste a mí.

—Aye—, respondió él, sin retroceder.

—Y tú...— Ella tocó sus labios, tratando desesperadamente de recordar.



—Respiré por ti—. Caderyn miró su boca. Por un segundo, estuvo segura de que él la iba a besar. No lo hizo

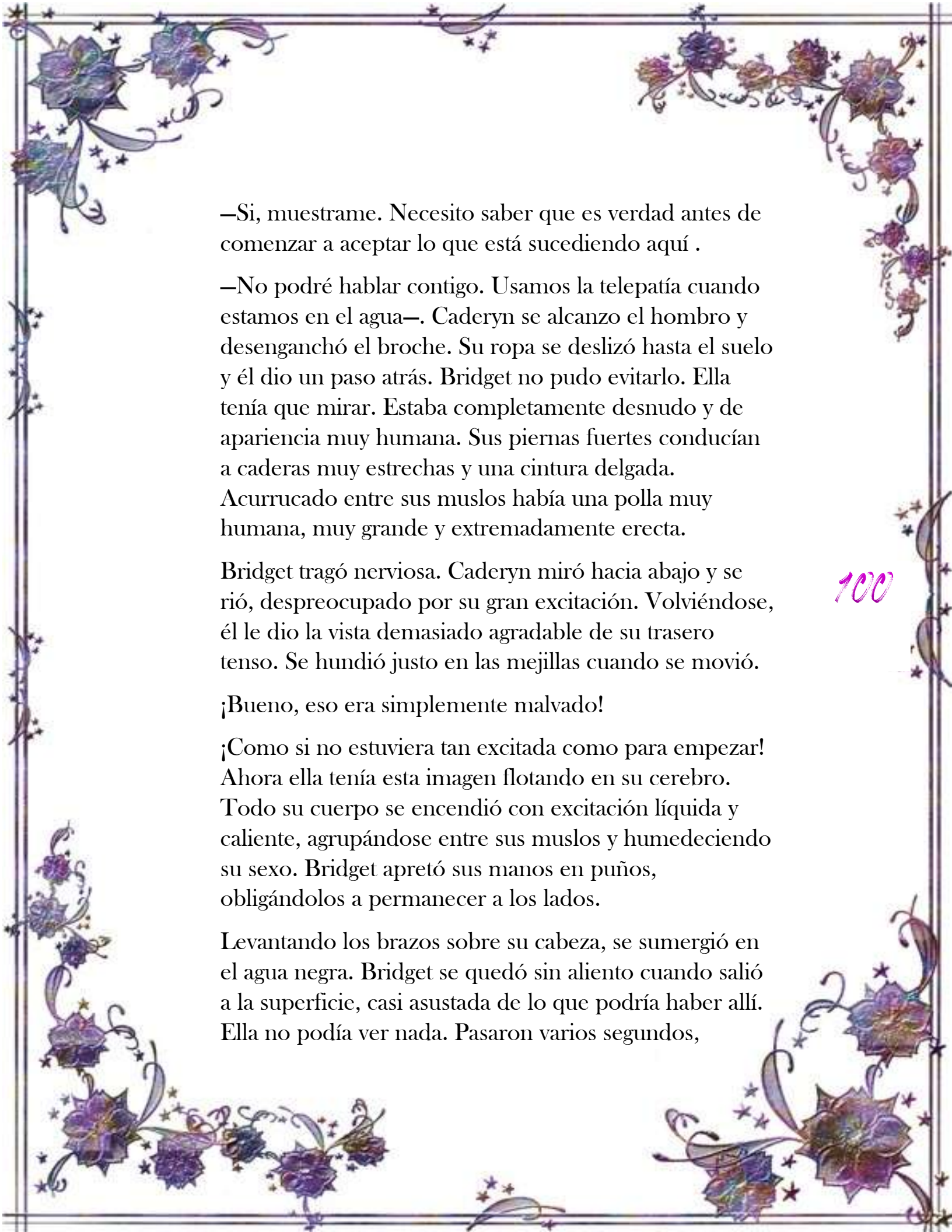
—¿Cómo?— El corazón de Bridget latía rápido. ¿Por qué se estaba torturando a sí misma por esto? Ella era el monstruo mutante aquí. Él no podía desearla. Era posible que un humano y un Merr ni siquiera pudieran —trabajar— juntos en el dormitorio.

—Así.— Se inclinó hacia delante. Sus manos se enroscaron detrás de su espalda, como para evitar tocarla. Bridget se puso rígida, mirándolo mientras abría la boca e inclinaba la cabeza hacia un lado. Su boca rozó la de ella, envolviendo sus labios. Ella cerró los ojos. El calor de él se extendió por su cuerpo. El deseo se agitó fuertemente en sus extremidades y ella trató de mantenerlo a raya. Ella no lo tocó y él no la abrazó, excepto por sus labios. Separando sus labios ligeramente, ella inhaló. El aire de sus pulmones la llenó. Fue increíblemente íntimo.

Justo cuando ella estaba a punto de mover su boca a lo largo de la suya en una invitación sensual, él se retiró. En voz baja, preguntó: —¿Entiendes que no te haré daño?

—Sí.

Parecía preocupado. —¿Todavía quieres ver?



—Si, muéstrame. Necesito saber que es verdad antes de comenzar a aceptar lo que está sucediendo aquí .

—No podré hablar contigo. Usamos la telepatía cuando estamos en el agua—. Caderyn se alcanzó el hombro y desenganchó el broche. Su ropa se deslizó hasta el suelo y él dio un paso atrás. Bridget no pudo evitarlo. Ella tenía que mirar. Estaba completamente desnudo y de apariencia muy humana. Sus piernas fuertes conducían a caderas muy estrechas y una cintura delgada.

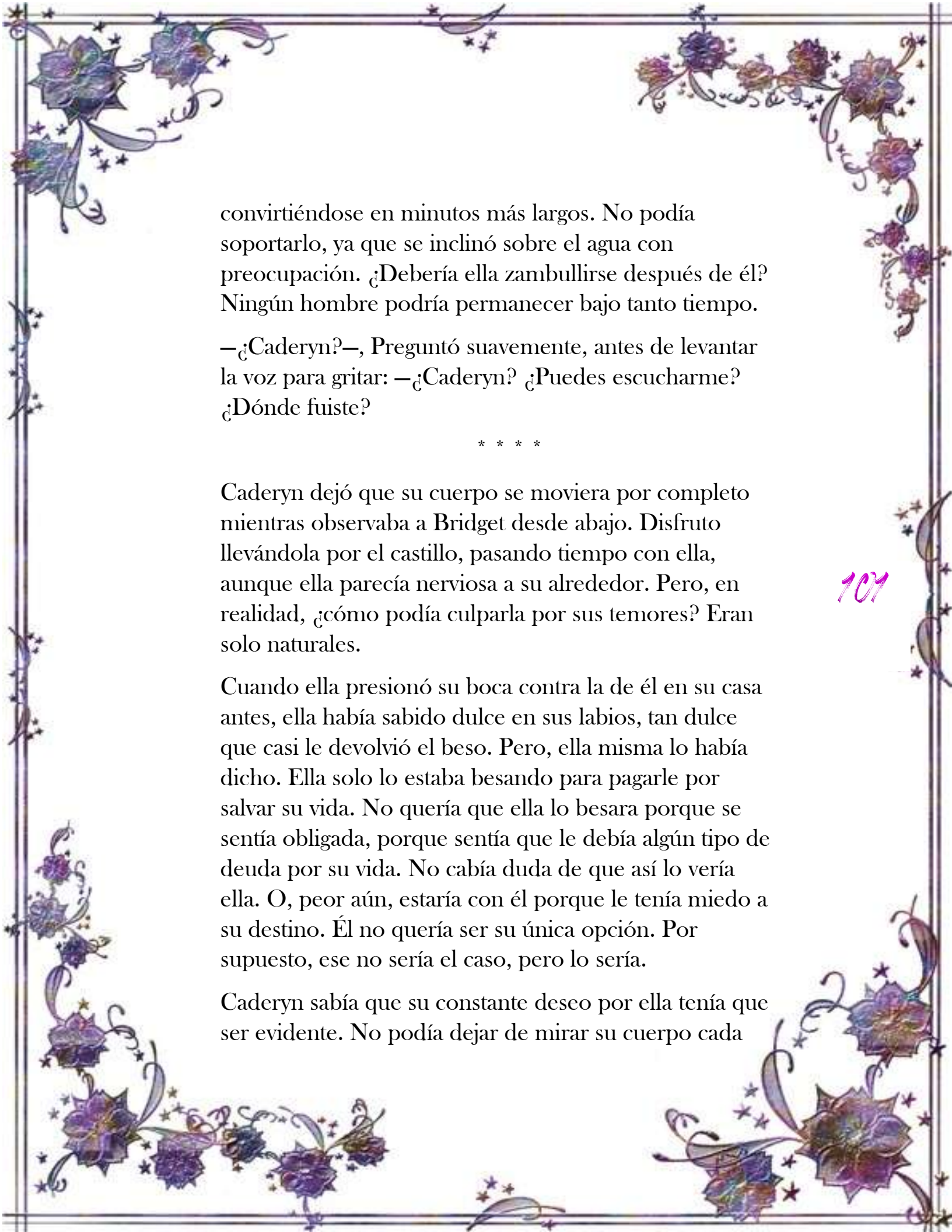
Acurrucado entre sus muslos había una polla muy humana, muy grande y extremadamente erecta.

Bridget tragó nerviosa. Caderyn miró hacia abajo y se rió, despreocupado por su gran excitación. Volviéndose, él le dio la vista demasiado agradable de su trasero tenso. Se hundió justo en las mejillas cuando se movió.

¡Bueno, eso era simplemente malvado!

¡Como si no estuviera tan excitada como para empezar! Ahora ella tenía esta imagen flotando en su cerebro. Todo su cuerpo se encendió con excitación líquida y caliente, agrupándose entre sus muslos y humedeciendo su sexo. Bridget apretó sus manos en puños, obligándolos a permanecer a los lados.

Levantando los brazos sobre su cabeza, se sumergió en el agua negra. Bridget se quedó sin aliento cuando salió a la superficie, casi asustada de lo que podría haber allí. Ella no podía ver nada. Pasaron varios segundos,



convirtiéndose en minutos más largos. No podía soportarlo, ya que se inclinó sobre el agua con preocupación. ¿Debería ella zambullirse después de él? Ningún hombre podría permanecer bajo tanto tiempo.

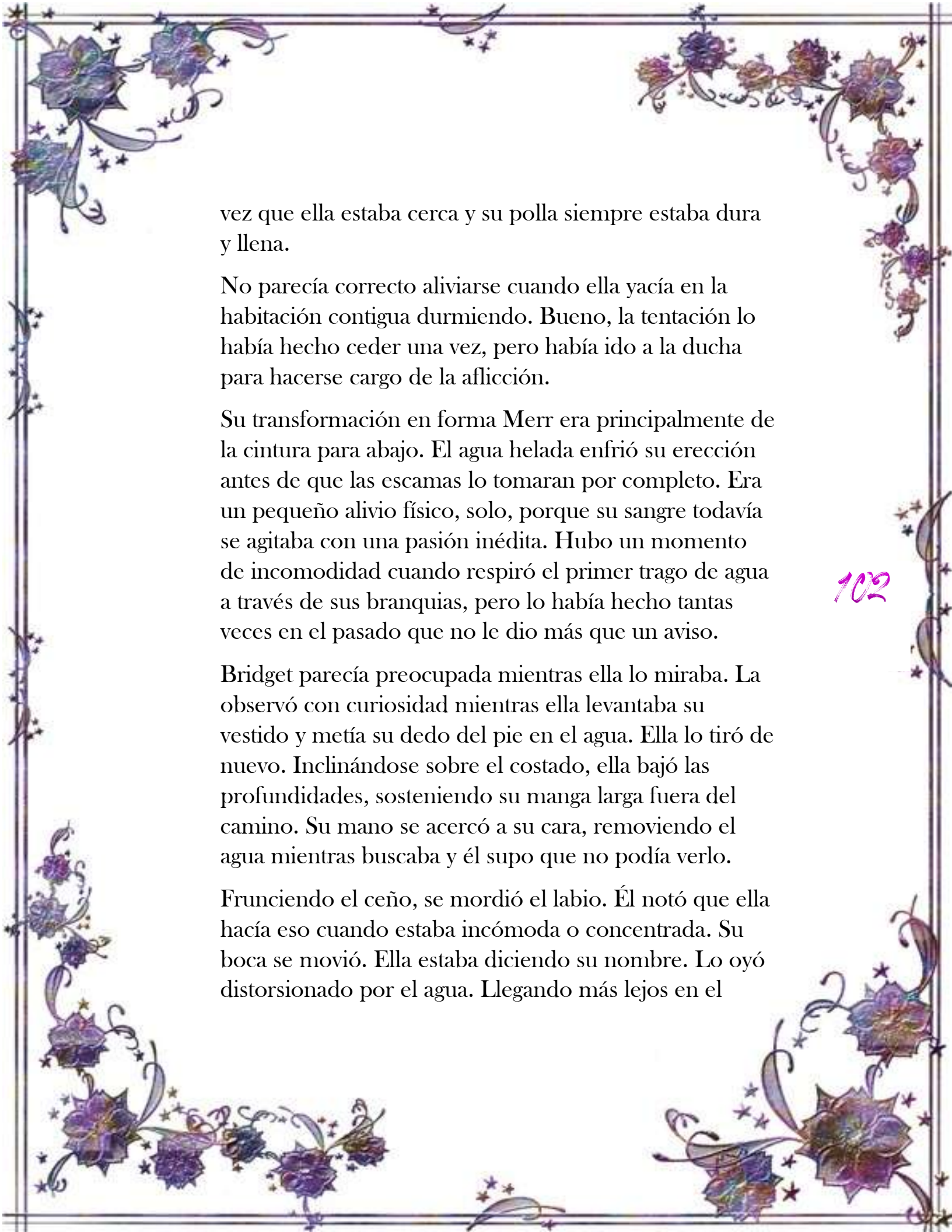
—¿Caderyn?—, Preguntó suavemente, antes de levantar la voz para gritar: —¿Caderyn? ¿Puedes escucharme? ¿Dónde fuiste?

* * * *

Caderyn dejó que su cuerpo se moviera por completo mientras observaba a Bridget desde abajo. Disfruto llevándola por el castillo, pasando tiempo con ella, aunque ella parecía nerviosa a su alrededor. Pero, en realidad, ¿cómo podía culparla por sus temores? Eran solo naturales.

Cuando ella presionó su boca contra la de él en su casa antes, ella había sabido dulce en sus labios, tan dulce que casi le devolvió el beso. Pero, ella misma lo había dicho. Ella solo lo estaba besando para pagarle por salvar su vida. No quería que ella lo besara porque se sentía obligada, porque sentía que le debía algún tipo de deuda por su vida. No cabía duda de que así lo vería ella. O, peor aún, estaría con él porque le tenía miedo a su destino. Él no quería ser su única opción. Por supuesto, ese no sería el caso, pero lo sería.

Caderyn sabía que su constante deseo por ella tenía que ser evidente. No podía dejar de mirar su cuerpo cada



vez que ella estaba cerca y su polla siempre estaba dura y llena.

No parecía correcto aliviarse cuando ella yacía en la habitación contigua durmiendo. Bueno, la tentación lo había hecho ceder una vez, pero había ido a la ducha para hacerse cargo de la aflicción.

Su transformación en forma Merr era principalmente de la cintura para abajo. El agua helada enfrió su erección antes de que las escamas lo tomaran por completo. Era un pequeño alivio físico, solo, porque su sangre todavía se agitaba con una pasión inédita. Hubo un momento de incomodidad cuando respiró el primer trago de agua a través de sus branquias, pero lo había hecho tantas veces en el pasado que no le dio más que un aviso.

102

Bridget parecía preocupada mientras ella lo miraba. La observó con curiosidad mientras ella levantaba su vestido y metía su dedo del pie en el agua. Ella lo tiró de nuevo. Inclinandose sobre el costado, ella bajó las profundidades, sosteniendo su manga larga fuera del camino. Su mano se acercó a su cara, removiendo el agua mientras buscaba y él supo que no podía verlo.

Frunciendo el ceño, se mordió el labio. Él notó que ella hacía eso cuando estaba incómoda o concentrada. Su boca se movió. Ella estaba diciendo su nombre. Lo oyó distorsionado por el agua. Llegando más lejos en el



agua, sus dedos se acercaron de nuevo antes de retroceder.

Caderyn cogió una hebra de algas y la empujó a su lado. Su hombro chocó contra su mano antes de que ella cayera sorprendida. Su boca se abrió como si fuera a gritarle, pero en lugar de eso solo salió un chillido.

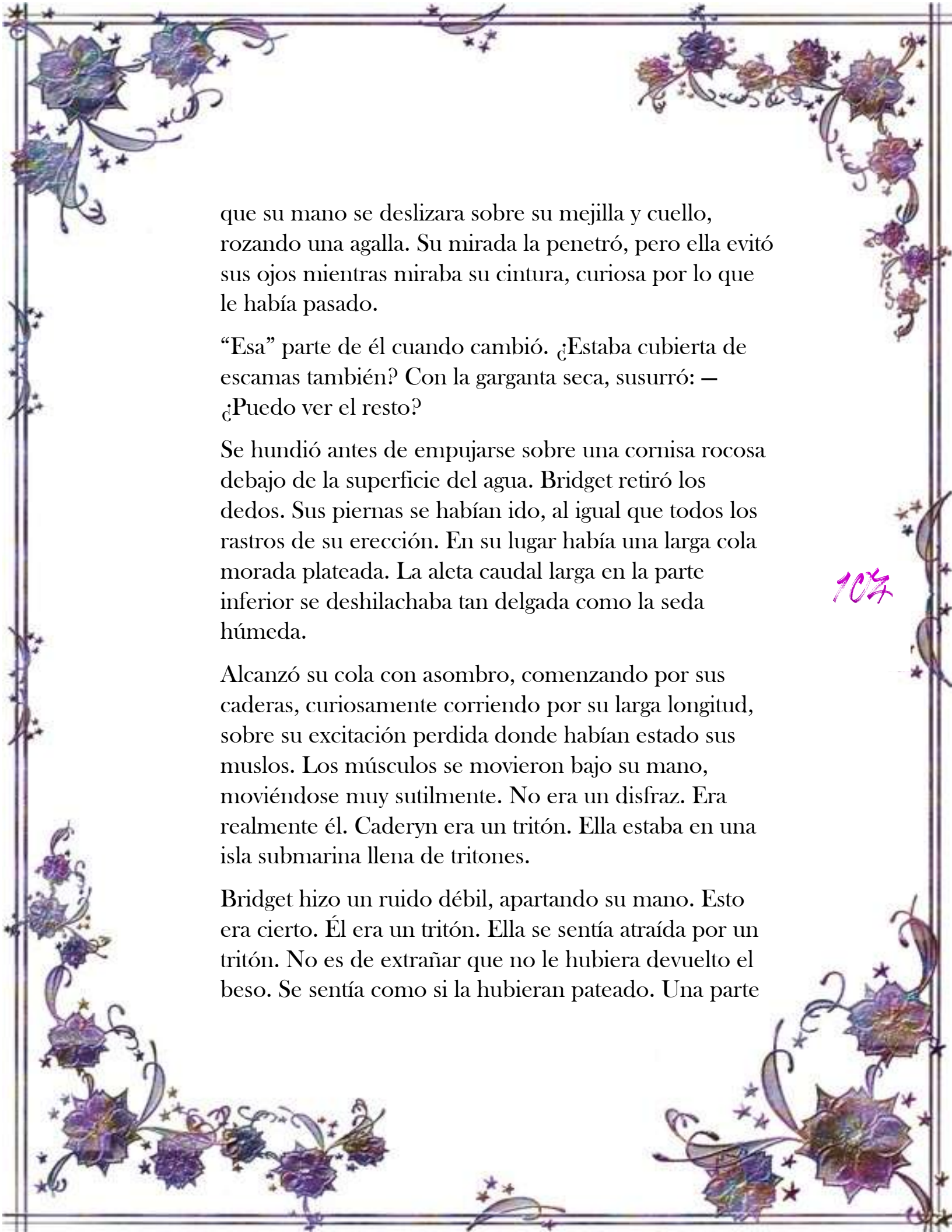
* * * *

Bridget miró a Caderyn. Las aletas brotaron de sus antebrazos cuando le ofreció un trozo de algas flojas. Ella la tomó despacio. Sus aletas eran de color púrpura, un tono más claro que sus ojos, mezclado con un suave blanco y plata como una concha de mar. La piel de su antebrazo crecía a su alrededor. No había manera de que pudieran ser deslizadas. Las branquias revoloteaban antes de bajar sobre su cuello. Su cabello estaba peinado hacia atrás lejos de su duro rostro.

105

El científico dentro de ella estaba completamente intrigado. La mujer dentro de ella estaba asustada. Al ver el movimiento de su cola ondeando la superficie, el científico en ella ganó. Ella se arrastró más cerca de él, dejando las algas en el suelo de la cueva. Escamas de color púrpura plateado cubrían sus ojos, tan ligeras que apenas se notaban. Sus dedos temblaban mientras se estiraba para tocarlo. El no se movió.

Su piel estaba fresca por el agua. Dejó que su dedo echara un vistazo por encima de las escamas, antes de



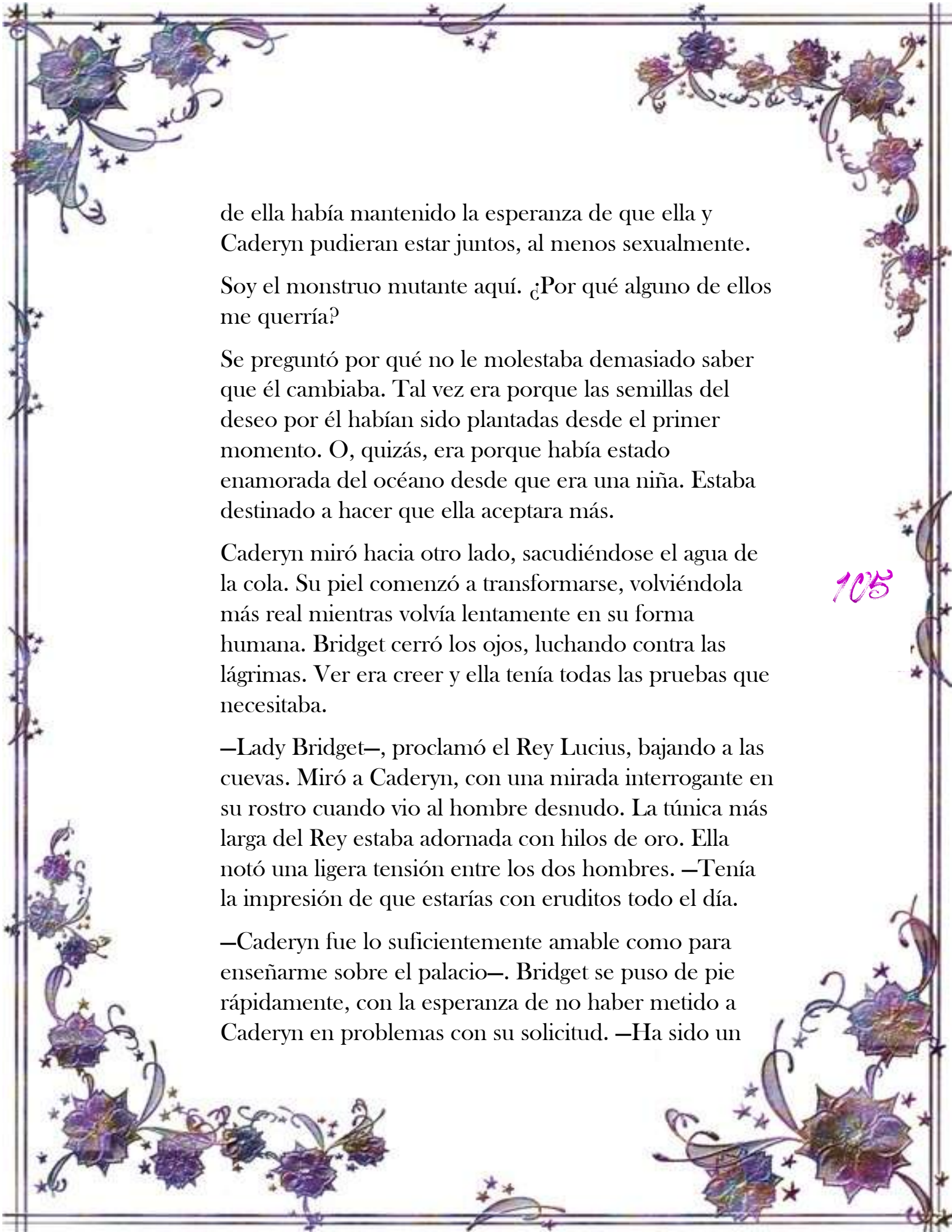
que su mano se deslizara sobre su mejilla y cuello, rozando una agalla. Su mirada la penetró, pero ella evitó sus ojos mientras miraba su cintura, curiosa por lo que le había pasado.

“Esa” parte de él cuando cambió. ¿Estaba cubierta de escamas también? Con la garganta seca, susurró: — ¿Puedo ver el resto?

Se hundió antes de empujarse sobre una cornisa rocosa debajo de la superficie del agua. Bridget retiró los dedos. Sus piernas se habían ido, al igual que todos los rastros de su erección. En su lugar había una larga cola morada plateada. La aleta caudal larga en la parte inferior se deshilachaba tan delgada como la seda húmeda.

Alcanzó su cola con asombro, comenzando por sus caderas, curiosamente corriendo por su larga longitud, sobre su excitación perdida donde habían estado sus muslos. Los músculos se movieron bajo su mano, moviéndose muy sutilmente. No era un disfraz. Era realmente él. Caderyn era un tritón. Ella estaba en una isla submarina llena de tritones.

Bridget hizo un ruido débil, apartando su mano. Esto era cierto. Él era un tritón. Ella se sentía atraída por un tritón. No es de extrañar que no le hubiera devuelto el beso. Se sentía como si la hubieran pateado. Una parte



de ella había mantenido la esperanza de que ella y Caderyn pudieran estar juntos, al menos sexualmente.

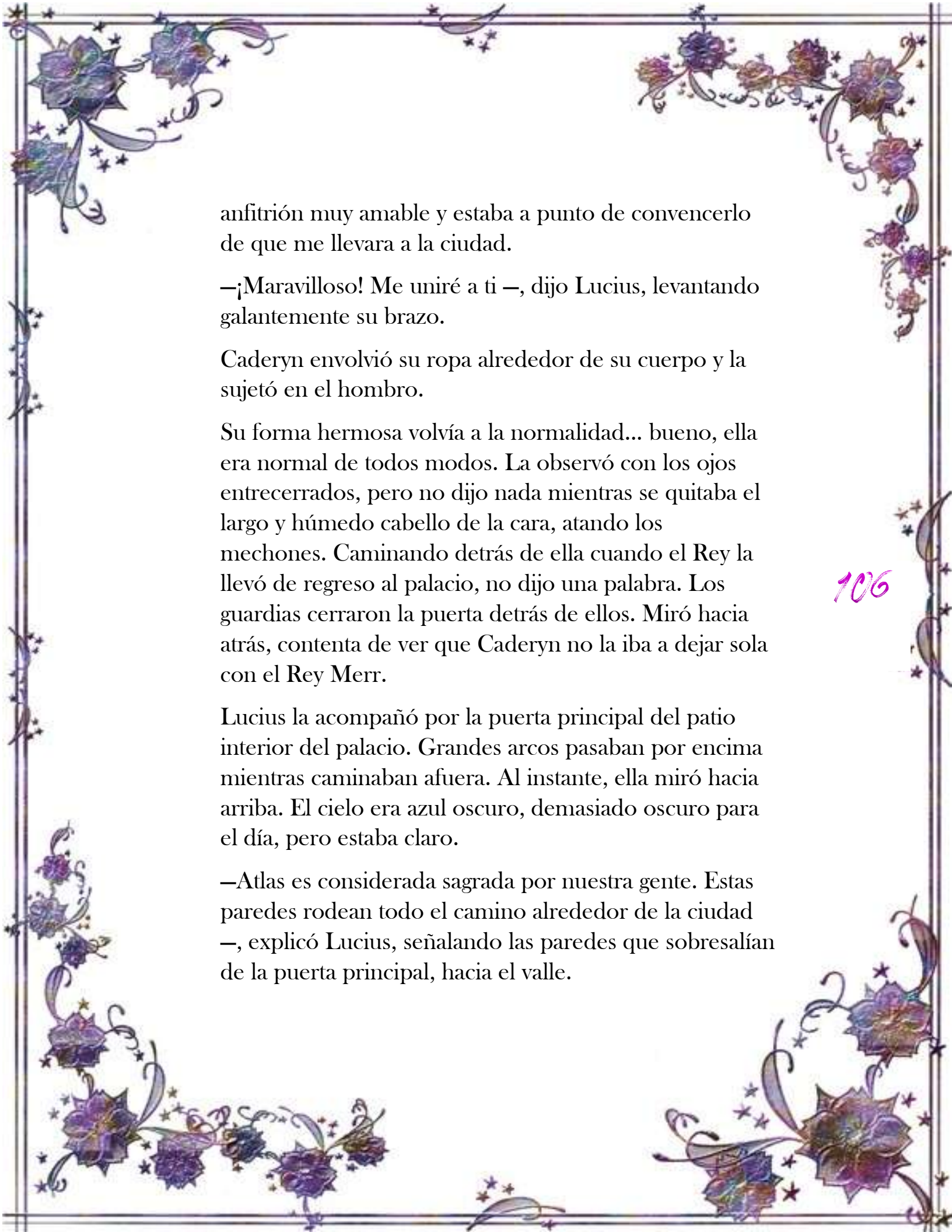
Soy el monstruo mutante aquí. ¿Por qué alguno de ellos me querría?

Se preguntó por qué no le molestaba demasiado saber que él cambiaba. Tal vez era porque las semillas del deseo por él habían sido plantadas desde el primer momento. O, quizás, era porque había estado enamorada del océano desde que era una niña. Estaba destinado a hacer que ella aceptara más.

Caderyn miró hacia otro lado, sacudiéndose el agua de la cola. Su piel comenzó a transformarse, volviéndola más real mientras volvía lentamente en su forma humana. Bridget cerró los ojos, luchando contra las lágrimas. Ver era creer y ella tenía todas las pruebas que necesitaba.

—Lady Bridget—, proclamó el Rey Lucius, bajando a las cuevas. Miró a Caderyn, con una mirada interrogante en su rostro cuando vio al hombre desnudo. La túnica más larga del Rey estaba adornada con hilos de oro. Ella notó una ligera tensión entre los dos hombres. —Tenía la impresión de que estarías con eruditos todo el día.

—Caderyn fue lo suficientemente amable como para enseñarme sobre el palacio—. Bridget se puso de pie rápidamente, con la esperanza de no haber metido a Caderyn en problemas con su solicitud. —Ha sido un



anfitrión muy amable y estaba a punto de convencerlo de que me llevara a la ciudad.

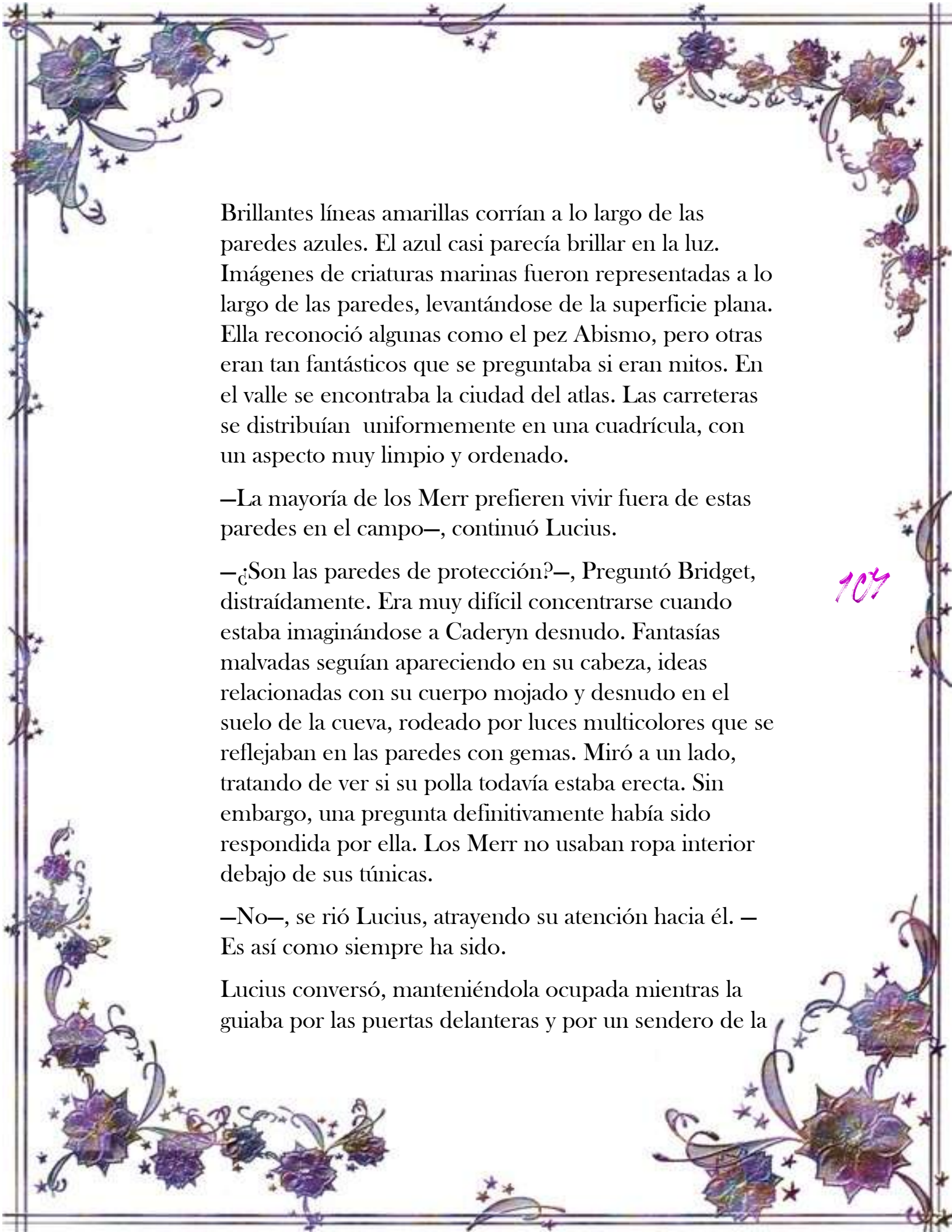
—¡Maravilloso! Me uniré a ti —, dijo Lucius, levantando galantemente su brazo.

Caderyn envolvió su ropa alrededor de su cuerpo y la sujetó en el hombro.

Su forma hermosa volvía a la normalidad... bueno, ella era normal de todos modos. La observó con los ojos entrecerrados, pero no dijo nada mientras se quitaba el largo y húmedo cabello de la cara, atando los mechones. Caminando detrás de ella cuando el Rey la llevó de regreso al palacio, no dijo una palabra. Los guardias cerraron la puerta detrás de ellos. Miró hacia atrás, contenta de ver que Caderyn no la iba a dejar sola con el Rey Merr.

Lucius la acompañó por la puerta principal del patio interior del palacio. Grandes arcos pasaban por encima mientras caminaban afuera. Al instante, ella miró hacia arriba. El cielo era azul oscuro, demasiado oscuro para el día, pero estaba claro.

—Atlas es considerada sagrada por nuestra gente. Estas paredes rodean todo el camino alrededor de la ciudad —, explicó Lucius, señalando las paredes que sobresalían de la puerta principal, hacia el valle.



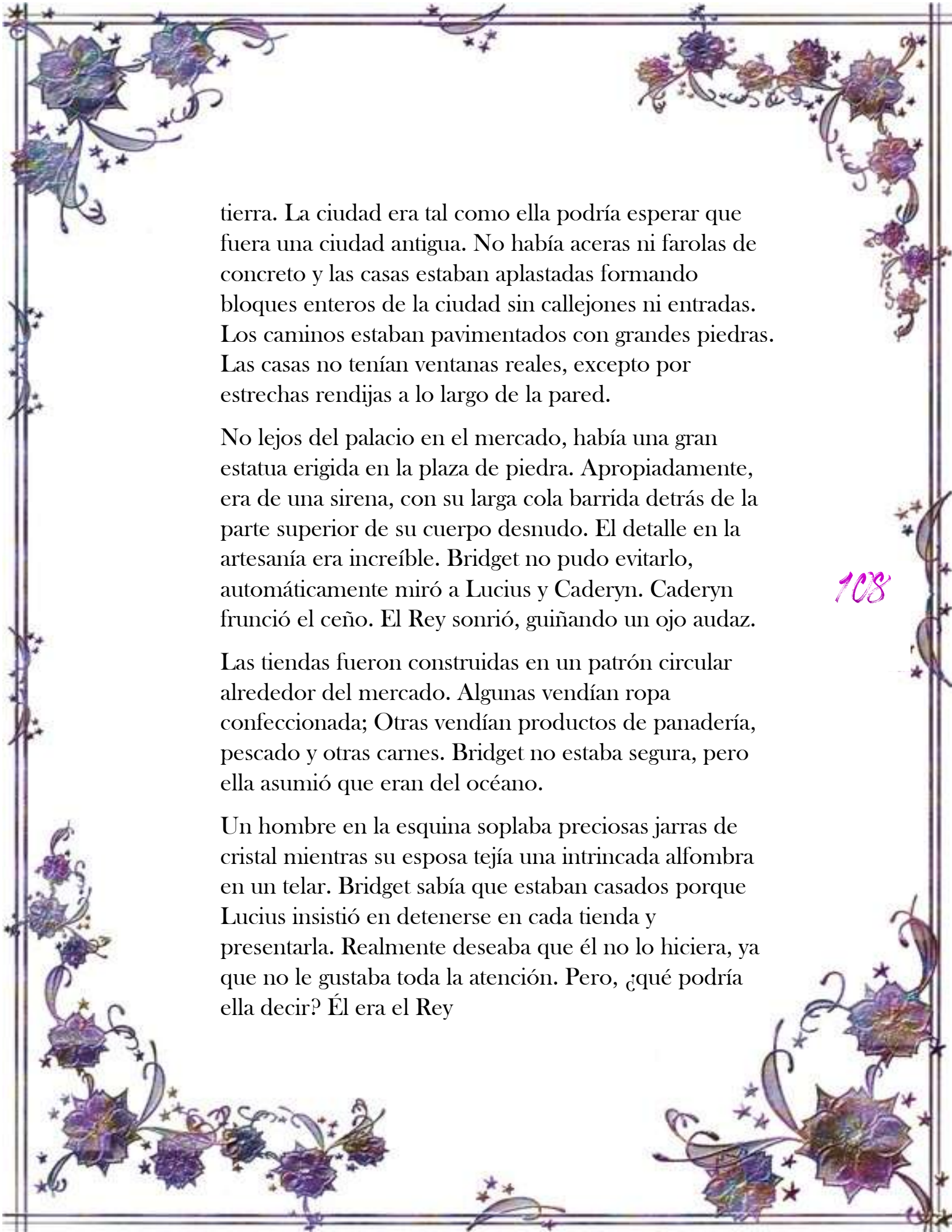
Brillantes líneas amarillas corrían a lo largo de las paredes azules. El azul casi parecía brillar en la luz. Imágenes de criaturas marinas fueron representadas a lo largo de las paredes, levantándose de la superficie plana. Ella reconoció algunas como el pez Abismo, pero otras eran tan fantásticos que se preguntaba si eran mitos. En el valle se encontraba la ciudad del atlas. Las carreteras se distribuían uniformemente en una cuadrícula, con un aspecto muy limpio y ordenado.

—La mayoría de los Merr prefieren vivir fuera de estas paredes en el campo—, continuó Lucius.

—¿Son las paredes de protección?—, Preguntó Bridget, distraídamente. Era muy difícil concentrarse cuando estaba imaginándose a Caderyn desnudo. Fantasías malvadas seguían apareciendo en su cabeza, ideas relacionadas con su cuerpo mojado y desnudo en el suelo de la cueva, rodeado por luces multicolores que se reflejaban en las paredes con gemas. Miró a un lado, tratando de ver si su polla todavía estaba erecta. Sin embargo, una pregunta definitivamente había sido respondida por ella. Los Merr no usaban ropa interior debajo de sus túnicas.

—No—, se rió Lucius, atrayendo su atención hacia él. — Es así como siempre ha sido.

Lucius conversó, manteniéndola ocupada mientras la guiaba por las puertas delanteras y por un sendero de la

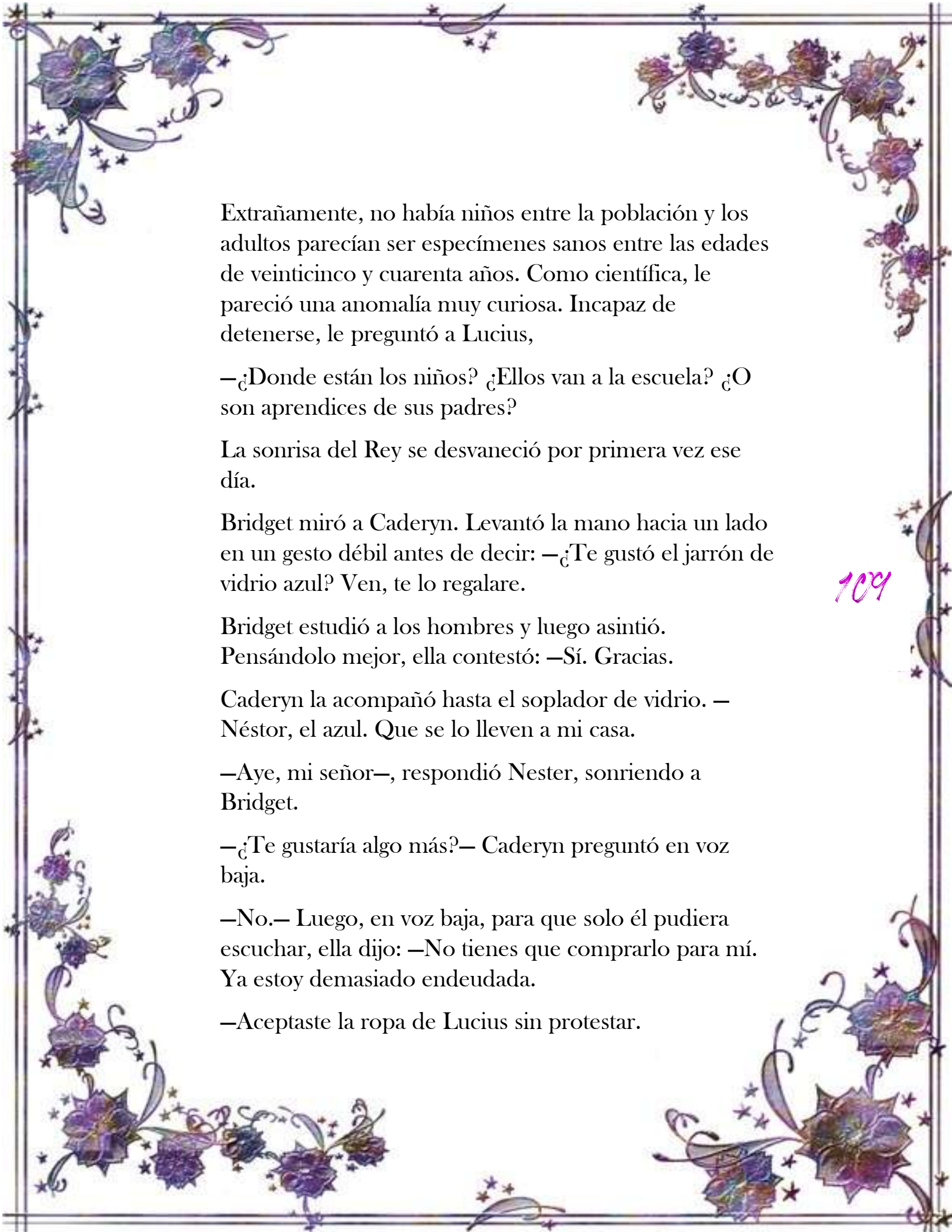


tierra. La ciudad era tal como ella podría esperar que fuera una ciudad antigua. No había aceras ni farolas de concreto y las casas estaban aplastadas formando bloques enteros de la ciudad sin callejones ni entradas. Los caminos estaban pavimentados con grandes piedras. Las casas no tenían ventanas reales, excepto por estrechas rendijas a lo largo de la pared.

No lejos del palacio en el mercado, había una gran estatua erigida en la plaza de piedra. Apropiadamente, era de una sirena, con su larga cola barrida detrás de la parte superior de su cuerpo desnudo. El detalle en la artesanía era increíble. Bridget no pudo evitarlo, automáticamente miró a Lucius y Caderyn. Caderyn frunció el ceño. El Rey sonrió, guiñando un ojo audaz.

Las tiendas fueron construidas en un patrón circular alrededor del mercado. Algunas vendían ropa confeccionada; Otras vendían productos de panadería, pescado y otras carnes. Bridget no estaba segura, pero ella asumió que eran del océano.

Un hombre en la esquina soplaba preciosas jarras de cristal mientras su esposa tejía una intrincada alfombra en un telar. Bridget sabía que estaban casados porque Lucius insistió en detenerse en cada tienda y presentarla. Realmente deseaba que él no lo hiciera, ya que no le gustaba toda la atención. Pero, ¿qué podría ella decir? Él era el Rey



Extrañamente, no había niños entre la población y los adultos parecían ser especímenes sanos entre las edades de veinticinco y cuarenta años. Como científica, le pareció una anomalía muy curiosa. Incapaz de detenerse, le preguntó a Lucius,

—¿Dónde están los niños? ¿Ellos van a la escuela? ¿O son aprendices de sus padres?

La sonrisa del Rey se desvaneció por primera vez ese día.

Bridget miró a Caderyn. Levantó la mano hacia un lado en un gesto débil antes de decir: —¿Te gustó el jarrón de vidrio azul? Ven, te lo regalare.

Bridget estudió a los hombres y luego asintió. Pensándolo mejor, ella contestó: —Sí. Gracias.

Caderyn la acompañó hasta el soplador de vidrio. — Néstor, el azul. Que se lo lleven a mi casa.

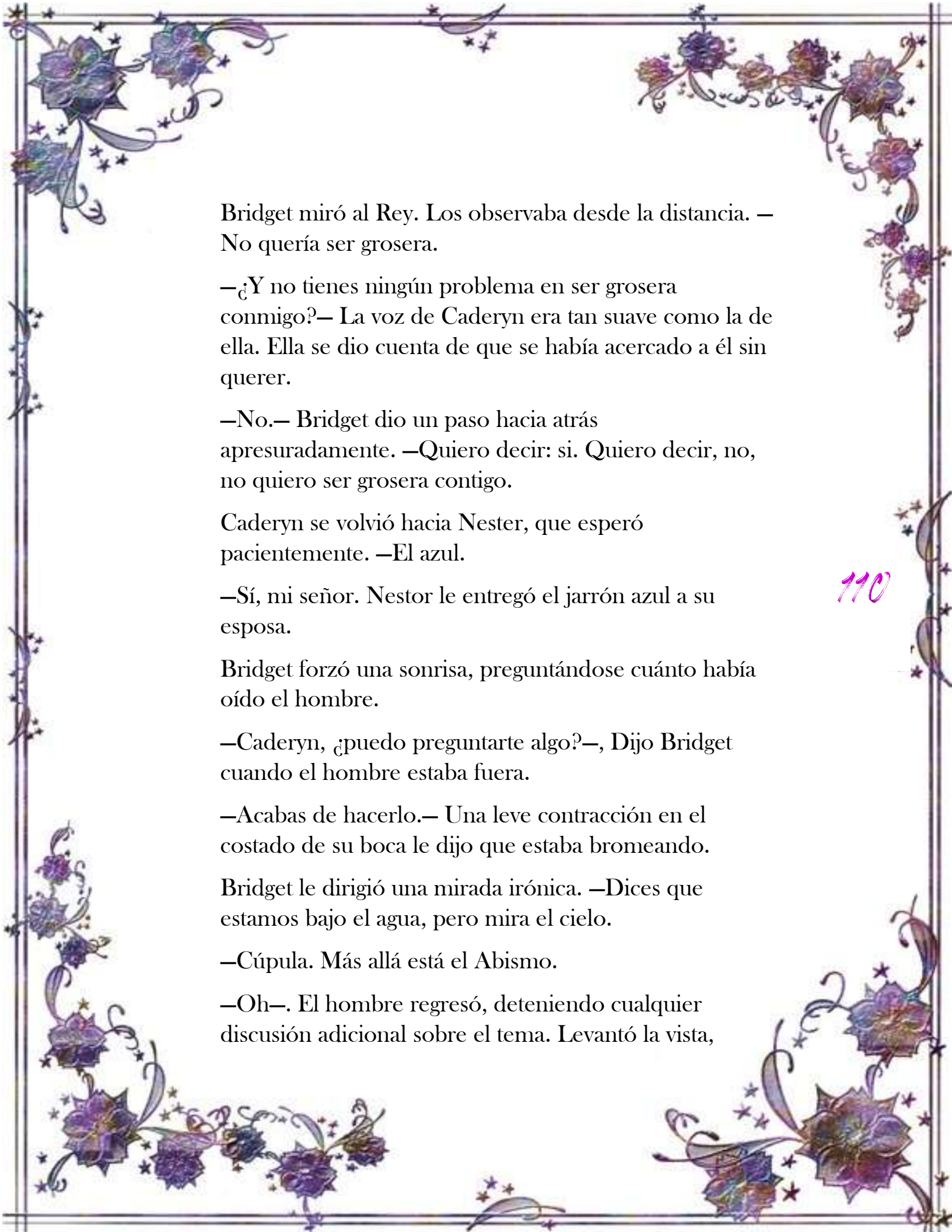
—Aye, mi señor—, respondió Nester, sonriendo a Bridget.

—¿Te gustaría algo más?— Caderyn preguntó en voz baja.

—No.— Luego, en voz baja, para que solo él pudiera escuchar, ella dijo: —No tienes que comprarlo para mí. Ya estoy demasiado endeudada.

—Aceptaste la ropa de Lucius sin protestar.

109



Bridget miró al Rey. Los observaba desde la distancia. —
No quería ser grosera.

—¿Y no tienes ningún problema en ser grosera
conmigo?— La voz de Caderyn era tan suave como la de
ella. Ella se dio cuenta de que se había acercado a él sin
querer.

—No.— Bridget dio un paso hacia atrás
apresuradamente. —Quiero decir: sí. Quiero decir, no,
no quiero ser grosera contigo.

Caderyn se volvió hacia Nester, que esperó
pacientemente. —El azul.

—Sí, mi señor. Nester le entregó el jarrón azul a su
esposa.

Bridget forzó una sonrisa, preguntándose cuánto había
oído el hombre.

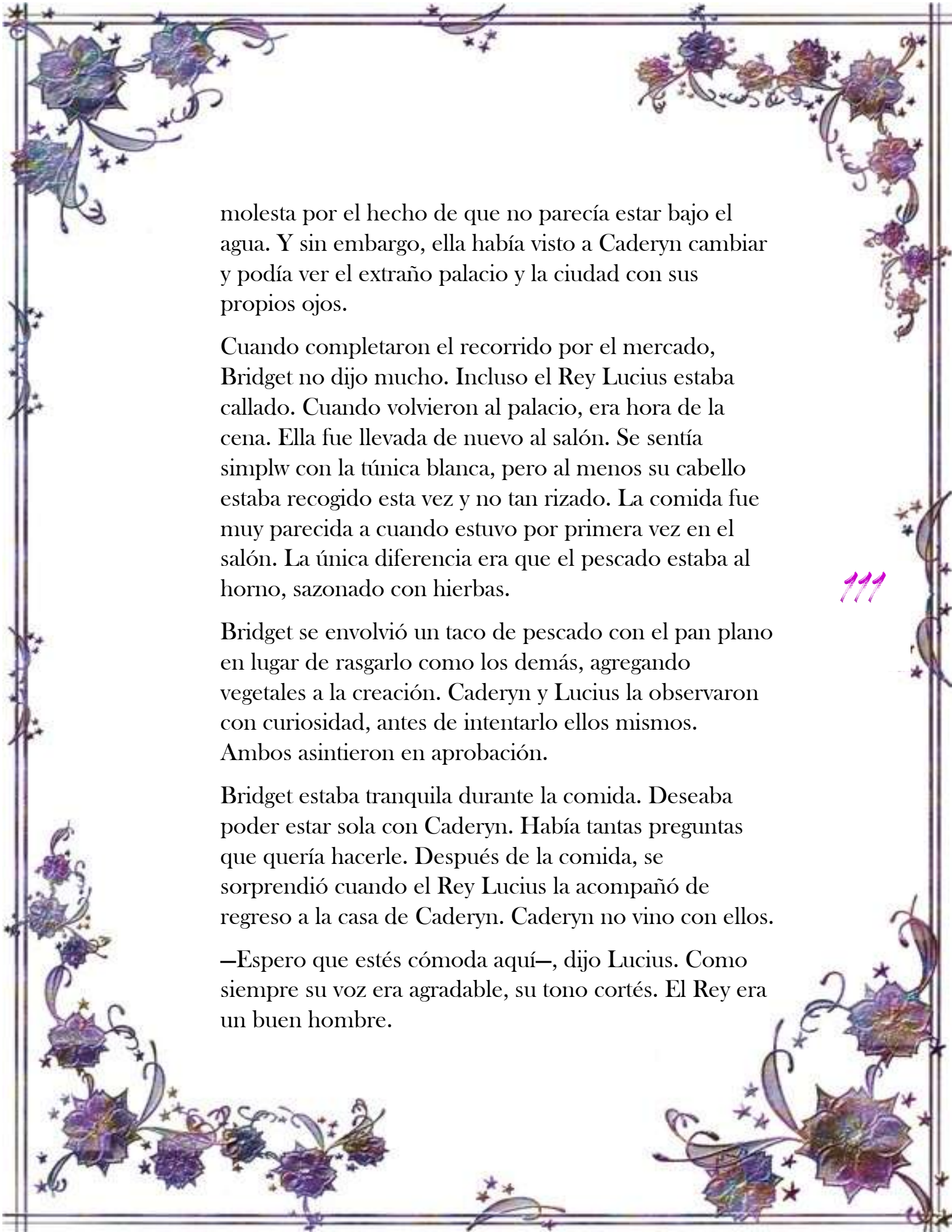
—Caderyn, ¿puedo preguntarte algo?—, Dijo Bridget
cuando el hombre estaba fuera.

—Acabas de hacerlo.— Una leve contracción en el
costado de su boca le dijo que estaba bromeando.

Bridget le dirigió una mirada irónica. —Dices que
estamos bajo el agua, pero mira el cielo.

—Cúpula. Más allá está el Abismo.

—Oh—. El hombre regresó, deteniendo cualquier
discusión adicional sobre el tema. Levantó la vista,



molesta por el hecho de que no parecía estar bajo el agua. Y sin embargo, ella había visto a Caderyn cambiar y podía ver el extraño palacio y la ciudad con sus propios ojos.

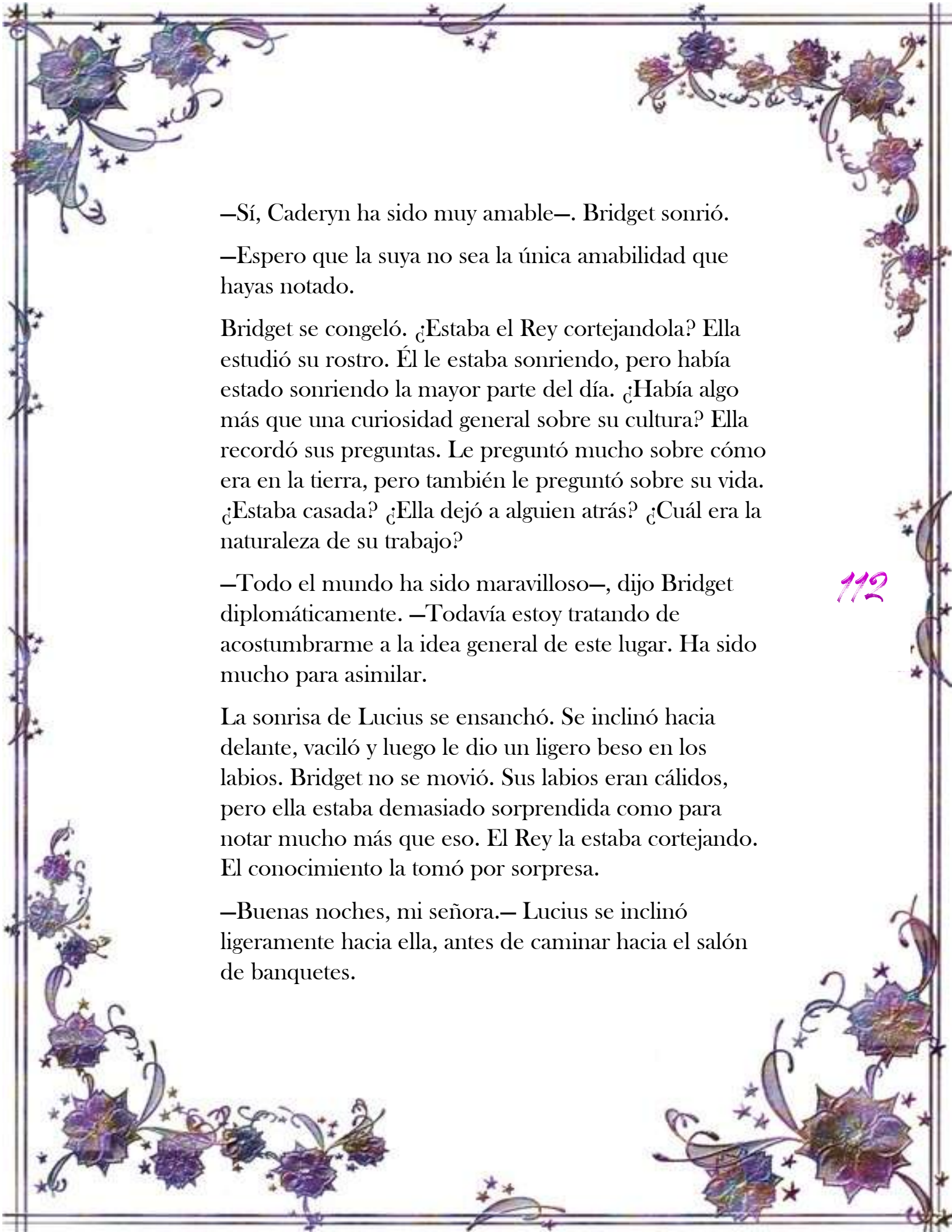
Cuando completaron el recorrido por el mercado, Bridget no dijo mucho. Incluso el Rey Lucius estaba callado. Cuando volvieron al palacio, era hora de la cena. Ella fue llevada de nuevo al salón. Se sentía simple con la túnica blanca, pero al menos su cabello estaba recogido esta vez y no tan rizado. La comida fue muy parecida a cuando estuvo por primera vez en el salón. La única diferencia era que el pescado estaba al horno, sazonado con hierbas.

111

Bridget se envolvió un taco de pescado con el pan plano en lugar de rasgarlo como los demás, agregando vegetales a la creación. Caderyn y Lucius la observaron con curiosidad, antes de intentarlo ellos mismos. Ambos asintieron en aprobación.

Bridget estaba tranquila durante la comida. Deseaba poder estar sola con Caderyn. Había tantas preguntas que quería hacerle. Después de la comida, se sorprendió cuando el Rey Lucius la acompañó de regreso a la casa de Caderyn. Caderyn no vino con ellos.

—Espero que estés cómoda aquí—, dijo Lucius. Como siempre su voz era agradable, su tono cortés. El Rey era un buen hombre.



—Sí, Caderyn ha sido muy amable—. Bridget sonrió.

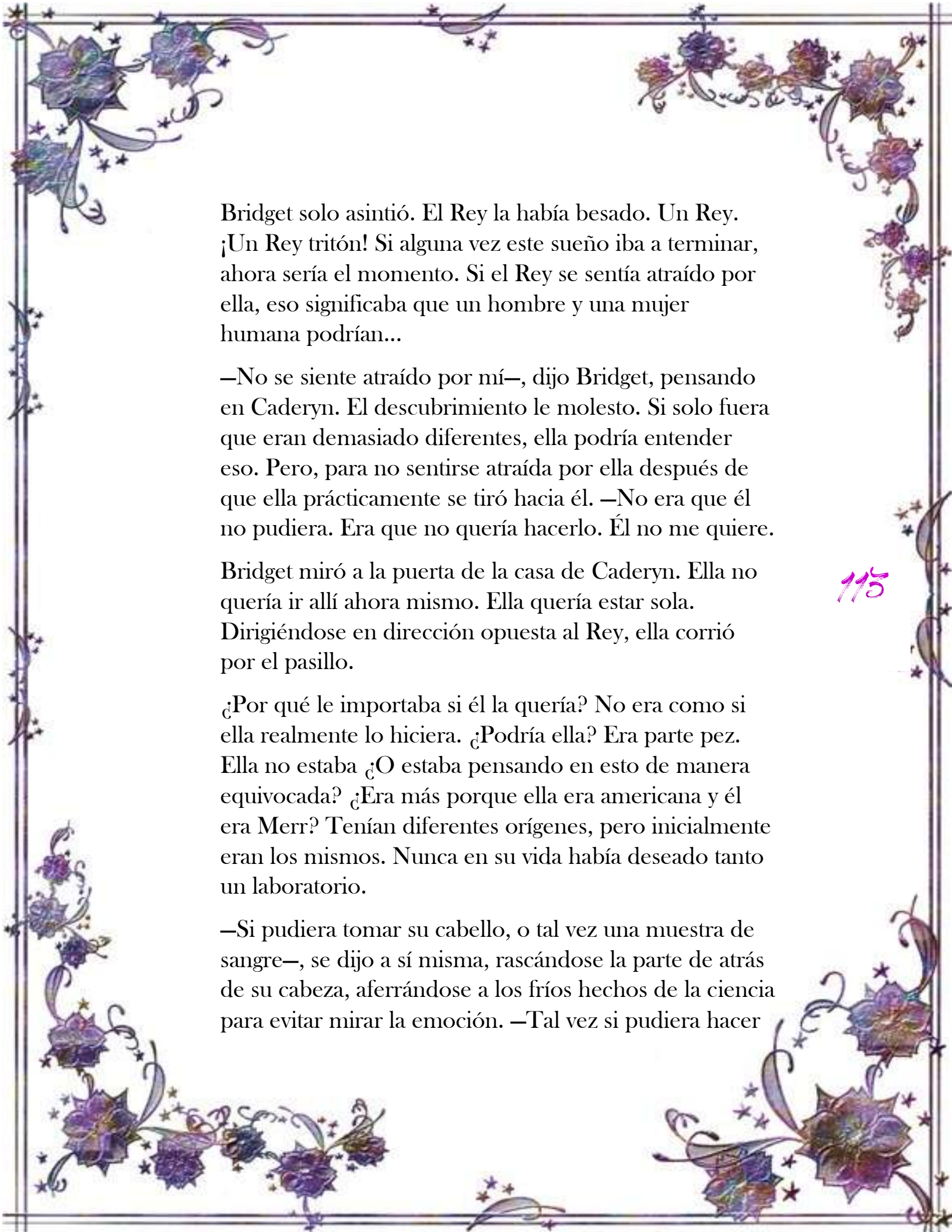
—Espero que la suya no sea la única amabilidad que hayas notado.

Bridget se congeló. ¿Estaba el Rey cortejandola? Ella estudió su rostro. Él le estaba sonriendo, pero había estado sonriendo la mayor parte del día. ¿Había algo más que una curiosidad general sobre su cultura? Ella recordó sus preguntas. Le preguntó mucho sobre cómo era en la tierra, pero también le preguntó sobre su vida. ¿Estaba casada? ¿Ella dejó a alguien atrás? ¿Cuál era la naturaleza de su trabajo?

—Todo el mundo ha sido maravilloso—, dijo Bridget diplomáticamente. —Todavía estoy tratando de acostumbrarme a la idea general de este lugar. Ha sido mucho para asimilar.

La sonrisa de Lucius se ensanchó. Se inclinó hacia delante, vaciló y luego le dio un ligero beso en los labios. Bridget no se movió. Sus labios eran cálidos, pero ella estaba demasiado sorprendida como para notar mucho más que eso. El Rey la estaba cortejando. El conocimiento la tomó por sorpresa.

—Buenas noches, mi señora.— Lucius se inclinó ligeramente hacia ella, antes de caminar hacia el salón de banquetes.



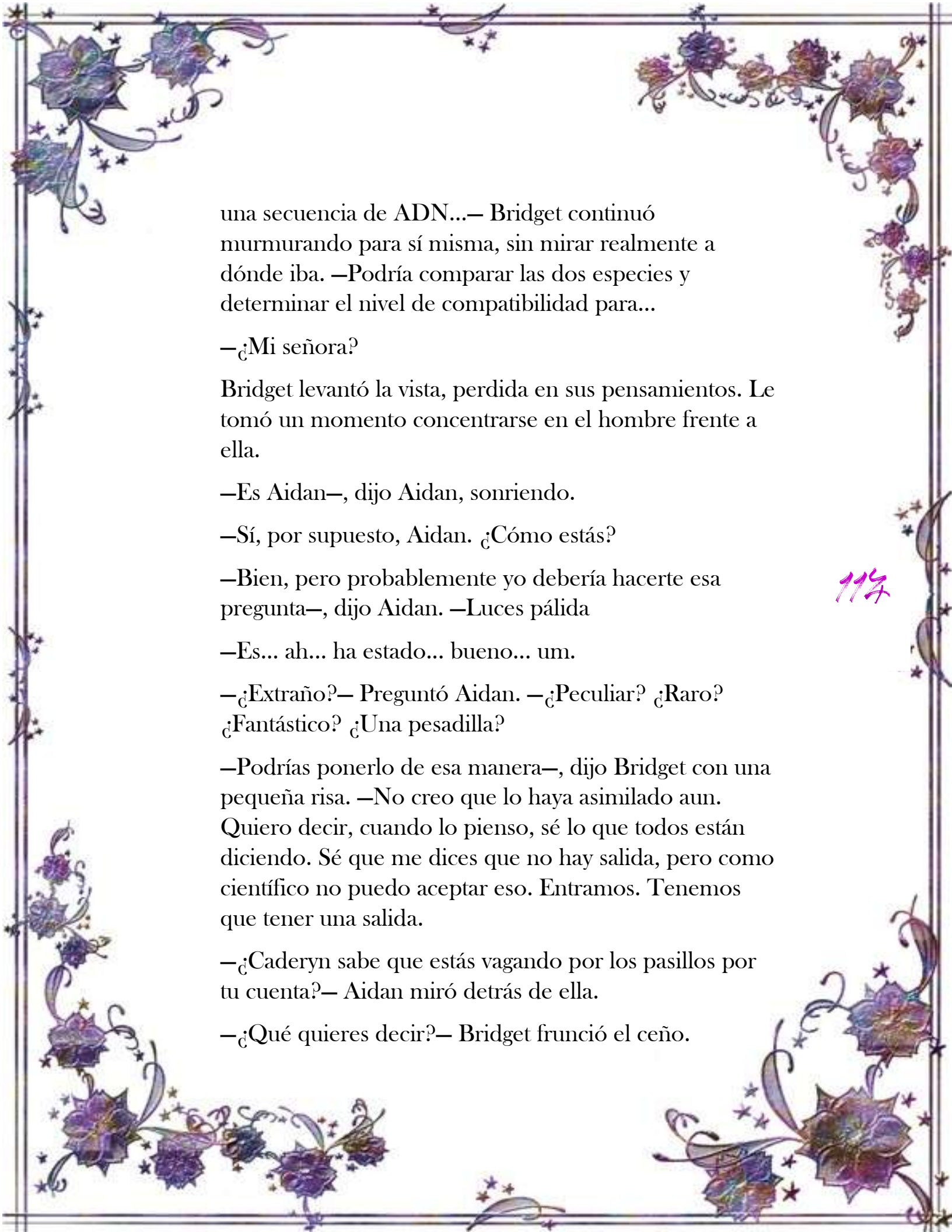
Bridget solo asintió. El Rey la había besado. Un Rey. ¡Un Rey tritón! Si alguna vez este sueño iba a terminar, ahora sería el momento. Si el Rey se sentía atraído por ella, eso significaba que un hombre y una mujer humana podrían...

—No se siente atraído por mí—, dijo Bridget, pensando en Caderyn. El descubrimiento le molestó. Si solo fuera que eran demasiado diferentes, ella podría entender eso. Pero, para no sentirse atraída por ella después de que ella prácticamente se tiró hacia él. —No era que él no pudiera. Era que no quería hacerlo. Él no me quiere.

Bridget miró a la puerta de la casa de Caderyn. Ella no quería ir allí ahora mismo. Ella quería estar sola. Dirigiéndose en dirección opuesta al Rey, ella corrió por el pasillo.

¿Por qué le importaba si él la quería? No era como si ella realmente lo hiciera. ¿Podría ella? Era parte pez. Ella no estaba ¿O estaba pensando en esto de manera equivocada? ¿Era más porque ella era americana y él era Merr? Tenían diferentes orígenes, pero inicialmente eran los mismos. Nunca en su vida había deseado tanto un laboratorio.

—Si pudiera tomar su cabello, o tal vez una muestra de sangre—, se dijo a sí misma, rascándose la parte de atrás de su cabeza, aferrándose a los fríos hechos de la ciencia para evitar mirar la emoción. —Tal vez si pudiera hacer



una secuencia de ADN...— Bridget continuó murmurando para sí misma, sin mirar realmente a dónde iba. —Podría comparar las dos especies y determinar el nivel de compatibilidad para...

—¿Mi señora?

Bridget levantó la vista, perdida en sus pensamientos. Le tomó un momento concentrarse en el hombre frente a ella.

—Es Aidan—, dijo Aidan, sonriendo.

—Sí, por supuesto, Aidan. ¿Cómo estás?

—Bien, pero probablemente yo debería hacerte esa pregunta—, dijo Aidan. —Luces pálida

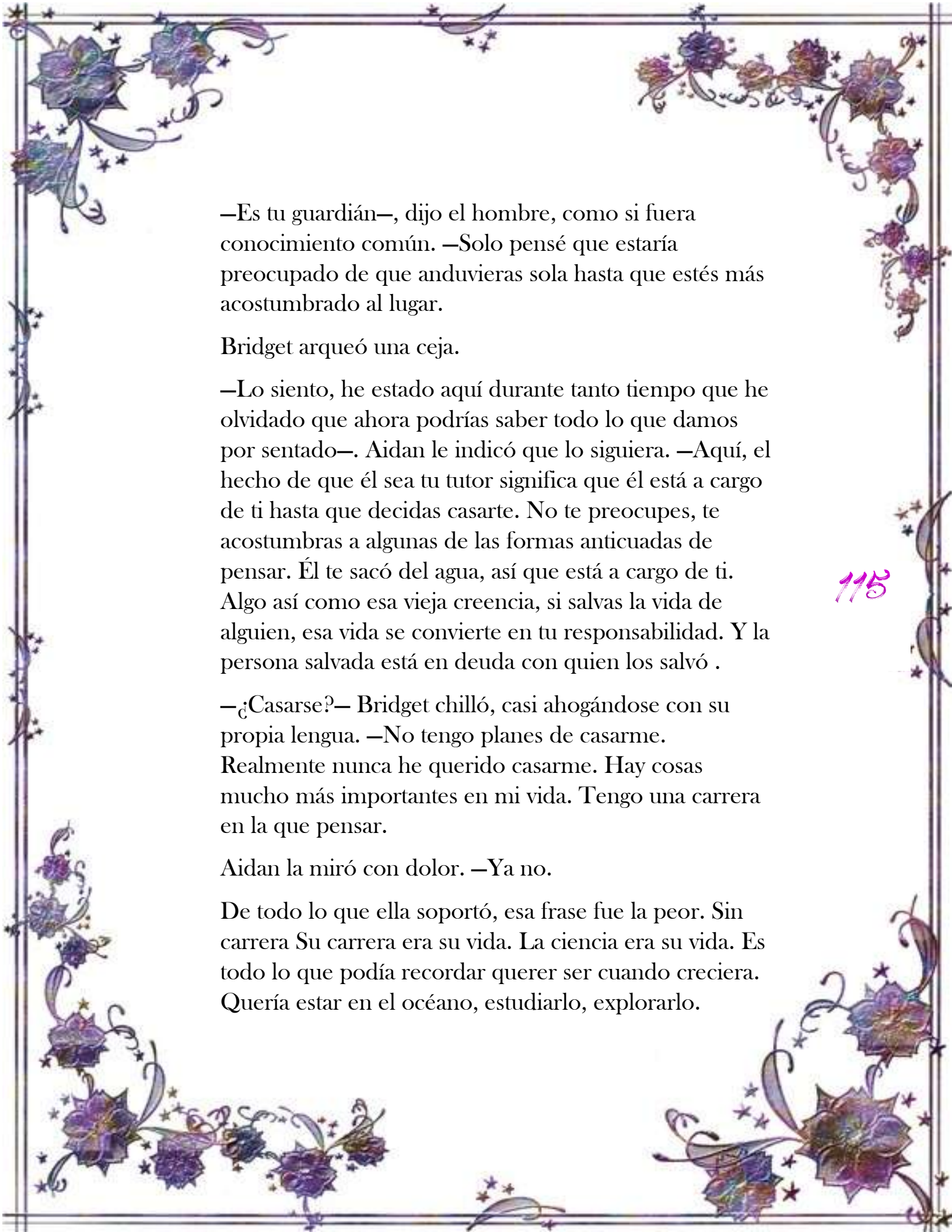
—Es... ah... ha estado... bueno... um.

—¿Extraño?— Preguntó Aidan. —¿Peculiar? ¿Raro? ¿Fantástico? ¿Una pesadilla?

—Podrías ponerlo de esa manera—, dijo Bridget con una pequeña risa. —No creo que lo haya asimilado aun. Quiero decir, cuando lo pienso, sé lo que todos están diciendo. Sé que me dices que no hay salida, pero como científico no puedo aceptar eso. Entramos. Tenemos que tener una salida.

—¿Caderyn sabe que estás vagando por los pasillos por tu cuenta?— Aidan miró detrás de ella.

—¿Qué quieres decir?— Bridget frunció el ceño.



—Es tu guardián—, dijo el hombre, como si fuera conocimiento común. —Solo pensé que estaría preocupado de que anduvieras sola hasta que estés más acostumbrado al lugar.

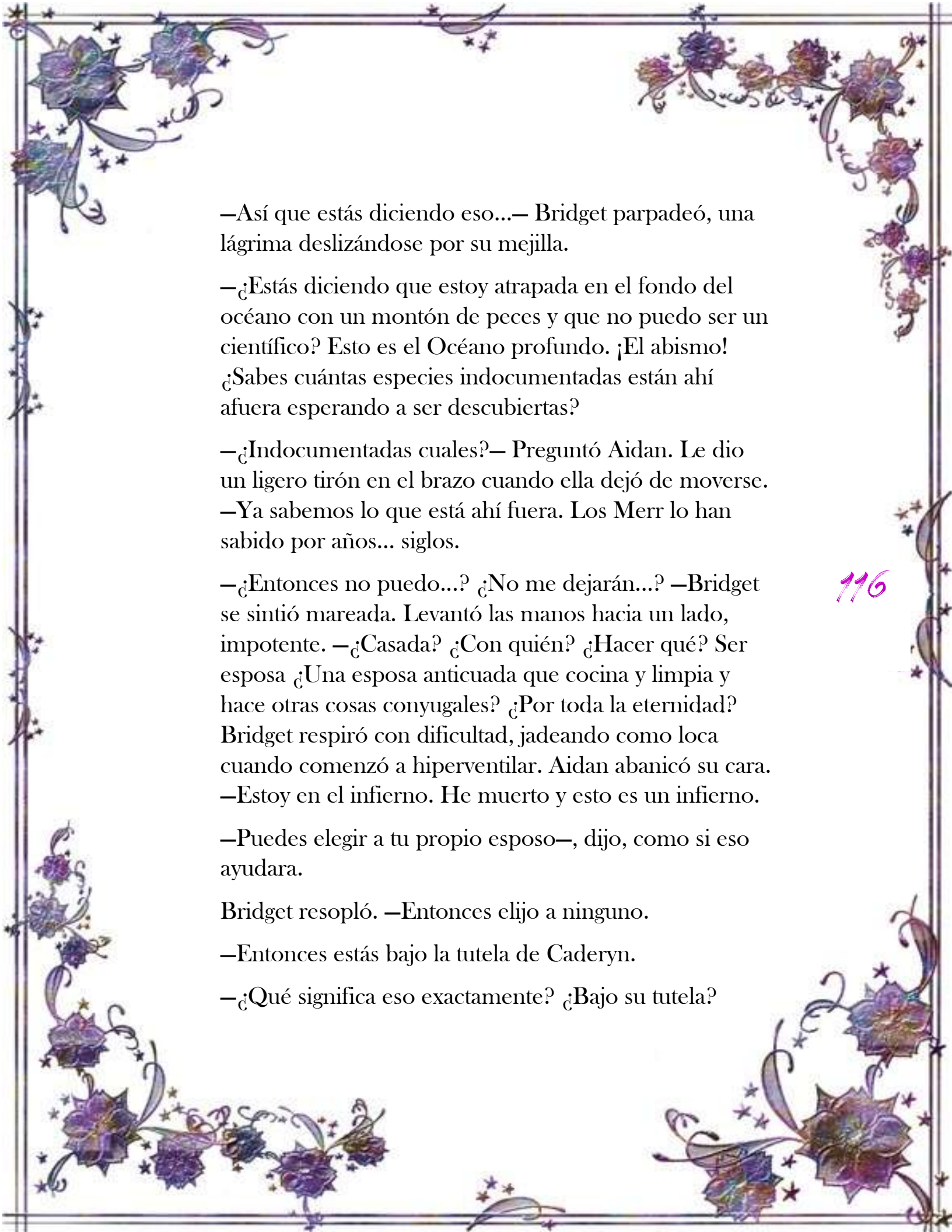
Bridget arqueó una ceja.

—Lo siento, he estado aquí durante tanto tiempo que he olvidado que ahora podrías saber todo lo que damos por sentado—. Aidan le indicó que lo siguiera. —Aquí, el hecho de que él sea tu tutor significa que él está a cargo de ti hasta que decidas casarte. No te preocupes, te acostumbras a algunas de las formas anticuadas de pensar. Él te sacó del agua, así que está a cargo de ti. Algo así como esa vieja creencia, si salvas la vida de alguien, esa vida se convierte en tu responsabilidad. Y la persona salvada está en deuda con quien los salvó .

—¿Casarse?— Bridget chilló, casi ahogándose con su propia lengua. —No tengo planes de casarme. Realmente nunca he querido casarme. Hay cosas mucho más importantes en mi vida. Tengo una carrera en la que pensar.

Aidan la miró con dolor. —Ya no.

De todo lo que ella soportó, esa frase fue la peor. Sin carrera Su carrera era su vida. La ciencia era su vida. Es todo lo que podía recordar querer ser cuando creciera. Quería estar en el océano, estudiarlo, explorarlo.



—Así que estás diciendo eso...— Bridget parpadeó, una lágrima deslizándose por su mejilla.

—¿Estás diciendo que estoy atrapada en el fondo del océano con un montón de peces y que no puedo ser un científico? Esto es el Océano profundo. ¡El abismo! ¿Sabes cuántas especies indocumentadas están ahí afuera esperando a ser descubiertas?

—¿Indocumentadas cuales?— Preguntó Aidan. Le dio un ligero tirón en el brazo cuando ella dejó de moverse.

—Ya sabemos lo que está ahí fuera. Los Merr lo han sabido por años... siglos.

—¿Entonces no puedo...? ¿No me dejarán...? —Bridget se sintió mareada. Levantó las manos hacia un lado, impotente. —¿Casada? ¿Con quién? ¿Hacer qué? Ser esposa ¿Una esposa anticuada que cocina y limpia y hace otras cosas conyugales? ¿Por toda la eternidad? Bridget respiró con dificultad, jadeando como loca cuando comenzó a hiperventilar. Aidan abanicó su cara.

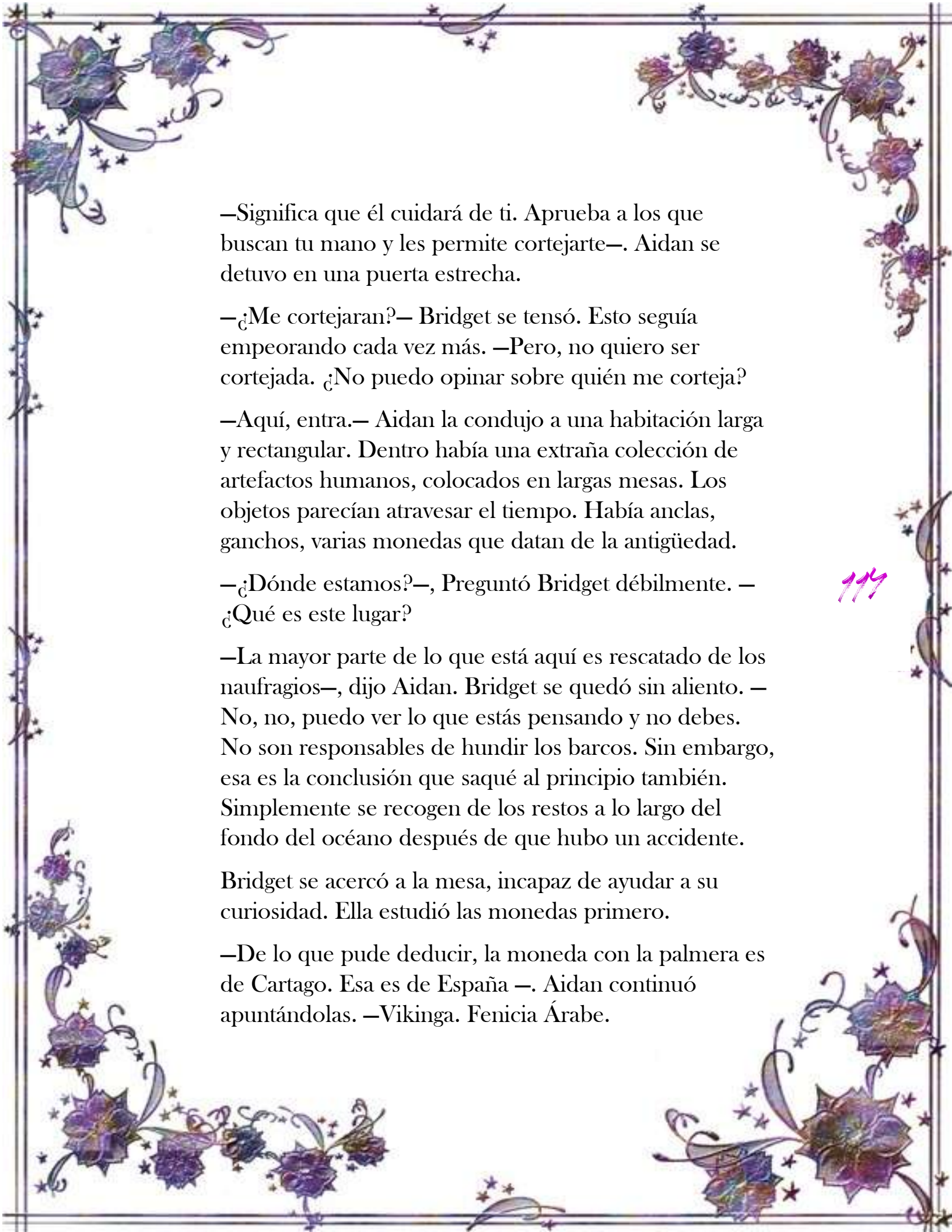
—Estoy en el infierno. He muerto y esto es un infierno.

—Puedes elegir a tu propio esposo—, dijo, como si eso ayudara.

Bridget resopló. —Entonces elijo a ninguno.

—Entonces estás bajo la tutela de Caderyn.

—¿Qué significa eso exactamente? ¿Bajo su tutela?



—Significa que él cuidará de ti. Aprueba a los que buscan tu mano y les permite cortejarte—. Aidan se detuvo en una puerta estrecha.

—¿Me cortejaran?— Bridget se tensó. Esto seguía empeorando cada vez más. —Pero, no quiero ser cortejada. ¿No puedo opinar sobre quién me corteja?

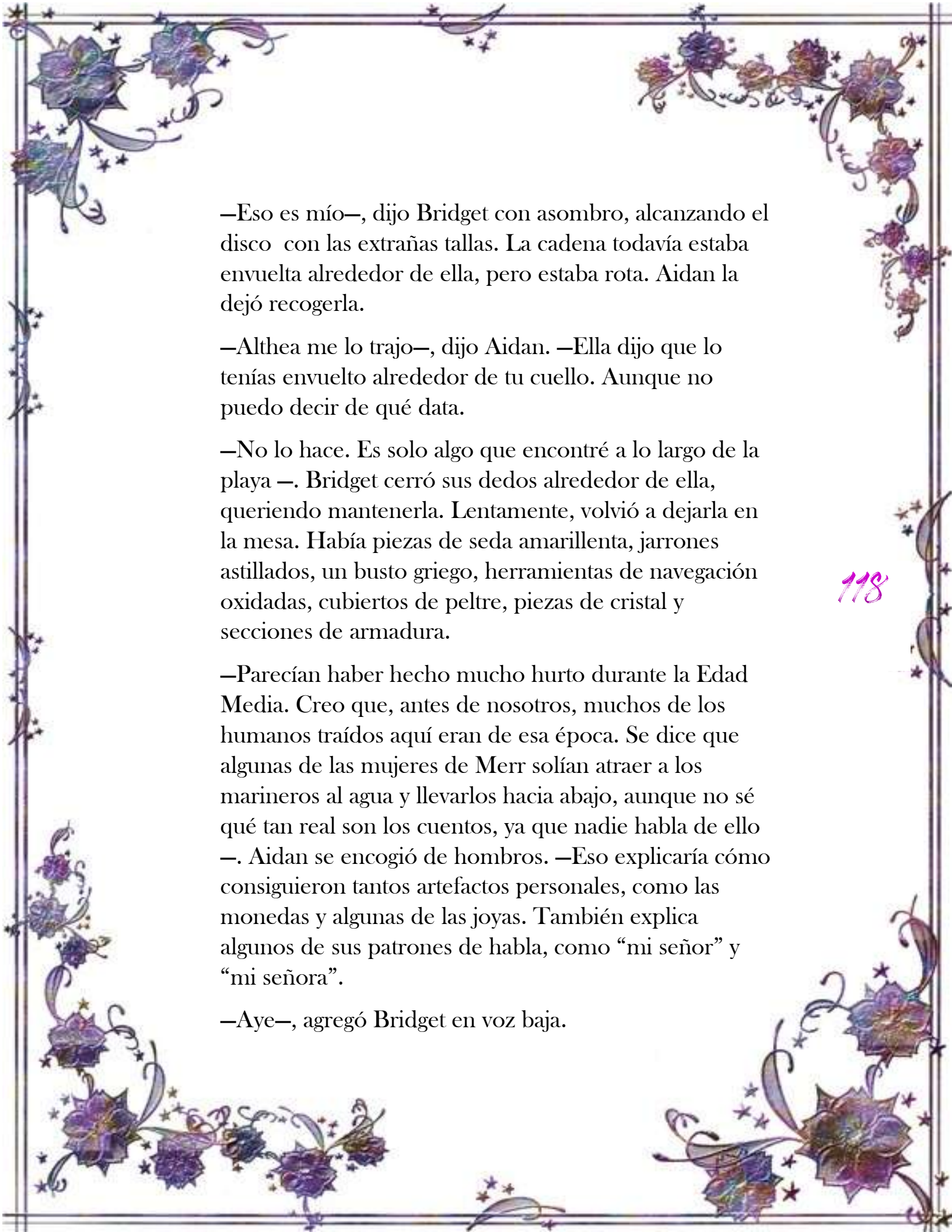
—Aquí, entra.— Aidan la condujo a una habitación larga y rectangular. Dentro había una extraña colección de artefactos humanos, colocados en largas mesas. Los objetos parecían atravesar el tiempo. Había anclas, ganchos, varias monedas que datan de la antigüedad.

—¿Dónde estamos?—, Preguntó Bridget débilmente. —
¿Qué es este lugar?

—La mayor parte de lo que está aquí es rescatado de los naufragios—, dijo Aidan. Bridget se quedó sin aliento. — No, no, puedo ver lo que estás pensando y no debes. No son responsables de hundir los barcos. Sin embargo, esa es la conclusión que saqué al principio también. Simplemente se recogen de los restos a lo largo del fondo del océano después de que hubo un accidente.

Bridget se acercó a la mesa, incapaz de ayudar a su curiosidad. Ella estudió las monedas primero.

—De lo que pude deducir, la moneda con la palmera es de Cartago. Esa es de España —. Aidan continuó apuntándolas. —Vikinga. Fenicia Árabe.



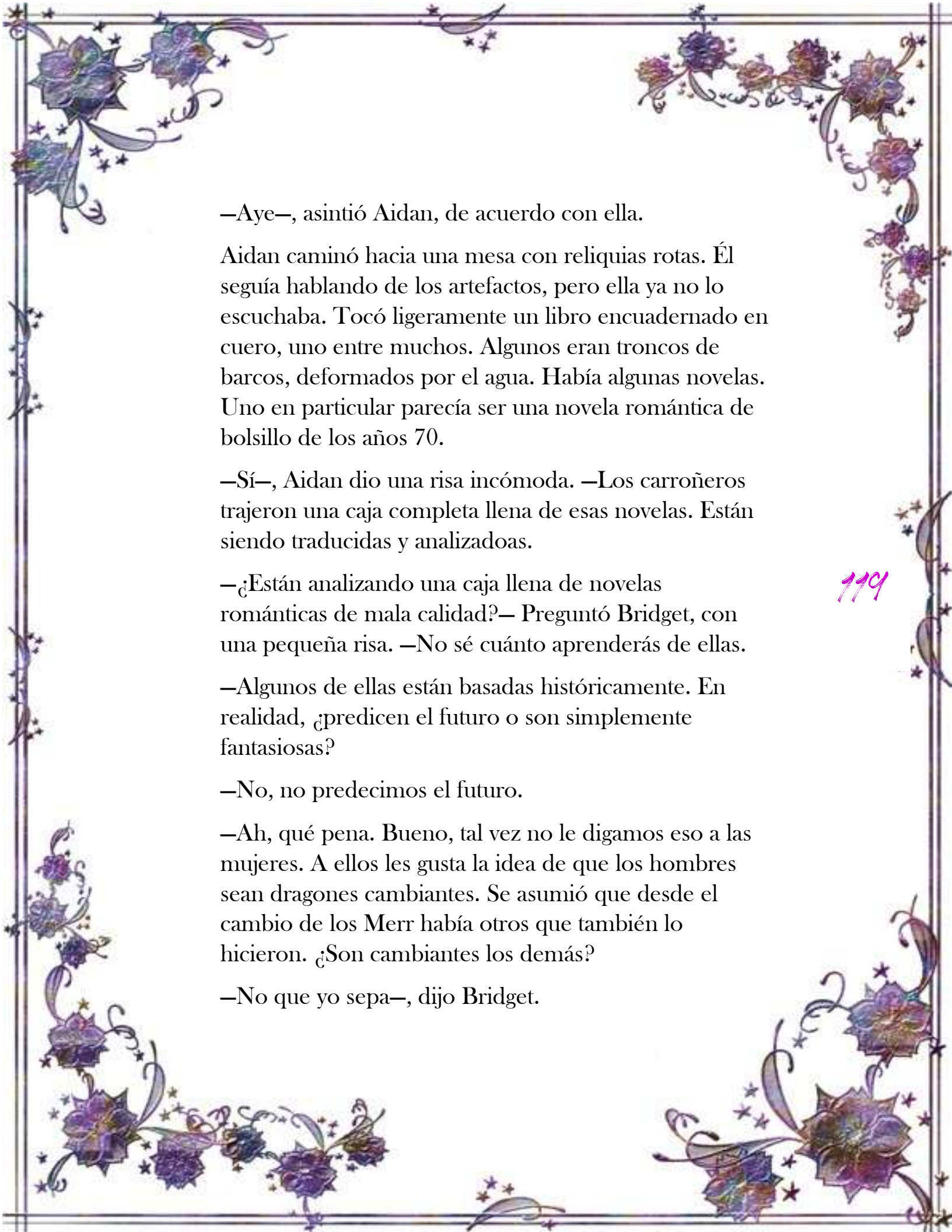
—Eso es mío—, dijo Bridget con asombro, alcanzando el disco con las extrañas tallas. La cadena todavía estaba envuelta alrededor de ella, pero estaba rota. Aidan la dejó recogerla.

—Althea me lo trajo—, dijo Aidan. —Ella dijo que lo tenías envuelto alrededor de tu cuello. Aunque no puedo decir de qué data.

—No lo hace. Es solo algo que encontré a lo largo de la playa —. Bridget cerró sus dedos alrededor de ella, queriendo mantenerla. Lentamente, volvió a dejarla en la mesa. Había piezas de seda amarillenta, jarrones astillados, un busto griego, herramientas de navegación oxidadas, cubiertos de peltre, piezas de cristal y secciones de armadura.

—Parecían haber hecho mucho hurto durante la Edad Media. Creo que, antes de nosotros, muchos de los humanos traídos aquí eran de esa época. Se dice que algunas de las mujeres de Merr solían atraer a los marineros al agua y llevarlos hacia abajo, aunque no sé qué tan real son los cuentos, ya que nadie habla de ello —. Aidan se encogió de hombros. —Eso explicaría cómo consiguieron tantos artefactos personales, como las monedas y algunas de las joyas. También explica algunos de sus patrones de habla, como “mi señor” y “mi señora”.

—Aye—, agregó Bridget en voz baja.



—Aye—, asintió Aidan, de acuerdo con ella.

Aidan caminó hacia una mesa con reliquias rotas. Él seguía hablando de los artefactos, pero ella ya no lo escuchaba. Tocó ligeramente un libro encuadernado en cuero, uno entre muchos. Algunos eran troncos de barcos, deformados por el agua. Había algunas novelas. Uno en particular parecía ser una novela romántica de bolsillo de los años 70.

—Sí—, Aidan dio una risa incómoda. —Los carroñeros trajeron una caja completa llena de esas novelas. Están siendo traducidas y analizadas.

—¿Están analizando una caja llena de novelas románticas de mala calidad?— Preguntó Bridget, con una pequeña risa. —No sé cuánto aprenderás de ellas.

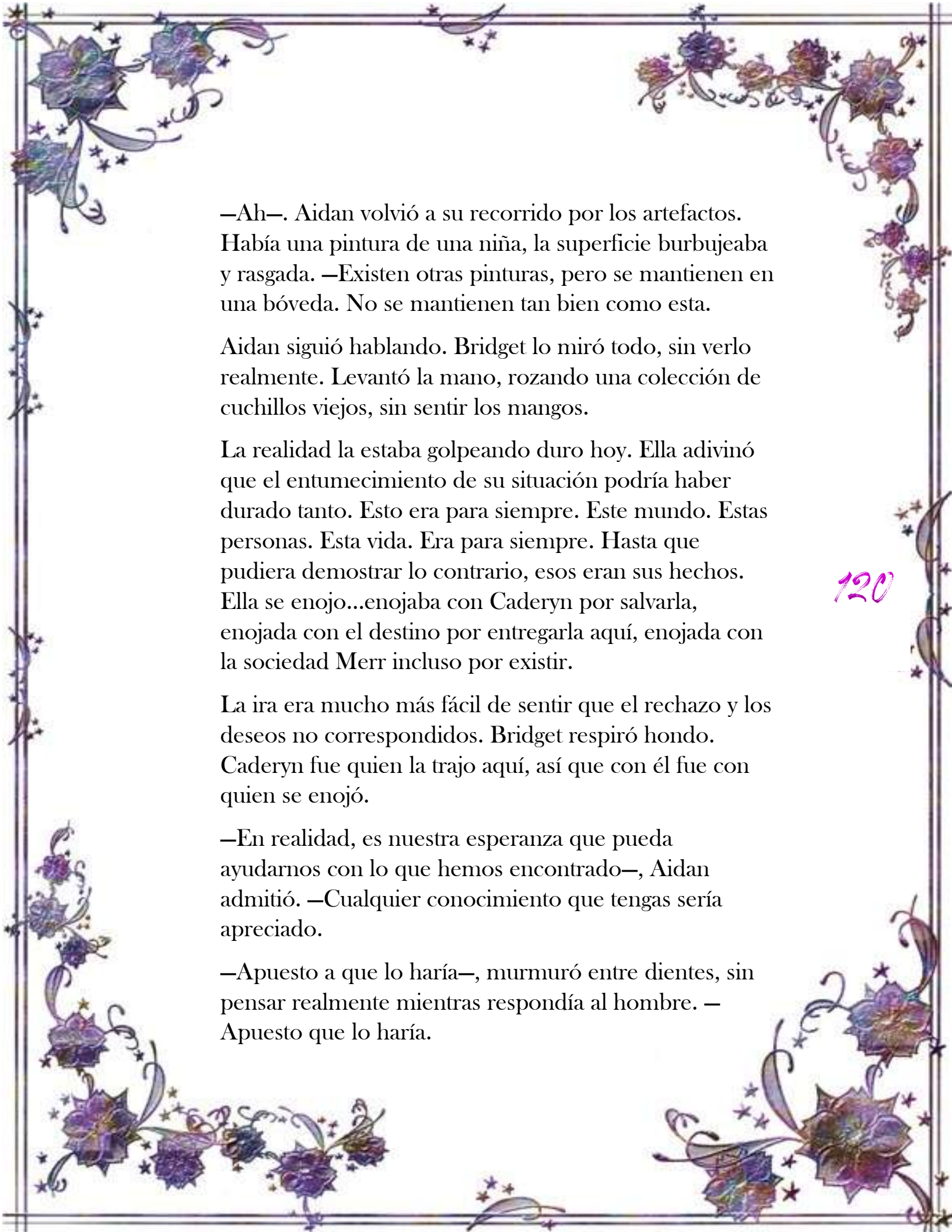
—Algunos de ellas están basadas históricamente. En realidad, ¿predicen el futuro o son simplemente fantasiosas?

—No, no predecimos el futuro.

—Ah, qué pena. Bueno, tal vez no le digamos eso a las mujeres. A ellos les gusta la idea de que los hombres sean dragones cambiantes. Se asumió que desde el cambio de los Merr había otros que también lo hicieron. ¿Son cambiantes los demás?

—No que yo sepa—, dijo Bridget.

119



—Ah—. Aidan volvió a su recorrido por los artefactos. Había una pintura de una niña, la superficie burbujeaba y rasgada. —Existen otras pinturas, pero se mantienen en una bóveda. No se mantienen tan bien como esta.

Aidan siguió hablando. Bridget lo miró todo, sin verlo realmente. Levantó la mano, rozando una colección de cuchillos viejos, sin sentir los mangos.

La realidad la estaba golpeando duro hoy. Ella adivinó que el entumecimiento de su situación podría haber durado tanto. Esto era para siempre. Este mundo. Estas personas. Esta vida. Era para siempre. Hasta que pudiera demostrar lo contrario, esos eran sus hechos. Ella se enoja...enojaba con Caderyn por salvarla, enojada con el destino por entregarla aquí, enojada con la sociedad Merr incluso por existir.

La ira era mucho más fácil de sentir que el rechazo y los deseos no correspondidos. Bridget respiró hondo. Caderyn fue quien la trajo aquí, así que con él fue con quien se enojó.

—En realidad, es nuestra esperanza que pueda ayudarnos con lo que hemos encontrado—, Aidan admitió. —Cualquier conocimiento que tengas sería apreciado.

—Apuesto a que lo haría—, murmuró entre dientes, sin pensar realmente mientras respondía al hombre. — Apuesto que lo haría.



Capítulo Cinco

—¿Bridget? ¿Bridget?

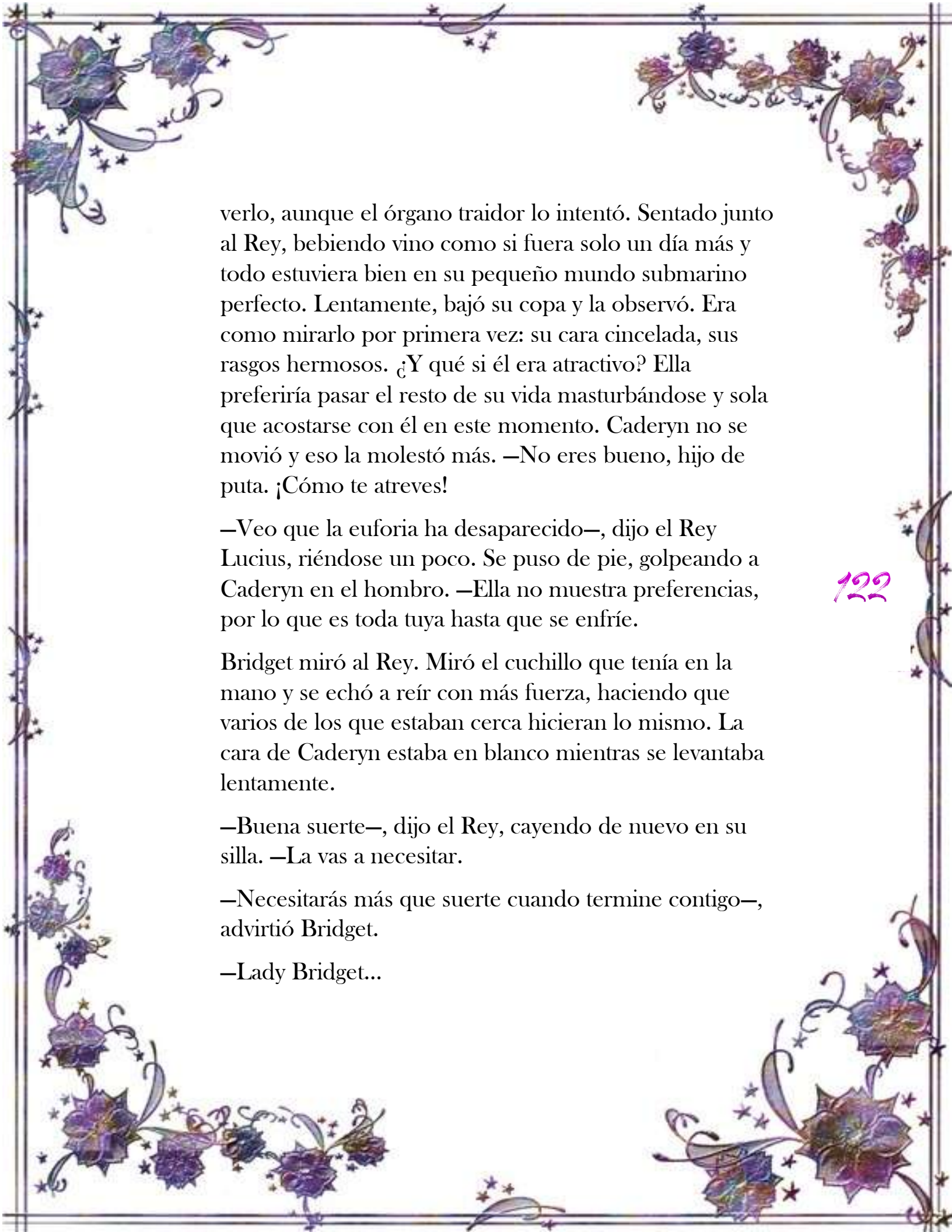
Bridget escuchó la voz de Aidan a través de la niebla enojada que se asentaba sobre su cuerpo. Ella no lo escuchó, no lo escuchó. ¿Cómo podría ella? ¡Aparentemente Caderyn la tenía en el mercado!

Su cuerpo tembló cuando se volvió hacia la puerta. Antes de que lo supiera, estaba corriendo por el palacio hacia el salón de banquetes. La risa sonaba y el sonido solo alimentó su indignación. Levantó la mano, solo un poco sorprendida de ver un cuchillo agarrado en su palma.

—Bridget, espera—, dijo Aidan detrás de ella. Ella lo sintió tocar ligeramente su brazo y se apartó.

—¡Hijo de puta!— Gritó Bridget, complacida cuando el pasillo se calló al instante. Estaba cansada de andar de puntillas alrededor de ellos, preocupándose por lo que pensaban, viendo cada palabra por temor a que los arruinara y los insultara.

Bridget se dirigió a la mesa principal, mirando a Caderyn. Ella se negó a dejar que su corazón palpitara al



verlo, aunque el órgano traidor lo intentó. Sentado junto al Rey, bebiendo vino como si fuera solo un día más y todo estuviera bien en su pequeño mundo submarino perfecto. Lentamente, bajó su copa y la observó. Era como mirarlo por primera vez: su cara cincelada, sus rasgos hermosos. ¿Y qué si él era atractivo? Ella preferiría pasar el resto de su vida masturbándose y sola que acostarse con él en este momento. Caderyn no se movió y eso la molestó más. —No eres bueno, hijo de puta. ¡Cómo te atreves!

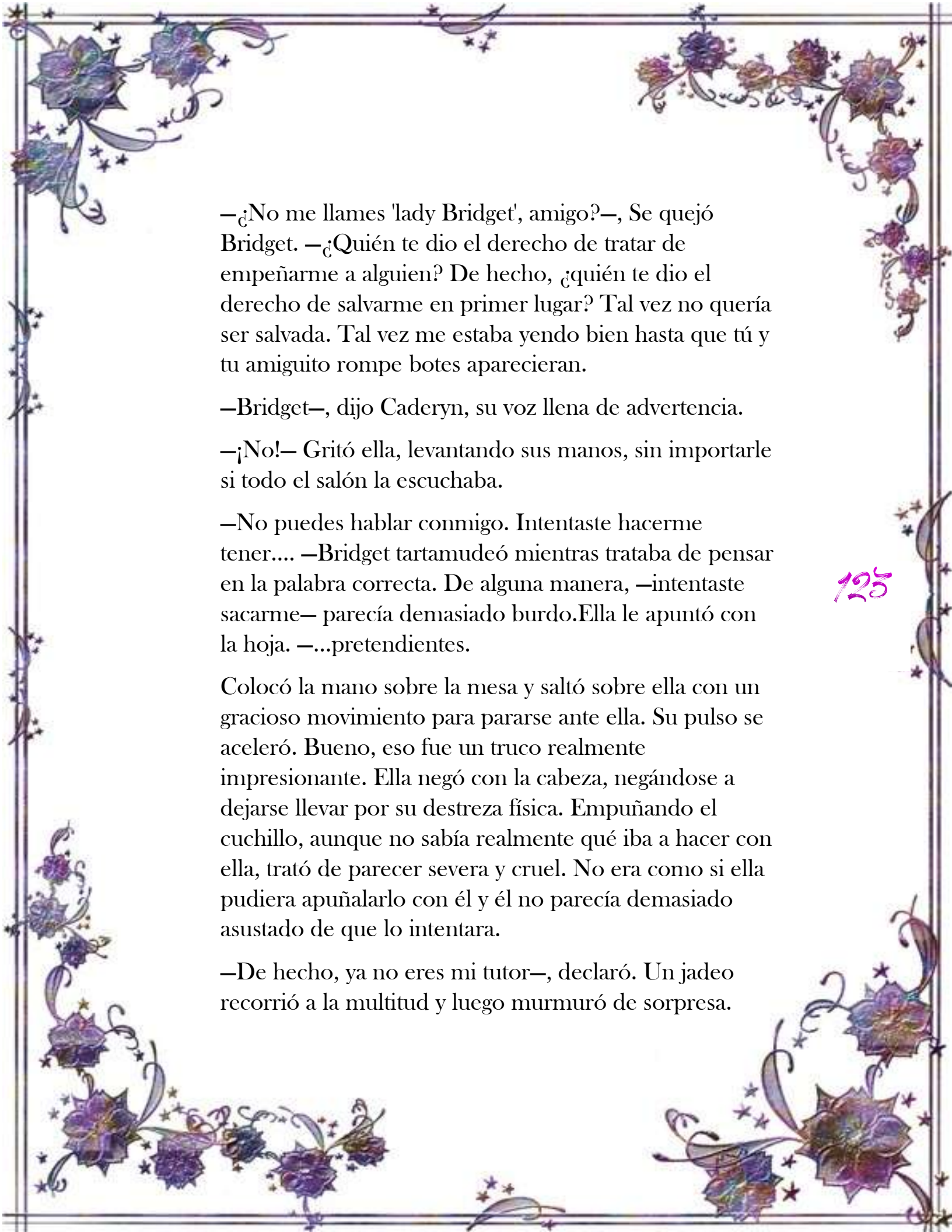
—Veo que la euforia ha desaparecido—, dijo el Rey Lucius, riéndose un poco. Se puso de pie, golpeando a Caderyn en el hombro. —Ella no muestra preferencias, por lo que es toda tuya hasta que se enfríe.

Bridget miró al Rey. Miró el cuchillo que tenía en la mano y se echó a reír con más fuerza, haciendo que varios de los que estaban cerca hicieran lo mismo. La cara de Caderyn estaba en blanco mientras se levantaba lentamente.

—Buena suerte—, dijo el Rey, cayendo de nuevo en su silla. —La vas a necesitar.

—Necesitarás más que suerte cuando termine contigo—, advirtió Bridget.

—Lady Bridget...



—¿No me llames 'lady Bridget', amigo?—, Se quejó Bridget. —¿Quién te dio el derecho de tratar de empeñarme a alguien? De hecho, ¿quién te dio el derecho de salvarme en primer lugar? Tal vez no quería ser salvada. Tal vez me estaba yendo bien hasta que tú y tu amiguito rompe botes aparecieran.

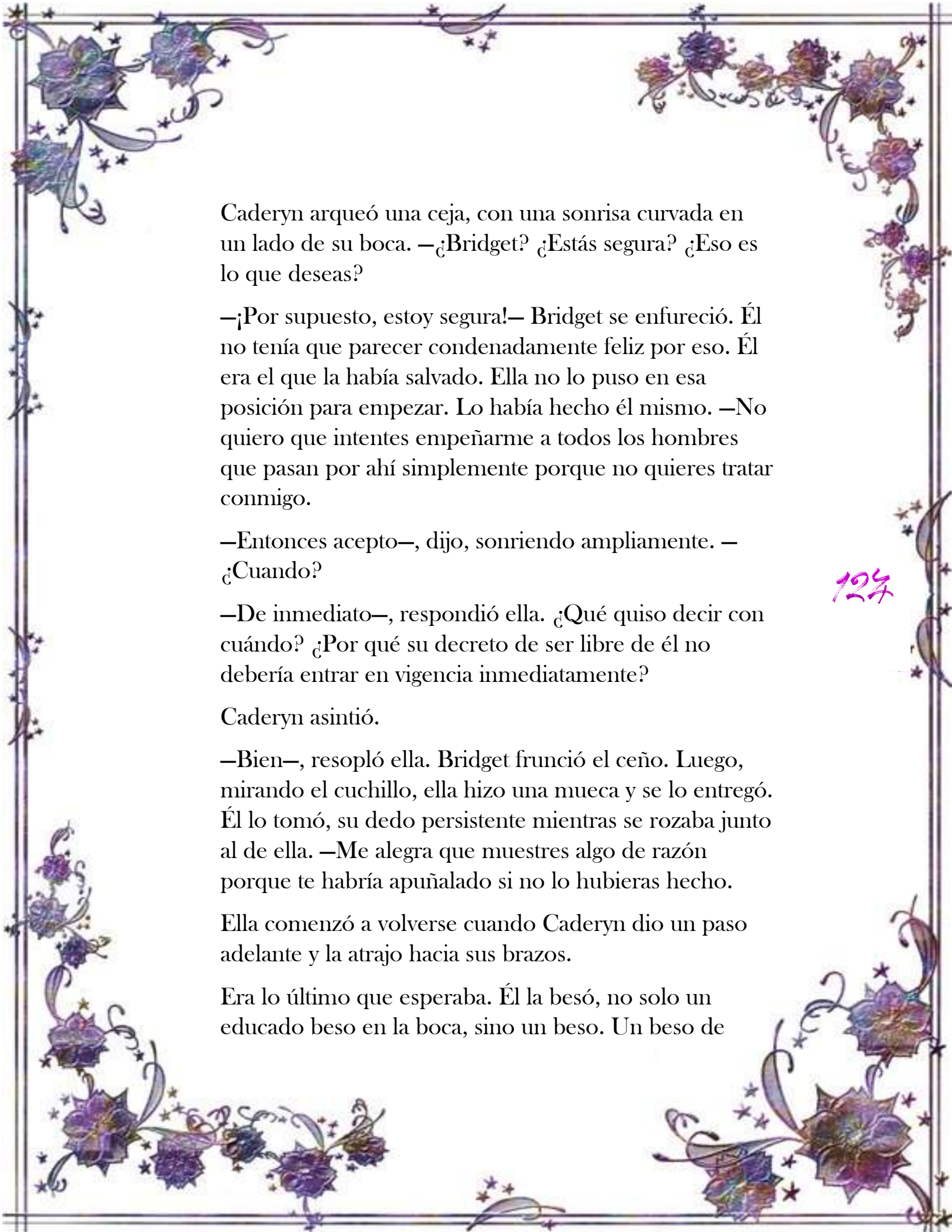
—Bridget—, dijo Caderyn, su voz llena de advertencia.

—¡No!— Gritó ella, levantando sus manos, sin importarle si todo el salón la escuchaba.

—No puedes hablar conmigo. Intentaste hacerme tener.... —Bridget tartamudeó mientras trataba de pensar en la palabra correcta. De alguna manera, —intentaste sacarme— parecía demasiado burdo. Ella le apuntó con la hoja. —...pretendientes.

Colocó la mano sobre la mesa y saltó sobre ella con un gracioso movimiento para pararse ante ella. Su pulso se aceleró. Bueno, eso fue un truco realmente impresionante. Ella negó con la cabeza, negándose a dejarse llevar por su destreza física. Empuñando el cuchillo, aunque no sabía realmente qué iba a hacer con ella, trató de parecer severa y cruel. No era como si ella pudiera apuñalarlo con él y él no parecía demasiado asustado de que lo intentara.

—De hecho, ya no eres mi tutor—, declaró. Un jadeo recorrió a la multitud y luego murmuró de sorpresa.



Caderyn arqueó una ceja, con una sonrisa curvada en un lado de su boca. —¿Bridget? ¿Estás segura? ¿Eso es lo que deseas?

—¡Por supuesto, estoy segura!— Bridget se enfureció. Él no tenía que parecer condenadamente feliz por eso. Él era el que la había salvado. Ella no lo puso en esa posición para empezar. Lo había hecho él mismo. —No quiero que intentes empeñarme a todos los hombres que pasan por ahí simplemente porque no quieres tratar conmigo.

—Entonces acepto—, dijo, sonriendo ampliamente. —
¿Cuándo?

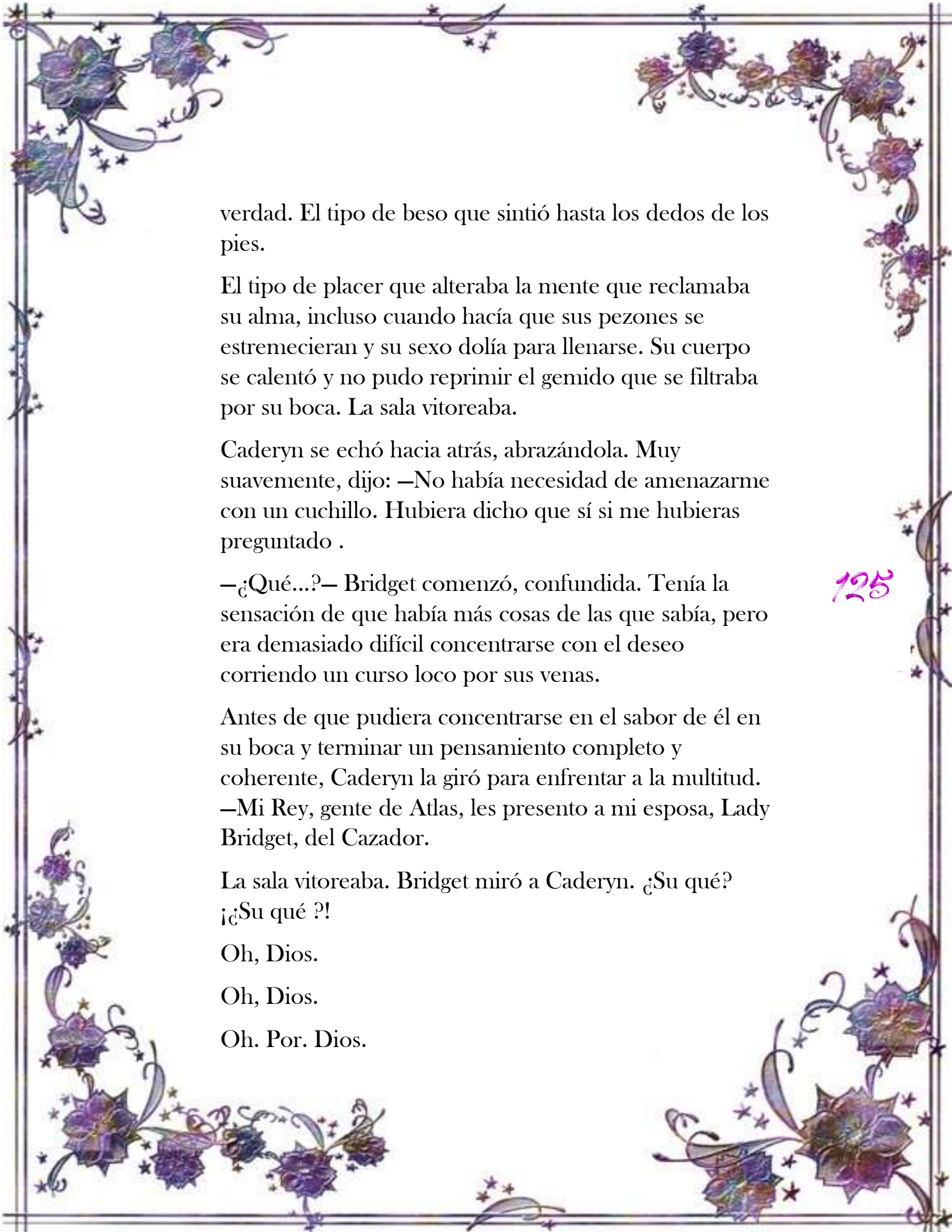
—De inmediato—, respondió ella. ¿Qué quiso decir con cuándo? ¿Por qué su decreto de ser libre de él no debería entrar en vigencia inmediatamente?

Caderyn asintió.

—Bien—, resopló ella. Bridget frunció el ceño. Luego, mirando el cuchillo, ella hizo una mueca y se lo entregó. Él lo tomó, su dedo persistente mientras se rozaba junto al de ella. —Me alegra que muestres algo de razón porque te habría apuñalado si no lo hubieras hecho.

Ella comenzó a volverse cuando Caderyn dio un paso adelante y la atrajo hacia sus brazos.

Era lo último que esperaba. Él la besó, no solo un educado beso en la boca, sino un beso. Un beso de



verdad. El tipo de beso que sintió hasta los dedos de los pies.

El tipo de placer que alteraba la mente que reclamaba su alma, incluso cuando hacía que sus pezones se estremecieran y su sexo dolía para llenarse. Su cuerpo se calentó y no pudo reprimir el gemido que se filtraba por su boca. La sala vitoreaba.

Caderyn se echó hacia atrás, abrazándola. Muy suavemente, dijo: —No había necesidad de amenazarme con un cuchillo. Hubiera dicho que sí si me hubieras preguntado .

—¿Qué...?— Bridget comenzó, confundida. Tenía la sensación de que había más cosas de las que sabía, pero era demasiado difícil concentrarse con el deseo corriendo un curso loco por sus venas.

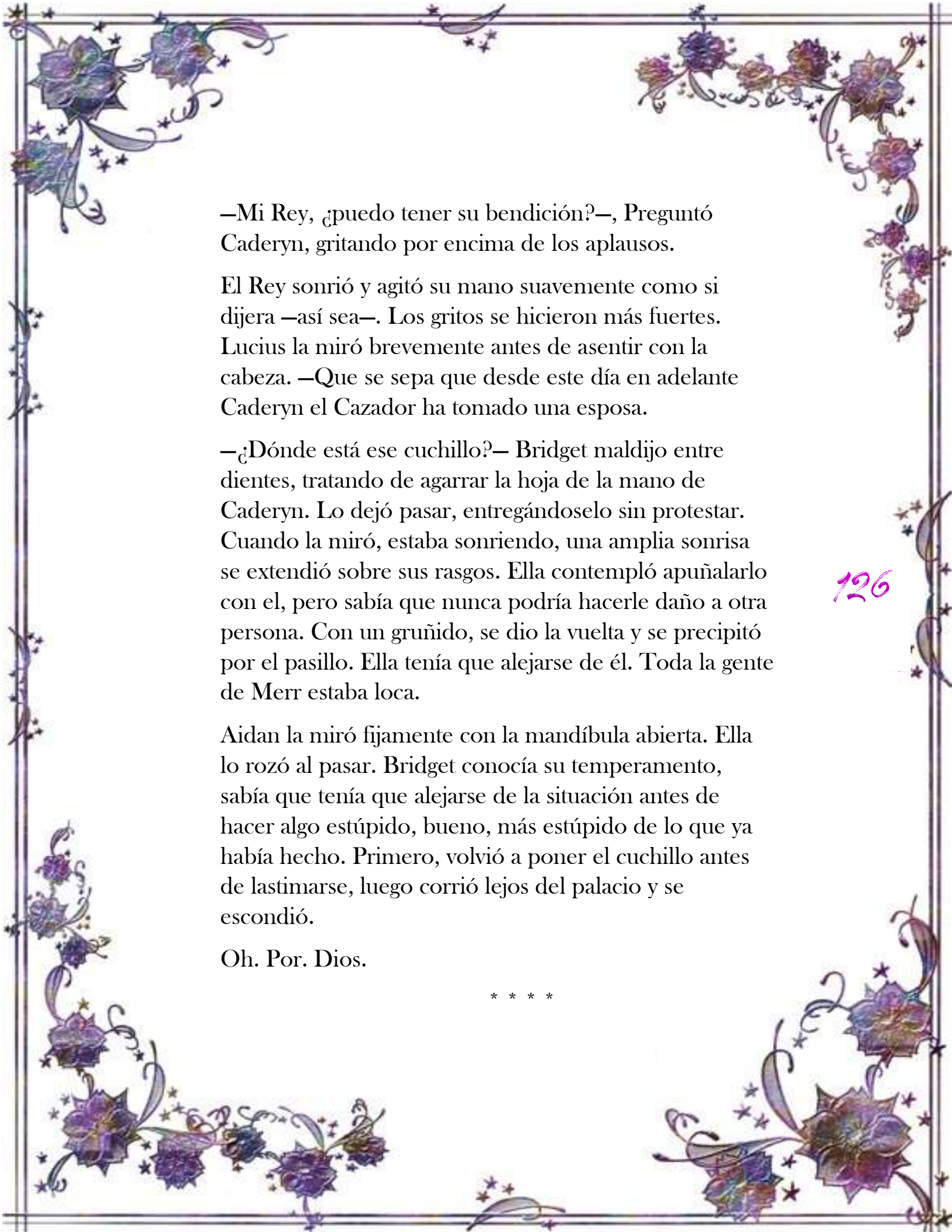
Antes de que pudiera concentrarse en el sabor de él en su boca y terminar un pensamiento completo y coherente, Caderyn la giró para enfrentar a la multitud. —Mi Rey, gente de Atlas, les presento a mi esposa, Lady Bridget, del Cazador.

La sala vitoreaba. Bridget miró a Caderyn. ¿Su qué?
¡¿Su qué ?!

Oh, Dios.

Oh, Dios.

Oh. Por. Dios.



—Mi Rey, ¿puedo tener su bendición?—, Preguntó Caderyn, gritando por encima de los aplausos.

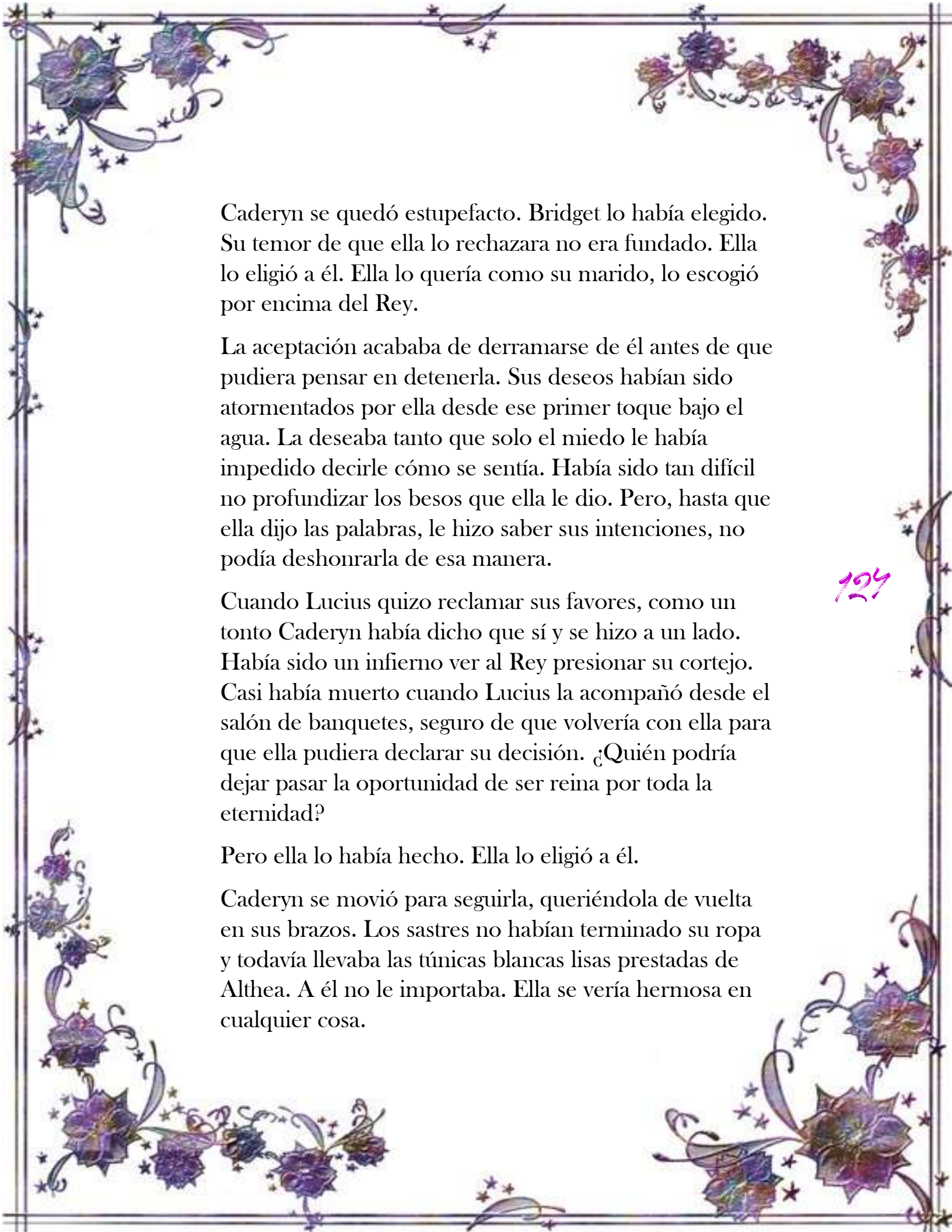
El Rey sonrió y agitó su mano suavemente como si dijera —así sea—. Los gritos se hicieron más fuertes. Lucius la miró brevemente antes de asentir con la cabeza. —Que se sepa que desde este día en adelante Caderyn el Cazador ha tomado una esposa.

—¿Dónde está ese cuchillo?— Bridget maldijo entre dientes, tratando de agarrar la hoja de la mano de Caderyn. Lo dejó pasar, entregándoselo sin protestar. Cuando la miró, estaba sonriendo, una amplia sonrisa se extendió sobre sus rasgos. Ella contempló apuñalarlo con el, pero sabía que nunca podría hacerle daño a otra persona. Con un gruñido, se dio la vuelta y se precipitó por el pasillo. Ella tenía que alejarse de él. Toda la gente de Merr estaba loca.

Aidan la miró fijamente con la mandíbula abierta. Ella lo rozó al pasar. Bridget conocía su temperamento, sabía que tenía que alejarse de la situación antes de hacer algo estúpido, bueno, más estúpido de lo que ya había hecho. Primero, volvió a poner el cuchillo antes de lastimarse, luego corrió lejos del palacio y se escondió.

Oh. Por. Dios.

* * * *



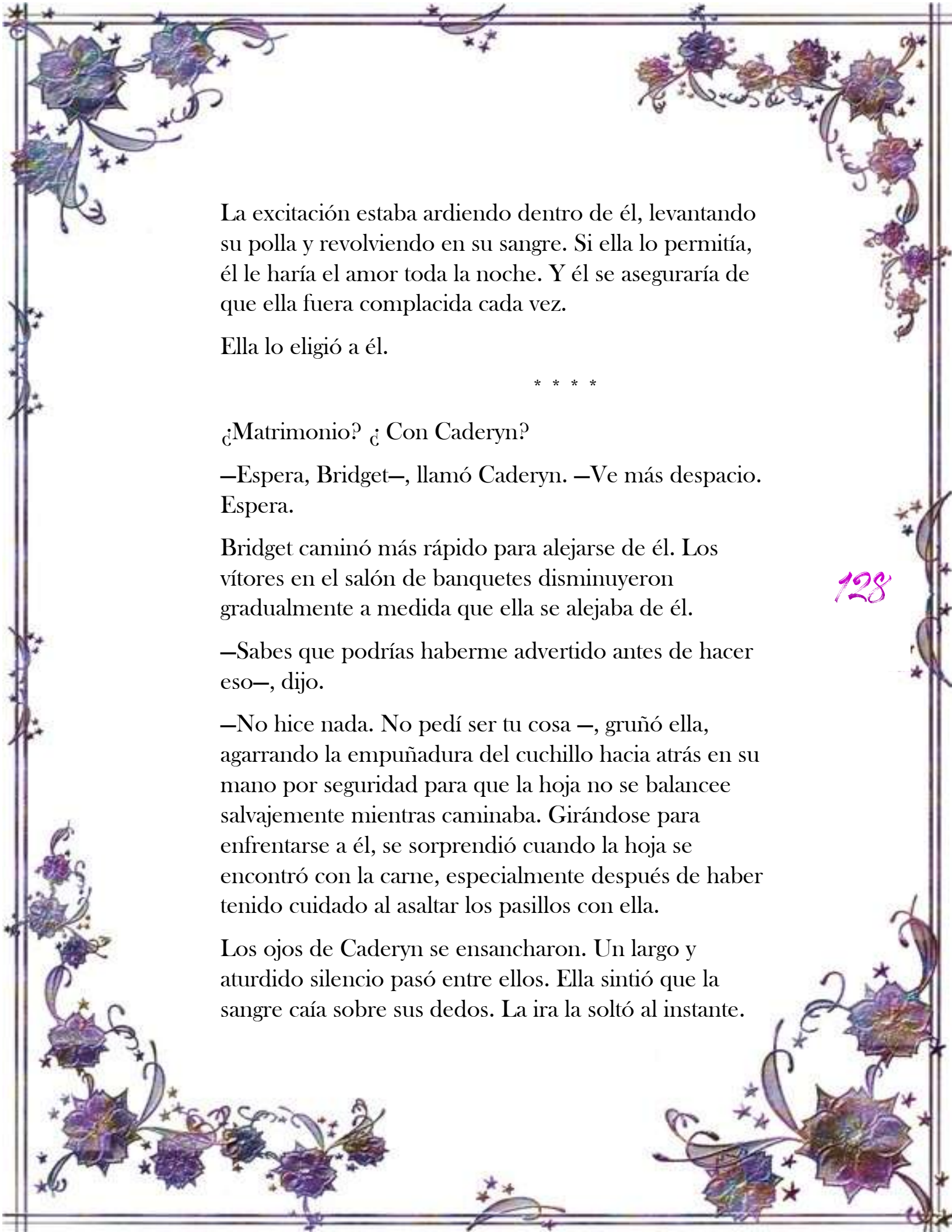
Caderyn se quedó estupefacto. Bridget lo había elegido. Su temor de que ella lo rechazara no era fundado. Ella lo eligió a él. Ella lo quería como su marido, lo escogió por encima del Rey.

La aceptación acababa de derramarse de él antes de que pudiera pensar en detenerla. Sus deseos habían sido atormentados por ella desde ese primer toque bajo el agua. La deseaba tanto que solo el miedo le había impedido decirle cómo se sentía. Había sido tan difícil no profundizar los besos que ella le dio. Pero, hasta que ella dijo las palabras, le hizo saber sus intenciones, no podía deshonrarla de esa manera.

Cuando Lucius quiso reclamar sus favores, como un tonto Caderyn había dicho que sí y se hizo a un lado. Había sido un infierno ver al Rey presionar su cortejo. Casi había muerto cuando Lucius la acompañó desde el salón de banquetes, seguro de que volvería con ella para que ella pudiera declarar su decisión. ¿Quién podría dejar pasar la oportunidad de ser reina por toda la eternidad?

Pero ella lo había hecho. Ella lo eligió a él.

Caderyn se movió para seguirla, queriéndola de vuelta en sus brazos. Los sastres no habían terminado su ropa y todavía llevaba las túnicas blancas lisas prestadas de Althea. A él no le importaba. Ella se vería hermosa en cualquier cosa.



La excitación estaba ardiendo dentro de él, levantando su polla y revolviendo en su sangre. Si ella lo permitía, él le haría el amor toda la noche. Y él se aseguraría de que ella fuera complacida cada vez.

Ella lo eligió a él.

* * * *

¿Matrimonio? ¿ Con Caderyn?

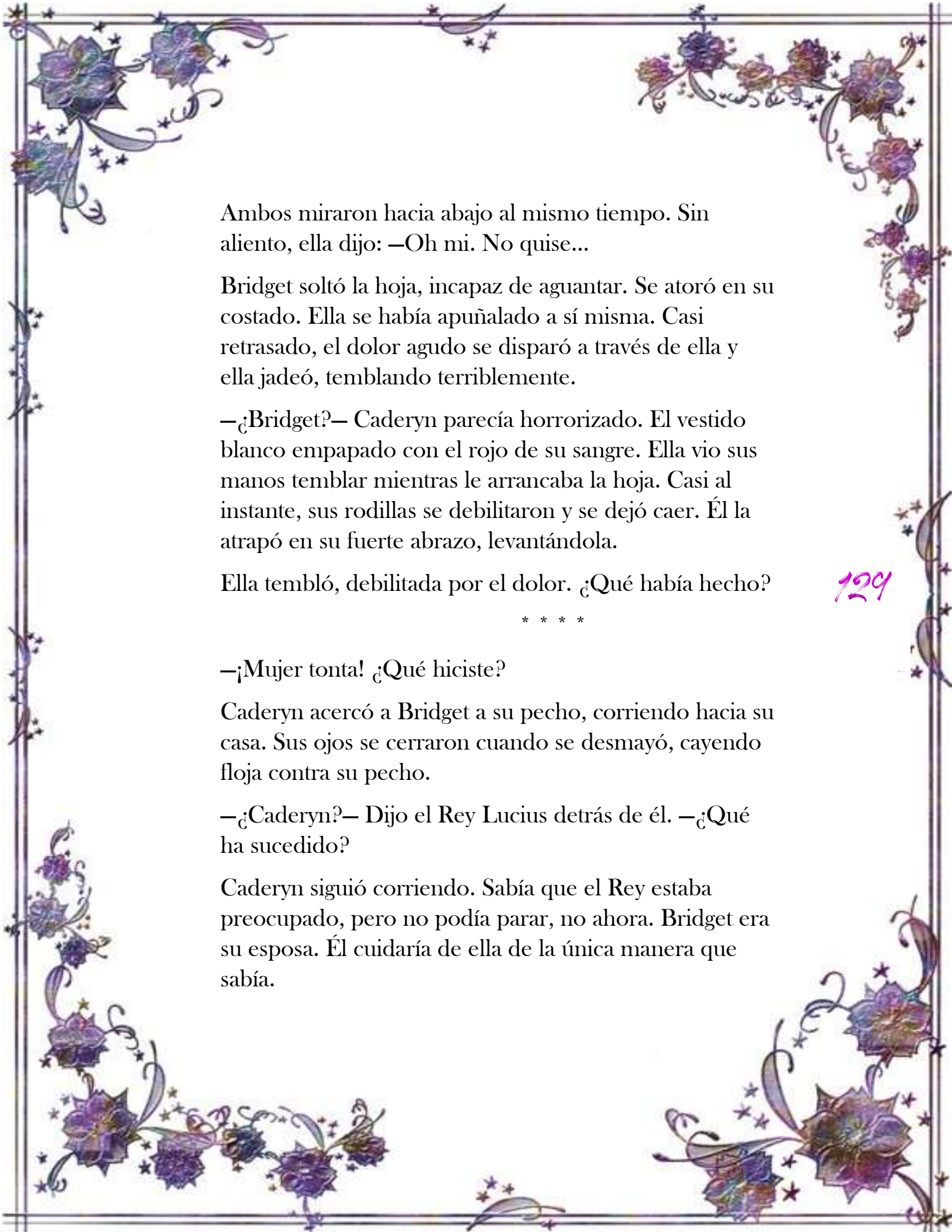
—Espera, Bridget—, llamó Caderyn. —Ve más despacio. Espera.

Bridget caminó más rápido para alejarse de él. Los vítores en el salón de banquetes disminuyeron gradualmente a medida que ella se alejaba de él.

—Sabes que podrías haberme advertido antes de hacer eso—, dijo.

—No hice nada. No pedí ser tu cosa —, gruñó ella, agarrando la empuñadura del cuchillo hacia atrás en su mano por seguridad para que la hoja no se balancee salvajemente mientras caminaba. Girándose para enfrentarse a él, se sorprendió cuando la hoja se encontró con la carne, especialmente después de haber tenido cuidado al asaltar los pasillos con ella.

Los ojos de Caderyn se ensancharon. Un largo y aturrido silencio pasó entre ellos. Ella sintió que la sangre caía sobre sus dedos. La ira la soltó al instante.



Ambos miraron hacia abajo al mismo tiempo. Sin aliento, ella dijo: —Oh mi. No quise...

Bridget soltó la hoja, incapaz de aguantar. Se atoró en su costado. Ella se había apuñalado a sí misma. Casi retrasado, el dolor agudo se disparó a través de ella y ella jadeó, temblando terriblemente.

—¿Bridget?— Caderyn parecía horrorizado. El vestido blanco empapado con el rojo de su sangre. Ella vio sus manos temblar mientras le arrancaba la hoja. Casi al instante, sus rodillas se debilitaron y se dejó caer. Él la atrapó en su fuerte abrazo, levantándola.

Ella tembló, debilitada por el dolor. ¿Qué había hecho?

129

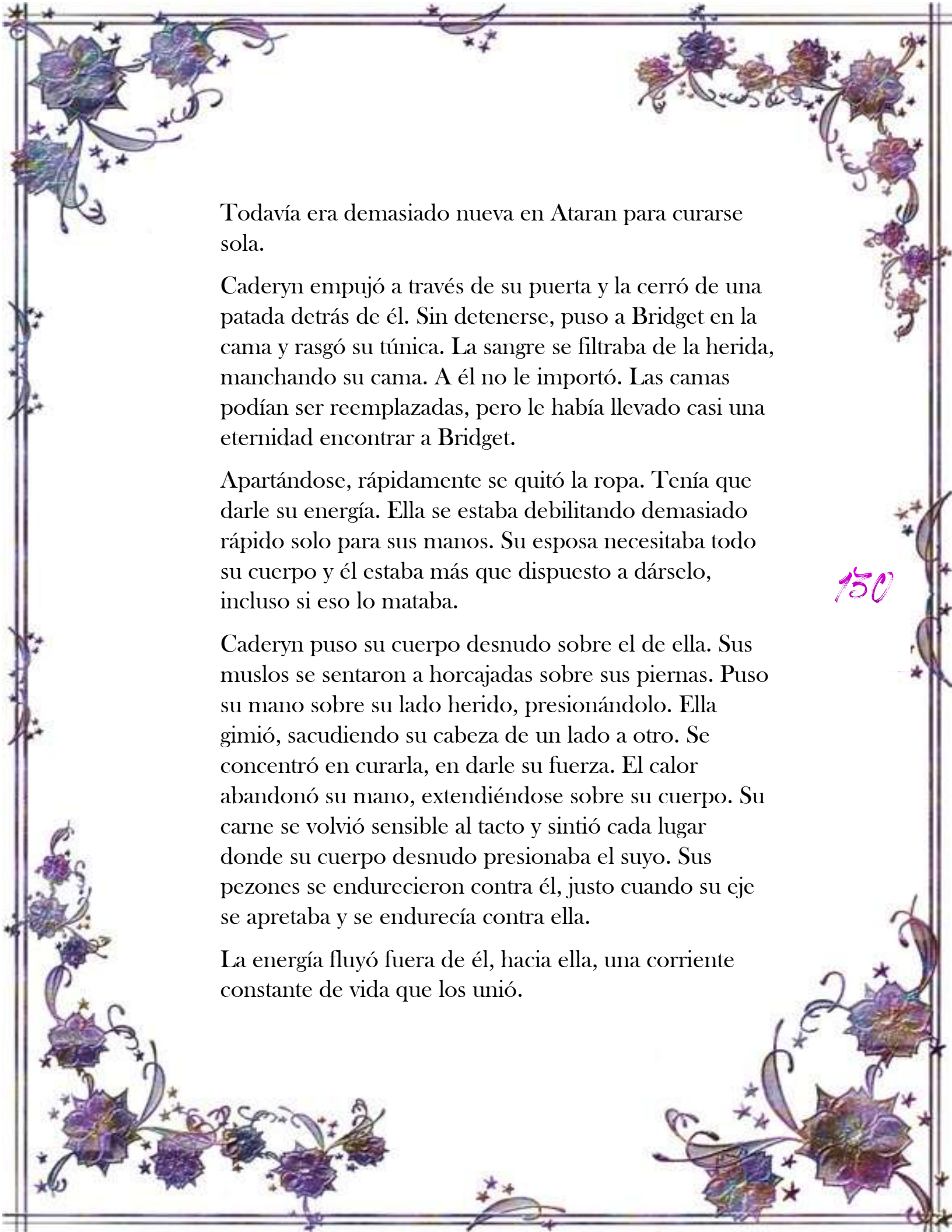
* * * *

—¿Mujer tonta! ¿Qué hiciste?

Caderyn acercó a Bridget a su pecho, corriendo hacia su casa. Sus ojos se cerraron cuando se desmayó, cayendo floja contra su pecho.

—¿Caderyn?— Dijo el Rey Lucius detrás de él. —¿Qué ha sucedido?

Caderyn siguió corriendo. Sabía que el Rey estaba preocupado, pero no podía parar, no ahora. Bridget era su esposa. Él cuidaría de ella de la única manera que sabía.



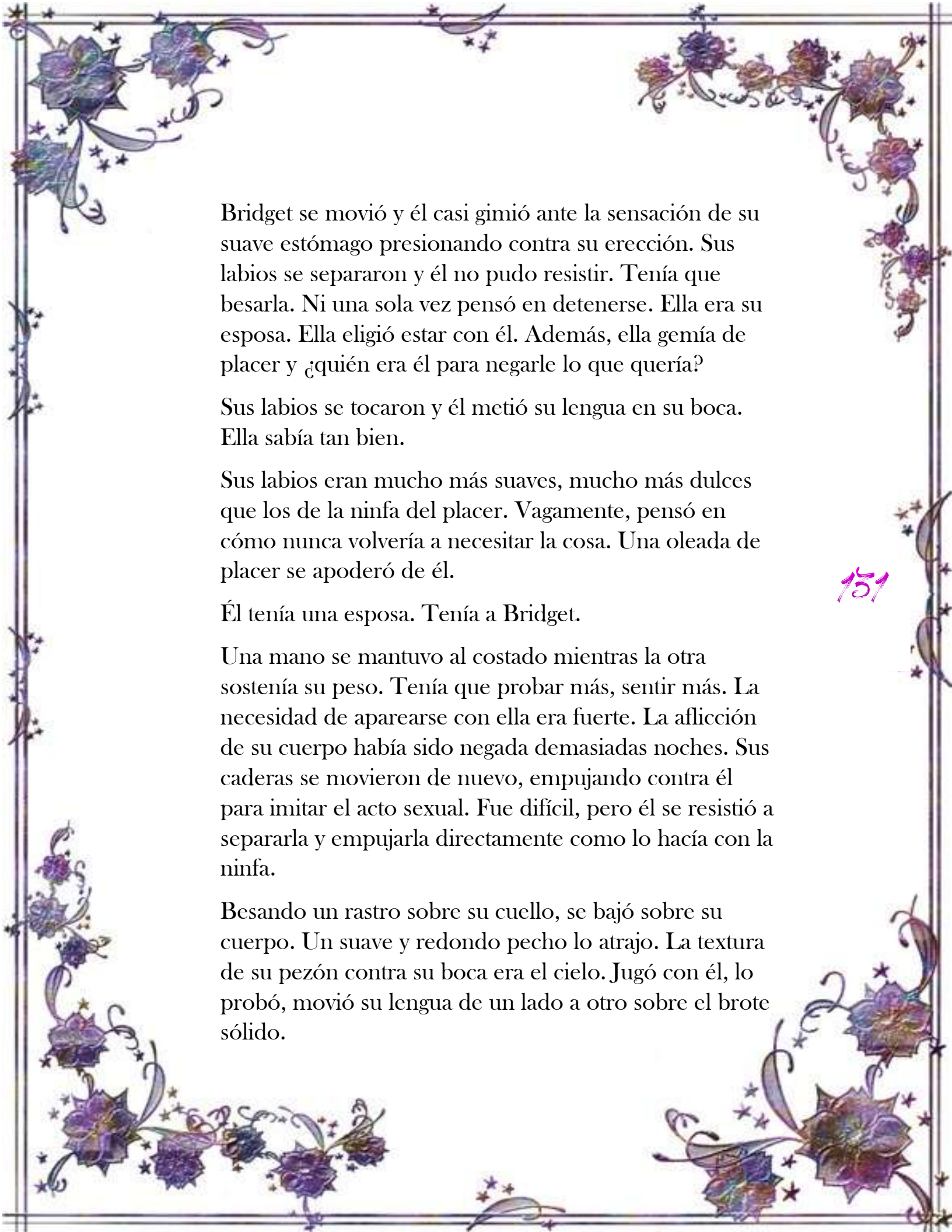
Todavía era demasiado nueva en Ataran para curarse sola.

Caderyn empujó a través de su puerta y la cerró de una patada detrás de él. Sin detenerse, puso a Bridget en la cama y rasgó su túnica. La sangre se filtraba de la herida, manchando su cama. A él no le importó. Las camas podían ser reemplazadas, pero le había llevado casi una eternidad encontrar a Bridget.

Apartándose, rápidamente se quitó la ropa. Tenía que darle su energía. Ella se estaba debilitando demasiado rápido solo para sus manos. Su esposa necesitaba todo su cuerpo y él estaba más que dispuesto a dárselo, incluso si eso lo mataba.

Caderyn puso su cuerpo desnudo sobre el de ella. Sus muslos se sentaron a horcajadas sobre sus piernas. Puso su mano sobre su lado herido, presionándolo. Ella gimió, sacudiendo su cabeza de un lado a otro. Se concentró en curarla, en darle su fuerza. El calor abandonó su mano, extendiéndose sobre su cuerpo. Su carne se volvió sensible al tacto y sintió cada lugar donde su cuerpo desnudo presionaba el suyo. Sus pezones se endurecieron contra él, justo cuando su eje se apretaba y se endurecía contra ella.

La energía fluyó fuera de él, hacia ella, una corriente constante de vida que los unió.



Bridget se movió y él casi gimió ante la sensación de su suave estómago presionando contra su erección. Sus labios se separaron y él no pudo resistir. Tenía que besarla. Ni una sola vez pensó en detenerse. Ella era su esposa. Ella eligió estar con él. Además, ella gemía de placer y ¿quién era él para negarle lo que quería?

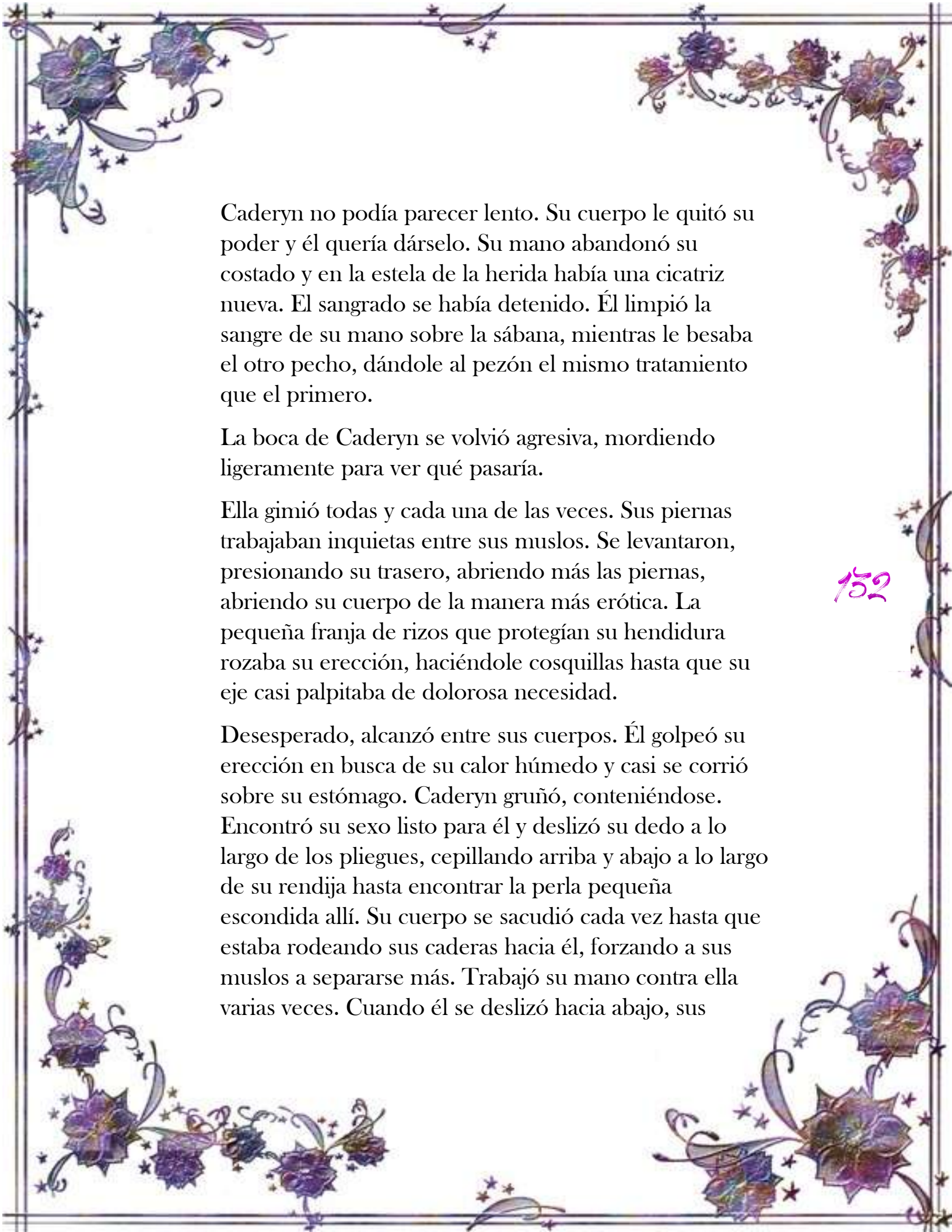
Sus labios se tocaron y él metió su lengua en su boca. Ella sabía tan bien.

Sus labios eran mucho más suaves, mucho más dulces que los de la ninfa del placer. Vagamente, pensó en cómo nunca volvería a necesitar la cosa. Una oleada de placer se apoderó de él.

Él tenía una esposa. Tenía a Bridget.

Una mano se mantuvo al costado mientras la otra sostenía su peso. Tenía que probar más, sentir más. La necesidad de aparearse con ella era fuerte. La aflicción de su cuerpo había sido negada demasiadas noches. Sus caderas se movieron de nuevo, empujando contra él para imitar el acto sexual. Fue difícil, pero él se resistió a separarla y empujarla directamente como lo hacía con la ninfa.

Besando un rastro sobre su cuello, se bajó sobre su cuerpo. Un suave y redondo pecho lo atrajo. La textura de su pezón contra su boca era el cielo. Jugó con él, lo probó, movió su lengua de un lado a otro sobre el brote sólido.



Caderyn no podía parecer lento. Su cuerpo le quitó su poder y él quería dárselo. Su mano abandonó su costado y en la estela de la herida había una cicatriz nueva. El sangrado se había detenido. Él limpió la sangre de su mano sobre la sábana, mientras le besaba el otro pecho, dándole al pezón el mismo tratamiento que el primero.

La boca de Caderyn se volvió agresiva, mordiendo ligeramente para ver qué pasaría.

Ella gimió todas y cada una de las veces. Sus piernas trabajaban inquietas entre sus muslos. Se levantaron, presionando su trasero, abriendo más las piernas, abriendo su cuerpo de la manera más erótica. La pequeña franja de rizos que protegían su hendidura rozaba su erección, haciéndole cosquillas hasta que su eje casi palpitaba de dolorosa necesidad.

Desesperado, alcanzó entre sus cuerpos. Él golpeó su erección en busca de su calor húmedo y casi se corrió sobre su estómago. Caderyn gruñó, conteniéndose. Encontró su sexo listo para él y deslizó su dedo a lo largo de los pliegues, cepillando arriba y abajo a lo largo de su rendija hasta encontrar la perla pequeña escondida allí. Su cuerpo se sacudió cada vez hasta que estaba rodeando sus caderas hacia él, forzando a sus muslos a separarse más. Trabajó su mano contra ella varias veces. Cuando él se deslizó hacia abajo, sus



caderas se levantaron, obligando a un dedo a deslizarse dentro del pasaje apretado y húmedo de su sexo.

Tan cálido.

Tan mojado.

Tan apretado.


Caderyn gimió cuando su coño apretó sus dedos. Bridget montó su mano, empujando su cuerpo hacia abajo para que su dedo entrara y saliera lentamente. Su pulgar golpeó su clítoris mientras trabajaba contra él. No pudo resistirse, mientras deslizaba un segundo dedo con el primero, sintiendo la tensa seda de su cuerpo estirándose contra él.

Caderyn observó, asombrado por la ferocidad con que buscaba su placer.

Las rodillas de Bridget se doblaron, empujando violentamente sus muslos. Su cuerpo se sacudió, arqueando salvajemente debajo de él mientras aumentaba la velocidad. Ella se apoyó en sus dedos, empujando su mano contra su polla, que a su vez empujó su polla contra su estómago duro.

—Ah—, ella jadeó suavemente. —¡Ahhh! Sí. No te detengas No te detengas.

El coño de Bridget apretó su dedo con fuerza cuando se corrió. Sus dedos se arrastraron hasta su pecho,



frotando suavemente el suave montículo. Miró fijamente, observando la vista erótica.

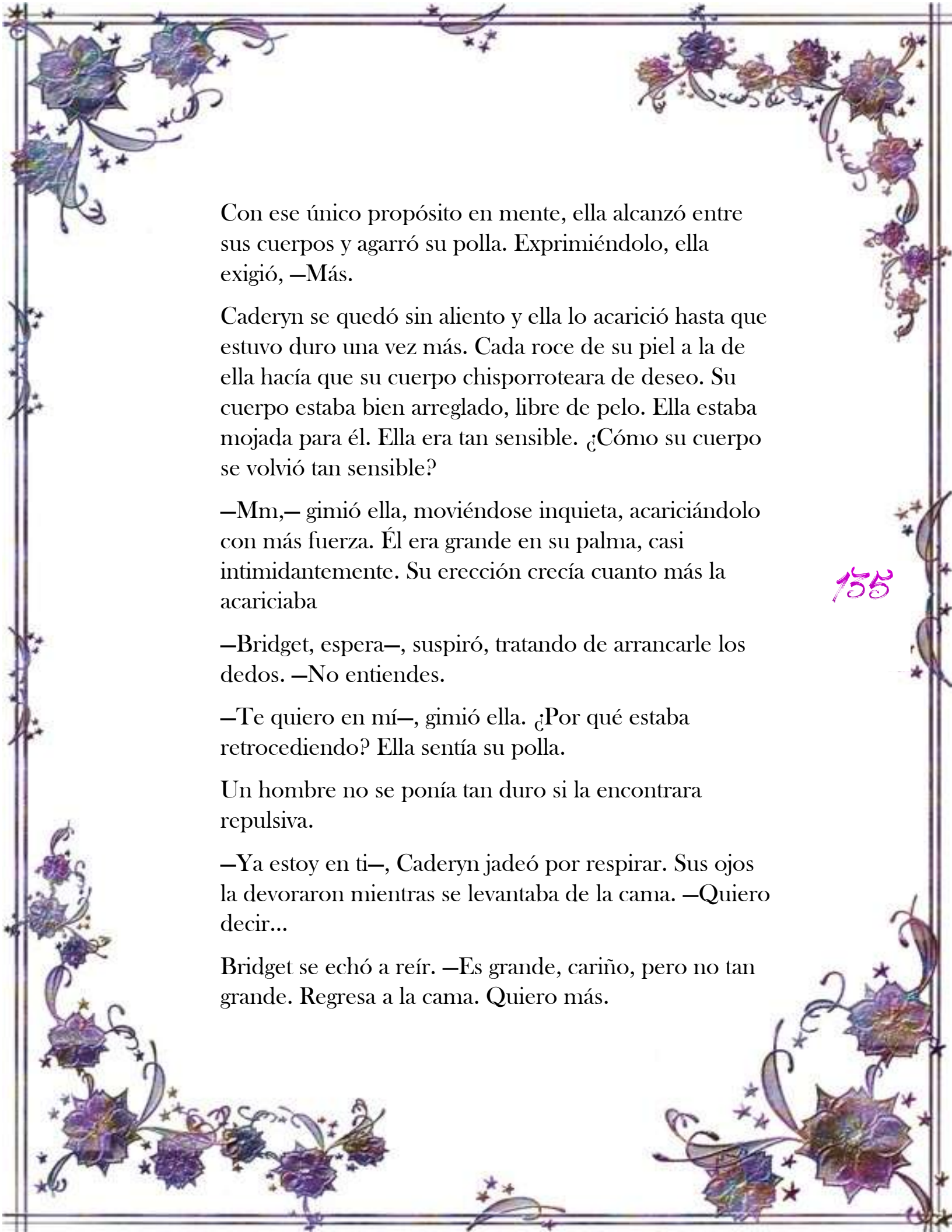
—Argh—, gimió, su cuerpo tenso. Caderyn no pudo contenerse mientras su tembloroso orgasmo empujaba su mano con fuerza contra su polla. Él se vino, rociando su semilla por todo su estómago.

* * * *

Bridget se sentía caliente por todas partes. El dolor había disminuido, reemplazado por un placer tan intenso que ella quería más, necesitaba más. Cuando un dedo frotó su clítoris, golpeando el punto dulce que siempre la volvía loca, necesitaba sentirlo dentro de ella. Sin sentido, ella empujó hacia arriba. Ella sabía cómo trabajar sus caderas justo para hacer que el dedo la frotara como necesitaba ser frotada.

Cuando llegó, el dolor desapareció. Escuchó a alguien gruñir, justo antes de que un torrente de humedad caliente se extendiera sobre su estómago.

Todo su cuerpo zumbaba de vida. Se sentía poseída, necesitada. Bridget abrió los ojos. Caderyn estaba encima de ella. Era su semilla extendida sobre su estómago. Ella quería más. Era como si una fuerza dentro de ella le exigiera que lo tomara de nuevo, lo drenara una y otra vez hasta que se desmayara por puro agotamiento.



Con ese único propósito en mente, ella alcanzó entre sus cuerpos y agarró su polla. Exprimiéndolo, ella exigió, —Más.

Caderyn se quedó sin aliento y ella lo acarició hasta que estuvo duro una vez más. Cada roce de su piel a la de ella hacía que su cuerpo chisporroteara de deseo. Su cuerpo estaba bien arreglado, libre de pelo. Ella estaba mojada para él. Ella era tan sensible. ¿Cómo su cuerpo se volvió tan sensible?

—Mm,— gimió ella, moviéndose inquieta, acariciándolo con más fuerza. Él era grande en su palma, casi intimidantemente. Su erección crecía cuanto más la acariciaba

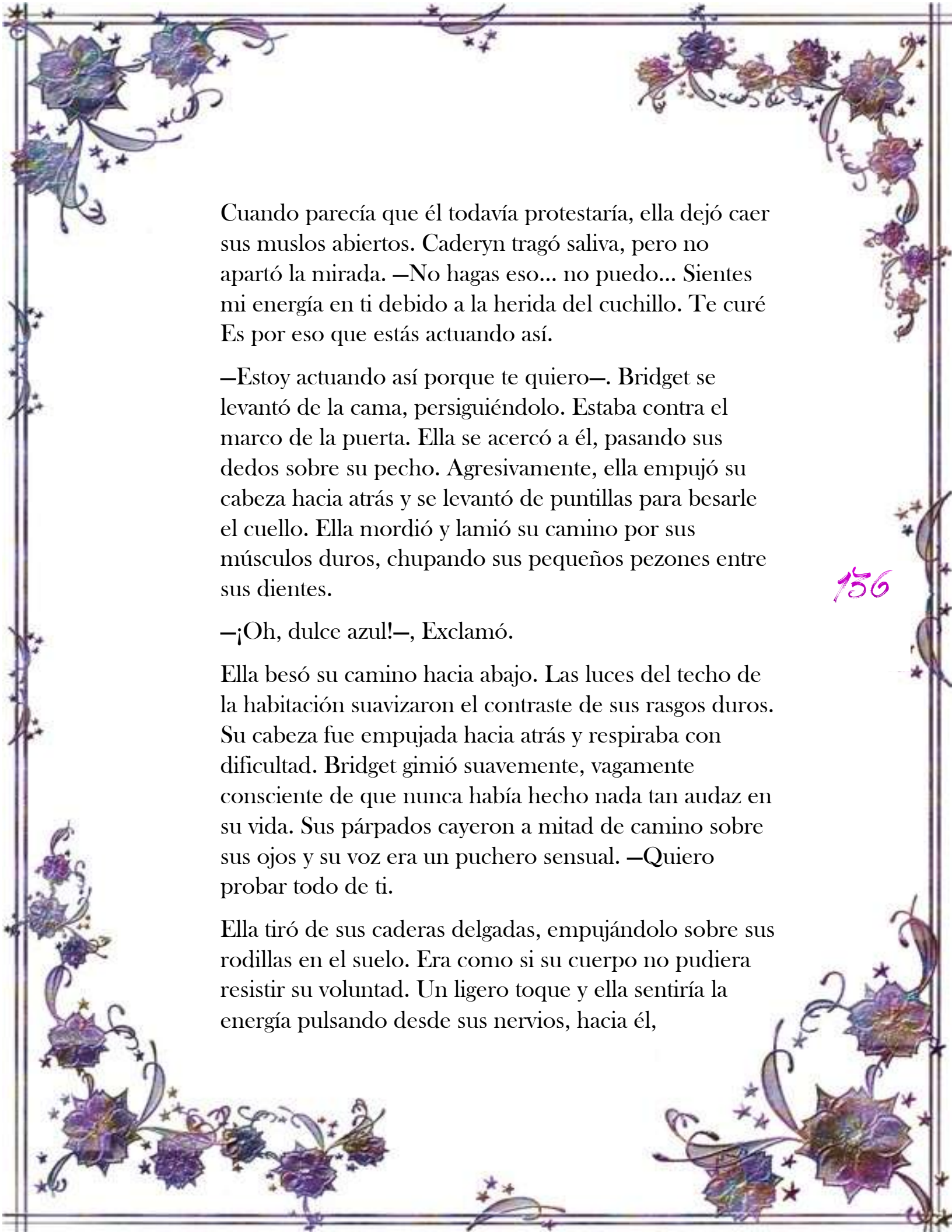
—Bridget, espera—, suspiró, tratando de arrancarle los dedos. —No entiendes.

—Te quiero en mí—, gimió ella. ¿Por qué estaba retrocediendo? Ella sentía su polla.

Un hombre no se ponía tan duro si la encontrara repulsiva.

—Ya estoy en ti—, Caderyn jadeó por respirar. Sus ojos la devoraron mientras se levantaba de la cama. —Quiero decir...

Bridget se echó a reír. —Es grande, cariño, pero no tan grande. Regresa a la cama. Quiero más.



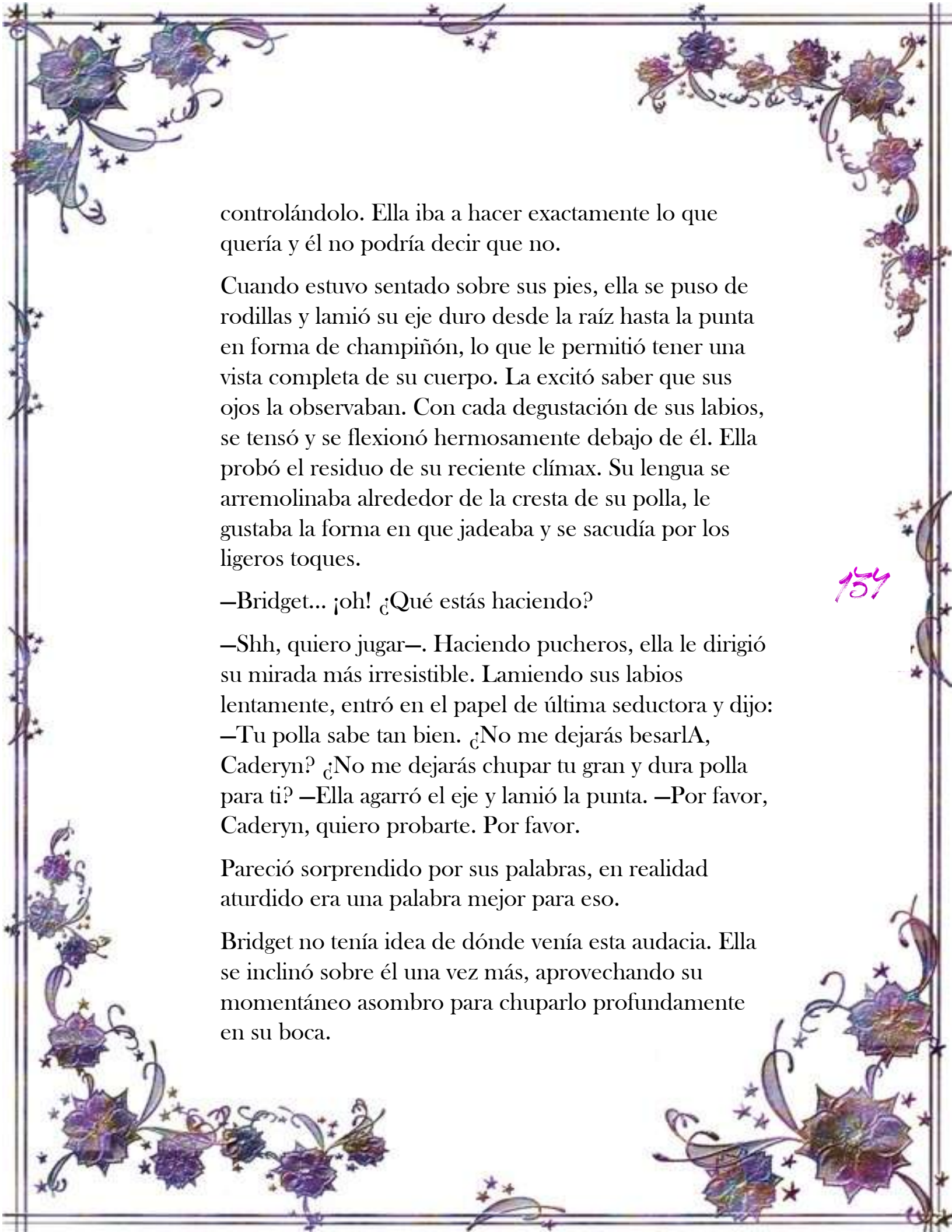
Cuando parecía que él todavía protestaría, ella dejó caer sus muslos abiertos. Caderyn tragó saliva, pero no apartó la mirada. —No hagas eso... no puedo... Sientes mi energía en ti debido a la herida del cuchillo. Te curé Es por eso que estás actuando así.

—Estoy actuando así porque te quiero—. Bridget se levantó de la cama, persiguiéndolo. Estaba contra el marco de la puerta. Ella se acercó a él, pasando sus dedos sobre su pecho. Agresivamente, ella empujó su cabeza hacia atrás y se levantó de puntillas para besarle el cuello. Ella mordió y lamió su camino por sus músculos duros, chupando sus pequeños pezones entre sus dientes.

—¡Oh, dulce azul!—, Exclamó.

Ella besó su camino hacia abajo. Las luces del techo de la habitación suavizaron el contraste de sus rasgos duros. Su cabeza fue empujada hacia atrás y respiraba con dificultad. Bridget gimió suavemente, vagamente consciente de que nunca había hecho nada tan audaz en su vida. Sus párpados cayeron a mitad de camino sobre sus ojos y su voz era un puchero sensual. —Quiero probar todo de ti.

Ella tiró de sus caderas delgadas, empujándolo sobre sus rodillas en el suelo. Era como si su cuerpo no pudiera resistir su voluntad. Un ligero toque y ella sentiría la energía pulsando desde sus nervios, hacia él,



controlándolo. Ella iba a hacer exactamente lo que quería y él no podría decir que no.

Cuando estuvo sentado sobre sus pies, ella se puso de rodillas y lamió su eje duro desde la raíz hasta la punta en forma de champiñón, lo que le permitió tener una vista completa de su cuerpo. La excitó saber que sus ojos la observaban. Con cada degustación de sus labios, se tensó y se flexionó hermosamente debajo de él. Ella probó el residuo de su reciente clímax. Su lengua se arremolinaba alrededor de la cresta de su polla, le gustaba la forma en que jadeaba y se sacudía por los ligeros toques.

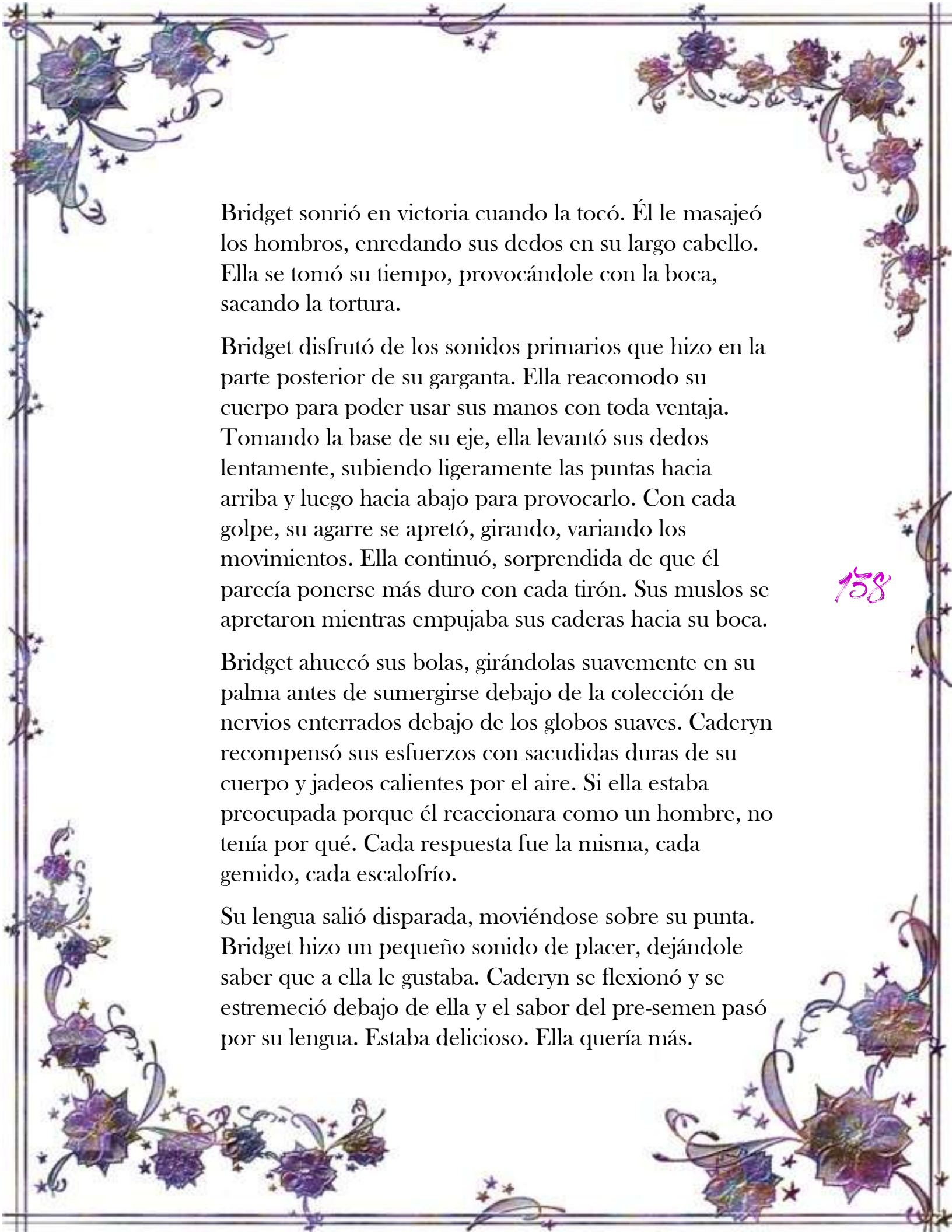
—Bridget... ¡oh! ¿Qué estás haciendo?

—Shh, quiero jugar—. Haciendo pucheros, ella le dirigió su mirada más irresistible. Lamiendo sus labios lentamente, entró en el papel de última seductora y dijo:

—Tu polla sabe tan bien. ¿No me dejarás besarla, Caderyn? ¿No me dejarás chupar tu gran y dura polla para ti? —Ella agarró el eje y lamió la punta. —Por favor, Caderyn, quiero probarte. Por favor.

Pareció sorprendido por sus palabras, en realidad aturdido era una palabra mejor para eso.

Bridget no tenía idea de dónde venía esta audacia. Ella se inclinó sobre él una vez más, aprovechando su momentáneo asombro para chuparlo profundamente en su boca.

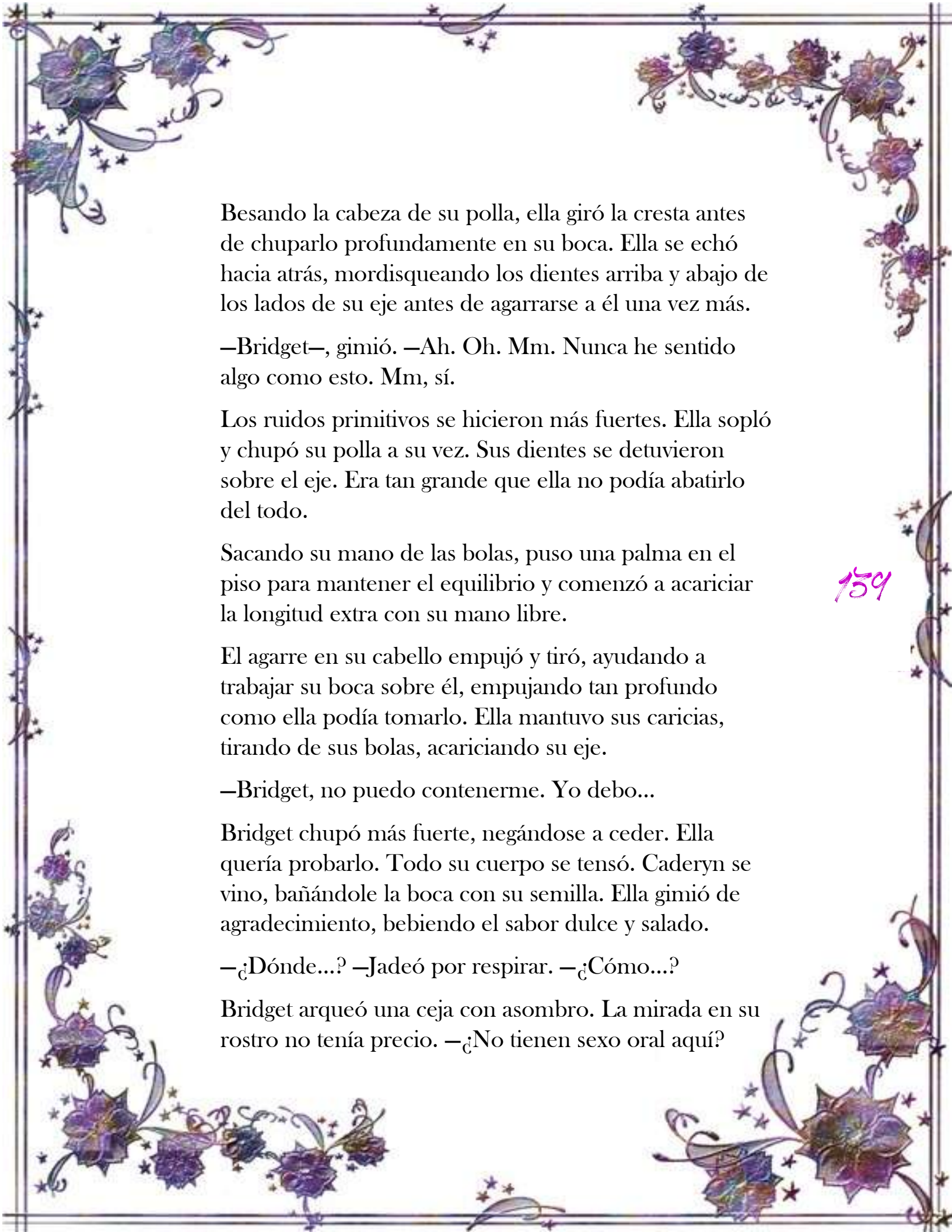


Bridget sonrió en victoria cuando la tocó. Él le masajéo los hombros, enredando sus dedos en su largo cabello. Ella se tomó su tiempo, provocándole con la boca, sacando la tortura.

Bridget disfrutó de los sonidos primarios que hizo en la parte posterior de su garganta. Ella reacomodo su cuerpo para poder usar sus manos con toda ventaja. Tomando la base de su eje, ella levantó sus dedos lentamente, subiendo ligeramente las puntas hacia arriba y luego hacia abajo para provocarlo. Con cada golpe, su agarre se apretó, girando, variando los movimientos. Ella continuó, sorprendida de que él parecía ponerse más duro con cada tirón. Sus muslos se apretaron mientras empujaba sus caderas hacia su boca.

Bridget ahuecó sus bolas, girándolas suavemente en su palma antes de sumergirse debajo de la colección de nervios enterrados debajo de los globos suaves. Caderyn recompensó sus esfuerzos con sacudidas duras de su cuerpo y jadeos calientes por el aire. Si ella estaba preocupada porque él reaccionara como un hombre, no tenía por qué. Cada respuesta fue la misma, cada gemido, cada escalofrío.

Su lengua salió disparada, moviéndose sobre su punta. Bridget hizo un pequeño sonido de placer, dejándole saber que a ella le gustaba. Caderyn se flexionó y se estremeció debajo de ella y el sabor del pre-semen pasó por su lengua. Estaba delicioso. Ella quería más.



Besando la cabeza de su polla, ella giró la cresta antes de chuparlo profundamente en su boca. Ella se echó hacia atrás, mordisqueando los dientes arriba y abajo de los lados de su eje antes de agarrarse a él una vez más.

—Bridget—, gimió. —Ah. Oh. Mm. Nunca he sentido algo como esto. Mm, sí.

Los ruidos primitivos se hicieron más fuertes. Ella sopló y chupó su polla a su vez. Sus dientes se detuvieron sobre el eje. Era tan grande que ella no podía abatirlo del todo.

Sacando su mano de las bolas, puso una palma en el piso para mantener el equilibrio y comenzó a acariciar la longitud extra con su mano libre.

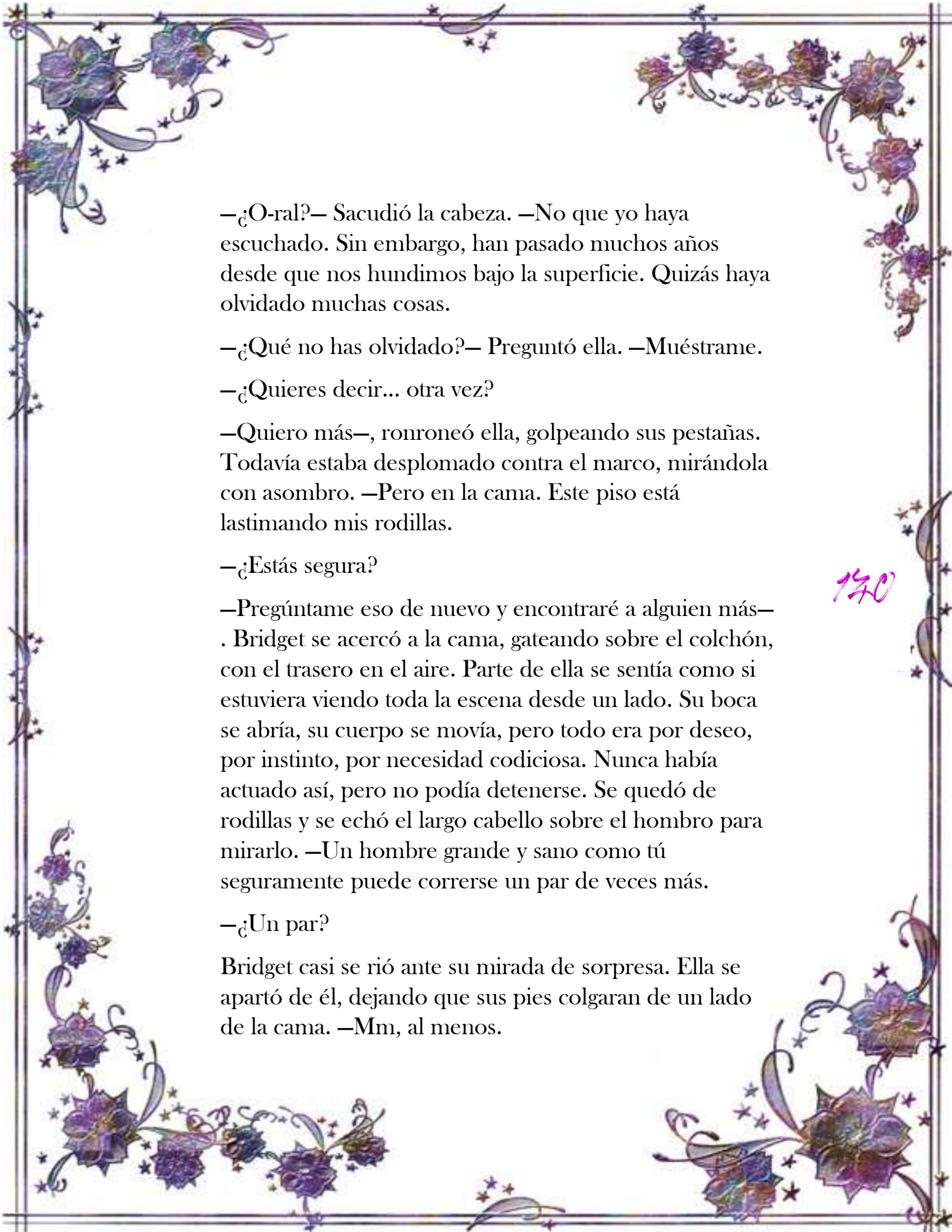
El agarre en su cabello empujó y tiró, ayudando a trabajar su boca sobre él, empujando tan profundo como ella podía tomarlo. Ella mantuvo sus caricias, tirando de sus bolas, acariciando su eje.

—Bridget, no puedo contenerme. Yo debo...

Bridget chupó más fuerte, negándose a ceder. Ella quería probarlo. Todo su cuerpo se tensó. Caderyn se vino, bañándole la boca con su semilla. Ella gimió de agradecimiento, bebiendo el sabor dulce y salado.

—¿Dónde...? —Jadeó por respirar. —¿Cómo...?

Bridget arqueó una ceja con asombro. La mirada en su rostro no tenía precio. —¿No tienen sexo oral aquí?



—¿O-ral?— Sacudió la cabeza. —No que yo haya escuchado. Sin embargo, han pasado muchos años desde que nos hundimos bajo la superficie. Quizás haya olvidado muchas cosas.

—¿Qué no has olvidado?— Preguntó ella. —Muéstrame.

—¿Quieres decir... otra vez?

—Quiero más—, ronroneó ella, golpeando sus pestañas. Todavía estaba desplomado contra el marco, mirándola con asombro. —Pero en la cama. Este piso está lastimando mis rodillas.

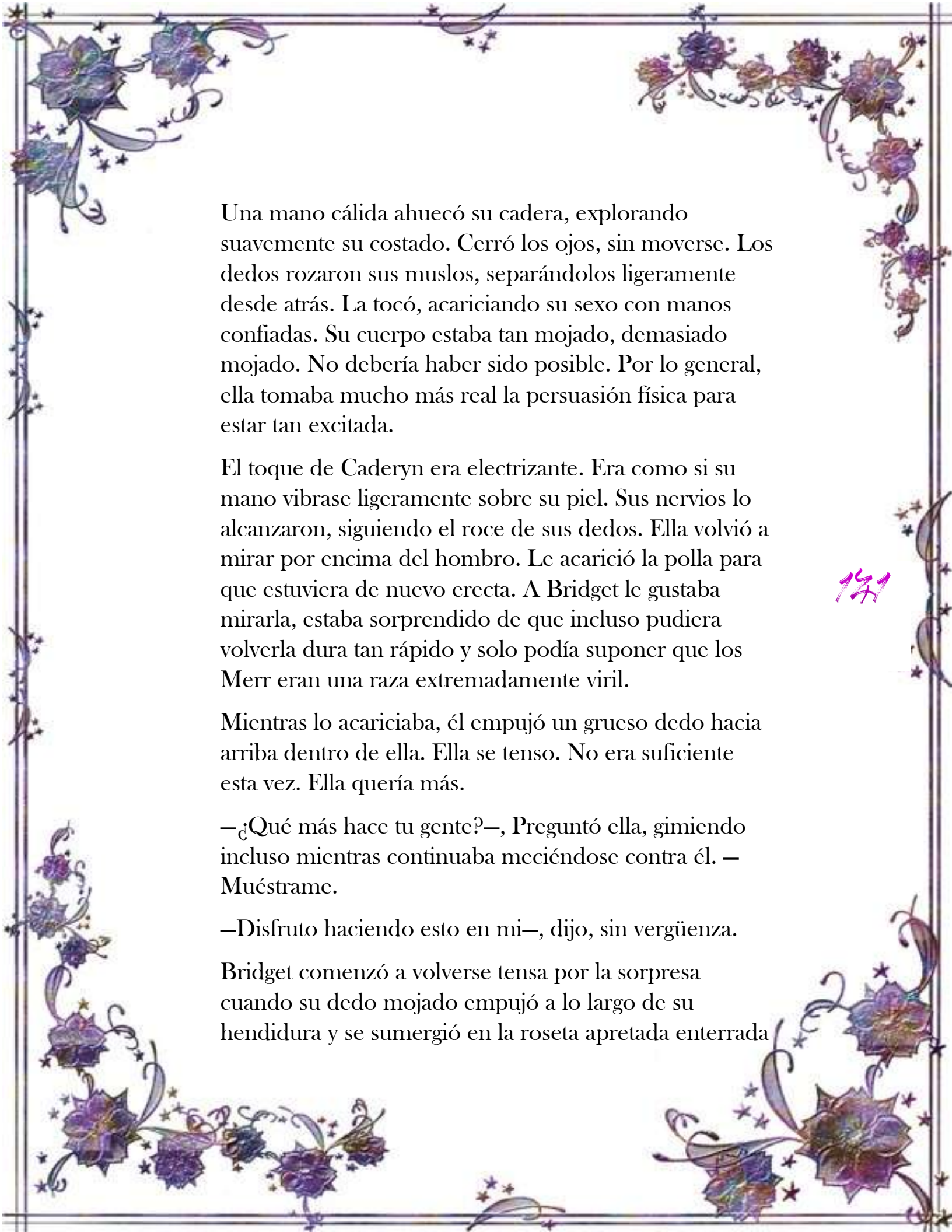
—¿Estás segura?

—Pregúntame eso de nuevo y encontraré a alguien más—. Bridget se acercó a la cama, gateando sobre el colchón, con el trasero en el aire. Parte de ella se sentía como si estuviera viendo toda la escena desde un lado. Su boca se abría, su cuerpo se movía, pero todo era por deseo, por instinto, por necesidad codiciosa. Nunca había actuado así, pero no podía detenerse. Se quedó de rodillas y se echó el largo cabello sobre el hombro para mirarlo. —Un hombre grande y sano como tú seguramente puede correrse un par de veces más.

—¿Un par?

Bridget casi se rió ante su mirada de sorpresa. Ella se apartó de él, dejando que sus pies colgaran de un lado de la cama. —Mm, al menos.

140



Una mano cálida ahuecó su cadera, explorando suavemente su costado. Cerró los ojos, sin moverse. Los dedos rozaron sus muslos, separándolos ligeramente desde atrás. La tocó, acariciando su sexo con manos confiadas. Su cuerpo estaba tan mojado, demasiado mojado. No debería haber sido posible. Por lo general, ella tomaba mucho más real la persuasión física para estar tan excitada.

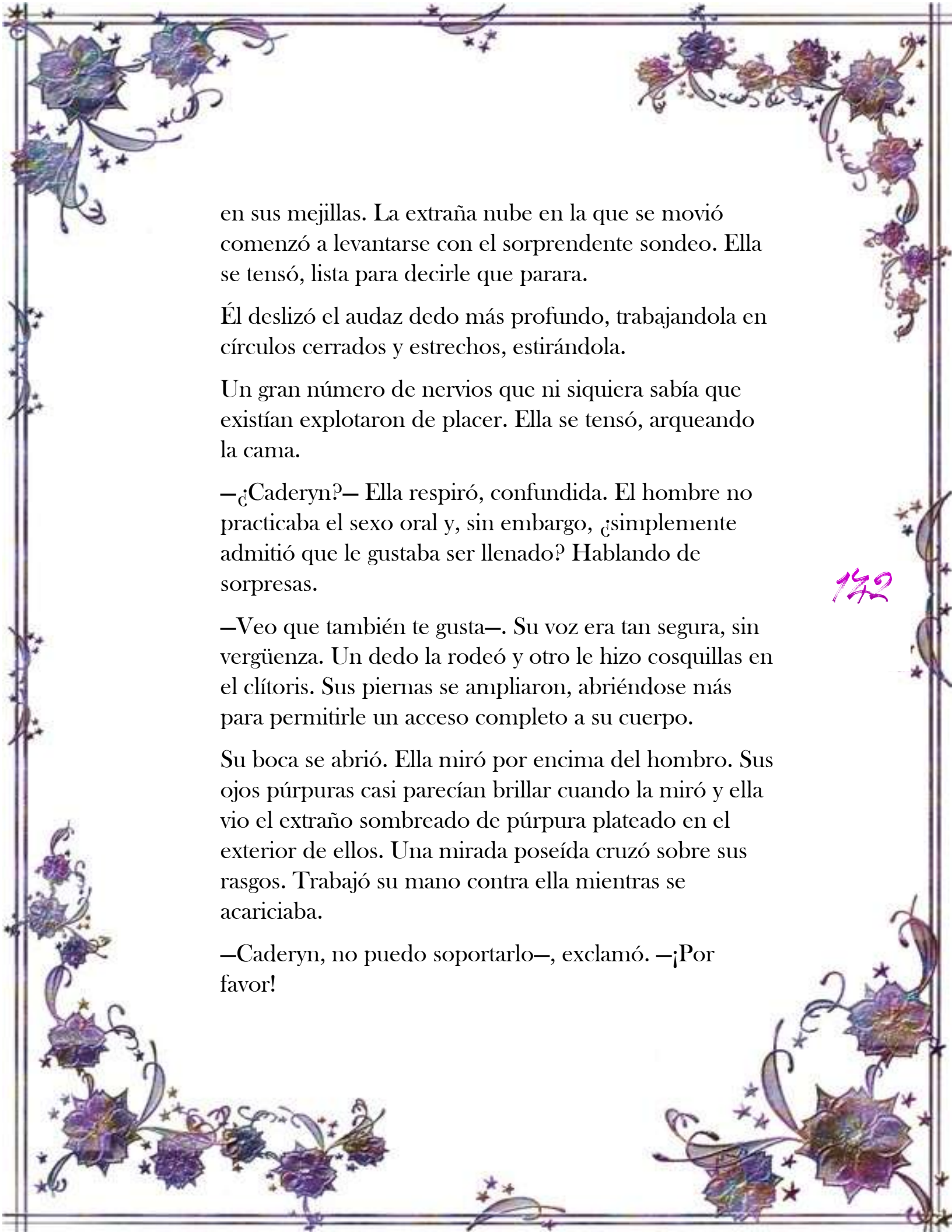
El toque de Caderyn era electrizante. Era como si su mano vibrase ligeramente sobre su piel. Sus nervios lo alcanzaron, siguiendo el roce de sus dedos. Ella volvió a mirar por encima del hombro. Le acarició la polla para que estuviera de nuevo erecta. A Bridget le gustaba mirarla, estaba sorprendido de que incluso pudiera volverla dura tan rápido y solo podía suponer que los Merr eran una raza extremadamente viril.

Mientras lo acariciaba, él empujó un grueso dedo hacia arriba dentro de ella. Ella se tensó. No era suficiente esta vez. Ella quería más.

—¿Qué más hace tu gente?—, Preguntó ella, gimiendo incluso mientras continuaba meciéndose contra él. — Muéstrame.

—Disfruto haciendo esto en mí—, dijo, sin vergüenza.

Bridget comenzó a volverse tensa por la sorpresa cuando su dedo mojado empujó a lo largo de su hendidura y se sumergió en la roseta apretada enterrada



en sus mejillas. La extraña nube en la que se movió comenzó a levantarse con el sorprendente sondeo. Ella se tensó, lista para decirle que parara.

Él deslizó el audaz dedo más profundo, trabajandola en círculos cerrados y estrechos, estirándola.

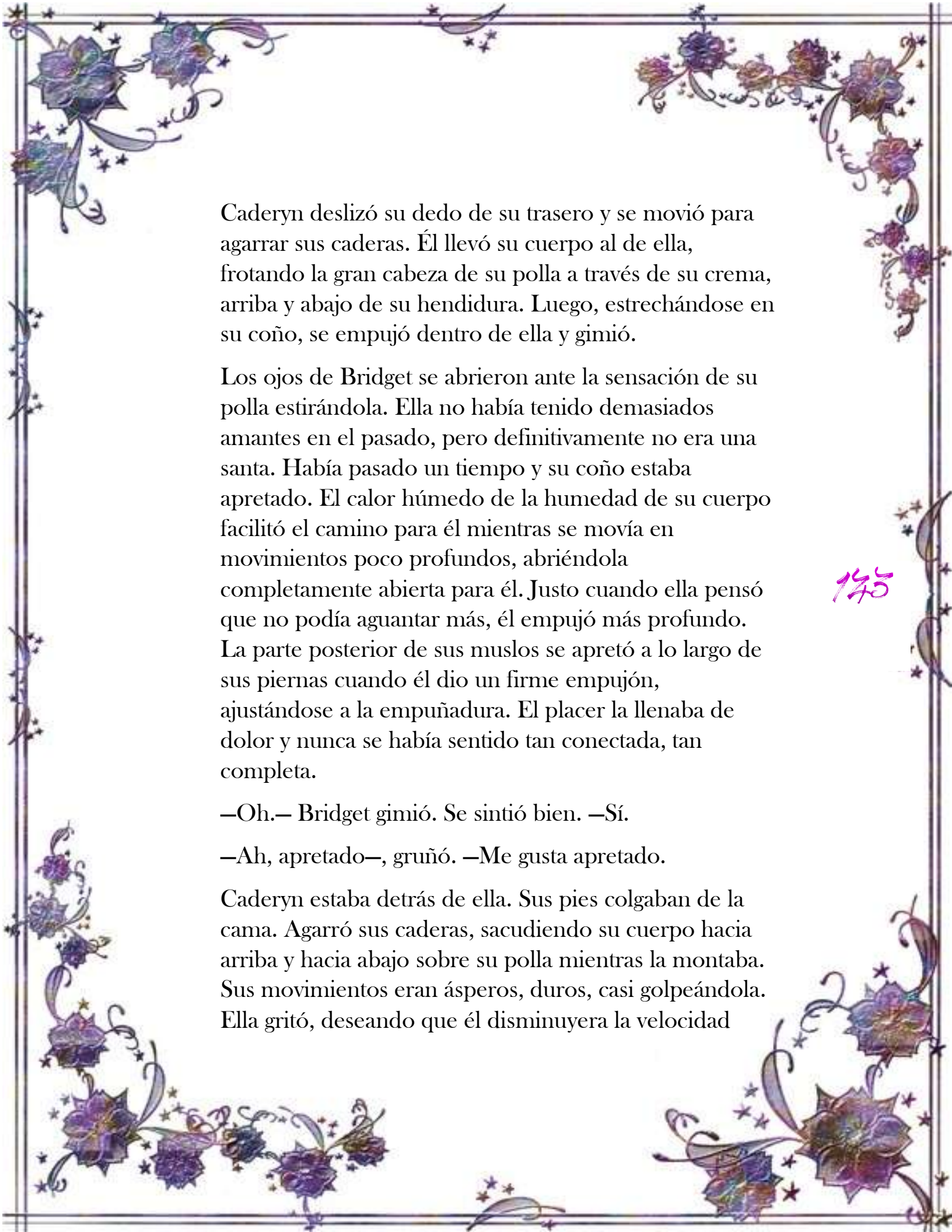
Un gran número de nervios que ni siquiera sabía que existían explotaron de placer. Ella se tensó, arqueando la cama.

—¿Caderyn?— Ella respiró, confundida. El hombre no practicaba el sexo oral y, sin embargo, ¿simplemente admitió que le gustaba ser llenado? Hablando de sorpresas.

—Veo que también te gusta—. Su voz era tan segura, sin vergüenza. Un dedo la rodeó y otro le hizo cosquillas en el clítoris. Sus piernas se ampliaron, abriéndose más para permitirle un acceso completo a su cuerpo.

Su boca se abrió. Ella miró por encima del hombro. Sus ojos púrpuras casi parecían brillar cuando la miró y ella vio el extraño sombreado de púrpura plateado en el exterior de ellos. Una mirada poseída cruzó sobre sus rasgos. Trabajó su mano contra ella mientras se acariciaba.

—Caderyn, no puedo soportarlo—, exclamó. —¡Por favor!



Caderyn deslizó su dedo de su trasero y se movió para agarrar sus caderas. Él llevó su cuerpo al de ella, frotando la gran cabeza de su polla a través de su crema, arriba y abajo de su hendidura. Luego, estrechándose en su coño, se empujó dentro de ella y gimió.

Los ojos de Bridget se abrieron ante la sensación de su polla estirándola. Ella no había tenido demasiados amantes en el pasado, pero definitivamente no era una santa. Había pasado un tiempo y su coño estaba apretado. El calor húmedo de la humedad de su cuerpo facilitó el camino para él mientras se movía en movimientos poco profundos, abriéndola completamente abierta para él. Justo cuando ella pensó que no podía aguantar más, él empujó más profundo. La parte posterior de sus muslos se apretó a lo largo de sus piernas cuando él dio un firme empujón, ajustándose a la empuñadura. El placer la llenaba de dolor y nunca se había sentido tan conectada, tan completa.

—Oh.— Bridget gimió. Se sintió bien. —Sí.

—Ah, apretado—, gruñó. —Me gusta apretado.

Caderyn estaba detrás de ella. Sus pies colgaban de la cama. Agarró sus caderas, sacudiendo su cuerpo hacia arriba y hacia abajo sobre su polla mientras la montaba. Sus movimientos eran ásperos, duros, casi golpeándola. Ella gritó, deseando que él disminuyera la velocidad



para poder saborear el momento. Pero, cuando abrió la boca, llamó: —Más fuerte. ¡Fóllame más fuerte!

—Me gusta cómo me aprietas—, respondió él, obedeciendo su orden y sacudiéndola con más fuerza.

—Más—, exigió ella.

Caderyn le dio más. —Ah, Bridget.

Bridget llegó, duro. Nunca había sentido algo tan intenso. Su cuerpo se sacudió, respondiendo a su clímax con el suyo. Era como si todo su cuerpo explotara. Sus brazos temblaron, rindiéndose debajo de ella. Al instante se debilitó y se desmayó.

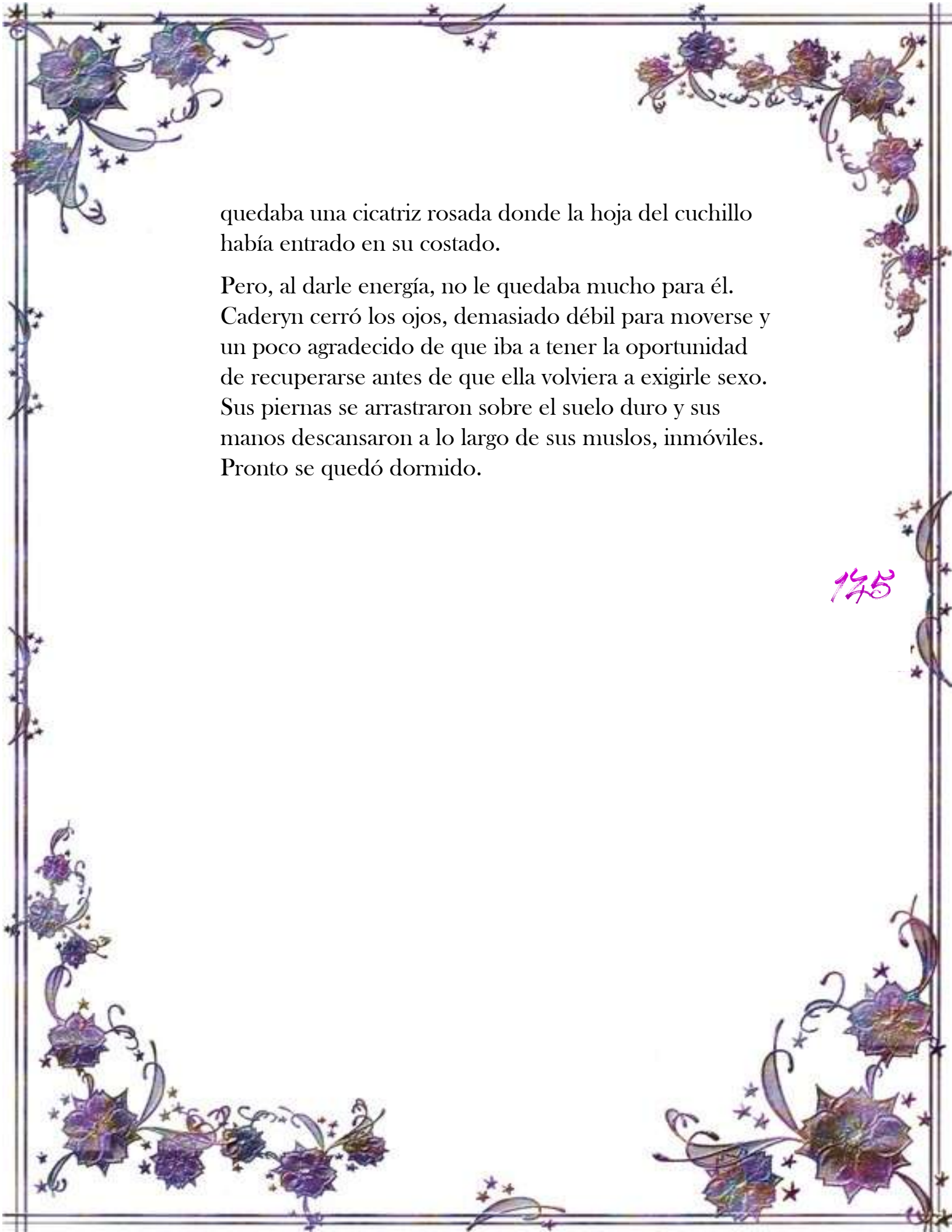
* * * *

Caderyn tropezó con asombro, mirando fijamente el cuerpo inmóvil de Bridget. Sintió el instante en que ella se desmayó. Su poder sobre él se había detenido.

Jadeando por respirar, trató de disminuir el ritmo de su corazón. El orgasmo la debilitó, pero también la había curado. Él había intentado resistirse a ella cuando ella lo llamó, sabiendo que ella sentía su deseo. Cayendo al suelo, inclinó su cabeza a lo largo de la pared donde se encontraba contra el armario en una esquina.

La curación era arriesgada cuando se realizaba a tal nivel, pero no tenía otra opción. Ella era su esposa y él tenía que darle energía. También funcionó porque solo

144



quedaba una cicatriz rosada donde la hoja del cuchillo
había entrado en su costado.

Pero, al darle energía, no le quedaba mucho para él.
Caderyn cerró los ojos, demasiado débil para moverse y
un poco agradecido de que iba a tener la oportunidad
de recuperarse antes de que ella volviera a exigirle sexo.
Sus piernas se arrastraron sobre el suelo duro y sus
manos descansaron a lo largo de sus muslos, inmóviles.
Pronto se quedó dormido.



Capítulo Seis

Bridget no podía moverse de su lugar en el suave colchón. Le dolía el costado y se sentía como si estuviera con resaca. Eso era extraño en sí mismo ya que ella nunca bebía en exceso.

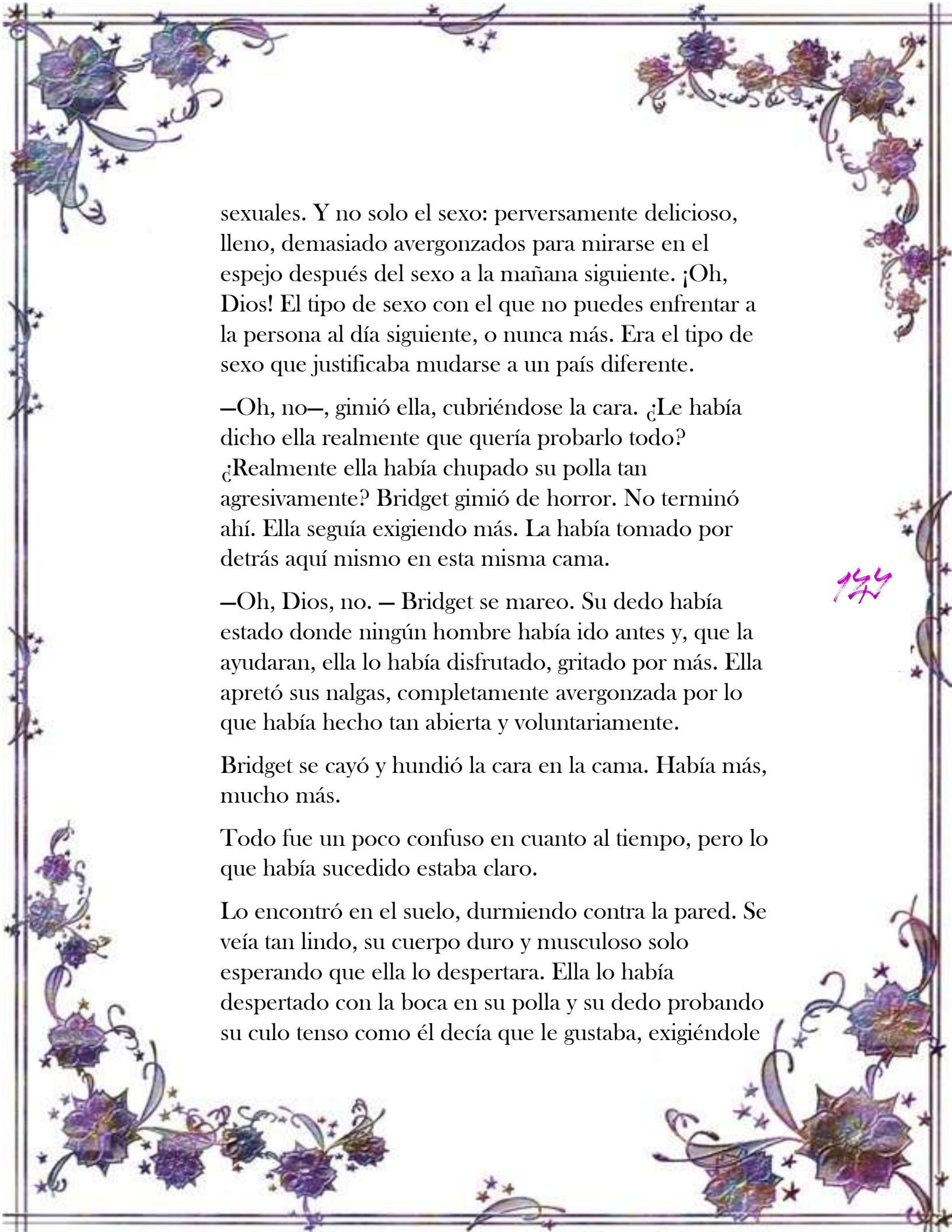
—Qué sueño—, susurró ella, suspirando. La ropa de cama olía a fresco, a flores de mar. ¿La había rociado Caderyn con el aroma? Era extraño en la presente circunstancia.

—Qué extraño sueño.

Poco a poco, se dio cuenta de que estaba desnuda y no solo le dolía su costado, sino que también le dolían las entrañas, como si tuviera sexo, mucho sexo. Esperaba que la habitación apestara, pero todo lo que podía oler eran las flores del mar. Al abrir un ojo, vio que una manta azul nadaba ante su visión. Conducía a una pared azul.

El palacio Merr Ella estaba en el palacio. No fue un sueño. Pero, si el palacio no era un sueño, entonces...

Bridget se levantó bruscamente, girándose en la cama. Caderyn se había ido, pero la punzada en su estómago dio paso al hecho de que habían tenido relaciones



sexuales. Y no solo el sexo: perversamente delicioso, lleno, demasiado avergonzados para mirarse en el espejo después del sexo a la mañana siguiente. ¡Oh, Dios! El tipo de sexo con el que no puedes enfrentar a la persona al día siguiente, o nunca más. Era el tipo de sexo que justificaba mudarse a un país diferente.

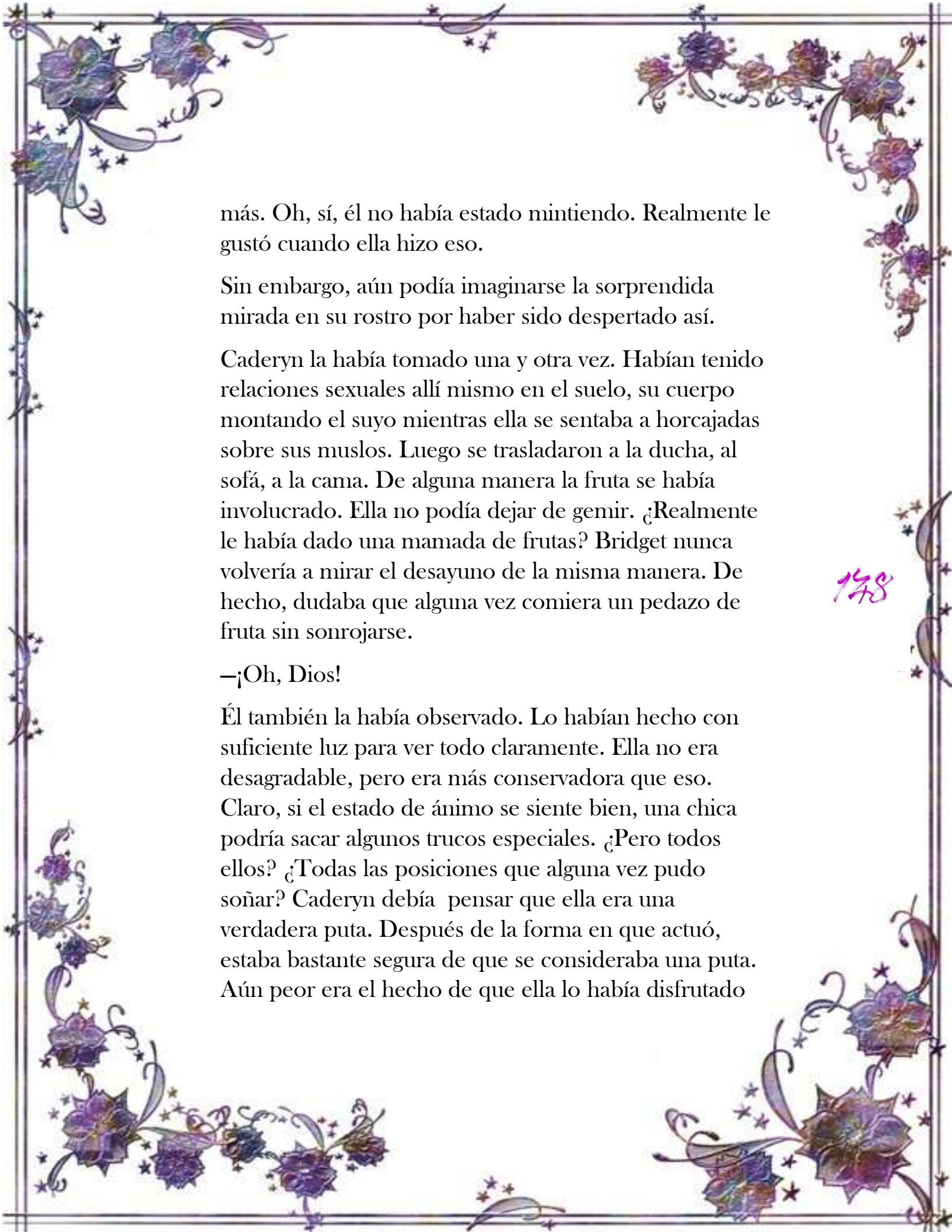
—Oh, no—, gimió ella, cubriéndose la cara. ¿Le había dicho ella realmente que quería probarlo todo? ¿Realmente ella había chupado su polla tan agresivamente? Bridget gimió de horror. No terminó ahí. Ella seguía exigiendo más. La había tomado por detrás aquí mismo en esta misma cama.

—Oh, Dios, no. — Bridget se mareo. Su dedo había estado donde ningún hombre había ido antes y, que la ayudaran, ella lo había disfrutado, gritado por más. Ella apretó sus nalgas, completamente avergonzada por lo que había hecho tan abierta y voluntariamente.

Bridget se cayó y hundió la cara en la cama. Había más, mucho más.

Todo fue un poco confuso en cuanto al tiempo, pero lo que había sucedido estaba claro.

Lo encontró en el suelo, durmiendo contra la pared. Se veía tan lindo, su cuerpo duro y musculoso solo esperando que ella lo despertara. Ella lo había despertado con la boca en su polla y su dedo probando su culo tenso como él decía que le gustaba, exigiéndole



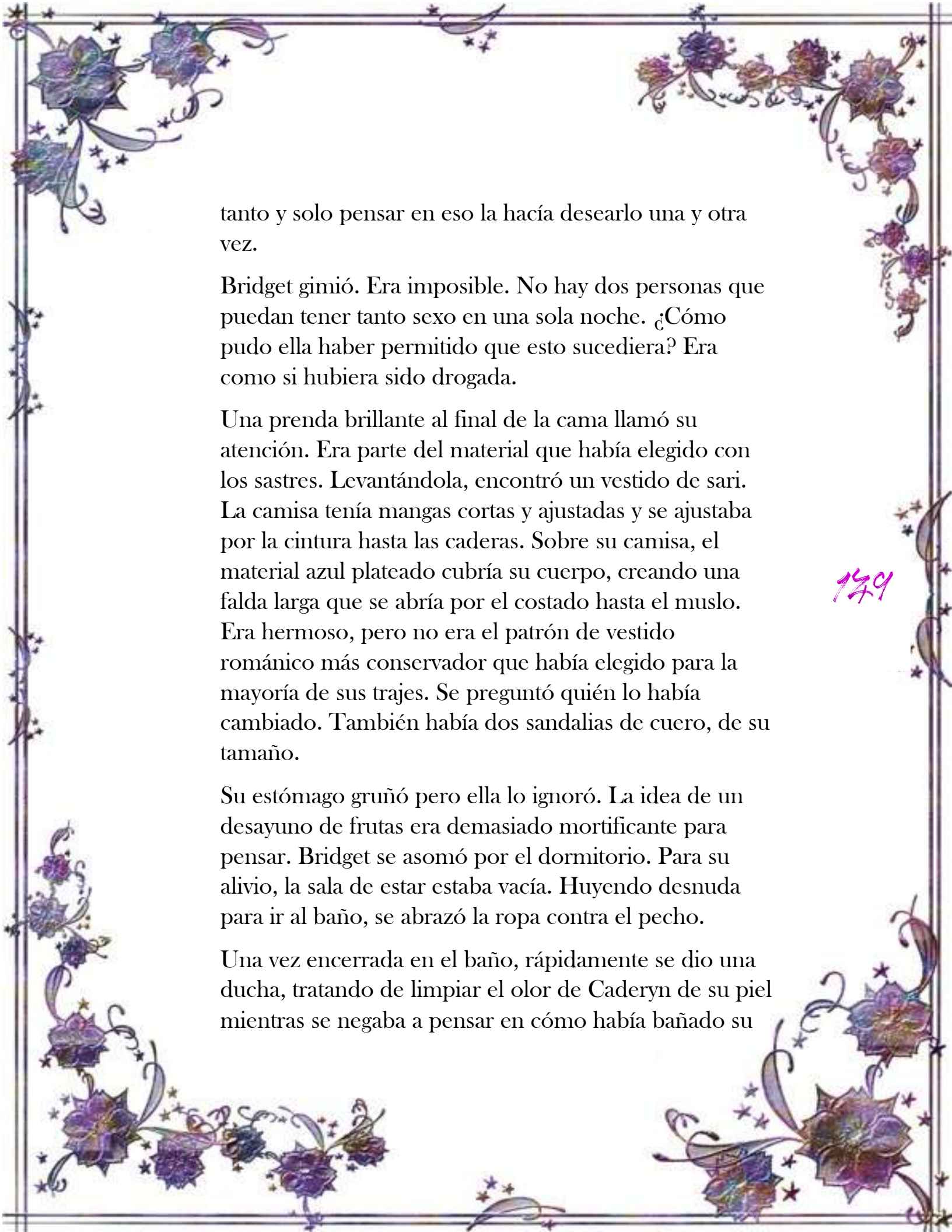
más. Oh, sí, él no había estado mintiendo. Realmente le gustó cuando ella hizo eso.

Sin embargo, aún podía imaginarse la sorprendida mirada en su rostro por haber sido despertado así.

Caderyn la había tomado una y otra vez. Habían tenido relaciones sexuales allí mismo en el suelo, su cuerpo montando el suyo mientras ella se sentaba a horcajadas sobre sus muslos. Luego se trasladaron a la ducha, al sofá, a la cama. De alguna manera la fruta se había involucrado. Ella no podía dejar de gemir. ¿Realmente le había dado una mamada de frutas? Bridget nunca volvería a mirar el desayuno de la misma manera. De hecho, dudaba que alguna vez comiera un pedazo de fruta sin sonrojarse.

—¡Oh, Dios!

Él también la había observado. Lo habían hecho con suficiente luz para ver todo claramente. Ella no era desagradable, pero era más conservadora que eso. Claro, si el estado de ánimo se siente bien, una chica podría sacar algunos trucos especiales. ¿Pero todos ellos? ¿Todas las posiciones que alguna vez pudo soñar? Caderyn debía pensar que ella era una verdadera puta. Después de la forma en que actuó, estaba bastante segura de que se consideraba una puta. Aún peor era el hecho de que ella lo había disfrutado



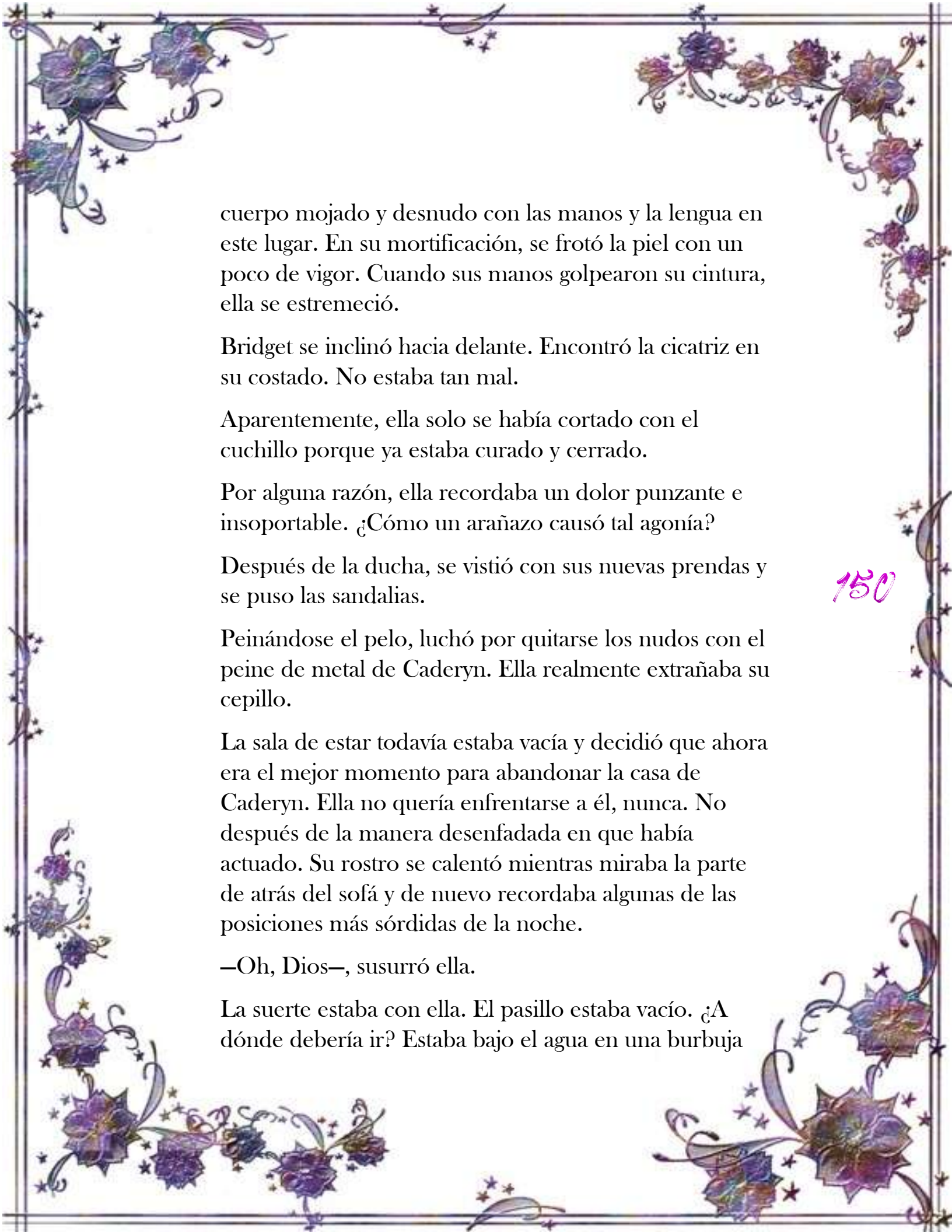
tanto y solo pensar en eso la hacía desearlo una y otra vez.

Bridget gimió. Era imposible. No hay dos personas que puedan tener tanto sexo en una sola noche. ¿Cómo pudo ella haber permitido que esto sucediera? Era como si hubiera sido drogada.

Una prenda brillante al final de la cama llamó su atención. Era parte del material que había elegido con los sastres. Levantándola, encontró un vestido de sari. La camisa tenía mangas cortas y ajustadas y se ajustaba por la cintura hasta las caderas. Sobre su camisa, el material azul plateado cubría su cuerpo, creando una falda larga que se abría por el costado hasta el muslo. Era hermoso, pero no era el patrón de vestido románico más conservador que había elegido para la mayoría de sus trajes. Se preguntó quién lo había cambiado. También había dos sandalias de cuero, de su tamaño.

Su estómago gruñó pero ella lo ignoró. La idea de un desayuno de frutas era demasiado mortificante para pensar. Bridget se asomó por el dormitorio. Para su alivio, la sala de estar estaba vacía. Huyendo desnuda para ir al baño, se abrazó la ropa contra el pecho.

Una vez encerrada en el baño, rápidamente se dio una ducha, tratando de limpiar el olor de Caderyn de su piel mientras se negaba a pensar en cómo había bañado su



cuerpo mojado y desnudo con las manos y la lengua en este lugar. En su mortificación, se frotó la piel con un poco de vigor. Cuando sus manos golpearon su cintura, ella se estremeció.

Bridget se inclinó hacia delante. Encontró la cicatriz en su costado. No estaba tan mal.

Aparentemente, ella solo se había cortado con el cuchillo porque ya estaba curado y cerrado.

Por alguna razón, ella recordaba un dolor punzante e insoportable. ¿Cómo un arañazo causó tal agonía?

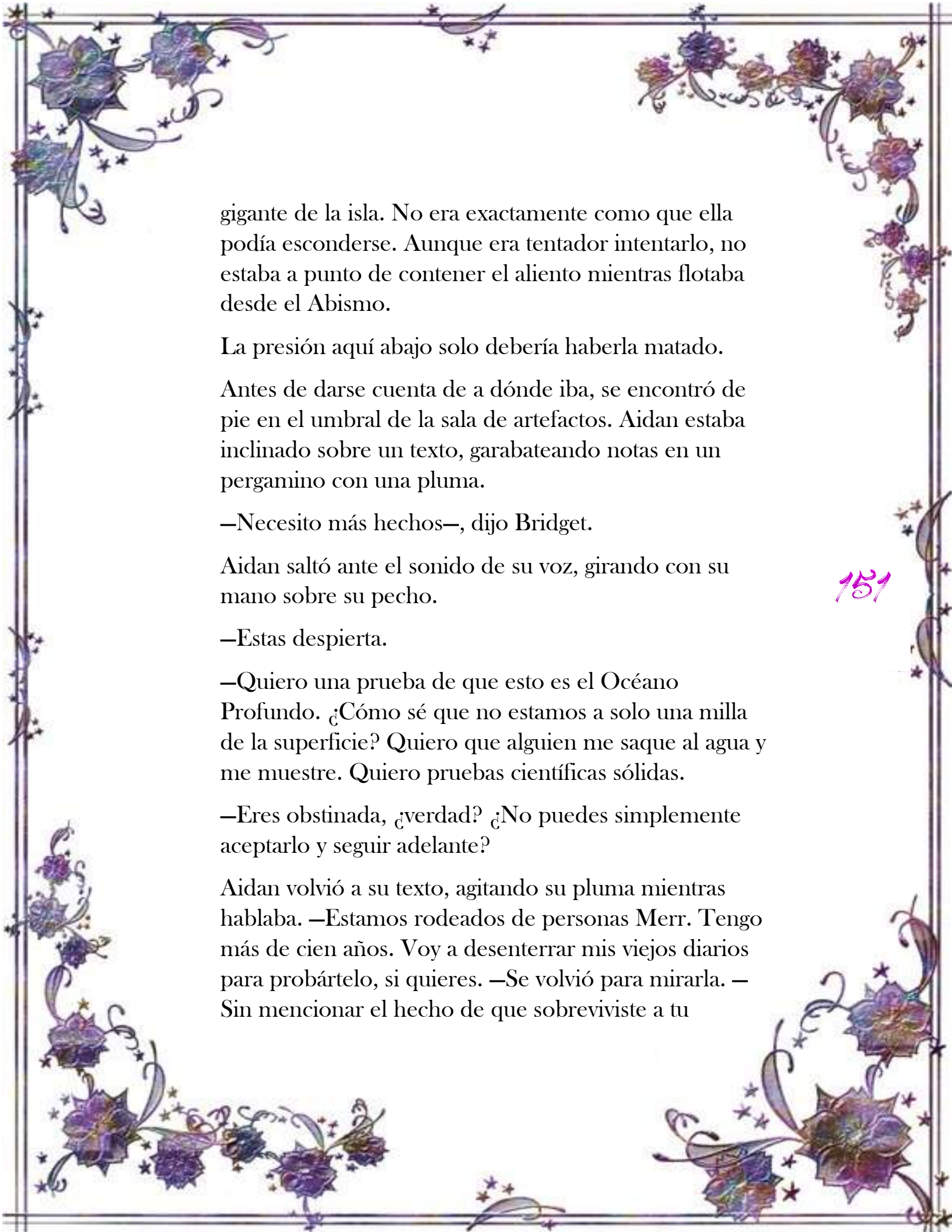
Después de la ducha, se vistió con sus nuevas prendas y se puso las sandalias.

Peinándose el pelo, luchó por quitarse los nudos con el peine de metal de Caderyn. Ella realmente extrañaba su cepillo.

La sala de estar todavía estaba vacía y decidió que ahora era el mejor momento para abandonar la casa de Caderyn. Ella no quería enfrentarse a él, nunca. No después de la manera desenfadada en que había actuado. Su rostro se calentó mientras miraba la parte de atrás del sofá y de nuevo recordaba algunas de las posiciones más sórdidas de la noche.

—Oh, Dios—, susurró ella.

La suerte estaba con ella. El pasillo estaba vacío. ¿A dónde debería ir? Estaba bajo el agua en una burbuja



gigante de la isla. No era exactamente como que ella podía esconderse. Aunque era tentador intentarlo, no estaba a punto de contener el aliento mientras flotaba desde el Abismo.

La presión aquí abajo solo debería haberla matado.

Antes de darse cuenta de a dónde iba, se encontró de pie en el umbral de la sala de artefactos. Aidan estaba inclinado sobre un texto, garabateando notas en un pergamino con una pluma.

—Necesito más hechos—, dijo Bridget.

Aidan saltó ante el sonido de su voz, girando con su mano sobre su pecho.

—Estas despierta.

—Quiero una prueba de que esto es el Océano Profundo. ¿Cómo sé que no estamos a solo una milla de la superficie? Quiero que alguien me saque al agua y me muestre. Quiero pruebas científicas sólidas.

—Eres obstinada, ¿verdad? ¿No puedes simplemente aceptarlo y seguir adelante?

Aidan volvió a su texto, agitando su pluma mientras hablaba. —Estamos rodeados de personas Merr. Tengo más de cien años. Voy a desenterrar mis viejos diarios para probártelo, si quieres. —Se volvió para mirarla. — Sin mencionar el hecho de que sobreviviste a tu



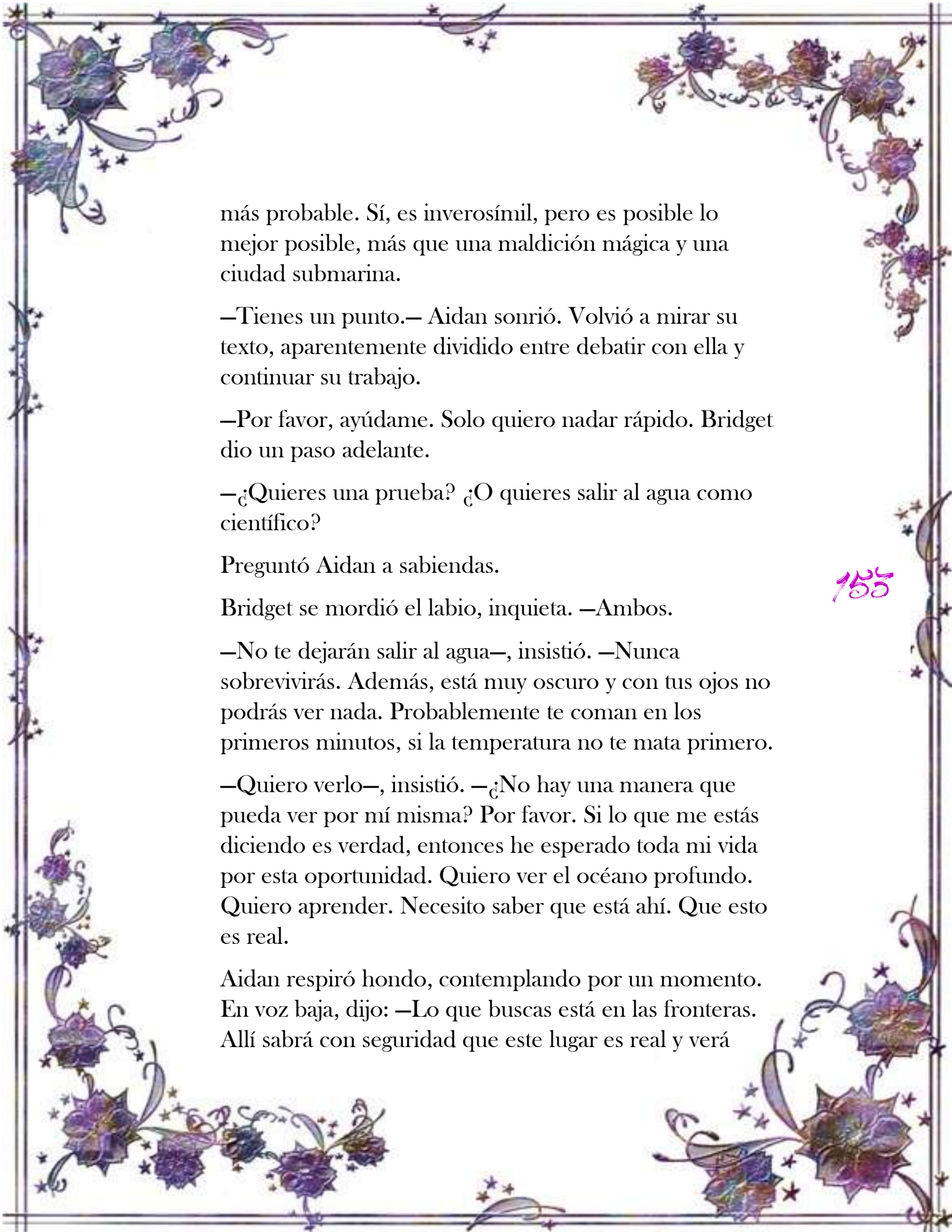
nafragio y llevas ropa extraña y comes comida extraña. Te ves bien, toda emperifollada, por cierto.

Bridget arqueó una ceja ante sus palabras. ¿Emperifollada? Ella se negó a desviarse.

—Los Merr podrían ser simplemente una anomalía de la naturaleza—, razonó, —o más que probablemente un experimento del gobierno. Podrías estar mintiéndome y el diario podría ser fingido. He visto ropa extraña en la ciudad de Nueva York. En cuanto a la comida, bueno, sí, es más difícil de explicar, pero tal vez alguien haya descubierto una forma de alterar genéticamente la vida marina. O tal vez has descubierto cómo pescar realmente en las aguas del océano profundo. O las criaturas del Océano Profundo se están levantando del Abismo para alimentarse debido a algún cambio ecológico y las están capturando de esa manera. Hay cualquier número de explicaciones lógicas. Así que, repito, quiero pruebas.

—Tienes una respuesta para todo, ¿no?— Aidan negó con la cabeza. —¿Por qué es tan difícil de aceptar para ti? Incluso debes admitir que tu lógica es descabellada.

—No más descabellado que vivir bajo el agua en una bóveda creada por Poseidón, el dios del mar. Para aceptar tu explicación, tendría que aceptar que existe algún tipo de magia sobrenatural, divina. Pero, habiendo sido un científico, sé que lo que sugiero es lo



más probable. Sí, es inverosímil, pero es posible lo mejor posible, más que una maldición mágica y una ciudad submarina.

—Tienes un punto.— Aidan sonrió. Volvió a mirar su texto, aparentemente dividido entre debatir con ella y continuar su trabajo.

—Por favor, ayúdame. Solo quiero nadar rápido. Bridget dio un paso adelante.

—¿Quieres una prueba? ¿O quieres salir al agua como científico?

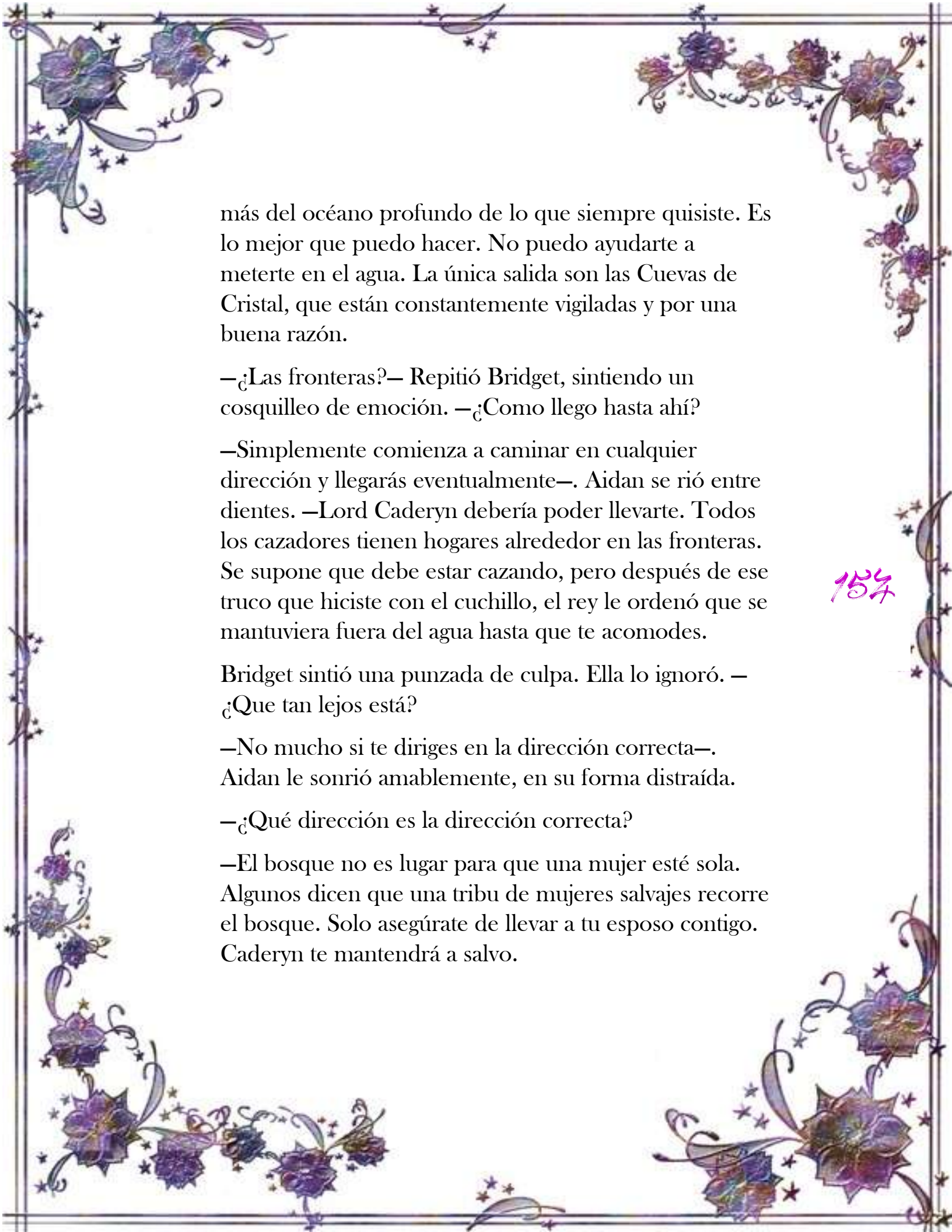
Preguntó Aidan a sabiendas.

Bridget se mordió el labio, inquieta. —Ambos.

—No te dejarán salir al agua—, insistió. —Nunca sobrevivirás. Además, está muy oscuro y con tus ojos no podrás ver nada. Probablemente te coman en los primeros minutos, si la temperatura no te mata primero.

—Quiero verlo—, insistió. —¿No hay una manera que pueda ver por mí misma? Por favor. Si lo que me estás diciendo es verdad, entonces he esperado toda mi vida por esta oportunidad. Quiero ver el océano profundo. Quiero aprender. Necesito saber que está ahí. Que esto es real.

Aidan respiró hondo, contemplando por un momento. En voz baja, dijo: —Lo que buscas está en las fronteras. Allí sabrá con seguridad que este lugar es real y verá



más del océano profundo de lo que siempre quisiste. Es lo mejor que puedo hacer. No puedo ayudarte a meterte en el agua. La única salida son las Cuevas de Cristal, que están constantemente vigiladas y por una buena razón.

—¿Las fronteras?— Repitió Bridget, sintiendo un cosquilleo de emoción. —¿Como llego hasta ahí?

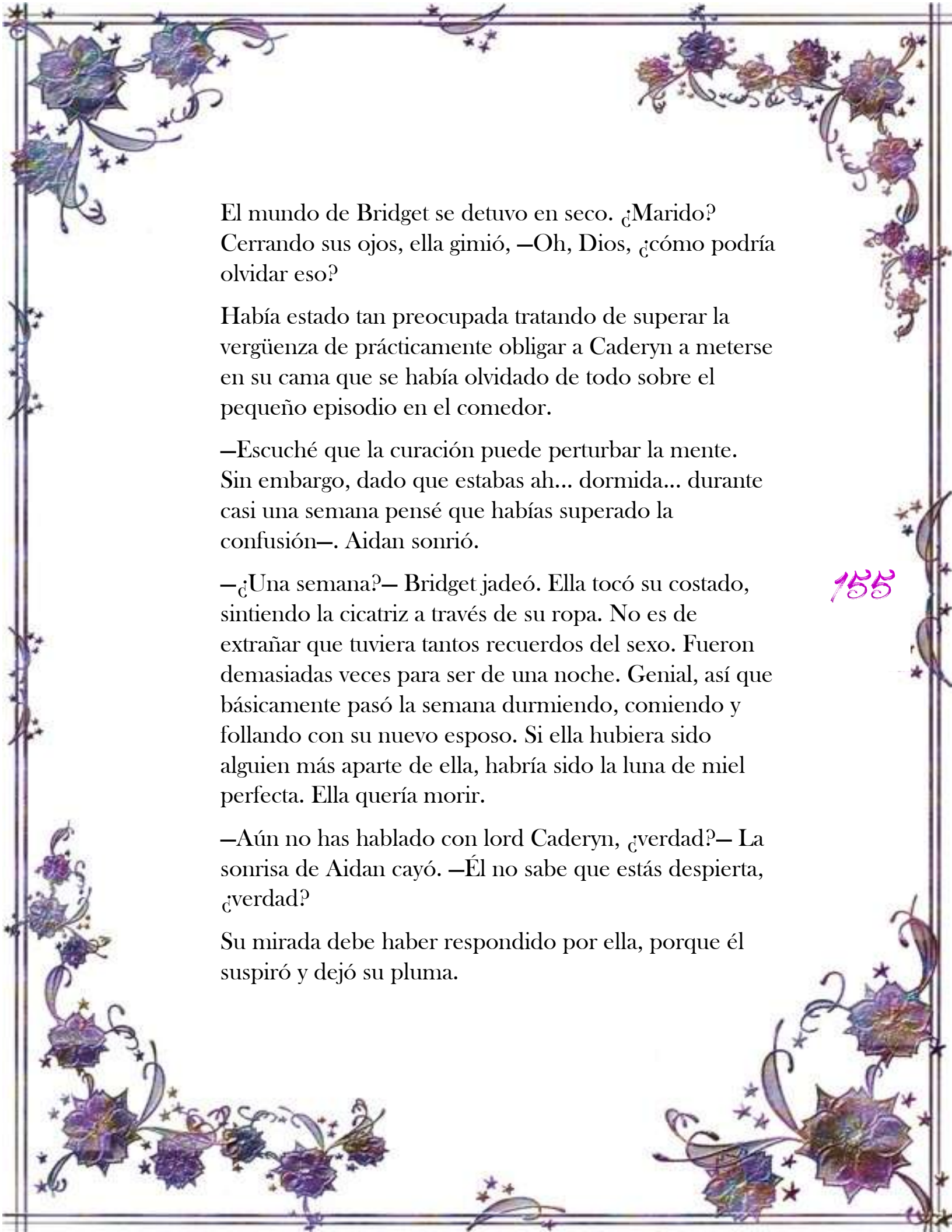
—Simplemente comienza a caminar en cualquier dirección y llegarás eventualmente—. Aidan se rió entre dientes. —Lord Caderyn debería poder llevarte. Todos los cazadores tienen hogares alrededor en las fronteras. Se supone que debe estar cazando, pero después de ese truco que hiciste con el cuchillo, el rey le ordenó que se mantuviera fuera del agua hasta que te acomodes.

Bridget sintió una punzada de culpa. Ella lo ignoró. —¿Que tan lejos está?

—No mucho si te diriges en la dirección correcta—. Aidan le sonrió amablemente, en su forma distraída.

—¿Qué dirección es la dirección correcta?

—El bosque no es lugar para que una mujer esté sola. Algunos dicen que una tribu de mujeres salvajes recorre el bosque. Solo asegúrate de llevar a tu esposo contigo. Caderyn te mantendrá a salvo.



El mundo de Bridget se detuvo en seco. ¿Marido? Cerrando sus ojos, ella gimió, —Oh, Dios, ¿cómo podría olvidar eso?

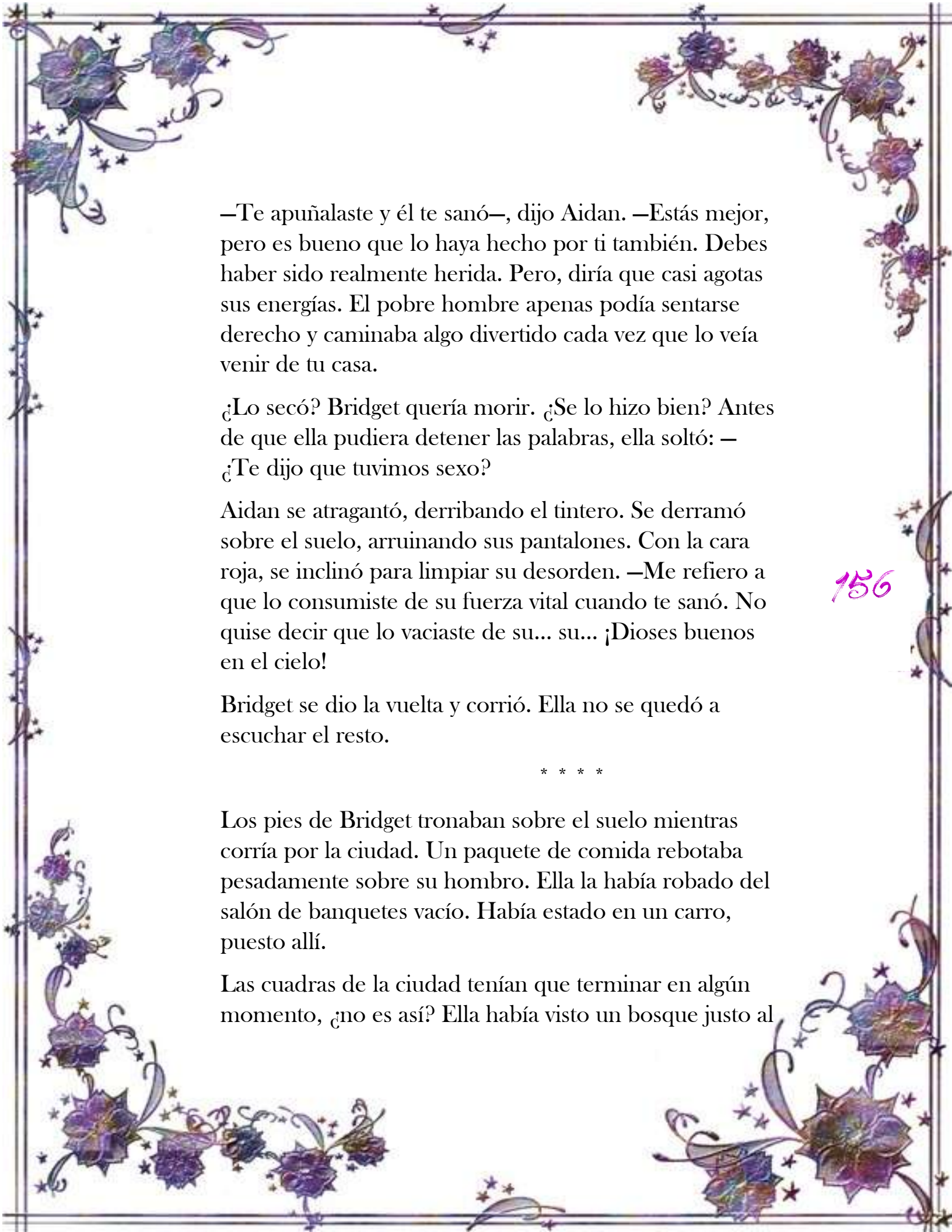
Había estado tan preocupada tratando de superar la vergüenza de prácticamente obligar a Caderyn a meterse en su cama que se había olvidado de todo sobre el pequeño episodio en el comedor.

—Escuché que la curación puede perturbar la mente. Sin embargo, dado que estabas ah... dormida... durante casi una semana pensé que habías superado la confusión—. Aidan sonrió.

—¿Una semana?— Bridget jadeó. Ella tocó su costado, sintiendo la cicatriz a través de su ropa. No es de extrañar que tuviera tantos recuerdos del sexo. Fueron demasiadas veces para ser de una noche. Genial, así que básicamente pasó la semana durmiendo, comiendo y follando con su nuevo esposo. Si ella hubiera sido alguien más aparte de ella, habría sido la luna de miel perfecta. Ella quería morir.

—Aún no has hablado con lord Caderyn, ¿verdad?— La sonrisa de Aidan cayó. —Él no sabe que estás despierta, ¿verdad?

Su mirada debe haber respondido por ella, porque él suspiró y dejó su pluma.



—Te apuñalaste y él te sanó—, dijo Aidan. —Estás mejor, pero es bueno que lo haya hecho por ti también. Debes haber sido realmente herida. Pero, diría que casi agotas sus energías. El pobre hombre apenas podía sentarse derecho y caminaba algo divertido cada vez que lo veía venir de tu casa.

¿Lo secó? Bridget quería morir. ¿Se lo hizo bien? Antes de que ella pudiera detener las palabras, ella soltó: —
¿Te dijo que tuvimos sexo?

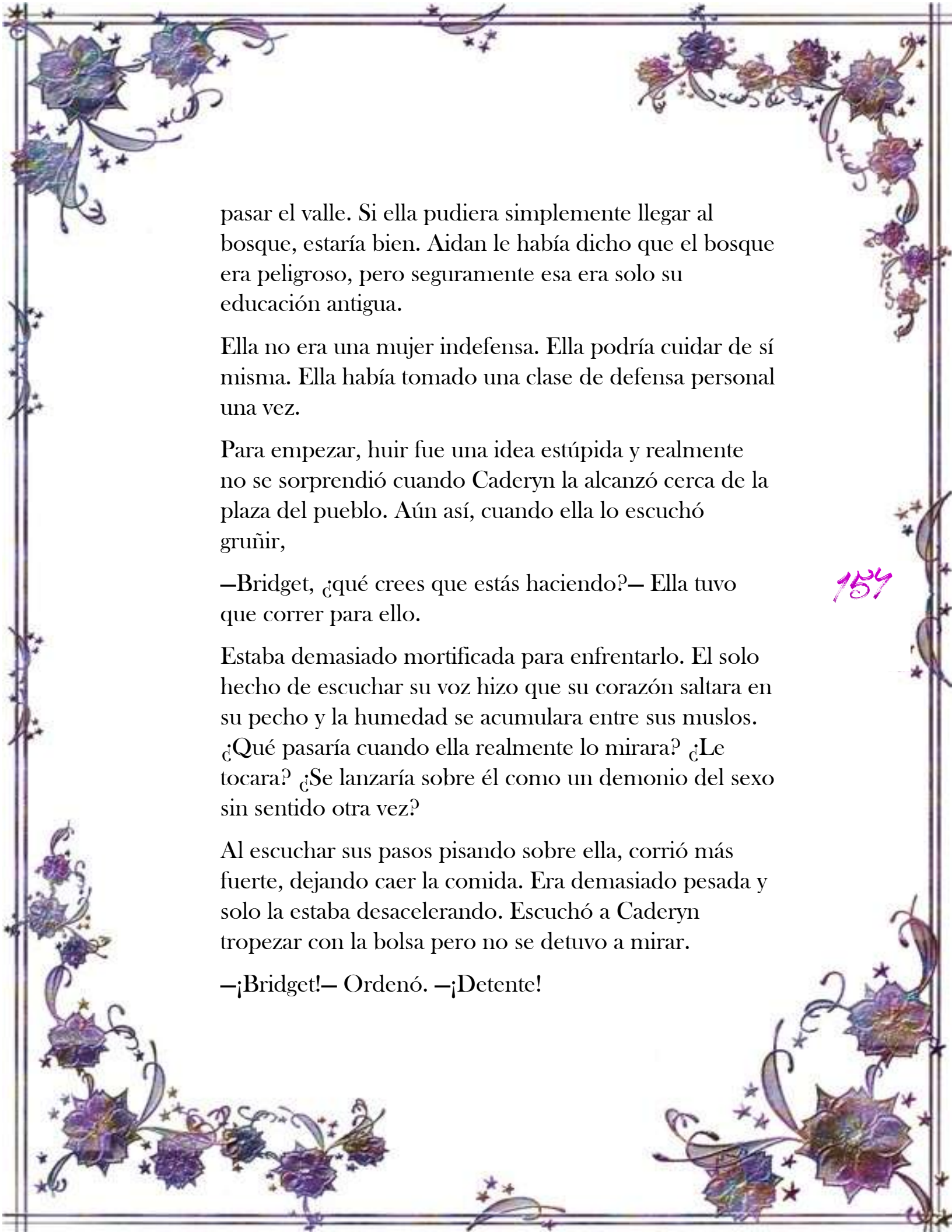
Aidan se atragantó, derribando el tintero. Se derramó sobre el suelo, arruinando sus pantalones. Con la cara roja, se inclinó para limpiar su desorden. —Me refiero a que lo consumiste de su fuerza vital cuando te sanó. No quise decir que lo vaciaste de su... su... ¡Dioses buenos en el cielo!

Bridget se dio la vuelta y corrió. Ella no se quedó a escuchar el resto.

* * * *

Los pies de Bridget tronaban sobre el suelo mientras corría por la ciudad. Un paquete de comida rebotaba pesadamente sobre su hombro. Ella la había robado del salón de banquetes vacío. Había estado en un carro, puesto allí.

Las cuadras de la ciudad tenían que terminar en algún momento, ¿no es así? Ella había visto un bosque justo al



pasar el valle. Si ella pudiera simplemente llegar al bosque, estaría bien. Aidan le había dicho que el bosque era peligroso, pero seguramente esa era solo su educación antigua.

Ella no era una mujer indefensa. Ella podría cuidar de sí misma. Ella había tomado una clase de defensa personal una vez.

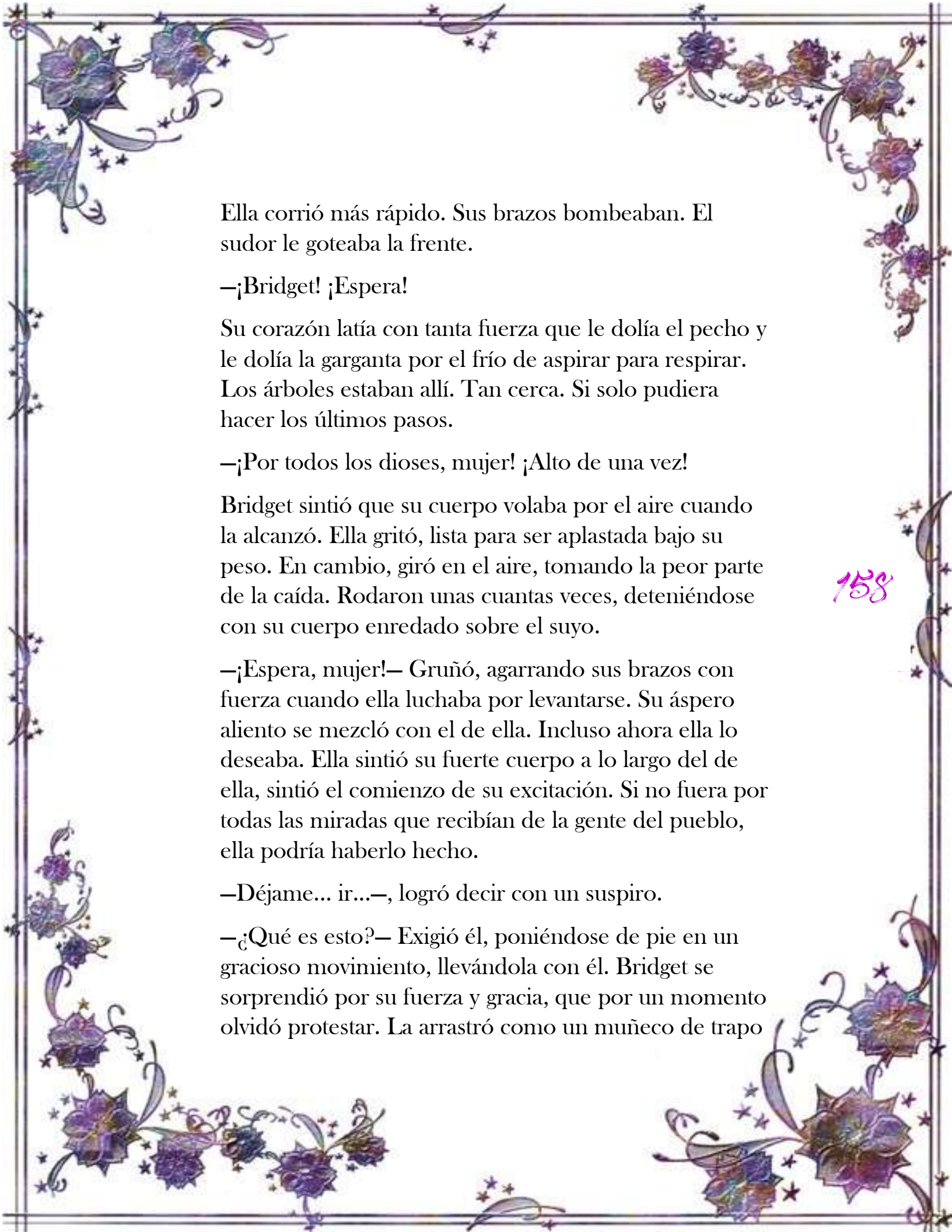
Para empezar, huir fue una idea estúpida y realmente no se sorprendió cuando Caderyn la alcanzó cerca de la plaza del pueblo. Aún así, cuando ella lo escuchó gruñir,

—Bridget, ¿qué crees que estás haciendo?— Ella tuvo que correr para ello.

Estaba demasiado mortificada para enfrentarlo. El solo hecho de escuchar su voz hizo que su corazón saltara en su pecho y la humedad se acumulara entre sus muslos. ¿Qué pasaría cuando ella realmente lo mirara? ¿Le tocara? ¿Se lanzaría sobre él como un demonio del sexo sin sentido otra vez?

Al escuchar sus pasos pisando sobre ella, corrió más fuerte, dejando caer la comida. Era demasiado pesada y solo la estaba desacelerando. Escuchó a Caderyn tropezar con la bolsa pero no se detuvo a mirar.

—¡Bridget!— Ordenó. —¡Detente!



Ella corrió más rápido. Sus brazos bombeaban. El sudor le goteaba la frente.

—¡Bridget! ¡Espera!

Su corazón latía con tanta fuerza que le dolía el pecho y le dolía la garganta por el frío de aspirar para respirar. Los árboles estaban allí. Tan cerca. Si solo pudiera hacer los últimos pasos.

—¡Por todos los dioses, mujer! ¡Alto de una vez!

Bridget sintió que su cuerpo volaba por el aire cuando la alcanzó. Ella gritó, lista para ser aplastada bajo su peso. En cambio, giró en el aire, tomando la peor parte de la caída. Rodaron unas cuantas veces, deteniéndose con su cuerpo enredado sobre el suyo.

—¡Espera, mujer!— Gruñó, agarrando sus brazos con fuerza cuando ella luchaba por levantarse. Su áspero aliento se mezcló con el de ella. Incluso ahora ella lo deseaba. Ella sintió su fuerte cuerpo a lo largo del de ella, sintió el comienzo de su excitación. Si no fuera por todas las miradas que recibían de la gente del pueblo, ella podría haberlo hecho.

—Déjame... ir...—, logró decir con un suspiro.

—¿Qué es esto?— Exigió él, poniéndose de pie en un gracioso movimiento, llevándola con él. Bridget se sorprendió por su fuerza y gracia, que por un momento olvidó protestar. La arrastró como un muñeco de trapo



al bosque. Cuando estuvieron solos, se detuvo, pero no la soltó. —¿Estás loca?

—Sí, estoy loca—, gruñó ella. —¡Por supuesto que estoy loca!

—¿No estás bien de la cabeza?— Caderyn frunció el ceño, moviéndose para mirarla. Él alcanzó a ahuecar el lado de su cara. —¿Tienes una lesión? ¿Qué pasó? ¿Necesito llevarte a la sanadora?

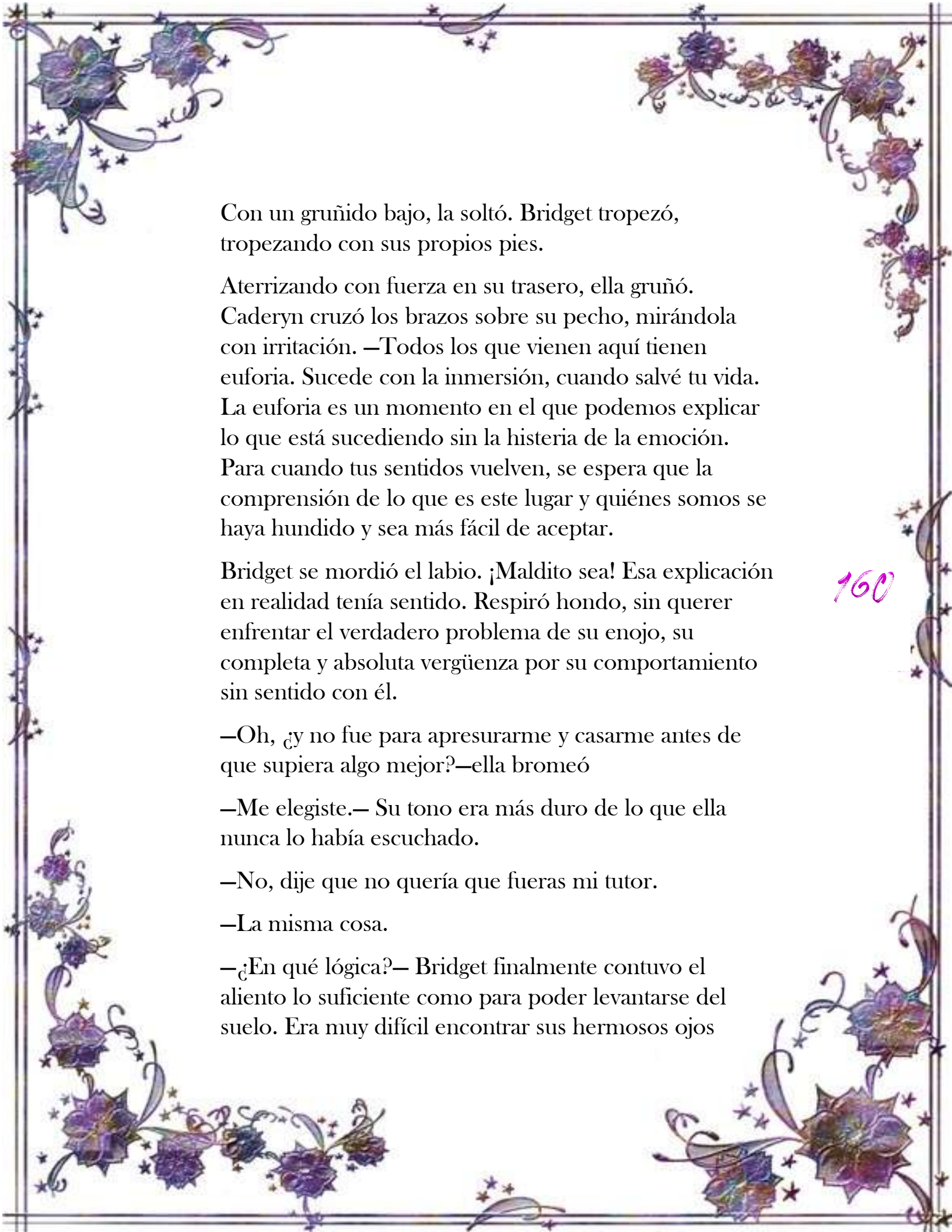
—Estoy loca. Locamente enojada —, gritó ella. —Quiero que te mantengas alejado de mí.

—¿Qué hice?— El hombre parecía sorprendido y ella lo lamentó.

—Tú—, Bridget vaciló. Ella no podía creer que estaba a punto de decirlo. —Tú te aprovechaste de mí. Me drogaste con tu fuerza vital, tu energía.

—Te salvé de tu propia necesidad. Te apuñalaste con un cuchillo—. Un surco profunda arrugó su frente y entrecerró los ojos. Parecía enojado.

—Me drogaste. Dos veces —. Bridget tiró más fuerte para ser libre, pero no la soltó. Su agarre se apretó. —Ahora, aléjate antes de que me vuelva eufórica. Así es como lo llamó el rey Lucio, ¿verdad? Dijo que mi euforia se disipó. Este es el primer día que he podido pensar con claridad desde que estuve aquí.



Con un gruñido bajo, la soltó. Bridget tropezó, tropezando con sus propios pies.

Aterrizando con fuerza en su trasero, ella gruñó. Caderyn cruzó los brazos sobre su pecho, mirándola con irritación. —Todos los que vienen aquí tienen euforia. Sucede con la inmersión, cuando salvé tu vida. La euforia es un momento en el que podemos explicar lo que está sucediendo sin la histeria de la emoción. Para cuando tus sentidos vuelven, se espera que la comprensión de lo que es este lugar y quiénes somos se haya hundido y sea más fácil de aceptar.

Bridget se mordió el labio. ¡Maldito sea! Esa explicación en realidad tenía sentido. Respiró hondo, sin querer enfrentar el verdadero problema de su enojo, su completa y absoluta vergüenza por su comportamiento sin sentido con él.

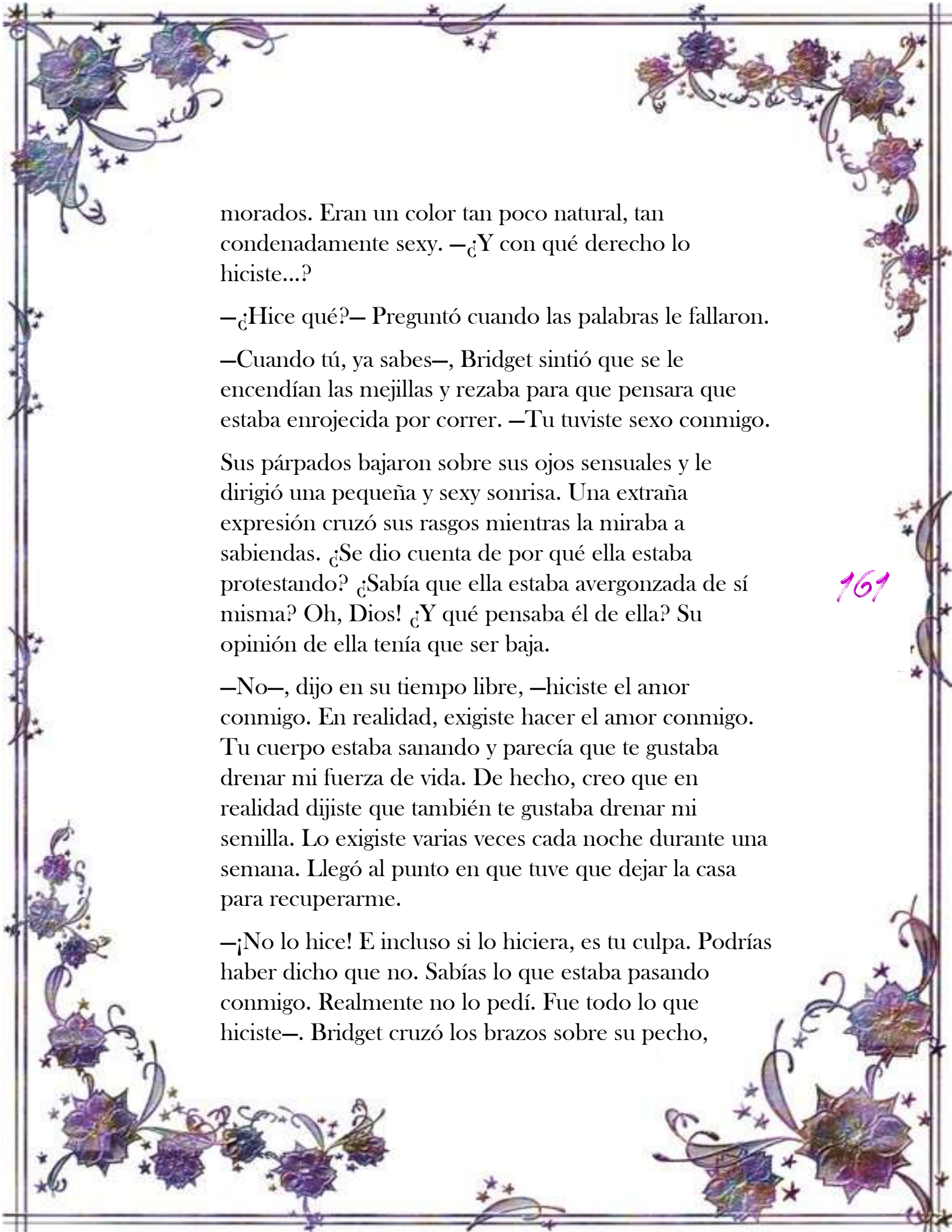
—Oh, ¿y no fue para apresurarme y casarme antes de que supiera algo mejor?—ella bromeó

—Me elegiste.— Su tono era más duro de lo que ella nunca lo había escuchado.

—No, dije que no quería que fueras mi tutor.

—La misma cosa.

—¿En qué lógica?— Bridget finalmente contuvo el aliento lo suficiente como para poder levantarse del suelo. Era muy difícil encontrar sus hermosos ojos



morados. Eran un color tan poco natural, tan condenadamente sexy. —¿Y con qué derecho lo hiciste...?

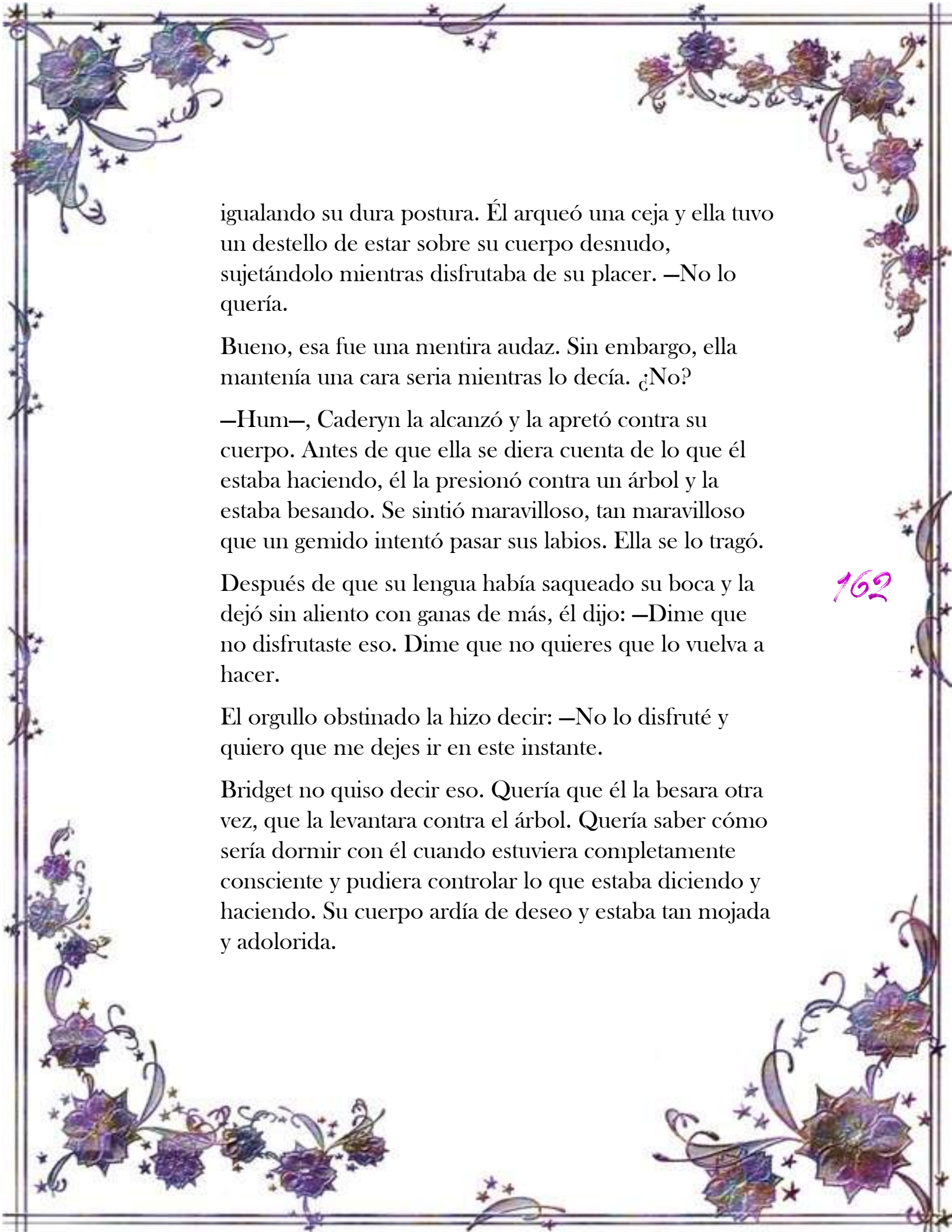
—¿Hice qué?— Preguntó cuando las palabras le fallaron.

—Cuando tú, ya sabes—, Bridget sintió que se le encendían las mejillas y rezaba para que pensara que estaba enrojecida por correr. —Tu tuviste sexo conmigo.

Sus párpados bajaron sobre sus ojos sensuales y le dirigió una pequeña y sexy sonrisa. Una extraña expresión cruzó sus rasgos mientras la miraba a sabiendas. ¿Se dio cuenta de por qué ella estaba protestando? ¿Sabía que ella estaba avergonzada de sí misma? Oh, Dios! ¿Y qué pensaba él de ella? Su opinión de ella tenía que ser baja.

—No—, dijo en su tiempo libre, —hiciste el amor conmigo. En realidad, exigiste hacer el amor conmigo. Tu cuerpo estaba sanando y parecía que te gustaba drenar mi fuerza de vida. De hecho, creo que en realidad dijiste que también te gustaba drenar mi semilla. Lo exigiste varias veces cada noche durante una semana. Llegó al punto en que tuve que dejar la casa para recuperarme.

—¡No lo hice! E incluso si lo hiciera, es tu culpa. Podrías haber dicho que no. Sabías lo que estaba pasando conmigo. Realmente no lo pedí. Fue todo lo que hiciste—. Bridget cruzó los brazos sobre su pecho,



igualando su dura postura. Él arqueó una ceja y ella tuvo un destello de estar sobre su cuerpo desnudo, sujetándolo mientras disfrutaba de su placer. —No lo quería.

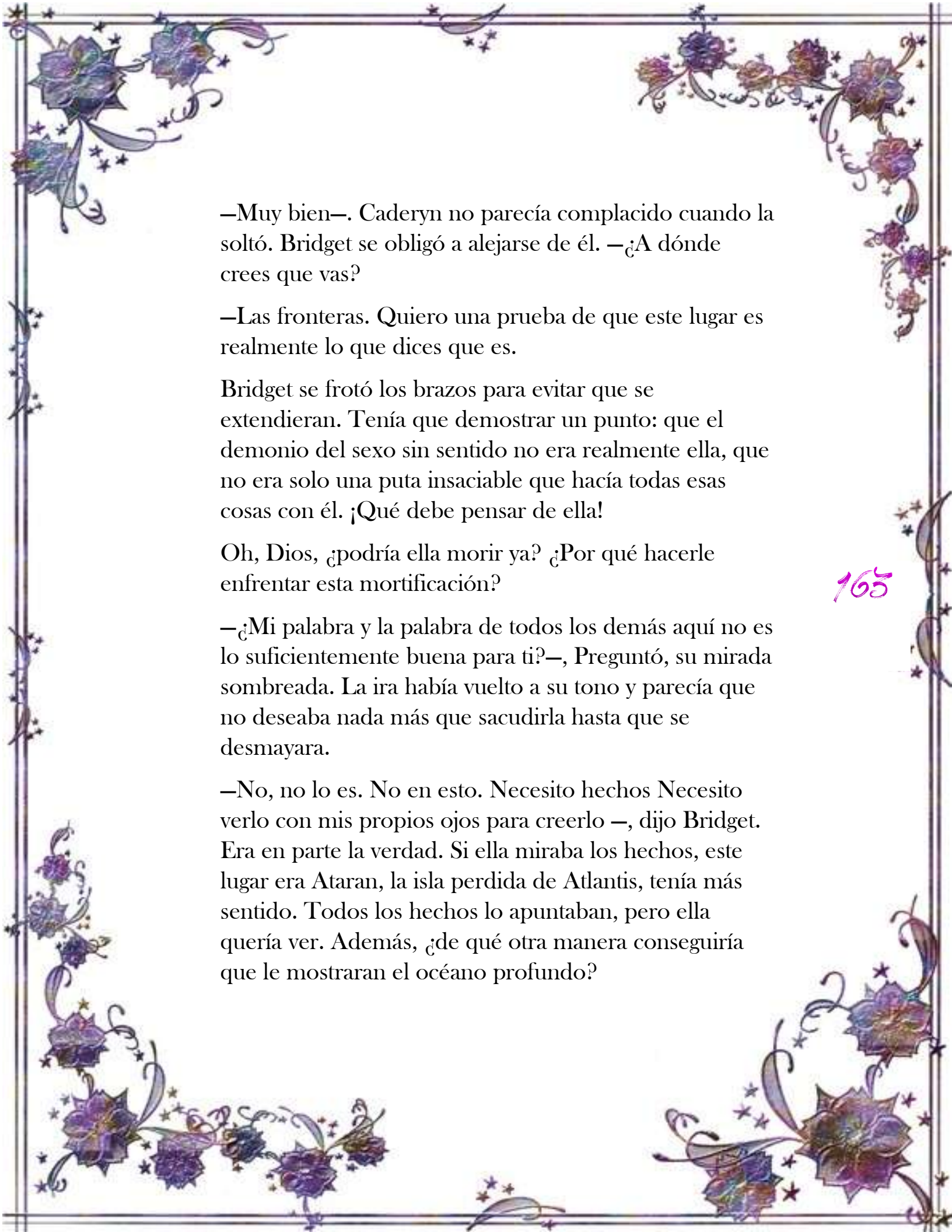
Bueno, esa fue una mentira audaz. Sin embargo, ella mantenía una cara seria mientras lo decía. ¿No?

—Hum—, Caderyn la alcanzó y la apretó contra su cuerpo. Antes de que ella se diera cuenta de lo que él estaba haciendo, él la presionó contra un árbol y la estaba besando. Se sintió maravilloso, tan maravilloso que un gemido intentó pasar sus labios. Ella se lo tragó.

Después de que su lengua había saqueado su boca y la dejó sin aliento con ganas de más, él dijo: —Dime que no disfrutaste eso. Dime que no quieres que lo vuelva a hacer.

El orgullo obstinado la hizo decir: —No lo disfruté y quiero que me dejes ir en este instante.

Bridget no quiso decir eso. Quería que él la besara otra vez, que la levantara contra el árbol. Quería saber cómo sería dormir con él cuando estuviera completamente consciente y pudiera controlar lo que estaba diciendo y haciendo. Su cuerpo ardía de deseo y estaba tan mojada y adolorida.



—Muy bien—. Caderyn no parecía complacido cuando la soltó. Bridget se obligó a alejarse de él. —¿A dónde crees que vas?

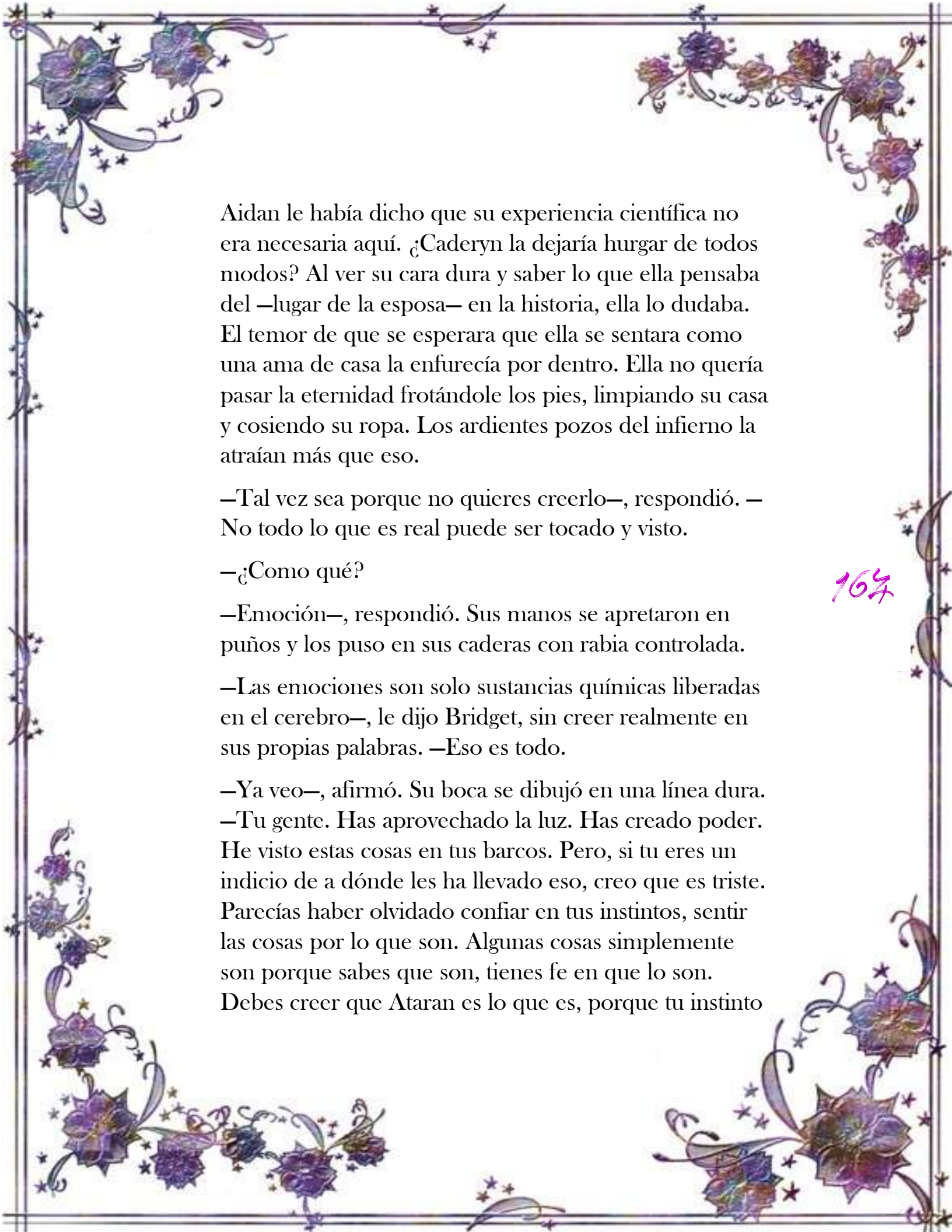
—Las fronteras. Quiero una prueba de que este lugar es realmente lo que dices que es.

Bridget se frotó los brazos para evitar que se extendieran. Tenía que demostrar un punto: que el demonio del sexo sin sentido no era realmente ella, que no era solo una puta insaciable que hacía todas esas cosas con él. ¡Qué debe pensar de ella!

Oh, Dios, ¿podría ella morir ya? ¿Por qué hacerle enfrentar esta mortificación?

—¿Mi palabra y la palabra de todos los demás aquí no es lo suficientemente buena para ti?—, Preguntó, su mirada sombreada. La ira había vuelto a su tono y parecía que no deseaba nada más que sacudirla hasta que se desmayara.

—No, no lo es. No en esto. Necesito hechos Necesito verlo con mis propios ojos para creerlo —, dijo Bridget. Era en parte la verdad. Si ella miraba los hechos, este lugar era Ataran, la isla perdida de Atlantis, tenía más sentido. Todos los hechos lo apuntaban, pero ella quería ver. Además, ¿de qué otra manera conseguiría que le mostraran el océano profundo?



Aidan le había dicho que su experiencia científica no era necesaria aquí. ¿Caderyn la dejaría hurgar de todos modos? Al ver su cara dura y saber lo que ella pensaba del —lugar de la esposa— en la historia, ella lo dudaba. El temor de que se esperara que ella se sentara como una ama de casa la enfurecía por dentro. Ella no quería pasar la eternidad frotándole los pies, limpiando su casa y cosiendo su ropa. Los ardientes pozos del infierno la atraían más que eso.

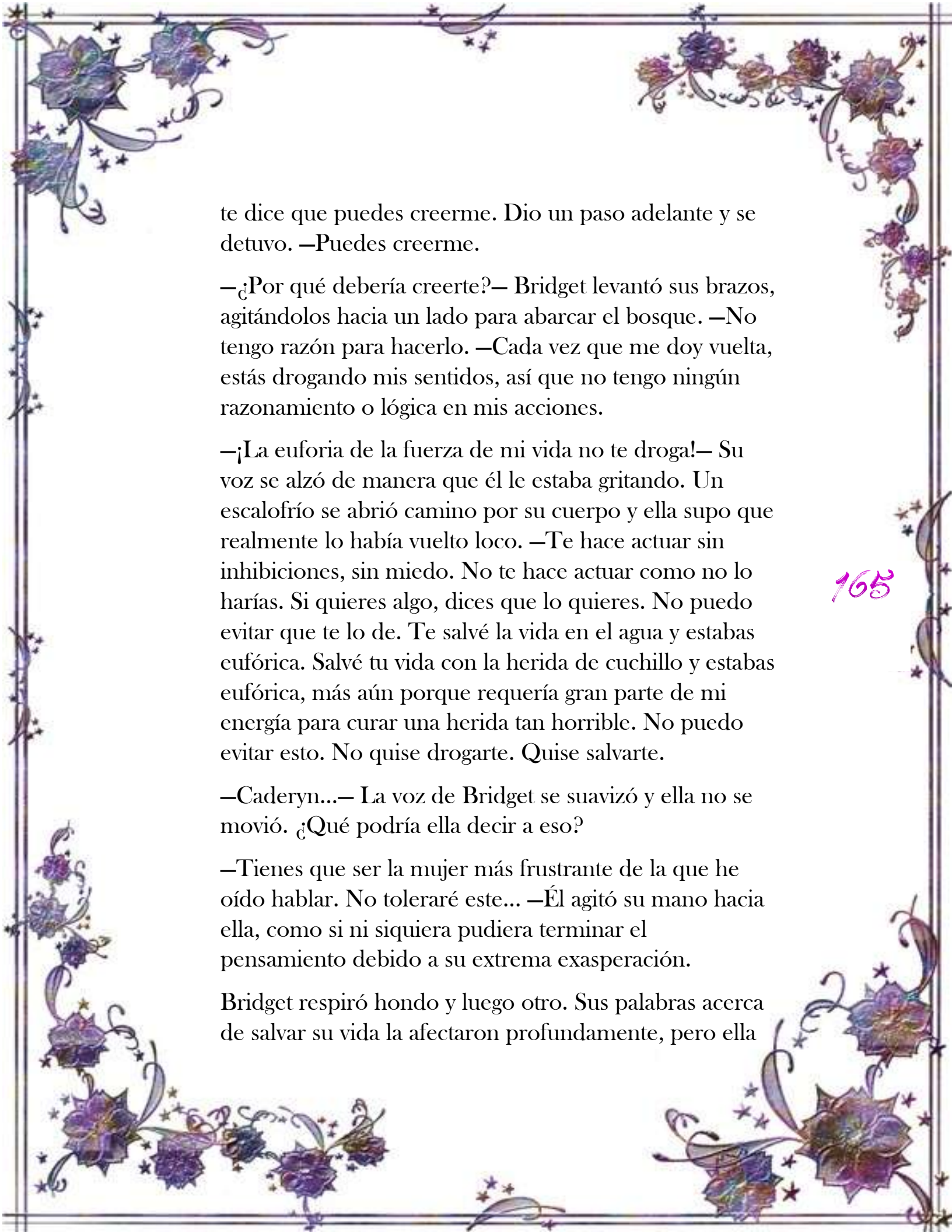
—Tal vez sea porque no quieres creerlo—, respondió. —No todo lo que es real puede ser tocado y visto.

—¿Como qué?

—Emoción—, respondió. Sus manos se apretaron en puños y los puso en sus caderas con rabia controlada.

—Las emociones son solo sustancias químicas liberadas en el cerebro—, le dijo Bridget, sin creer realmente en sus propias palabras. —Eso es todo.

—Ya veo—, afirmó. Su boca se dibujó en una línea dura. —Tu gente. Has aprovechado la luz. Has creado poder. He visto estas cosas en tus barcos. Pero, si tu eres un indicio de a dónde les ha llevado eso, creo que es triste. Parecías haber olvidado confiar en tus instintos, sentir las cosas por lo que son. Algunas cosas simplemente son porque sabes que son, tienes fe en que lo son. Debes creer que Ataran es lo que es, porque tu instinto



te dice que puedes creerme. Dio un paso adelante y se detuvo. —Puedes creerme.

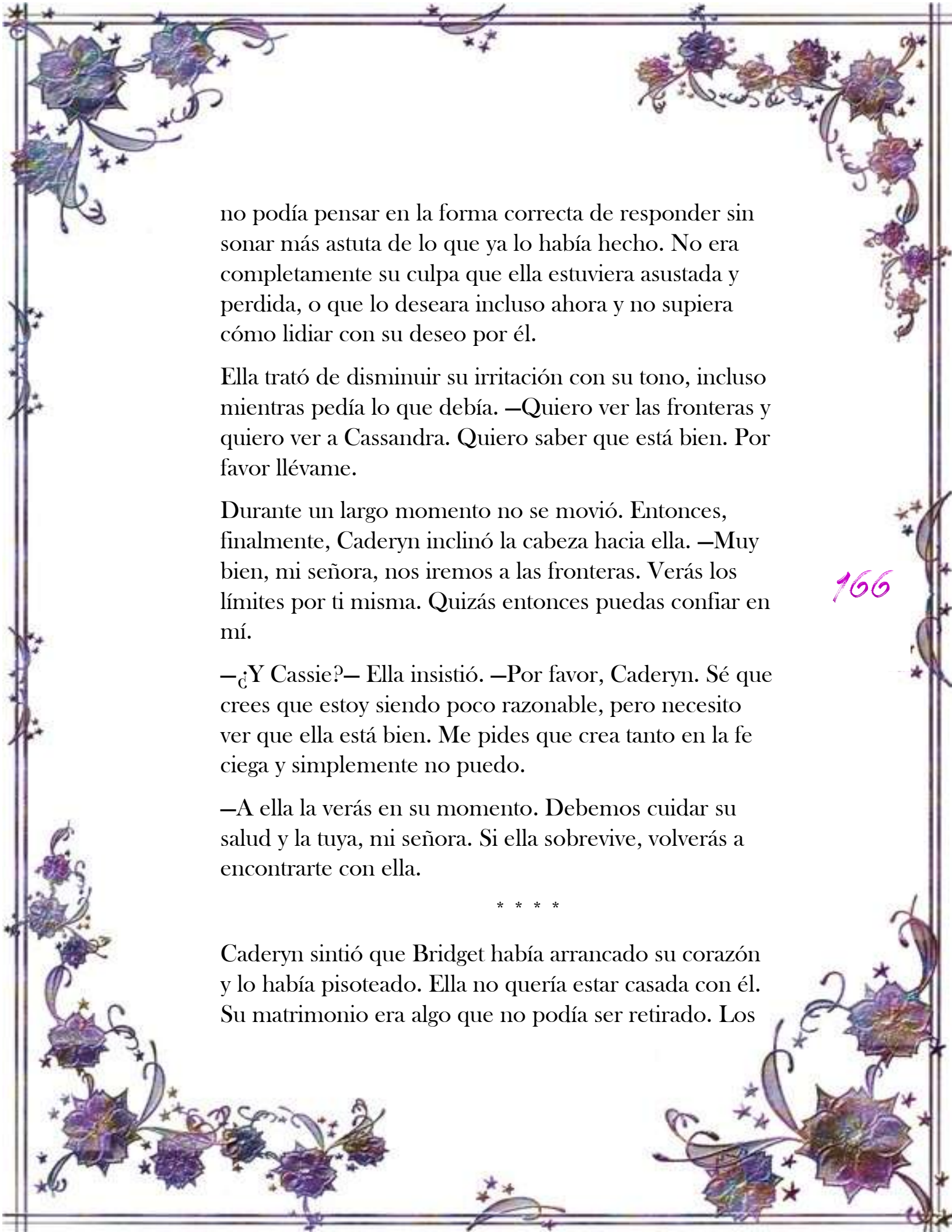
—¿Por qué debería creerte?— Bridget levantó sus brazos, agitándolos hacia un lado para abarcar el bosque. —No tengo razón para hacerlo. —Cada vez que me doy vuelta, estás drogando mis sentidos, así que no tengo ningún razonamiento o lógica en mis acciones.

—¡La euforia de la fuerza de mi vida no te droga!— Su voz se alzó de manera que él le estaba gritando. Un escalofrío se abrió camino por su cuerpo y ella supo que realmente lo había vuelto loco. —Te hace actuar sin inhibiciones, sin miedo. No te hace actuar como no lo harías. Si quieres algo, dices que lo quieres. No puedo evitar que te lo de. Te salvé la vida en el agua y estabas eufórica. Salvé tu vida con la herida de cuchillo y estabas eufórica, más aún porque requería gran parte de mi energía para curar una herida tan horrible. No puedo evitar esto. No quise drogarte. Quise salvarte.

—Caderyn...— La voz de Bridget se suavizó y ella no se movió. ¿Qué podría ella decir a eso?

—Tienes que ser la mujer más frustrante de la que he oído hablar. No toleraré este... —Él agitó su mano hacia ella, como si ni siquiera pudiera terminar el pensamiento debido a su extrema exasperación.

Bridget respiró hondo y luego otro. Sus palabras acerca de salvar su vida la afectaron profundamente, pero ella



no podía pensar en la forma correcta de responder sin sonar más astuta de lo que ya lo había hecho. No era completamente su culpa que ella estuviera asustada y perdida, o que lo deseara incluso ahora y no supiera cómo lidiar con su deseo por él.

Ella trató de disminuir su irritación con su tono, incluso mientras pedía lo que debía. —Quiero ver las fronteras y quiero ver a Cassandra. Quiero saber que está bien. Por favor llévame.

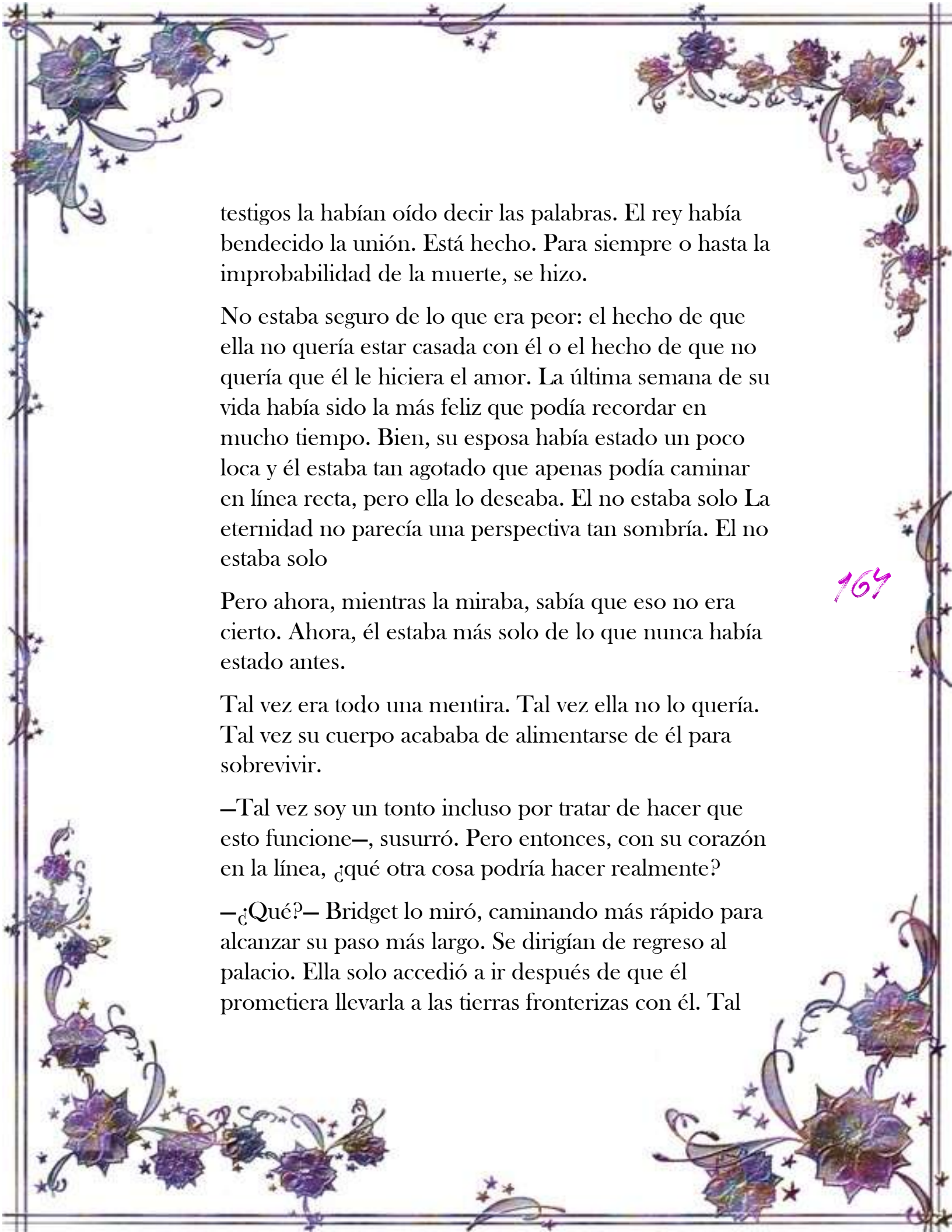
Durante un largo momento no se movió. Entonces, finalmente, Caderyn inclinó la cabeza hacia ella. —Muy bien, mi señora, nos iremos a las fronteras. Verás los límites por ti misma. Quizás entonces puedas confiar en mí.

—¿Y Cassie?— Ella insistió. —Por favor, Caderyn. Sé que crees que estoy siendo poco razonable, pero necesito ver que ella está bien. Me pides que crea tanto en la fe ciega y simplemente no puedo.

—A ella la verás en su momento. Debemos cuidar su salud y la tuya, mi señora. Si ella sobrevive, volverás a encontrarte con ella.

* * * *

Caderyn sintió que Bridget había arrancado su corazón y lo había pisoteado. Ella no quería estar casada con él. Su matrimonio era algo que no podía ser retirado. Los



testigos la habían oído decir las palabras. El rey había bendecido la unión. Está hecho. Para siempre o hasta la improbabilidad de la muerte, se hizo.

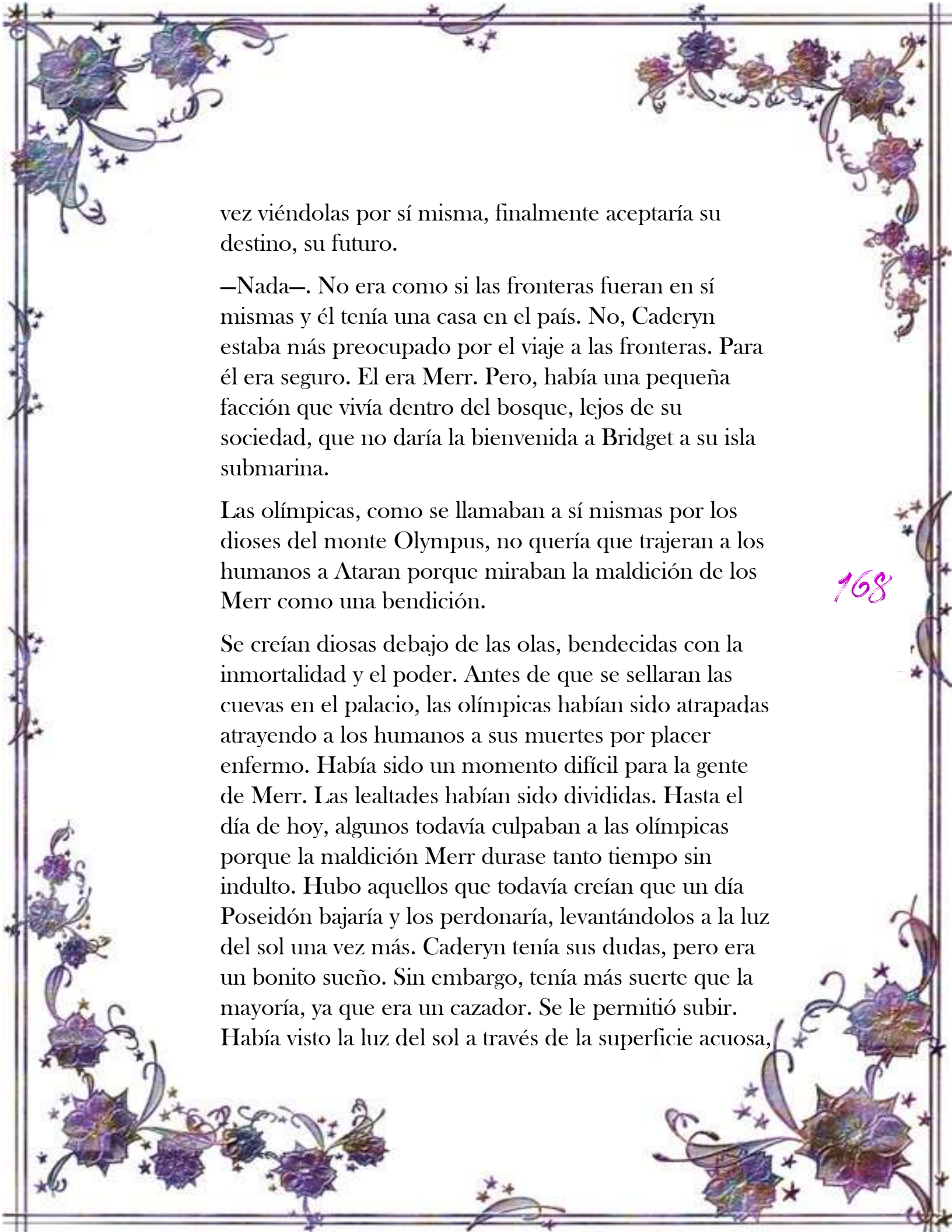
No estaba seguro de lo que era peor: el hecho de que ella no quería estar casada con él o el hecho de que no quería que él le hiciera el amor. La última semana de su vida había sido la más feliz que podía recordar en mucho tiempo. Bien, su esposa había estado un poco loca y él estaba tan agotado que apenas podía caminar en línea recta, pero ella lo deseaba. El no estaba solo La eternidad no parecía una perspectiva tan sombría. El no estaba solo

Pero ahora, mientras la miraba, sabía que eso no era cierto. Ahora, él estaba más solo de lo que nunca había estado antes.

Tal vez era todo una mentira. Tal vez ella no lo quería. Tal vez su cuerpo acababa de alimentarse de él para sobrevivir.

—Tal vez soy un tonto incluso por tratar de hacer que esto funcione—, susurró. Pero entonces, con su corazón en la línea, ¿qué otra cosa podría hacer realmente?

—¿Qué?— Bridget lo miró, caminando más rápido para alcanzar su paso más largo. Se dirigían de regreso al palacio. Ella solo accedió a ir después de que él prometiera llevarla a las tierras fronterizas con él. Tal

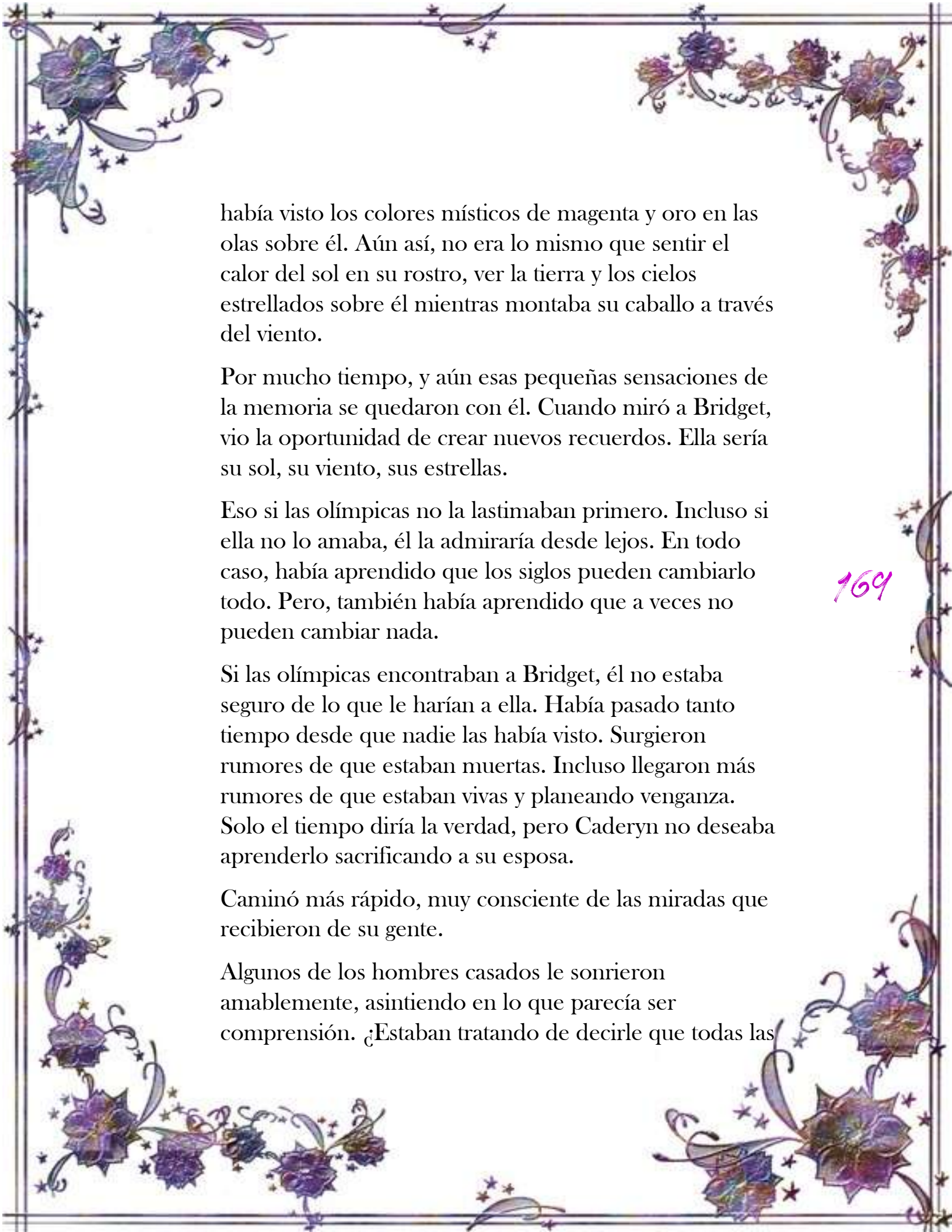


vez viéndolas por sí misma, finalmente aceptaría su destino, su futuro.

—Nada—. No era como si las fronteras fueran en sí mismas y él tenía una casa en el país. No, Caderyn estaba más preocupado por el viaje a las fronteras. Para él era seguro. El era Merr. Pero, había una pequeña facción que vivía dentro del bosque, lejos de su sociedad, que no daría la bienvenida a Bridget a su isla submarina.

Las olímpicas, como se llamaban a sí mismas por los dioses del monte Olympus, no quería que trajeran a los humanos a Ataran porque miraban la maldición de los Merr como una bendición.

Se creían diosas debajo de las olas, bendecidas con la inmortalidad y el poder. Antes de que se sellaran las cuevas en el palacio, las olímpicas habían sido atrapadas atrayendo a los humanos a sus muertes por placer enfermo. Había sido un momento difícil para la gente de Merr. Las lealtades habían sido divididas. Hasta el día de hoy, algunos todavía culpaban a las olímpicas porque la maldición Merr durase tanto tiempo sin indulto. Hubo aquellos que todavía creían que un día Poseidón bajaría y los perdonaría, levantándolos a la luz del sol una vez más. Caderyn tenía sus dudas, pero era un bonito sueño. Sin embargo, tenía más suerte que la mayoría, ya que era un cazador. Se le permitió subir. Había visto la luz del sol a través de la superficie acuosa,



había visto los colores místicos de magenta y oro en las olas sobre él. Aún así, no era lo mismo que sentir el calor del sol en su rostro, ver la tierra y los cielos estrellados sobre él mientras montaba su caballo a través del viento.

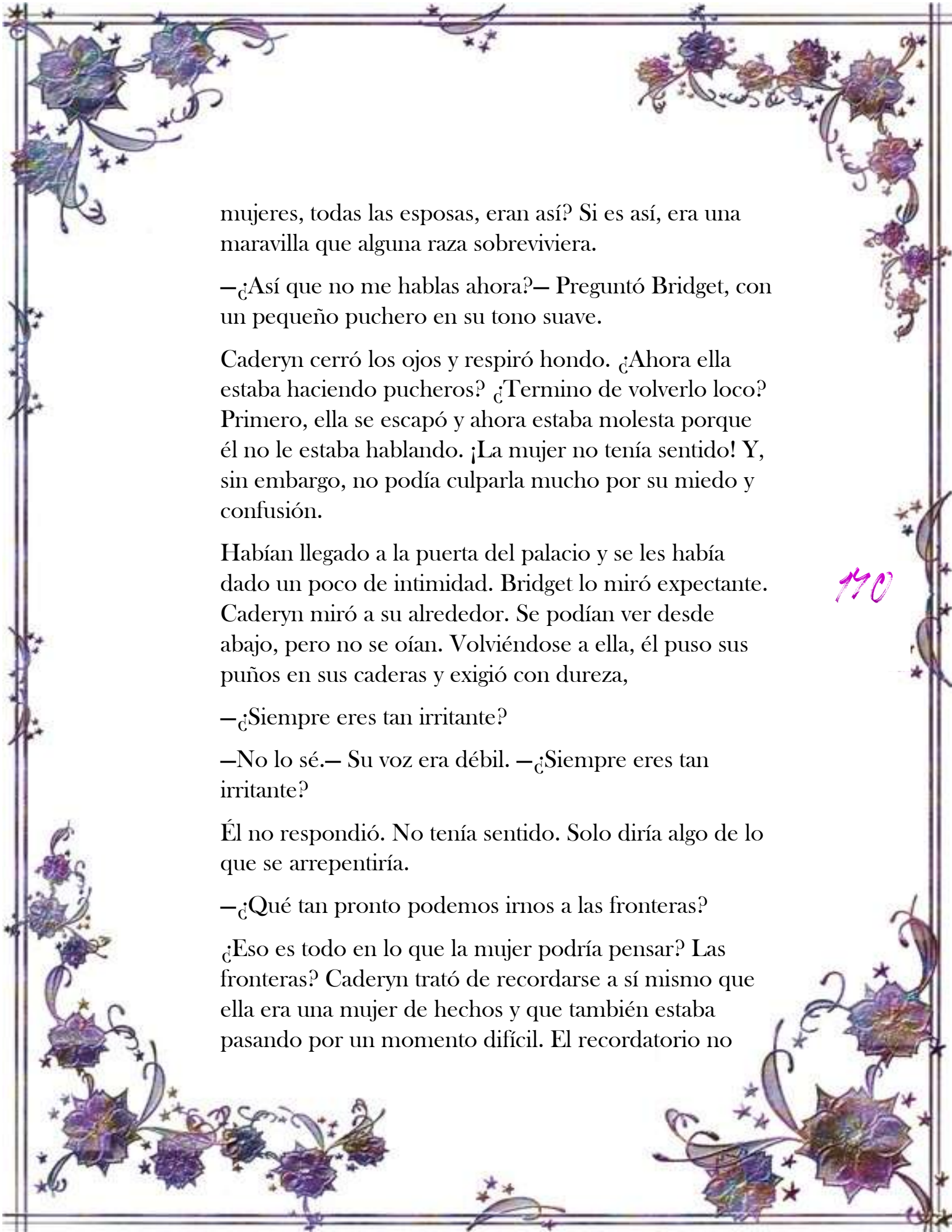
Por mucho tiempo, y aún esas pequeñas sensaciones de la memoria se quedaron con él. Cuando miró a Bridget, vio la oportunidad de crear nuevos recuerdos. Ella sería su sol, su viento, sus estrellas.

Eso si las olímpicas no la lastimaban primero. Incluso si ella no lo amaba, él la admiraría desde lejos. En todo caso, había aprendido que los siglos pueden cambiarlo todo. Pero, también había aprendido que a veces no pueden cambiar nada.

Si las olímpicas encontraban a Bridget, él no estaba seguro de lo que le harían a ella. Había pasado tanto tiempo desde que nadie las había visto. Surgieron rumores de que estaban muertas. Incluso llegaron más rumores de que estaban vivas y planeando venganza. Solo el tiempo diría la verdad, pero Caderyn no deseaba aprenderlo sacrificando a su esposa.

Caminó más rápido, muy consciente de las miradas que recibieron de su gente.

Algunos de los hombres casados le sonrieron amablemente, asintiendo en lo que parecía ser comprensión. ¿Estaban tratando de decirle que todas las



mujeres, todas las esposas, eran así? Si es así, era una maravilla que alguna raza sobreviviera.

—¿Así que no me hablas ahora?— Preguntó Bridget, con un pequeño puchero en su tono suave.

Caderyn cerró los ojos y respiró hondo. ¿Ahora ella estaba haciendo pucheros? ¿Termino de volverlo loco? Primero, ella se escapó y ahora estaba molesta porque él no le estaba hablando. ¡La mujer no tenía sentido! Y, sin embargo, no podía culparla mucho por su miedo y confusión.

Habían llegado a la puerta del palacio y se les había dado un poco de intimidad. Bridget lo miró expectante. Caderyn miró a su alrededor. Se podían ver desde abajo, pero no se oían. Volviéndose a ella, él puso sus puños en sus caderas y exigió con dureza,

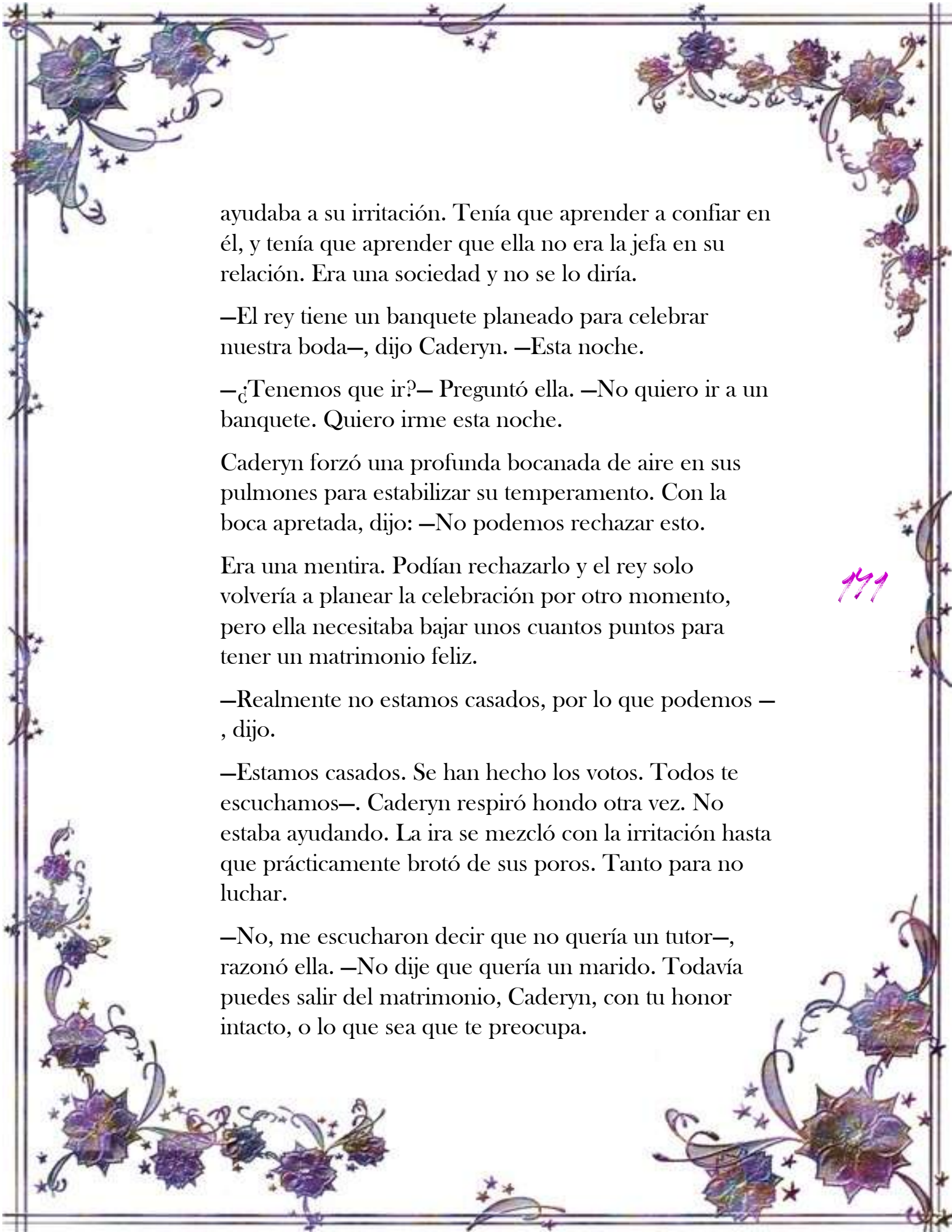
—¿Siempre eres tan irritante?

—No lo sé.— Su voz era débil. —¿Siempre eres tan irritante?

Él no respondió. No tenía sentido. Solo diría algo de lo que se arrepentiría.

—¿Qué tan pronto podemos irnos a las fronteras?

¿Eso es todo en lo que la mujer podría pensar? Las fronteras? Caderyn trató de recordarse a sí mismo que ella era una mujer de hechos y que también estaba pasando por un momento difícil. El recordatorio no



ayudaba a su irritación. Tenía que aprender a confiar en él, y tenía que aprender que ella no era la jefa en su relación. Era una sociedad y no se lo diría.

—El rey tiene un banquete planeado para celebrar nuestra boda—, dijo Caderyn. —Esta noche.

—¿Tenemos que ir?— Preguntó ella. —No quiero ir a un banquete. Quiero irme esta noche.

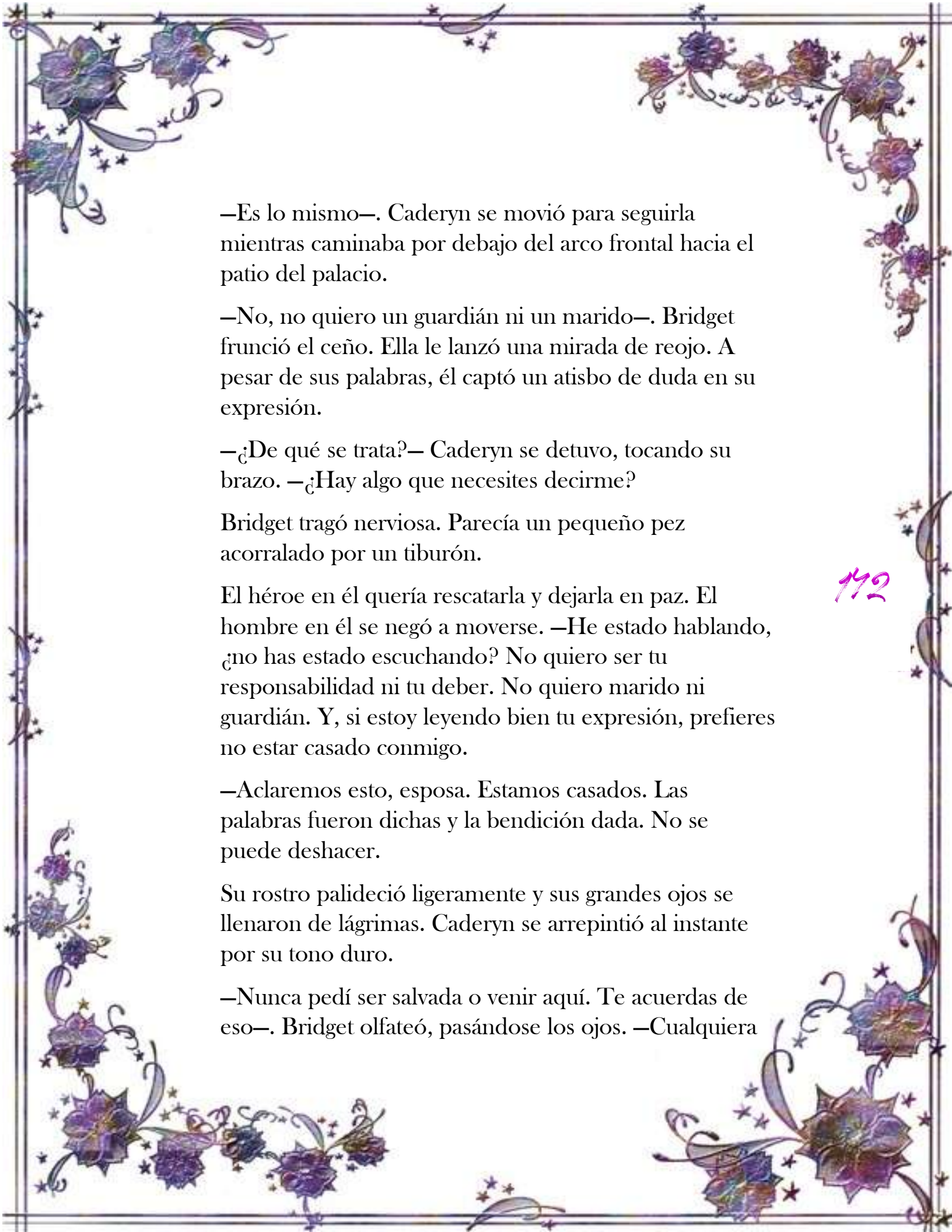
Caderyn forzó una profunda bocanada de aire en sus pulmones para estabilizar su temperamento. Con la boca apretada, dijo: —No podemos rechazar esto.

Era una mentira. Podían rechazarlo y el rey solo volvería a planear la celebración por otro momento, pero ella necesitaba bajar unos cuantos puntos para tener un matrimonio feliz.

—Realmente no estamos casados, por lo que podemos —, dijo.

—Estamos casados. Se han hecho los votos. Todos te escuchamos—. Caderyn respiró hondo otra vez. No estaba ayudando. La ira se mezcló con la irritación hasta que prácticamente brotó de sus poros. Tanto para no luchar.

—No, me escucharon decir que no quería un tutor—, razonó ella. —No dije que quería un marido. Todavía puedes salir del matrimonio, Caderyn, con tu honor intacto, o lo que sea que te preocupa.



—Es lo mismo—. Caderyn se movió para seguirla mientras caminaba por debajo del arco frontal hacia el patio del palacio.

—No, no quiero un guardián ni un marido—. Bridget frunció el ceño. Ella le lanzó una mirada de reojo. A pesar de sus palabras, él captó un atisbo de duda en su expresión.

—¿De qué se trata?— Caderyn se detuvo, tocando su brazo. —¿Hay algo que necesites decirme?

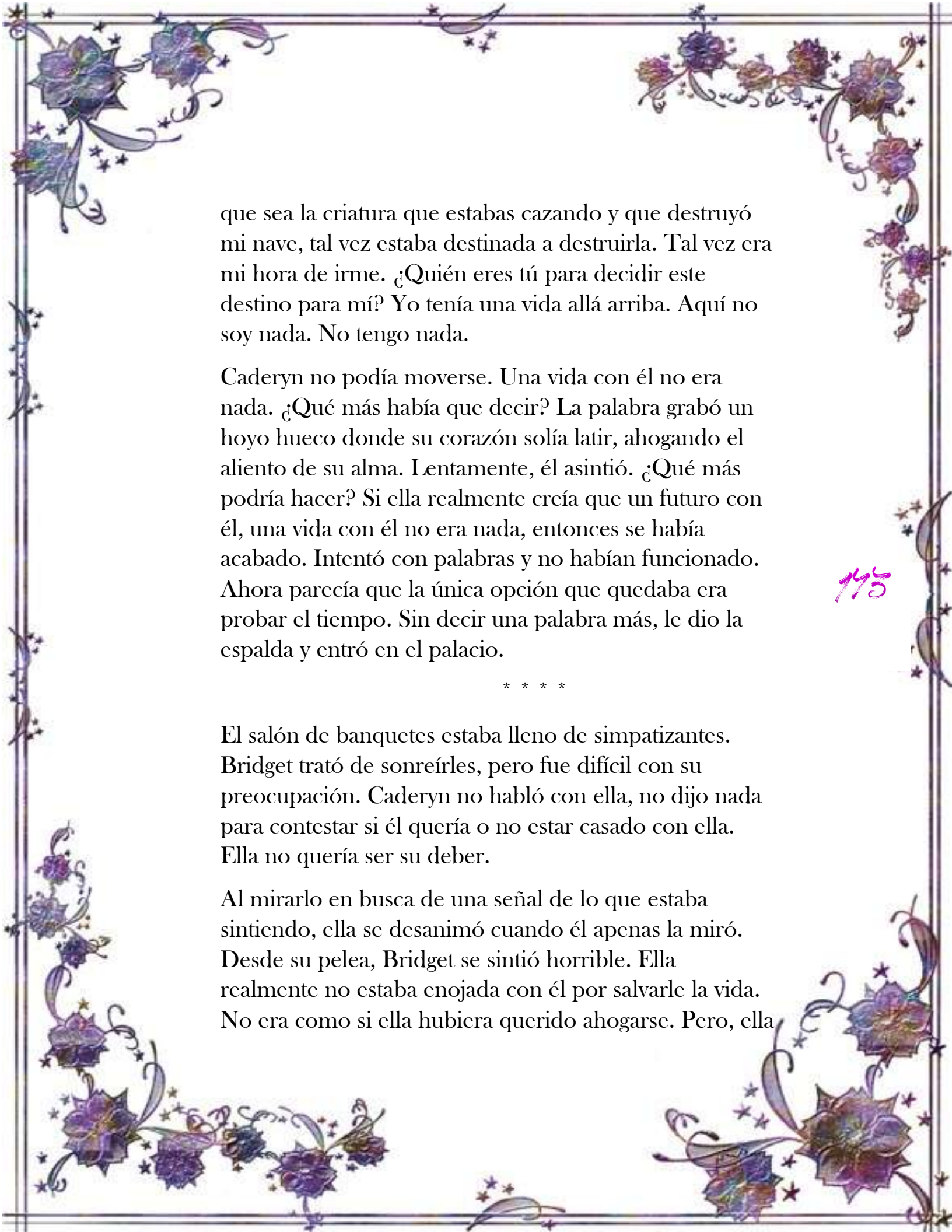
Bridget tragó nerviosa. Parecía un pequeño pez acorralado por un tiburón.

El héroe en él quería rescatarla y dejarla en paz. El hombre en él se negó a moverse. —He estado hablando, ¿no has estado escuchando? No quiero ser tu responsabilidad ni tu deber. No quiero marido ni guardián. Y, si estoy leyendo bien tu expresión, prefieres no estar casado conmigo.

—Aclaremos esto, esposa. Estamos casados. Las palabras fueron dichas y la bendición dada. No se puede deshacer.

Su rostro palideció ligeramente y sus grandes ojos se llenaron de lágrimas. Caderyn se arrepintió al instante por su tono duro.

—Nunca pedí ser salvada o venir aquí. Te acuerdas de eso—. Bridget olfateó, pasándose los ojos. —Cualquiera



que sea la criatura que estabas cazando y que destruyó mi nave, tal vez estaba destinada a destruirla. Tal vez era mi hora de irme. ¿Quién eres tú para decidir este destino para mí? Yo tenía una vida allá arriba. Aquí no soy nada. No tengo nada.

Caderyn no podía moverse. Una vida con él no era nada. ¿Qué más había que decir? La palabra grabó un hoyo hueco donde su corazón solía latir, ahogando el aliento de su alma. Lentamente, él asintió. ¿Qué más podría hacer? Si ella realmente creía que un futuro con él, una vida con él no era nada, entonces se había acabado. Intentó con palabras y no habían funcionado. Ahora parecía que la única opción que quedaba era probar el tiempo. Sin decir una palabra más, le dio la espalda y entró en el palacio.

* * * *

El salón de banquetes estaba lleno de simpatizantes. Bridget trató de sonreírles, pero fue difícil con su preocupación. Caderyn no habló con ella, no dijo nada para contestar si él quería o no estar casado con ella. Ella no quería ser su deber.

Al mirarlo en busca de una señal de lo que estaba sintiendo, ella se desanimó cuando él apenas la miró. Desde su pelea, Bridget se sintió horrible. Ella realmente no estaba enojada con él por salvarle la vida. No era como si ella hubiera querido ahogarse. Pero, ella



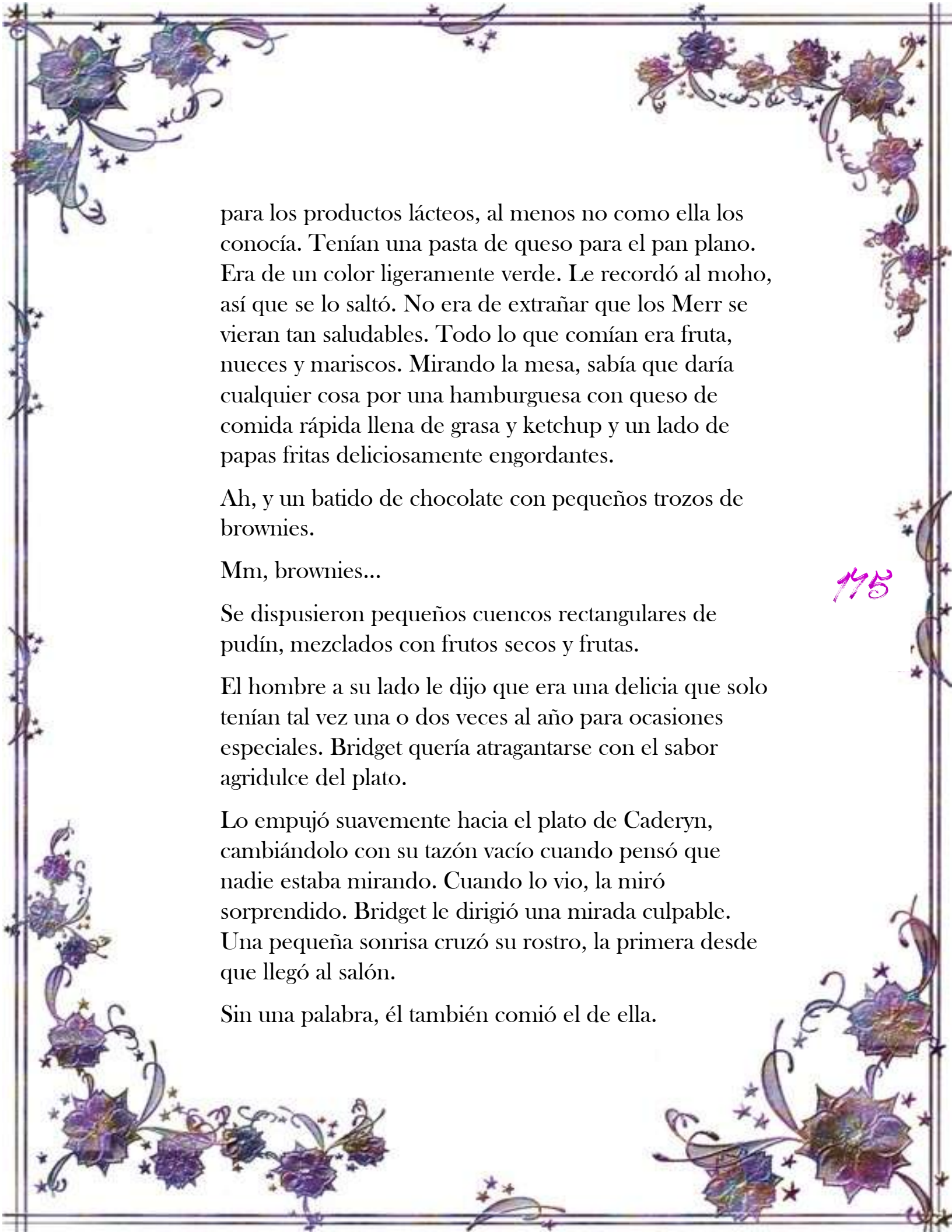
no quería ser esposa solo porque tampoco había otras mujeres para elegir.

Deseaba que él le hubiera dicho algo. Cualquier cosa para tratar de convencerla de que la vida con él sería más de lo que le parecía. ¿Era tonto esperar que él le diera una razón más allá de la declaración de por qué debería estar con él?

El banquete que se organizó para ellos fue más grande que la primera noche que ella vino al salón. Las placas se apilaban con pasteles de cangrejo y pescado asado. Había gigantescos mariscos, diez veces más grandes que cualquier langosta que había visto. Sabía maravilloso, rociado en salsa cremosa.

El único inconveniente era que los peces parecían estar atrapados en el Abismo. Su piel era translúcida y tenían colmillos largos y afilados. Había pescados rape y víbora con sus señuelos brillantes aún unidos a su cabeza. En las profundidades marinas, estos peces utilizaban los señuelos brillantes para atraer a otros peces. Si ella recordaba correctamente, se creía que los peces víbora solo tenían un pie de largo. El que estaba en la bandeja era casi el doble de ese tamaño. Al estudiarlo, lo empujó con el dedo. Caderyn le dirigió una mirada curiosa y rápidamente retiró la mano.

Bridget tuvo que admitir que extrañaba alimentos como la mantequilla y el queso. Realmente no había mucho



para los productos lácteos, al menos no como ella los conocía. Tenían una pasta de queso para el pan plano. Era de un color ligeramente verde. Le recordó al moho, así que se lo saltó. No era de extrañar que los Merr se vieran tan saludables. Todo lo que comían era fruta, nueces y mariscos. Mirando la mesa, sabía que daría cualquier cosa por una hamburguesa con queso de comida rápida llena de grasa y ketchup y un lado de papas fritas deliciosamente engordantes.

Ah, y un batido de chocolate con pequeños trozos de brownies.

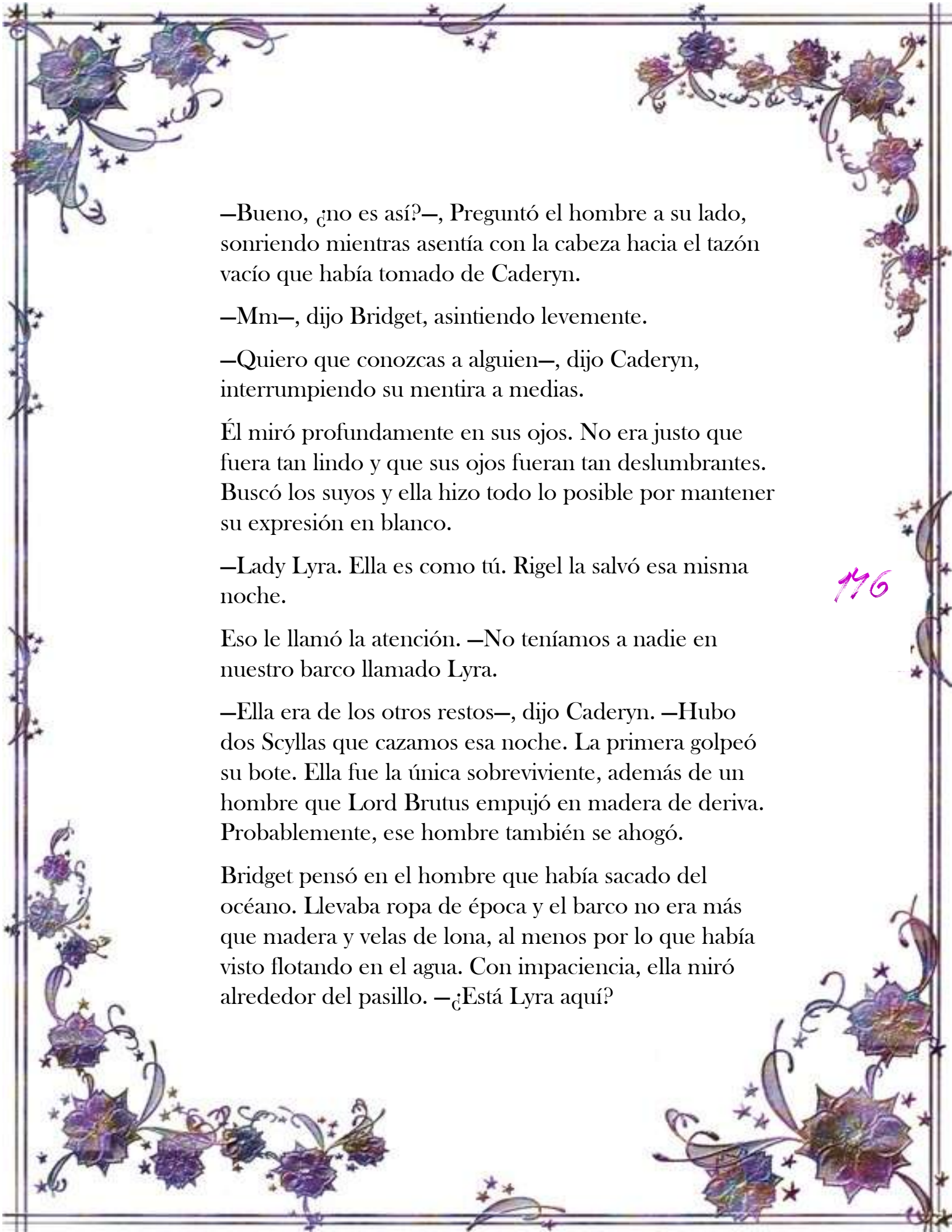
Mm, brownies...

Se dispusieron pequeños cuencos rectangulares de pudín, mezclados con frutos secos y frutas.

El hombre a su lado le dijo que era una delicia que solo tenían tal vez una o dos veces al año para ocasiones especiales. Bridget quería atragantarse con el sabor agridulce del plato.

Lo empujó suavemente hacia el plato de Caderyn, cambiándolo con su tazón vacío cuando pensó que nadie estaba mirando. Cuando lo vio, la miró sorprendido. Bridget le dirigió una mirada culpable. Una pequeña sonrisa cruzó su rostro, la primera desde que llegó al salón.

Sin una palabra, él también comió el de ella.



—Bueno, ¿no es así?—, Preguntó el hombre a su lado, sonriendo mientras asentía con la cabeza hacia el tazón vacío que había tomado de Caderyn.

—Mm—, dijo Bridget, asintiendo levemente.

—Quiero que conozcas a alguien—, dijo Caderyn, interrumpiendo su mentira a medias.

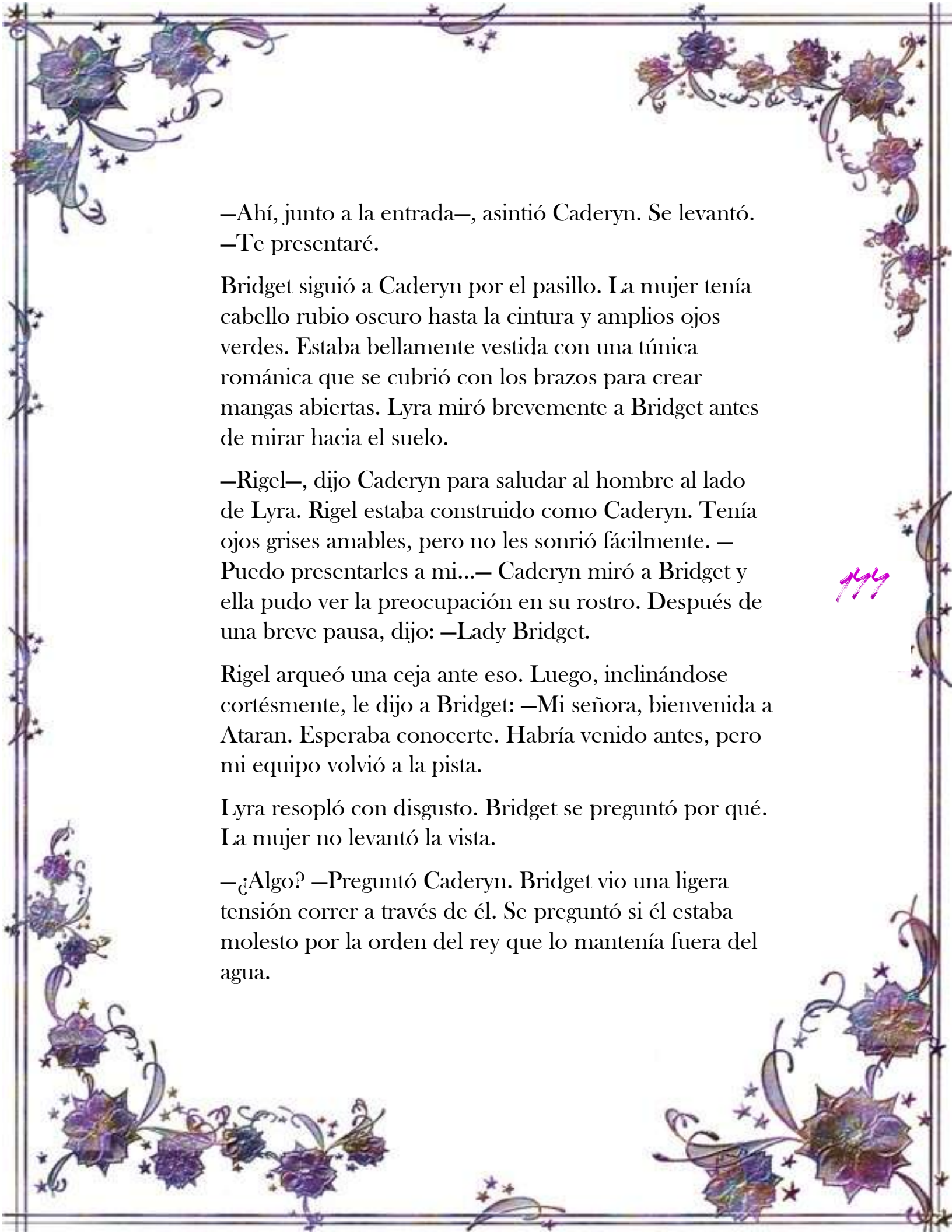
Él miró profundamente en sus ojos. No era justo que fuera tan lindo y que sus ojos fueran tan deslumbrantes. Buscó los suyos y ella hizo todo lo posible por mantener su expresión en blanco.

—Lady Lyra. Ella es como tú. Rigel la salvó esa misma noche.

Eso le llamó la atención. —No teníamos a nadie en nuestro barco llamado Lyra.

—Ella era de los otros restos—, dijo Caderyn. —Hubo dos Scyllas que cazamos esa noche. La primera golpeó su bote. Ella fue la única sobreviviente, además de un hombre que Lord Brutus empujó en madera de deriva. Probablemente, ese hombre también se ahogó.

Bridget pensó en el hombre que había sacado del océano. Llevaba ropa de época y el barco no era más que madera y velas de lona, al menos por lo que había visto flotando en el agua. Con impaciencia, ella miró alrededor del pasillo. —¿Está Lyra aquí?



—Ahí, junto a la entrada—, asintió Caderyn. Se levantó.
—Te presentaré.

Bridget siguió a Caderyn por el pasillo. La mujer tenía cabello rubio oscuro hasta la cintura y amplios ojos verdes. Estaba bellamente vestida con una túnica románica que se cubrió con los brazos para crear mangas abiertas. Lyra miró brevemente a Bridget antes de mirar hacia el suelo.

—Rigel—, dijo Caderyn para saludar al hombre al lado de Lyra. Rigel estaba construido como Caderyn. Tenía ojos grises amables, pero no les sonrió fácilmente. — Puedo presentarles a mi...— Caderyn miró a Bridget y ella pudo ver la preocupación en su rostro. Después de una breve pausa, dijo: —Lady Bridget.

Rigel arqueó una ceja ante eso. Luego, inclinándose cortésmente, le dijo a Bridget: —Mi señora, bienvenida a Ataran. Esperaba conocerte. Habría venido antes, pero mi equipo volvió a la pista.

Lyra resopló con disgusto. Bridget se preguntó por qué. La mujer no levantó la vista.

—¿Algo? —Preguntó Caderyn. Bridget vio una ligera tensión correr a través de él. Se preguntó si él estaba molesto por la orden del rey que lo mantenía fuera del agua.



—No, falsa alarma —respondió Rigel. Se volvió hacia la rubia a su lado. —Esta es Lady Lyra de la Exploradora.

—¿La Exploradora?— Preguntó Bridget, estudiando a la mujer, desesperada por descubrir quién era ella y qué habían estado haciendo en el agua. —¿Es eso un barco?

Lyra levantó la vista, pero no respondió.

—Ella no está hablando en este momento—, dijo Rigel. Le dio a Lyra una mirada esperanzada, una que ella no parecía ver. —Lyra, Lady Bridget también estuvo en el agua esa noche contigo en un barco diferente.

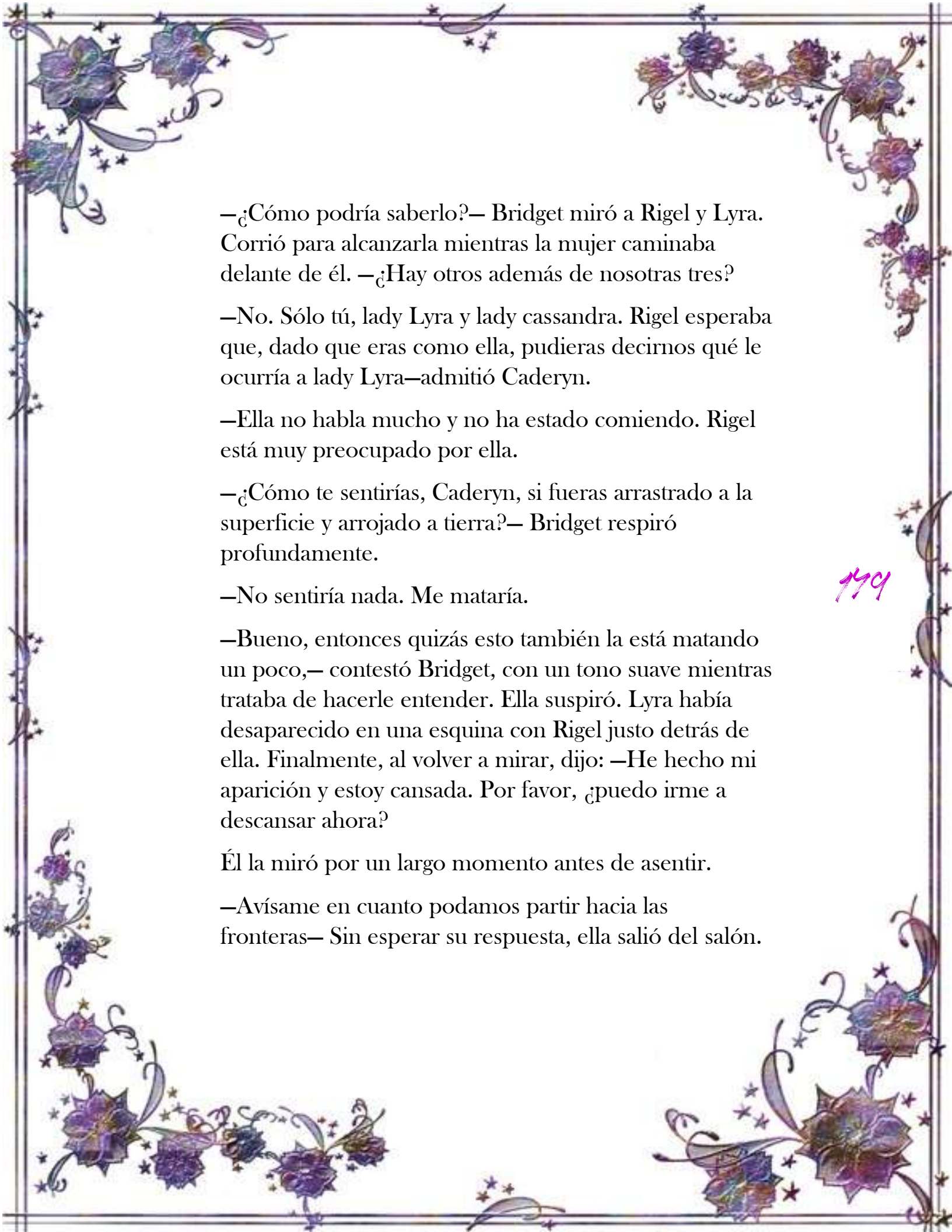
—Ah—, dijo Lyra, con la mandíbula dura. Su profunda voz sonaba amarga, cuando dijo: —Entonces también mataste a su familia.

Los labios de Rigel se apretaron con fuerza, pero no dijo nada.

—Vine y ahora me voy—, Lyra miró a Bridget. La pobre mujer se veía miserable mientras se daba la vuelta, a pesar de su tono grosero y sus acciones. Bridget podía entender bien los sentimientos de impotencia y frustración ante su situación.

Rigel suspiró. —Perdónenme. Debería ir con ella.

Caderyn asintió. Cuando estaban solos, él preguntó: —¿Qué está mal con ella?



—¿Cómo podría saberlo?— Bridget miró a Rigel y Lyra. Corrió para alcanzarla mientras la mujer caminaba delante de él. —¿Hay otros además de nosotras tres?

—No. Sólo tú, lady Lyra y lady cassandra. Rigel esperaba que, dado que eras como ella, pudieras decirnos qué le ocurría a lady Lyra—admitió Caderyn.

—Ella no habla mucho y no ha estado comiendo. Rigel está muy preocupado por ella.

—¿Cómo te sentirías, Caderyn, si fueras arrastrado a la superficie y arrojado a tierra?— Bridget respiró profundamente.

—No sentiría nada. Me mataría.

—Bueno, entonces quizás esto también la está matando un poco,— contestó Bridget, con un tono suave mientras trataba de hacerle entender. Ella suspiró. Lyra había desaparecido en una esquina con Rigel justo detrás de ella. Finalmente, al volver a mirar, dijo: —He hecho mi aparición y estoy cansada. Por favor, ¿puedo irme a descansar ahora?

Él la miró por un largo momento antes de asentir.

—Avísame en cuanto podamos partir hacia las fronteras— Sin esperar su respuesta, ella salió del salón.

149



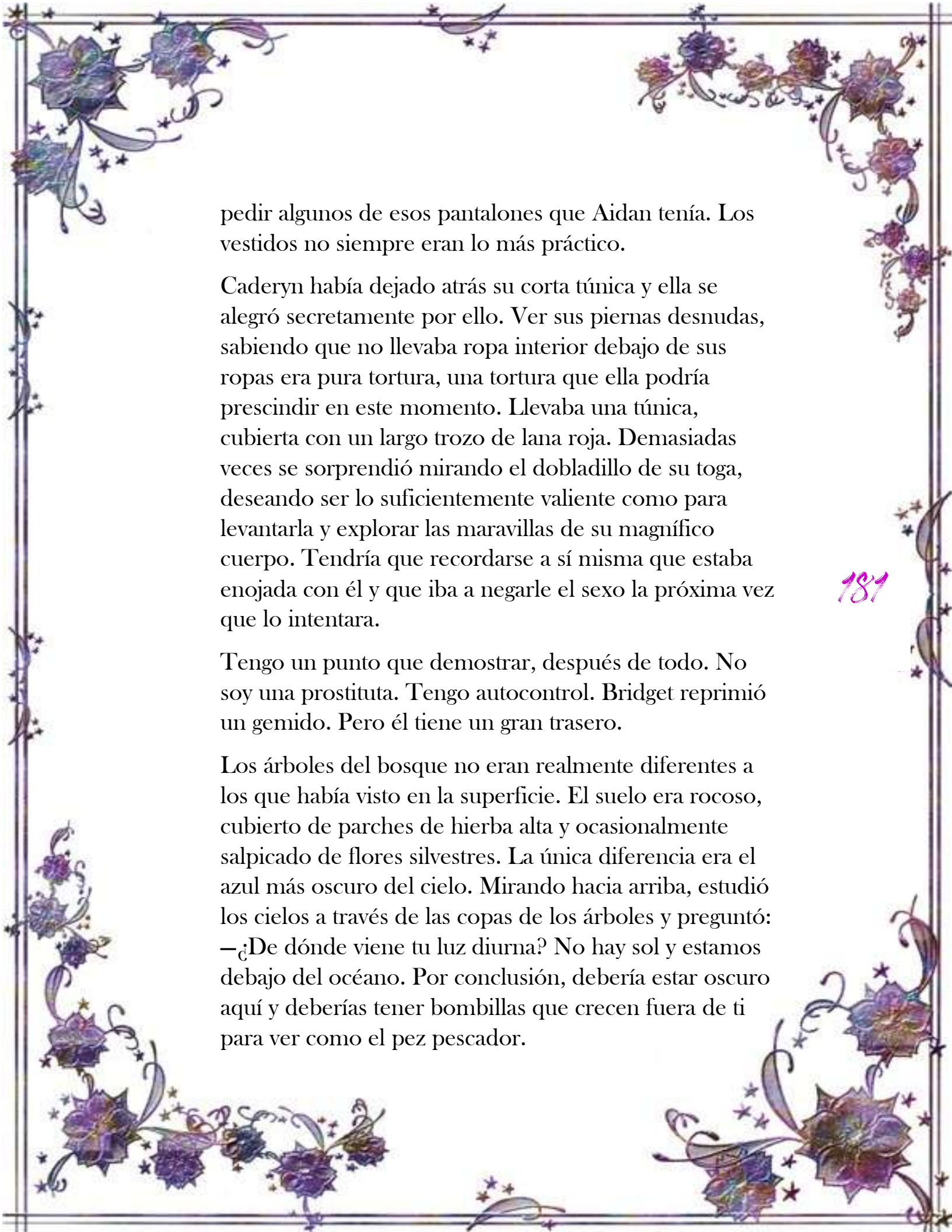
Capítulo Siete

Caderyn cumplió su palabra y sacó a Bridget del palacio temprano al día siguiente.

Viajando a pie hacia las zonas fronterizas, caminaron por la ciudad hasta el bosque. Fueron solo ellos dos y Caderyn no dijo mucho. Parecía tener mucho en su mente.

La noche anterior, había dormido en el sofá. Bridget se había quedado despierta, esperando a que intentara entrar en el dormitorio. Por supuesto, ella se habría negado a tener relaciones sexuales con él solo para demostrar que sabía la palabra “No”, pero todavía estaba decepcionada de que él no lo intentara. Aparentemente, él también sabía la palabra no. ¡Maldito sea por quitarle la oportunidad de ser la que muestre moderación! Aún así, mientras yacía despierta, “No” no era lo que su cuerpo estaba diciendo.

Bridget llevaba un robusto vestido de túnica de lana, nada como el fino sari del día anterior. Era más cálido, perfecto para viajar. Una larga capa rectangular de lana roja envuelta alrededor de la túnica. Le dijeron que era para dormir al aire libre. Sin embargo, estuvo tentada a

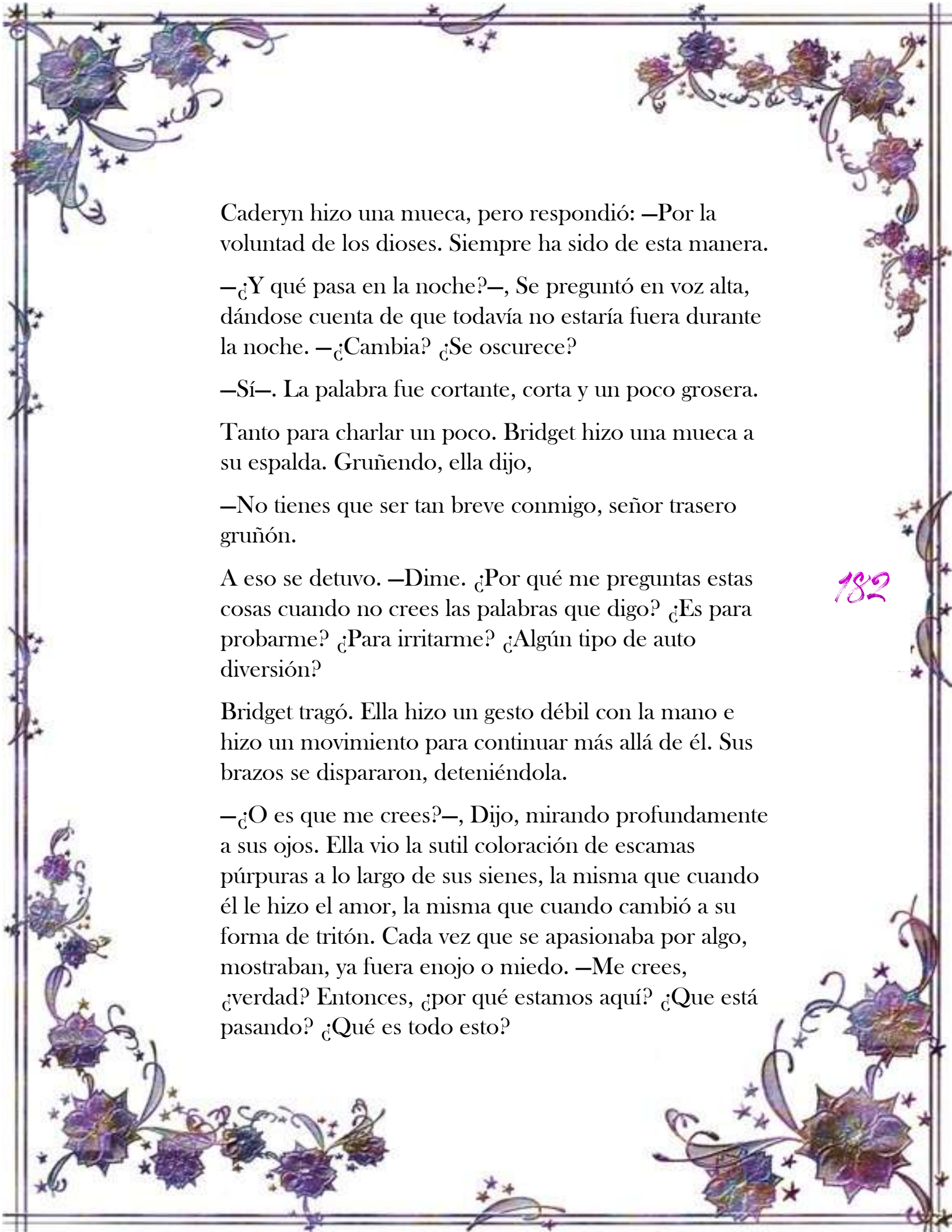


pedir algunos de esos pantalones que Aidan tenía. Los vestidos no siempre eran lo más práctico.

Caderyn había dejado atrás su corta túnica y ella se alegró secretamente por ello. Ver sus piernas desnudas, sabiendo que no llevaba ropa interior debajo de sus ropas era pura tortura, una tortura que ella podría prescindir en este momento. Llevaba una túnica, cubierta con un largo trozo de lana roja. Demasiadas veces se sorprendió mirando el dobladillo de su toga, deseando ser lo suficientemente valiente como para levantarla y explorar las maravillas de su magnífico cuerpo. Tendría que recordarse a sí misma que estaba enojada con él y que iba a negarle el sexo la próxima vez que lo intentara.

Tengo un punto que demostrar, después de todo. No soy una prostituta. Tengo autocontrol. Bridget reprimió un gemido. Pero él tiene un gran trasero.

Los árboles del bosque no eran realmente diferentes a los que había visto en la superficie. El suelo era rocoso, cubierto de parches de hierba alta y ocasionalmente salpicado de flores silvestres. La única diferencia era el azul más oscuro del cielo. Mirando hacia arriba, estudió los cielos a través de las copas de los árboles y preguntó: —¿De dónde viene tu luz diurna? No hay sol y estamos debajo del océano. Por conclusión, debería estar oscuro aquí y deberías tener bombillas que crecen fuera de ti para ver como el pez pescador.



Caderyn hizo una mueca, pero respondió: —Por la voluntad de los dioses. Siempre ha sido de esta manera.

—¿Y qué pasa en la noche?—, Se preguntó en voz alta, dándose cuenta de que todavía no estaría fuera durante la noche. —¿Cambia? ¿Se oscurece?

—Sí—. La palabra fue cortante, corta y un poco grosera.

Tanto para charlar un poco. Bridget hizo una mueca a su espalda. Gruñendo, ella dijo,

—No tienes que ser tan breve conmigo, señor trasero gruñón.

A eso se detuvo. —Dime. ¿Por qué me preguntas estas cosas cuando no crees las palabras que digo? ¿Es para probarme? ¿Para irritarme? ¿Algún tipo de auto diversión?

Bridget tragó. Ella hizo un gesto débil con la mano e hizo un movimiento para continuar más allá de él. Sus brazos se dispararon, deteniéndola.

—¿O es que me crees?—, Dijo, mirando profundamente a sus ojos. Ella vio la sutil coloración de escamas púrpuras a lo largo de sus sienes, la misma que cuando él le hizo el amor, la misma que cuando cambió a su forma de tritón. Cada vez que se apasionaba por algo, mostraban, ya fuera enojo o miedo. —Me crees, ¿verdad? Entonces, ¿por qué estamos aquí? ¿Que está pasando? ¿Qué es todo esto?

—Yo...— Bridget suspiró pesadamente molesta.

—¿Y bien?— Exigió.

—¡Ah bien! Te creo. ¿Estás feliz? Te creo. Te he creído desde hace mucho tiempo. Demasiadas cosas solo pueden explicarse por ser una isla perdida lanzada bajo el mar. Aunque me cuesta mucho tragarme a todos los malditos por los dioses, te creo.

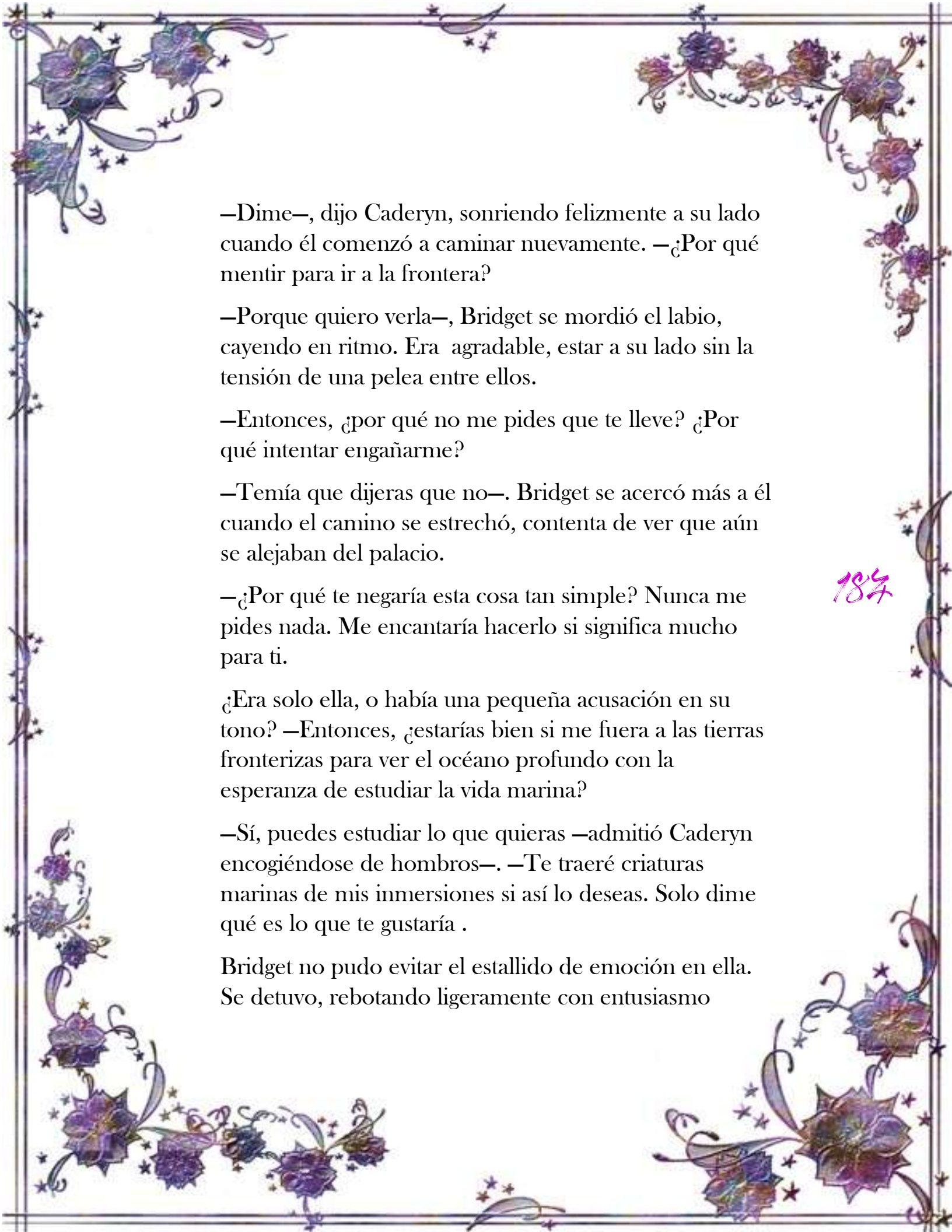
Caderyn sonrió, pareciendo muy satisfecho consigo mismo.

—Pero esto no significa que tenga que estar feliz por eso—. Bridget cruzó los brazos sobre su pecho. —Y entonces, ayúdame, si descubro que todos están mintiendo y este es un centro de pruebas del gobierno, me pondré furiosa con tu culo de tritón. ¿Me entiendes?

—¿Quieres hacer algo en mi trasero?—, Preguntó, dejando que una media sonrisa sexy curvara sus labios.

Cuando la miraba así, era realmente demasiado adorable para las palabras. ¡Maldición! ¡Allí estaba siendo todo sexy y deseable de nuevo!

Sus mejillas ardían de mortificación al recordar lo que habían hecho, lo que ella había hecho tan sin sentido. Solo que, él no parecía rechazarla en absoluto. Ver que la deseaba no estaba ayudando a su libido hiperactiva.



—Dime—, dijo Caderyn, sonriendo felizmente a su lado cuando él comenzó a caminar nuevamente. —¿Por qué mentir para ir a la frontera?

—Porque quiero verla—, Bridget se mordió el labio, cayendo en ritmo. Era agradable, estar a su lado sin la tensión de una pelea entre ellos.

—Entonces, ¿por qué no me pides que te lleve? ¿Por qué intentar engañarme?

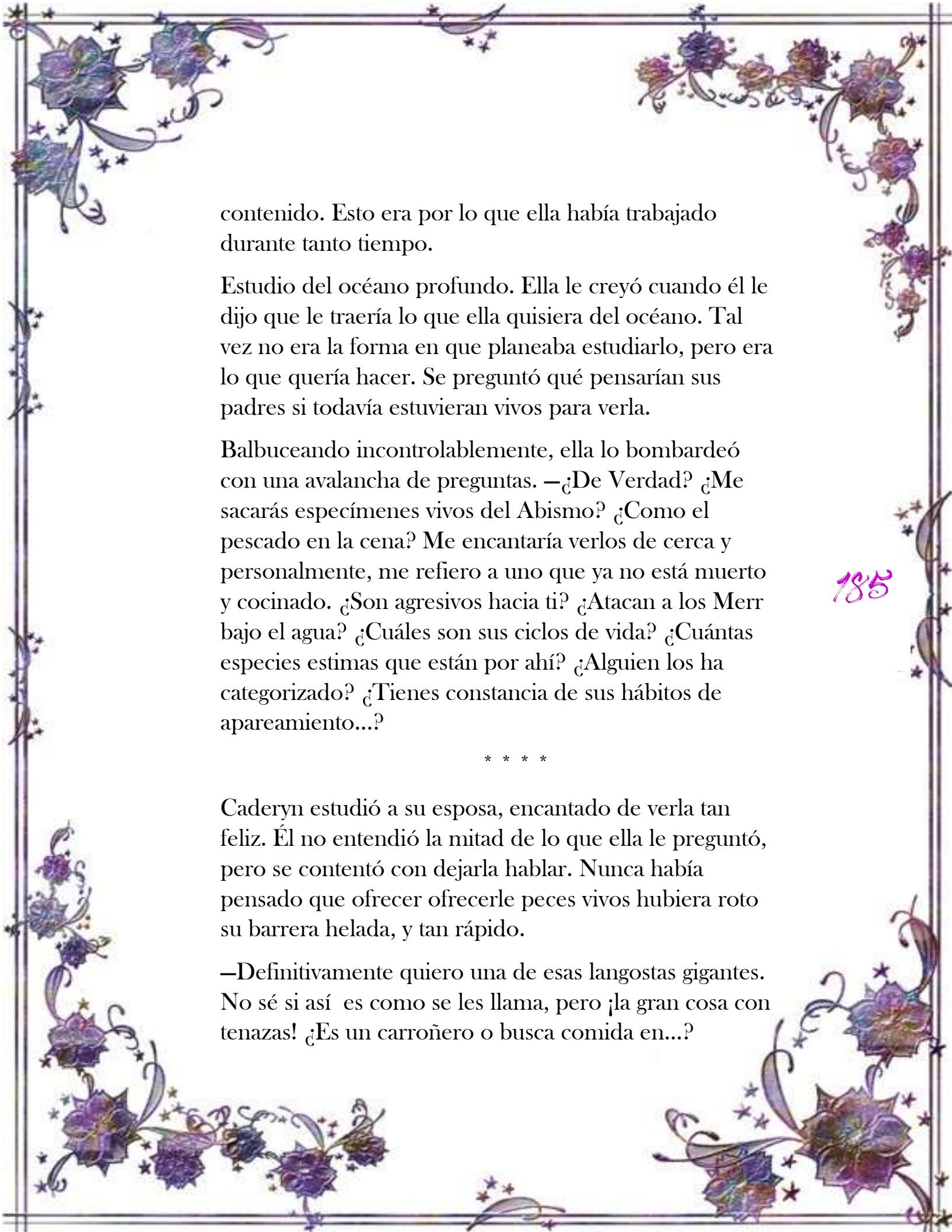
—Temía que dijeras que no—. Bridget se acercó más a él cuando el camino se estrechó, contenta de ver que aún se alejaban del palacio.

—¿Por qué te negaría esta cosa tan simple? Nunca me pides nada. Me encantaría hacerlo si significa mucho para ti.

¿Era solo ella, o había una pequeña acusación en su tono? —Entonces, ¿estarías bien si me fuera a las tierras fronterizas para ver el océano profundo con la esperanza de estudiar la vida marina?

—Sí, puedes estudiar lo que quieras —admitió Caderyn encogiéndose de hombros—. —Te traeré criaturas marinas de mis inmersiones si así lo deseas. Solo dime qué es lo que te gustaría .

Bridget no pudo evitar el estallido de emoción en ella. Se detuvo, rebotando ligeramente con entusiasmo



contenido. Esto era por lo que ella había trabajado durante tanto tiempo.

Estudio del océano profundo. Ella le creyó cuando él le dijo que le traería lo que ella quisiera del océano. Tal vez no era la forma en que planeaba estudiarlo, pero era lo que quería hacer. Se preguntó qué pensarían sus padres si todavía estuvieran vivos para verla.

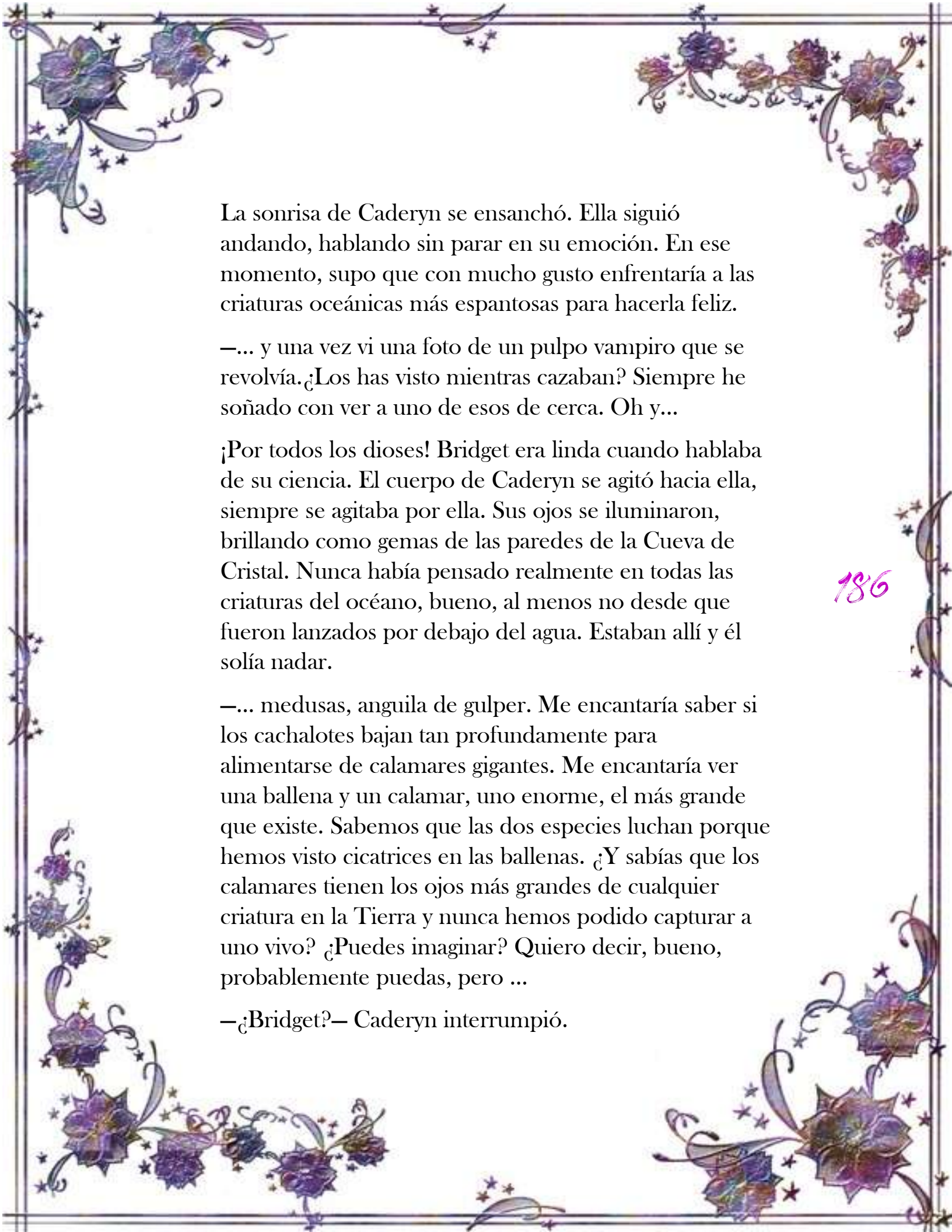
Balbuceando incontrolablemente, ella lo bombardeó con una avalancha de preguntas. —¿De Verdad? ¿Me sacarás especímenes vivos del Abismo? ¿Como el pescado en la cena? Me encantaría verlos de cerca y personalmente, me refiero a uno que ya no está muerto y cocinado. ¿Son agresivos hacia ti? ¿Atacan a los Merr bajo el agua? ¿Cuáles son sus ciclos de vida? ¿Cuántas especies estimas que están por ahí? ¿Alguien los ha categorizado? ¿Tienes constancia de sus hábitos de apareamiento...?

185

* * * *

Caderyn estudió a su esposa, encantado de verla tan feliz. Él no entendió la mitad de lo que ella le preguntó, pero se contentó con dejarla hablar. Nunca había pensado que ofrecer ofrecerle peces vivos hubiera roto su barrera helada, y tan rápido.

—Definitivamente quiero una de esas langostas gigantes. No sé si así es como se les llama, pero ¡la gran cosa con tenazas! ¿Es un carroñero o busca comida en...?



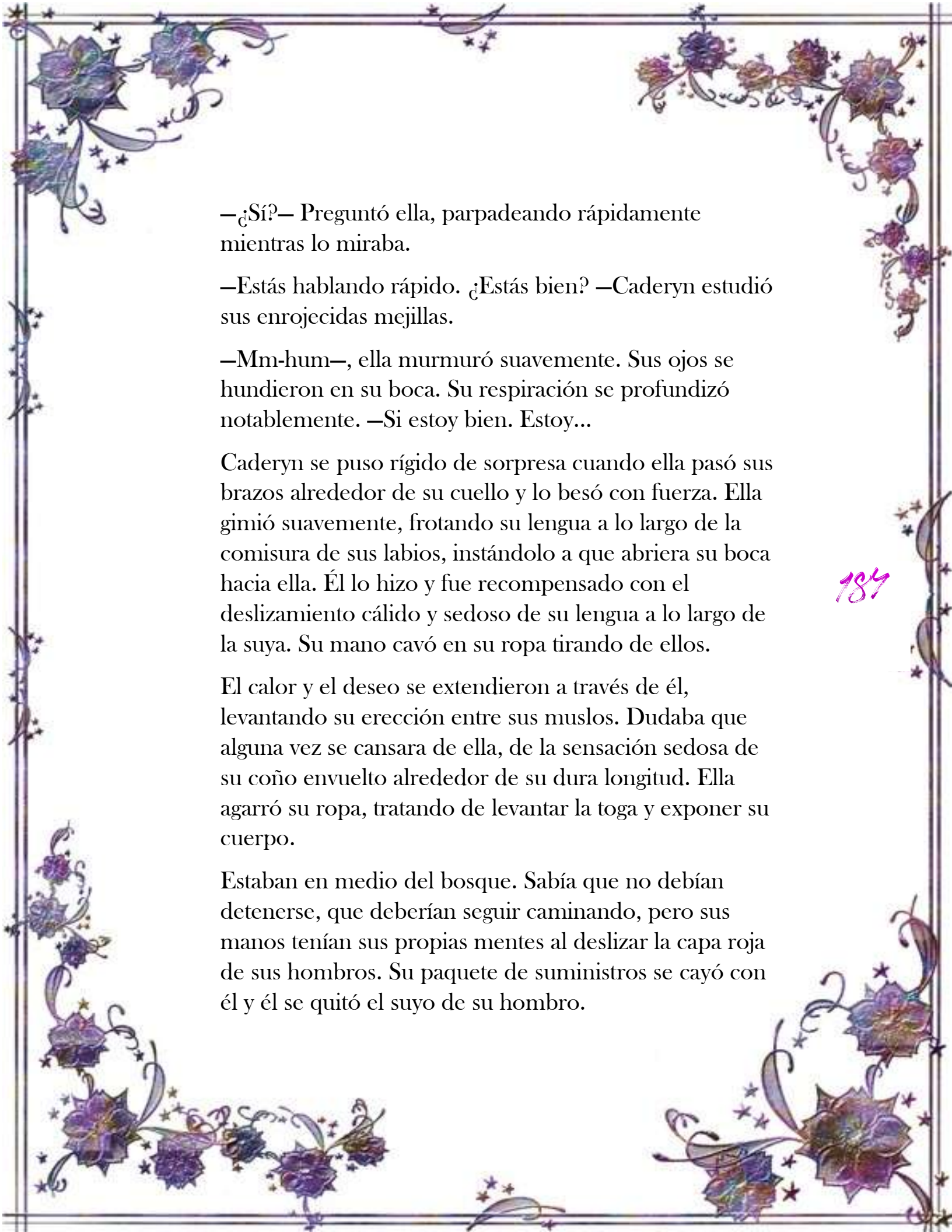
La sonrisa de Caderyn se ensanchó. Ella siguió andando, hablando sin parar en su emoción. En ese momento, supo que con mucho gusto enfrentaría a las criaturas oceánicas más espantosas para hacerla feliz.

—... y una vez vi una foto de un pulpo vampiro que se revolvía. ¿Los has visto mientras cazaban? Siempre he soñado con ver a uno de esos de cerca. Oh y...

¡Por todos los dioses! Bridget era linda cuando hablaba de su ciencia. El cuerpo de Caderyn se agitó hacia ella, siempre se agitaba por ella. Sus ojos se iluminaron, brillando como gemas de las paredes de la Cueva de Cristal. Nunca había pensado realmente en todas las criaturas del océano, bueno, al menos no desde que fueron lanzados por debajo del agua. Estaban allí y él solía nadar.

—... medusas, anguila de gulper. Me encantaría saber si los cachalotes bajan tan profundamente para alimentarse de calamares gigantes. Me encantaría ver una ballena y un calamar, uno enorme, el más grande que existe. Sabemos que las dos especies luchan porque hemos visto cicatrices en las ballenas. ¿Y sabías que los calamares tienen los ojos más grandes de cualquier criatura en la Tierra y nunca hemos podido capturar a uno vivo? ¿Puedes imaginar? Quiero decir, bueno, probablemente puedas, pero ...

—¿Bridget?— Caderyn interrumpió.



—¿Sí?— Preguntó ella, parpadeando rápidamente mientras lo miraba.

—Estás hablando rápido. ¿Estás bien? —Caderyn estudió sus enrojecidas mejillas.

—Mm-hum—, ella murmuró suavemente. Sus ojos se hundieron en su boca. Su respiración se profundizó notablemente. —Si estoy bien. Estoy...

Caderyn se puso rígido de sorpresa cuando ella pasó sus brazos alrededor de su cuello y lo besó con fuerza. Ella gimió suavemente, frotando su lengua a lo largo de la comisura de sus labios, instándolo a que abriera su boca hacia ella. Él lo hizo y fue recompensado con el deslizamiento cálido y sedoso de su lengua a lo largo de la suya. Su mano cavó en su ropa tirando de ellos.

El calor y el deseo se extendieron a través de él, levantando su erección entre sus muslos. Dudaba que alguna vez se cansara de ella, de la sensación sedosa de su coño envuelto alrededor de su dura longitud. Ella agarró su ropa, tratando de levantar la toga y exponer su cuerpo.

Estaban en medio del bosque. Sabía que no debían detenerse, que deberían seguir caminando, pero sus manos tenían sus propias mentes al deslizar la capa roja de sus hombros. Su paquete de suministros se cayó con él y él se quitó el suyo de su hombro.



—¿Por qué fue eso?—, Le preguntó él cuando ella le dejó respirar.

—Porque puedo tener una vida—, dijo simplemente, inclinándose para capturar su boca con la de ella.

* * * *

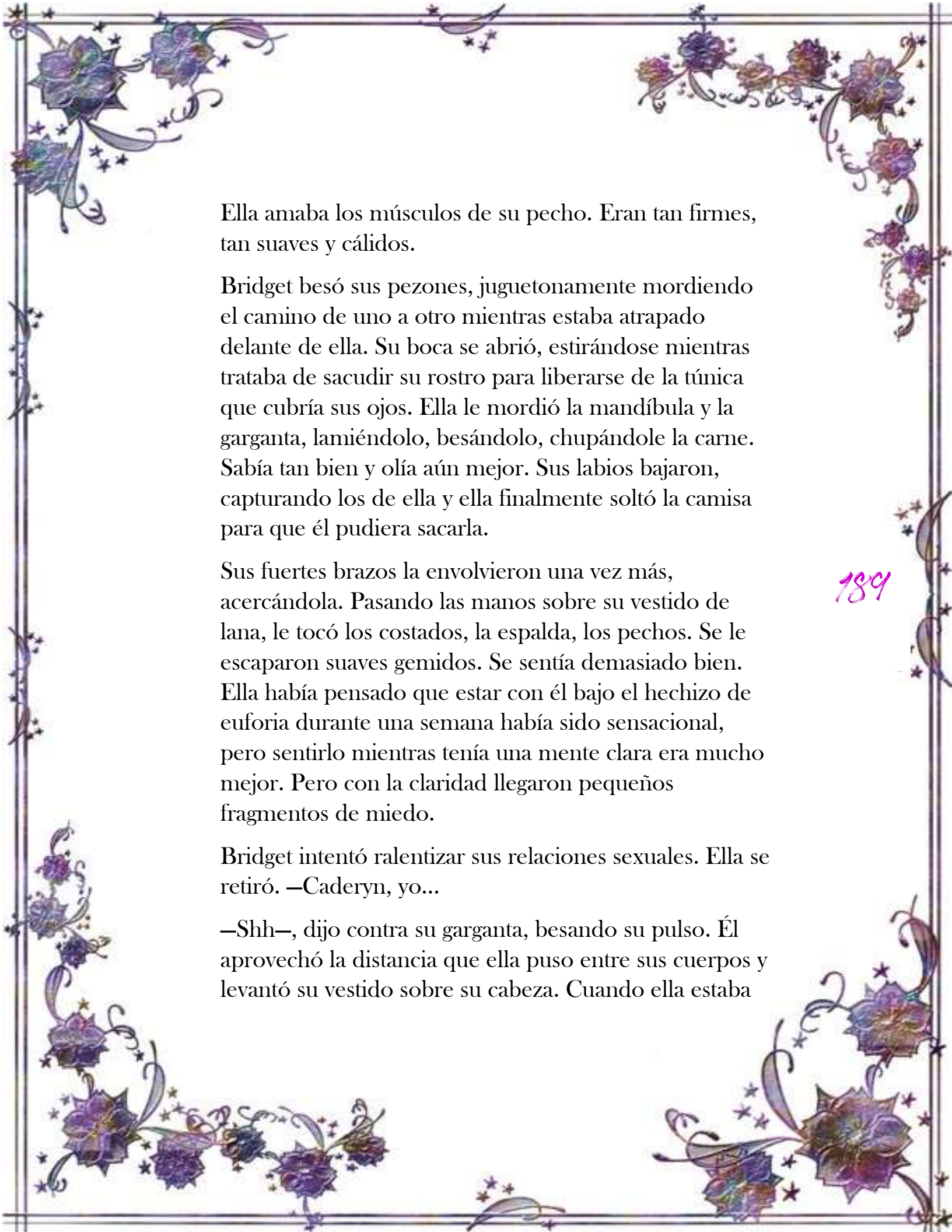
Bridget no podía ayudarse a sí misma mientras lo besaba. Ella estaba tan feliz. Justo aquí, ahora mismo, ella era feliz. El placer explotó bajo su piel en cada lugar que tocaba.

Sus fuertes manos tiraban de su vestido, tirando de él hacia arriba, exponiendo sus piernas antes de dejarlo caer para cubrirla una vez más.

Ella sintió la presión de su erección en su estómago, atada de ella por su ropa. Ya su polla estaba tan llena, tan dura, gruesa y poderosa. Ella se mojó en respuesta, su coño prácticamente palpitaba por la sensación de él dentro de ella. Él ni siquiera la había tocado allí y ella estaba muy mojada para él.

La toga cubierta cayó de sus hombros para colgarse del cinturón alrededor de su cintura.

Bridget se puso a trabajar al instante y se puso la túnica en la cabeza. La camisa atrapó sus brazos hacia arriba, cruzándolos sobre su cabeza. Ella lo mantuvo atrapado, solo su boca expuesta debajo de la camisa.



Ella amaba los músculos de su pecho. Eran tan firmes, tan suaves y cálidos.

Bridget besó sus pezones, juguetonamente mordiendo el camino de uno a otro mientras estaba atrapado delante de ella. Su boca se abrió, estirándose mientras trataba de sacudir su rostro para liberarse de la túnica que cubría sus ojos. Ella le mordió la mandíbula y la garganta, lamiéndolo, besándolo, chupándole la carne. Sabía tan bien y olía aún mejor. Sus labios bajaron, capturando los de ella y ella finalmente soltó la camisa para que él pudiera sacarla.

Sus fuertes brazos la envolvieron una vez más, acercándola. Pasando las manos sobre su vestido de lana, le tocó los costados, la espalda, los pechos. Se le escaparon suaves gemidos. Se sentía demasiado bien. Ella había pensado que estar con él bajo el hechizo de euforia durante una semana había sido sensacional, pero sentirlo mientras tenía una mente clara era mucho mejor. Pero con la claridad llegaron pequeños fragmentos de miedo.

Bridget intentó ralentizar sus relaciones sexuales. Ella se retiró. —Caderyn, yo...

—Shh—, dijo contra su garganta, besando su pulso. Él aprovechó la distancia que ella puso entre sus cuerpos y levantó su vestido sobre su cabeza. Cuando ella estaba

189



desnuda, él se retiró, mirando sobre su carne con ojos acalorados.

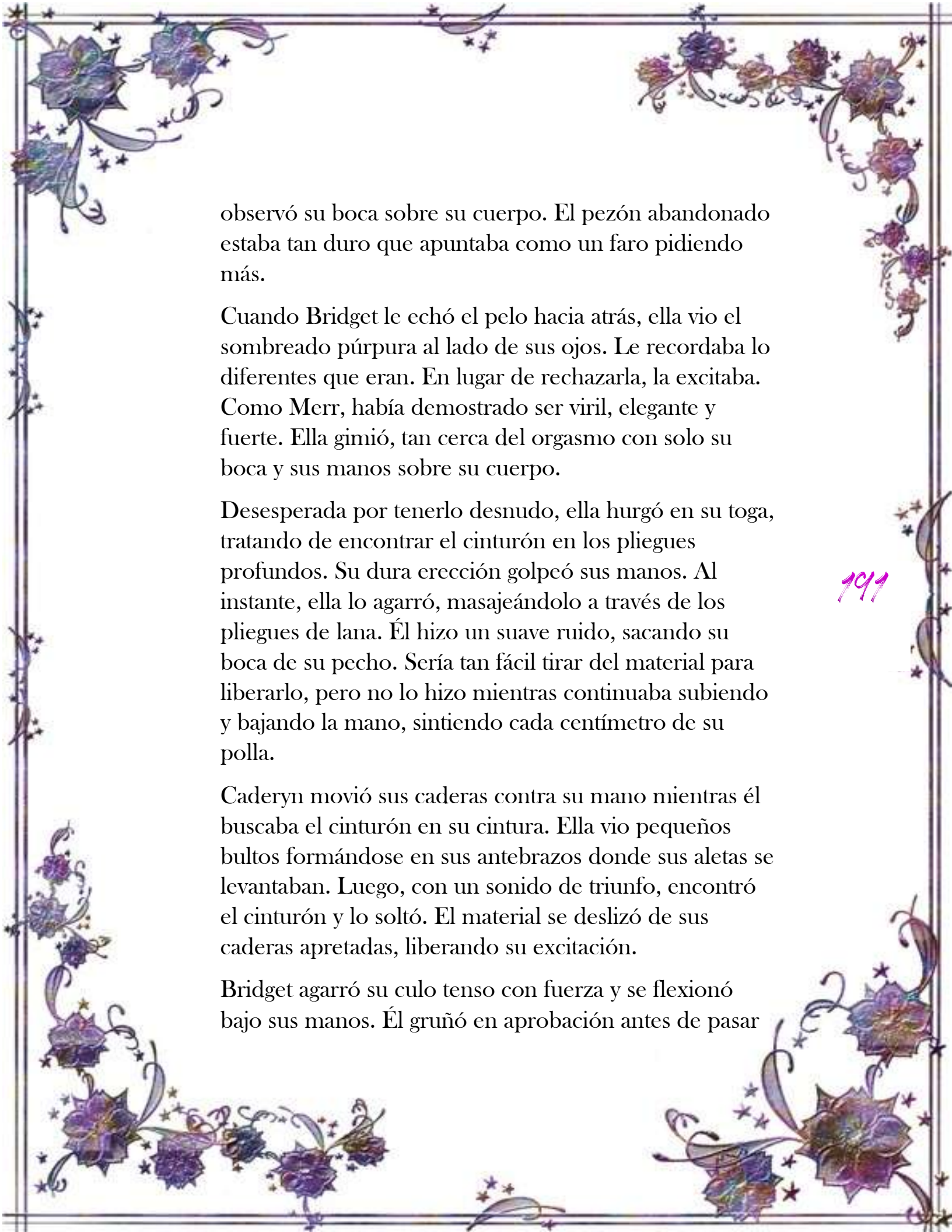
Bridget miró hacia atrás y adelante sobre el sendero del bosque. A Caderyn no parecía importarle dónde estaban, ya que se inclinó para meterse un pecho en la boca. Él la chupó con fuerza, no parecía necesitar aire mientras giraba su lengua alrededor de su pezón erecto. Sus labios crearon una marca en su pecho, chupando vigorosamente. Era una sensación extraña, pero se sentía tan bien que metió las manos en su cabello y lo mantuvo agarrado. La presión de sus besos profundos disparó flechas de necesidad directamente por su cuerpo hasta su coño mojado.

Caderyn estaba tan apretado con sus músculos. Cada movimiento de su firme longitud estaba bien definido. Las cálidas palmas se deslizaron hasta su trasero, amasando las mejillas, separándola.

Frustrada, ella empujó sus caderas más cerca de él solo para encontrar que la toga todavía estaba atrapada alrededor de su cintura por el cinturón de tela que llevaba.

Sus uñas rasparon su espalda cuando él abrió su boca y continuó la misma gratificación, succionando la tortura en el otro pecho. Echó la cabeza hacia atrás en éxtasis, gritando mientras los espasmos se movían desde sus pechos hasta su apretado sexo. Mirando hacia abajo,

190



observó su boca sobre su cuerpo. El pezón abandonado estaba tan duro que apuntaba como un faro pidiendo más.

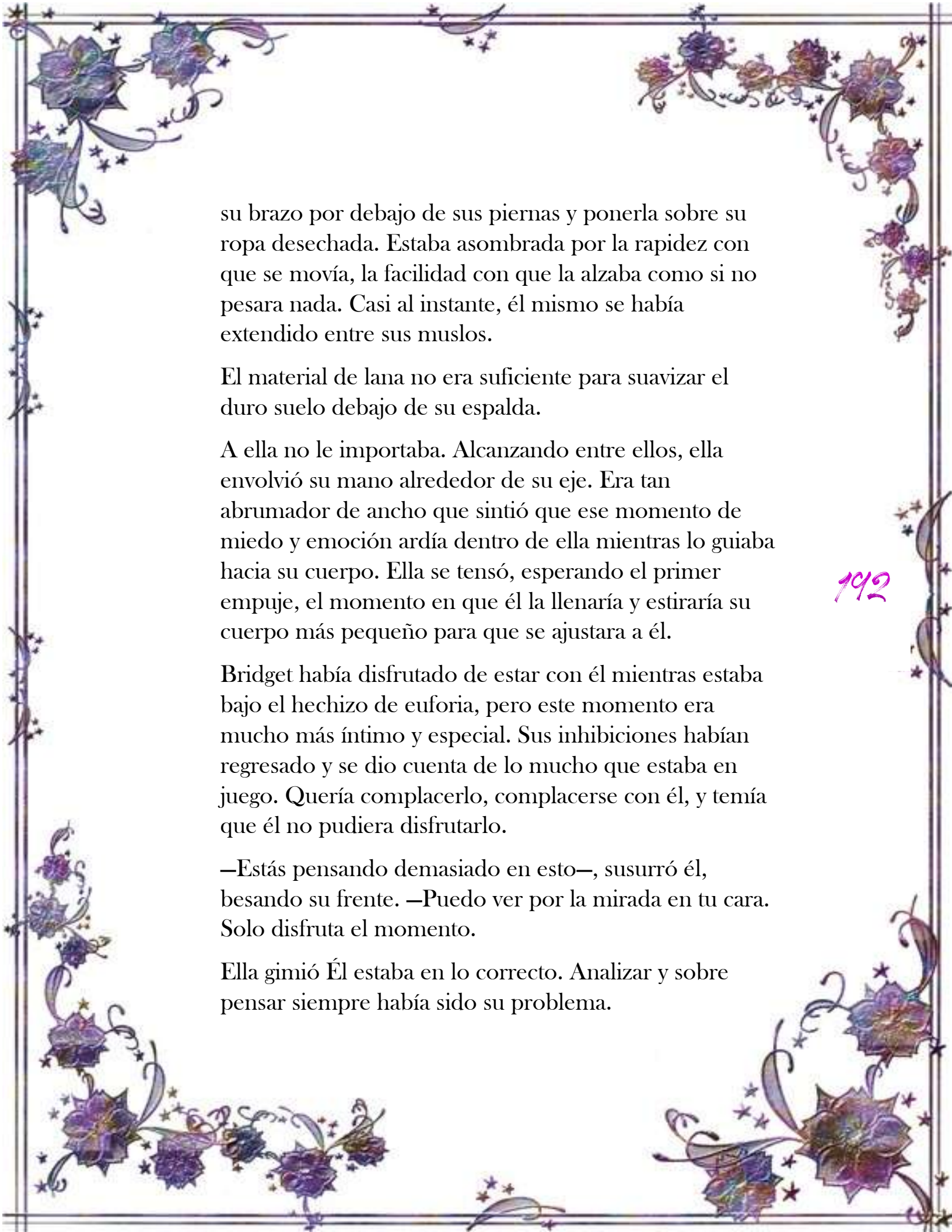
Cuando Bridget le echó el pelo hacia atrás, ella vio el sombreado púrpura al lado de sus ojos. Le recordaba lo diferentes que eran. En lugar de rechazarla, la excitaba. Como Merr, había demostrado ser viril, elegante y fuerte. Ella gimió, tan cerca del orgasmo con solo su boca y sus manos sobre su cuerpo.

Desesperada por tenerlo desnudo, ella hurgó en su toga, tratando de encontrar el cinturón en los pliegues profundos. Su dura erección golpeó sus manos. Al instante, ella lo agarró, masajeándolo a través de los pliegues de lana. Él hizo un suave ruido, sacando su boca de su pecho. Sería tan fácil tirar del material para liberarlo, pero no lo hizo mientras continuaba subiendo y bajando la mano, sintiendo cada centímetro de su polla.

Caderyn movió sus caderas contra su mano mientras él buscaba el cinturón en su cintura. Ella vio pequeños bultos formándose en sus antebrazos donde sus aletas se levantaban. Luego, con un sonido de triunfo, encontró el cinturón y lo soltó. El material se deslizó de sus caderas apretadas, liberando su excitación.

Bridget agarró su culo tenso con fuerza y se flexionó bajo sus manos. Él gruñó en aprobación antes de pasar

191



su brazo por debajo de sus piernas y ponerla sobre su ropa desechada. Estaba asombrada por la rapidez con que se movía, la facilidad con que la alzaba como si no pesara nada. Casi al instante, él mismo se había extendido entre sus muslos.

El material de lana no era suficiente para suavizar el duro suelo debajo de su espalda.

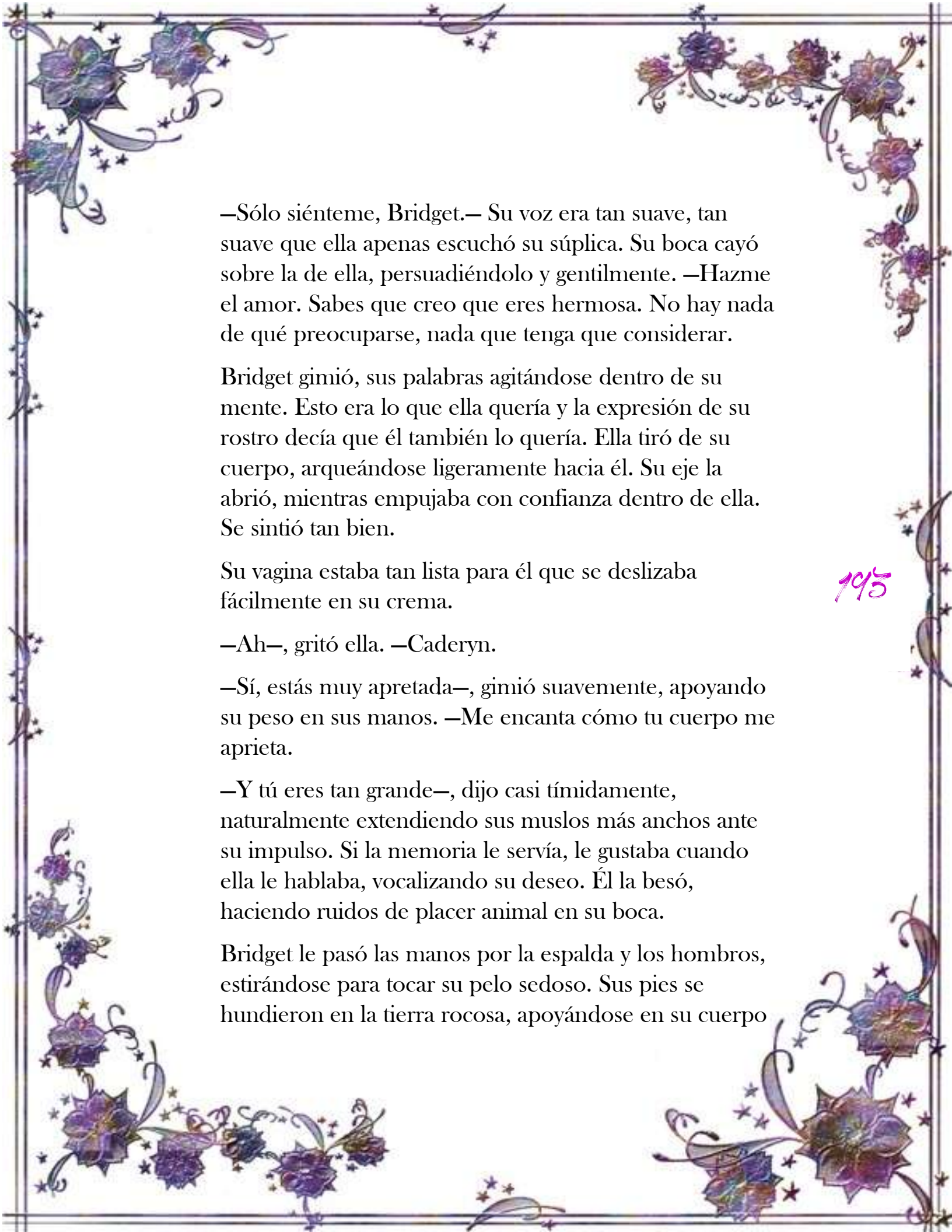
A ella no le importaba. Alcanzando entre ellos, ella envolvió su mano alrededor de su eje. Era tan abrumador de ancho que sintió que ese momento de miedo y emoción ardía dentro de ella mientras lo guiaba hacia su cuerpo. Ella se tensó, esperando el primer empuje, el momento en que él la llenaría y estiraría su cuerpo más pequeño para que se ajustara a él.

Bridget había disfrutado de estar con él mientras estaba bajo el hechizo de euforia, pero este momento era mucho más íntimo y especial. Sus inhibiciones habían regresado y se dio cuenta de lo mucho que estaba en juego. Quería complacerlo, complacerse con él, y temía que él no pudiera disfrutarlo.

—Estás pensando demasiado en esto—, susurró él, besando su frente. —Puedo ver por la mirada en tu cara. Solo disfruta el momento.

Ella gimió Él estaba en lo correcto. Analizar y sobre pensar siempre había sido su problema.

192



—Sólo siénteme, Bridget.— Su voz era tan suave, tan suave que ella apenas escuchó su súplica. Su boca cayó sobre la de ella, persuadiéndolo y gentilmente. —Hazme el amor. Sabes que creo que eres hermosa. No hay nada de qué preocuparse, nada que tenga que considerar.

Bridget gimió, sus palabras agitándose dentro de su mente. Esto era lo que ella quería y la expresión de su rostro decía que él también lo quería. Ella tiró de su cuerpo, arqueándose ligeramente hacia él. Su eje la abrió, mientras empujaba con confianza dentro de ella. Se sintió tan bien.

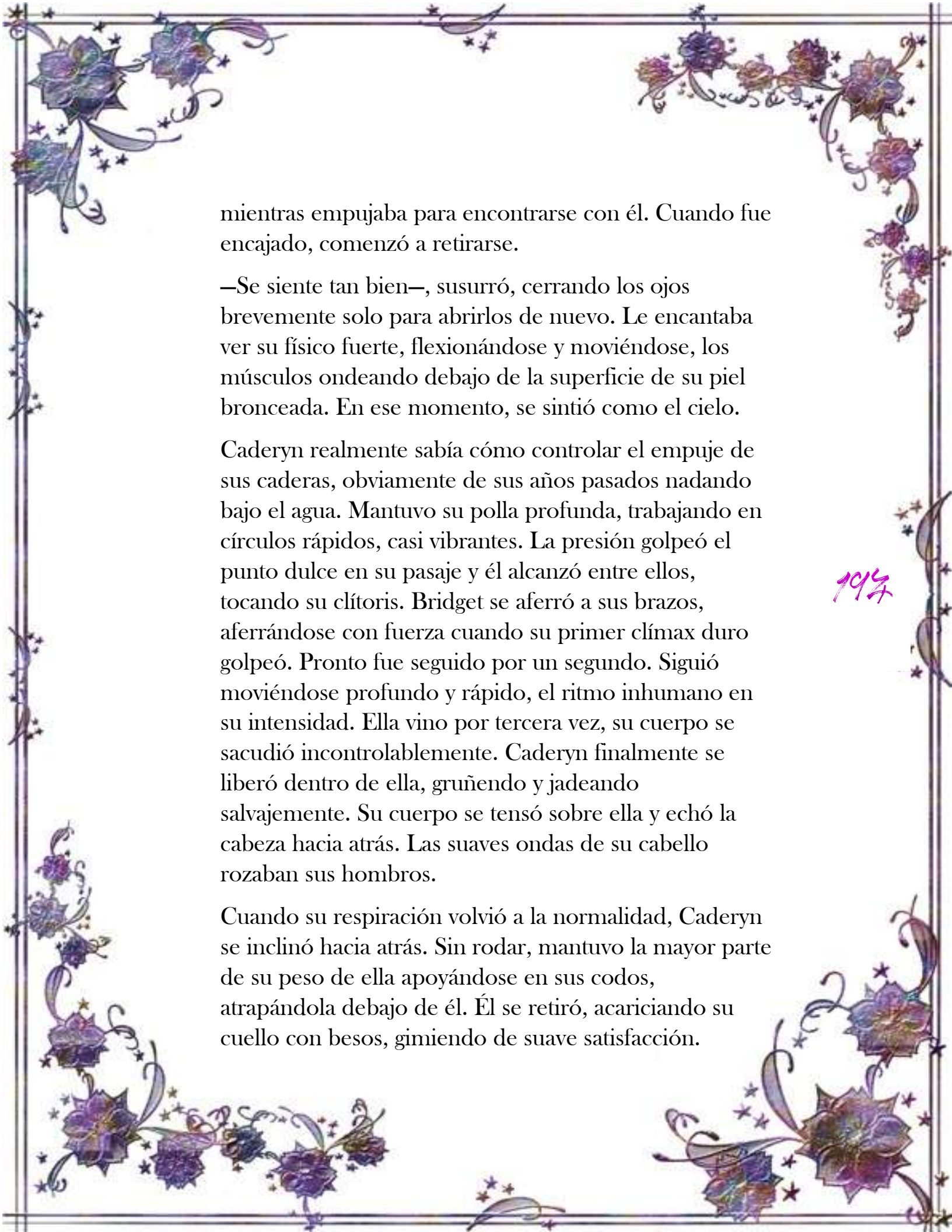
Su vagina estaba tan lista para él que se deslizaba fácilmente en su crema.

—Ah—, gritó ella. —Caderyn.

—Sí, estás muy apretada—, gimió suavemente, apoyando su peso en sus manos. —Me encanta cómo tu cuerpo me aprieta.

—Y tú eres tan grande—, dijo casi tímidamente, naturalmente extendiendo sus muslos más anchos ante su impulso. Si la memoria le servía, le gustaba cuando ella le hablaba, vocalizando su deseo. Él la besó, haciendo ruidos de placer animal en su boca.

Bridget le pasó las manos por la espalda y los hombros, estirándose para tocar su pelo sedoso. Sus pies se hundieron en la tierra rocosa, apoyándose en su cuerpo



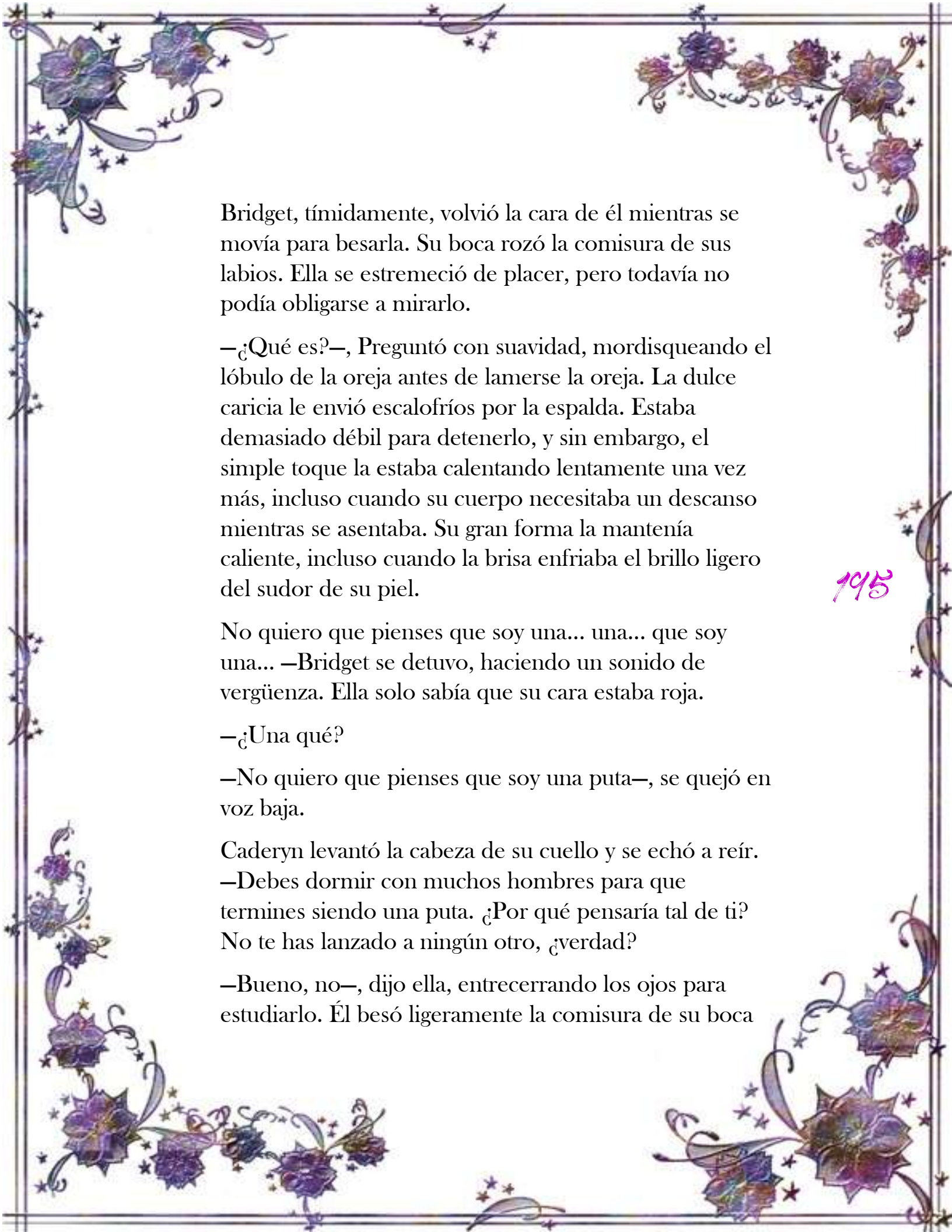
mientras empujaba para encontrarse con él. Cuando fue encajado, comenzó a retirarse.

—Se siente tan bien—, susurró, cerrando los ojos brevemente solo para abrirlos de nuevo. Le encantaba ver su físico fuerte, flexionándose y moviéndose, los músculos ondeando debajo de la superficie de su piel bronceada. En ese momento, se sintió como el cielo.

Caderyn realmente sabía cómo controlar el empuje de sus caderas, obviamente de sus años pasados nadando bajo el agua. Mantuvo su polla profunda, trabajando en círculos rápidos, casi vibrantes. La presión golpeó el punto dulce en su pasaje y él alcanzó entre ellos, tocando su clítoris. Bridget se aferró a sus brazos, aferrándose con fuerza cuando su primer clímax duro golpeó. Pronto fue seguido por un segundo. Siguió moviéndose profundo y rápido, el ritmo inhumano en su intensidad. Ella vino por tercera vez, su cuerpo se sacudió incontrolablemente. Caderyn finalmente se liberó dentro de ella, gruñendo y jadeando salvajemente. Su cuerpo se tensó sobre ella y echó la cabeza hacia atrás. Las suaves ondas de su cabello rozaban sus hombros.

Cuando su respiración volvió a la normalidad, Caderyn se inclinó hacia atrás. Sin rodar, mantuvo la mayor parte de su peso de ella apoyándose en sus codos, atrapándola debajo de él. Él se retiró, acariciando su cuello con besos, gimiendo de suave satisfacción.

194



Bridget, tímidamente, volvió la cara de él mientras se movía para besarla. Su boca rozó la comisura de sus labios. Ella se estremeció de placer, pero todavía no podía obligarse a mirarlo.

—¿Qué es?—, Preguntó con suavidad, mordisqueando el lóbulo de la oreja antes de lamerse la oreja. La dulce caricia le envió escalofríos por la espalda. Estaba demasiado débil para detenerlo, y sin embargo, el simple toque la estaba calentando lentamente una vez más, incluso cuando su cuerpo necesitaba un descanso mientras se asentaba. Su gran forma la mantenía caliente, incluso cuando la brisa enfriaba el brillo ligero del sudor de su piel.

No quiero que pienses que soy una... una... que soy una... —Bridget se detuvo, haciendo un sonido de vergüenza. Ella solo sabía que su cara estaba roja.

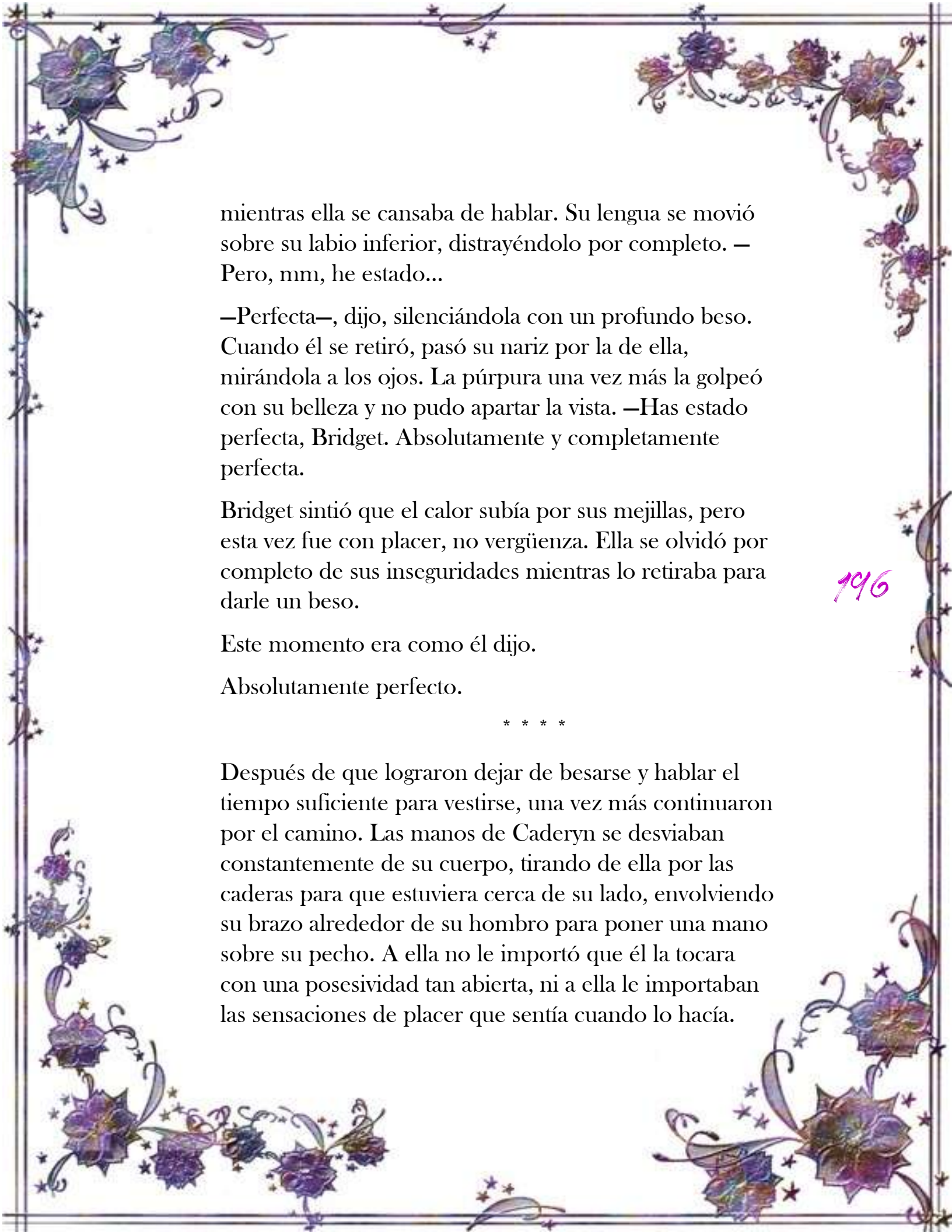
—¿Una qué?

—No quiero que pienses que soy una puta—, se quejó en voz baja.

Caderyn levantó la cabeza de su cuello y se echó a reír.

—Debes dormir con muchos hombres para que termines siendo una puta. ¿Por qué pensaría tal de ti? No te has lanzado a ningún otro, ¿verdad?

—Bueno, no—, dijo ella, entrecerrando los ojos para estudiarlo. Él besó ligeramente la comisura de su boca



mientras ella se cansaba de hablar. Su lengua se movió sobre su labio inferior, distrayéndolo por completo. — Pero, mm, he estado...

—Perfecta—, dijo, silenciándola con un profundo beso. Cuando él se retiró, pasó su nariz por la de ella, mirándola a los ojos. La púrpura una vez más la golpeó con su belleza y no pudo apartar la vista. —Has estado perfecta, Bridget. Absolutamente y completamente perfecta.

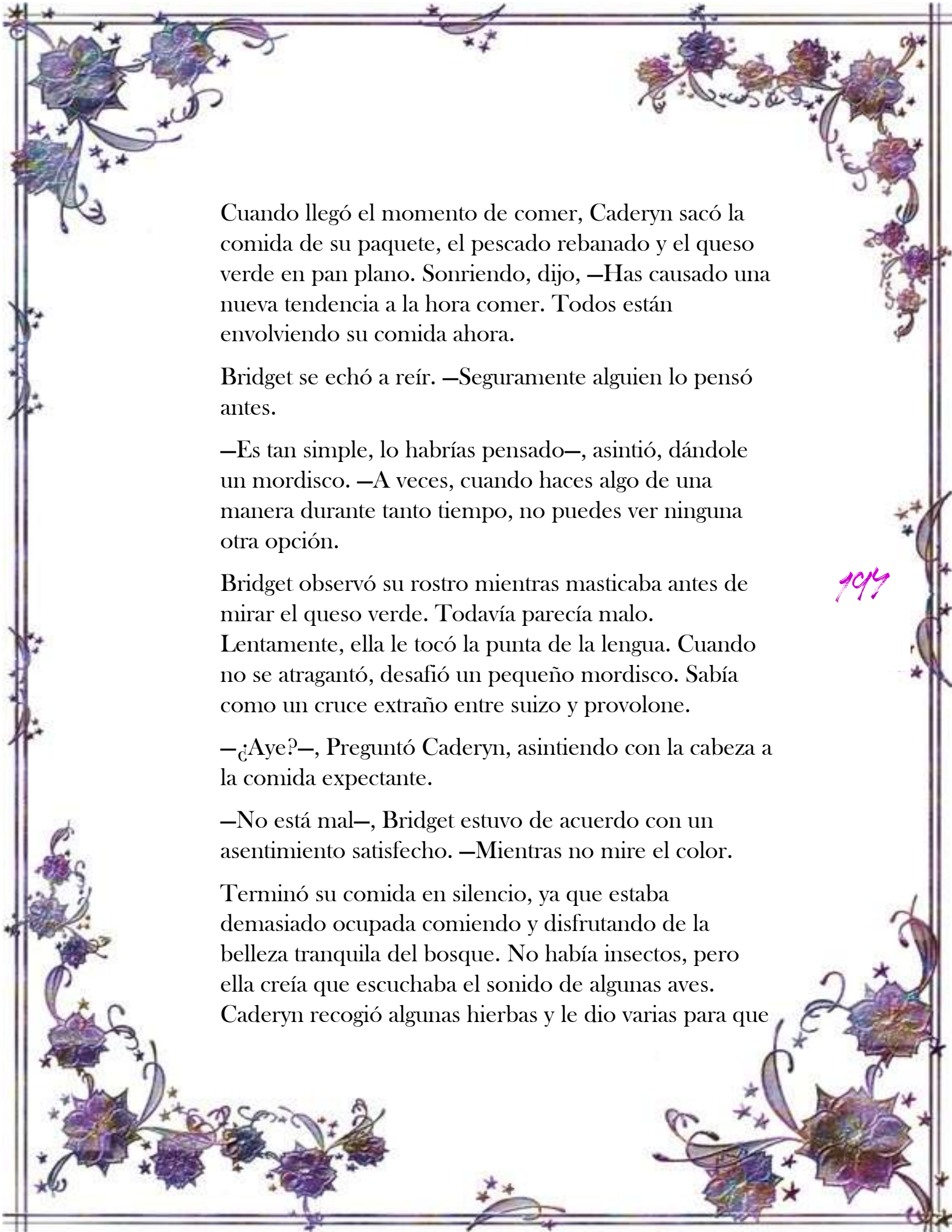
Bridget sintió que el calor subía por sus mejillas, pero esta vez fue con placer, no vergüenza. Ella se olvidó por completo de sus inseguridades mientras lo retiraba para darle un beso.

Este momento era como él dijo.

Absolutamente perfecto.

* * * *

Después de que lograron dejar de besarse y hablar el tiempo suficiente para vestirse, una vez más continuaron por el camino. Las manos de Caderyn se desviaban constantemente de su cuerpo, tirando de ella por las caderas para que estuviera cerca de su lado, envolviendo su brazo alrededor de su hombro para poner una mano sobre su pecho. A ella no le importó que él la tocara con una posesividad tan abierta, ni a ella le importaban las sensaciones de placer que sentía cuando lo hacía.



Cuando llegó el momento de comer, Caderyn sacó la comida de su paquete, el pescado rebanado y el queso verde en pan plano. Sonriendo, dijo, —Has causado una nueva tendencia a la hora comer. Todos están envolviendo su comida ahora.

Bridget se echó a reír. —Seguramente alguien lo pensó antes.

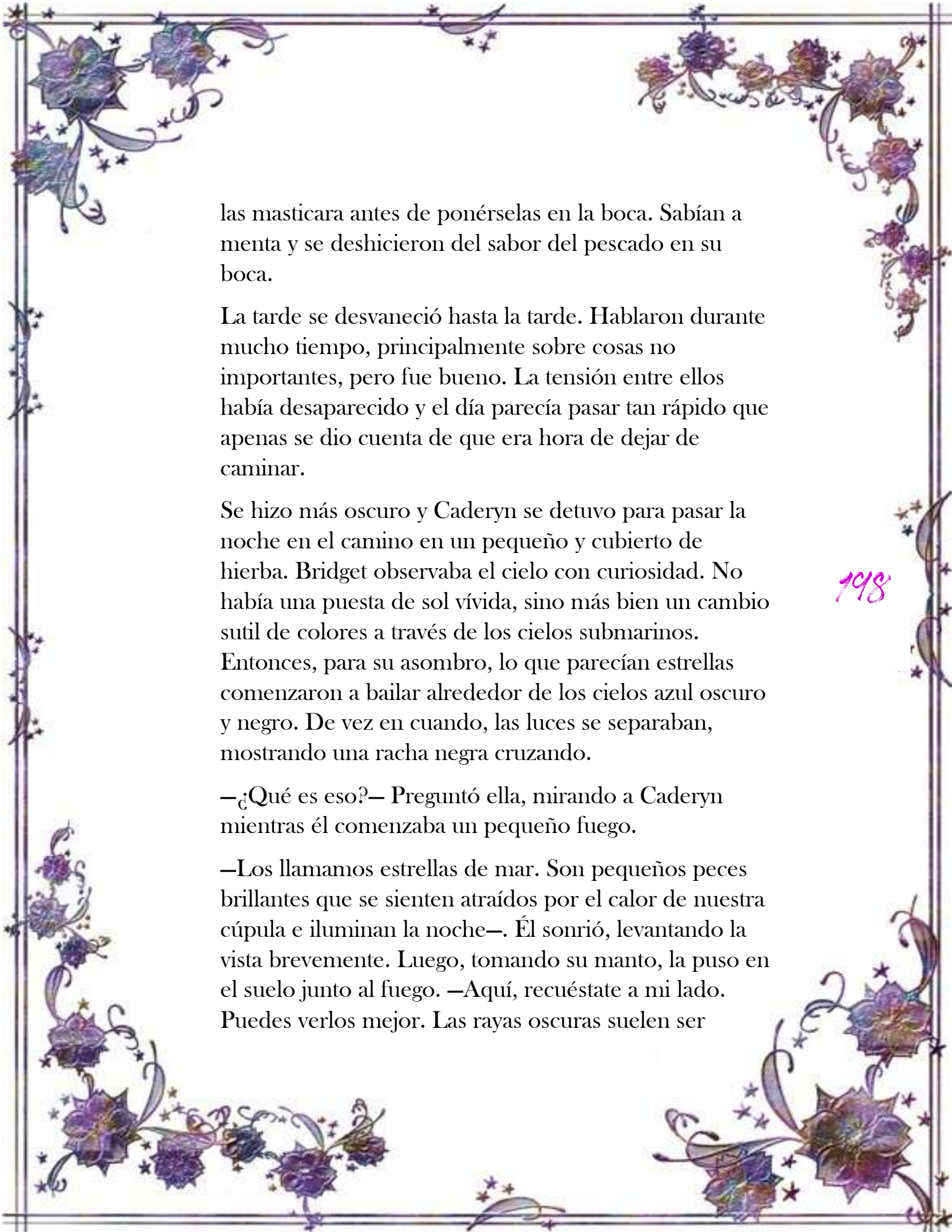
—Es tan simple, lo habrías pensado—, asintió, dándole un mordisco. —A veces, cuando haces algo de una manera durante tanto tiempo, no puedes ver ninguna otra opción.

Bridget observó su rostro mientras masticaba antes de mirar el queso verde. Todavía parecía malo. Lentamente, ella le tocó la punta de la lengua. Cuando no se atragantó, desafió un pequeño mordisco. Sabía como un cruce extraño entre suizo y provolone.

—¿Aye?—, Preguntó Caderyn, asintiendo con la cabeza a la comida expectante.

—No está mal—, Bridget estuvo de acuerdo con un asentimiento satisfecho. —Mientras no mire el color.

Terminó su comida en silencio, ya que estaba demasiado ocupada comiendo y disfrutando de la belleza tranquila del bosque. No había insectos, pero ella creía que escuchaba el sonido de algunas aves. Caderyn recogió algunas hierbas y le dio varias para que



las masticara antes de ponérselas en la boca. Sabían a menta y se deshicieron del sabor del pescado en su boca.

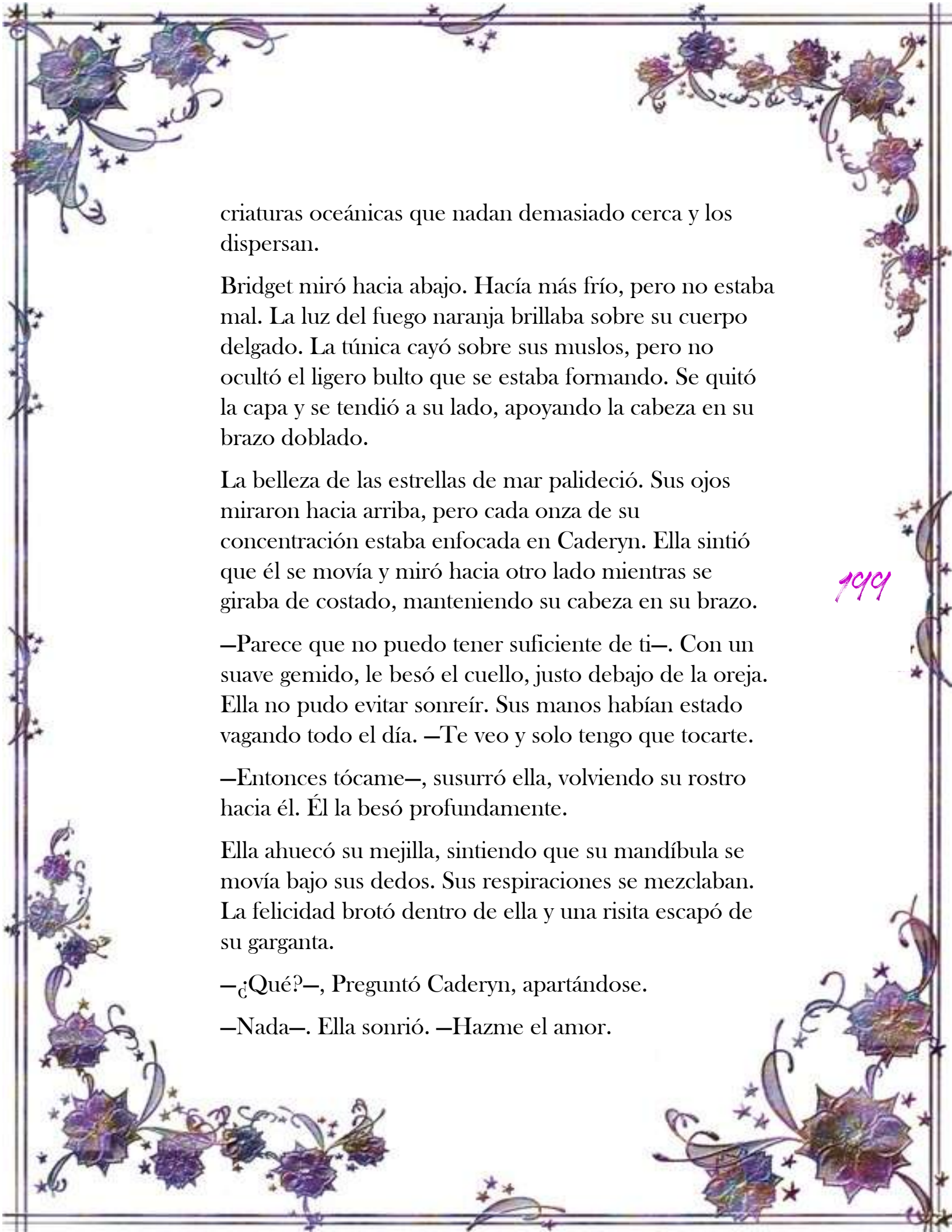
La tarde se desvaneció hasta la tarde. Hablaron durante mucho tiempo, principalmente sobre cosas no importantes, pero fue bueno. La tensión entre ellos había desaparecido y el día parecía pasar tan rápido que apenas se dio cuenta de que era hora de dejar de caminar.

Se hizo más oscuro y Caderyn se detuvo para pasar la noche en el camino en un pequeño y cubierto de hierba. Bridget observaba el cielo con curiosidad. No había una puesta de sol vívida, sino más bien un cambio sutil de colores a través de los cielos submarinos. Entonces, para su asombro, lo que parecían estrellas comenzaron a bailar alrededor de los cielos azul oscuro y negro. De vez en cuando, las luces se separaban, mostrando una racha negra cruzando.

—¿Qué es eso?— Preguntó ella, mirando a Caderyn mientras él comenzaba un pequeño fuego.

—Los llamamos estrellas de mar. Son pequeños peces brillantes que se sienten atraídos por el calor de nuestra cúpula e iluminan la noche—. Él sonrió, levantando la vista brevemente. Luego, tomando su manto, la puso en el suelo junto al fuego. —Aquí, recuéstate a mi lado. Puedes verlos mejor. Las rayas oscuras suelen ser

198



criaturas oceánicas que nadan demasiado cerca y los dispersan.

Bridget miró hacia abajo. Hacía más frío, pero no estaba mal. La luz del fuego naranja brillaba sobre su cuerpo delgado. La túnica cayó sobre sus muslos, pero no ocultó el ligero bulto que se estaba formando. Se quitó la capa y se tendió a su lado, apoyando la cabeza en su brazo doblado.

La belleza de las estrellas de mar palideció. Sus ojos miraron hacia arriba, pero cada onza de su concentración estaba enfocada en Caderyn. Ella sintió que él se movía y miró hacia otro lado mientras se giraba de costado, manteniendo su cabeza en su brazo.

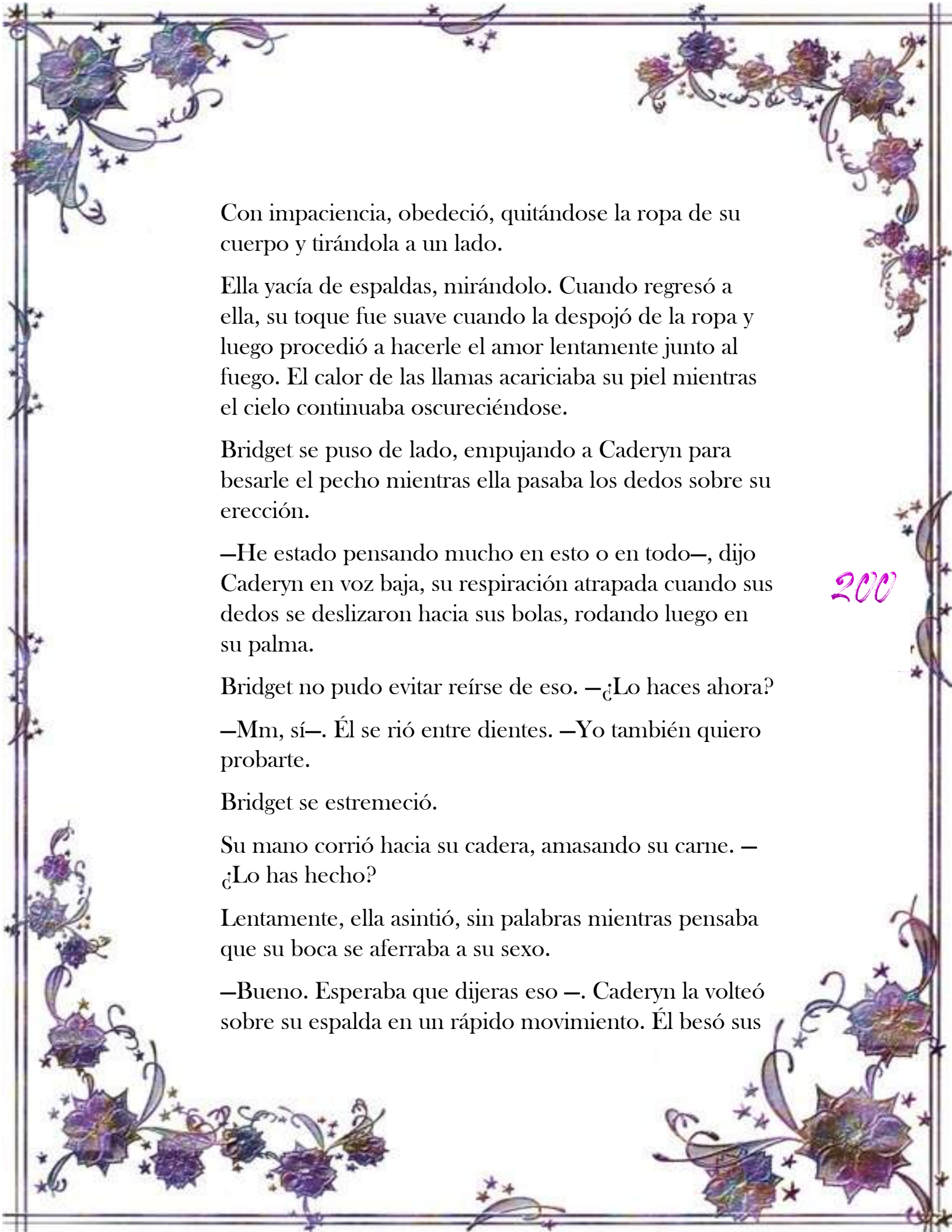
—Parece que no puedo tener suficiente de ti—. Con un suave gemido, le besó el cuello, justo debajo de la oreja. Ella no pudo evitar sonreír. Sus manos habían estado vagando todo el día. —Te veo y solo tengo que tocarte.

—Entonces tócame—, susurró ella, volviendo su rostro hacia él. Él la besó profundamente.

Ella ahuecó su mejilla, sintiendo que su mandíbula se movía bajo sus dedos. Sus respiraciones se mezclaban. La felicidad brotó dentro de ella y una risita escapó de su garganta.

—¿Qué?—, Preguntó Caderyn, apartándose.

—Nada—. Ella sonrió. —Hazme el amor.



Con impaciencia, obedeció, quitándose la ropa de su cuerpo y tirándola a un lado.

Ella yacía de espaldas, mirándolo. Cuando regresó a ella, su toque fue suave cuando la despojó de la ropa y luego procedió a hacerle el amor lentamente junto al fuego. El calor de las llamas acariciaba su piel mientras el cielo continuaba oscureciéndose.

Bridget se puso de lado, empujando a Caderyn para besarle el pecho mientras ella pasaba los dedos sobre su erección.

—He estado pensando mucho en esto o en todo—, dijo Caderyn en voz baja, su respiración atrapada cuando sus dedos se deslizaron hacia sus bolas, rodando luego en su palma.

Bridget no pudo evitar reírse de eso. —¿Lo haces ahora?

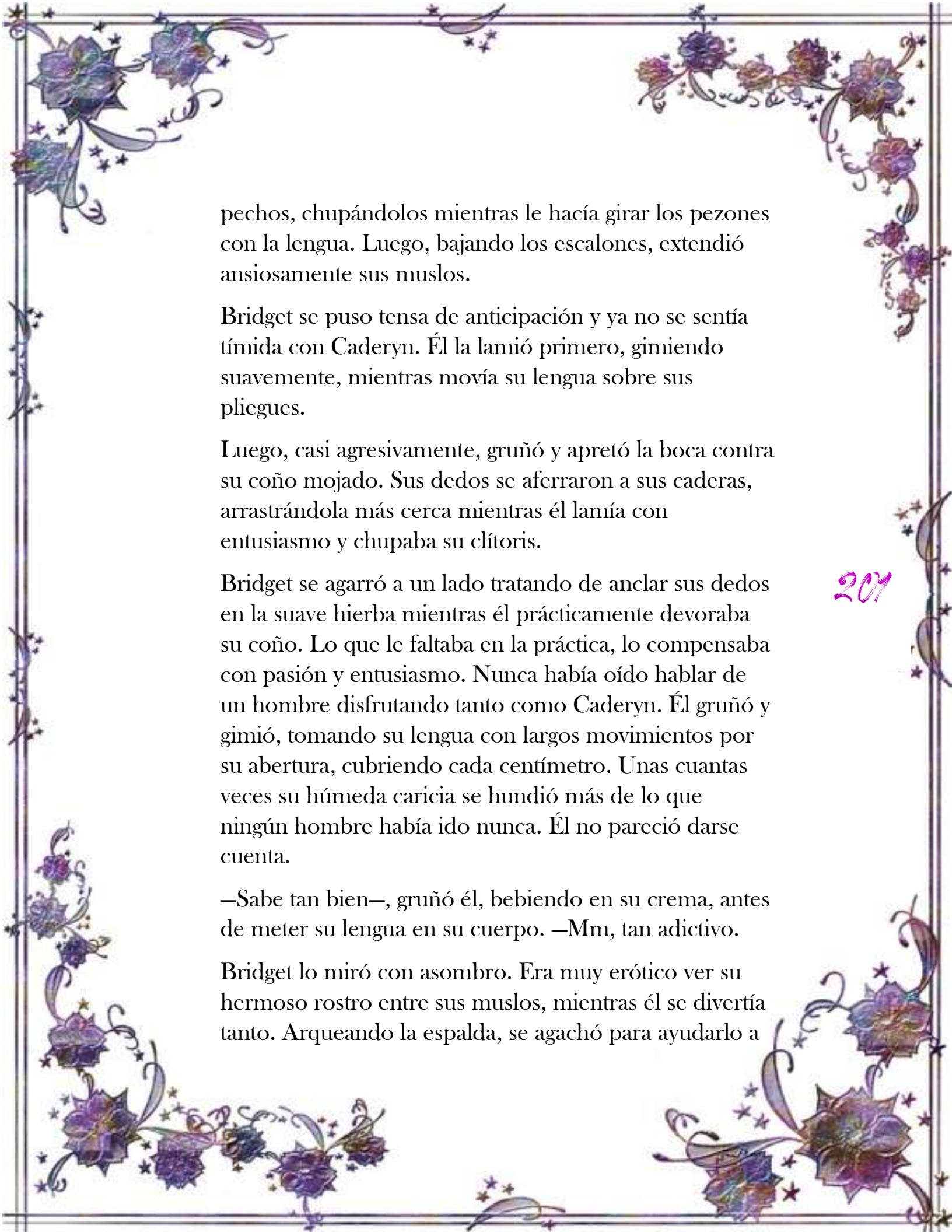
—Mm, sí—. Él se rió entre dientes. —Yo también quiero probarte.

Bridget se estremeció.

Su mano corrió hacia su cadera, amasando su carne. —¿Lo has hecho?

Lentamente, ella asintió, sin palabras mientras pensaba que su boca se aferraba a su sexo.

—Bueno. Esperaba que dijeras eso —. Caderyn la volteó sobre su espalda en un rápido movimiento. Él besó sus



pechos, chupándolos mientras le hacía girar los pezones con la lengua. Luego, bajando los escalones, extendió ansiosamente sus muslos.


Bridget se puso tensa de anticipación y ya no se sentía tímida con Caderyn. Él la lamio primero, gimiendo suavemente, mientras movía su lengua sobre sus pliegues.

Luego, casi agresivamente, gruñó y apretó la boca contra su coño mojado. Sus dedos se aferraron a sus caderas, arrastrándola más cerca mientras él lamía con entusiasmo y chupaba su clítoris.

Bridget se agarró a un lado tratando de anclar sus dedos en la suave hierba mientras él prácticamente devoraba su coño. Lo que le faltaba en la práctica, lo compensaba con pasión y entusiasmo. Nunca había oído hablar de un hombre disfrutando tanto como Caderyn. Él gruñó y gimió, tomando su lengua con largos movimientos por su abertura, cubriendo cada centímetro. Unas cuantas veces su húmeda caricia se hundió más de lo que ningún hombre había ido nunca. Él no pareció darse cuenta.

—Sabe tan bien—, gruñó él, bebiendo en su crema, antes de meter su lengua en su cuerpo. —Mm, tan adictivo.

Bridget lo miró con asombro. Era muy erótico ver su hermoso rostro entre sus muslos, mientras él se divertía tanto. Arqueando la espalda, se agachó para ayudarlo a



salir. Ella tiró de su barbilla, deslizando su boca sobre su clítoris. —Ah, ahí. Chupa allí.

Él obedeció rápidamente, sus hermosos ojos se levantaron para encontrarse con los de ella antes de rodar rápidamente hacia atrás en su cabeza. Ella se levantó del suelo cuando él volvió a cerrar su boca sobre la carne sensible. Él chupó profundamente, pasando su lengua sobre su clítoris. Un dedo empujó hacia arriba dentro de su cuerpo, curvándose ligeramente, golpeando automáticamente ese punto dulce.

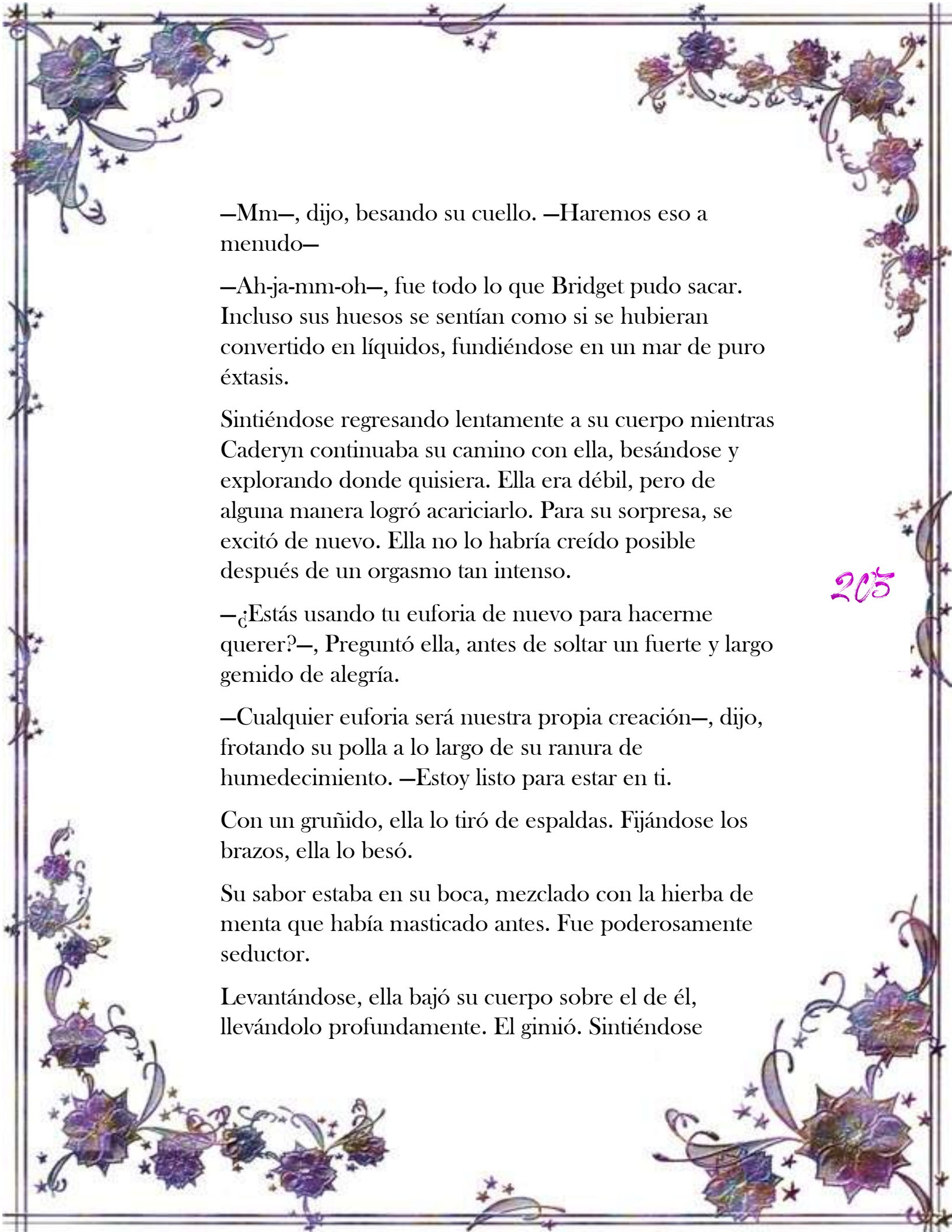
Bridget gritó. Fue demasiado. Las sensaciones la inundaron hasta que prácticamente arañó sus manos sobre su cabeza para alejarse de su boca placentera.

202

Él no paró y ella se alegró por ello. Un intenso orgasmo la golpeó, meciéndola hasta la médula. Cuando se redujo a una masa temblorosa de sílabas incoherentes, él dejó de chupar y la miró.

Una sonrisa orgullosa se extendió por sus rasgos como si supiera que había hecho un buen trabajo.

Bridget estaba demasiado gastada para moverse. Su corazón martilleaba salvajemente y todo lo que podía hacer era mirarlo con una mirada de asombro en su rostro. Él mordió ligeramente su vientre bajo, haciendo que sus caderas se sacudieran, antes de arrastrarse sobre ella.



—Mm—, dijo, besando su cuello. —Haremos eso a menudo—

—Ah-ja-mm-oh—, fue todo lo que Bridget pudo sacar. Incluso sus huesos se sentían como si se hubieran convertido en líquidos, fundiéndose en un mar de puro éxtasis.

Sintiéndose regresando lentamente a su cuerpo mientras Caderyn continuaba su camino con ella, besándose y explorando donde quisiera. Ella era débil, pero de alguna manera logró acariciarlo. Para su sorpresa, se excitó de nuevo. Ella no lo habría creído posible después de un orgasmo tan intenso.

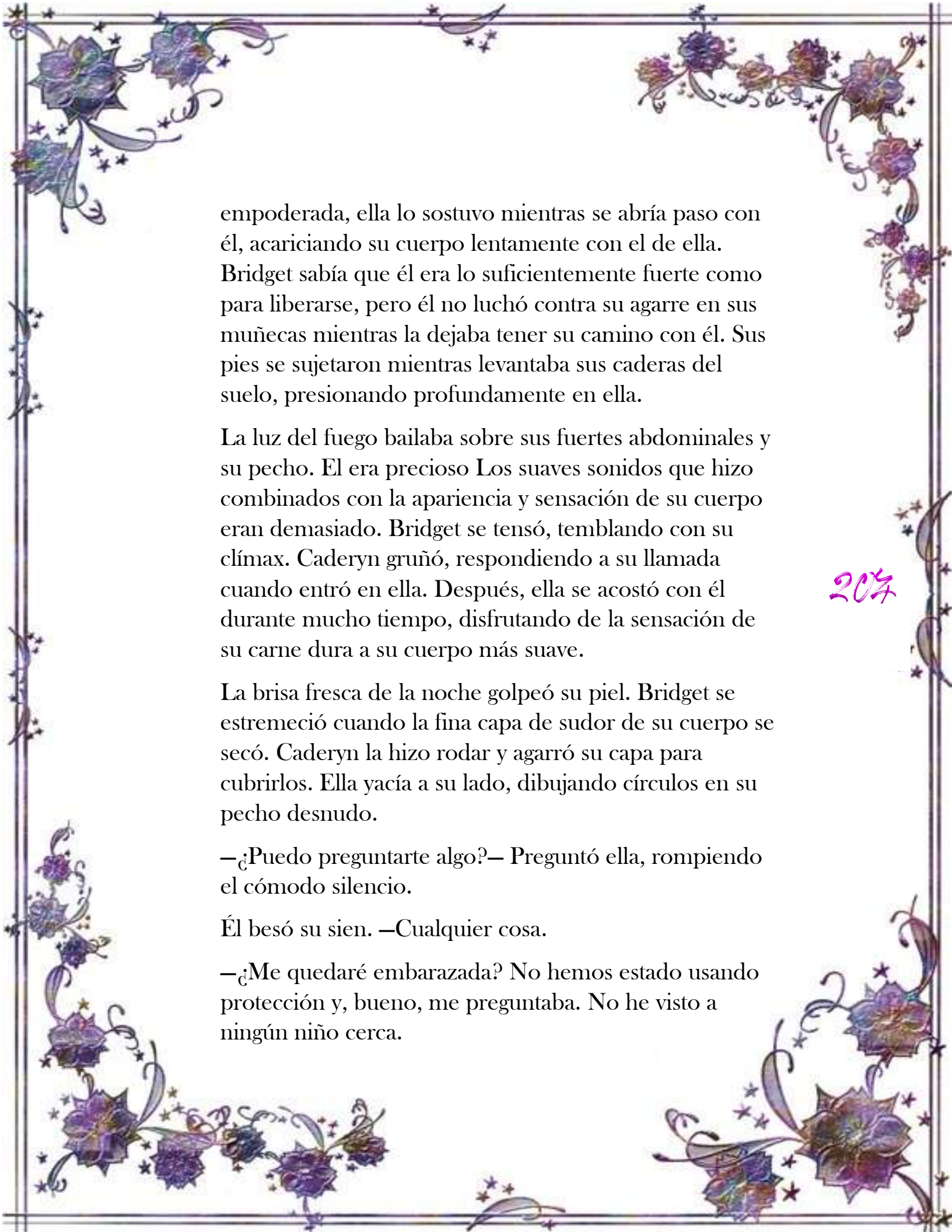
—¿Estás usando tu euforia de nuevo para hacerme querer?—, Preguntó ella, antes de soltar un fuerte y largo gemido de alegría.

—Cualquier euforia será nuestra propia creación—, dijo, frotando su polla a lo largo de su ranura de humedecimiento. —Estoy listo para estar en ti.

Con un gruñido, ella lo tiró de espaldas. Fijándose los brazos, ella lo besó.

Su sabor estaba en su boca, mezclado con la hierba de menta que había masticado antes. Fue poderosamente seductor.

Levantándose, ella bajó su cuerpo sobre el de él, llevándolo profundamente. El gimió. Sintiéndose



empoderada, ella lo sostuvo mientras se abría paso con él, acariciando su cuerpo lentamente con el de ella. Bridget sabía que él era lo suficientemente fuerte como para liberarse, pero él no luchó contra su agarre en sus muñecas mientras la dejaba tener su camino con él. Sus pies se sujetaron mientras levantaba sus caderas del suelo, presionando profundamente en ella.

La luz del fuego bailaba sobre sus fuertes abdominales y su pecho. El era precioso Los suaves sonidos que hizo combinados con la apariencia y sensación de su cuerpo eran demasiado. Bridget se tensó, temblando con su clímax. Caderyn gruñó, respondiendo a su llamada cuando entró en ella. Después, ella se acostó con él durante mucho tiempo, disfrutando de la sensación de su carne dura a su cuerpo más suave.

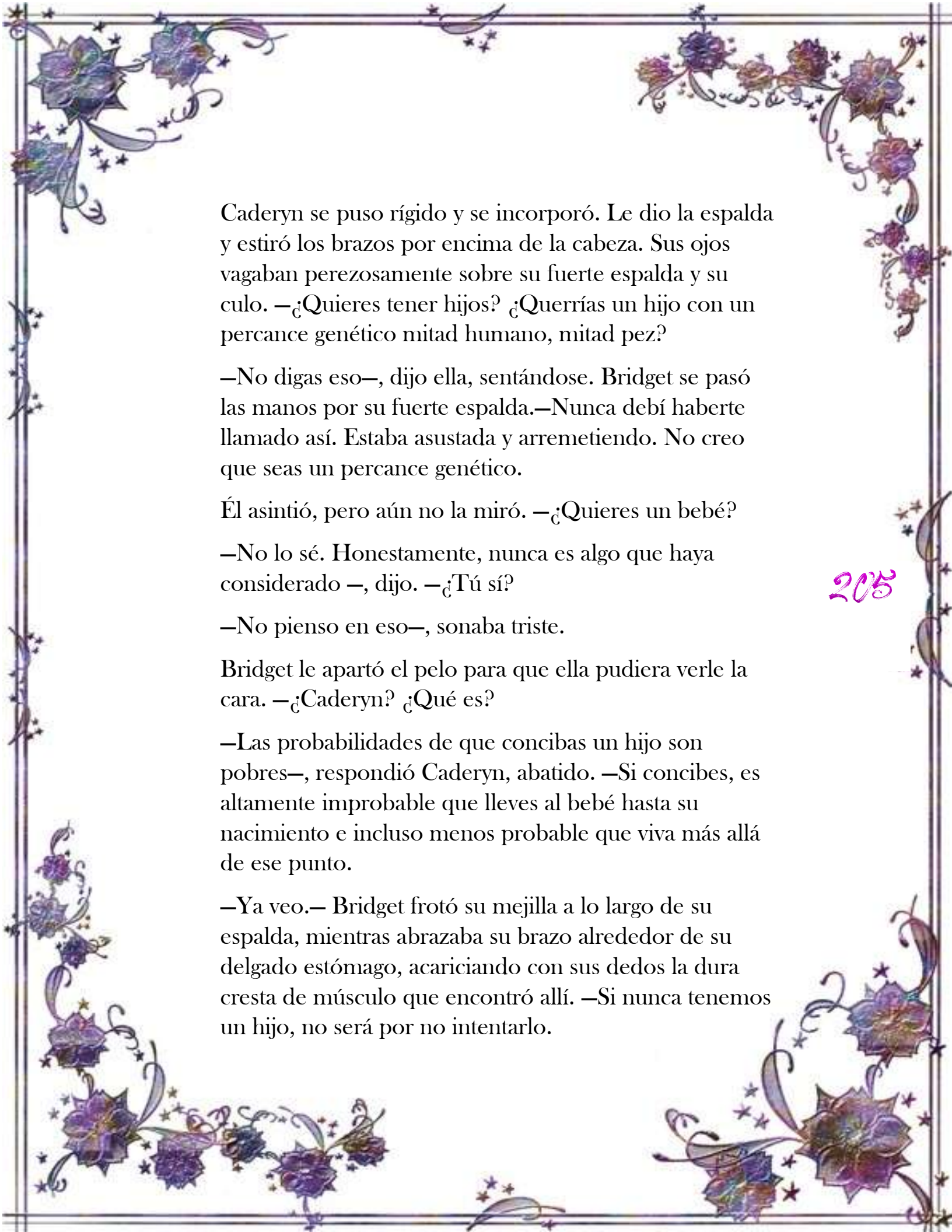
La brisa fresca de la noche golpeó su piel. Bridget se estremeció cuando la fina capa de sudor de su cuerpo se secó. Caderyn la hizo rodar y agarró su capa para cubrirlos. Ella yacía a su lado, dibujando círculos en su pecho desnudo.

—¿Puedo preguntarte algo?— Preguntó ella, rompiendo el cómodo silencio.

Él besó su sien. —Cualquier cosa.

—¿Me quedaré embarazada? No hemos estado usando protección y, bueno, me preguntaba. No he visto a ningún niño cerca.

204



Caderyn se puso rígido y se incorporó. Le dio la espalda y estiró los brazos por encima de la cabeza. Sus ojos vagaban perezosamente sobre su fuerte espalda y su culo. —¿Quieres tener hijos? ¿Querías un hijo con un percance genético mitad humano, mitad pez?

—No digas eso—, dijo ella, sentándose. Bridget se pasó las manos por su fuerte espalda.—Nunca debí haberte llamado así. Estaba asustada y arremetiéndome. No creo que seas un percance genético.

Él asintió, pero aún no la miró. —¿Quieres un bebé?

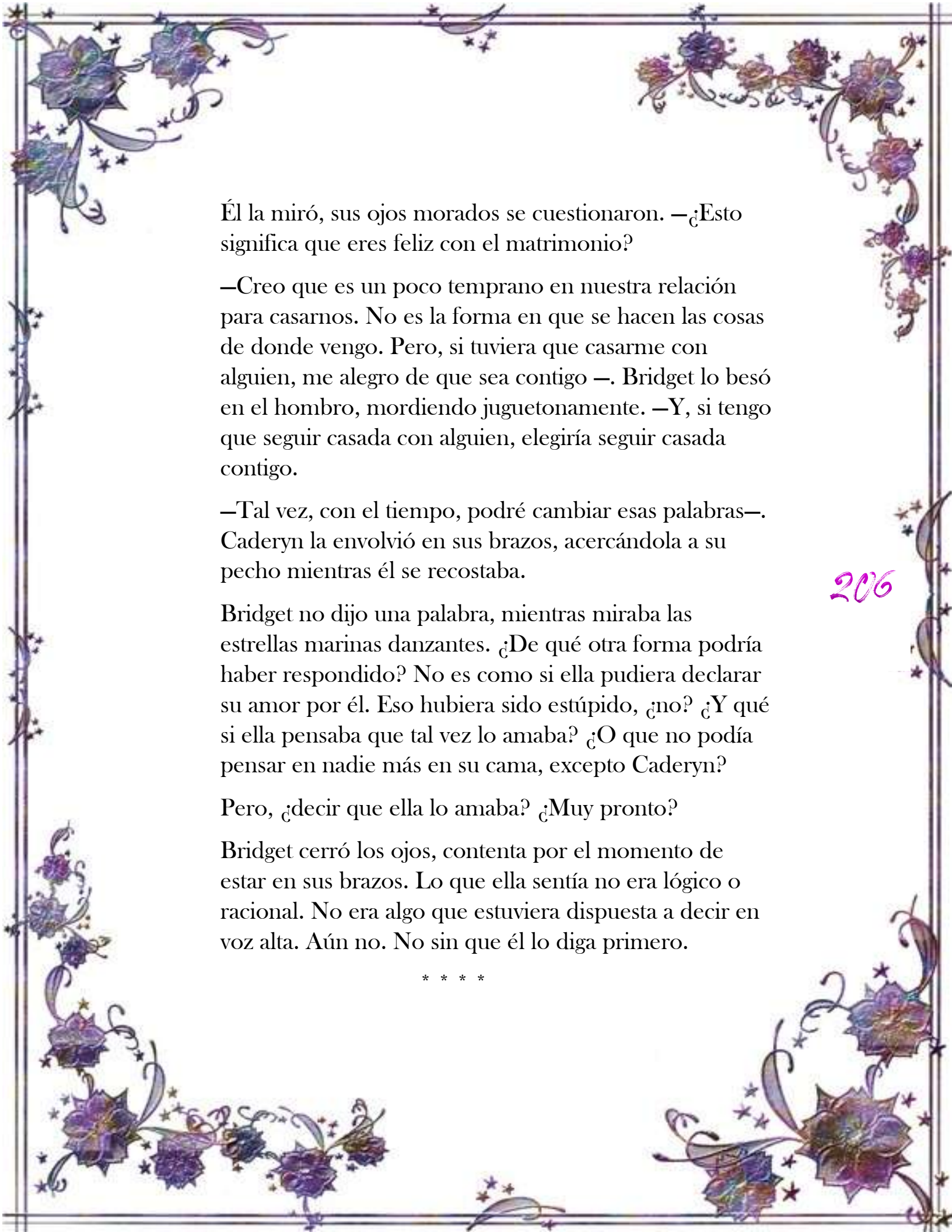
—No lo sé. Honestamente, nunca es algo que haya considerado —, dijo. —¿Tú sí?

—No pienso en eso—, sonaba triste.

Bridget le apartó el pelo para que ella pudiera verle la cara. —¿Caderyn? ¿Qué es?

—Las probabilidades de que concibas un hijo son pobres—, respondió Caderyn, abatido. —Si concibes, es altamente improbable que lleves al bebé hasta su nacimiento e incluso menos probable que viva más allá de ese punto.

—Ya veo.— Bridget frotó su mejilla a lo largo de su espalda, mientras abrazaba su brazo alrededor de su delgado estómago, acariciando con sus dedos la dura cresta de músculo que encontró allí. —Si nunca tenemos un hijo, no será por no intentarlo.



Él la miró, sus ojos morados se cuestionaron. —¿Esto significa que eres feliz con el matrimonio?

—Creo que es un poco temprano en nuestra relación para casarnos. No es la forma en que se hacen las cosas de donde vengo. Pero, si tuviera que casarme con alguien, me alegro de que sea contigo —. Bridget lo besó en el hombro, mordiendo juguetonamente. —Y, si tengo que seguir casada con alguien, elegiría seguir casada contigo.

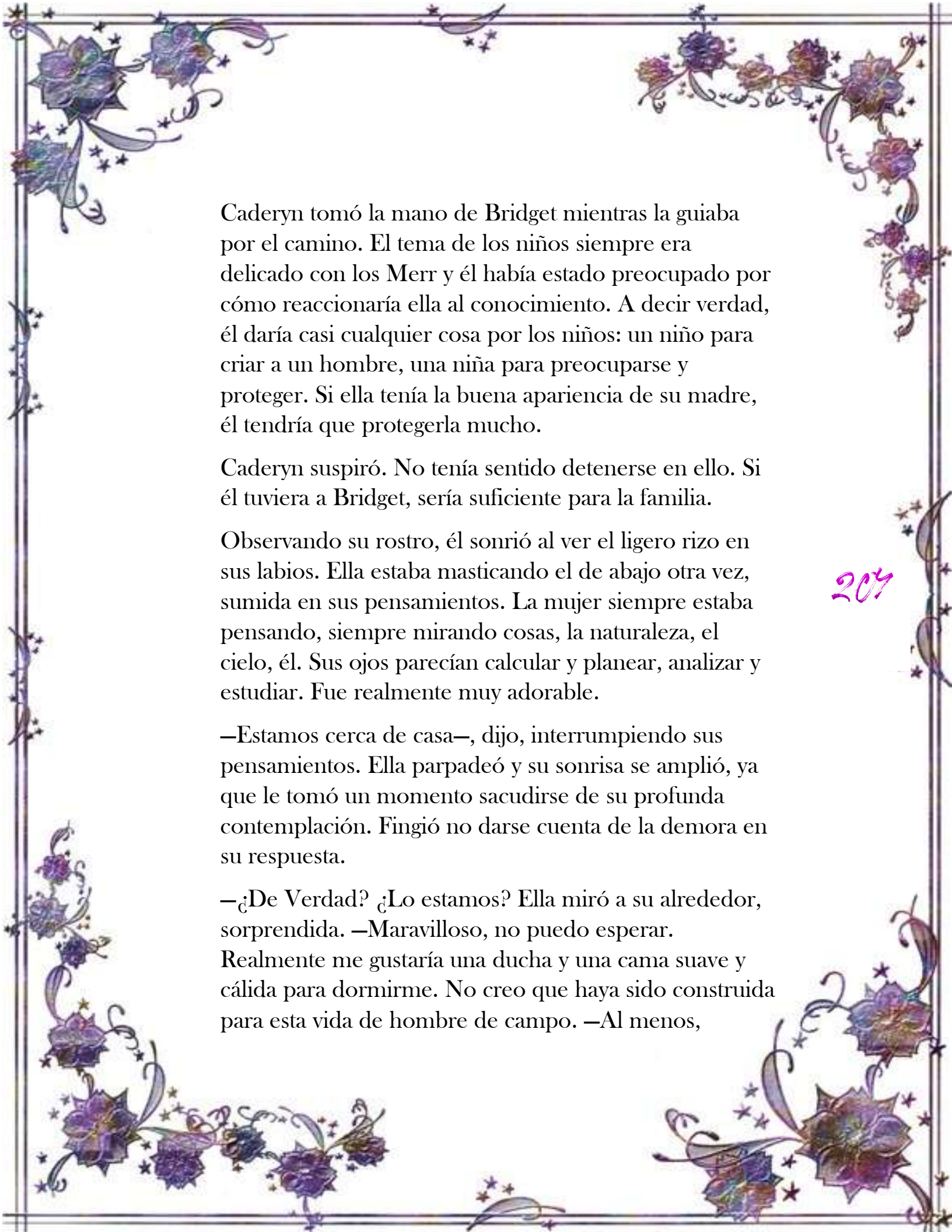
—Tal vez, con el tiempo, podré cambiar esas palabras—. Caderyn la envolvió en sus brazos, acercándola a su pecho mientras él se recostaba.

Bridget no dijo una palabra, mientras miraba las estrellas marinas danzantes. ¿De qué otra forma podría haber respondido? No es como si ella pudiera declarar su amor por él. Eso hubiera sido estúpido, ¿no? ¿Y qué si ella pensaba que tal vez lo amaba? ¿O que no podía pensar en nadie más en su cama, excepto Caderyn?

Pero, ¿decir que ella lo amaba? ¿Muy pronto?

Bridget cerró los ojos, contenta por el momento de estar en sus brazos. Lo que ella sentía no era lógico o racional. No era algo que estuviera dispuesta a decir en voz alta. Aún no. No sin que él lo diga primero.

* * * *



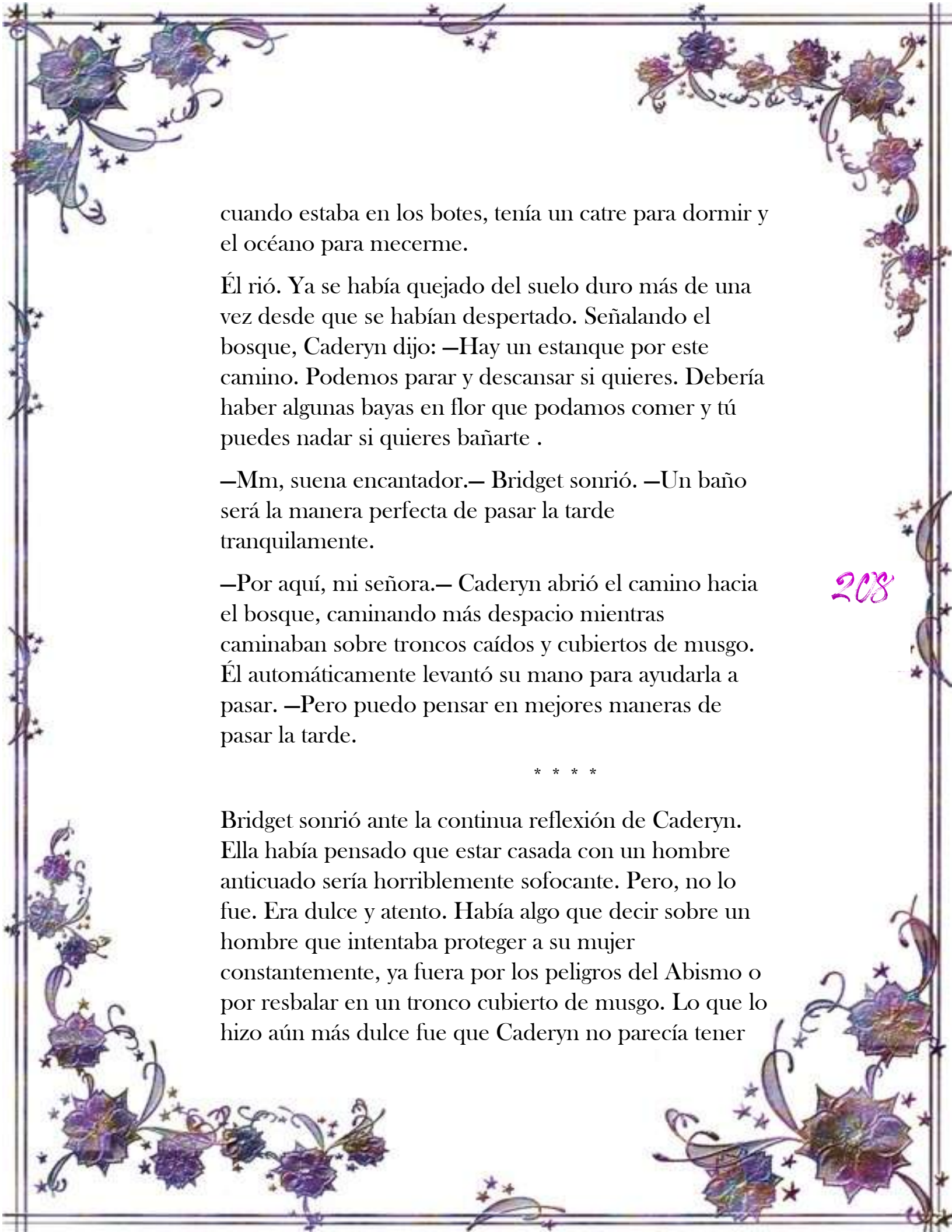
Caderyn tomó la mano de Bridget mientras la guiaba por el camino. El tema de los niños siempre era delicado con los Merr y él había estado preocupado por cómo reaccionaría ella al conocimiento. A decir verdad, él daría casi cualquier cosa por los niños: un niño para criar a un hombre, una niña para preocuparse y proteger. Si ella tenía la buena apariencia de su madre, él tendría que protegerla mucho.

Caderyn suspiró. No tenía sentido detenerse en ello. Si él tuviera a Bridget, sería suficiente para la familia.

Observando su rostro, él sonrió al ver el ligero rizo en sus labios. Ella estaba masticando el de abajo otra vez, sumida en sus pensamientos. La mujer siempre estaba pensando, siempre mirando cosas, la naturaleza, el cielo, él. Sus ojos parecían calcular y planear, analizar y estudiar. Fue realmente muy adorable.

—Estamos cerca de casa—, dijo, interrumpiendo sus pensamientos. Ella parpadeó y su sonrisa se amplió, ya que le tomó un momento sacudirse de su profunda contemplación. Fingió no darse cuenta de la demora en su respuesta.

—¿De Verdad? ¿Lo estamos? Ella miró a su alrededor, sorprendida. —Maravilloso, no puedo esperar. Realmente me gustaría una ducha y una cama suave y cálida para dormirme. No creo que haya sido construida para esta vida de hombre de campo. —Al menos,



cuando estaba en los botes, tenía un catre para dormir y el océano para mecirme.

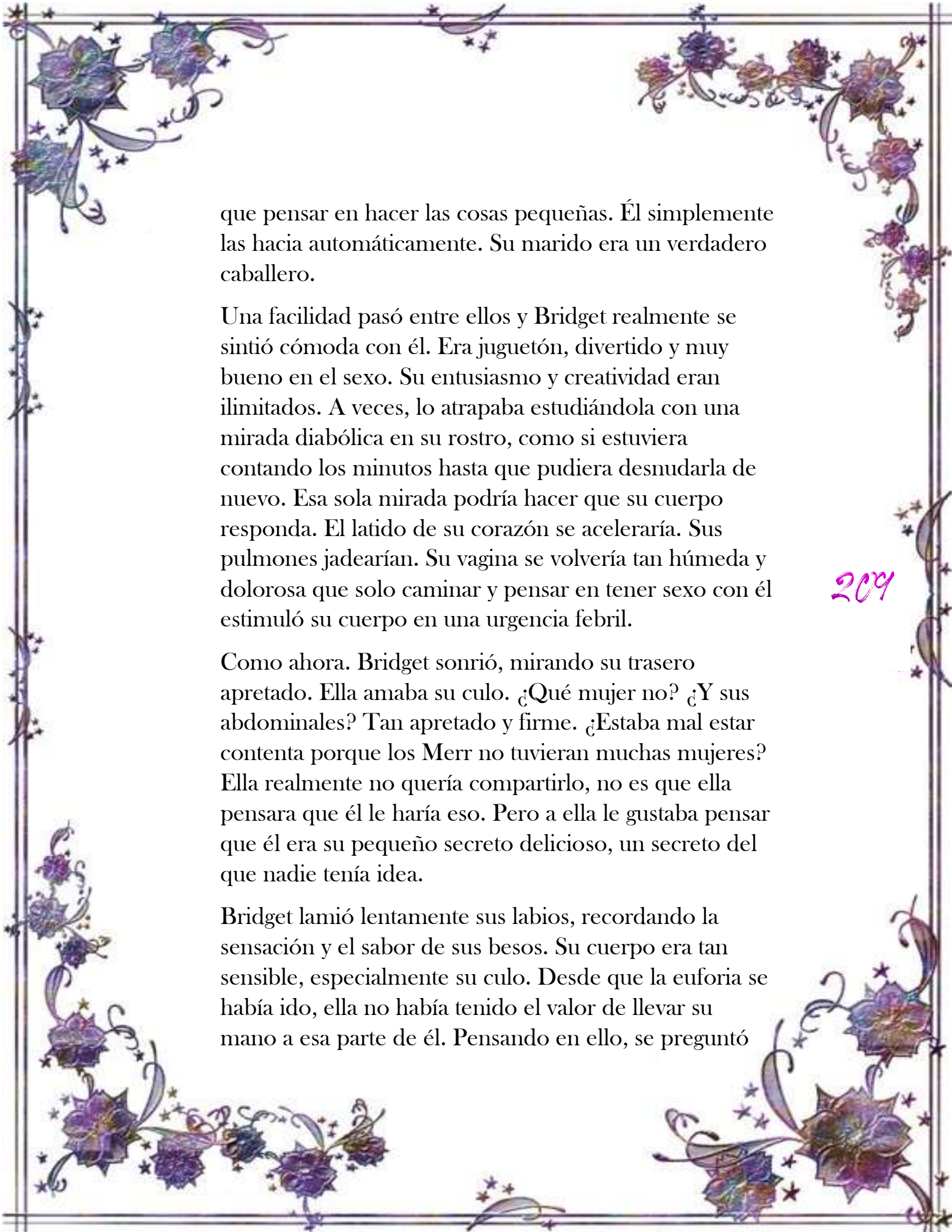
Él rió. Ya se había quejado del suelo duro más de una vez desde que se habían despertado. Señalando el bosque, Caderyn dijo: —Hay un estanque por este camino. Podemos parar y descansar si quieres. Debería haber algunas bayas en flor que podamos comer y tú puedes nadar si quieres bañarte .

—Mm, suena encantador.— Bridget sonrió. —Un baño será la manera perfecta de pasar la tarde tranquilamente.

—Por aquí, mi señora.— Caderyn abrió el camino hacia el bosque, caminando más despacio mientras caminaban sobre troncos caídos y cubiertos de musgo. Él automáticamente levantó su mano para ayudarla a pasar. —Pero puedo pensar en mejores maneras de pasar la tarde.

* * * *

Bridget sonrió ante la continua reflexión de Caderyn. Ella había pensado que estar casada con un hombre anticuado sería horriblemente sofocante. Pero, no lo fue. Era dulce y atento. Había algo que decir sobre un hombre que intentaba proteger a su mujer constantemente, ya fuera por los peligros del Abismo o por resbalar en un tronco cubierto de musgo. Lo que lo hizo aún más dulce fue que Caderyn no parecía tener



que pensar en hacer las cosas pequeñas. Él simplemente las hacía automáticamente. Su marido era un verdadero caballero.

Una facilidad pasó entre ellos y Bridget realmente se sintió cómoda con él. Era juguetón, divertido y muy bueno en el sexo. Su entusiasmo y creatividad eran ilimitados. A veces, lo atrapaba estudiándola con una mirada diabólica en su rostro, como si estuviera contando los minutos hasta que pudiera desnudarla de nuevo. Esa sola mirada podría hacer que su cuerpo responda. El latido de su corazón se aceleraría. Sus pulmones jadearían. Su vagina se volvería tan húmeda y dolorosa que solo caminar y pensar en tener sexo con él estimuló su cuerpo en una urgencia febril.

Como ahora. Bridget sonrió, mirando su trasero apretado. Ella amaba su culo. ¿Qué mujer no? ¿Y sus abdominales? Tan apretado y firme. ¿Estaba mal estar contenta porque los Merr no tuvieran muchas mujeres? Ella realmente no quería compartirlo, no es que ella pensara que él le haría eso. Pero a ella le gustaba pensar que él era su pequeño secreto delicioso, un secreto del que nadie tenía idea.

Bridget lamió lentamente sus labios, recordando la sensación y el sabor de sus besos. Su cuerpo era tan sensible, especialmente su culo. Desde que la euforia se había ido, ella no había tenido el valor de llevar su mano a esa parte de él. Pensando en ello, se preguntó



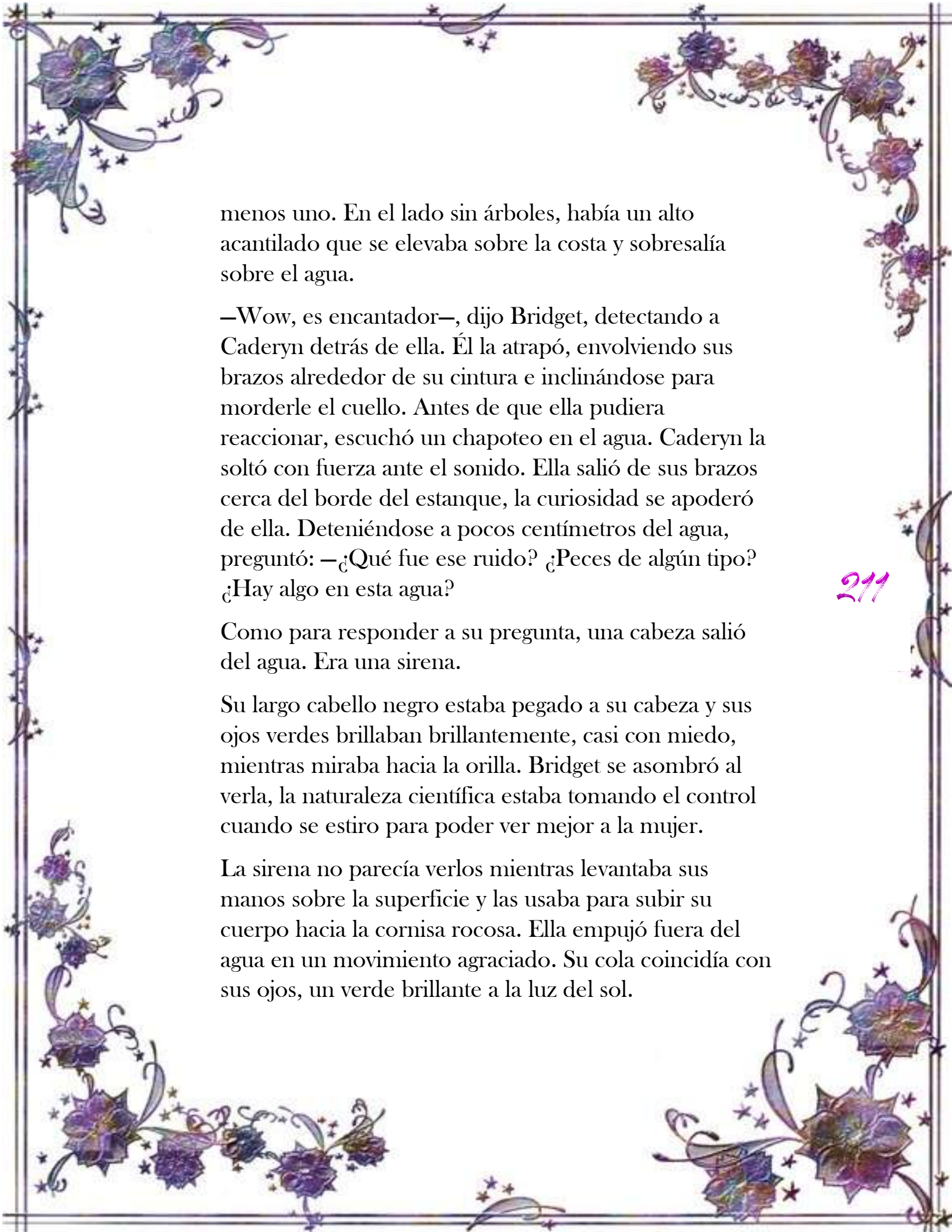
cuánto tiempo pasaría antes de poder desnudarlo junto al agua.

—Mm—, ella gimió suavemente, pensando en lamer el agua de la carne apretada de su trasero. Él miró por encima de su hombro, atrapándola mirándola sin miramientos. Ella dio una sonrisa tímida, encogiéndose de hombros por haber sido atrapada. Con una risa suave, se dio la vuelta, negando con la cabeza.

Bridget se quitó la capa roja. Luego, lanzándola sobre su cabeza para que él no pudiera ver, ella juguetonamente le dio un codazo al brazo de Caderyn mientras corría delante de él. Él se rió, quitándosela. Ella miró hacia atrás, viendo el desastre que había hecho en su ondulado cabello castaño. Maldición, ¿pero el atractivo sexual del hombre nunca cesaba?

Sus ojos se estrecharon y le dio un gruñido de acecho juguetón mientras corría tras ella. Bridget chilló y corrió por el bosque mientras se acercaba en su persecución. Ella apartó varias ramas bajas de los árboles, cuidando de que no regresaran a su cara cuando pasaba.

Sin previo aviso, el bosque se abrió en un gran claro. Las orillas arenosas conducían directamente a un estanque azul oscuro. El agua era brillante a la luz del día. Si ella no hubiera estado viendo a dónde iba, podría haberse topado con eso. Los árboles crecían cerca del borde del agua, parados alrededor de todos los lados



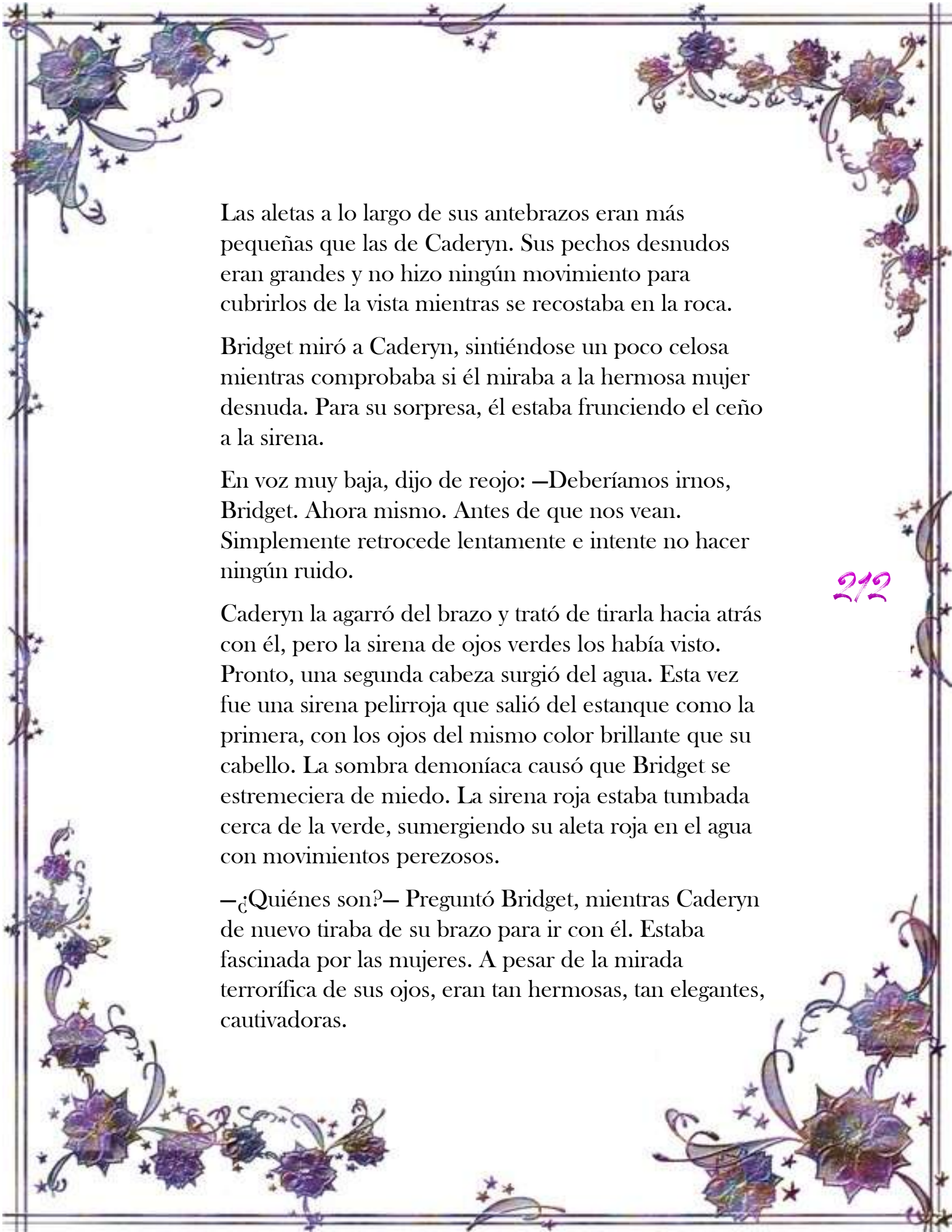
menos uno. En el lado sin árboles, había un alto acantilado que se elevaba sobre la costa y sobresalía sobre el agua.

—Wow, es encantador—, dijo Bridget, detectando a Caderyn detrás de ella. Él la atrapó, envolviendo sus brazos alrededor de su cintura e inclinándose para morderle el cuello. Antes de que ella pudiera reaccionar, escuchó un chapoteo en el agua. Caderyn la soltó con fuerza ante el sonido. Ella salió de sus brazos cerca del borde del estanque, la curiosidad se apoderó de ella. Deteniéndose a pocos centímetros del agua, preguntó: —¿Qué fue ese ruido? ¿Peces de algún tipo? ¿Hay algo en esta agua?

Como para responder a su pregunta, una cabeza salió del agua. Era una sirena.

Su largo cabello negro estaba pegado a su cabeza y sus ojos verdes brillaban brillantemente, casi con miedo, mientras miraba hacia la orilla. Bridget se asombró al verla, la naturaleza científica estaba tomando el control cuando se estiro para poder ver mejor a la mujer.

La sirena no parecía verlos mientras levantaba sus manos sobre la superficie y las usaba para subir su cuerpo hacia la cornisa rocosa. Ella empujó fuera del agua en un movimiento agraciado. Su cola coincidía con sus ojos, un verde brillante a la luz del sol.



Las aletas a lo largo de sus antebrazos eran más pequeñas que las de Caderyn. Sus pechos desnudos eran grandes y no hizo ningún movimiento para cubrirlos de la vista mientras se recostaba en la roca.

Bridget miró a Caderyn, sintiéndose un poco celosa mientras comprobaba si él miraba a la hermosa mujer desnuda. Para su sorpresa, él estaba frunciendo el ceño a la sirena.

En voz muy baja, dijo de reojo: —Deberíamos irnos, Bridget. Ahora mismo. Antes de que nos vean. Simplemente retrocede lentamente e intente no hacer ningún ruido.

Caderyn la agarró del brazo y trató de tirarla hacia atrás con él, pero la sirena de ojos verdes los había visto. Pronto, una segunda cabeza surgió del agua. Esta vez fue una sirena pelirroja que salió del estanque como la primera, con los ojos del mismo color brillante que su cabello. La sombra demoníaca causó que Bridget se estremeciera de miedo. La sirena roja estaba tumbada cerca de la verde, sumergiendo su aleta roja en el agua con movimientos perezosos.

—¿Quiénes son?— Preguntó Bridget, mientras Caderyn de nuevo tiraba de su brazo para ir con él. Estaba fascinada por las mujeres. A pesar de la mirada terrorífica de sus ojos, eran tan hermosas, tan elegantes, cautivadoras.



—Las olímpicas. Odian todas las cosas humanas —, dijo Caderyn en voz baja.

Apareció otra sirena y luego otra, esta azul. De repente, surgió más, hasta que casi una docena de mujeres Merr los miraban a los dos, con sus colas y ojos a juego con una gama de colores. Algunas de las mujeres se subieron a los afloramientos de roca, otras se quedaron en el agua, moviéndose a lo largo de la suave agitación de la superficie del estanque.

—Realmente deberíamos empezar a correr, Bridget. Ahora.

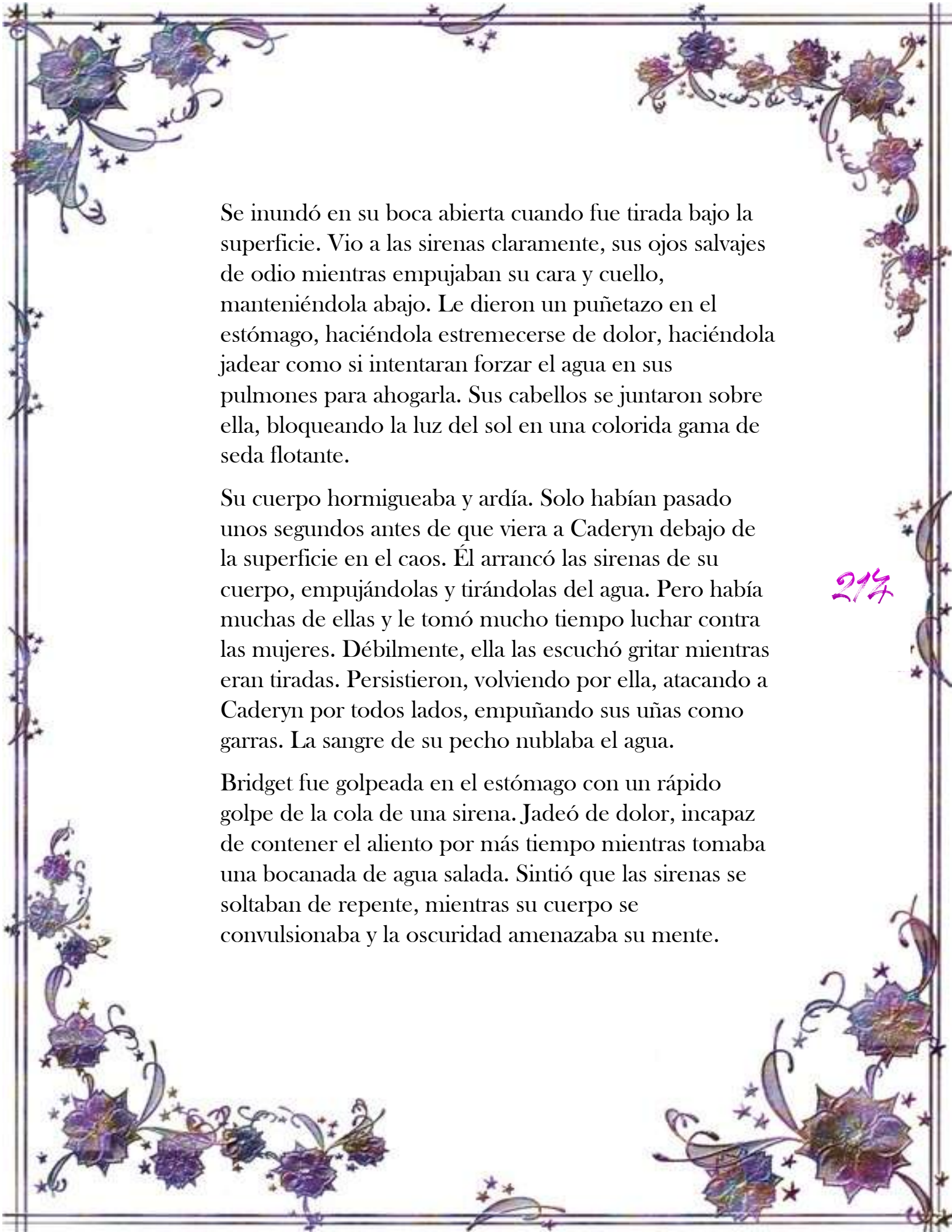
—¿Qué?— Preguntó Bridget, confundida. —¿Por qué? Están tan...

—¡Corre!— Ordenó Caderyn, su voz un grito. Él apretó su agarre en su brazo.

Bridget gritó de sorpresa cuando la apretó, alejándose de él como un reflejo. Con una mirada de disculpa formándose en su rostro, abrió la boca para hablar. Las palabras nunca abandonaron sus labios.

En ese momento, una mano salió disparada del agua clara. Bridget no había visto a la sirena nadar tan cerca de ellos. Gritó cuando la mano la llevó al estanque.

Los dedos la agarraron con fuerza por las piernas y los brazos, arrastrándola hacia abajo. El agua salada le picó los ojos y le quemó la nariz mientras respiraba un poco.



Se inundó en su boca abierta cuando fue tirada bajo la superficie. Vio a las sirenas claramente, sus ojos salvajes de odio mientras empujaban su cara y cuello, manteniéndola abajo. Le dieron un puñetazo en el estómago, haciéndola estremecerse de dolor, haciéndola jadear como si intentaran forzar el agua en sus pulmones para ahogarla. Sus cabellos se juntaron sobre ella, bloqueando la luz del sol en una colorida gama de seda flotante.

Su cuerpo hormigueaba y ardía. Solo habían pasado unos segundos antes de que viera a Caderyn debajo de la superficie en el caos. Él arrancó las sirenas de su cuerpo, empujándolas y tirándolas del agua. Pero había muchas de ellas y le tomó mucho tiempo luchar contra las mujeres. Débilmente, ella las escuchó gritar mientras eran tiradas. Persistieron, volviendo por ella, atacando a Caderyn por todos lados, empuñando sus uñas como garras. La sangre de su pecho nublaba el agua.

Bridget fue golpeada en el estómago con un rápido golpe de la cola de una sirena. Jadeó de dolor, incapaz de contener el aliento por más tiempo mientras tomaba una bocanada de agua salada. Sintió que las sirenas se soltaban de repente, mientras su cuerpo se convulsionaba y la oscuridad amenazaba su mente.



Capítulo Ocho

Caderyn miró a Bridget demasiado aturdido para moverse. Su cuerpo flotaba en el agua, su cara pálida y su boca floja. La idea de perderla lo desgarró, haciendo difícil tirar agua en sus branquias mientras su corazón se apretaba de miedo.

—Llegamos demasiado tarde—, escuchó decir a una olímpica. —Está pasando. ¡Llegamos demasiado tarde!

—Vámonos—, respondió otro, con un tono cargado de ira y odio. —No hay más que podamos hacer aquí.

215

Caderyn sintió que las sirenas nadaban de él, maldiciéndolo, odiándolo. No le importaba lo que pensarán de él. Los sentimientos eran mutuos, a él tampoco le gustaban.

Las olímpicas eran una gran cantidad de mujeres: depravadas, furiosas, asesinas, y muy probablemente locas.

Todavía no podía moverse, mientras su cuerpo flotaba lentamente hacia la superficie. Las heridas en su pecho picaban en el agua salada, pero él ignoró el dolor. Sus cortes se curarían pronto, sin dejar cicatriz, al igual que



la lanza al muslo que había recibido del hombre en el barco de Bridget.

La piel de Bridget era una sombra horrible de blanco y azul con círculos ennegrecidos formando debajo de sus ojos cerrados, pero ella estaba respirando el agua a través de sus agallas.

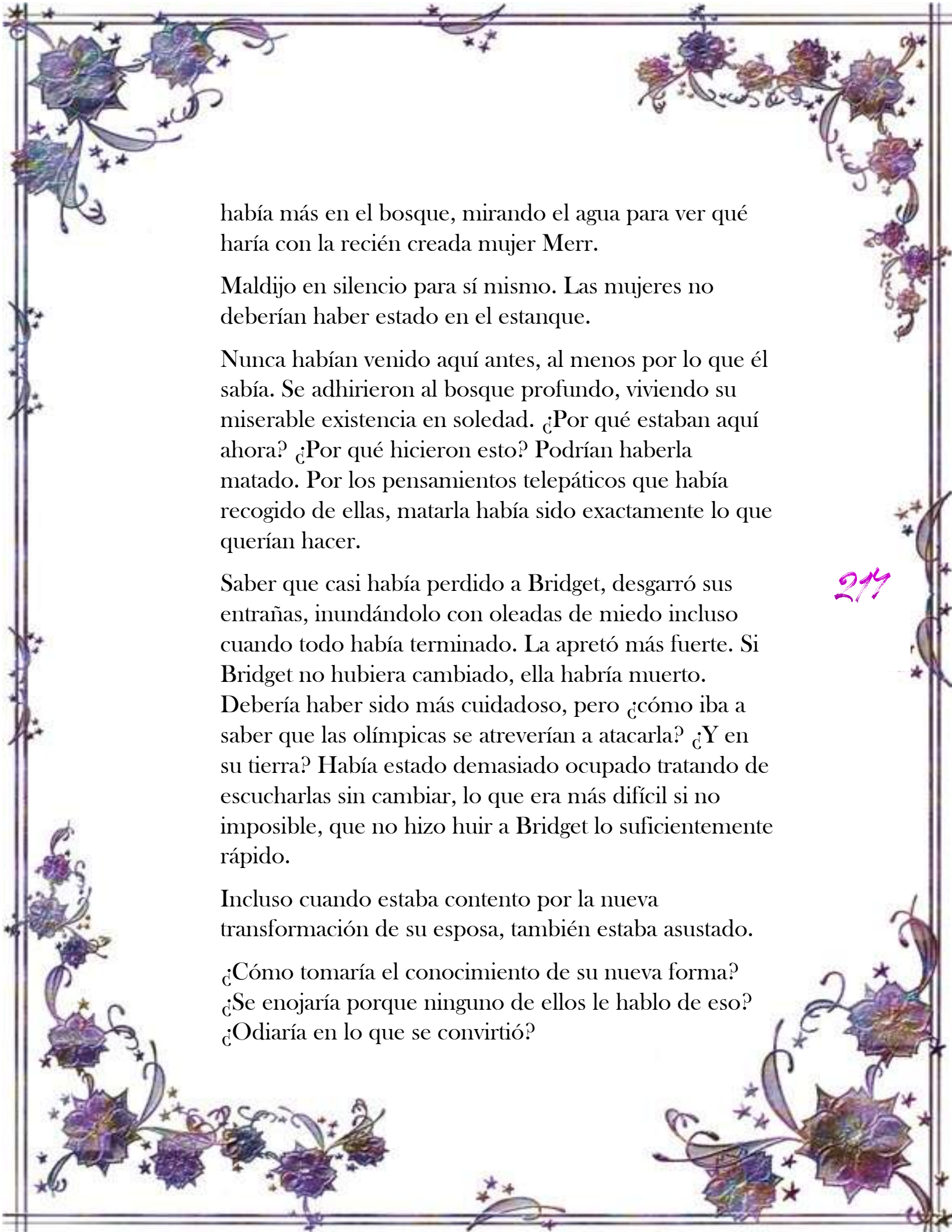
Caderyn se detuvo en seco. Branquias. Bridget tenía agallas.

¿Ya?

Su vestido de lana se deslizaba alrededor de ella donde deberían haber estado las rodillas, revelando una hermosa cola azul plateada. Se deslizaba debajo de ella bajo el agua, moviéndose ligeramente con la corriente. Sus aletas aún tenían que sobresalir de su piel. Ella se estaba transformando. Él no podía sacarla del estanque hasta que terminara o podría matarla. Su cuerpo no estaba listo para llevar agua y aire a sus pulmones a la vez.

Caderyn nadó hasta Bridget y la sostuvo contra su pecho, cuidando de mantener su cabeza bajo la superficie. Su largo cabello le hacía cosquillas en los brazos, tan suave como lo envolvía a él.

Se empujó hacia arriba para ver la costa, mirando a su alrededor. Las olímpicas se habían ido, pero sin duda



había más en el bosque, mirando el agua para ver qué haría con la recién creada mujer Merr.

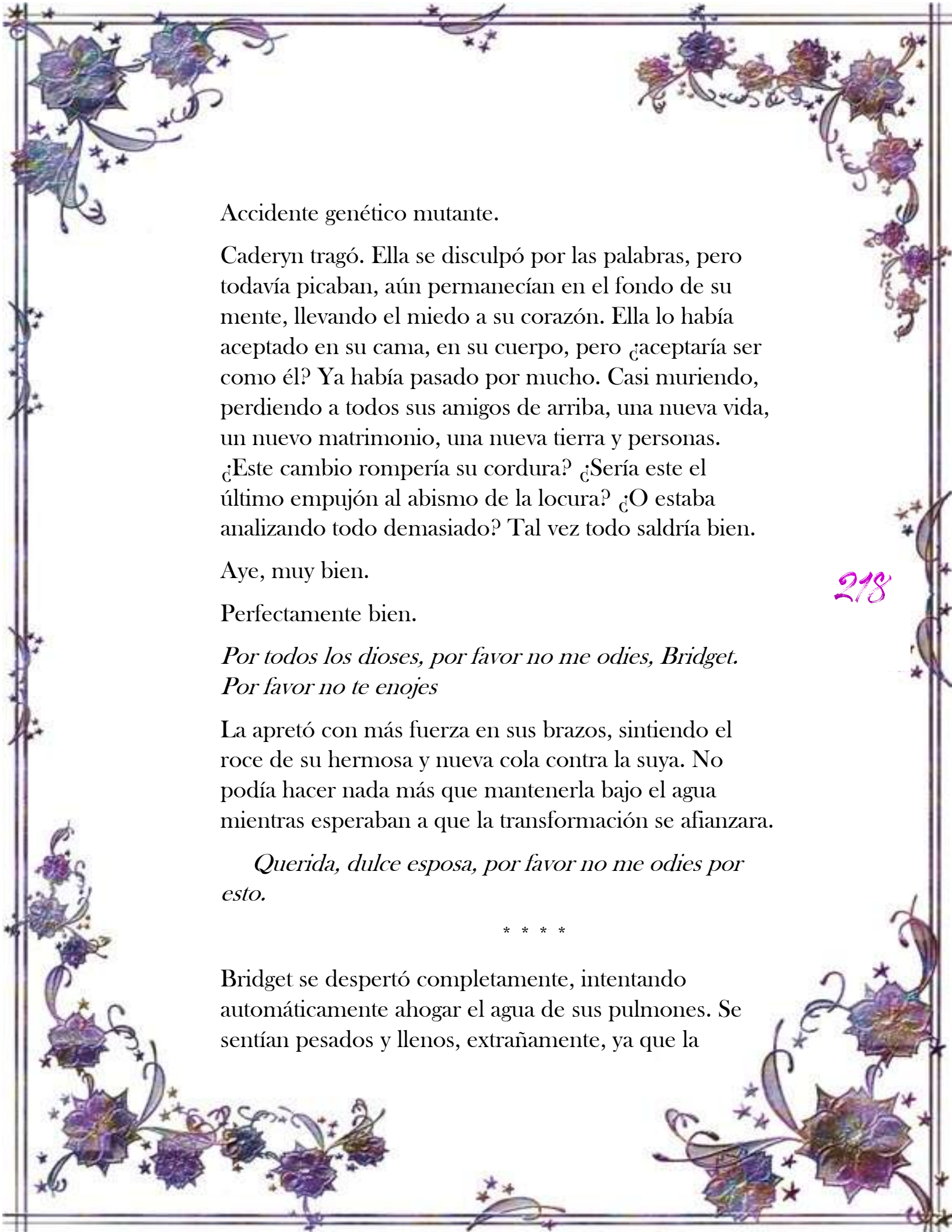
Maldijo en silencio para sí mismo. Las mujeres no deberían haber estado en el estanque.

Nunca habían venido aquí antes, al menos por lo que él sabía. Se adhirieron al bosque profundo, viviendo su miserable existencia en soledad. ¿Por qué estaban aquí ahora? ¿Por qué hicieron esto? Podrían haberla matado. Por los pensamientos telepáticos que había recogido de ellas, matarla había sido exactamente lo que querían hacer.

Saber que casi había perdido a Bridget, desgarró sus entrañas, inundándolo con oleadas de miedo incluso cuando todo había terminado. La apretó más fuerte. Si Bridget no hubiera cambiado, ella habría muerto. Debería haber sido más cuidadoso, pero ¿cómo iba a saber que las olímpicas se atreverían a atacarla? ¿Y en su tierra? Había estado demasiado ocupado tratando de escucharlas sin cambiar, lo que era más difícil si no imposible, que no hizo huir a Bridget lo suficientemente rápido.

Incluso cuando estaba contento por la nueva transformación de su esposa, también estaba asustado.

¿Cómo tomaría el conocimiento de su nueva forma?
¿Se enojaría porque ninguno de ellos le hablo de eso?
¿Odiaría en lo que se convirtió?



Accidente genético mutante.

Caderyn tragó. Ella se disculpó por las palabras, pero todavía picaban, aún permanecían en el fondo de su mente, llevando el miedo a su corazón. Ella lo había aceptado en su cama, en su cuerpo, pero ¿aceptaría ser como él? Ya había pasado por mucho. Casi muriendo, perdiendo a todos sus amigos de arriba, una nueva vida, un nuevo matrimonio, una nueva tierra y personas. ¿Este cambio rompería su cordura? ¿Sería este el último empujón al abismo de la locura? ¿O estaba analizando todo demasiado? Tal vez todo saldría bien.

Aye, muy bien.

Perfectamente bien.

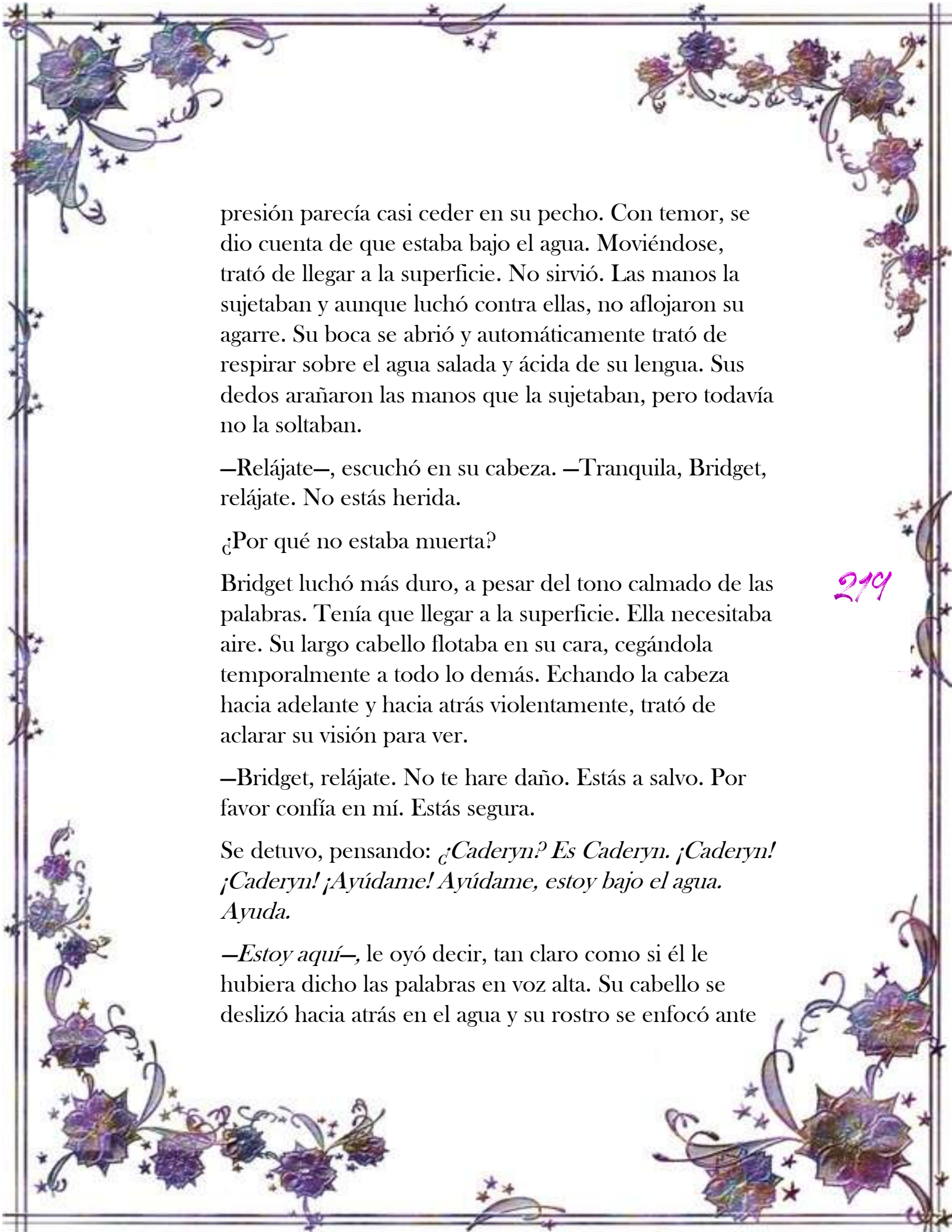
*Por todos los dioses, por favor no me odies, Bridget.
Por favor no te enojas*

La apretó con más fuerza en sus brazos, sintiendo el roce de su hermosa y nueva cola contra la suya. No podía hacer nada más que mantenerla bajo el agua mientras esperaban a que la transformación se afianzara.

Querida, dulce esposa, por favor no me odies por esto.

* * * *

Bridget se despertó completamente, intentando automáticamente ahogar el agua de sus pulmones. Se sentían pesados y llenos, extrañamente, ya que la



presión parecía casi ceder en su pecho. Con temor, se dio cuenta de que estaba bajo el agua. Moviéndose, trató de llegar a la superficie. No sirvió. Las manos la sujetaban y aunque luchó contra ellas, no aflojaron su agarre. Su boca se abrió y automáticamente trató de respirar sobre el agua salada y ácida de su lengua. Sus dedos arañaron las manos que la sujetaban, pero todavía no la soltaban.

—Relájate—, escuchó en su cabeza. —Tranquila, Bridget, relájate. No estás herida.

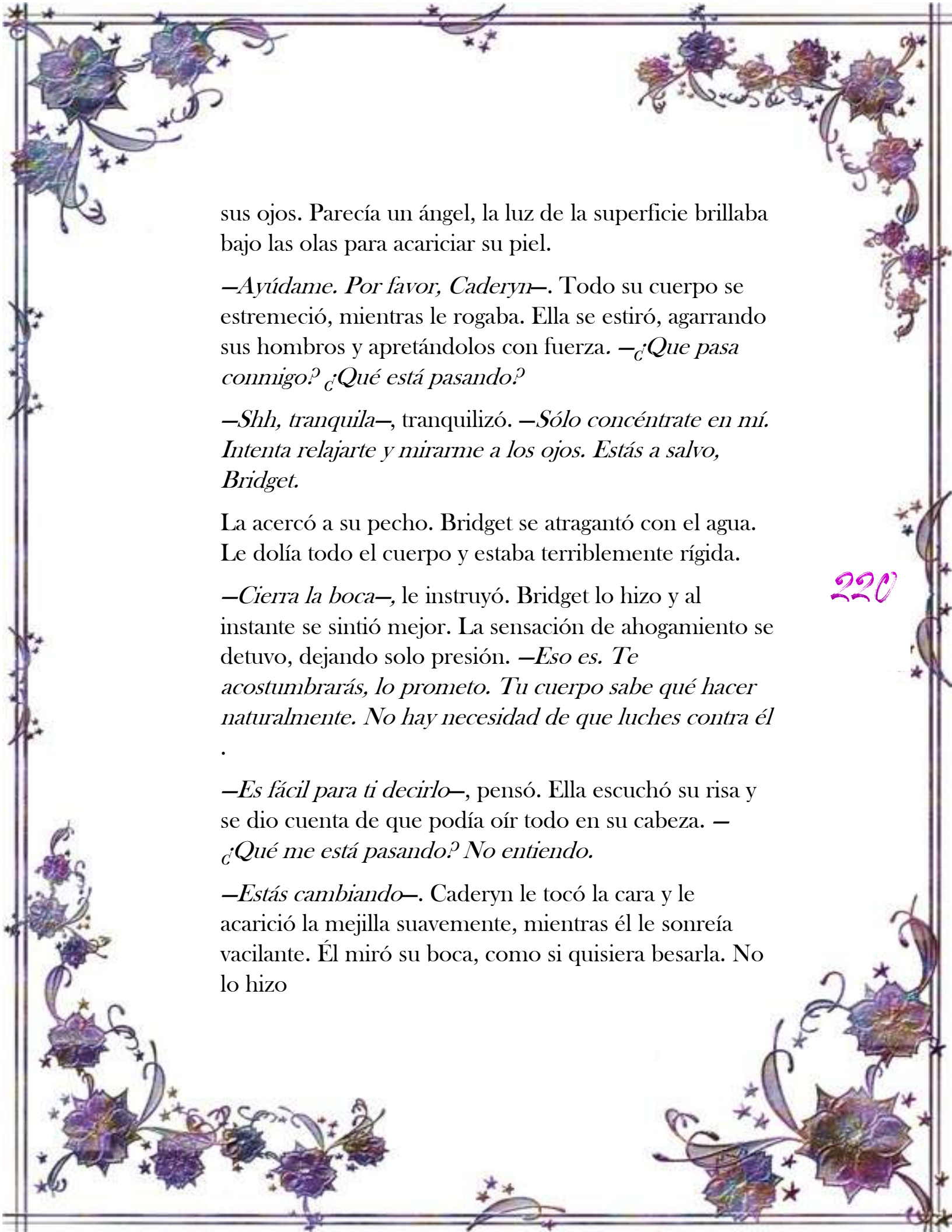
¿Por qué no estaba muerta?

Bridget luchó más duro, a pesar del tono calmado de las palabras. Tenía que llegar a la superficie. Ella necesitaba aire. Su largo cabello flotaba en su cara, cegándola temporalmente a todo lo demás. Echando la cabeza hacia adelante y hacia atrás violentamente, trató de aclarar su visión para ver.

—Bridget, relájate. No te hare daño. Estás a salvo. Por favor confía en mí. Estás segura.

Se detuvo, pensando: *¿Caderyn? Es Caderyn. ¡Caderyn! ¡Caderyn! ¡Ayúdame! Ayúdame, estoy bajo el agua. Ayuda.*

—*Estoy aquí*—, le oyó decir, tan claro como si él le hubiera dicho las palabras en voz alta. Su cabello se deslizó hacia atrás en el agua y su rostro se enfocó ante



sus ojos. Parecía un ángel, la luz de la superficie brillaba bajo las olas para acariciar su piel.

—*Ayúdame. Por favor, Caderyn*—. Todo su cuerpo se estremeció, mientras le rogaba. Ella se estiró, agarrando sus hombros y apretándolos con fuerza. —*¿Que pasa conmigo? ¿Qué está pasando?*

—*Shh, tranquila*—, tranquilizó. —*Sólo concéntrate en mí. Intenta relajarte y mirarme a los ojos. Estás a salvo, Bridget.*

La acercó a su pecho. Bridget se atragantó con el agua. Le dolía todo el cuerpo y estaba terriblemente rígida.

—*Cierra la boca*—, le instruyó. Bridget lo hizo y al instante se sintió mejor. La sensación de ahogamiento se detuvo, dejando solo presión. —*Eso es. Te acostumbrarás, lo prometo. Tu cuerpo sabe qué hacer naturalmente. No hay necesidad de que luches contra él*

—*Es fácil para ti decirlo*—, pensó. Ella escuchó su risa y se dio cuenta de que podía oír todo en su cabeza. —*¿Qué me está pasando? No entiendo.*

—*Estás cambiando*—. Caderyn le tocó la cara y le acarició la mejilla suavemente, mientras él le sonreía vacilante. Él miró su boca, como si quisiera besarla. No lo hizo

Bridget comenzó a temblar una vez más. —*Déjame ir. Quiero salir del agua ahora.*

—*Tranquila. Está casi terminado. Intenta relajarte.*

—*¿Qué es lo que casi ha terminado? ¿Qué me hiciste?*

—Bridget lo empujó contra su pecho.

Ella sintió que su brazo se enganchaba. Caderyn hizo una mueca, dejándola retroceder hasta los brazos. La sangre flotaba alrededor de ellos en el agua. Su brazo estaba cortado y sangrando, pero no parecía importarle cuando la apartó del borrón carmesí. Ella miró su antebrazo. Una pequeña aleta azul se había formado allí y ella lo había cortado con ella.

221

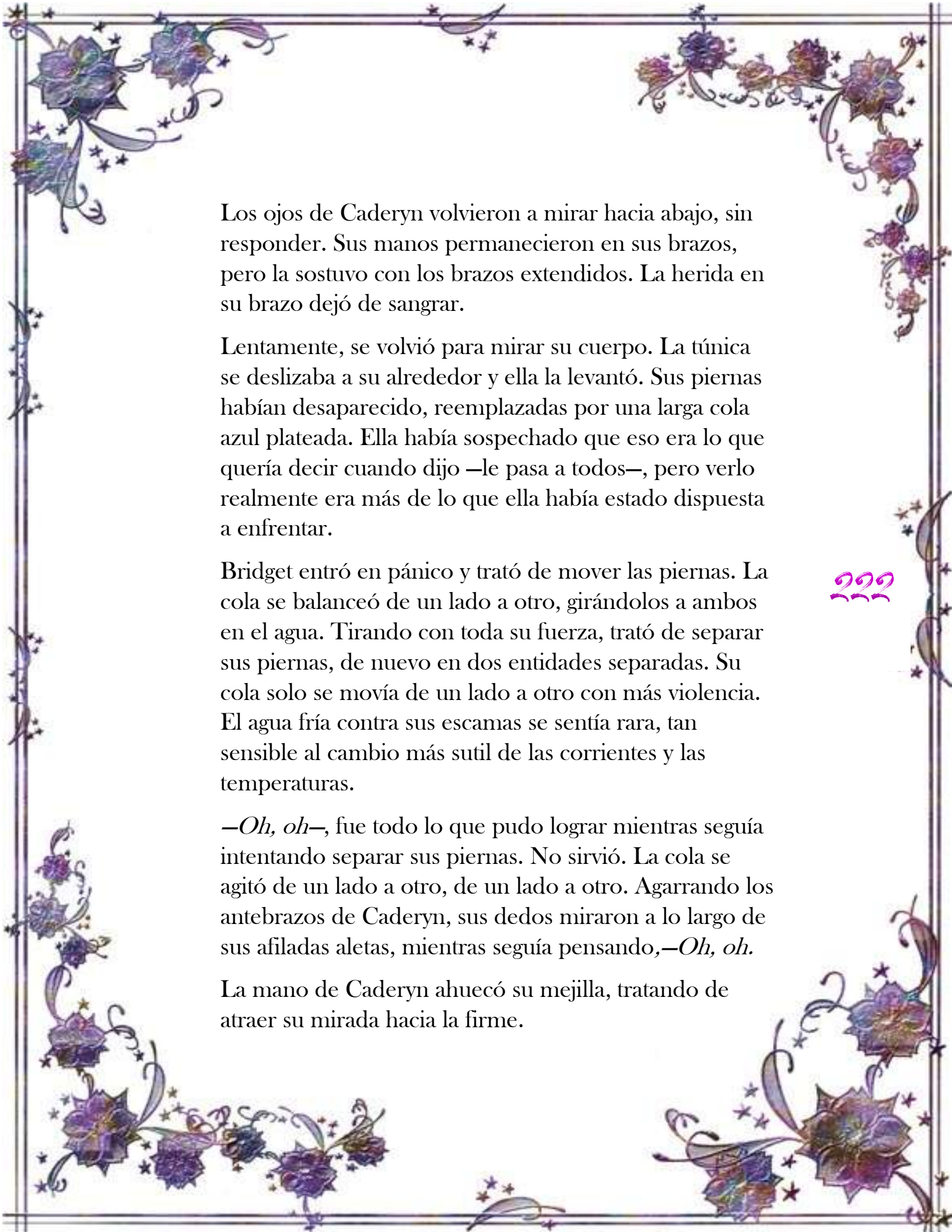
Los ojos de Caderyn vagaban sobre su cuerpo. Una extraña mirada pasó por sus rasgos.

Bridget estaba demasiado asustada para mirar más allá de su antebrazo. Tenía la sensación de que sabía lo que estaba pasando.

—*Les pasa a todos cuando vienen aquí—*, dijo Caderyn.

—*No esperábamos que te pasara tan rápido. Tardaste tanto para adaptarte que no nos pareció una buena idea decírtelo de inmediato.*

—*¿Qué pasa?*— Bridget tembló. Ella no se sentía bien. Sus ojos veían muy claramente en el agua, como si estuviera en tierra. —*¿Qué pasa con mi brazo? ¿Por qué tengo una... una...?*



Los ojos de Caderyn volvieron a mirar hacia abajo, sin responder. Sus manos permanecieron en sus brazos, pero la sostuvo con los brazos extendidos. La herida en su brazo dejó de sangrar.

Lentamente, se volvió para mirar su cuerpo. La túnica se deslizaba a su alrededor y ella la levantó. Sus piernas habían desaparecido, reemplazadas por una larga cola azul plateada. Ella había sospechado que eso era lo que quería decir cuando dijo —le pasa a todos—, pero verlo realmente era más de lo que ella había estado dispuesta a enfrentar.

Bridget entró en pánico y trató de mover las piernas. La cola se balanceó de un lado a otro, girándolos a ambos en el agua. Tirando con toda su fuerza, trató de separar sus piernas, de nuevo en dos entidades separadas. Su cola solo se movía de un lado a otro con más violencia. El agua fría contra sus escamas se sentía rara, tan sensible al cambio más sutil de las corrientes y las temperaturas.

—*Oh, oh*—, fue todo lo que pudo lograr mientras seguía intentando separar sus piernas. No sirvió. La cola se agitó de un lado a otro, de un lado a otro. Agarrando los antebrazos de Caderyn, sus dedos miraron a lo largo de sus afiladas aletas, mientras seguía pensando, —*Oh, oh*.

La mano de Caderyn ahuecó su mejilla, tratando de atraer su mirada hacia la firme.

—Eres hermosa, Bridget.

—Soy un... un...— Bridget abrió la boca y ella trató de jadear. No sirvió. Sus pulmones no funcionarían. Ella agarró su cuello. Sus dedos rozaron una agalla. *—Soy un pez.*

—Tú eres una Merr—, corrigió Caderyn, su voz paciente, suave.

—Soy una sirena. ¡Oh por Dios! Esto no puede estar pasando. Simplemente no puede.

—Eres una Merr.

Bridget miró sus brazos, girándolos para ver las aletas que sobresalían de su piel. Sintió que el agua los rozaba mientras hacía su nueva cola. Eran parte de ella.

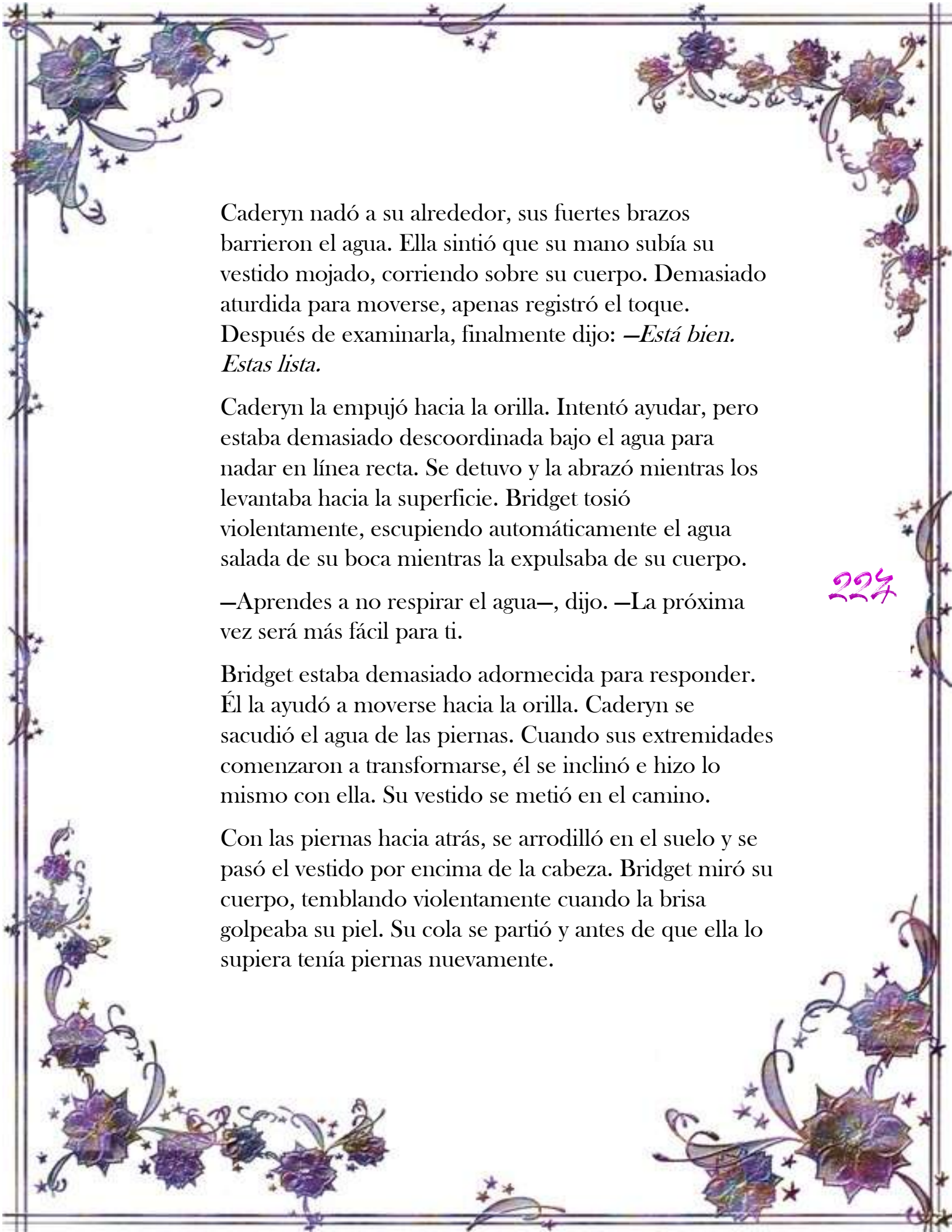
—Quiero salir del agua ahora—, dijo débilmente.— Por favor, Caderyn.

—Prométeme que no saldrás a la superficie hasta que yo diga que todo está bien.

Bridget asintió con la cabeza. *—Lo prometo. Solo sácame del agua. Quiero recuperar mi cuerpo. Por favor, Caderyn. Por favor.*

Él la estudió por un momento antes de asentir.

—Quiero recuperar mi cuerpo—, pensó de nuevo, sin dejar de rogarle por el enlace telepático que compartían. Bridget se tensó y ella sintió un ataque de pánico.



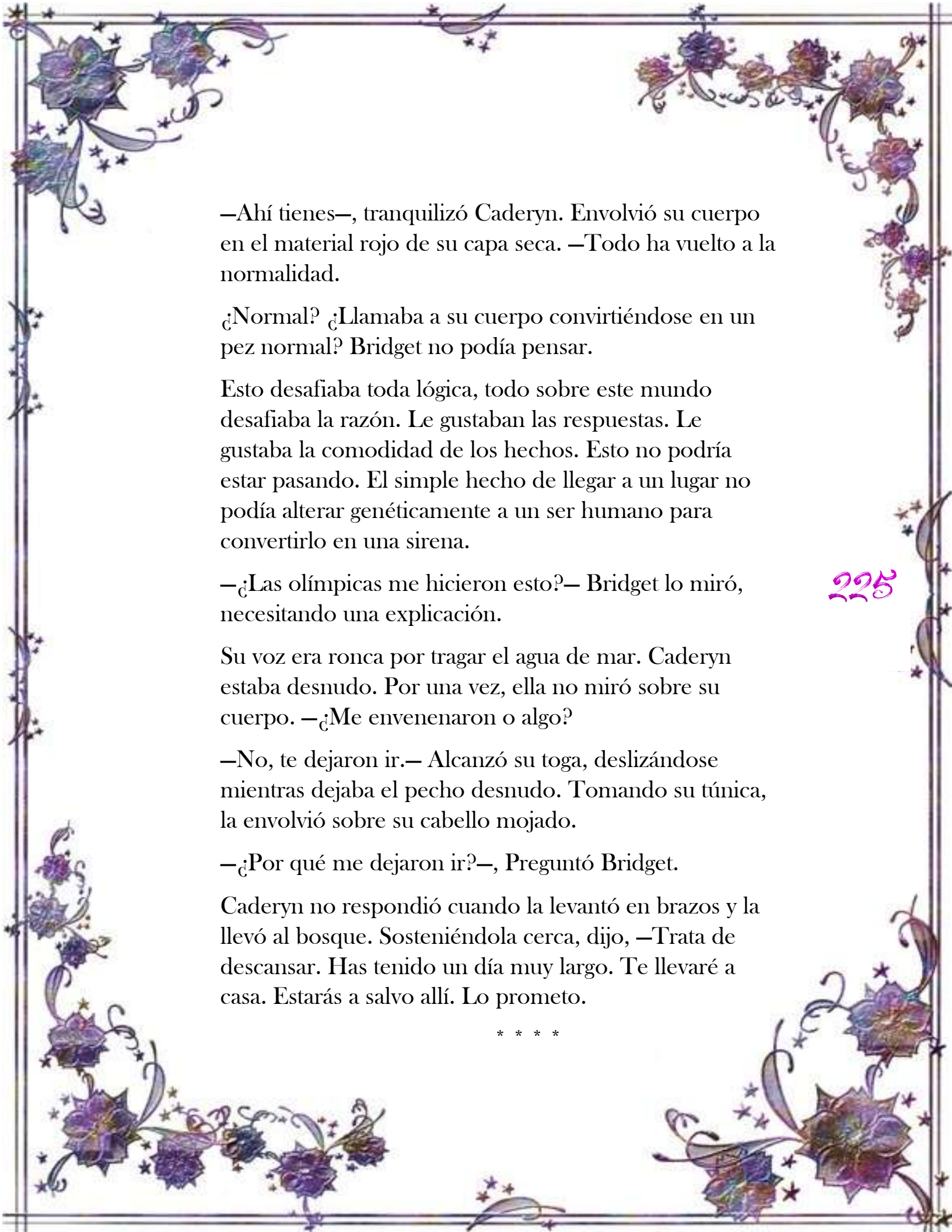
Caderyn nadó a su alrededor, sus fuertes brazos barrieron el agua. Ella sintió que su mano subía su vestido mojado, corriendo sobre su cuerpo. Demasiado aturdida para moverse, apenas registró el toque. Después de examinarla, finalmente dijo: *—Está bien. Estas lista.*

Caderyn la empujó hacia la orilla. Intentó ayudar, pero estaba demasiado descoordinada bajo el agua para nadar en línea recta. Se detuvo y la abrazó mientras los levantaba hacia la superficie. Bridget tosió violentamente, escupiendo automáticamente el agua salada de su boca mientras la expulsaba de su cuerpo.

—Aprendes a no respirar el agua—, dijo. —La próxima vez será más fácil para ti.

Bridget estaba demasiado adormecida para responder. Él la ayudó a moverse hacia la orilla. Caderyn se sacudió el agua de las piernas. Cuando sus extremidades comenzaron a transformarse, él se inclinó e hizo lo mismo con ella. Su vestido se metió en el camino.

Con las piernas hacia atrás, se arrodilló en el suelo y se pasó el vestido por encima de la cabeza. Bridget miró su cuerpo, temblando violentamente cuando la brisa golpeaba su piel. Su cola se partió y antes de que ella lo supiera tenía piernas nuevamente.



—Ahí tienes—, tranquilizó Caderyn. Envolvió su cuerpo en el material rojo de su capa seca. —Todo ha vuelto a la normalidad.

¿Normal? ¿Llamaba a su cuerpo convirtiéndose en un pez normal? Bridget no podía pensar.

Esto desafiaba toda lógica, todo sobre este mundo desafiaba la razón. Le gustaban las respuestas. Le gustaba la comodidad de los hechos. Esto no podría estar pasando. El simple hecho de llegar a un lugar no podía alterar genéticamente a un ser humano para convertirlo en una sirena.

—¿Las olímpicas me hicieron esto?— Bridget lo miró, necesitando una explicación.

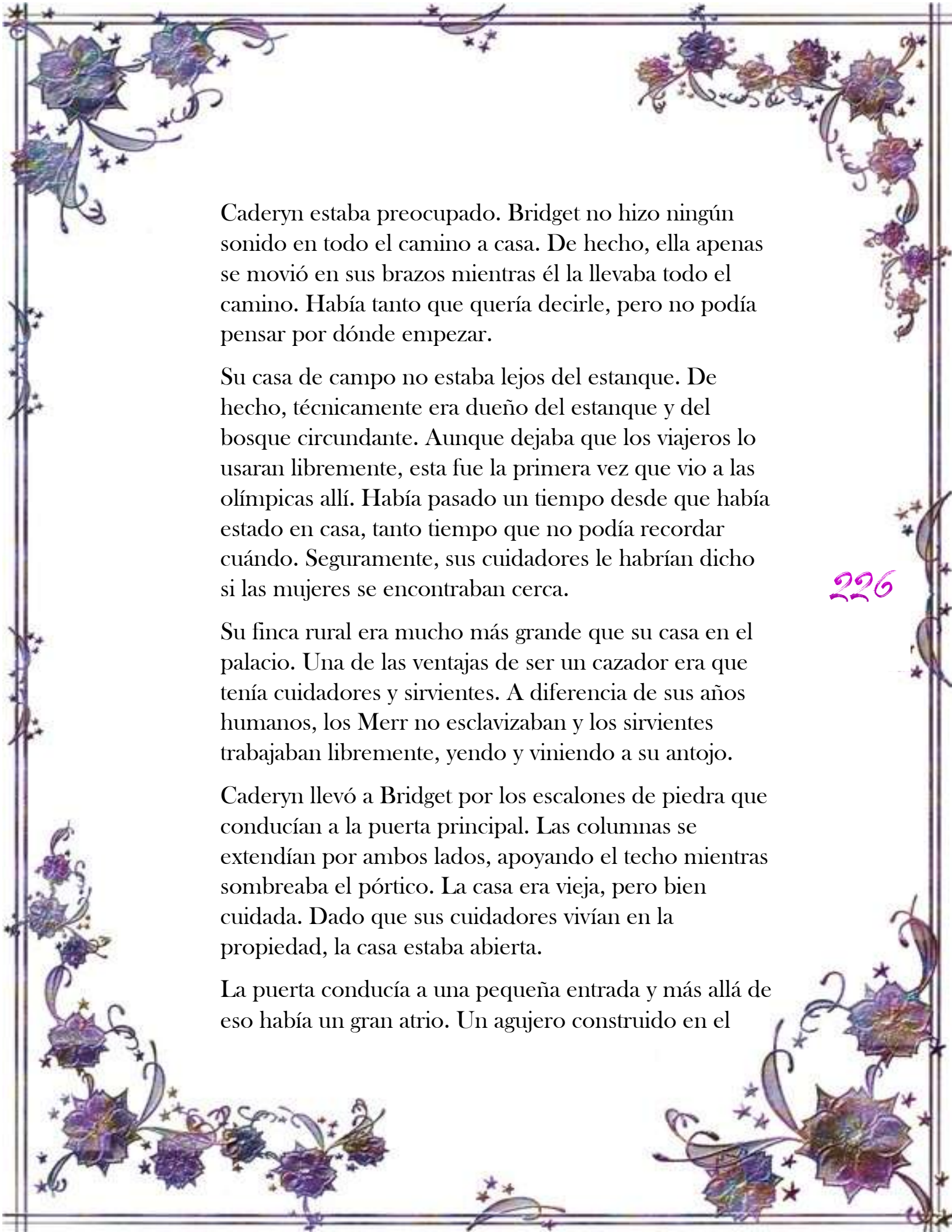
Su voz era ronca por tragar el agua de mar. Caderyn estaba desnudo. Por una vez, ella no miró sobre su cuerpo. —¿Me envenenaron o algo?

—No, te dejaron ir.— Alcanzó su toga, deslizándose mientras dejaba el pecho desnudo. Tomando su túnica, la envolvió sobre su cabello mojado.

—¿Por qué me dejaron ir?—, Preguntó Bridget.

Caderyn no respondió cuando la levantó en brazos y la llevó al bosque. Sosteniéndola cerca, dijo, —Trata de descansar. Has tenido un día muy largo. Te llevaré a casa. Estarás a salvo allí. Lo prometo.

* * * *



Caderyn estaba preocupado. Bridget no hizo ningún sonido en todo el camino a casa. De hecho, ella apenas se movió en sus brazos mientras él la llevaba todo el camino. Había tanto que quería decirle, pero no podía pensar por dónde empezar.

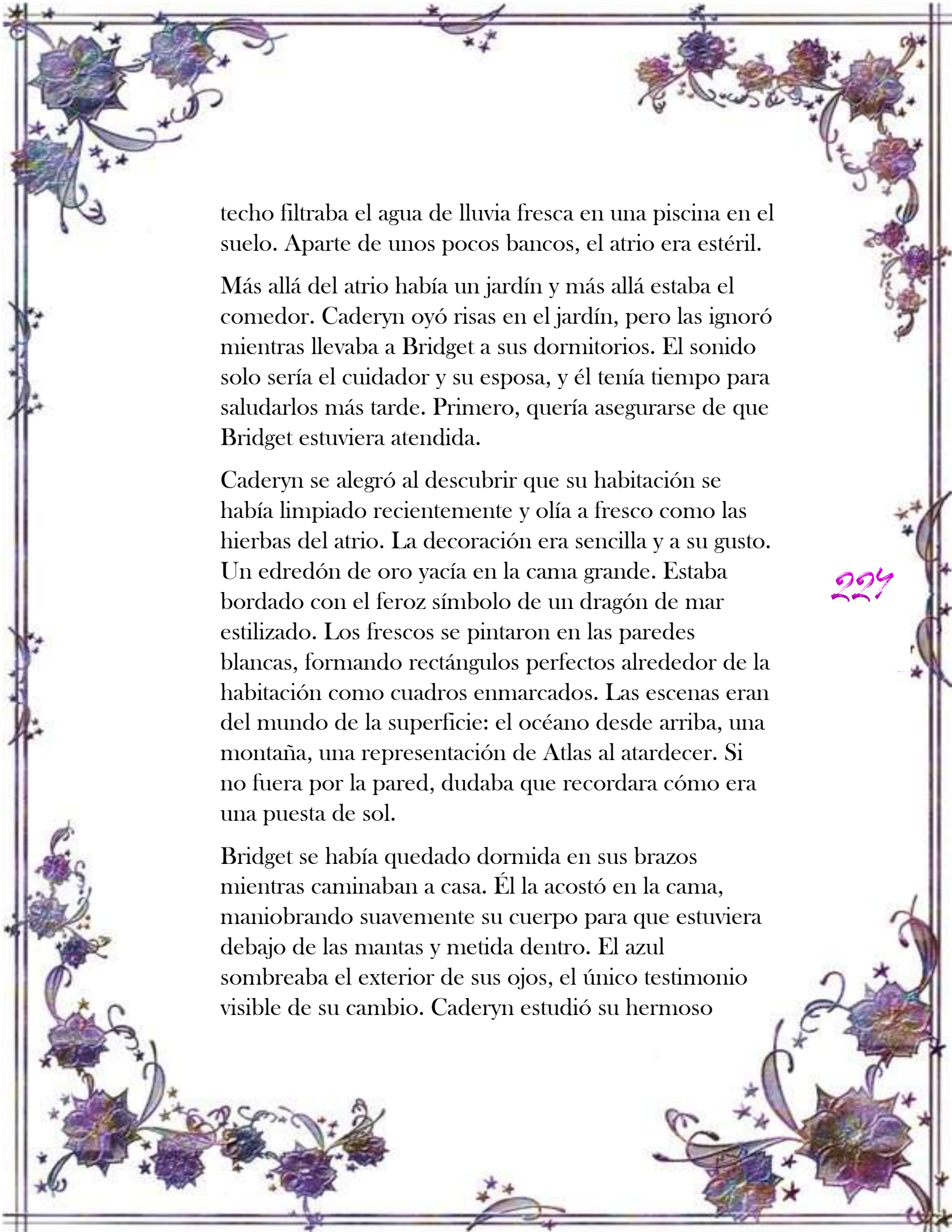
Su casa de campo no estaba lejos del estanque. De hecho, técnicamente era dueño del estanque y del bosque circundante. Aunque dejaba que los viajeros lo usaran libremente, esta fue la primera vez que vio a las olímpicas allí. Había pasado un tiempo desde que había estado en casa, tanto tiempo que no podía recordar cuándo. Seguramente, sus cuidadores le habrían dicho si las mujeres se encontraban cerca.

226

Su finca rural era mucho más grande que su casa en el palacio. Una de las ventajas de ser un cazador era que tenía cuidadores y sirvientes. A diferencia de sus años humanos, los Merr no esclavizaban y los sirvientes trabajaban libremente, yendo y viniendo a su antojo.

Caderyn llevó a Bridget por los escalones de piedra que conducían a la puerta principal. Las columnas se extendían por ambos lados, apoyando el techo mientras sombreaba el pórtico. La casa era vieja, pero bien cuidada. Dado que sus cuidadores vivían en la propiedad, la casa estaba abierta.

La puerta conducía a una pequeña entrada y más allá de eso había un gran atrio. Un agujero construido en el

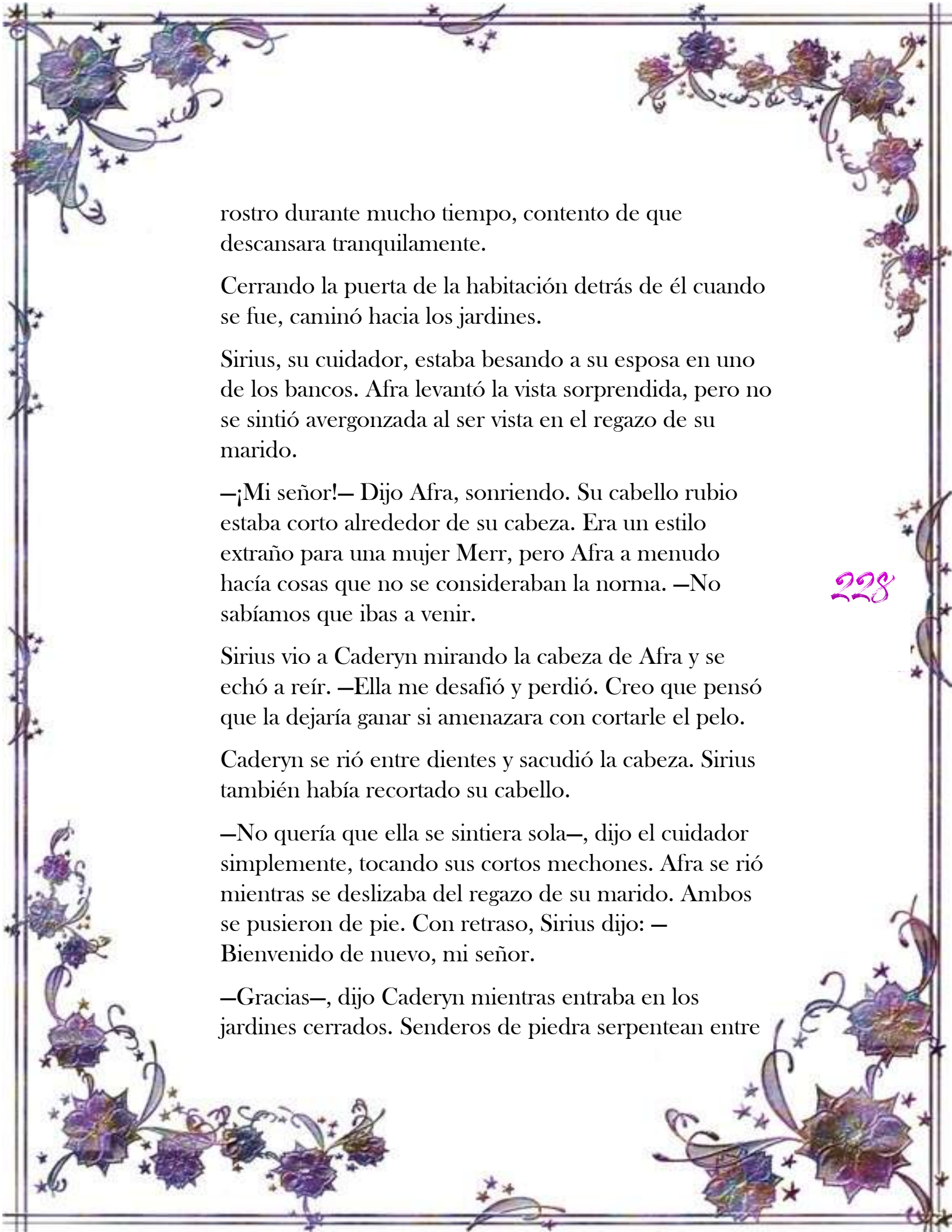


techo filtraba el agua de lluvia fresca en una piscina en el suelo. Aparte de unos pocos bancos, el atrio era estéril.

Más allá del atrio había un jardín y más allá estaba el comedor. Caderyn oyó risas en el jardín, pero las ignoró mientras llevaba a Bridget a sus dormitorios. El sonido solo sería el cuidador y su esposa, y él tenía tiempo para saludarlos más tarde. Primero, quería asegurarse de que Bridget estuviera atendida.

Caderyn se alegró al descubrir que su habitación se había limpiado recientemente y olía a fresco como las hierbas del atrio. La decoración era sencilla y a su gusto. Un edredón de oro yacía en la cama grande. Estaba bordado con el feroz símbolo de un dragón de mar estilizado. Los frescos se pintaron en las paredes blancas, formando rectángulos perfectos alrededor de la habitación como cuadros enmarcados. Las escenas eran del mundo de la superficie: el océano desde arriba, una montaña, una representación de Atlas al atardecer. Si no fuera por la pared, dudaba que recordara cómo era una puesta de sol.

Bridget se había quedado dormida en sus brazos mientras caminaban a casa. Él la acostó en la cama, maniobrando suavemente su cuerpo para que estuviera debajo de las mantas y metida dentro. El azul sombreaba el exterior de sus ojos, el único testimonio visible de su cambio. Caderyn estudió su hermoso



rostro durante mucho tiempo, contento de que descansara tranquilamente.

Cerrando la puerta de la habitación detrás de él cuando se fue, caminó hacia los jardines.

Sirius, su cuidador, estaba besando a su esposa en uno de los bancos. Afra levantó la vista sorprendida, pero no se sintió avergonzada al ser vista en el regazo de su marido.

—¡Mi señor!— Dijo Afra, sonriendo. Su cabello rubio estaba corto alrededor de su cabeza. Era un estilo extraño para una mujer Merr, pero Afra a menudo hacía cosas que no se consideraban la norma. —No sabíamos que ibas a venir.

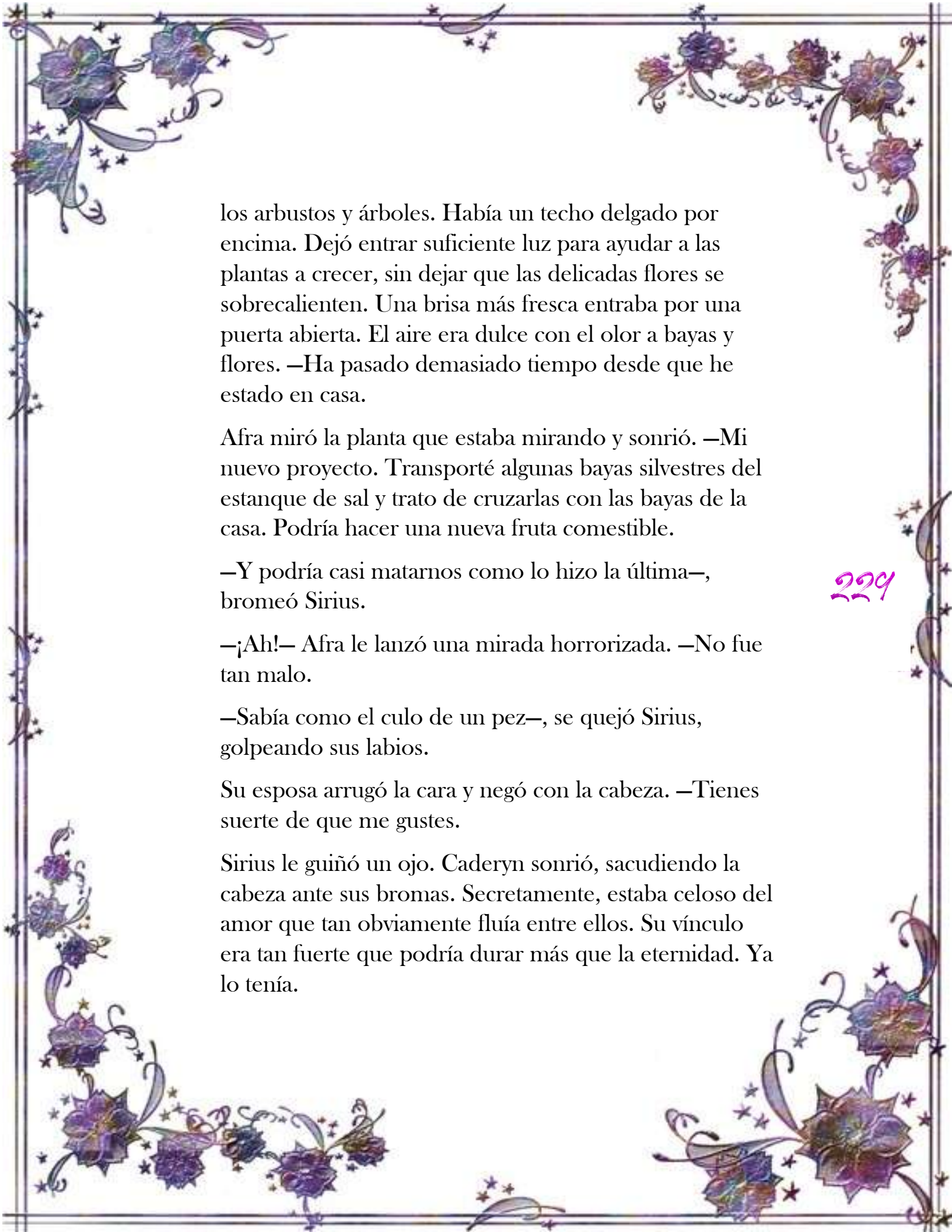
228

Sirius vio a Caderyn mirando la cabeza de Afra y se echó a reír. —Ella me desafió y perdió. Creo que pensó que la dejaría ganar si amenazara con cortarle el pelo.

Caderyn se rió entre dientes y sacudió la cabeza. Sirius también había recortado su cabello.

—No quería que ella se sintiera sola—, dijo el cuidador simplemente, tocando sus cortos mechones. Afra se rió mientras se deslizaba del regazo de su marido. Ambos se pusieron de pie. Con retraso, Sirius dijo: — Bienvenido de nuevo, mi señor.

—Gracias—, dijo Caderyn mientras entraba en los jardines cerrados. Senderos de piedra serpentean entre



los arbustos y árboles. Había un techo delgado por encima. Dejó entrar suficiente luz para ayudar a las plantas a crecer, sin dejar que las delicadas flores se sobrecalienten. Una brisa más fresca entraba por una puerta abierta. El aire era dulce con el olor a bayas y flores. —Ha pasado demasiado tiempo desde que he estado en casa.

Afra miró la planta que estaba mirando y sonrió. —Mi nuevo proyecto. Transporté algunas bayas silvestres del estanque de sal y trato de cruzarlas con las bayas de la casa. Podría hacer una nueva fruta comestible.

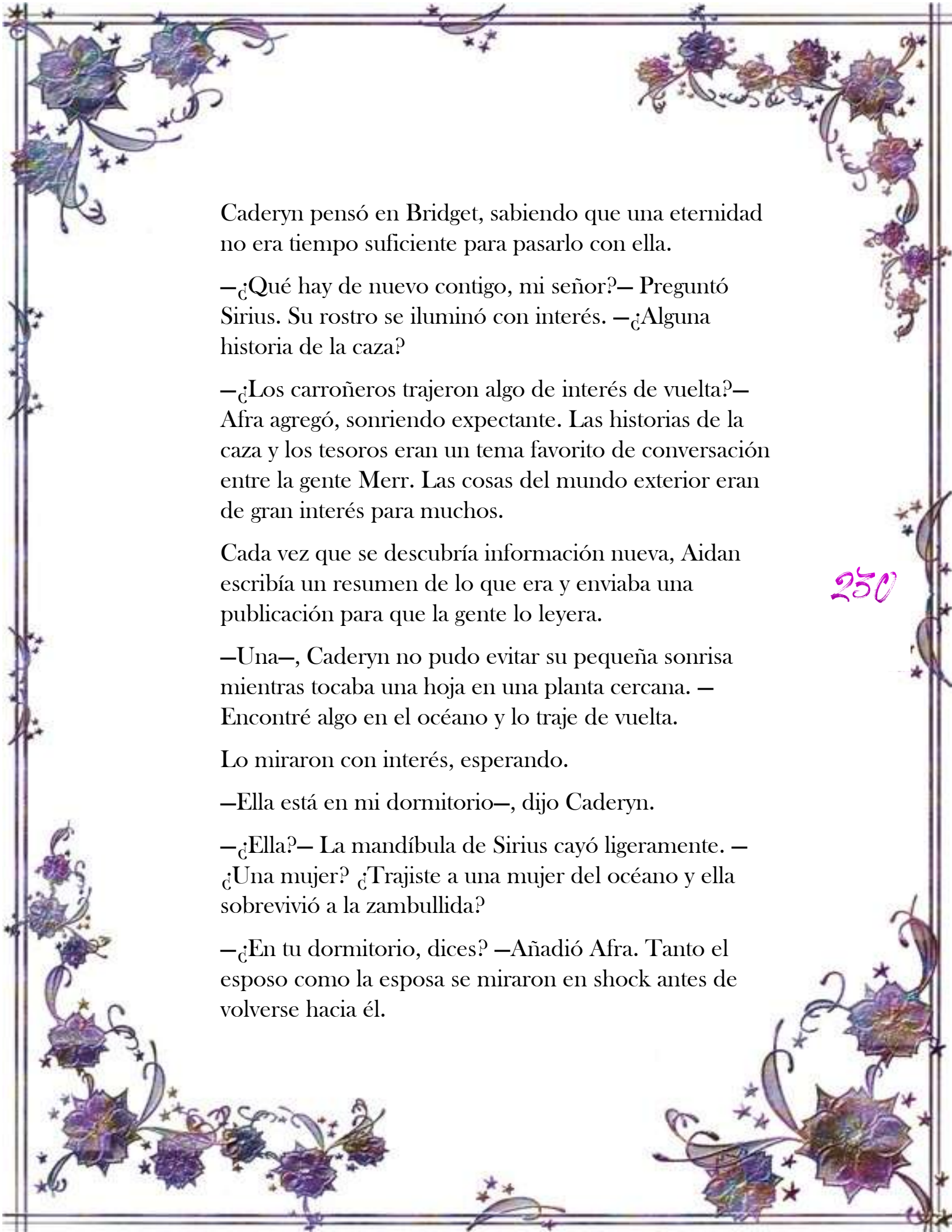
—Y podría casi matarnos como lo hizo la última—, bromeó Sirius.

—¡Ah!— Afra le lanzó una mirada horrorizada. —No fue tan malo.

—Sabía como el culo de un pez—, se quejó Sirius, golpeando sus labios.

Su esposa arrugó la cara y negó con la cabeza. —Tienes suerte de que me gustes.

Sirius le guiñó un ojo. Caderyn sonrió, sacudiendo la cabeza ante sus bromas. Secretamente, estaba celoso del amor que tan obviamente fluía entre ellos. Su vínculo era tan fuerte que podría durar más que la eternidad. Ya lo tenía.



Caderyn pensó en Bridget, sabiendo que una eternidad no era tiempo suficiente para pasarlo con ella.

—¿Qué hay de nuevo contigo, mi señor?— Preguntó Sirius. Su rostro se iluminó con interés. —¿Alguna historia de la caza?

—¿Los carroñeros trajeron algo de interés de vuelta?— Afra agregó, sonriendo expectante. Las historias de la caza y los tesoros eran un tema favorito de conversación entre la gente Merr. Las cosas del mundo exterior eran de gran interés para muchos.

Cada vez que se descubría información nueva, Aidan escribía un resumen de lo que era y enviaba una publicación para que la gente lo leyera.

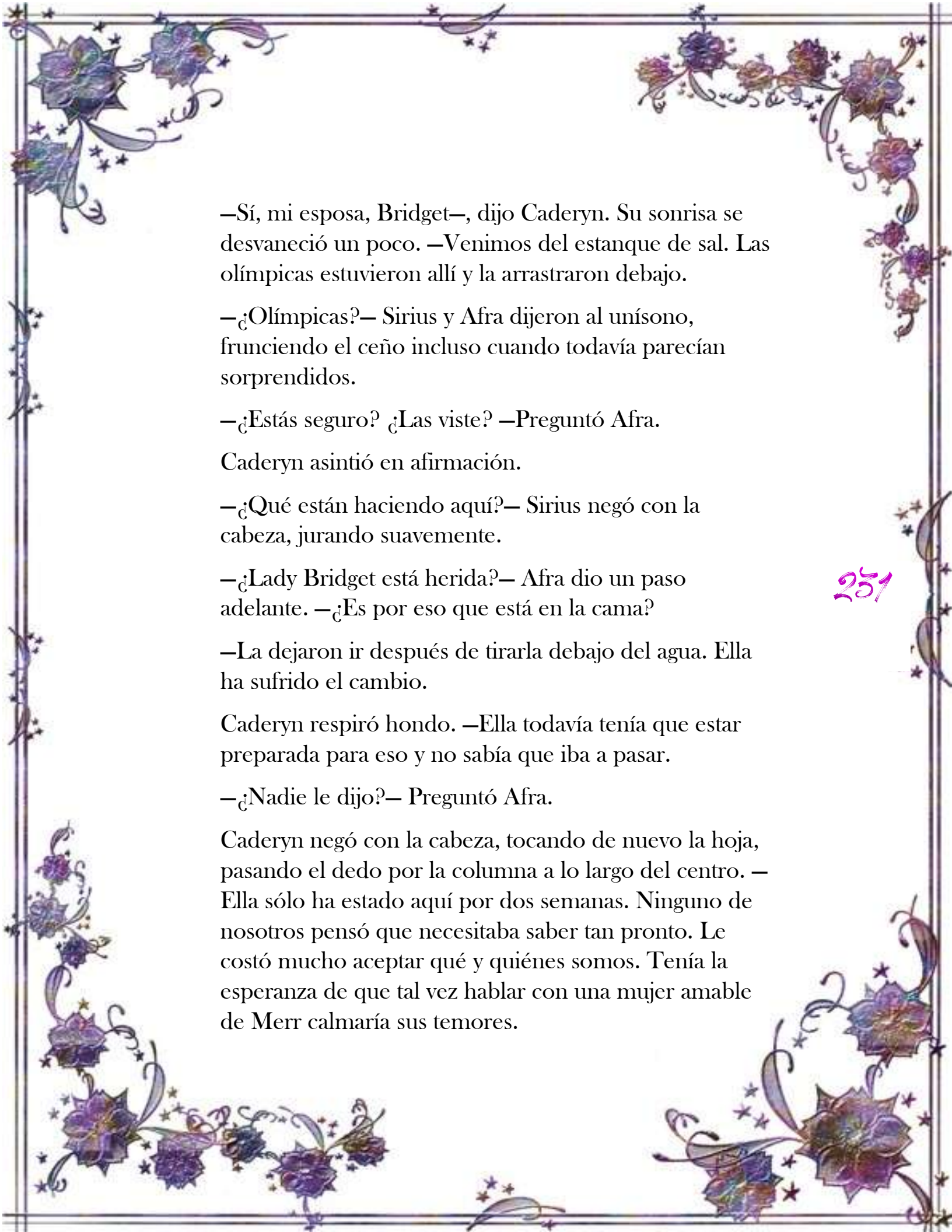
—Una—, Caderyn no pudo evitar su pequeña sonrisa mientras tocaba una hoja en una planta cercana. — Encontré algo en el océano y lo traje de vuelta.

Lo miraron con interés, esperando.

—Ella está en mi dormitorio—, dijo Caderyn.

—¿Ella?— La mandíbula de Sirius cayó ligeramente. — ¿Una mujer? ¿Trajiste a una mujer del océano y ella sobrevivió a la zambullida?

—¿En tu dormitorio, dices?— Añadió Afra. Tanto el esposo como la esposa se miraron en shock antes de volverse hacia él.



—Sí, mi esposa, Bridget—, dijo Caderyn. Su sonrisa se desvaneció un poco. —Venimos del estanque de sal. Las olímpicas estuvieron allí y la arrastraron debajo.

—¿Olímpicas?— Sirius y Afra dijeron al unísono, frunciendo el ceño incluso cuando todavía parecían sorprendidos.

—¿Estás seguro? ¿Las viste?— Preguntó Afra.

Caderyn asintió en afirmación.

—¿Qué están haciendo aquí?— Sirius negó con la cabeza, jurando suavemente.

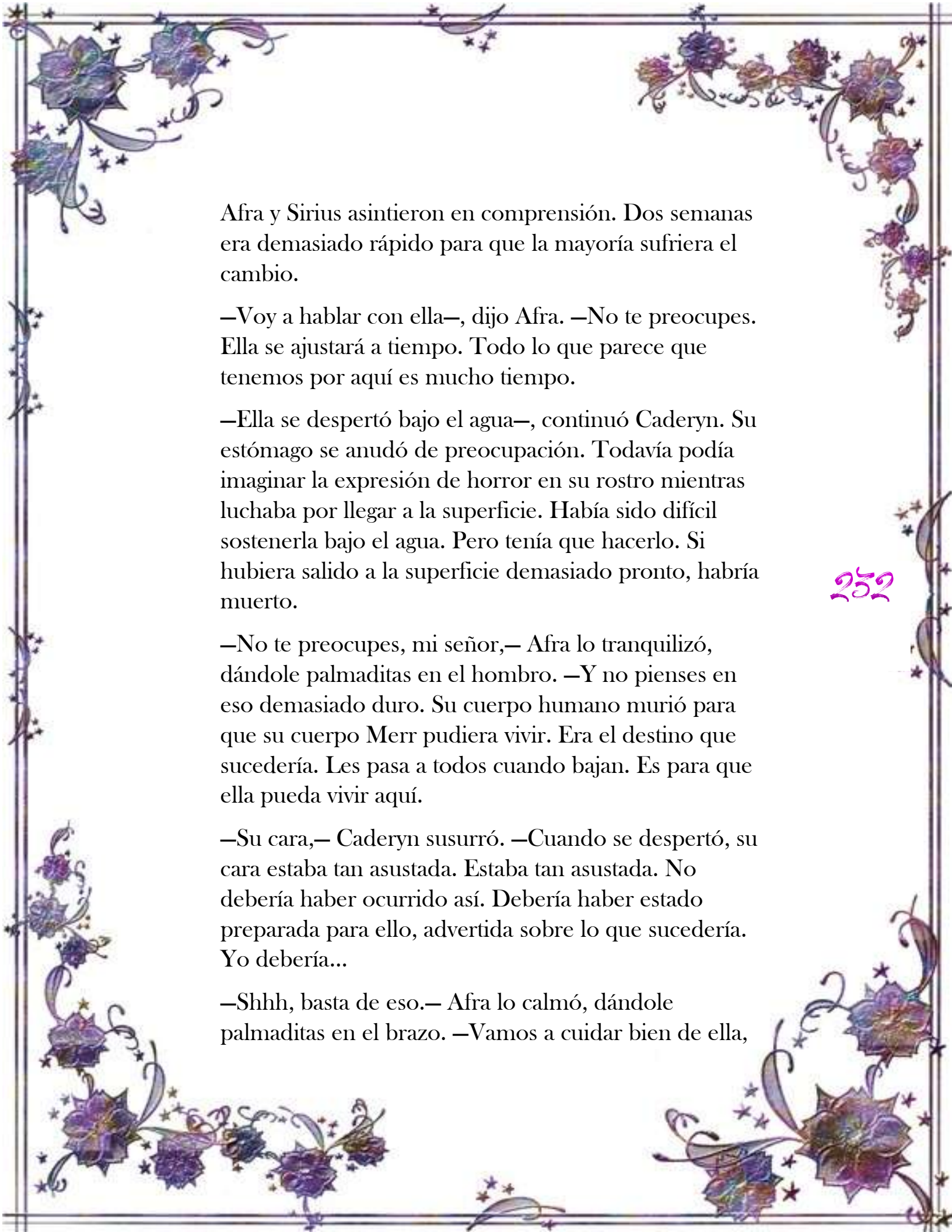
—¿Lady Bridget está herida?— Afra dio un paso adelante. —¿Es por eso que está en la cama?

—La dejaron ir después de tirarla debajo del agua. Ella ha sufrido el cambio.

Caderyn respiró hondo. —Ella todavía tenía que estar preparada para eso y no sabía que iba a pasar.

—¿Nadie le dijo?— Preguntó Afra.

Caderyn negó con la cabeza, tocando de nuevo la hoja, pasando el dedo por la columna a lo largo del centro. — Ella sólo ha estado aquí por dos semanas. Ninguno de nosotros pensó que necesitaba saber tan pronto. Le costó mucho aceptar qué y quiénes somos. Tenía la esperanza de que tal vez hablar con una mujer amable de Merr calmaría sus temores.



Afra y Sirius asintieron en comprensión. Dos semanas era demasiado rápido para que la mayoría sufriera el cambio.

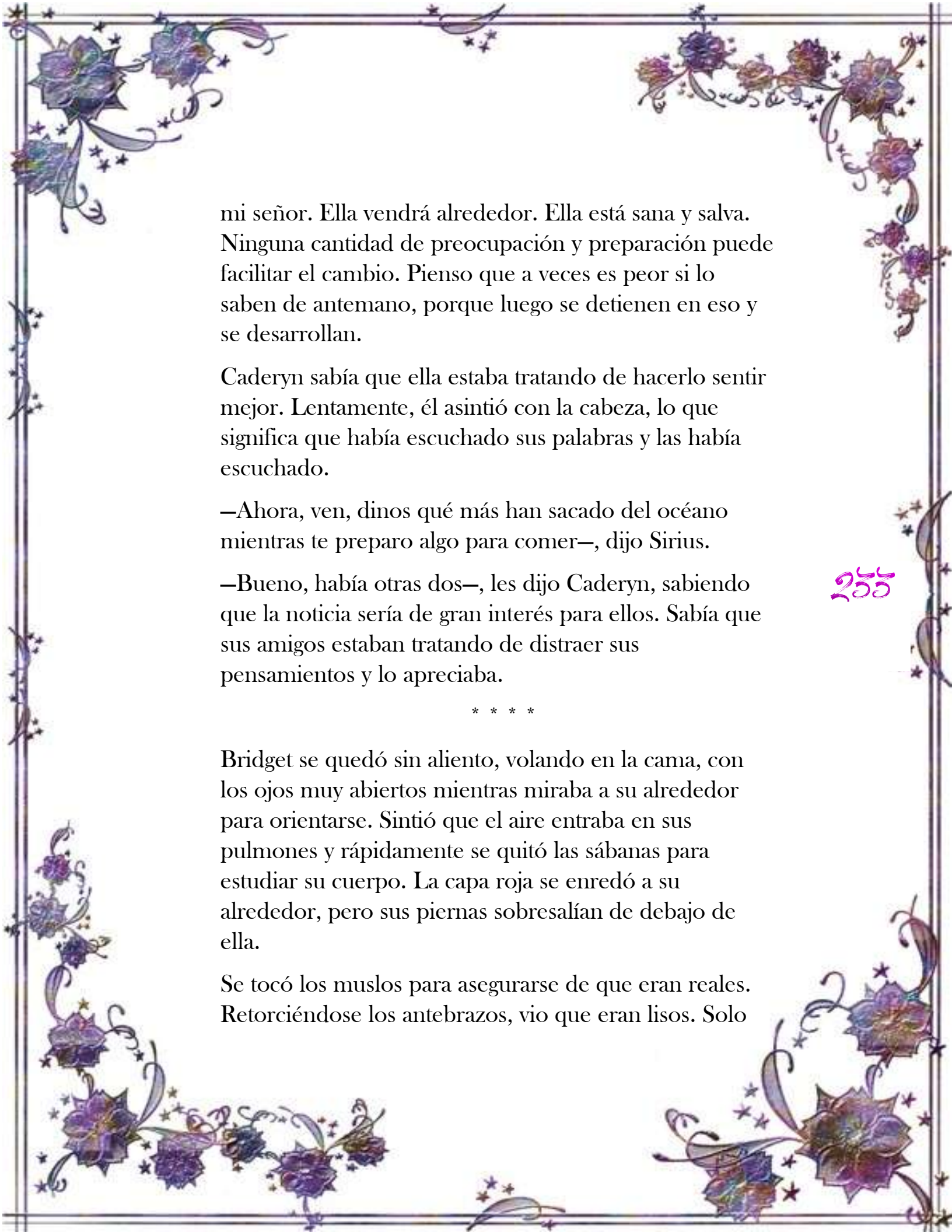
—Voy a hablar con ella—, dijo Afra. —No te preocupes. Ella se ajustará a tiempo. Todo lo que parece que tenemos por aquí es mucho tiempo.

—Ella se despertó bajo el agua—, continuó Caderyn. Su estómago se anudó de preocupación. Todavía podía imaginar la expresión de horror en su rostro mientras luchaba por llegar a la superficie. Había sido difícil sostenerla bajo el agua. Pero tenía que hacerlo. Si hubiera salido a la superficie demasiado pronto, habría muerto.

—No te preocupes, mi señor,— Afra lo tranquilizó, dándole palmaditas en el hombro. —Y no pienses en eso demasiado duro. Su cuerpo humano murió para que su cuerpo Merr pudiera vivir. Era el destino que sucedería. Les pasa a todos cuando bajan. Es para que ella pueda vivir aquí.

—Su cara,— Caderyn susurró. —Cuando se despertó, su cara estaba tan asustada. Estaba tan asustada. No debería haber ocurrido así. Debería haber estado preparada para ello, advertida sobre lo que sucedería. Yo debería...

—Shhh, basta de eso.— Afra lo calmó, dándole palmaditas en el brazo. —Vamos a cuidar bien de ella,



mi señor. Ella vendrá alrededor. Ella está sana y salva. Ninguna cantidad de preocupación y preparación puede facilitar el cambio. Pienso que a veces es peor si lo saben de antemano, porque luego se detienen en eso y se desarrollan.

Caderyn sabía que ella estaba tratando de hacerlo sentir mejor. Lentamente, él asintió con la cabeza, lo que significa que había escuchado sus palabras y las había escuchado.

—Ahora, ven, dinos qué más han sacado del océano mientras te preparo algo para comer—, dijo Sirius.

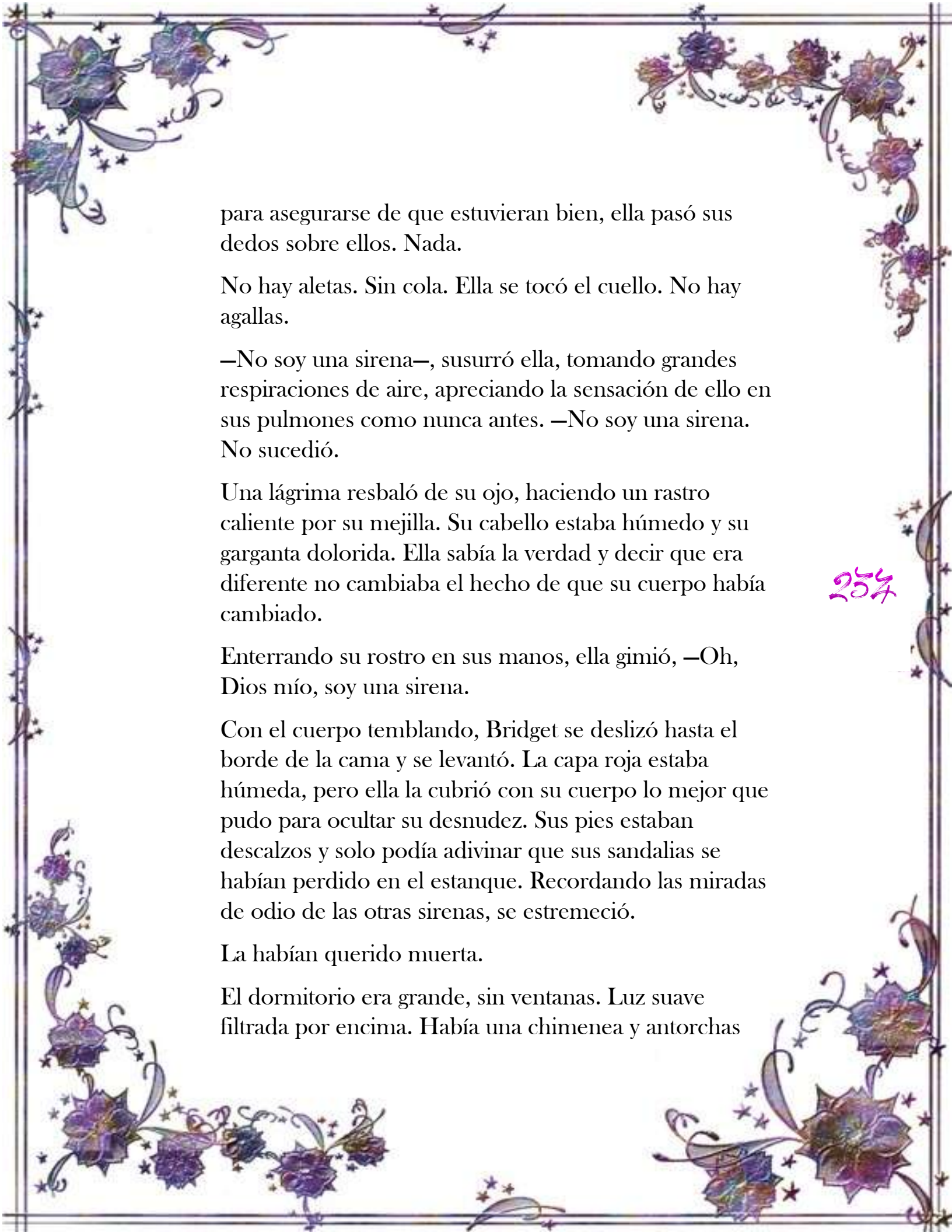
—Bueno, había otras dos—, les dijo Caderyn, sabiendo que la noticia sería de gran interés para ellos. Sabía que sus amigos estaban tratando de distraer sus pensamientos y lo apreciaba.

255

* * * *

Bridget se quedó sin aliento, volando en la cama, con los ojos muy abiertos mientras miraba a su alrededor para orientarse. Sintió que el aire entraba en sus pulmones y rápidamente se quitó las sábanas para estudiar su cuerpo. La capa roja se enredó a su alrededor, pero sus piernas sobresalían de debajo de ella.

Se tocó los muslos para asegurarse de que eran reales. Retorciéndose los antebrazos, vio que eran lisos. Solo



para asegurarse de que estuvieran bien, ella pasó sus dedos sobre ellos. Nada.

No hay aletas. Sin cola. Ella se tocó el cuello. No hay agallas.

—No soy una sirena—, susurró ella, tomando grandes respiraciones de aire, apreciando la sensación de ello en sus pulmones como nunca antes. —No soy una sirena. No sucedió.

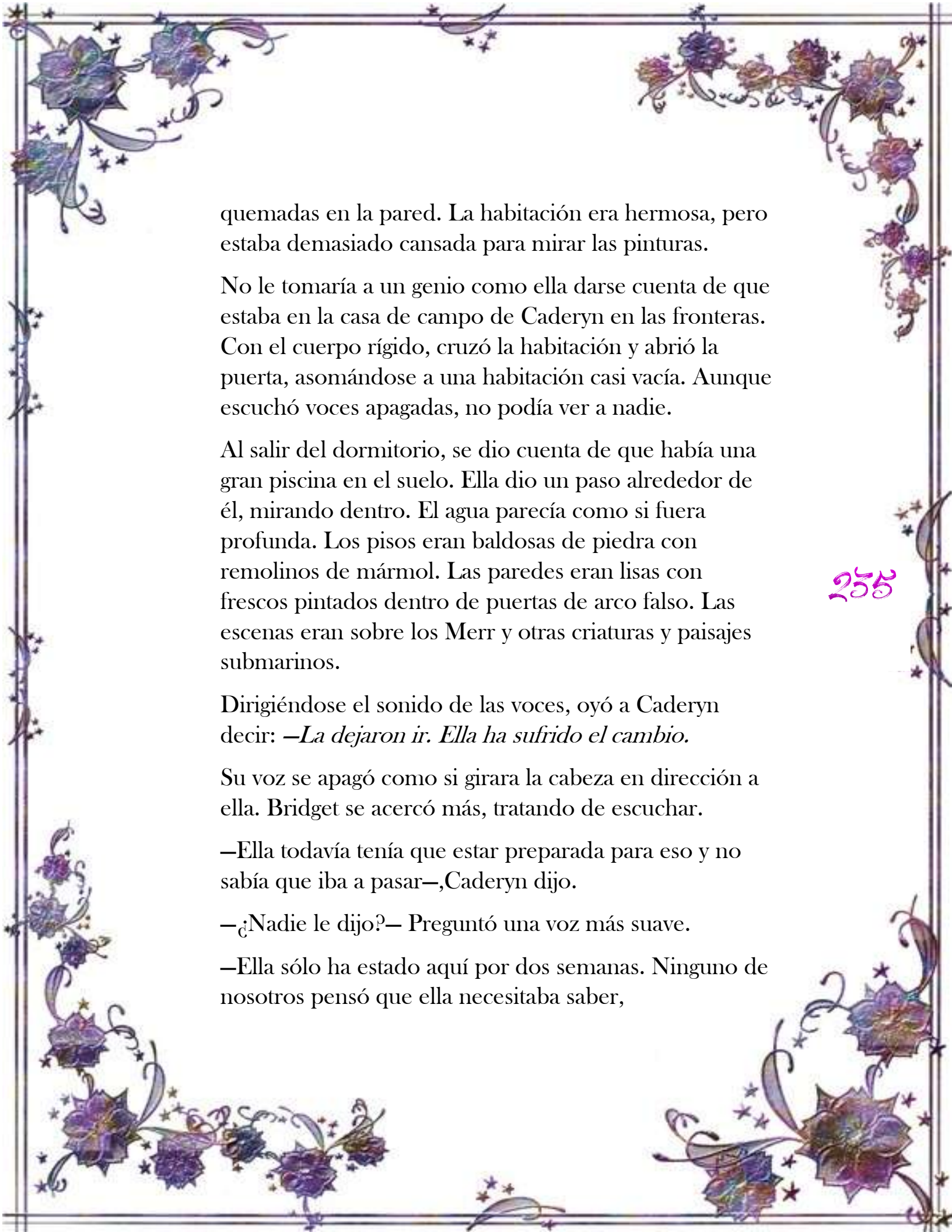
Una lágrima resbaló de su ojo, haciendo un rastro caliente por su mejilla. Su cabello estaba húmedo y su garganta dolorida. Ella sabía la verdad y decir que era diferente no cambiaba el hecho de que su cuerpo había cambiado.

Enterrando su rostro en sus manos, ella gimió, —Oh, Dios mío, soy una sirena.

Con el cuerpo temblando, Bridget se deslizó hasta el borde de la cama y se levantó. La capa roja estaba húmeda, pero ella la cubrió con su cuerpo lo mejor que pudo para ocultar su desnudez. Sus pies estaban descalzos y solo podía adivinar que sus sandalias se habían perdido en el estanque. Recordando las miradas de odio de las otras sirenas, se estremeció.

La habían querido muerta.

El dormitorio era grande, sin ventanas. Luz suave filtrada por encima. Había una chimenea y antorchas



quemadas en la pared. La habitación era hermosa, pero estaba demasiado cansada para mirar las pinturas.

No le tomaría a un genio como ella darse cuenta de que estaba en la casa de campo de Caderyn en las fronteras. Con el cuerpo rígido, cruzó la habitación y abrió la puerta, asomándose a una habitación casi vacía. Aunque escuchó voces apagadas, no podía ver a nadie.

Al salir del dormitorio, se dio cuenta de que había una gran piscina en el suelo. Ella dio un paso alrededor de él, mirando dentro. El agua parecía como si fuera profunda. Los pisos eran baldosas de piedra con remolinos de mármol. Las paredes eran lisas con frescos pintados dentro de puertas de arco falso. Las escenas eran sobre los Merr y otras criaturas y paisajes submarinos.

255

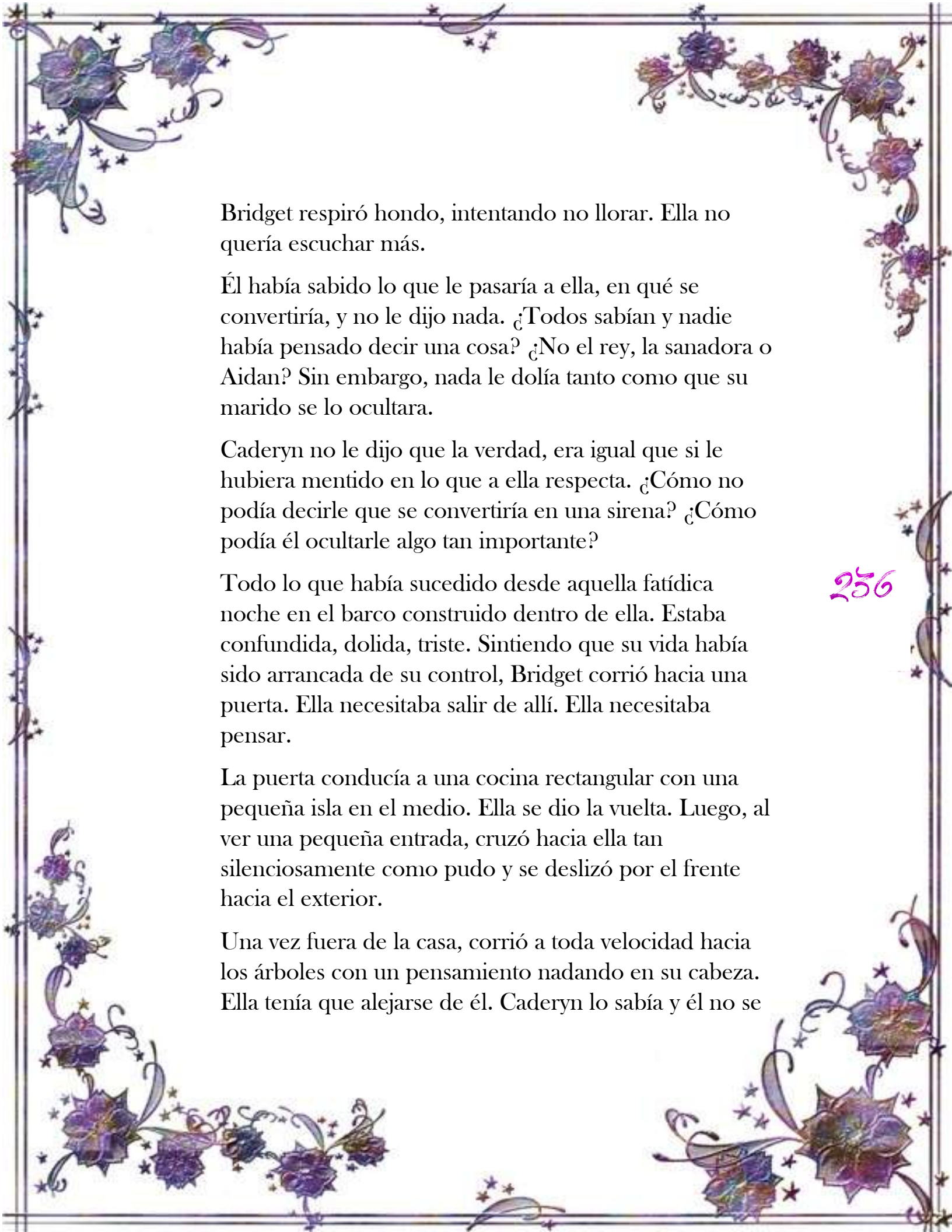
Dirigiéndose el sonido de las voces, oyó a Caderyn decir: *—La dejaron ir. Ella ha sufrido el cambio.*

Su voz se apagó como si girara la cabeza en dirección a ella. Bridget se acercó más, tratando de escuchar.

—Ella todavía tenía que estar preparada para eso y no sabía que iba a pasar—, Caderyn dijo.

—¿Nadie le dijo?— Preguntó una voz más suave.

—Ella sólo ha estado aquí por dos semanas. Ninguno de nosotros pensó que ella necesitaba saber,



Bridget respiró hondo, intentando no llorar. Ella no quería escuchar más.

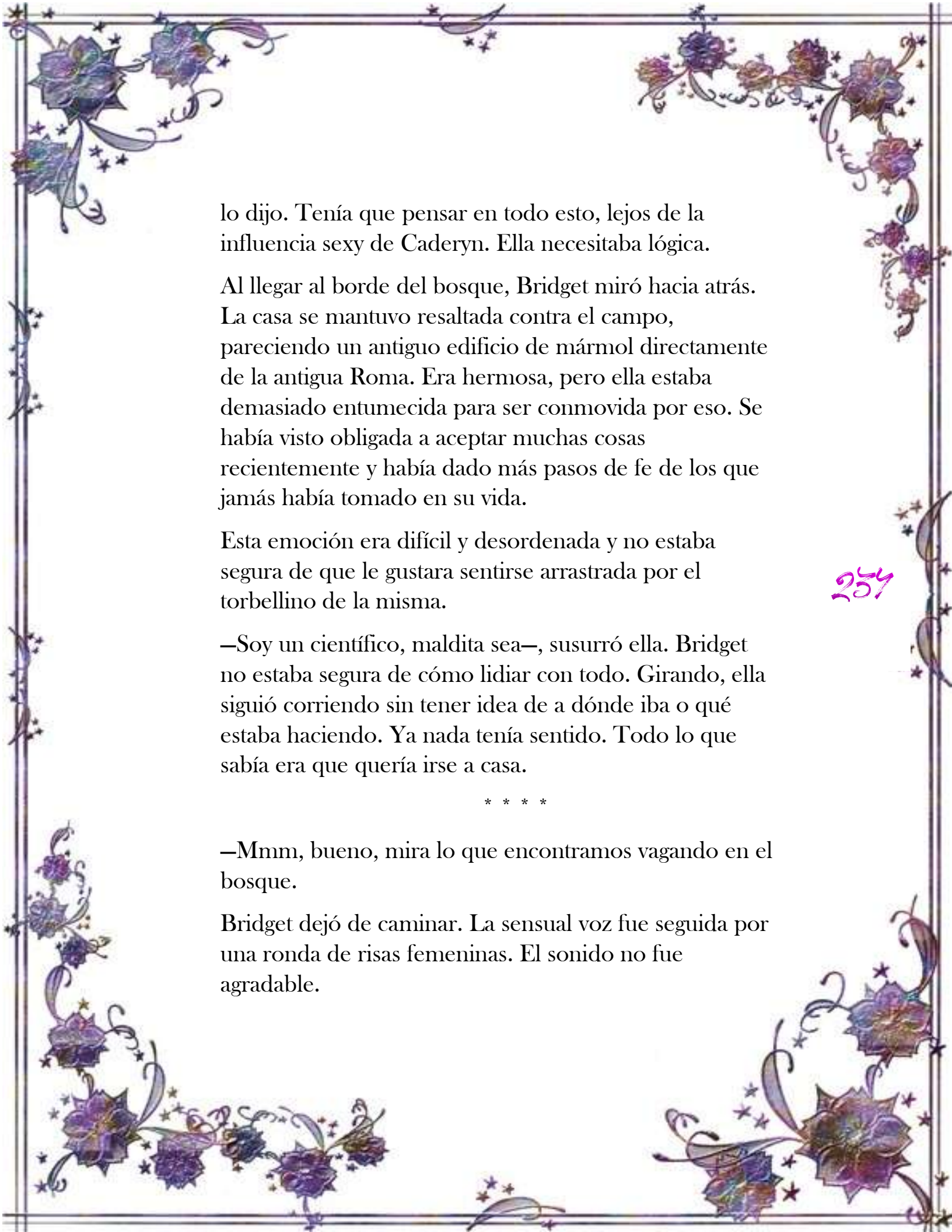
Él había sabido lo que le pasaría a ella, en qué se convertiría, y no le dijo nada. ¿Todos sabían y nadie había pensado decir una cosa? ¿No el rey, la sanadora o Aidan? Sin embargo, nada le dolía tanto como que su marido se lo ocultara.

Caderyn no le dijo que la verdad, era igual que si le hubiera mentido en lo que a ella respecta. ¿Cómo no podía decirle que se convertiría en una sirena? ¿Cómo podía él ocultarle algo tan importante?

Todo lo que había sucedido desde aquella fatídica noche en el barco construido dentro de ella. Estaba confundida, dolida, triste. Sintiendo que su vida había sido arrancada de su control, Bridget corrió hacia una puerta. Ella necesitaba salir de allí. Ella necesitaba pensar.

La puerta conducía a una cocina rectangular con una pequeña isla en el medio. Ella se dio la vuelta. Luego, al ver una pequeña entrada, cruzó hacia ella tan silenciosamente como pudo y se deslizó por el frente hacia el exterior.

Una vez fuera de la casa, corrió a toda velocidad hacia los árboles con un pensamiento nadando en su cabeza. Ella tenía que alejarse de él. Caderyn lo sabía y él no se



lo dijo. Tenía que pensar en todo esto, lejos de la influencia sexy de Caderyn. Ella necesitaba lógica.

Al llegar al borde del bosque, Bridget miró hacia atrás. La casa se mantuvo resaltada contra el campo, pareciendo un antiguo edificio de mármol directamente de la antigua Roma. Era hermosa, pero ella estaba demasiado entumecida para ser conmovida por eso. Se había visto obligada a aceptar muchas cosas recientemente y había dado más pasos de fe de los que jamás había tomado en su vida.

Esta emoción era difícil y desordenada y no estaba segura de que le gustara sentirse arrastrada por el torbellino de la misma.

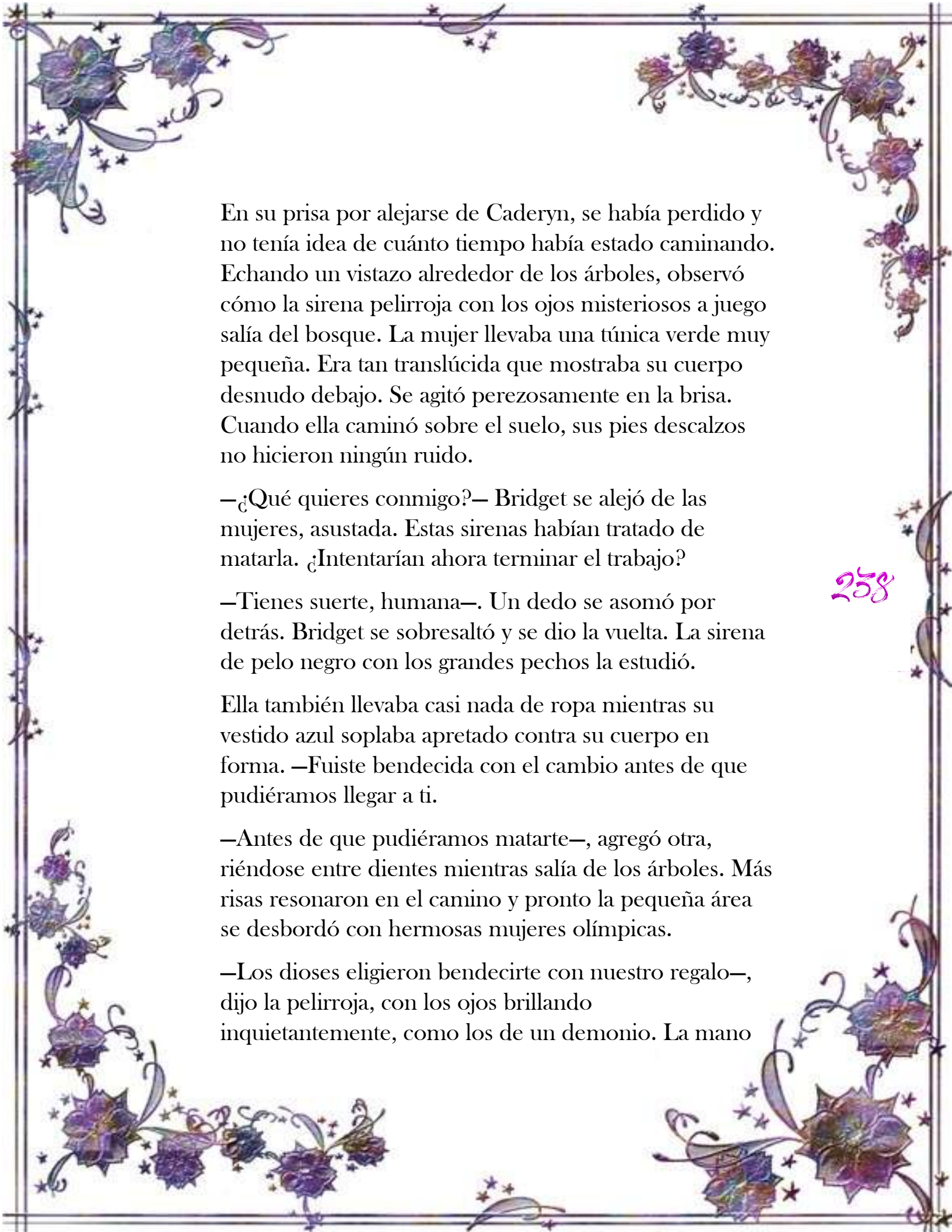
257

—Soy un científico, maldita sea—, susurró ella. Bridget no estaba segura de cómo lidiar con todo. Girando, ella siguió corriendo sin tener idea de a dónde iba o qué estaba haciendo. Ya nada tenía sentido. Todo lo que sabía era que quería irse a casa.

* * * *

—Mmm, bueno, mira lo que encontramos vagando en el bosque.

Bridget dejó de caminar. La sensual voz fue seguida por una ronda de risas femeninas. El sonido no fue agradable.



En su prisa por alejarse de Caderyn, se había perdido y no tenía idea de cuánto tiempo había estado caminando. Echando un vistazo alrededor de los árboles, observó cómo la sirena pelirroja con los ojos misteriosos a juego salía del bosque. La mujer llevaba una túnica verde muy pequeña. Era tan translúcida que mostraba su cuerpo desnudo debajo. Se agitó perezosamente en la brisa. Cuando ella caminó sobre el suelo, sus pies descalzos no hicieron ningún ruido.

—¿Qué quieres conmigo?— Bridget se alejó de las mujeres, asustada. Estas sirenas habían tratado de matarla. ¿Intentarían ahora terminar el trabajo?

—Tienes suerte, humana—. Un dedo se asomó por detrás. Bridget se sobresaltó y se dio la vuelta. La sirena de pelo negro con los grandes pechos la estudió.

Ella también llevaba casi nada de ropa mientras su vestido azul soplaba apretado contra su cuerpo en forma. —Fuiste bendecida con el cambio antes de que pudiéramos llegar a ti.

—Antes de que pudiéramos matarte—, agregó otra, riéndose entre dientes mientras salía de los árboles. Más risas resonaron en el camino y pronto la pequeña área se desbordó con hermosas mujeres olímpicas.

—Los dioses eligieron bendecirte con nuestro regalo—, dijo la pelirroja, con los ojos brillando inquietantemente, como los de un demonio. La mano



de la mujer se acercó a la mejilla de Bridget, pero ella no la tocó.

—Déjame en paz—, susurró Bridget, deseando que las palabras fueran más contundentes.

La humedad se reunió en sus ojos, amenazando con las lágrimas. Ella estaba aterrorizada. —No quiero tener nada que ver contigo. No he hecho nada. Déjame en paz.

—Pero te queremos—, dijo una rubia, poniendo mala cara en sus labios. —Maia, ¿por qué está siendo tan mala con nosotros?

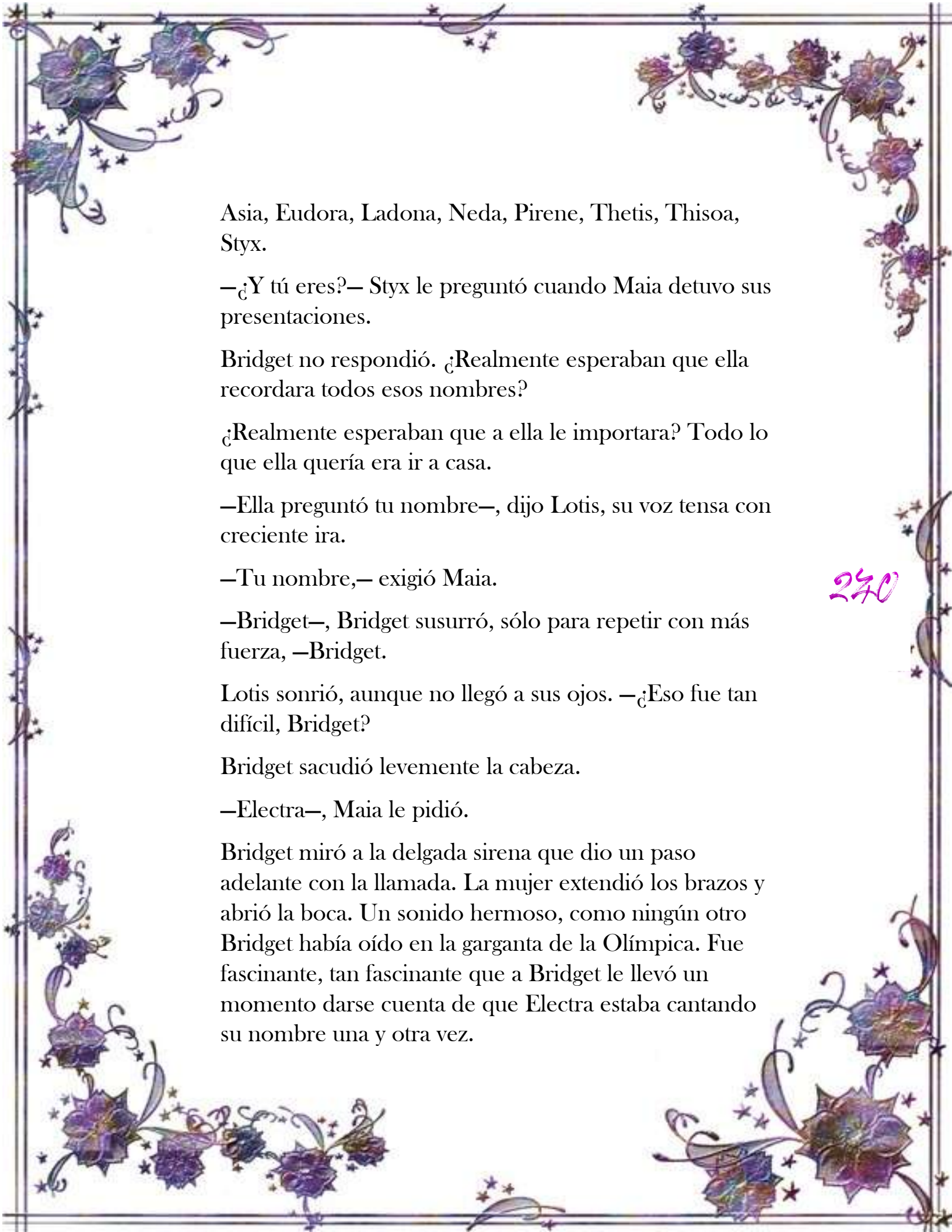
Maia, la sirena de pelo oscuro en azul translúcido, se echó a reír. Extendió las manos y acarició el cabello de Bridget, alisándolo. Haciendo pucheros sus labios, ella dijo, —Ella está asustada. ¿No es así?

Bridget se apartó del toque de la sirena.

—Soy Maia—, dijo Maia. Señaló a la sirena pelirroja. —Ella es Lotis.

Bridget miró, pero no lo reconoció. Lotis le guiñó un ojo, frunciendo los labios para soplar un beso. Bridget se estremeció ante la mirada fría en el rostro de la mujer. No había afecto allí.

—Marica—, dijo Maia, señalando a una rubia. Luego, moviendo su dedo más rápido para señalar el grupo, dijo: —Ambrosia, Calliope, Dryope, Electra, Carmenta,



Asia, Eudora, Ladona, Neda, Pirene, Thetis, Thisoa, Styx.

—¿Y tú eres?— Styx le preguntó cuando Maia detuvo sus presentaciones.

Bridget no respondió. ¿Realmente esperaban que ella recordara todos esos nombres?

¿Realmente esperaban que a ella le importara? Todo lo que ella quería era ir a casa.

—Ella preguntó tu nombre—, dijo Lotis, su voz tensa con creciente ira.

—Tu nombre,— exigió Maia.

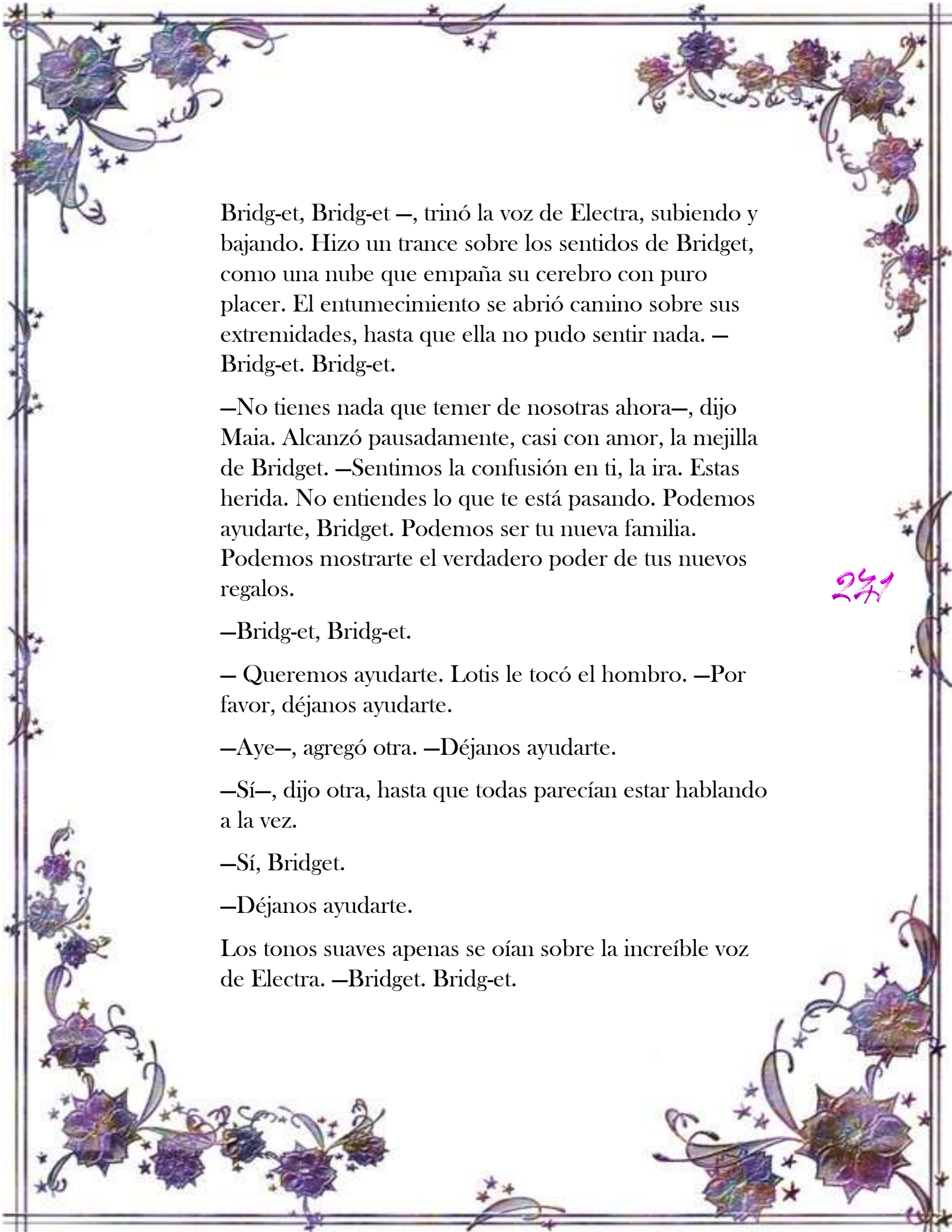
—Bridget—, Bridget susurró, sólo para repetir con más fuerza, —Bridget.

Lotis sonrió, aunque no llegó a sus ojos. —¿Eso fue tan difícil, Bridget?

Bridget sacudió levemente la cabeza.

—Electra—, Maia le pidió.

Bridget miró a la delgada sirena que dio un paso adelante con la llamada. La mujer extendió los brazos y abrió la boca. Un sonido hermoso, como ningún otro Bridget había oído en la garganta de la Olímpica. Fue fascinante, tan fascinante que a Bridget le llevó un momento darse cuenta de que Electra estaba cantando su nombre una y otra vez.



Bridg-et, Bridg-et —, trinoó la voz de Electra, subiendo y bajando. Hizo un trance sobre los sentidos de Bridget, como una nube que empaña su cerebro con puro placer. El entumecimiento se abrió camino sobre sus extremidades, hasta que ella no pudo sentir nada. — Bridg-et. Bridg-et.

—No tienes nada que temer de nosotras ahora—, dijo Maia. Alcanzó pausadamente, casi con amor, la mejilla de Bridget. —Sentimos la confusión en ti, la ira. Estas herida. No entiendes lo que te está pasando. Podemos ayudarte, Bridget. Podemos ser tu nueva familia. Podemos mostrarte el verdadero poder de tus nuevos regalos.

—Bridg-et, Bridg-et.

— Queremos ayudarte. Lotis le tocó el hombro. —Por favor, déjanos ayudarte.

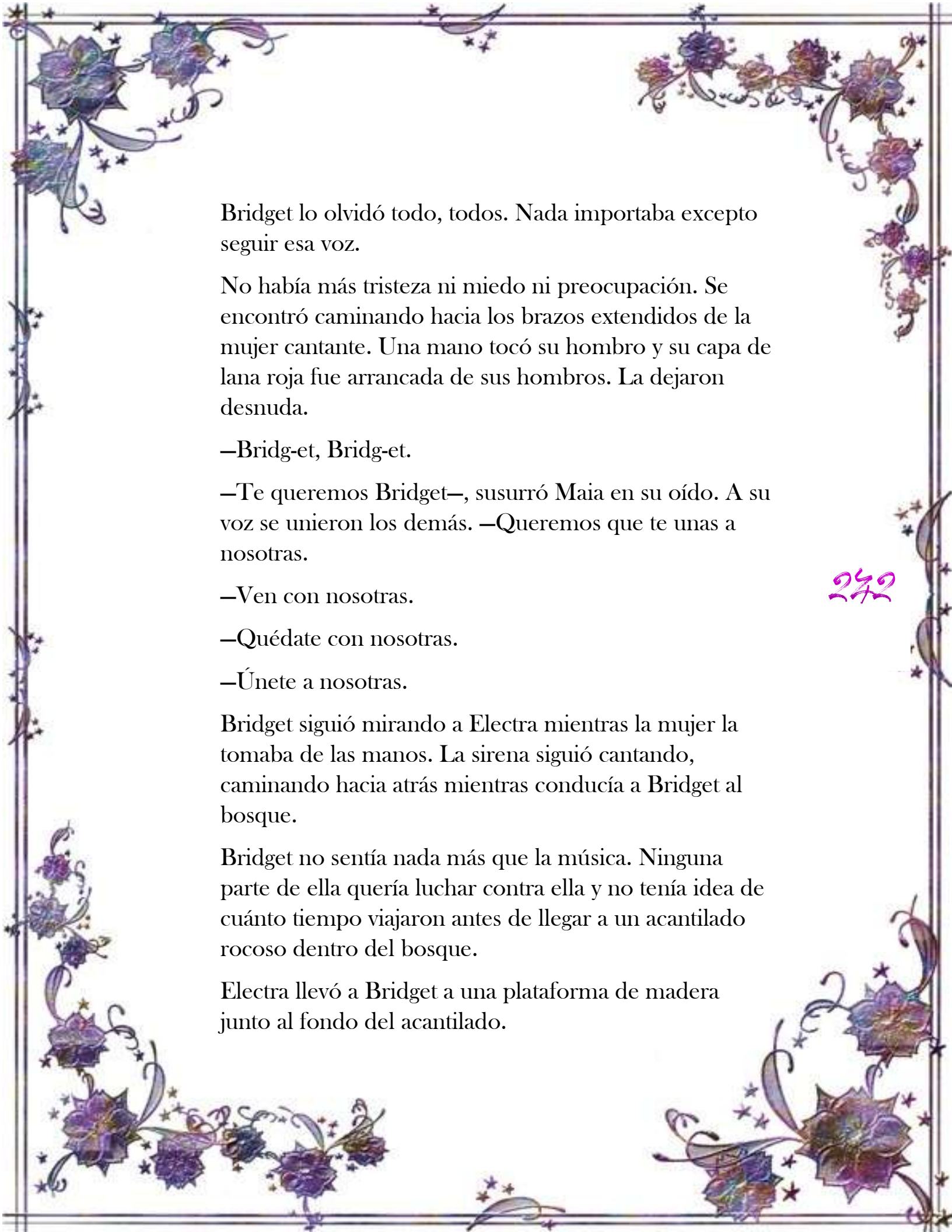
—Aye—, agregó otra. —Déjanos ayudarte.

—Sí—, dijo otra, hasta que todas parecían estar hablando a la vez.

—Sí, Bridget.

—Déjanos ayudarte.

Los tonos suaves apenas se oían sobre la increíble voz de Electra. —Bridget. Bridg-et.



Bridget lo olvidó todo, todos. Nada importaba excepto seguir esa voz.

No había más tristeza ni miedo ni preocupación. Se encontró caminando hacia los brazos extendidos de la mujer cantante. Una mano tocó su hombro y su capa de lana roja fue arrancada de sus hombros. La dejaron desnuda.

—Bridg-et, Bridg-et.

—Te queremos Bridget—, susurró Maia en su oído. A su voz se unieron los demás. —Queremos que te unas a nosotras.

—Ven con nosotras.

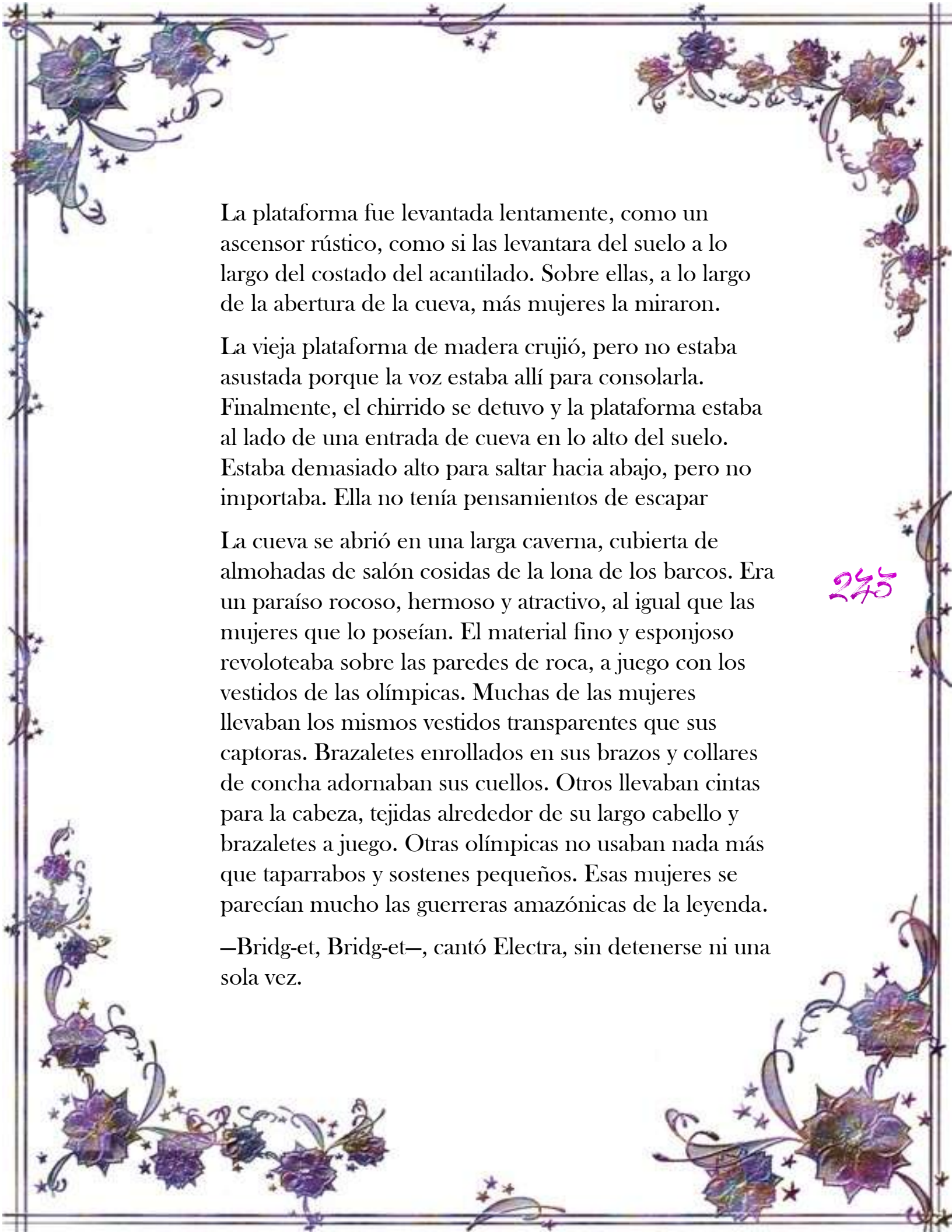
—Quédate con nosotras.

—Únete a nosotras.

Bridget siguió mirando a Electra mientras la mujer la tomaba de las manos. La sirena siguió cantando, caminando hacia atrás mientras conducía a Bridget al bosque.

Bridget no sentía nada más que la música. Ninguna parte de ella quería luchar contra ella y no tenía idea de cuánto tiempo viajaron antes de llegar a un acantilado rocoso dentro del bosque.

Electra llevó a Bridget a una plataforma de madera junto al fondo del acantilado.



La plataforma fue levantada lentamente, como un ascensor rústico, como si las levantara del suelo a lo largo del costado del acantilado. Sobre ellas, a lo largo de la abertura de la cueva, más mujeres la miraron.

La vieja plataforma de madera crujió, pero no estaba asustada porque la voz estaba allí para consolarla. Finalmente, el chirrido se detuvo y la plataforma estaba al lado de una entrada de cueva en lo alto del suelo. Estaba demasiado alto para saltar hacia abajo, pero no importaba. Ella no tenía pensamientos de escapar

La cueva se abrió en una larga caverna, cubierta de almohadas de salón cosidas de la lona de los barcos. Era un paraíso rocoso, hermoso y atractivo, al igual que las mujeres que lo poseían. El material fino y esponjoso revoloteaba sobre las paredes de roca, a juego con los vestidos de las olímpicas. Muchas de las mujeres llevaban los mismos vestidos transparentes que sus captoras. Brazaletes enrollados en sus brazos y collares de concha adornaban sus cuellos. Otros llevaban cintas para la cabeza, tejidas alrededor de su largo cabello y brazaletes a juego. Otras olímpicas no usaban nada más que taparrabos y sostenes pequeños. Esas mujeres se parecían mucho las guerreras amazónicas de la leyenda.

—Bridg-et, Bridg-et—, cantó Electra, sin detenerse ni una sola vez.



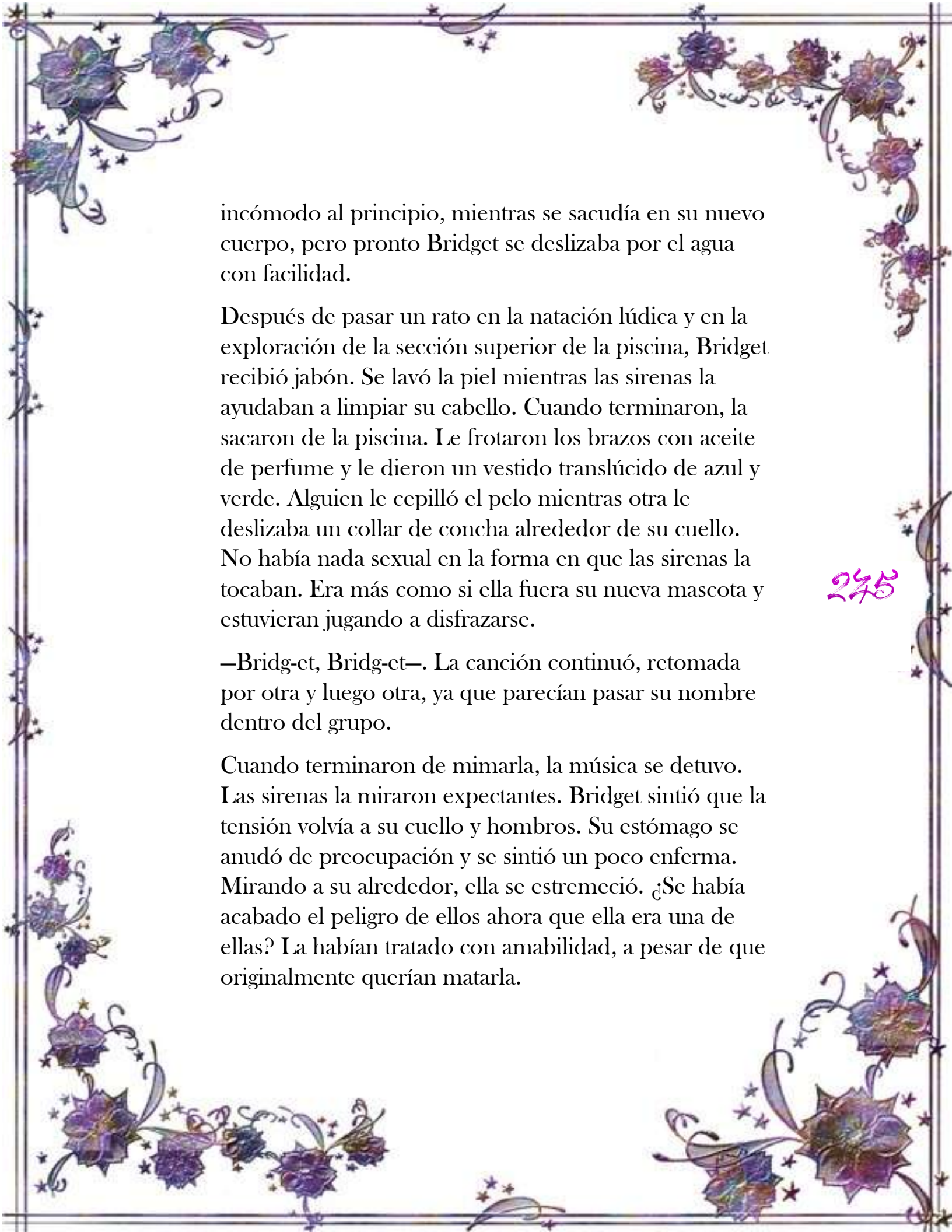
—Bienvenido al Monte Olimpo —, dijo Maia, sonriendo con orgullo mientras extendía los brazos para abarcar el área.

Una cascada baja goteaba de una abertura en la piedra, goteando en un estanque largo que rodeaba el lado de la cueva. Las que estaban en el estanque descansaban, sus colas bailaban en el agua. Los ojos se volvieron a mirarla. Bridget le devolvió la mirada, pero la canción de Electra la dejó sin miedo.

De repente, Electra dejó de cantar. La nube comenzó a levantarse por un breve momento, antes de que alguien más captara la melodía. —Bridg-et, Bridg-et

Varias olímpicas se adelantaron, instando a Bridget a seguirlas a la piscina.

La condujeron. El agua fría tocó su carne y, tan pronto como llegó a la cintura, sus piernas se convirtieron en una cola. La sirena también se transformó, empujándola más profundamente en la piscina. Mientras sus brazos se mojaban, las aletas sobresalían de su piel. La bruma de la canción la rodeaba por completo y ella no peleó cuando la colocaron bajo la superficie del agua salada. Mantuvo la boca cerrada, sin dejar que entrara. Las sirenas nadaban a su alrededor, haciendo saltos mortales en el agua, girando ingeniosamente como nadadoras sincronizadas. La canción continuó en su cabeza cuando le indicaron que nadara con ellas. Fue

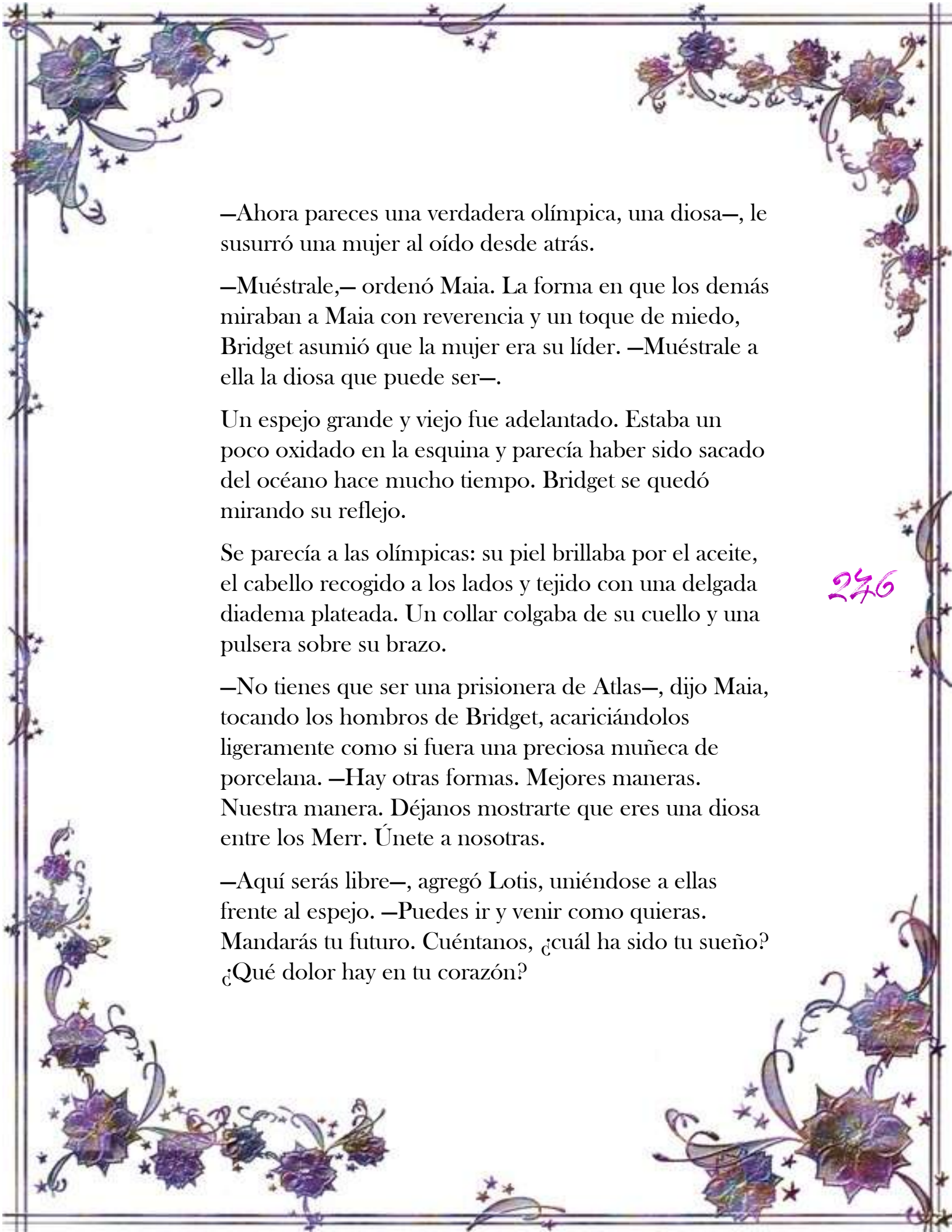


incómodo al principio, mientras se sacudía en su nuevo cuerpo, pero pronto Bridget se deslizaba por el agua con facilidad.

Después de pasar un rato en la natación lúdica y en la exploración de la sección superior de la piscina, Bridget recibió jabón. Se lavó la piel mientras las sirenas la ayudaban a limpiar su cabello. Cuando terminaron, la sacaron de la piscina. Le frotaron los brazos con aceite de perfume y le dieron un vestido translúcido de azul y verde. Alguien le cepilló el pelo mientras otra le deslizaba un collar de concha alrededor de su cuello. No había nada sexual en la forma en que las sirenas la tocaban. Era más como si ella fuera su nueva mascota y estuvieran jugando a disfrazarse.

—Bridg-et, Bridg-et—. La canción continuó, retomada por otra y luego otra, ya que parecían pasar su nombre dentro del grupo.

Cuando terminaron de mirarla, la música se detuvo. Las sirenas la miraron expectantes. Bridget sintió que la tensión volvía a su cuello y hombros. Su estómago se anudó de preocupación y se sintió un poco enferma. Mirando a su alrededor, ella se estremeció. ¿Se había acabado el peligro de ellos ahora que ella era una de ellas? La habían tratado con amabilidad, a pesar de que originalmente querían matarla.



—Ahora pareces una verdadera olímpica, una diosa—, le susurró una mujer al oído desde atrás.

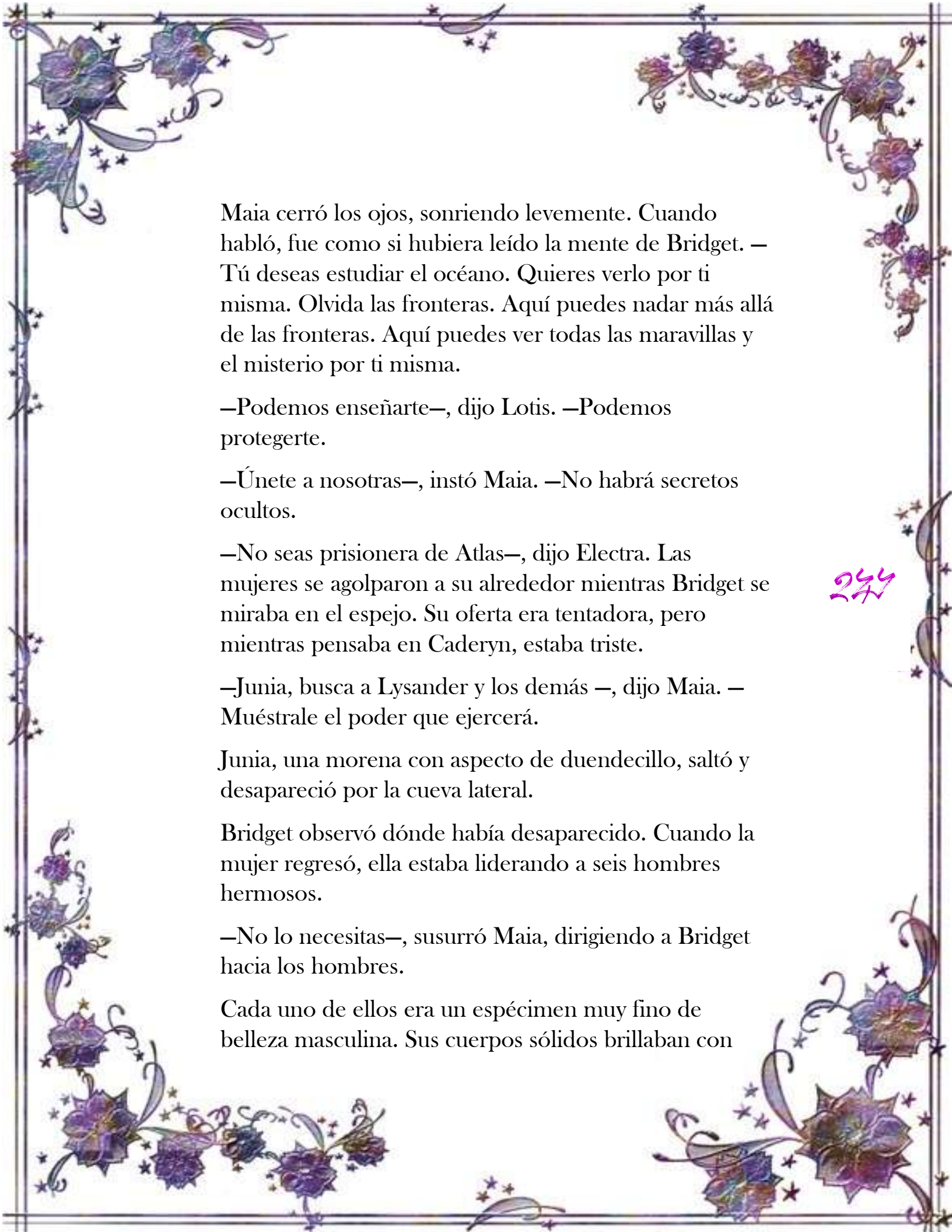
—Muéstrale,— ordenó Maia. La forma en que los demás miraban a Maia con reverencia y un toque de miedo, Bridget asumió que la mujer era su líder. —Muéstrale a ella la diosa que puede ser—.

Un espejo grande y viejo fue adelantado. Estaba un poco oxidado en la esquina y parecía haber sido sacado del océano hace mucho tiempo. Bridget se quedó mirando su reflejo.

Se parecía a las olímpicas: su piel brillaba por el aceite, el cabello recogido a los lados y tejido con una delgada diadema plateada. Un collar colgaba de su cuello y una pulsera sobre su brazo.

—No tienes que ser una prisionera de Atlas—, dijo Maia, tocando los hombros de Bridget, acariciándolos ligeramente como si fuera una preciosa muñeca de porcelana. —Hay otras formas. Mejores maneras. Nuestra manera. Déjanos mostrarte que eres una diosa entre los Merr. Únete a nosotras.

—Aquí serás libre—, agregó Lotis, uniéndose a ellas frente al espejo. —Puedes ir y venir como quieras. Mandarás tu futuro. Cuéntanos, ¿cuál ha sido tu sueño? ¿Qué dolor hay en tu corazón?



Maia cerró los ojos, sonriendo levemente. Cuando habló, fue como si hubiera leído la mente de Bridget. — Tú deseas estudiar el océano. Quieres verlo por ti misma. Olvida las fronteras. Aquí puedes nadar más allá de las fronteras. Aquí puedes ver todas las maravillas y el misterio por ti misma.

—Podemos enseñarte—, dijo Lotis. —Podemos protegerte.

—Únete a nosotras—, instó Maia. —No habrá secretos ocultos.

—No seas prisionera de Atlas—, dijo Electra. Las mujeres se agolparon a su alrededor mientras Bridget se miraba en el espejo. Su oferta era tentadora, pero mientras pensaba en Caderyn, estaba triste.

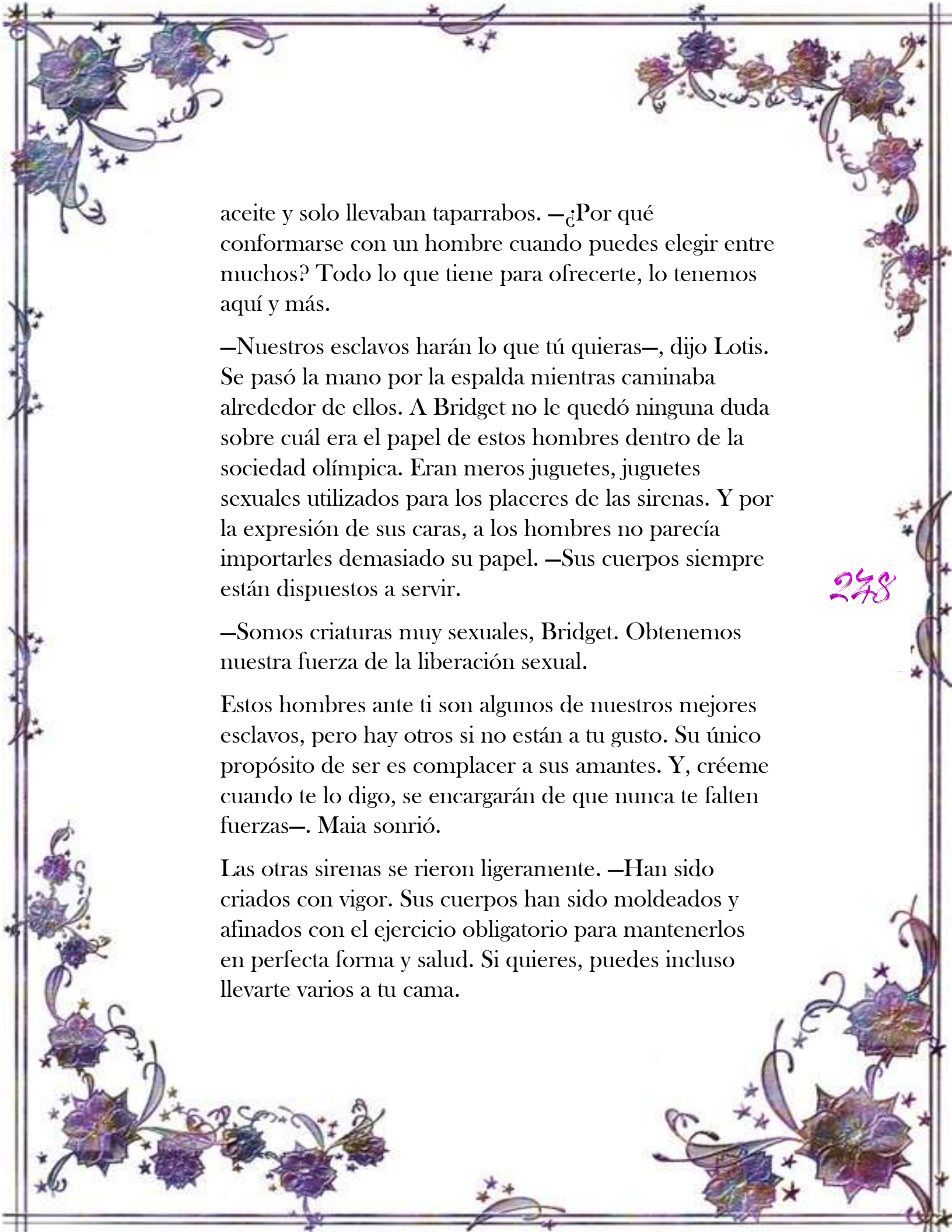
—Junia, busca a Lysander y los demás —, dijo Maia. — Muéstrale el poder que ejercerá.

Junia, una morena con aspecto de duendecillo, saltó y desapareció por la cueva lateral.

Bridget observó dónde había desaparecido. Cuando la mujer regresó, ella estaba liderando a seis hombres hermosos.

—No lo necesitas—, susurró Maia, dirigiendo a Bridget hacia los hombres.

Cada uno de ellos era un espécimen muy fino de belleza masculina. Sus cuerpos sólidos brillaban con



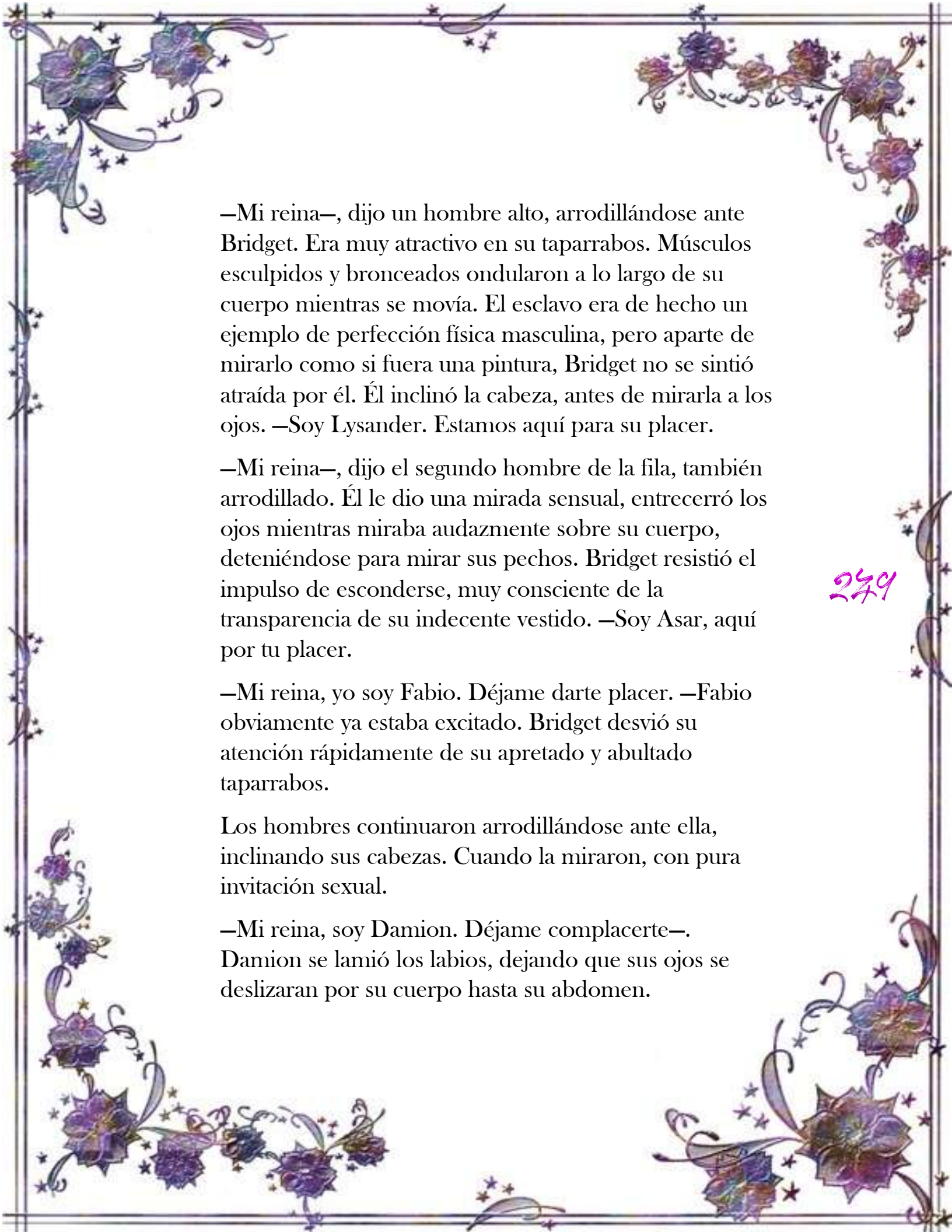
aceite y solo llevaban taparrabos. —¿Por qué conformarse con un hombre cuando puedes elegir entre muchos? Todo lo que tiene para ofrecerte, lo tenemos aquí y más.

—Nuestros esclavos harán lo que tú quieras—, dijo Lotis. Se pasó la mano por la espalda mientras caminaba alrededor de ellos. A Bridget no le quedó ninguna duda sobre cuál era el papel de estos hombres dentro de la sociedad olímpica. Eran meros juguetes, juguetes sexuales utilizados para los placeres de las sirenas. Y por la expresión de sus caras, a los hombres no parecía importarles demasiado su papel. —Sus cuerpos siempre están dispuestos a servir.

—Somos criaturas muy sexuales, Bridget. Obtenemos nuestra fuerza de la liberación sexual.

Estos hombres ante ti son algunos de nuestros mejores esclavos, pero hay otros si no están a tu gusto. Su único propósito de ser es complacer a sus amantes. Y, créeme cuando te lo digo, se encargarán de que nunca te falten fuerzas—. Maia sonrió.

Las otras sirenas se rieron ligeramente. —Han sido criados con vigor. Sus cuerpos han sido moldeados y afinados con el ejercicio obligatorio para mantenerlos en perfecta forma y salud. Si quieres, puedes incluso llevarte varios a tu cama.




—Mi reina—, dijo un hombre alto, arrodillándose ante Bridget. Era muy atractivo en su taparrabos. Músculos esculpidos y bronceados ondularon a lo largo de su cuerpo mientras se movía. El esclavo era de hecho un ejemplo de perfección física masculina, pero aparte de mirarlo como si fuera una pintura, Bridget no se sintió atraída por él. Él inclinó la cabeza, antes de mirarla a los ojos. —Soy Lysander. Estamos aquí para su placer.

—Mi reina—, dijo el segundo hombre de la fila, también arrodillado. Él le dio una mirada sensual, entrecerró los ojos mientras miraba audazmente sobre su cuerpo, deteniéndose para mirar sus pechos. Bridget resistió el impulso de esconderse, muy consciente de la transparencia de su indecente vestido. —Soy Asar, aquí por tu placer.

—Mi reina, yo soy Fabio. Déjame darte placer. —Fabio obviamente ya estaba excitado. Bridget desvió su atención rápidamente de su apretado y abultado taparrabos.

Los hombres continuaron arrodillándose ante ella, inclinando sus cabezas. Cuando la miraron, con pura invitación sexual.

—Mi reina, soy Damion. Déjame complacerte—. Damion se lamió los labios, dejando que sus ojos se deslizaran por su cuerpo hasta su abdomen.



Los muslos de Bridget se apretaron, cerrándose. Un pequeño cosquilleo estalló en su estómago, no desagradable y definitivamente no fue bien recibido.

—Mi reina, soy Horus, aquí por tu placer.

Bridget estaba demasiado ocupada tratando de no huir de las insinuaciones de los otros hombres que ella no vio la mirada que Horus le daba.

—Mi reina, soy Ari. Permíteme complacerte.

A pesar de su disgusto por toda la situación, se encontró excitada. Era un extraño deseo que la llenaba, la necesidad de tocar y ser tocada. Pero, ella no quería a los hombres antes que a ella. Ella quería a Caderyn.

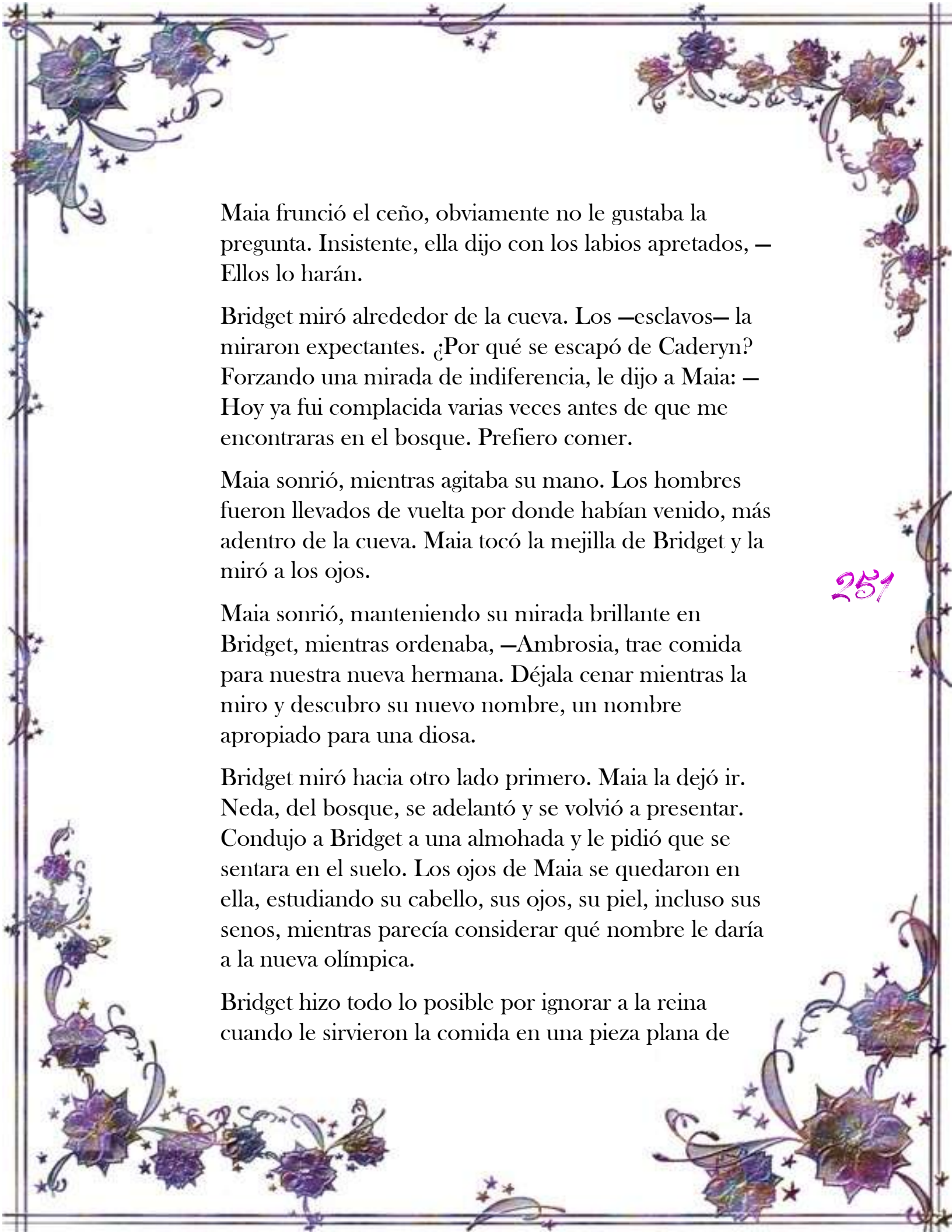
Caderyn.

Aunque era tentador pasar la eternidad siendo adorado por seis hombres guapos, Bridget miró a Maia y le preguntó:

—¿Y si me niego?

—Nuestros esclavos cambiarán tu opinión—, dijo Maia, señalando a los hombres. —Dales una oportunidad antes de que digas esas cosas.

—¿Si no lo hacen?— Preguntó Bridget. —¿Entonces qué? ¿¡Que me va a pasar?



Maia frunció el ceño, obviamente no le gustaba la pregunta. Insistente, ella dijo con los labios apretados, — Ellos lo harán.

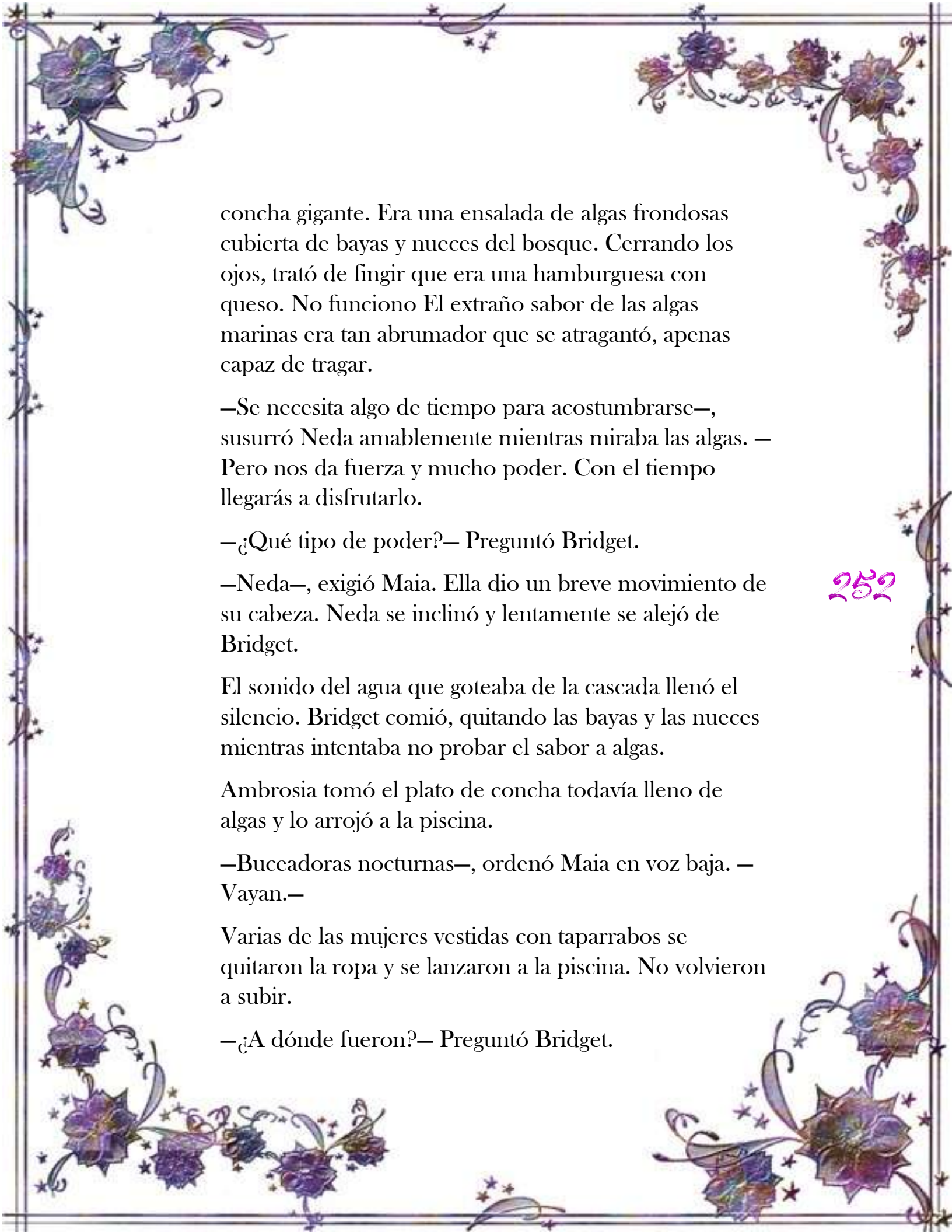
Bridget miró alrededor de la cueva. Los —esclavos— la miraron expectantes. ¿Por qué se escapó de Caderyn? Forzando una mirada de indiferencia, le dijo a Maia: — Hoy ya fui complacida varias veces antes de que me encontraras en el bosque. Prefiero comer.

Maia sonrió, mientras agitaba su mano. Los hombres fueron llevados de vuelta por donde habían venido, más adentro de la cueva. Maia tocó la mejilla de Bridget y la miró a los ojos.

Maia sonrió, manteniendo su mirada brillante en Bridget, mientras ordenaba, —Ambrosia, trae comida para nuestra nueva hermana. Déjala cenar mientras la miro y descubro su nuevo nombre, un nombre apropiado para una diosa.

Bridget miró hacia otro lado primero. Maia la dejó ir. Neda, del bosque, se adelantó y se volvió a presentar. Condujo a Bridget a una almohada y le pidió que se sentara en el suelo. Los ojos de Maia se quedaron en ella, estudiando su cabello, sus ojos, su piel, incluso sus senos, mientras parecía considerar qué nombre le daría a la nueva olímpica.

Bridget hizo todo lo posible por ignorar a la reina cuando le sirvieron la comida en una pieza plana de



concha gigante. Era una ensalada de algas frondosas cubierta de bayas y nueces del bosque. Cerrando los ojos, trató de fingir que era una hamburguesa con queso. No funcionó. El extraño sabor de las algas marinas era tan abrumador que se atragantó, apenas capaz de tragar.

—Se necesita algo de tiempo para acostumbrarse—, susurró Neda amablemente mientras miraba las algas. — Pero nos da fuerza y mucho poder. Con el tiempo llegarás a disfrutarlo.

—¿Qué tipo de poder?— Preguntó Bridget.

—Neda—, exigió Maia. Ella dio un breve movimiento de su cabeza. Neda se inclinó y lentamente se alejó de Bridget.

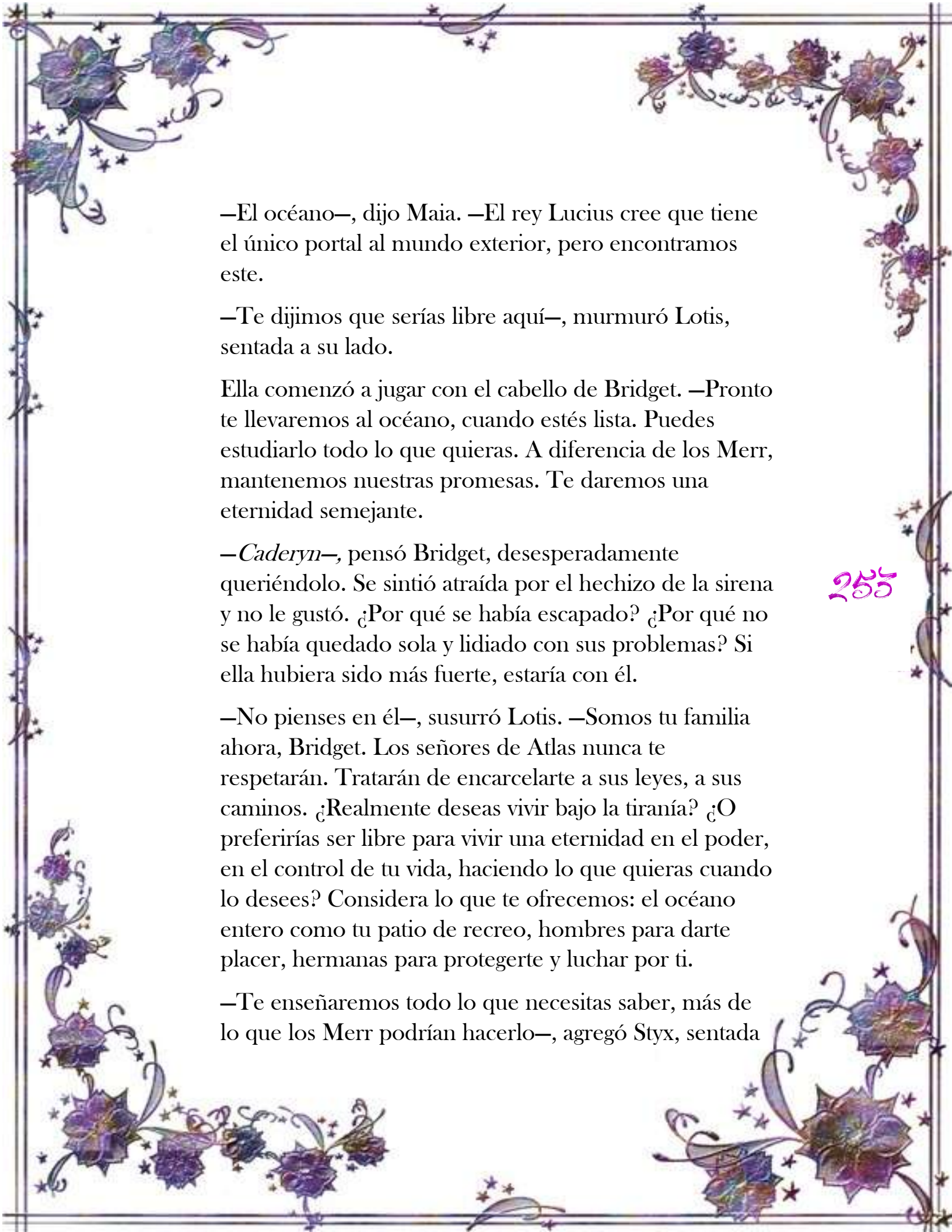
El sonido del agua que goteaba de la cascada llenó el silencio. Bridget comió, quitando las bayas y las nueces mientras intentaba no probar el sabor a algas.

Ambrosia tomó el plato de concha todavía lleno de algas y lo arrojó a la piscina.

—Buceadoras nocturnas—, ordenó Maia en voz baja. — Vayan.—

Varias de las mujeres vestidas con taparrabos se quitaron la ropa y se lanzaron a la piscina. No volvieron a subir.

—¿A dónde fueron?— Preguntó Bridget.



—El océano—, dijo Maia. —El rey Lucius cree que tiene el único portal al mundo exterior, pero encontramos este.

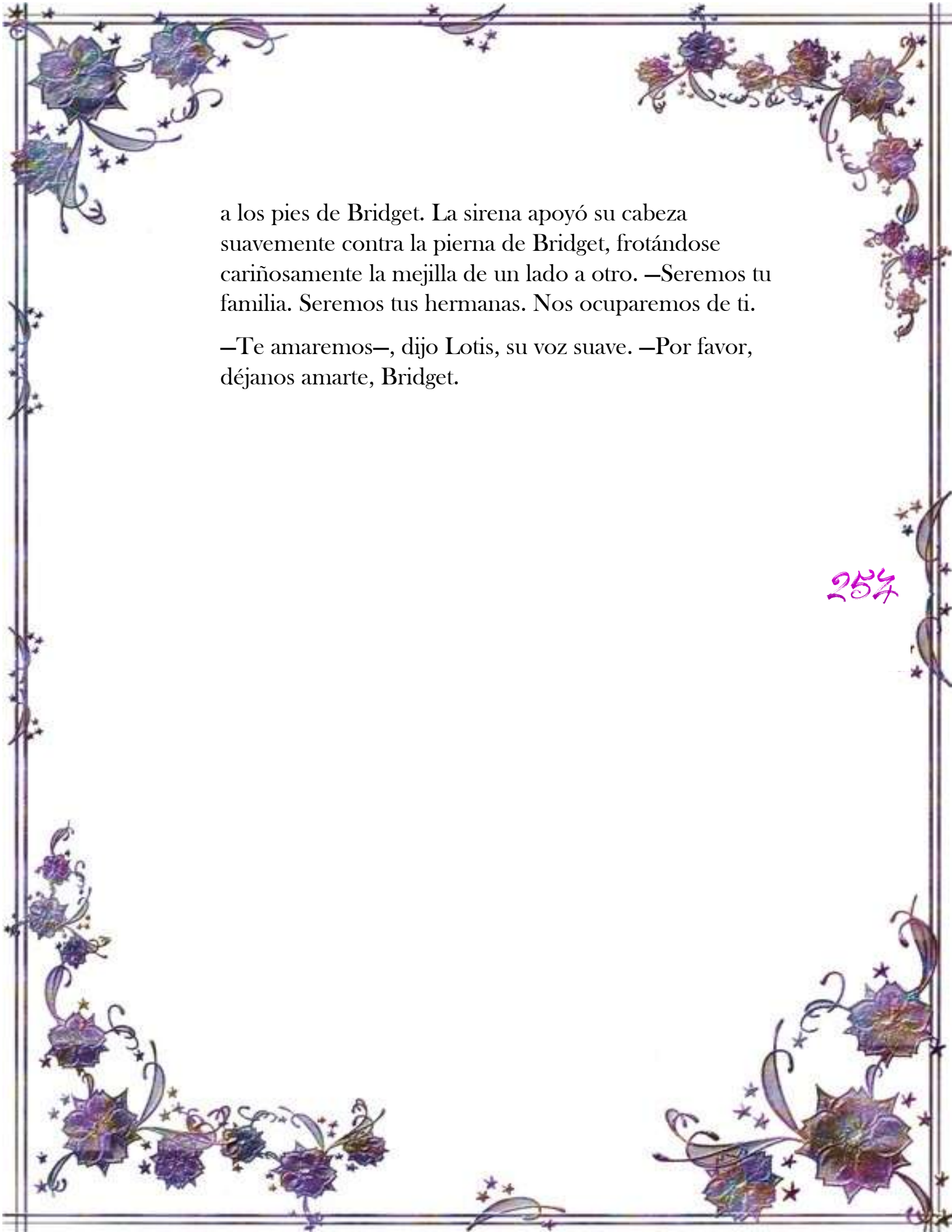
—Te dijimos que serías libre aquí—, murmuró Lotis, sentada a su lado.

Ella comenzó a jugar con el cabello de Bridget. —Pronto te llevaremos al océano, cuando estés lista. Puedes estudiarlo todo lo que quieras. A diferencia de los Merr, mantenemos nuestras promesas. Te daremos una eternidad semejante.

—*Caderyn*—, pensó Bridget, desesperadamente queriéndolo. Se sintió atraída por el hechizo de la sirena y no le gustó. ¿Por qué se había escapado? ¿Por qué no se había quedado sola y lidiado con sus problemas? Si ella hubiera sido más fuerte, estaría con él.

—No pienses en él—, susurró Lotis. —Somos tu familia ahora, Bridget. Los señores de Atlas nunca te respetarán. Tratarán de encarcelarte a sus leyes, a sus caminos. ¿Realmente deseas vivir bajo la tiranía? ¿O preferirías ser libre para vivir una eternidad en el poder, en el control de tu vida, haciendo lo que quieras cuando lo desees? Considera lo que te ofrecemos: el océano entero como tu patio de recreo, hombres para darte placer, hermanas para protegerte y luchar por ti.

—Te enseñaremos todo lo que necesitas saber, más de lo que los Merr podrían hacerlo—, agregó Styx, sentada



a los pies de Bridget. La sirena apoyó su cabeza suavemente contra la pierna de Bridget, frotándose cariñosamente la mejilla de un lado a otro. —Seremos tu familia. Seremos tus hermanas. Nos ocuparemos de ti.

—Te amaremos—, dijo Lotis, su voz suave. —Por favor, déjanos amarte, Bridget.



Capítulo Nueve

Bridget se había ido. Ella lo había dejado.

Caderyn no podía creer que ella realmente lo había dejado, mientras miraba la cama vacía. Había esperado en el jardín con Sirius y Afra, poniéndose al día en su finca y contándoles historias de la caza. Tenían mucha curiosidad por saber cómo había encontrado a Bridget, y cómo los demás también fueron derribados.

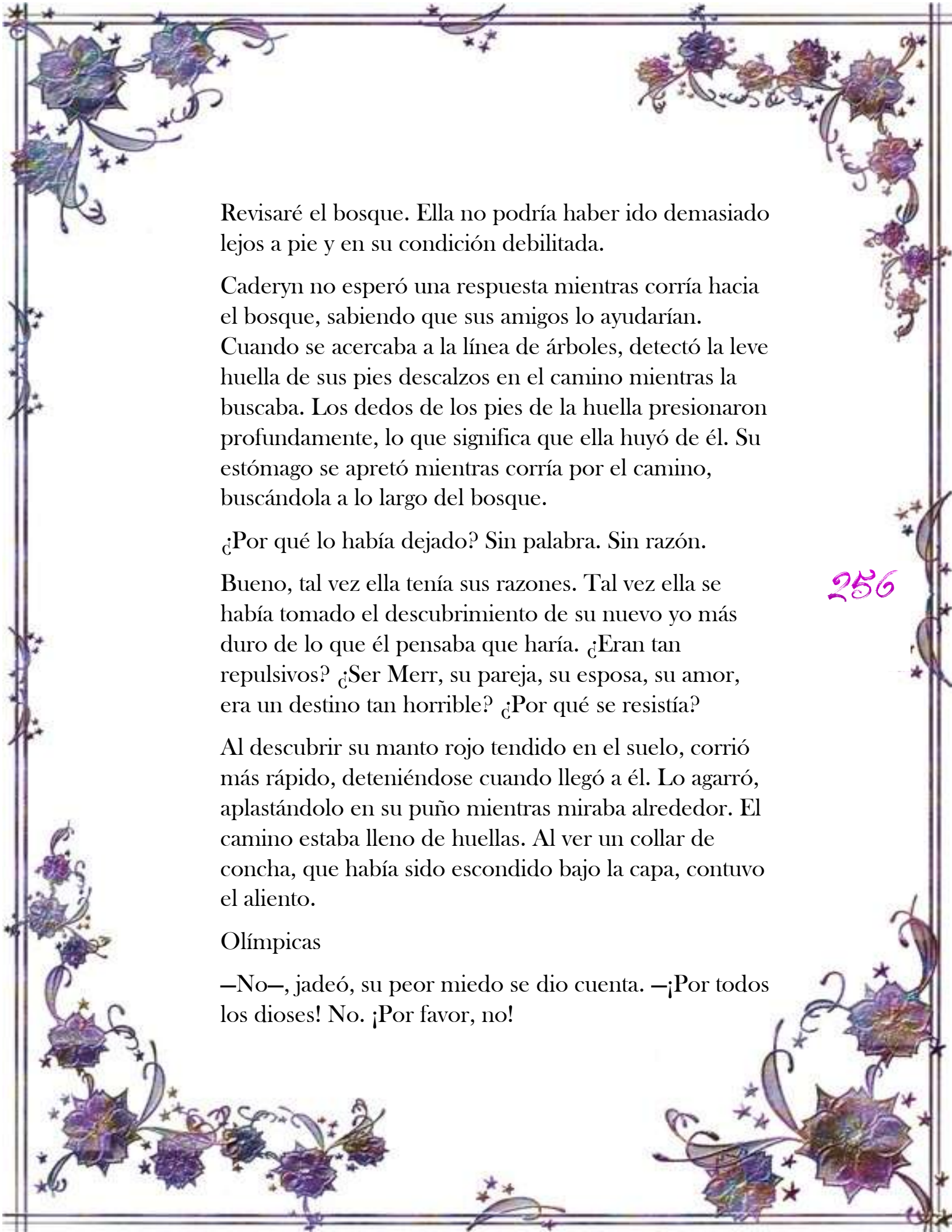
Con el cambio de su esposa, pronto podría comunicarse telepáticamente con ella. Él también sería capaz de sentir lo que ella sentía. Eso, si ella realmente lo aceptaba como su marido. Obviamente, ella todavía tenía que aceptar su vida juntos porque él no la había sentido abandonarla.

Corriendo hacia la puerta principal, con el corazón atascado en la garganta, lo abrió y salió corriendo. Sirius y Afra estaban justo detrás de él.

—¿Mi señor?— Preguntó Sirius.

—¿Qué ha pasado?— Añadió Afra.

—Ella se ha ido. Se ha ido. —Caderyn los miró y ordenó:— Afra, revisa la casa para asegurarse de que no esté allí. Sirius, dirígete al sur hacia las fronteras.



Revisaré el bosque. Ella no podría haber ido demasiado lejos a pie y en su condición debilitada.

Caderyn no esperó una respuesta mientras corría hacia el bosque, sabiendo que sus amigos lo ayudarían. Cuando se acercaba a la línea de árboles, detectó la leve huella de sus pies descalzos en el camino mientras la buscaba. Los dedos de los pies de la huella presionaron profundamente, lo que significa que ella huyó de él. Su estómago se apretó mientras corría por el camino, buscándola a lo largo del bosque.

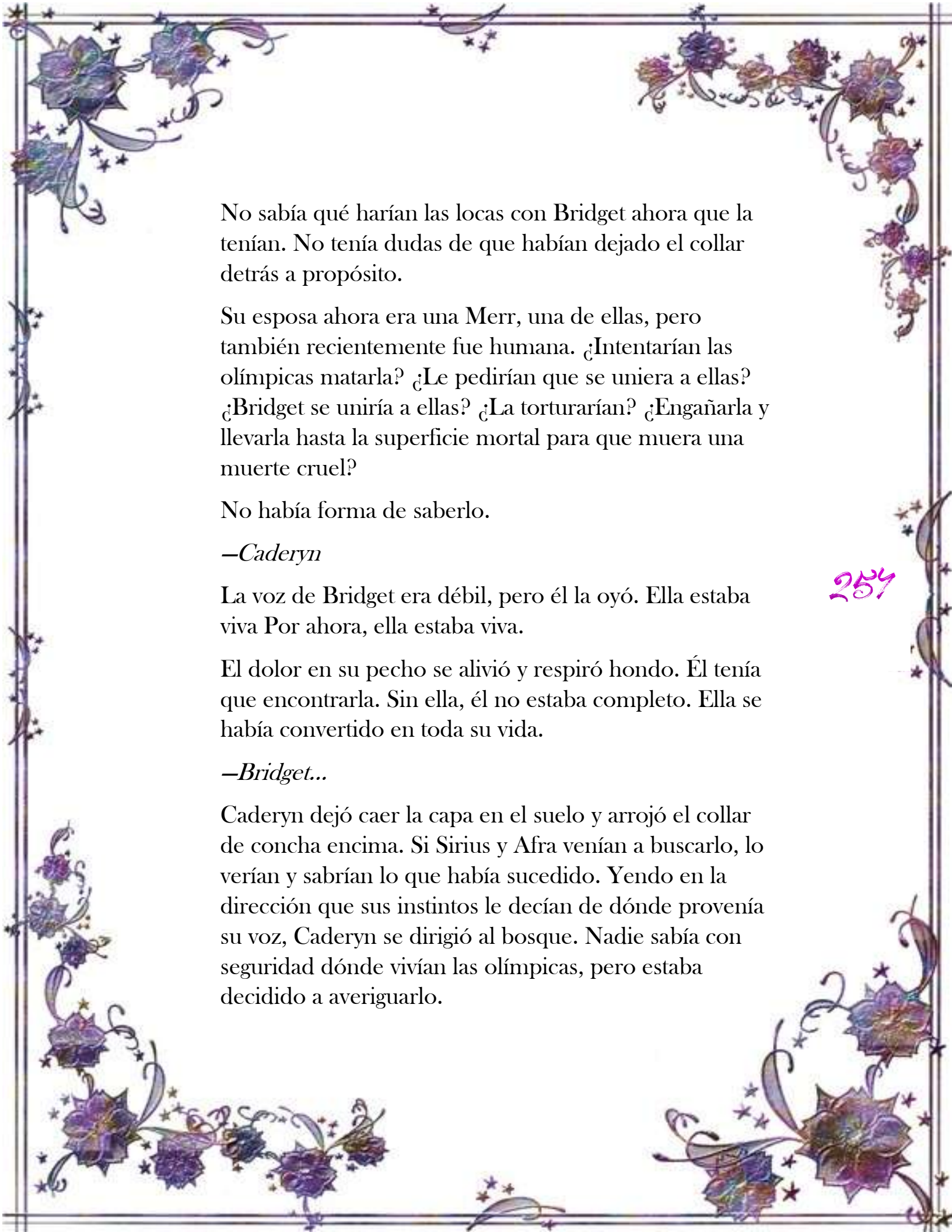
¿Por qué lo había dejado? Sin palabra. Sin razón.

Bueno, tal vez ella tenía sus razones. Tal vez ella se había tomado el descubrimiento de su nuevo yo más duro de lo que él pensaba que haría. ¿Eran tan repulsivos? ¿Ser Merr, su pareja, su esposa, su amor, era un destino tan horrible? ¿Por qué se resistía?

Al descubrir su manto rojo tendido en el suelo, corrió más rápido, deteniéndose cuando llegó a él. Lo agarró, aplastándolo en su puño mientras miraba alrededor. El camino estaba lleno de huellas. Al ver un collar de concha, que había sido escondido bajo la capa, contuvo el aliento.

Olímpicas

—No—, jadeó, su peor miedo se dio cuenta. —¡Por todos los dioses! No. ¡Por favor, no!



No sabía qué harían las locas con Bridget ahora que la tenían. No tenía dudas de que habían dejado el collar detrás a propósito.

Su esposa ahora era una Merr, una de ellas, pero también recientemente fue humana. ¿Intentarían las olímpicas matarla? ¿Le pedirían que se uniera a ellas? ¿Bridget se uniría a ellas? ¿La torturarían? ¿Engañarla y llevarla hasta la superficie mortal para que muera una muerte cruel?

No había forma de saberlo.

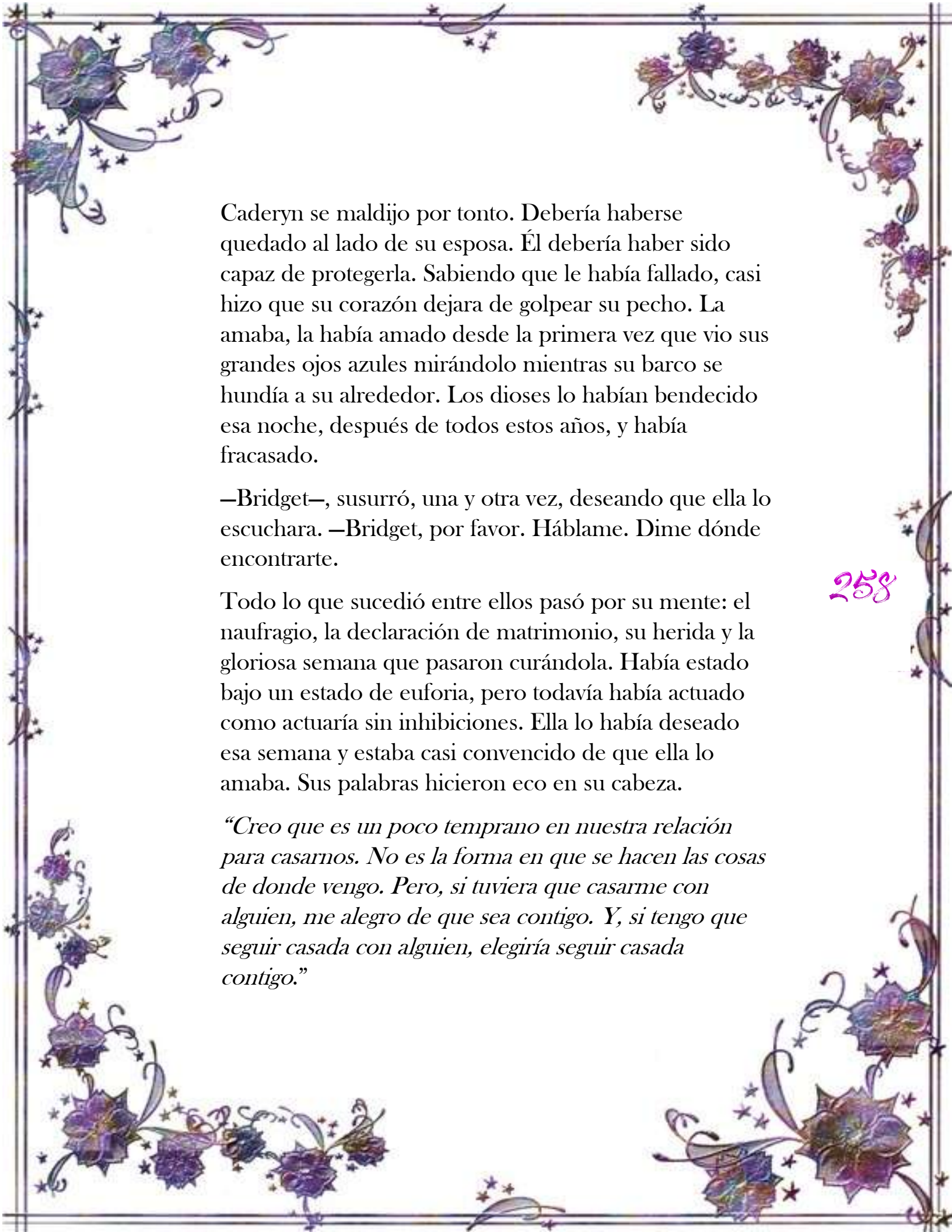
—*Caderyn*

La voz de Bridget era débil, pero él la oyó. Ella estaba viva. Por ahora, ella estaba viva.

El dolor en su pecho se alivió y respiró hondo. Él tenía que encontrarla. Sin ella, él no estaba completo. Ella se había convertido en toda su vida.

—*Bridget...*

Caderyn dejó caer la capa en el suelo y arrojó el collar de concha encima. Si Sirius y Afra venían a buscarlo, lo verían y sabrían lo que había sucedido. Yendo en la dirección que sus instintos le decían de dónde provenía su voz, Caderyn se dirigió al bosque. Nadie sabía con seguridad dónde vivían las olímpicas, pero estaba decidido a averiguarlo.

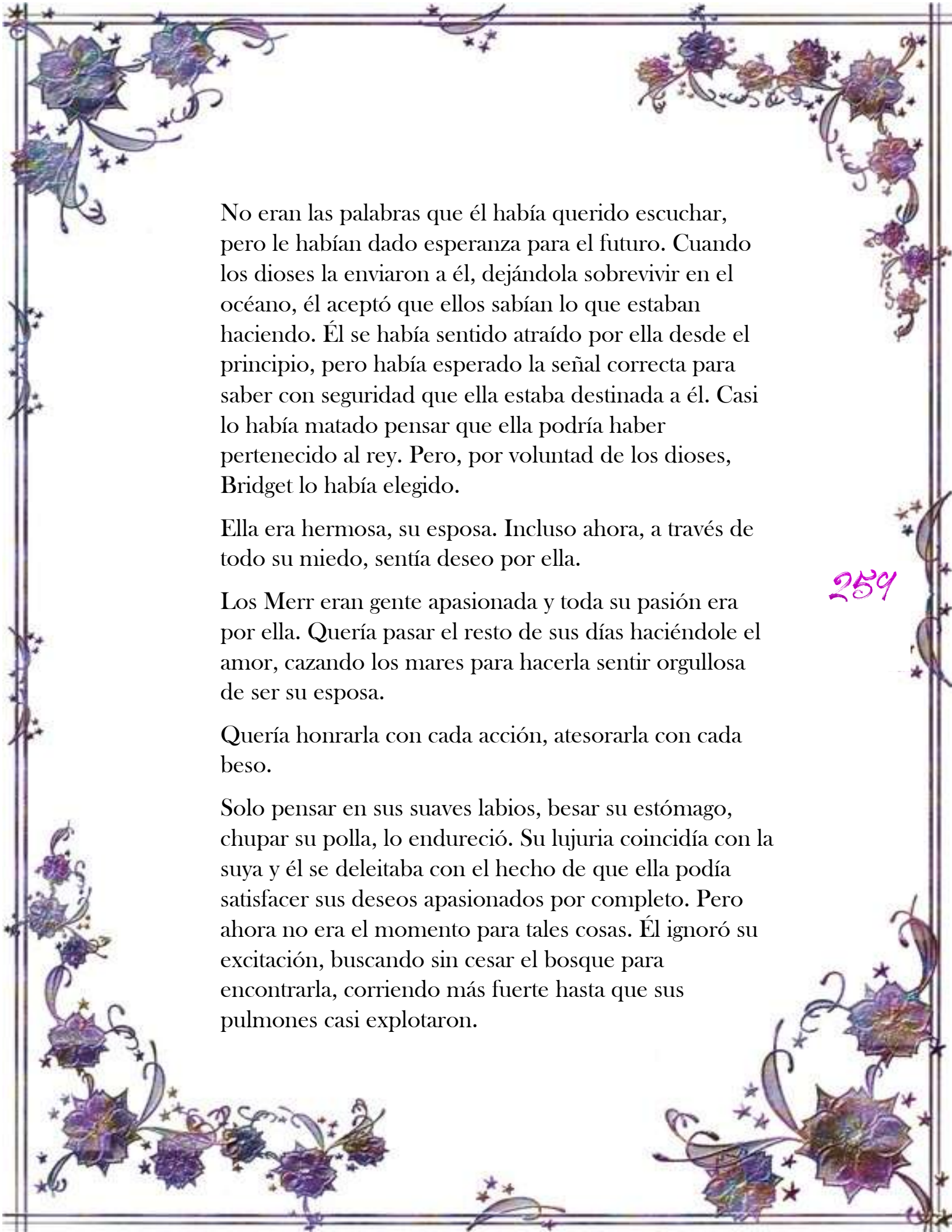


Caderyn se maldijo por tonto. Debería haberse quedado al lado de su esposa. Él debería haber sido capaz de protegerla. Sabiendo que le había fallado, casi hizo que su corazón dejara de golpear su pecho. La amaba, la había amado desde la primera vez que vio sus grandes ojos azules mirándolo mientras su barco se hundía a su alrededor. Los dioses lo habían bendecido esa noche, después de todos estos años, y había fracasado.

—Bridget—, susurró, una y otra vez, deseando que ella lo escuchara. —Bridget, por favor. Háblame. Dime dónde encontrarte.

Todo lo que sucedió entre ellos pasó por su mente: el naufragio, la declaración de matrimonio, su herida y la gloriosa semana que pasaron curándola. Había estado bajo un estado de euforia, pero todavía había actuado como actuaría sin inhibiciones. Ella lo había deseado esa semana y estaba casi convencido de que ella lo amaba. Sus palabras hicieron eco en su cabeza.

“Creo que es un poco temprano en nuestra relación para casarnos. No es la forma en que se hacen las cosas de donde vengo. Pero, si tuviera que casarme con alguien, me alegro de que sea contigo. Y, si tengo que seguir casada con alguien, elegiría seguir casada contigo.”



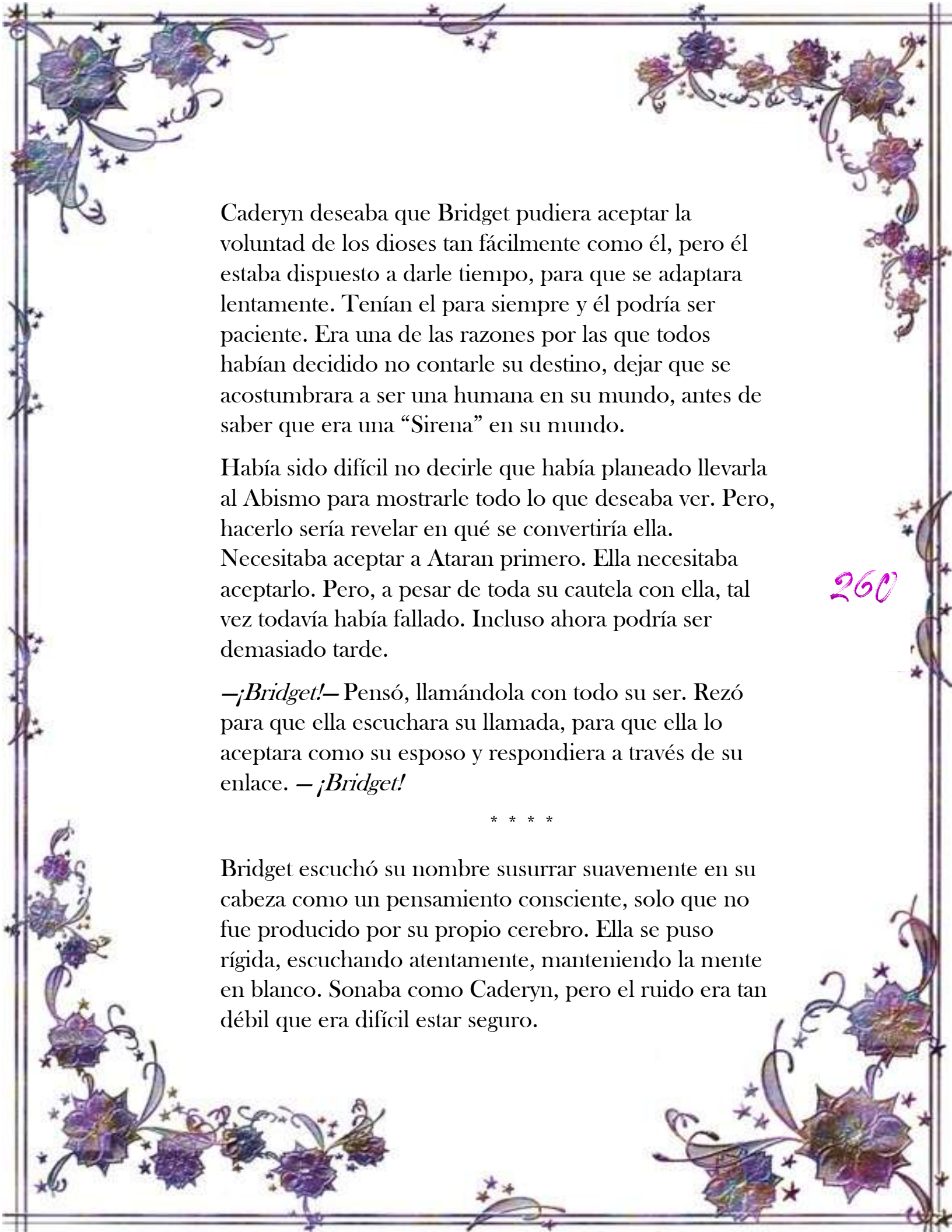
No eran las palabras que él había querido escuchar, pero le habían dado esperanza para el futuro. Cuando los dioses la enviaron a él, dejándola sobrevivir en el océano, él aceptó que ellos sabían lo que estaban haciendo. Él se había sentido atraído por ella desde el principio, pero había esperado la señal correcta para saber con seguridad que ella estaba destinada a él. Casi lo había matado pensar que ella podría haber pertenecido al rey. Pero, por voluntad de los dioses, Bridget lo había elegido.

Ella era hermosa, su esposa. Incluso ahora, a través de todo su miedo, sentía deseo por ella.

Los Merr eran gente apasionada y toda su pasión era por ella. Quería pasar el resto de sus días haciéndole el amor, cazando los mares para hacerla sentir orgullosa de ser su esposa.

Quería honrarla con cada acción, atesorarla con cada beso.

Solo pensar en sus suaves labios, besar su estómago, chupar su polla, lo endureció. Su lujuria coincidía con la suya y él se deleitaba con el hecho de que ella podía satisfacer sus deseos apasionados por completo. Pero ahora no era el momento para tales cosas. Él ignoró su excitación, buscando sin cesar el bosque para encontrarla, corriendo más fuerte hasta que sus pulmones casi explotaron.



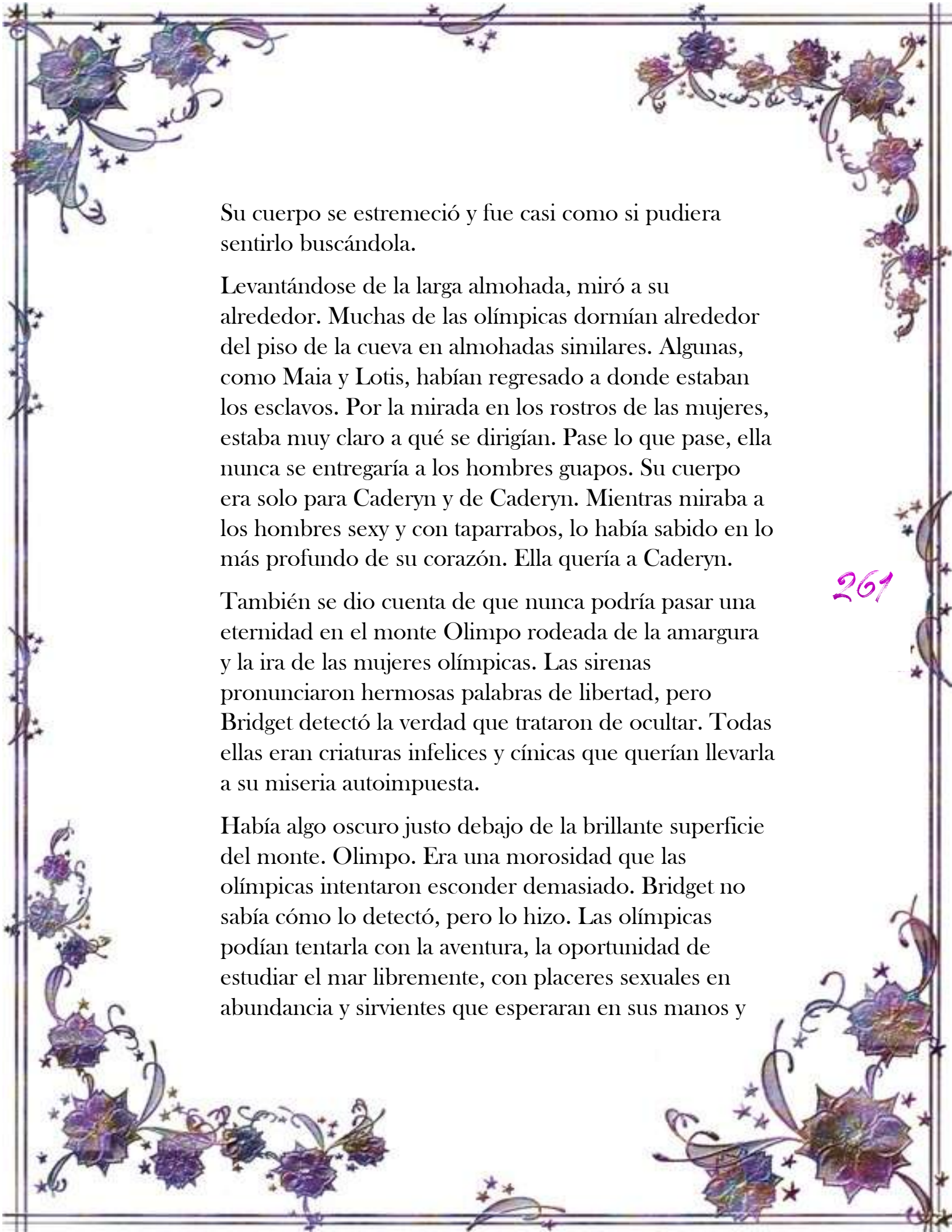
Caderyn deseaba que Bridget pudiera aceptar la voluntad de los dioses tan fácilmente como él, pero él estaba dispuesto a darle tiempo, para que se adaptara lentamente. Tenían el para siempre y él podría ser paciente. Era una de las razones por las que todos habían decidido no contarle su destino, dejar que se acostumbrara a ser una humana en su mundo, antes de saber que era una “Sirena” en su mundo.

Había sido difícil no decirle que había planeado llevarla al Abismo para mostrarle todo lo que deseaba ver. Pero, hacerlo sería revelar en qué se convertiría ella. Necesitaba aceptar a Ataran primero. Ella necesitaba aceptarlo. Pero, a pesar de toda su cautela con ella, tal vez todavía había fallado. Incluso ahora podría ser demasiado tarde.

—*¡Bridget!*— Pensó, llamándola con todo su ser. Rezó para que ella escuchara su llamada, para que ella lo aceptara como su esposo y respondiera a través de su enlace. — *¡Bridget!*

* * * *

Bridget escuchó su nombre susurrar suavemente en su cabeza como un pensamiento consciente, solo que no fue producido por su propio cerebro. Ella se puso rígida, escuchando atentamente, manteniendo la mente en blanco. Sonaba como Caderyn, pero el ruido era tan débil que era difícil estar seguro.



Su cuerpo se estremeció y fue casi como si pudiera sentirlo buscándola.

Levantándose de la larga almohada, miró a su alrededor. Muchas de las olímpicas dormían alrededor del piso de la cueva en almohadas similares. Algunas, como Maia y Lotis, habían regresado a donde estaban los esclavos. Por la mirada en los rostros de las mujeres, estaba muy claro a qué se dirigían. Pase lo que pase, ella nunca se entregaría a los hombres guapos. Su cuerpo era solo para Caderyn y de Caderyn. Mientras miraba a los hombres sexy y con taparrabos, lo había sabido en lo más profundo de su corazón. Ella quería a Caderyn.

También se dio cuenta de que nunca podría pasar una eternidad en el monte Olimpo rodeada de la amargura y la ira de las mujeres olímpicas. Las sirenas pronunciaron hermosas palabras de libertad, pero Bridget detectó la verdad que trataron de ocultar. Todas ellas eran criaturas infelices y cínicas que querían llevarla a su miseria autoimpuesta.

Había algo oscuro justo debajo de la brillante superficie del monte. Olimpo. Era una morosidad que las olímpicas intentaron esconder demasiado. Bridget no sabía cómo lo detectó, pero lo hizo. Las olímpicas podían tentarla con la aventura, la oportunidad de estudiar el mar libremente, con placeres sexuales en abundancia y sirvientes que esperaran en sus manos y



pies. Pero había algo con lo que no podían tentarla y eso era el amor.

Bridget se levantó lentamente de la almohada de su cama, tratando de no despertar a las demás. Ella escuchó con todo su corazón, tratando de escuchar a Caderyn llamándola. Mirando a su alrededor, se detuvo, viendo si alguien se movía.

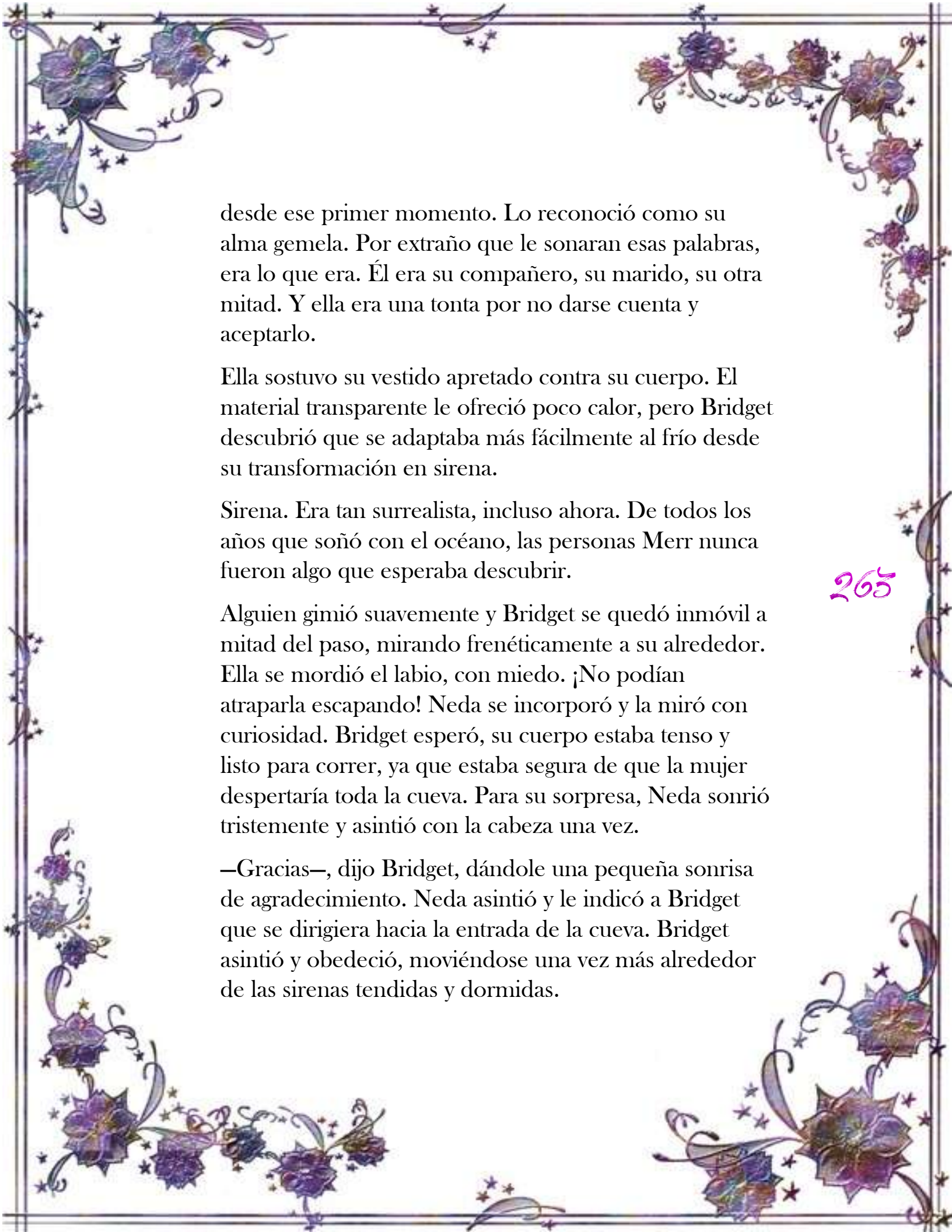
—Caderyn, estoy aquí. Te necesito. Te escucho. Por favor háblame.

Era tan simple, tan claro para ella ahora que se enfrentaba a una eternidad sin él.

Ella amaba a Caderyn y lo extrañaba. Había sido difícil admitirlo por completo. Tal vez por eso ella se había escapado de él. Ella había tenido demasiado miedo de amarlo, de aceptar una nueva vida y un nuevo mundo tan rápidamente después de su naufragio. No era lógico enamorarse tan rápido, confiar en los sentimientos del corazón.

—Pero, el amor no es razonable. No siempre tiene sentido —, susurró en voz baja para sí misma. Una sirena se volvió y Bridget rápidamente se cubrió la boca. Tendría que ser un poco más cuidadosa para no arruinar su única oportunidad de escapar.

Si solo hubiera escuchado su corazón y no su cabeza, ahora estaría con Caderyn. Su cuerpo lo había sabido



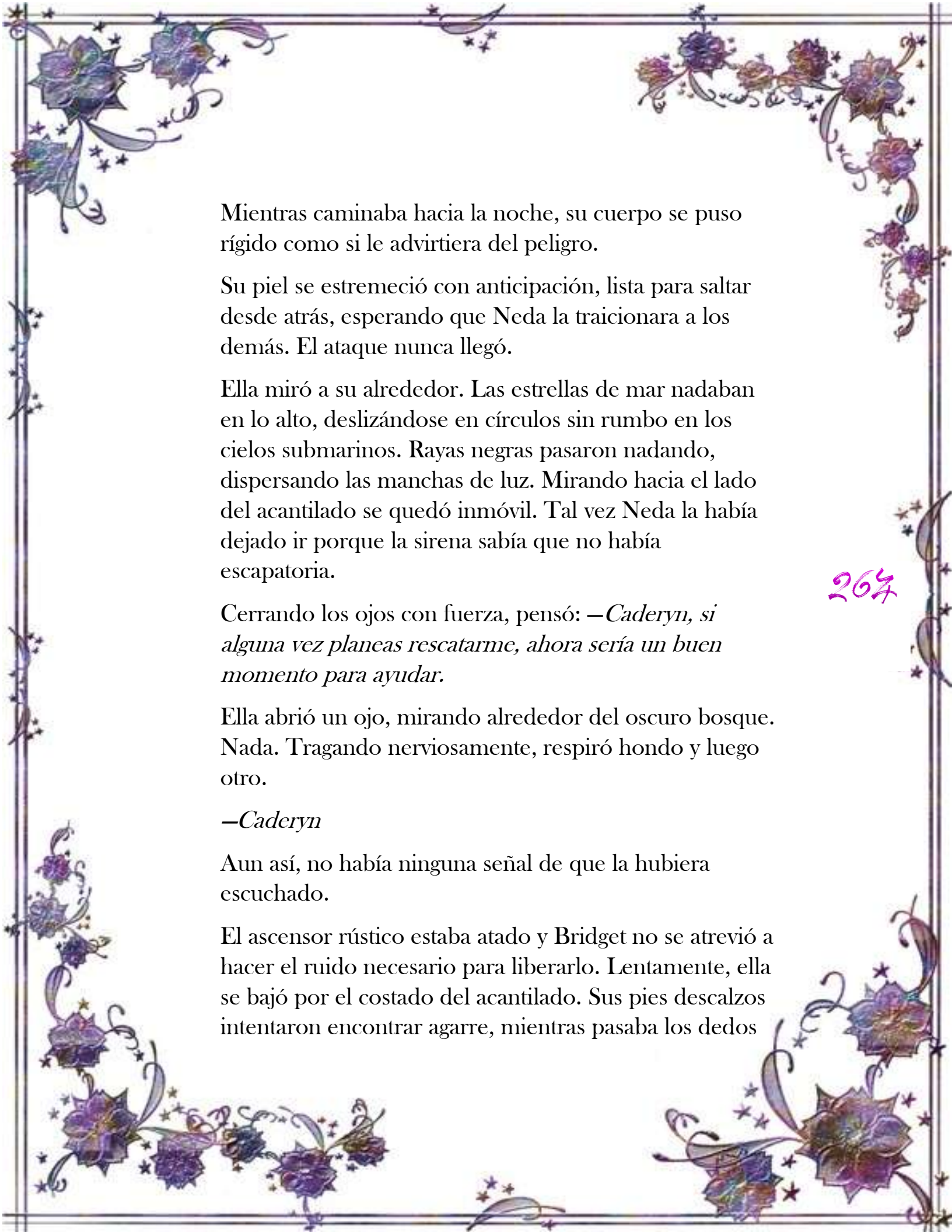
desde ese primer momento. Lo reconoció como su alma gemela. Por extraño que le sonaran esas palabras, era lo que era. Él era su compañero, su marido, su otra mitad. Y ella era una tonta por no darse cuenta y aceptarlo.

Ella sostuvo su vestido apretado contra su cuerpo. El material transparente le ofreció poco calor, pero Bridget descubrió que se adaptaba más fácilmente al frío desde su transformación en sirena.

Sirena. Era tan surrealista, incluso ahora. De todos los años que soñó con el océano, las personas Merr nunca fueron algo que esperaba descubrir.

Alguien gimió suavemente y Bridget se quedó inmóvil a mitad del paso, mirando frenéticamente a su alrededor. Ella se mordió el labio, con miedo. ¡No podían atraparla escapando! Neda se incorporó y la miró con curiosidad. Bridget esperó, su cuerpo estaba tenso y listo para correr, ya que estaba segura de que la mujer despertaría toda la cueva. Para su sorpresa, Neda sonrió tristemente y asintió con la cabeza una vez.

—Gracias—, dijo Bridget, dándole una pequeña sonrisa de agradecimiento. Neda asintió y le indicó a Bridget que se dirigiera hacia la entrada de la cueva. Bridget asintió y obedeció, moviéndose una vez más alrededor de las sirenas tendidas y dormidas.



Mientras caminaba hacia la noche, su cuerpo se puso rígido como si le advirtiera del peligro.

Su piel se estremeció con anticipación, lista para saltar desde atrás, esperando que Neda la traicionara a los demás. El ataque nunca llegó.

Ella miró a su alrededor. Las estrellas de mar nadaban en lo alto, deslizándose en círculos sin rumbo en los cielos submarinos. Rayas negras pasaron nadando, dispersando las manchas de luz. Mirando hacia el lado del acantilado se quedó inmóvil. Tal vez Neda la había dejado ir porque la sirena sabía que no había escapatoria.

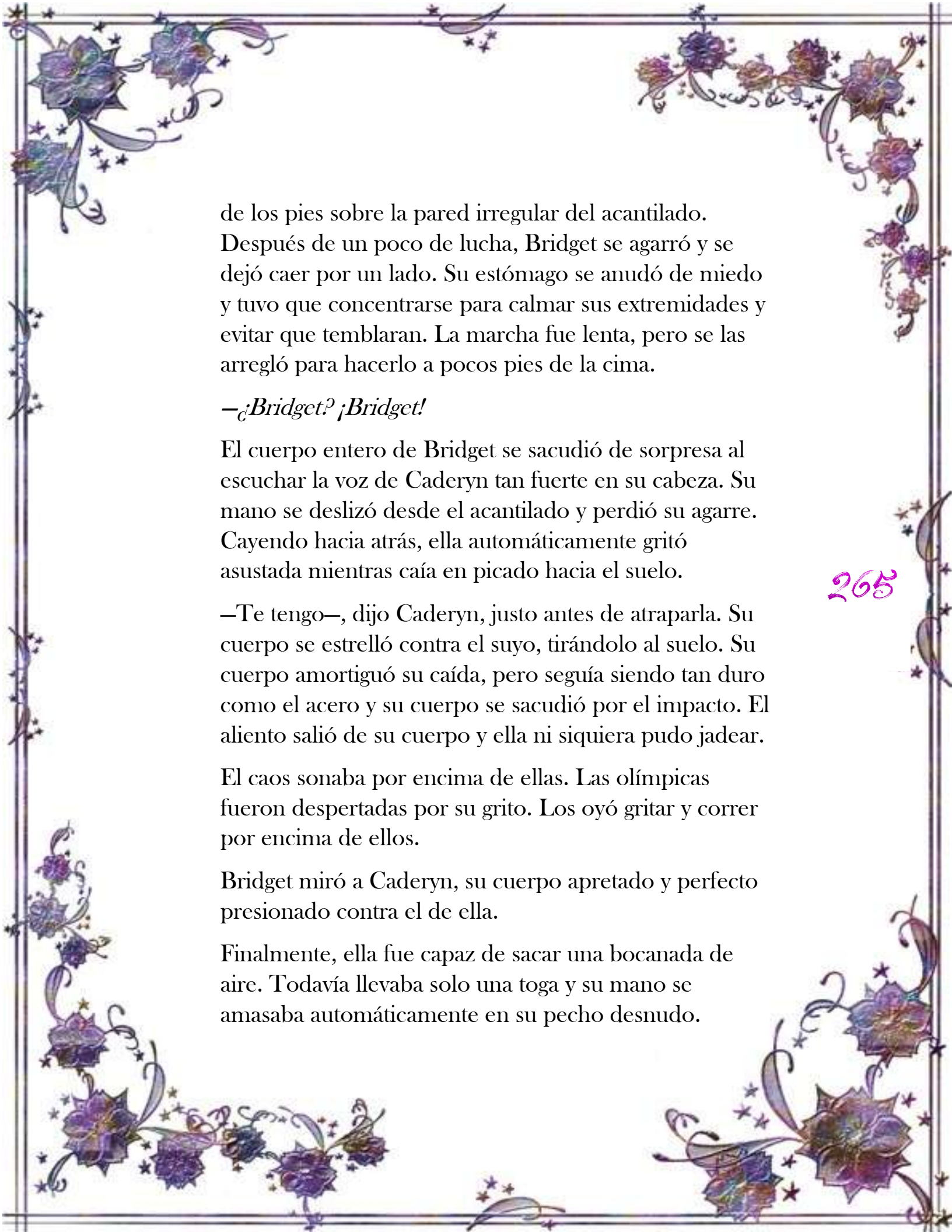
Cerrando los ojos con fuerza, pensó: *—Caderyn, si alguna vez planeas rescatarme, ahora sería un buen momento para ayudar.*

Ella abrió un ojo, mirando alrededor del oscuro bosque. Nada. Tragando nerviosamente, respiró hondo y luego otro.

—Caderyn

Aun así, no había ninguna señal de que la hubiera escuchado.

El ascensor rústico estaba atado y Bridget no se atrevió a hacer el ruido necesario para liberarlo. Lentamente, ella se bajó por el costado del acantilado. Sus pies descalzos intentaron encontrar agarre, mientras pasaba los dedos



de los pies sobre la pared irregular del acantilado. Después de un poco de lucha, Bridget se agarró y se dejó caer por un lado. Su estómago se anudó de miedo y tuvo que concentrarse para calmar sus extremidades y evitar que temblaran. La marcha fue lenta, pero se las arregló para hacerlo a pocos pies de la cima.

—¿Bridget? ¡Bridget!

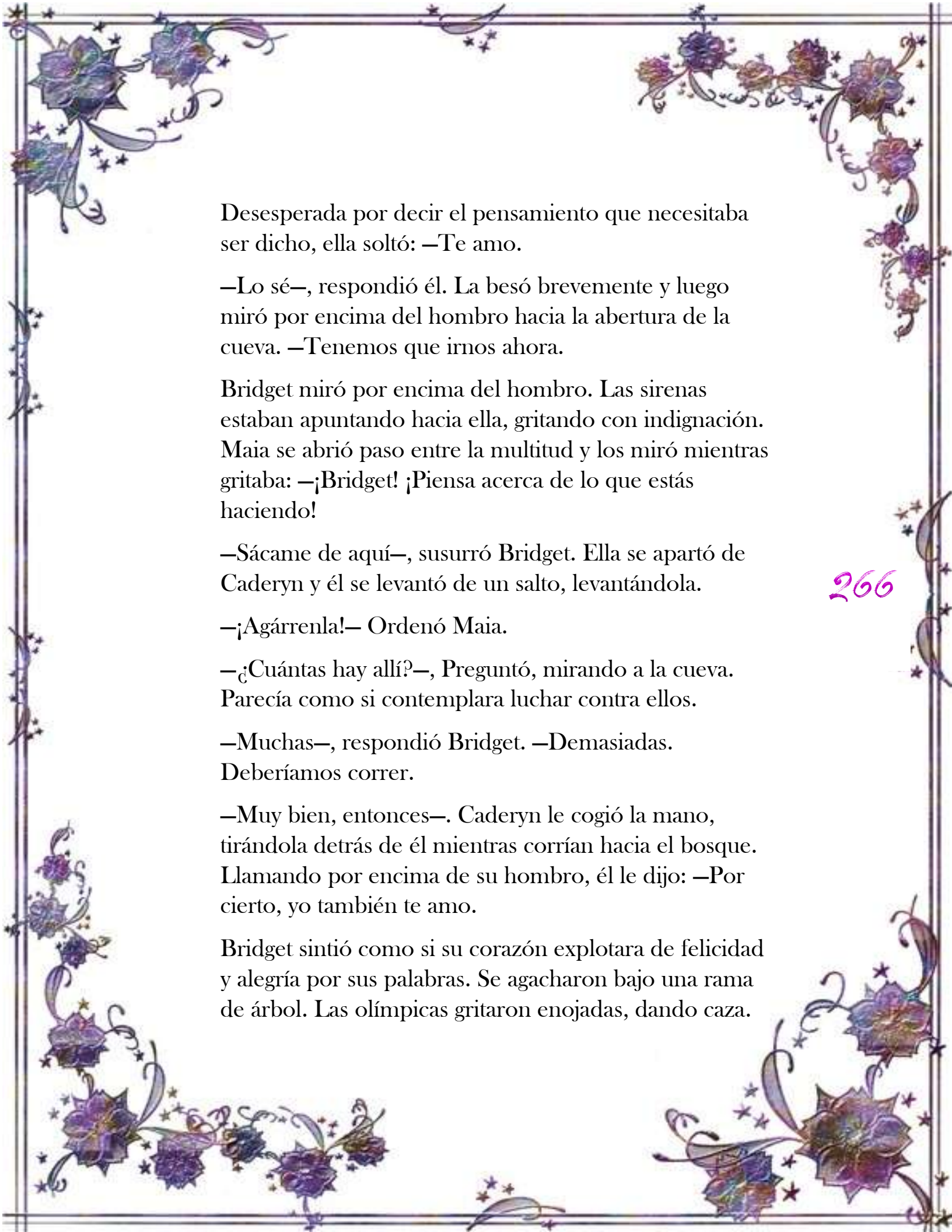
El cuerpo entero de Bridget se sacudió de sorpresa al escuchar la voz de Caderyn tan fuerte en su cabeza. Su mano se deslizó desde el acantilado y perdió su agarre. Cayendo hacia atrás, ella automáticamente gritó asustada mientras caía en picado hacia el suelo.

—Te tengo—, dijo Caderyn, justo antes de atraparla. Su cuerpo se estrelló contra el suyo, tirándolo al suelo. Su cuerpo amortiguó su caída, pero seguía siendo tan duro como el acero y su cuerpo se sacudió por el impacto. El aliento salió de su cuerpo y ella ni siquiera pudo jadear.

El caos sonaba por encima de ellas. Las olímpicas fueron despertadas por su grito. Los oyó gritar y correr por encima de ellos.

Bridget miró a Caderyn, su cuerpo apretado y perfecto presionado contra el de ella.

Finalmente, ella fue capaz de sacar una bocanada de aire. Todavía llevaba solo una toga y su mano se amasaba automáticamente en su pecho desnudo.



Desesperada por decir el pensamiento que necesitaba ser dicho, ella soltó: —Te amo.

—Lo sé—, respondió él. La besó brevemente y luego miró por encima del hombro hacia la abertura de la cueva. —Tenemos que irnos ahora.

Bridget miró por encima del hombro. Las sirenas estaban apuntando hacia ella, gritando con indignación. Maia se abrió paso entre la multitud y los miró mientras gritaba: —¡Bridget! ¡Piensa acerca de lo que estás haciendo!

—Sácame de aquí—, susurró Bridget. Ella se apartó de Caderyn y él se levantó de un salto, levantándola.

—¡Agárrenla!— Ordenó Maia.

—¿Cuántas hay allí?—, Preguntó, mirando a la cueva. Parecía como si contemplara luchar contra ellos.

—Muchas—, respondió Bridget. —Demasiadas. Deberíamos correr.

—Muy bien, entonces—. Caderyn le cogió la mano, tirándola detrás de él mientras corrían hacia el bosque. Llamando por encima de su hombro, él le dijo: —Por cierto, yo también te amo.

Bridget sintió como si su corazón explotara de felicidad y alegría por sus palabras. Se agacharon bajo una rama de árbol. Las olímpicas gritaron enojadas, dando caza.



Bridget oyó sus pies crujir las hojas del suelo del bosque.

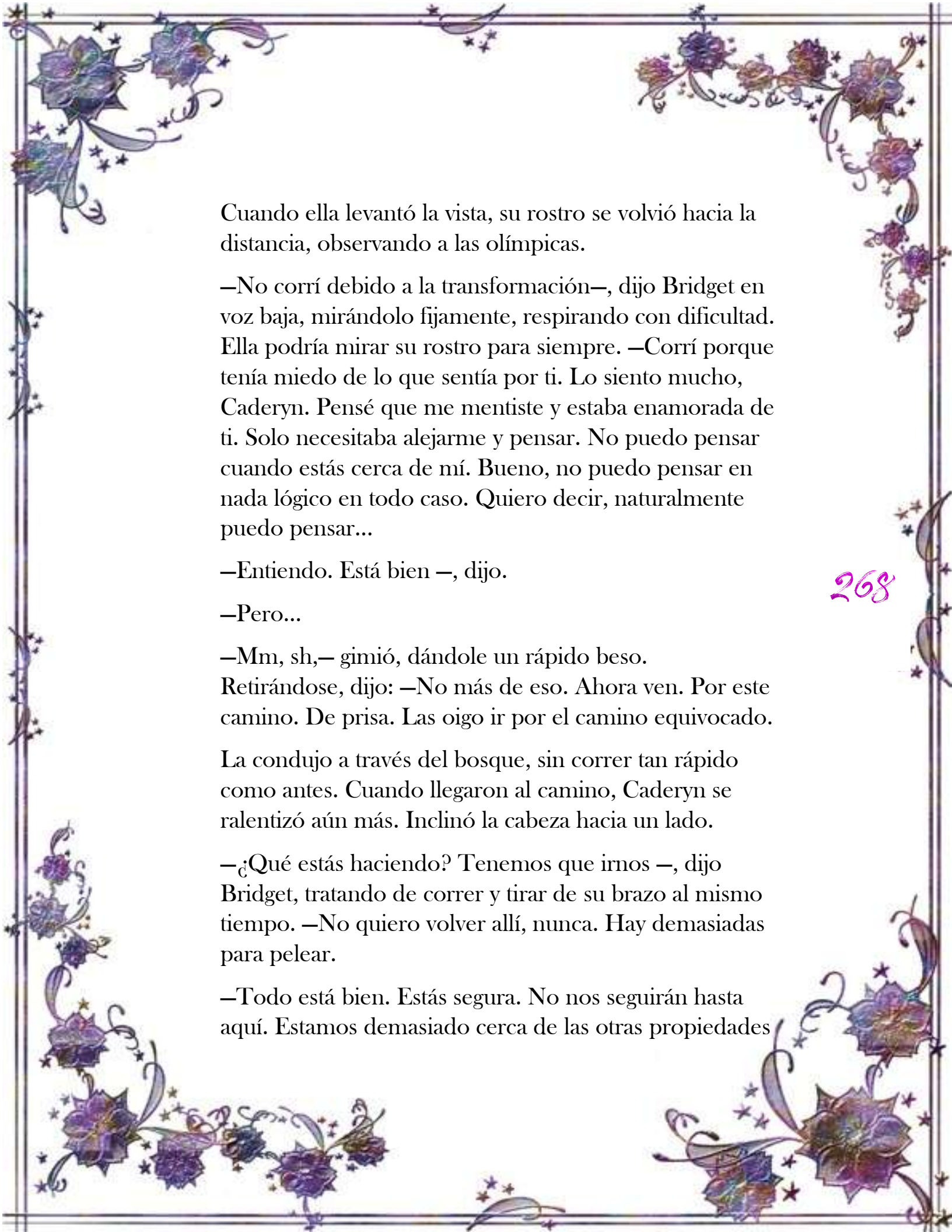
—Lo siento, me escapé—, dijo Bridget, jadeando sin aliento mientras corrían más rápido. —Estaba asustada y confundida. Solo necesitaba algo de tiempo para pensar en todo lo que sucedió. Pero lo hice todo mal. Fue estúpido de mi parte...

—¡Bridget!— Gritó Maia, interrumpiendo sus disculpas.
—Eres una de nosotras. Sabes que lo eres. Te ofrecemos todo lo que siempre has deseado. No seas tonta, Bridget. ¡Regresa a nosotras!

Caderyn y Bridget ignoraron a la mujer mientras seguían adelante. Ella apretó su mano más fuerte. —Fue estúpido de mi parte dejarte, Caderyn. Nunca debí haber ido así.

—Sé todo eso. Sé por qué lo hiciste—. Caderyn saltó sobre un tronco, cambiando rápidamente las direcciones. — Es mi culpa. Lo siento. Debería haberte contado de la transformación. Debería haber sido sincero contigo y haberte contado todo desde el principio. Simplemente no sabía cómo.

De repente, Caderyn se detuvo y la llevó a la protección de un afloramiento de árboles. Él la abrazó contra su pecho y ella sintió que su corazón latía salvajemente contra su mejilla.



Cuando ella levantó la vista, su rostro se volvió hacia la distancia, observando a las olímpicas.

—No corrí debido a la transformación—, dijo Bridget en voz baja, mirándolo fijamente, respirando con dificultad. Ella podría mirar su rostro para siempre. —Corrí porque tenía miedo de lo que sentía por ti. Lo siento mucho, Caderyn. Pensé que me mentiste y estaba enamorada de ti. Solo necesitaba alejarme y pensar. No puedo pensar cuando estás cerca de mí. Bueno, no puedo pensar en nada lógico en todo caso. Quiero decir, naturalmente puedo pensar...

—Entiendo. Está bien —, dijo.

—Pero...

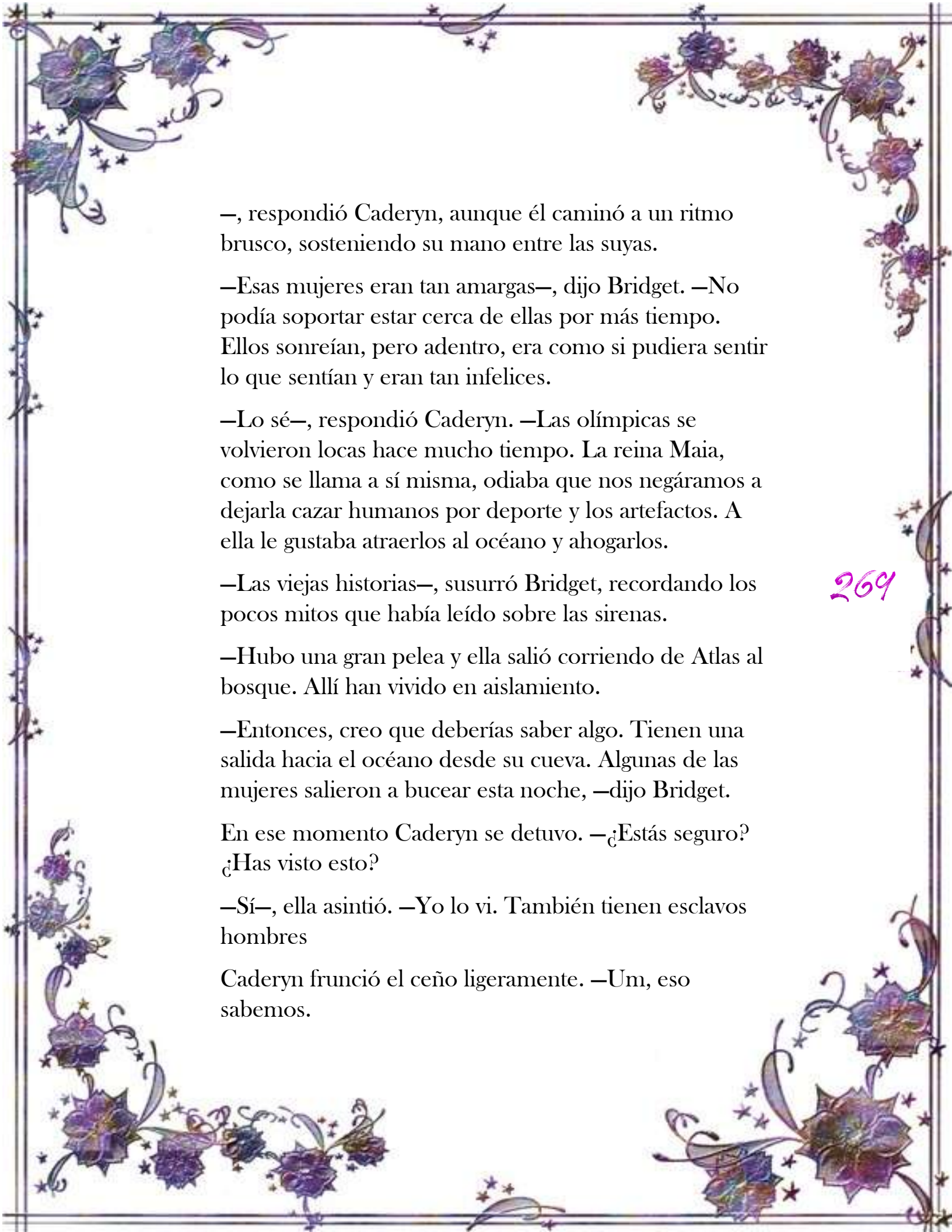
—Mm, sh,— gimió, dándole un rápido beso.

Retirándose, dijo: —No más de eso. Ahora ven. Por este camino. De prisa. Las oigo ir por el camino equivocado.

La condujo a través del bosque, sin correr tan rápido como antes. Cuando llegaron al camino, Caderyn se ralentizó aún más. Incluyó la cabeza hacia un lado.

—¿Qué estás haciendo? Tenemos que irnos —, dijo Bridget, tratando de correr y tirar de su brazo al mismo tiempo. —No quiero volver allí, nunca. Hay demasiadas para pelear.

—Todo está bien. Estás segura. No nos seguirán hasta aquí. Estamos demasiado cerca de las otras propiedades



—, respondió Caderyn, aunque él caminó a un ritmo brusco, sosteniendo su mano entre las suyas.

—Esas mujeres eran tan amargas—, dijo Bridget. —No podía soportar estar cerca de ellas por más tiempo. Ellos sonreían, pero adentro, era como si pudiera sentir lo que sentían y eran tan infelices.

—Lo sé—, respondió Caderyn. —Las olímpicas se volvieron locas hace mucho tiempo. La reina Maia, como se llama a sí misma, odiaba que nos negáramos a dejarla cazar humanos por deporte y los artefactos. A ella le gustaba atraerlos al océano y ahogarlos.

—Las viejas historias—, susurró Bridget, recordando los pocos mitos que había leído sobre las sirenas.

—Hubo una gran pelea y ella salió corriendo de Atlas al bosque. Allí han vivido en aislamiento.

—Entonces, creo que deberías saber algo. Tienen una salida hacia el océano desde su cueva. Algunas de las mujeres salieron a bucear esta noche, —dijo Bridget.

En ese momento Caderyn se detuvo. —¿Estás seguro? ¿Has visto esto?

—Sí—, ella asintió. —Yo lo vi. También tienen esclavos hombres

Caderyn frunció el ceño ligeramente. —Um, eso sabemos.



—Oh—, dijo Bridget. —Bueno, ¿por qué no intentas liberarlos?

—¿Tuviste? Quiero decir, ¿te tuvieron..? —Caderyn tragó visiblemente. Parecía tan celoso que ella no pudo evitar sacarlo de su miseria con una respuesta.

—Nunca podría estar con nadie más que tú. Tendrían que matarme primero, —dijo ella, besándolo suavemente en su boca.

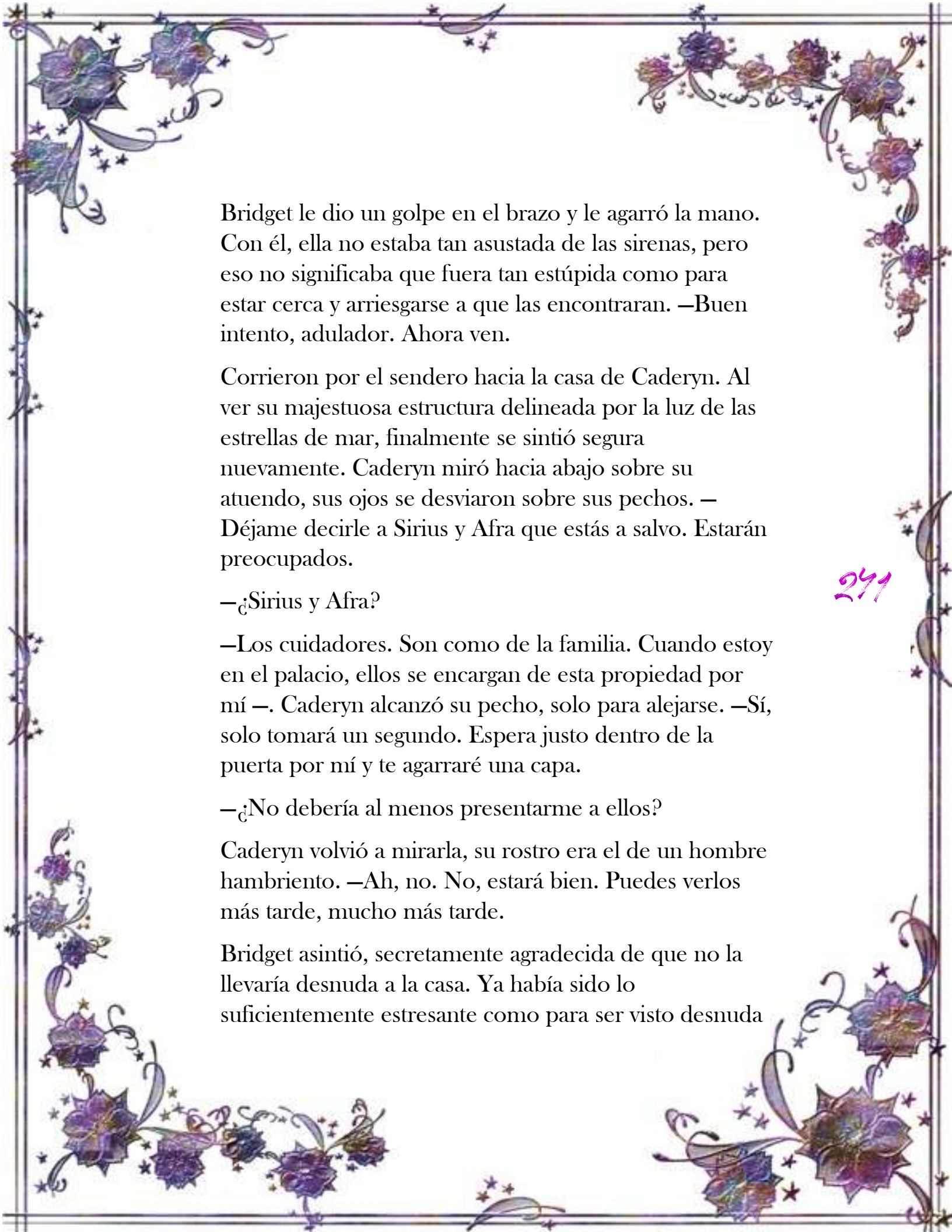
Sus ojos se posaron sobre su atuendo transparente. Se echó hacia atrás para ver mejor. —¿Qué llevas puesto?

—Apenas una cosa.— Ella se rió ante la mirada tórrida en sus ojos, sintiendo ninguna vergüenza por su atención. Solo había deseo en su expresión para ella.

—Mm—, Caderyn se mordió el labio antes de jurar: — ¡Por todos los dioses! Eres hermosa.

Bridget miró por encima del hombro, mirando para ver si las olímpicas estaban a la vista. Su cuerpo se calentó en respuesta a su tono bajo y sensual. —Realmente necesitamos seguir moviéndonos.

El asintió. —Todo bien. Aunque camina delante de mí. Yo... ah... vigilaré tu trasero. Quiero decir, voy a caminar detrás de ti...



Bridget le dio un golpe en el brazo y le agarró la mano. Con él, ella no estaba tan asustada de las sirenas, pero eso no significaba que fuera tan estúpida como para estar cerca y arriesgarse a que las encontraran. —Buen intento, adulator. Ahora ven.

Corrieron por el sendero hacia la casa de Caderyn. Al ver su majestuosa estructura delineada por la luz de las estrellas de mar, finalmente se sintió segura nuevamente. Caderyn miró hacia abajo sobre su atuendo, sus ojos se desviaron sobre sus pechos. — Déjame decirle a Sirius y Afra que estás a salvo. Estarán preocupados.

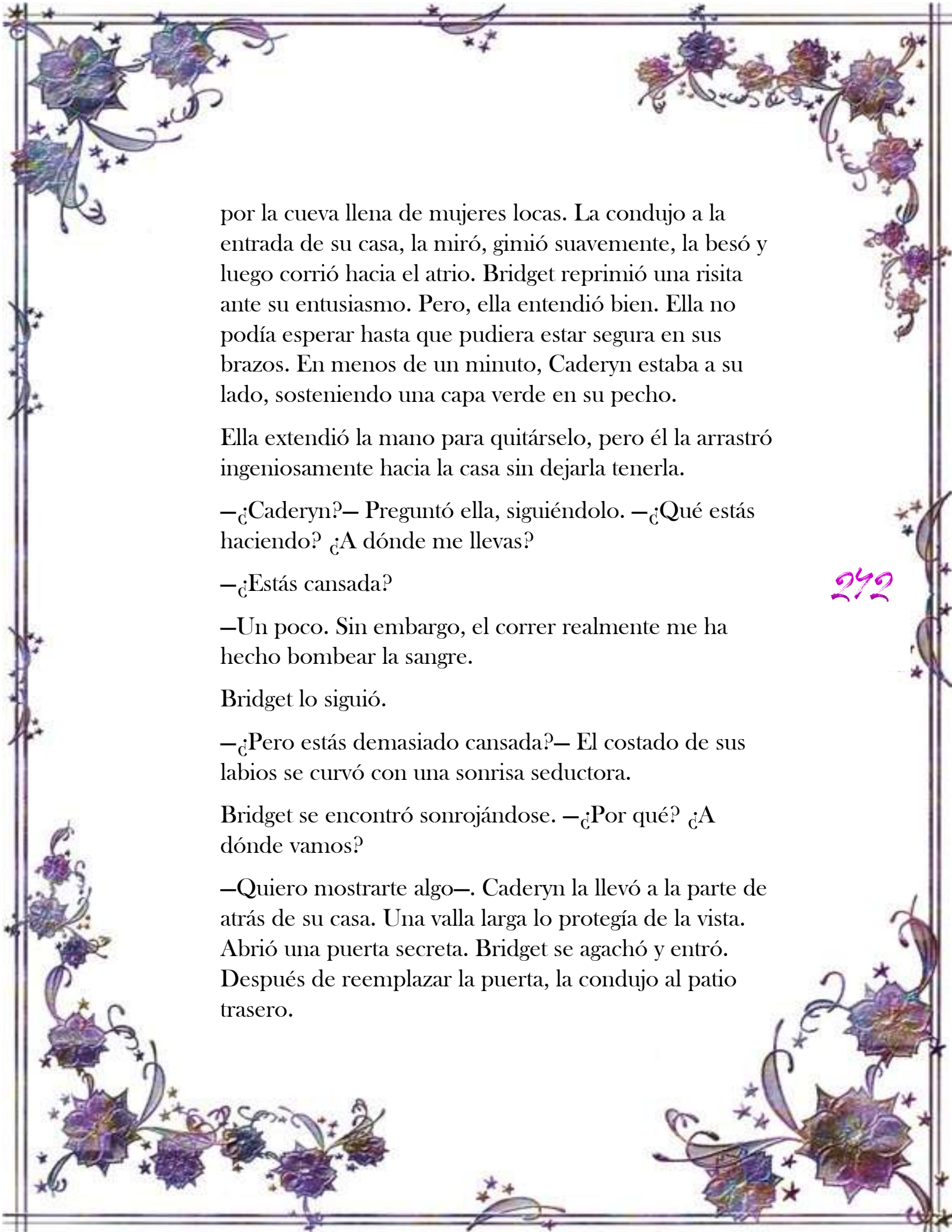
—¿Sirius y Afra?

—Los cuidadores. Son como de la familia. Cuando estoy en el palacio, ellos se encargan de esta propiedad por mí —. Caderyn alcanzó su pecho, solo para alejarse. —Sí, solo tomará un segundo. Espera justo dentro de la puerta por mí y te agarraré una capa.

—¿No debería al menos presentarme a ellos?

Caderyn volvió a mirarla, su rostro era el de un hombre hambriento. —Ah, no. No, estará bien. Puedes verlos más tarde, mucho más tarde.

Bridget asintió, secretamente agradecida de que no la llevaría desnuda a la casa. Ya había sido lo suficientemente estresante como para ser visto desnuda



por la cueva llena de mujeres locas. La condujo a la entrada de su casa, la miró, gimió suavemente, la besó y luego corrió hacia el atrio. Bridget reprimió una risita ante su entusiasmo. Pero, ella entendió bien. Ella no podía esperar hasta que pudiera estar segura en sus brazos. En menos de un minuto, Caderyn estaba a su lado, sosteniendo una capa verde en su pecho.

Ella extendió la mano para quitárselo, pero él la arrastró ingeniosamente hacia la casa sin dejarla tenerla.

—¿Caderyn?— Preguntó ella, siguiéndolo. —¿Qué estás haciendo? ¿A dónde me llevas?

—¿Estás cansada?

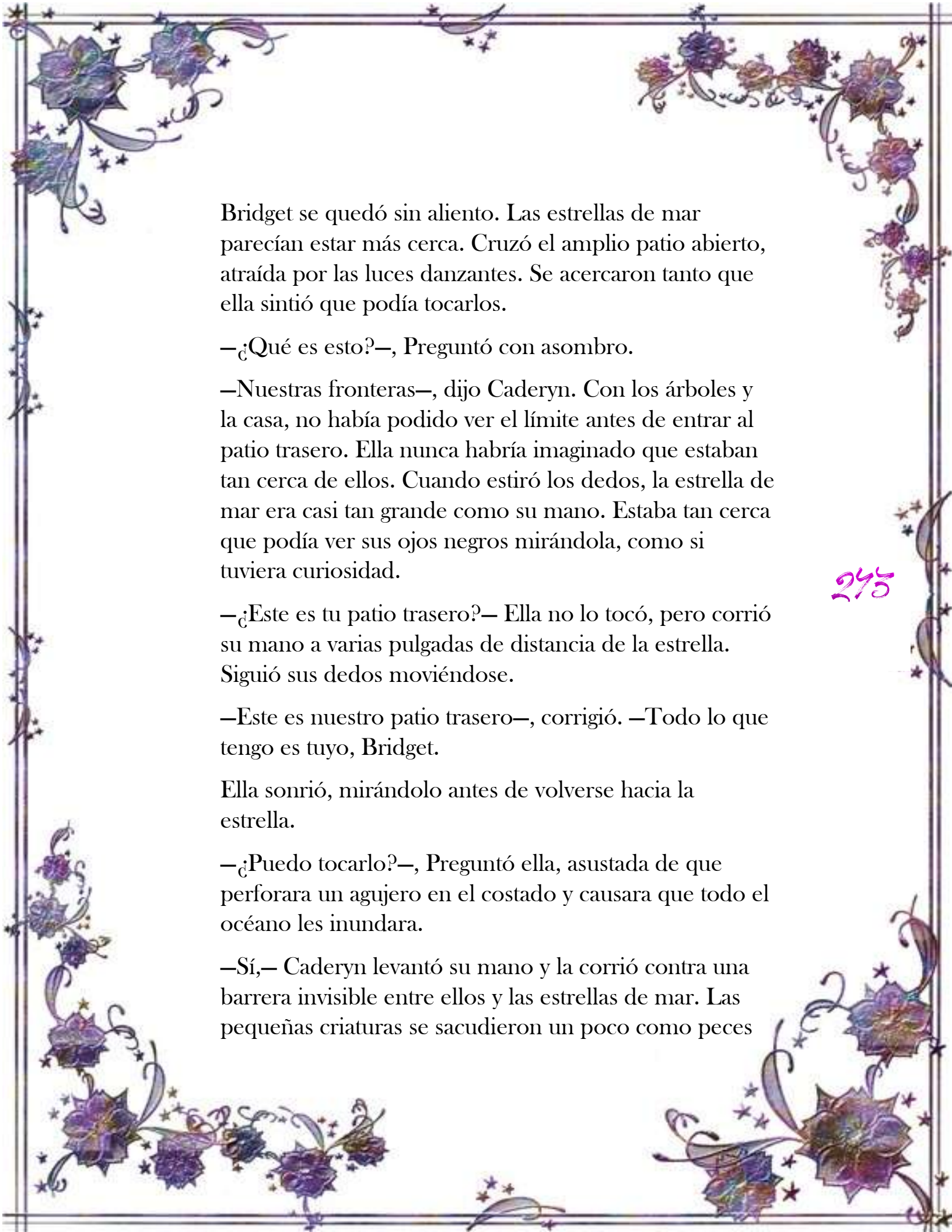
—Un poco. Sin embargo, el correr realmente me ha hecho bombear la sangre.

Bridget lo siguió.

—¿Pero estás demasiado cansada?— El costado de sus labios se curvó con una sonrisa seductora.

Bridget se encontró sonrojándose. —¿Por qué? ¿A dónde vamos?

—Quiero mostrarte algo—. Caderyn la llevó a la parte de atrás de su casa. Una valla larga lo protegía de la vista. Abrió una puerta secreta. Bridget se agachó y entró. Después de reemplazar la puerta, la condujo al patio trasero.



Bridget se quedó sin aliento. Las estrellas de mar parecían estar más cerca. Cruzó el amplio patio abierto, atraída por las luces danzantes. Se acercaron tanto que ella sintió que podía tocarlos.

—¿Qué es esto?—, Preguntó con asombro.

—Nuestras fronteras—, dijo Caderyn. Con los árboles y la casa, no había podido ver el límite antes de entrar al patio trasero. Ella nunca habría imaginado que estaban tan cerca de ellos. Cuando estiró los dedos, la estrella de mar era casi tan grande como su mano. Estaba tan cerca que podía ver sus ojos negros mirándola, como si tuviera curiosidad.

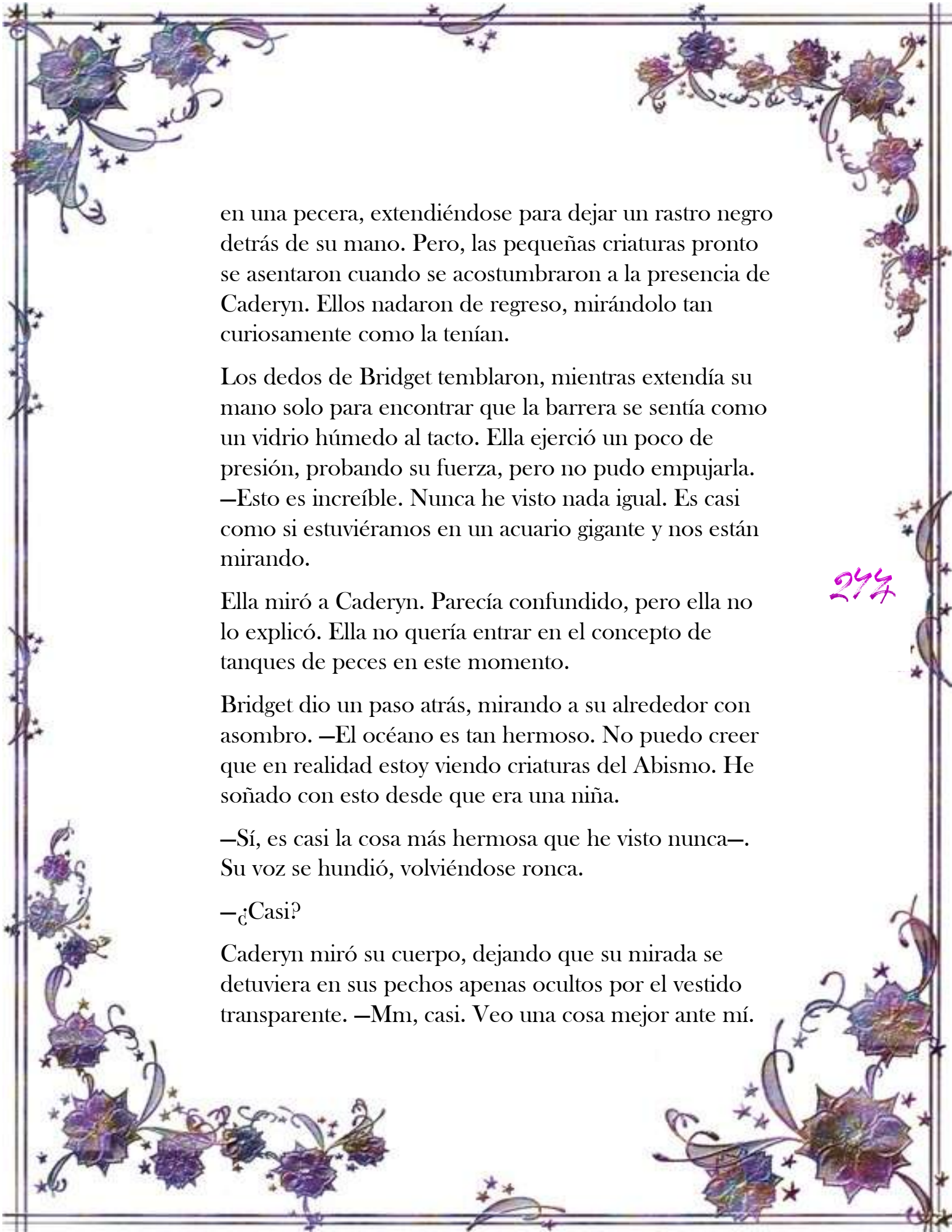
—¿Este es tu patio trasero?— Ella no lo tocó, pero corrió su mano a varias pulgadas de distancia de la estrella. Siguió sus dedos moviéndose.

—Este es nuestro patio trasero—, corrigió. —Todo lo que tengo es tuyo, Bridget.

Ella sonrió, mirándolo antes de volverse hacia la estrella.

—¿Puedo tocarlo?—, Preguntó ella, asustada de que perforara un agujero en el costado y causara que todo el océano les inundara.

—Sí,— Caderyn levantó su mano y la corrió contra una barrera invisible entre ellos y las estrellas de mar. Las pequeñas criaturas se sacudieron un poco como peces



en una pecera, extendiéndose para dejar un rastro negro detrás de su mano. Pero, las pequeñas criaturas pronto se asentaron cuando se acostumbraron a la presencia de Caderyn. Ellos nadaron de regreso, mirándolo tan curiosamente como la tenían.

Los dedos de Bridget temblaron, mientras extendía su mano solo para encontrar que la barrera se sentía como un vidrio húmedo al tacto. Ella ejerció un poco de presión, probando su fuerza, pero no pudo empujarla. —Esto es increíble. Nunca he visto nada igual. Es casi como si estuviéramos en un acuario gigante y nos están mirando.

Ella miró a Caderyn. Parecía confundido, pero ella no lo explicó. Ella no quería entrar en el concepto de tanques de peces en este momento.

Bridget dio un paso atrás, mirando a su alrededor con asombro. —El océano es tan hermoso. No puedo creer que en realidad estoy viendo criaturas del Abismo. He soñado con esto desde que era una niña.

—Sí, es casi la cosa más hermosa que he visto nunca—. Su voz se hundió, volviéndose ronca.

—¿Casi?

Caderyn miró su cuerpo, dejando que su mirada se detuviera en sus pechos apenas ocultos por el vestido transparente. —Mm, casi. Veo una cosa mejor ante mí.



Ella se sonrojó de placer.

Caderyn cerró los ojos y bajó la cabeza. Parecía estar concentrado.

Bridget se volvió hacia la barrera. Las estrellas de mar se dispersaron y un gran ojo, de casi un pie de largo, pasó nadando.

—¡Oh!— Ella retiró su mano, instantáneamente agarrando a Caderyn. —Eso me asustó mucho. ¿Qué fue eso? ¿Qué hiciste?

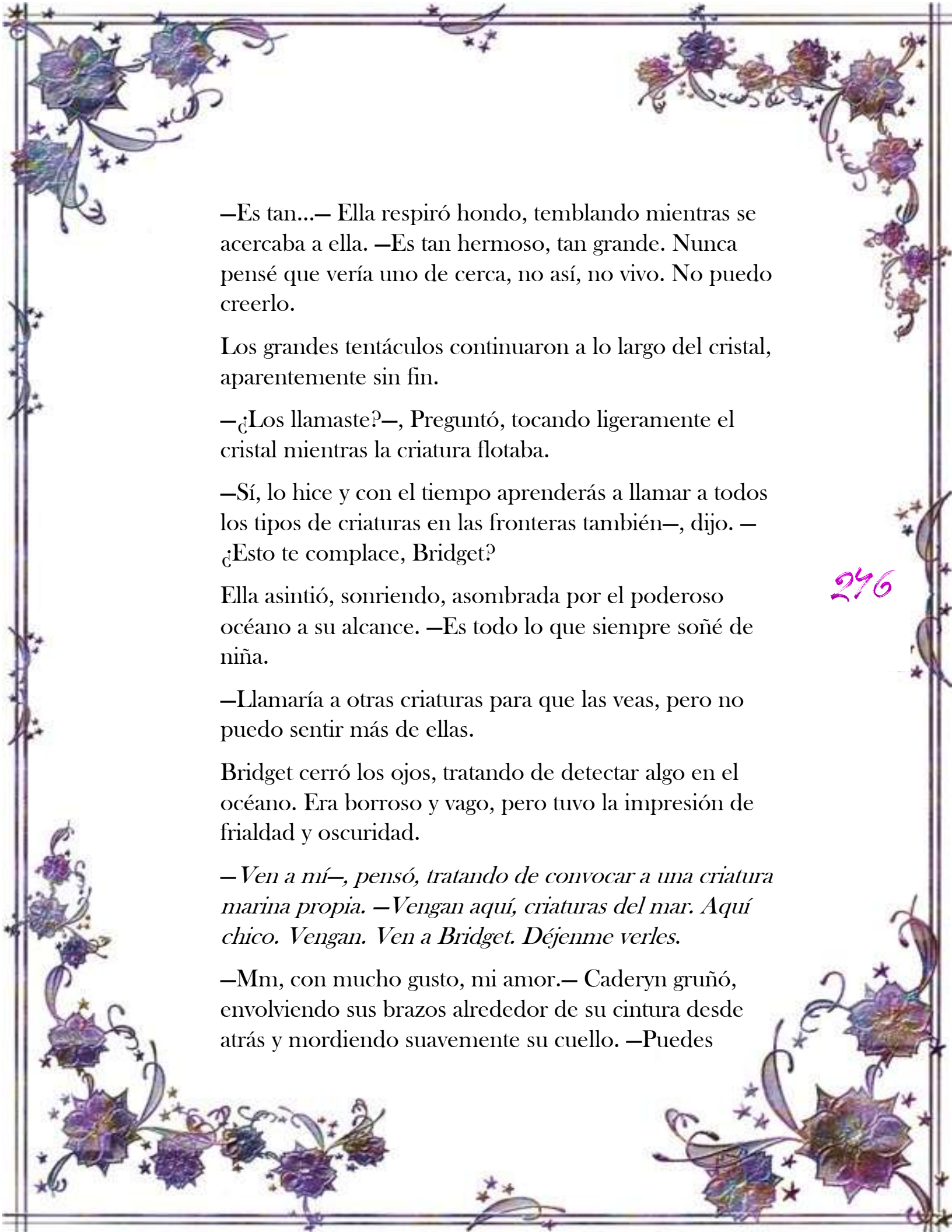
Caderyn se echó a reír. —Quiero darte todo lo que siempre has querido.

Ella no se movió, mirando a la barrera.

—Es el calamar que pediste, mi señora. Tendemos a pensar en ellos como plagas grandes y feas. La mayoría de las veces solo se interponen en nuestro camino cuando estamos fuera de cacería.

La criatura se acercó al cristal y su cuerpo gigantesco se movió lentamente... primero su ojo grande, luego su cuerpo gelatinoso, sus piernas y finalmente sus dos grandes tentáculos.

Bridget observó con asombro los ojos abiertos, su cuerpo temblando de emoción. El calamar tenía que medir por lo menos cincuenta pies de largo.



—Es tan...— Ella respiró hondo, temblando mientras se acercaba a ella. —Es tan hermoso, tan grande. Nunca pensé que vería uno de cerca, no así, no vivo. No puedo creerlo.

Los grandes tentáculos continuaron a lo largo del cristal, aparentemente sin fin.

—¿Los llamaste?—, Preguntó, tocando ligeramente el cristal mientras la criatura flotaba.

—Sí, lo hice y con el tiempo aprenderás a llamar a todos los tipos de criaturas en las fronteras también—, dijo. —¿Esto te complace, Bridget?

Ella asintió, sonriendo, asombrada por el poderoso océano a su alcance. —Es todo lo que siempre soñé de niña.

—Llamaría a otras criaturas para que las veas, pero no puedo sentir más de ellas.

Bridget cerró los ojos, tratando de detectar algo en el océano. Era borroso y vago, pero tuvo la impresión de frialdad y oscuridad.

—*Ven a mí—, pensó, tratando de convocar a una criatura marina propia. —Vengan aquí, criaturas del mar. Aquí chico. Vengan. Ven a Bridget. Déjenme verles.*

—Mm, con mucho gusto, mi amor.— Caderyn gruñó, envolviendo sus brazos alrededor de su cintura desde atrás y mordiendo suavemente su cuello. —Puedes



llamarme en cualquier momento que quieras. Siempre vendré.

Bridget rió mientras sus dientes rozaban su carne, haciéndole cosquillas con sus ligeras caricias. Caderyn hizo pequeños ruidos como si él la devorara entera.

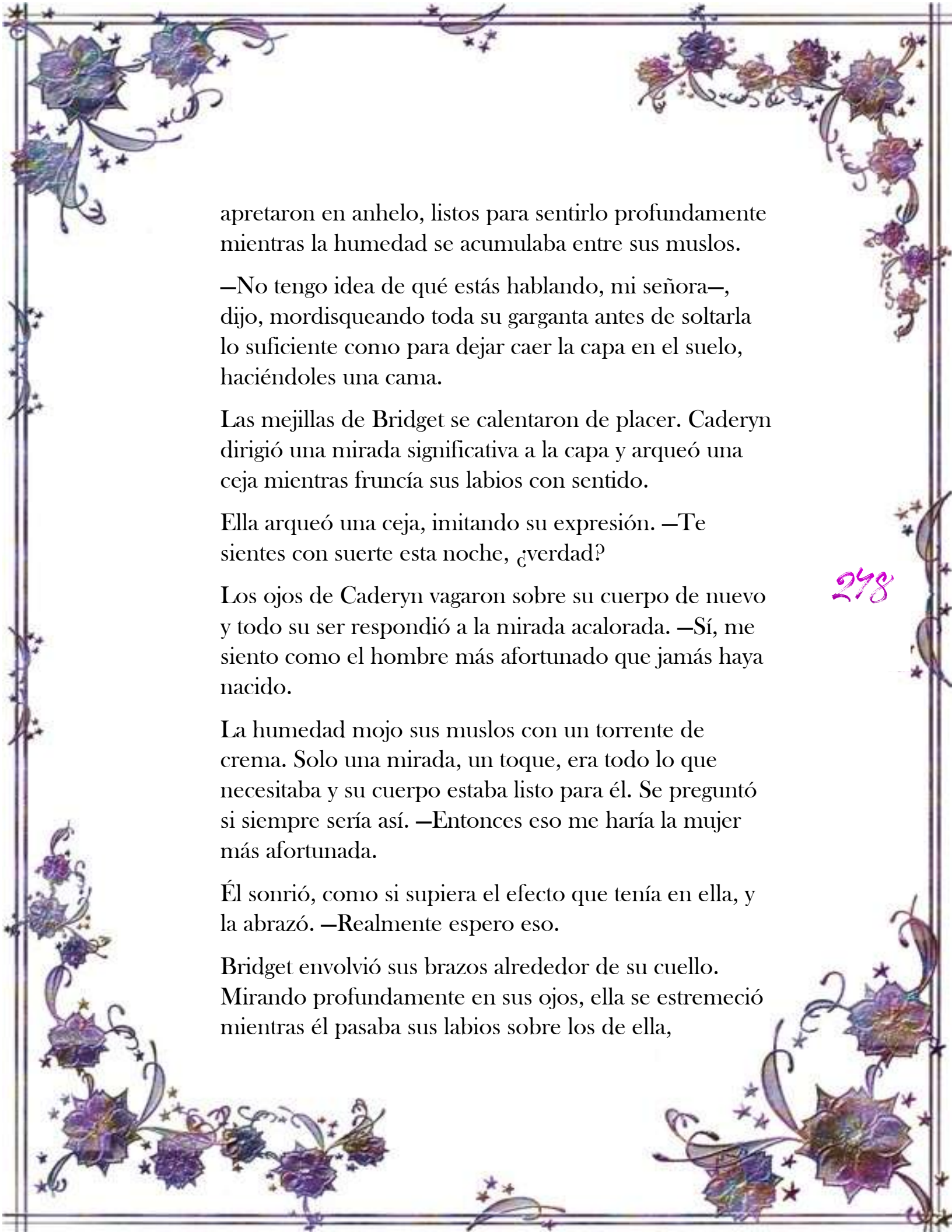
De repente, un pez pequeño y horriblemente feo apareció cerca del límite de vidrio, mirándolos. Su boca se abrió de par en par, mostrando sus dientes afilados como si quisiera morderla.

Luego, agitando violentamente su aleta trasera mientras intentaba atravesar la frontera, dispersó las estrellas de mar. Un gran círculo oscuro se formó en la cúpula a su alrededor.

—Ew, ¿ese es el mío?— Preguntó ella, riendo. —¿Cómo es que consigues el calamar fresco y yo el mordelón?

—Son realmente inofensivos ante cualquier cosa más grande que ellos. Parecen feroces, pero ese tipo solo mordisquea un poco —, dijo Caderyn, prestando más atención a su cuello que al pequeño pez que convocó.

—Mm, como tú, ¿eh?—, Bromeó Bridget. Sus besos se sintieron tan bien. Ella los sintió hasta los dedos de los pies, arremolinando la pasión en su sangre y provocando que el placer de su toque despertara cada centímetro de su cuerpo hacia él. Sus muslos se



apretaron en anhelo, listos para sentirlo profundamente mientras la humedad se acumulaba entre sus muslos.

—No tengo idea de qué estás hablando, mi señora—, dijo, mordisqueando toda su garganta antes de soltarla lo suficiente como para dejar caer la capa en el suelo, haciéndoles una cama.

Las mejillas de Bridget se calentaron de placer. Caderyn dirigió una mirada significativa a la capa y arqueó una ceja mientras fruncía sus labios con sentido.

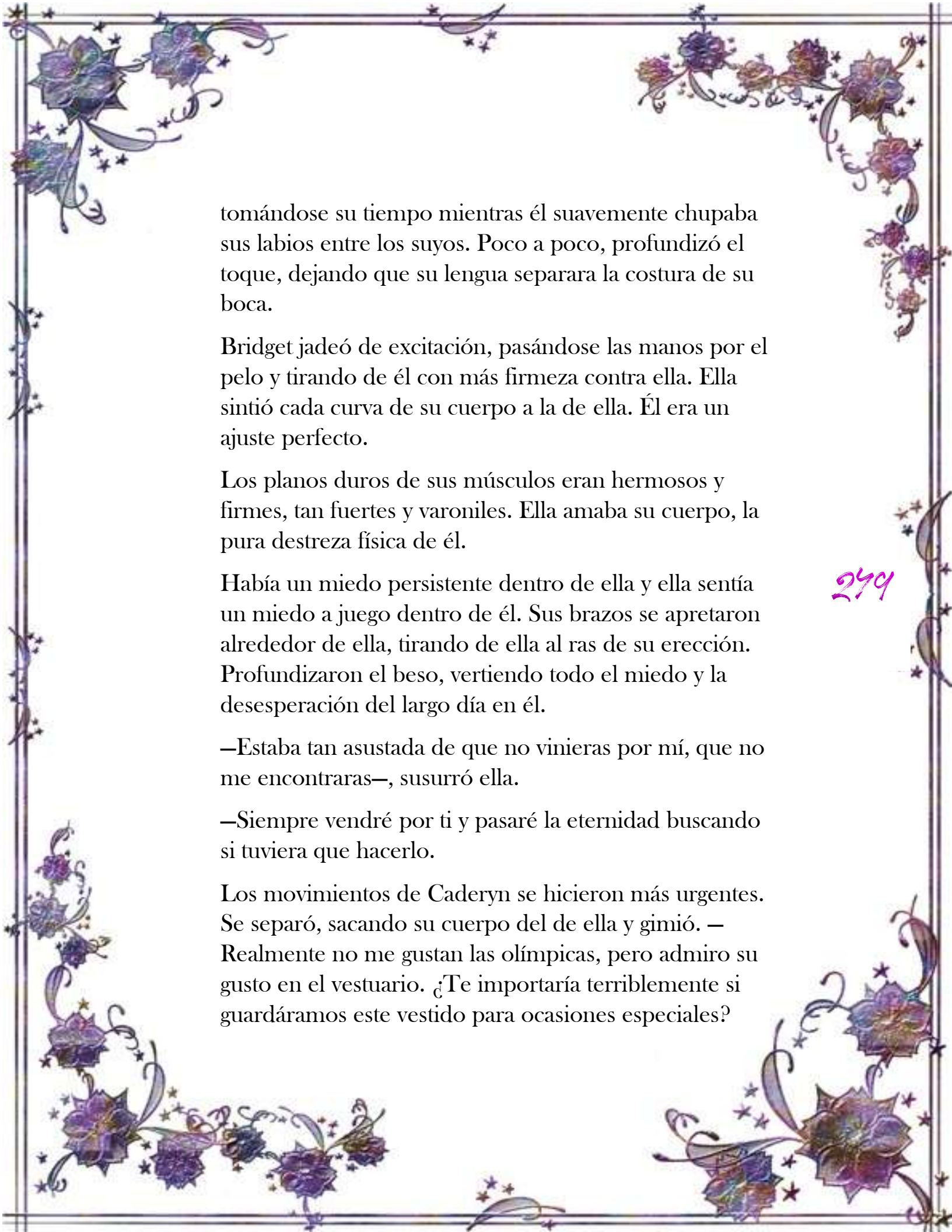
Ella arqueó una ceja, imitando su expresión. —Te sientes con suerte esta noche, ¿verdad?

Los ojos de Caderyn vagaron sobre su cuerpo de nuevo y todo su ser respondió a la mirada acalorada. —Sí, me siento como el hombre más afortunado que jamás haya nacido.

La humedad mojó sus muslos con un torrente de crema. Solo una mirada, un toque, era todo lo que necesitaba y su cuerpo estaba listo para él. Se preguntó si siempre sería así. —Entonces eso me haría la mujer más afortunada.

Él sonrió, como si supiera el efecto que tenía en ella, y la abrazó. —Realmente espero eso.

Bridget envolvió sus brazos alrededor de su cuello. Mirando profundamente en sus ojos, ella se estremeció mientras él pasaba sus labios sobre los de ella,



tomándose su tiempo mientras él suavemente chupaba sus labios entre los suyos. Poco a poco, profundizó el toque, dejando que su lengua separara la costura de su boca.

Bridget jadeó de excitación, pasándose las manos por el pelo y tirando de él con más firmeza contra ella. Ella sintió cada curva de su cuerpo a la de ella. Él era un ajuste perfecto.

Los planos duros de sus músculos eran hermosos y firmes, tan fuertes y varoniles. Ella amaba su cuerpo, la pura destreza física de él.

Había un miedo persistente dentro de ella y ella sentía un miedo a juego dentro de él. Sus brazos se apretaron alrededor de ella, tirando de ella al ras de su erección. Profundizaron el beso, vertiendo todo el miedo y la desesperación del largo día en él.

—Estaba tan asustada de que no vinieras por mí, que no me encontraras—, susurró ella.

—Siempre vendré por ti y pasaré la eternidad buscando si tuviera que hacerlo.

Los movimientos de Caderyn se hicieron más urgentes. Se separó, sacando su cuerpo del de ella y gimió. — Realmente no me gustan las olímpicas, pero admiro su gusto en el vestuario. ¿Te importaría terriblemente si guardáramos este vestido para ocasiones especiales?

—¿Ocasiones especiales?— Ella se rió.

—Sí, como todas y cada una de las noches y tal vez algunos de los días, también—. Sonrió, asintiendo ansiosamente con una expresión de esperanza en su rostro. Suavemente, juró: —Por todos los dioses, eres todo lo que siempre podría soñar querer.

—Oh, te gusta este vestido, ¿verdad?— Bridget no pudo evitar reírse. —Solo espera hasta que tenga un par de palabras con los sastres. Les pediré que hagan cosas con las que solo has soñado.

Tal vez dar a los sastres los patrones de la lencería moderna sería un pasatiempo perfecto para su tiempo entre los Merr. Tenía la sensación de que muchos de los hombres le agradecerían sus esfuerzos.

Besando su frente, sus mejillas y luego sus labios, Caderyn dijo en su mente:

—Estás segura. Ahora que hemos conectado nuestras mentes y nuestros corazones, nadie puede alejarte de mí otra vez. Lo sentiré si incluso lo intentan.

—¿Todos oirán mis pensamientos?— Preguntó Bridget, preocupada.

Él se rió y profundizó el beso hasta que ella no pudo hablar. —Sólo en nuestra forma de Merr. De esta forma, solo nos leeremos el uno al otro.

—*Bien*—, dijo Bridget, relajándose un poco. —*Porque hay algunos pensamientos que no necesito que nadie más escuche.*

Caderyn gimió, levantándola sobre sus pies solo para ponerla suavemente sobre la capa.

La hierba suave hecha para una buena cama. Él frotó sus manos sobre su cuerpo, burlándose de ella a través del vestido fino antes de levantarlo sobre su cabeza y tirarlo a un lado. —*¿De Verdad? ¿Qué pensamientos?*

—*Sobre todo acerca de ese gran trasero tuyo*—, admitió.

Él se echó hacia atrás y ella vio su sorpresa. —*¿Mi trasero?*

—*Mm, delicioso*—, asintió Bridget. ¿Cómo podía el hombre no saber que tenía un gran trasero, el tipo de trasero por el que las mujeres se mojan?

—*¿Mojarse? ¿En serio?*— Miró por encima del hombro, como para mirar su propio trasero. Bridget se quedó sin aliento. Ella realmente tenía que vigilar sus pensamientos. —*Así que te gusta mi culo, eso, ¿eh?*

Ella lo sintió cambiar su peso suavemente y supo que estaba flexionando los músculos a lo largo de su trasero.

—Ah,— ella regañó juguetonamente, sus ojos se ensancharon. El hombre era positivamente incorregible.

—Sal de mi cabeza, de lo contrario no quedará ningún misterio entre nosotros.

—Mm, de ninguna manera,— le susurró al oído. —Esto es demasiado bueno. Dime, esposa, ¿qué más te gusta?

Antes de que pudiera detenerlo, un pensamiento apareció en su cabeza. —*Chupar tu gruesa y dura polla hasta dejarla seca. ¡Ah! Quiero decir, caer sobre ti y darte... ah... placer.*

Caderyn gimió, al instante presionando sus caderas hacia adelante, meciéndose suavemente. Su erección estaba oculta por su túnica, pero ella podía sentir su longitud gruesa muy bien. —Por todos los dioses, es sexy cuando piensas cosas así. Espero que tengas esos pensamientos a menudo. Me encantaría escucharlos a todos.

Caderyn besó entre sus pechos, moviéndose para mover lentamente su lengua a lo largo de sus pezones erectos. Los giró, mordiéndolos y calmándolos con su boca caliente. Ella se arqueó, tratando de hacer que él tomara los brotes más profundo, para terminar con el anhelo que él agitó dentro de ellos. Él obedeció, chupando el globo flexible profundo.

Después de que él había conquistado completamente su pecho, él lamió su camino por su estómago, rozando su ombligo antes de moverse entre sus muslos. Sonidos animales de puro placer escaparon de su garganta cuando él extendió sus muslos a la fuerza. Bridget se



estremeció, su cuerpo recordaba demasiado bien lo mucho que le gustaba besarla hasta el clímax.

Aliento caliente se abanicó sobre su coño. Su clítoris se contrajo y ella se tensó, lista para el primer contacto íntimo de su boca con su sexo mojado.

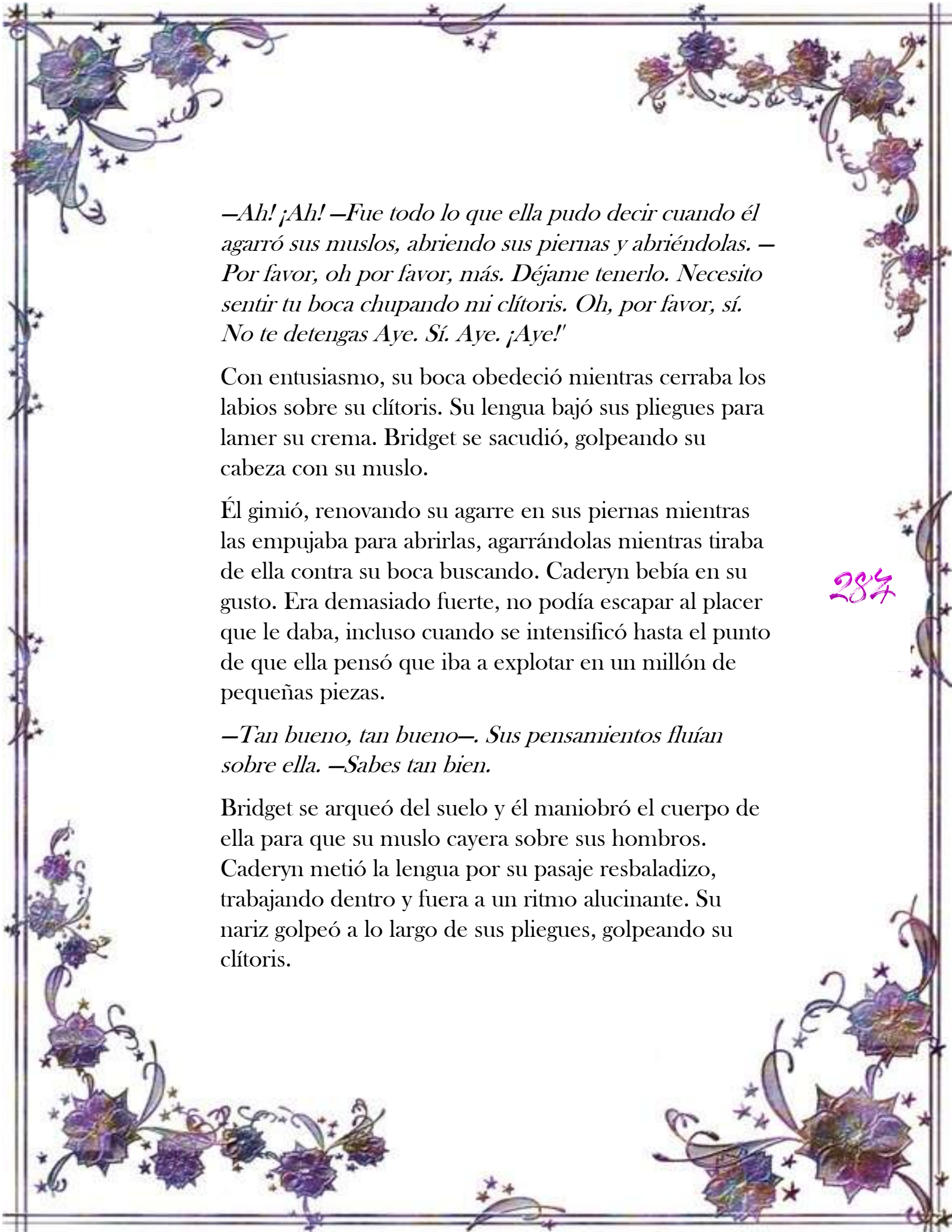
—¿Alguien nos verá aquí?— Bridget respiró profundamente, preocupada de que los cuidadores los encontraran en una posición tan sórdida. No era la primera impresión que quería darles a sus amigos.

—Arreglé para un poco de privacidad para la noche. Nadie nos molestará—. Gruñó.

—Ahora, sobre esa crema que obtienes al mirarme el culo. ¿Es esta? —Él deslizó la punta de su lengua sobre su raja ligeramente. —Mm que rico. Quiero más.

—Ah—, jadeó Bridget, mientras era superada por ondas de lujuria.

Caderyn la lamió una y otra vez, gimiendo apasionadamente. Cada paso acercó su boca, su lengua más completamente a lo largo de su sexo. Con un movimiento audaz, él arrastró su lengua de sondeo a lo largo de toda su abertura. Ella se sobresaltó cuando alcanzó su clítoris, pero él no se quedó allí mientras se movía hacia abajo. La punta de su larga lengua se hundió dentro de su coño, moviéndose en sus profundidades contra el punto dulce de su excitación.



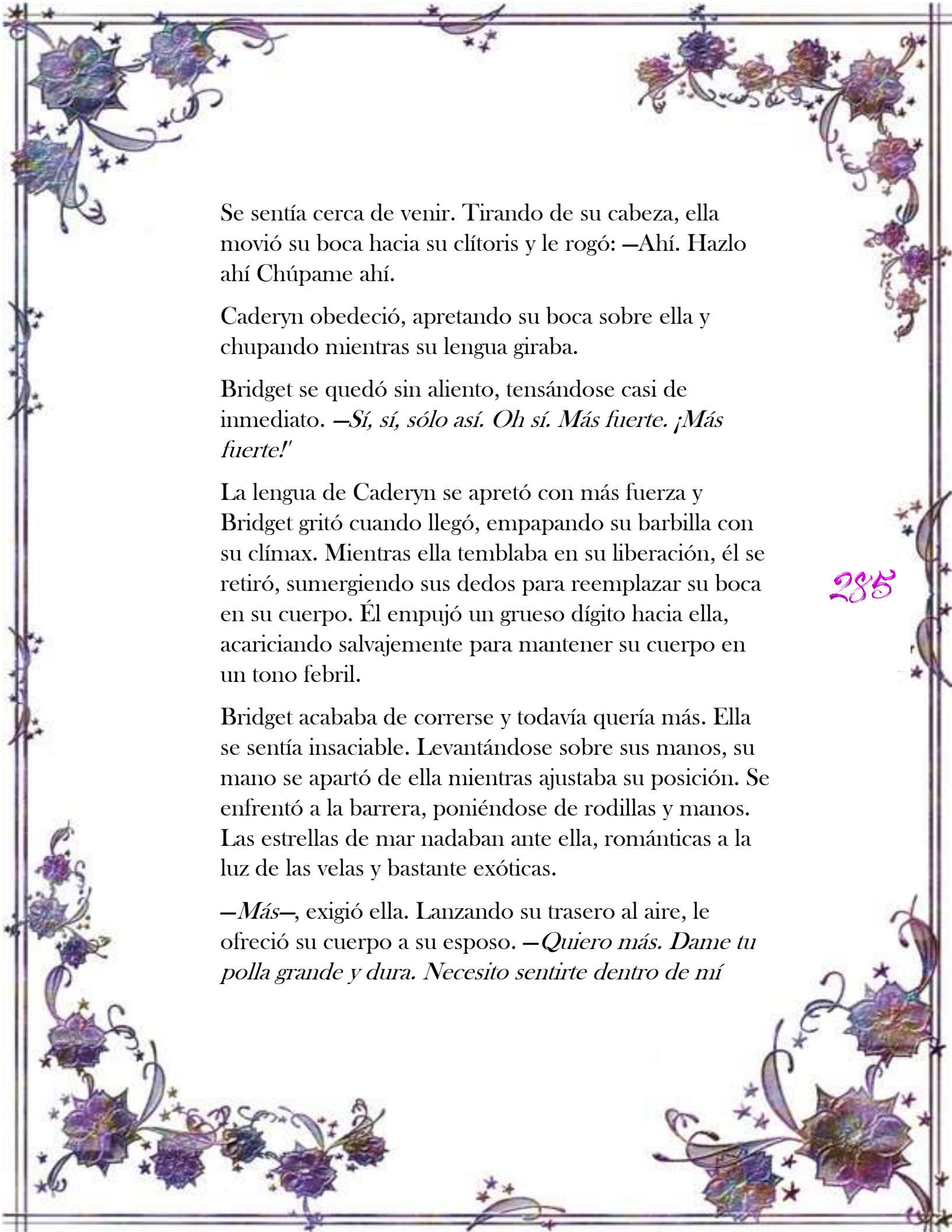
—Ah! ¡Ah! —Fue todo lo que ella pudo decir cuando él agarró sus muslos, abriendo sus piernas y abriéndolas. — Por favor, oh por favor, más. Déjame tenerlo. Necesito sentir tu boca chupando mi clítoris. Oh, por favor, sí. No te detengas Aye. Sí. Aye. ¡Aye!"

Con entusiasmo, su boca obedeció mientras cerraba los labios sobre su clítoris. Su lengua bajó sus pliegues para lamer su crema. Bridget se sacudió, golpeando su cabeza con su muslo.

Él gimió, renovando su agarre en sus piernas mientras las empujaba para abrirlas, agarrándolas mientras tiraba de ella contra su boca buscando. Caderyn bebía en su gusto. Era demasiado fuerte, no podía escapar al placer que le daba, incluso cuando se intensificó hasta el punto de que ella pensó que iba a explotar en un millón de pequeñas piezas.

—Tan bueno, tan bueno—. Sus pensamientos fluían sobre ella. —Sabes tan bien.

Bridget se arqueó del suelo y él maniobró el cuerpo de ella para que su muslo cayera sobre sus hombros. Caderyn metió la lengua por su pasaje resbaladizo, trabajando dentro y fuera a un ritmo alucinante. Su nariz golpeó a lo largo de sus pliegues, golpeando su clítoris.



Se sentía cerca de venir. Tirando de su cabeza, ella movió su boca hacia su clítoris y le rogó: —Ahí. Hazlo ahí Chúpame ahí.

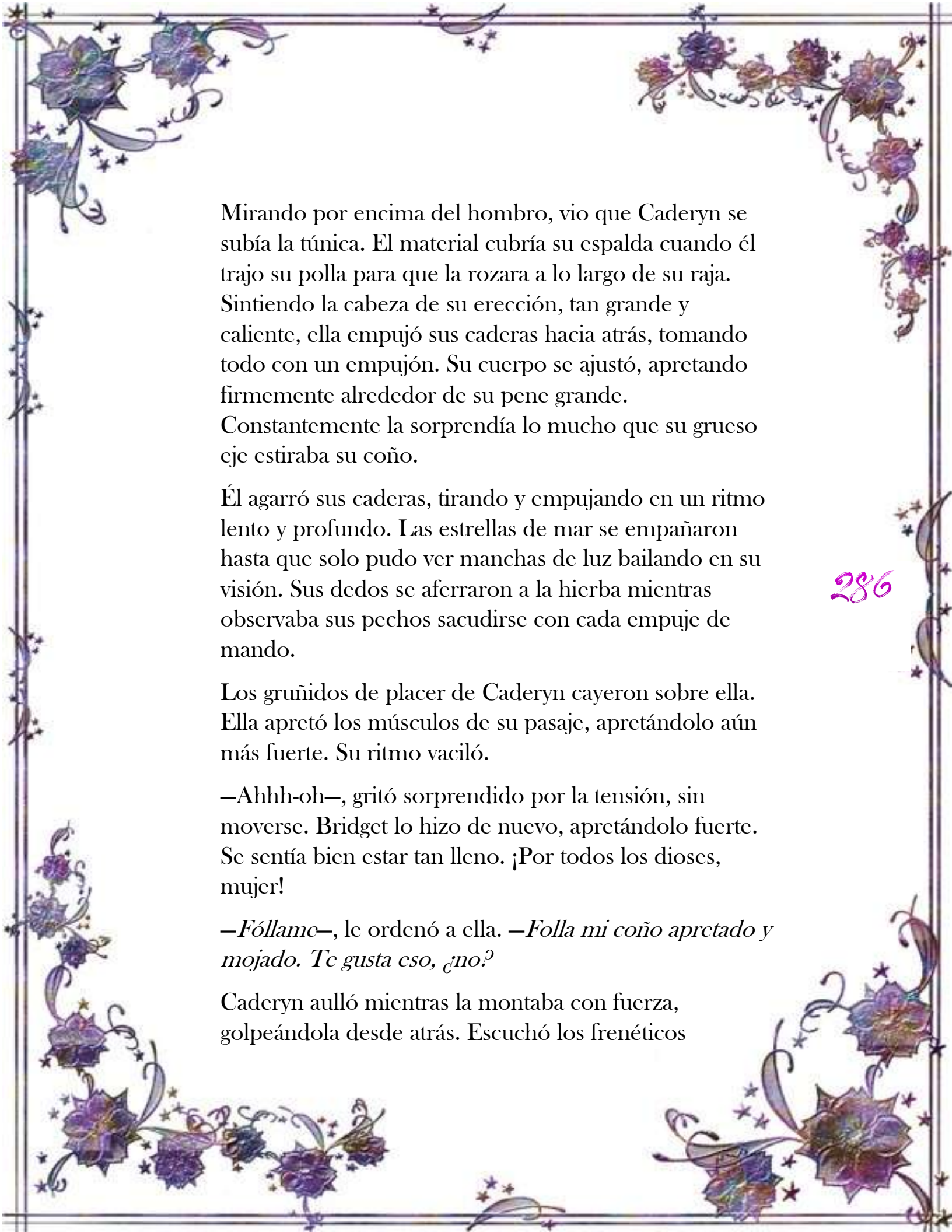
Caderyn obedeció, apretando su boca sobre ella y chupando mientras su lengua giraba.

Bridget se quedó sin aliento, tensándose casi de inmediato. —*Sí, sí, sólo así. Oh sí. Más fuerte. ¡Más fuerte!*

La lengua de Caderyn se apretó con más fuerza y Bridget gritó cuando llegó, empapando su barbilla con su clímax. Mientras ella temblaba en su liberación, él se retiró, sumergiendo sus dedos para reemplazar su boca en su cuerpo. Él empujó un grueso dígito hacia ella, acariciando salvajemente para mantener su cuerpo en un tono febril.

Bridget acababa de correrse y todavía quería más. Ella se sentía insaciable. Levantándose sobre sus manos, su mano se apartó de ella mientras ajustaba su posición. Se enfrentó a la barrera, poniéndose de rodillas y manos. Las estrellas de mar nadaban ante ella, románticas a la luz de las velas y bastante exóticas.

—*Más*—, exigió ella. Lanzando su trasero al aire, le ofreció su cuerpo a su esposo. —*Quiero más. Dame tu polla grande y dura. Necesito sentirte dentro de mí*



Mirando por encima del hombro, vio que Caderyn se subía la túnica. El material cubría su espalda cuando él trajo su polla para que la rozara a lo largo de su raja. Sintiendo la cabeza de su erección, tan grande y caliente, ella empujó sus caderas hacia atrás, tomando todo con un empujón. Su cuerpo se ajustó, apretando firmemente alrededor de su pene grande. Constantemente la sorprendía lo mucho que su grueso eje estiraba su coño.

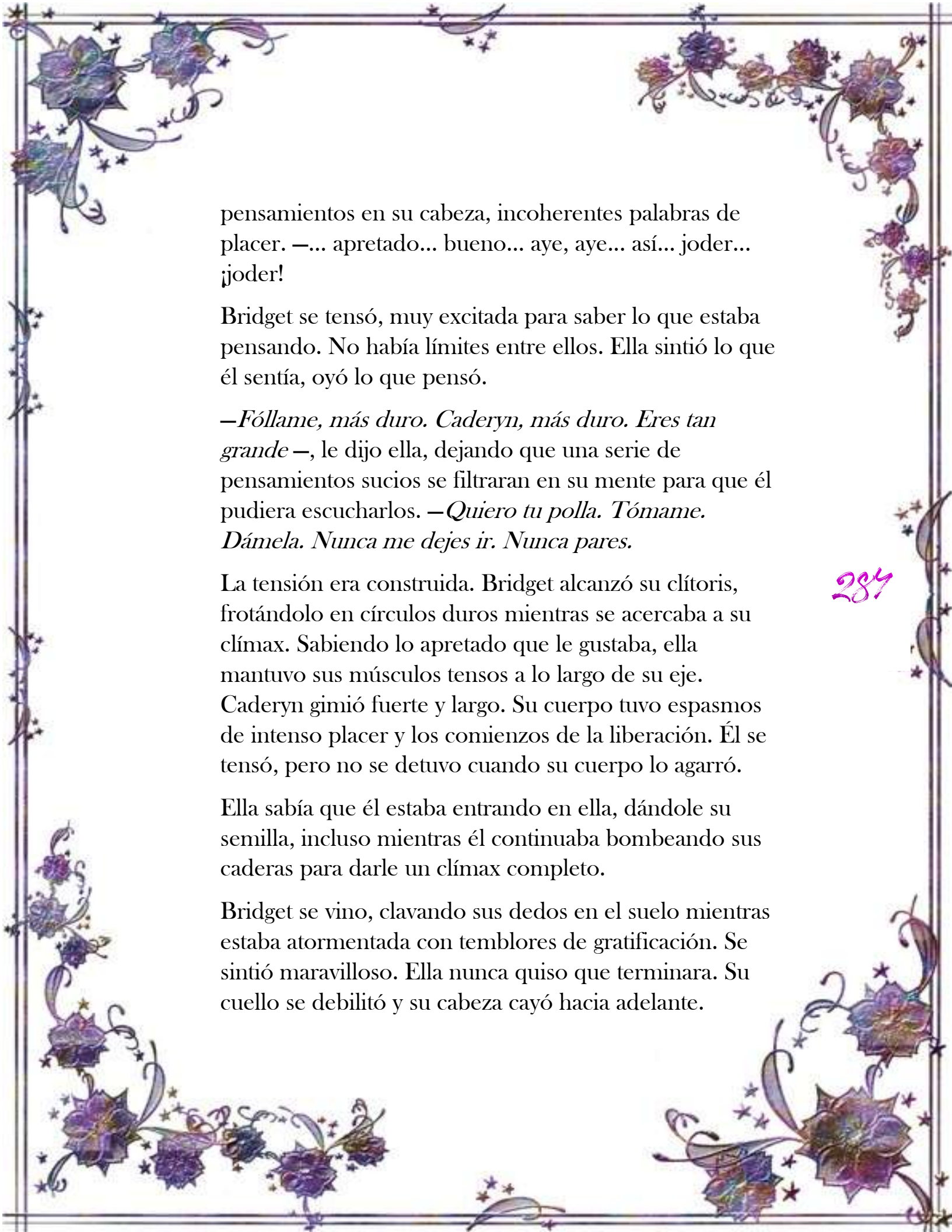
Él agarró sus caderas, tirando y empujando en un ritmo lento y profundo. Las estrellas de mar se empañaron hasta que solo pudo ver manchas de luz bailando en su visión. Sus dedos se aferraron a la hierba mientras observaba sus pechos sacudirse con cada empuje de mando.

Los gruñidos de placer de Caderyn cayeron sobre ella. Ella apretó los músculos de su pasaje, apretándolo aún más fuerte. Su ritmo vaciló.

—Ahhh-oh—, gritó sorprendido por la tensión, sin moverse. Bridget lo hizo de nuevo, apretándolo fuerte. Se sentía bien estar tan lleno. ¡Por todos los dioses, mujer!

—*Fóllame*—, le ordenó a ella. —*Folla mi coño apretado y mojado. Te gusta eso, ¿no?*

Caderyn aulló mientras la montaba con fuerza, golpeándola desde atrás. Escuchó los frenéticos



pensamientos en su cabeza, incoherentes palabras de placer. —... apretado... bueno... aye, aye... así... joder... joder!

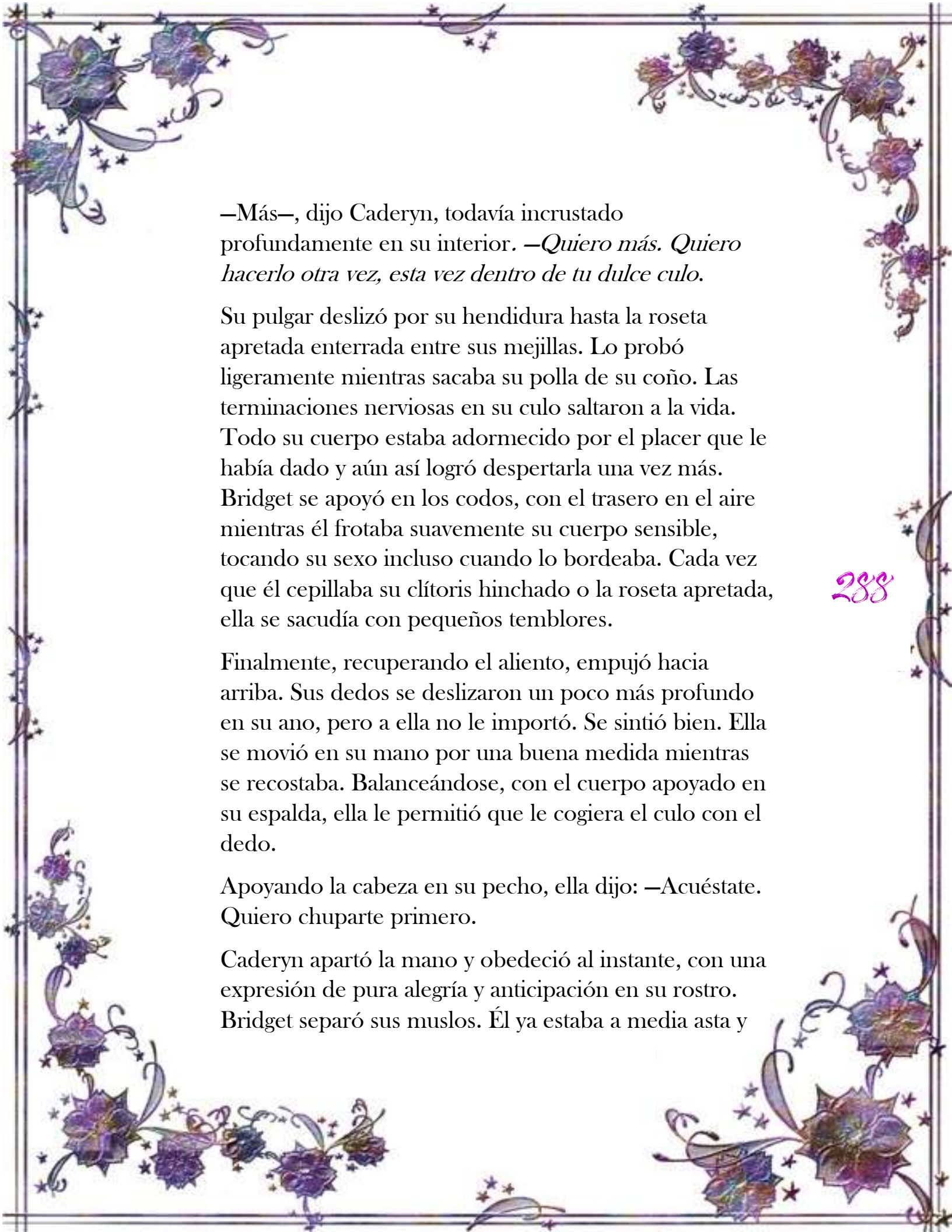
Bridget se tensó, muy excitada para saber lo que estaba pensando. No había límites entre ellos. Ella sintió lo que él sentía, oyó lo que pensó.

—Fóllame, más duro. Caderyn, más duro. Eres tan grande —, le dijo ella, dejando que una serie de pensamientos sucios se filtraran en su mente para que él pudiera escucharlos. *—Quiero tu polla. Tómame. Dámela. Nunca me dejes ir. Nunca pares.*

La tensión era construida. Bridget alcanzó su clítoris, frotándolo en círculos duros mientras se acercaba a su clímax. Sabiendo lo apretado que le gustaba, ella mantuvo sus músculos tensos a lo largo de su eje. Caderyn gimió fuerte y largo. Su cuerpo tuvo espasmos de intenso placer y los comienzos de la liberación. Él se tensó, pero no se detuvo cuando su cuerpo lo agarró.

Ella sabía que él estaba entrando en ella, dándole su semilla, incluso mientras él continuaba bombeando sus caderas para darle un clímax completo.

Bridget se vino, clavando sus dedos en el suelo mientras estaba atormentada con temblores de gratificación. Se sintió maravilloso. Ella nunca quiso que terminara. Su cuello se debilitó y su cabeza cayó hacia adelante.



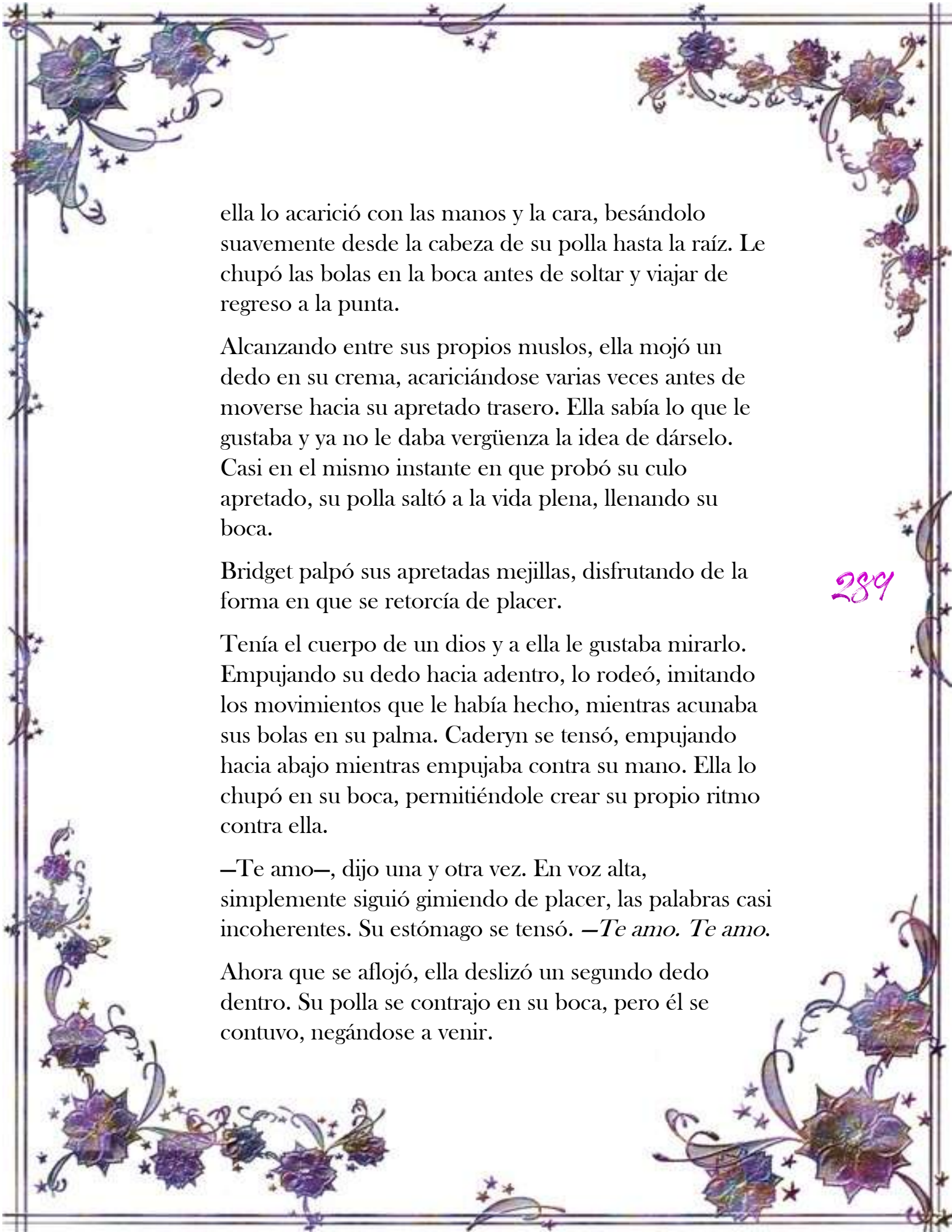
—Más—, dijo Caderyn, todavía incrustado profundamente en su interior. —*Quiero más. Quiero hacerlo otra vez, esta vez dentro de tu dulce culo.*

Su pulgar deslizó por su hendidura hasta la roseta apretada enterrada entre sus mejillas. Lo probó ligeramente mientras sacaba su polla de su coño. Las terminaciones nerviosas en su culo saltaron a la vida. Todo su cuerpo estaba adormecido por el placer que le había dado y aún así logró despertarla una vez más. Bridget se apoyó en los codos, con el trasero en el aire mientras él frotaba suavemente su cuerpo sensible, tocando su sexo incluso cuando lo bordeaba. Cada vez que él cepillaba su clítoris hinchado o la roseta apretada, ella se sacudía con pequeños temblores.

Finalmente, recuperando el aliento, empujó hacia arriba. Sus dedos se deslizaron un poco más profundo en su ano, pero a ella no le importó. Se sintió bien. Ella se movió en su mano por una buena medida mientras se recostaba. Balanceándose, con el cuerpo apoyado en su espalda, ella le permitió que le cogiera el culo con el dedo.

Apoyando la cabeza en su pecho, ella dijo: —Acuéstate. Quiero chuparte primero.

Caderyn apartó la mano y obedeció al instante, con una expresión de pura alegría y anticipación en su rostro. Bridget separó sus muslos. Él ya estaba a media asta y



ella lo acarició con las manos y la cara, besándolo suavemente desde la cabeza de su polla hasta la raíz. Le chupó las bolas en la boca antes de soltar y viajar de regreso a la punta.

Alcanzando entre sus propios muslos, ella mojó un dedo en su crema, acariciándose varias veces antes de moverse hacia su apretado trasero. Ella sabía lo que le gustaba y ya no le daba vergüenza la idea de dárselo. Casi en el mismo instante en que probó su culo apretado, su polla saltó a la vida plena, llenando su boca.

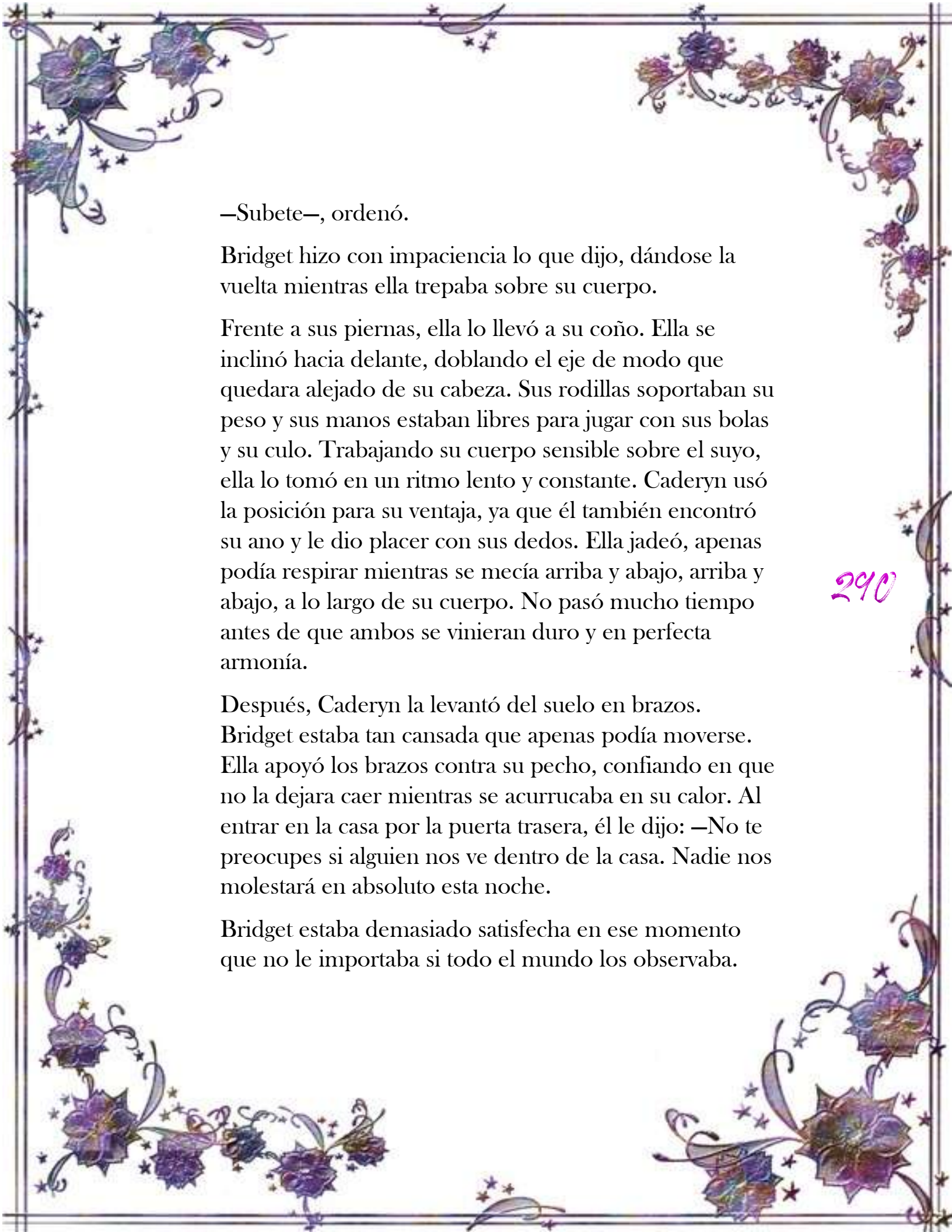
Bridget palpó sus apretadas mejillas, disfrutando de la forma en que se retorció de placer.

289

Tenía el cuerpo de un dios y a ella le gustaba mirarlo. Empujando su dedo hacia adentro, lo rodeó, imitando los movimientos que le había hecho, mientras acunaba sus bolas en su palma. Caderyn se tensó, empujando hacia abajo mientras empujaba contra su mano. Ella lo chupó en su boca, permitiéndole crear su propio ritmo contra ella.

—Te amo—, dijo una y otra vez. En voz alta, simplemente siguió gimiendo de placer, las palabras casi incoherentes. Su estómago se tensó. —*Te amo. Te amo.*

Ahora que se aflojó, ella deslizó un segundo dedo dentro. Su polla se contrajo en su boca, pero él se contuvo, negándose a venir.



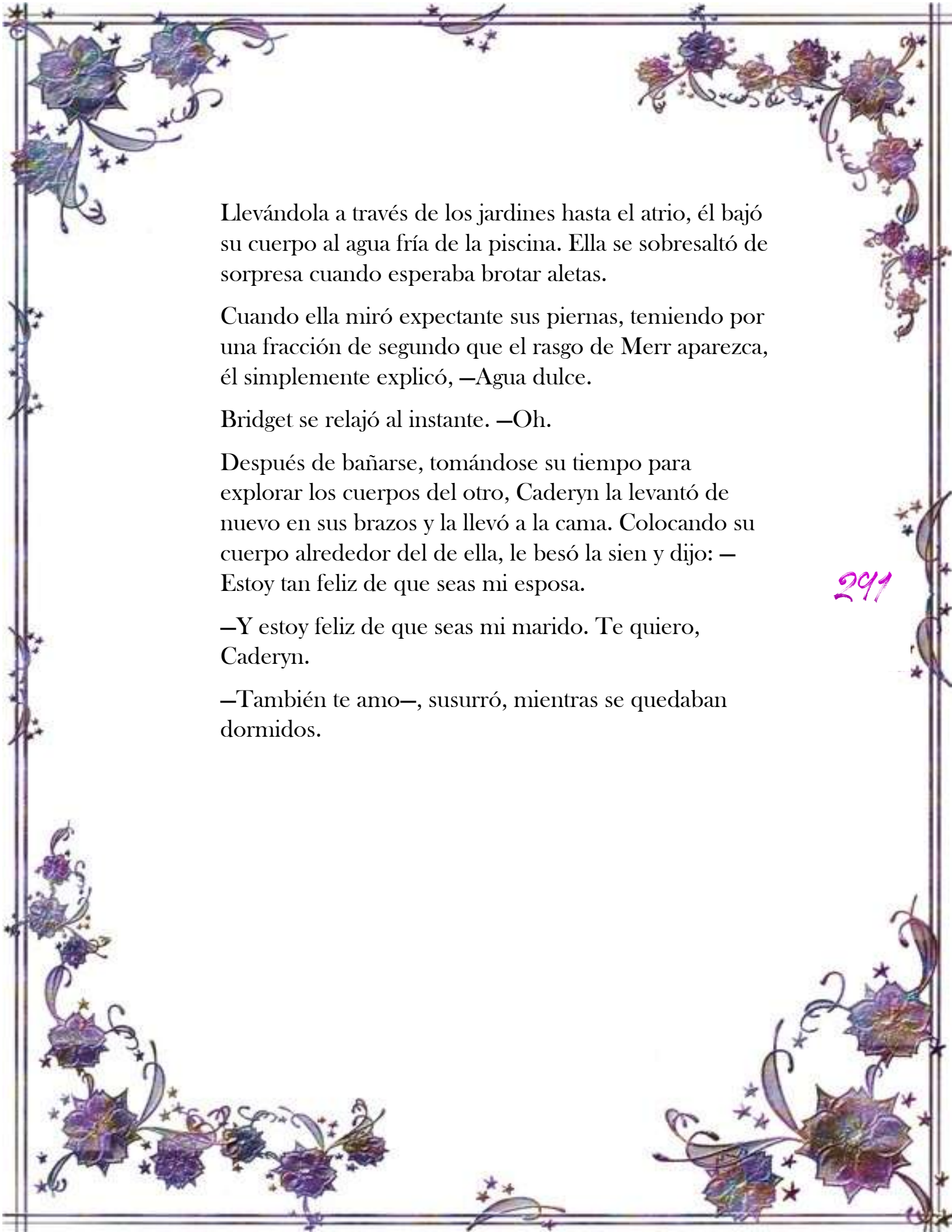
—Subete—, ordenó.

Bridget hizo con impaciencia lo que dijo, dándose la vuelta mientras ella trepaba sobre su cuerpo.

Frente a sus piernas, ella lo llevó a su coño. Ella se inclinó hacia delante, doblando el eje de modo que quedara alejado de su cabeza. Sus rodillas soportaban su peso y sus manos estaban libres para jugar con sus bolas y su culo. Trabajando su cuerpo sensible sobre el suyo, ella lo tomó en un ritmo lento y constante. Caderyn usó la posición para su ventaja, ya que él también encontró su ano y le dio placer con sus dedos. Ella jadeó, apenas podía respirar mientras se mecía arriba y abajo, arriba y abajo, a lo largo de su cuerpo. No pasó mucho tiempo antes de que ambos se vinieran duro y en perfecta armonía.

Después, Caderyn la levantó del suelo en brazos. Bridget estaba tan cansada que apenas podía moverse. Ella apoyó los brazos contra su pecho, confiando en que no la dejara caer mientras se acurrucaba en su calor. Al entrar en la casa por la puerta trasera, él le dijo: —No te preocupes si alguien nos ve dentro de la casa. Nadie nos molestará en absoluto esta noche.

Bridget estaba demasiado satisfecha en ese momento que no le importaba si todo el mundo los observaba.



Llevándola a través de los jardines hasta el atrio, él bajó su cuerpo al agua fría de la piscina. Ella se sobresaltó de sorpresa cuando esperaba brotar aletas.

Cuando ella miró expectante sus piernas, temiendo por una fracción de segundo que el rasgo de Merr aparezca, él simplemente explicó, —Agua dulce.

Bridget se relajó al instante. —Oh.

Después de bañarse, tomándose su tiempo para explorar los cuerpos del otro, Caderyn la levantó de nuevo en sus brazos y la llevó a la cama. Colocando su cuerpo alrededor del de ella, le besó la sien y dijo: —Estoy tan feliz de que seas mi esposa.

—Y estoy feliz de que seas mi marido. Te quiero, Caderyn.

—También te amo—, susurró, mientras se quedaban dormidos.

Capítulo Diez

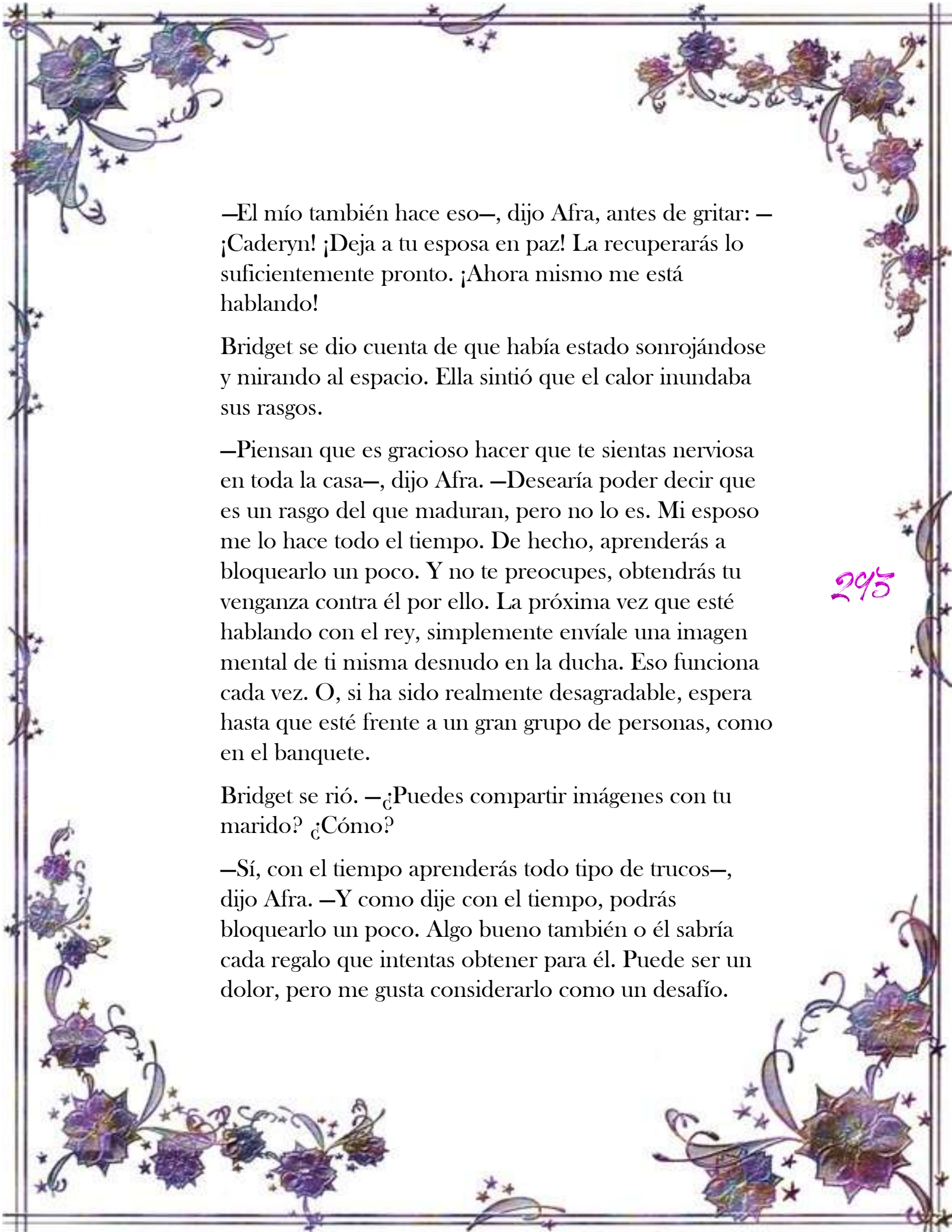
A la mañana siguiente, Afra tenía el desayuno listo para los recién casados cuando se despertaron. Bridget y la mujer se hicieron amigas al instante. Mientras Sirius y Caderyn hablaban, Afra le mostró a Bridget la finca, explicando dónde estaba todo en la casa y cómo funcionaban las cosas. La mujer estaba más orgullosa de sus plantas en el jardín y, como científica, Bridget podía apreciar el entusiasmo de Afra por su trabajo.

—*¿Dónde estás?*—, Preguntó Caderyn, usando el enlace telepático entre ellos.

Bridget sonrió alegremente. Había estado gimiendo durante bastante tiempo acerca de lo mucho que la extrañaba y lo mucho que quería abrazarla.

—*Jardín*—, respondió ella, manteniendo la cara seria mientras Afra le mostraba una de sus nuevas plantas de proyecto que había creado.

—*Te quiero*—, dijo Caderyn y ella pudo escuchar la ociosidad en el pensamiento. —*Quiero besarte los pechos, lamiéndote el camino por tu estómago como lo hice anoche para beber tu dulce, delicioso...*



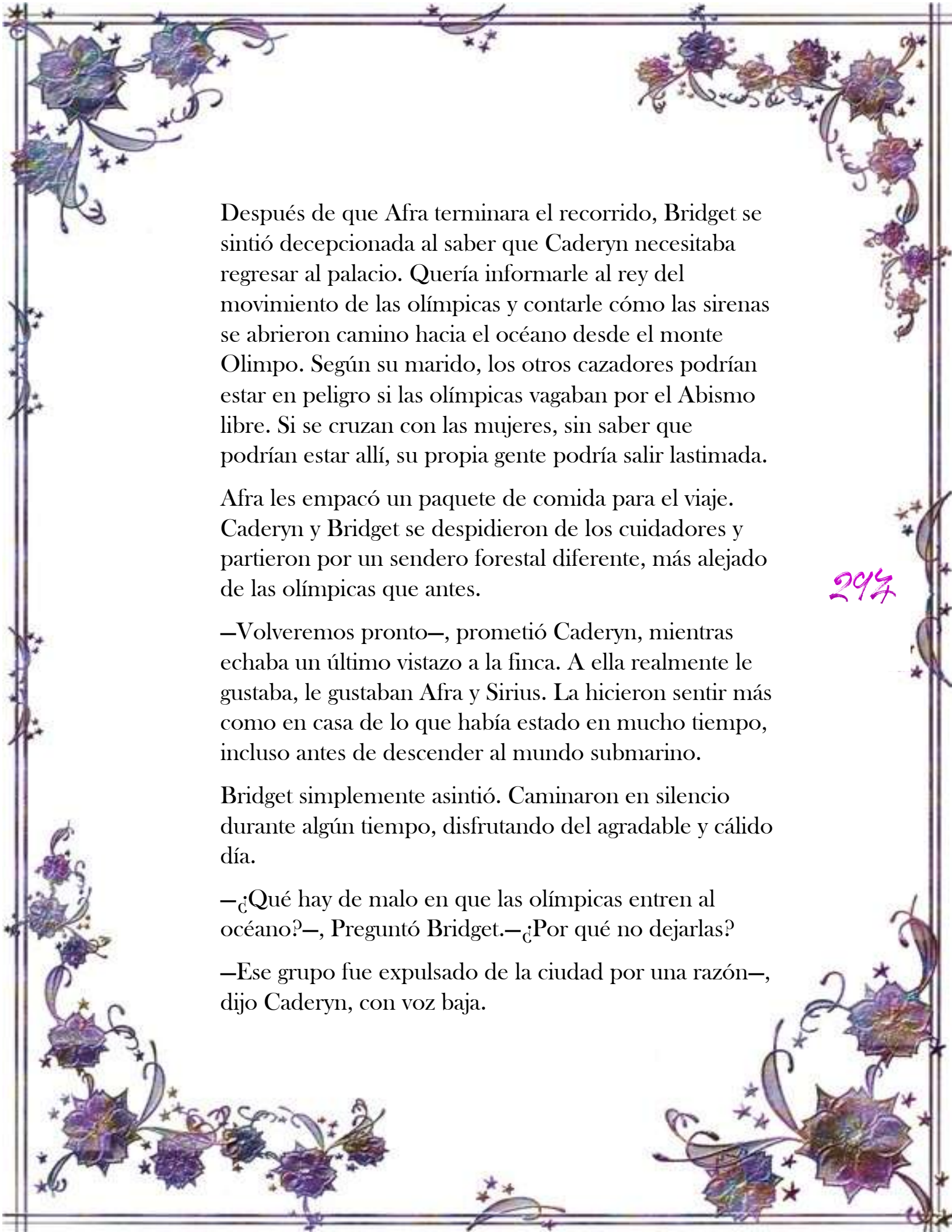
—El mío también hace eso—, dijo Afra, antes de gritar: —
¡Caderyn! ¡Deja a tu esposa en paz! La recuperarás lo
suficientemente pronto. ¡Ahora mismo me está
hablando!

Bridget se dio cuenta de que había estado sonrojándose
y mirando al espacio. Ella sintió que el calor inundaba
sus rasgos.

—Piensan que es gracioso hacer que te sientas nerviosa
en toda la casa—, dijo Afra. —Desearía poder decir que
es un rasgo del que maduran, pero no lo es. Mi esposo
me lo hace todo el tiempo. De hecho, aprenderás a
bloquearlo un poco. Y no te preocupes, obtendrás tu
venganza contra él por ello. La próxima vez que esté
hablando con el rey, simplemente envíale una imagen
mental de ti misma desnudo en la ducha. Eso funciona
cada vez. O, si ha sido realmente desagradable, espera
hasta que esté frente a un gran grupo de personas, como
en el banquete.

Bridget se rió. —¿Puedes compartir imágenes con tu
marido? ¿Cómo?

—Sí, con el tiempo aprenderás todo tipo de trucos—,
dijo Afra. —Y como dije con el tiempo, podrás
bloquearlo un poco. Algo bueno también o él sabría
cada regalo que intentas obtener para él. Puede ser un
dolor, pero me gusta considerarlo como un desafío.



Después de que Afra terminara el recorrido, Bridget se sintió decepcionada al saber que Caderyn necesitaba regresar al palacio. Quería informarle al rey del movimiento de las olímpicas y contarle cómo las sirenas se abrieron camino hacia el océano desde el monte Olimpo. Según su marido, los otros cazadores podrían estar en peligro si las olímpicas vagaban por el Abismo libre. Si se cruzan con las mujeres, sin saber que podrían estar allí, su propia gente podría salir lastimada.

Afra les empacó un paquete de comida para el viaje. Caderyn y Bridget se despidieron de los cuidadores y partieron por un sendero forestal diferente, más alejado de las olímpicas que antes.

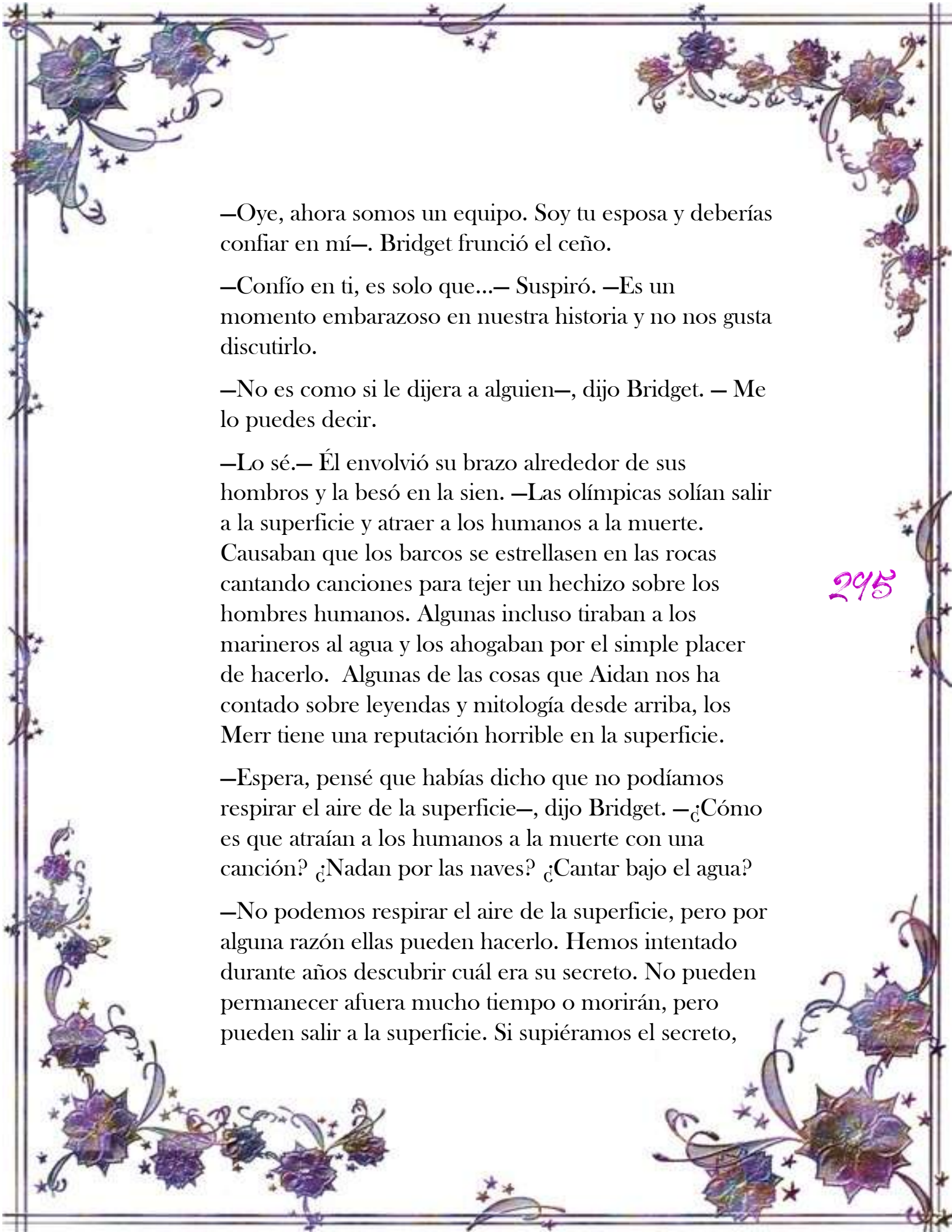
294

—Volveremos pronto—, prometió Caderyn, mientras echaba un último vistazo a la finca. A ella realmente le gustaba, le gustaban Afra y Sirius. La hicieron sentir más como en casa de lo que había estado en mucho tiempo, incluso antes de descender al mundo submarino.

Bridget simplemente asintió. Caminaron en silencio durante algún tiempo, disfrutando del agradable y cálido día.

—¿Qué hay de malo en que las olímpicas entren al océano?—, Preguntó Bridget.—¿Por qué no dejarlas?

—Ese grupo fue expulsado de la ciudad por una razón—, dijo Caderyn, con voz baja.



—Oye, ahora somos un equipo. Soy tu esposa y deberías confiar en mí—. Bridget frunció el ceño.

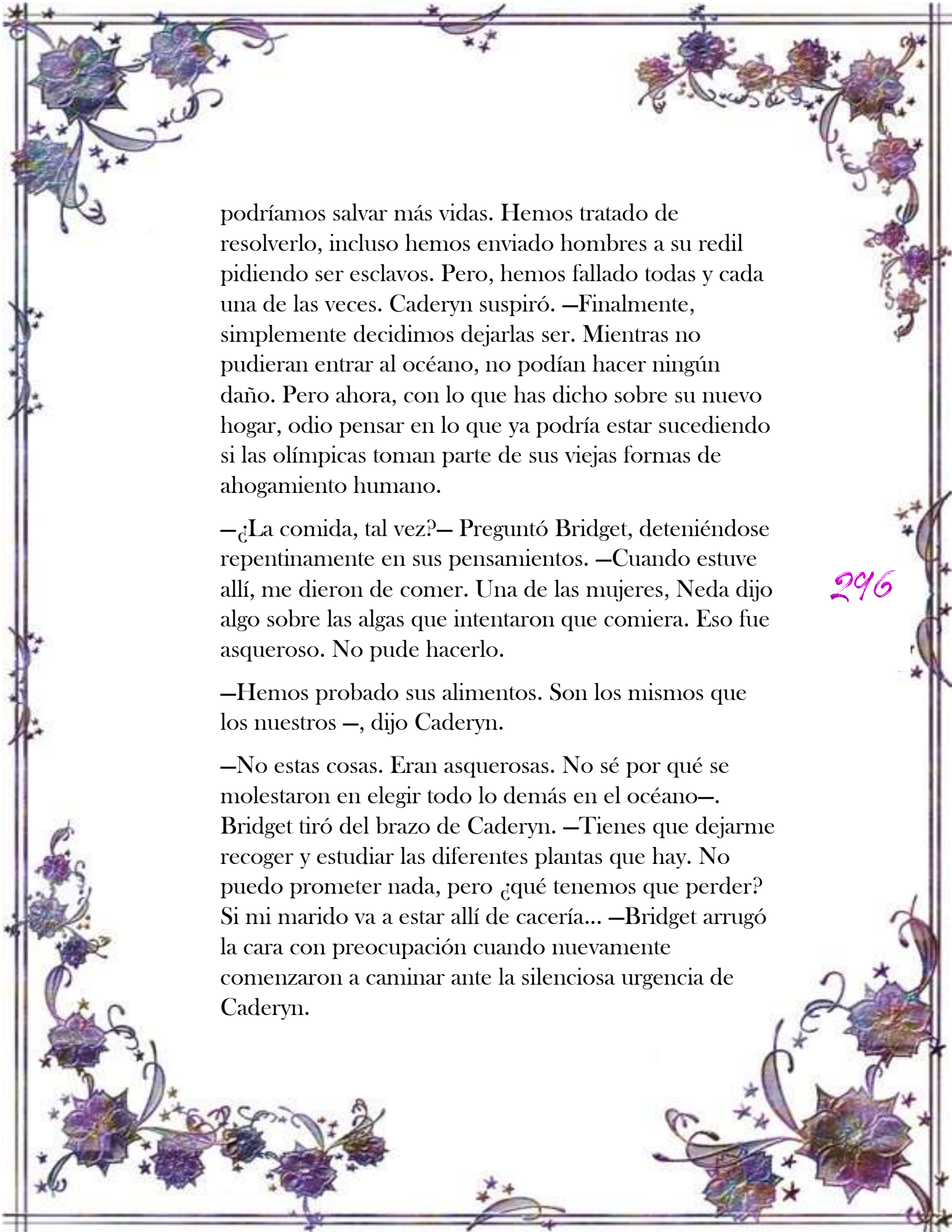
—Confío en ti, es solo que...— Suspiró. —Es un momento embarazoso en nuestra historia y no nos gusta discutirlo.

—No es como si le dijera a alguien—, dijo Bridget. — Me lo puedes decir.

—Lo sé.— Él envolvió su brazo alrededor de sus hombros y la besó en la sien. —Las olímpicas solían salir a la superficie y atraer a los humanos a la muerte. Causaban que los barcos se estrellasen en las rocas cantando canciones para tejer un hechizo sobre los hombres humanos. Algunas incluso tiraban a los marineros al agua y los ahogaban por el simple placer de hacerlo. Algunas de las cosas que Aidan nos ha contado sobre leyendas y mitología desde arriba, los Merr tiene una reputación horrible en la superficie.

—Espera, pensé que habías dicho que no podíamos respirar el aire de la superficie—, dijo Bridget. —¿Cómo es que atraían a los humanos a la muerte con una canción? ¿Nadan por las naves? ¿Cantar bajo el agua?

—No podemos respirar el aire de la superficie, pero por alguna razón ellas pueden hacerlo. Hemos intentado durante años descubrir cuál era su secreto. No pueden permanecer afuera mucho tiempo o morirán, pero pueden salir a la superficie. Si supiéramos el secreto,

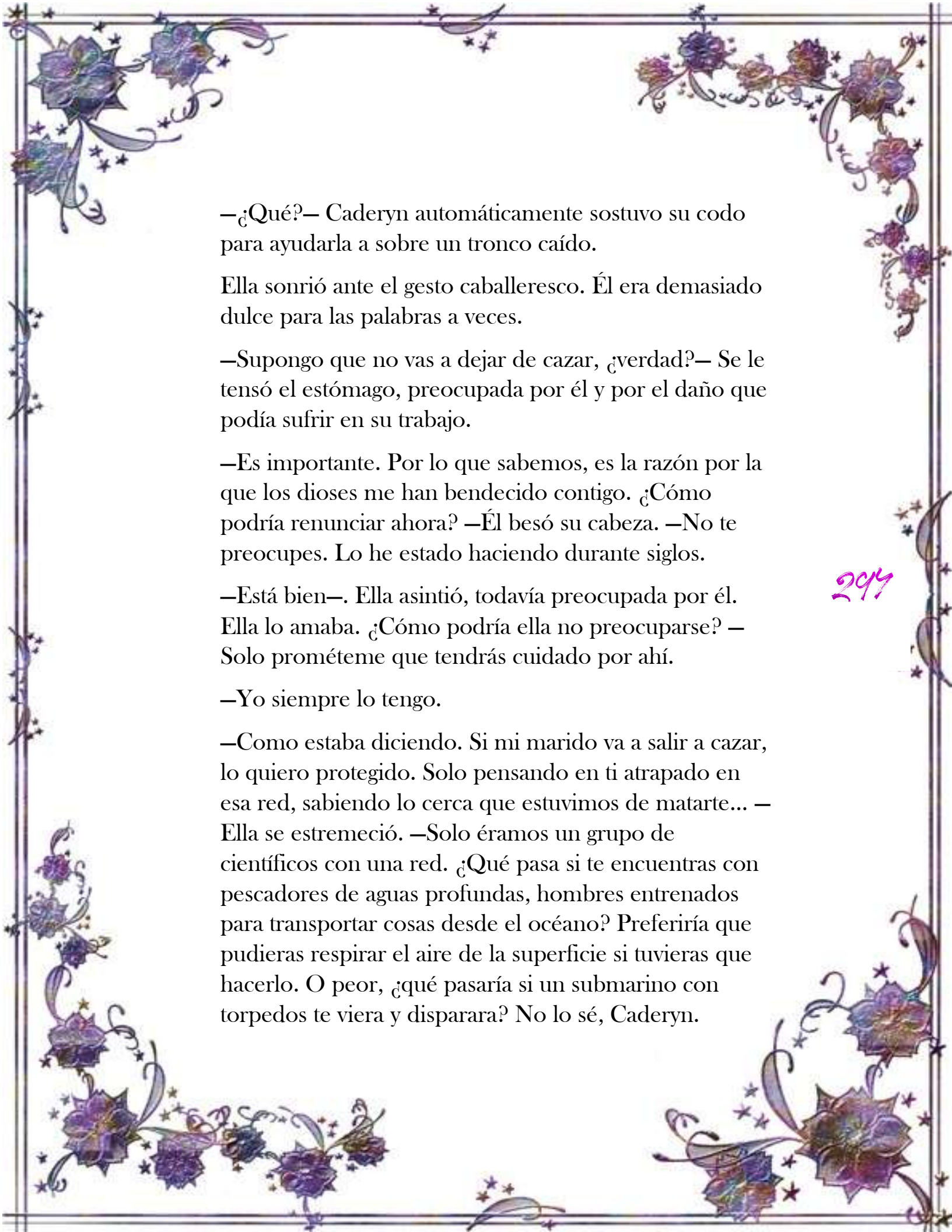


podríamos salvar más vidas. Hemos tratado de resolverlo, incluso hemos enviado hombres a su redil pidiendo ser esclavos. Pero, hemos fallado todas y cada una de las veces. Caderyn suspiró. —Finalmente, simplemente decidimos dejarlas ser. Mientras no pudieran entrar al océano, no podían hacer ningún daño. Pero ahora, con lo que has dicho sobre su nuevo hogar, odio pensar en lo que ya podría estar sucediendo si las olímpicas toman parte de sus viejas formas de ahogamiento humano.

—¿La comida, tal vez?— Preguntó Bridget, deteniéndose repentinamente en sus pensamientos. —Cuando estuve allí, me dieron de comer. Una de las mujeres, Neda dijo algo sobre las algas que intentaron que comiera. Eso fue asqueroso. No pude hacerlo.

—Hemos probado sus alimentos. Son los mismos que los nuestros —, dijo Caderyn.

—No estas cosas. Eran asquerosas. No sé por qué se molestaron en elegir todo lo demás en el océano—. Bridget tiró del brazo de Caderyn. —Tienes que dejarme recoger y estudiar las diferentes plantas que hay. No puedo prometer nada, pero ¿qué tenemos que perder? Si mi marido va a estar allí de cacería... —Bridget arrugó la cara con preocupación cuando nuevamente comenzaron a caminar ante la silenciosa urgencia de Caderyn.



—¿Qué?— Caderyn automáticamente sostuvo su codo para ayudarla a sobre un tronco caído.

Ella sonrió ante el gesto caballeresco. Él era demasiado dulce para las palabras a veces.

—Supongo que no vas a dejar de cazar, ¿verdad?— Se le tensó el estómago, preocupada por él y por el daño que podía sufrir en su trabajo.

—Es importante. Por lo que sabemos, es la razón por la que los dioses me han bendecido contigo. ¿Cómo podría renunciar ahora? —Él besó su cabeza. —No te preocupes. Lo he estado haciendo durante siglos.

—Está bien—. Ella asintió, todavía preocupada por él. Ella lo amaba. ¿Cómo podría ella no preocuparse? — Solo prométeme que tendrás cuidado por ahí.

—Yo siempre lo tengo.

—Como estaba diciendo. Si mi marido va a salir a cazar, lo quiero protegido. Solo pensando en ti atrapado en esa red, sabiendo lo cerca que estuvimos de matarte... — Ella se estremeció. —Solo éramos un grupo de científicos con una red. ¿Qué pasa si te encuentras con pescadores de aguas profundas, hombres entrenados para transportar cosas desde el océano? Preferiría que pudieras respirar el aire de la superficie si tuvieras que hacerlo. O peor, ¿qué pasaría si un submarino con torpedos te viera y disparara? No lo sé, Caderyn.

297



Simplemente suena tan peligroso que subas tan cerca de la superficie.

—¿Un qué? ¿Submarino? ¿Qué es eso?—

—Submarino—. Pensando en una forma de explicarlo, dijo: —El ejército humano navega bajo el agua y cada década van más y más profundo. Es un barco gigante que nada como un pez.

—Sé que te gustaría regresar a la finca rural lo antes posible, mi amor, pero realmente creo que deberías considerar trabajar con Aidan en el palacio—. Caderyn se detuvo y ahuecó la mejilla. —Nunca te mentiré. Hay cosas que hemos visto en el mundo de la superficie que no entendemos. Si hay peligros que conozcas, por favor, ayúdanos. Has visto lo que puede hacer la Scylla si no cazamos. Tenemos que cazar, pero tu conocimiento puede ayudarnos. Por favor piénsalo.

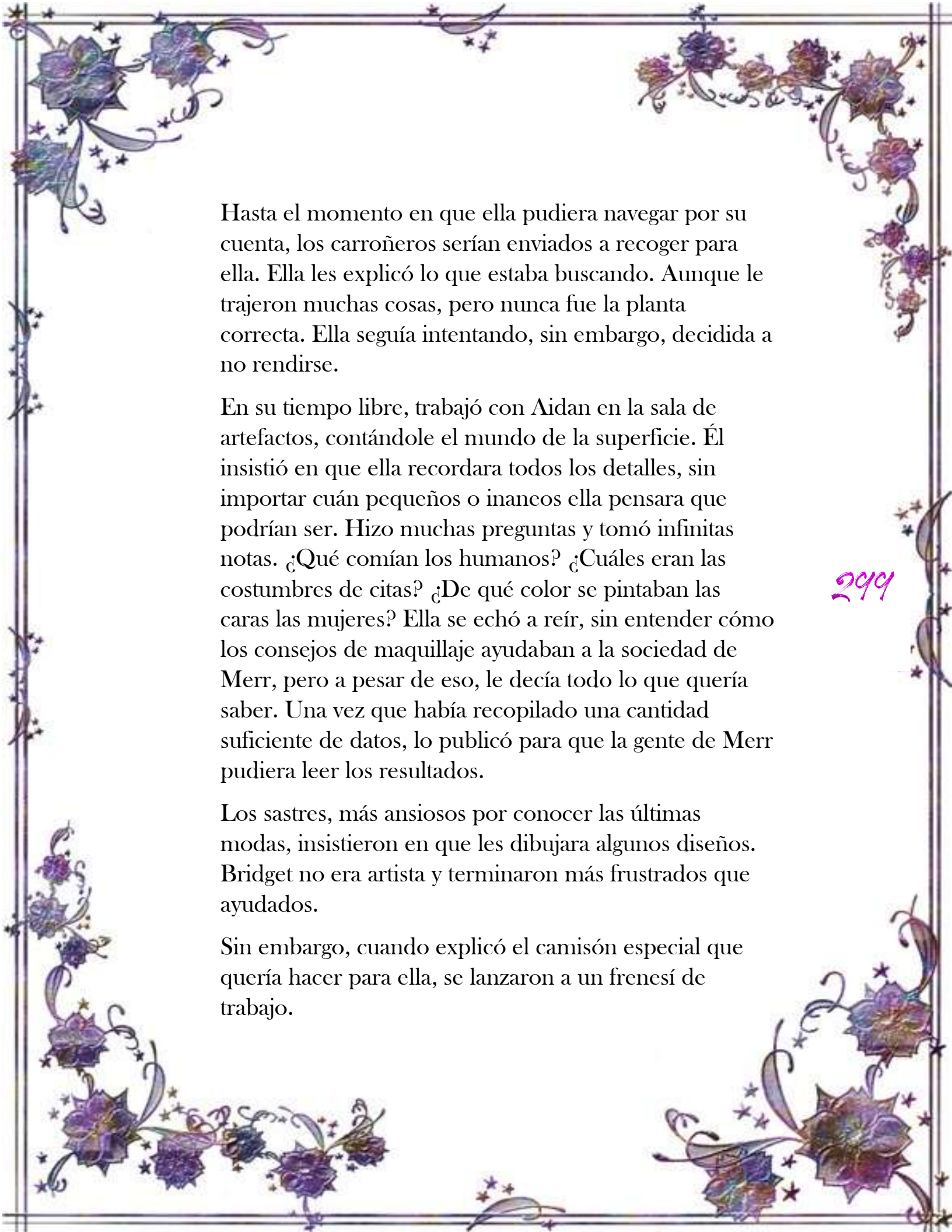
298

—Por supuesto que te ayudaré, Caderyn—, dijo ella, contenta de tener un sentido de propósito.

—Por supuesto. Le diré a Aidan todo lo que sé.

* * * *

En el palacio, Caderyn informó de todo lo que había descubierto sobre las olímpicas al rey. Se decidió que a Bridget se le enseñara de inmediato cómo navegar por el Abismo para que ella pudiera recoger sus muestras y hacer sus pruebas junto con los científicos de Merr.

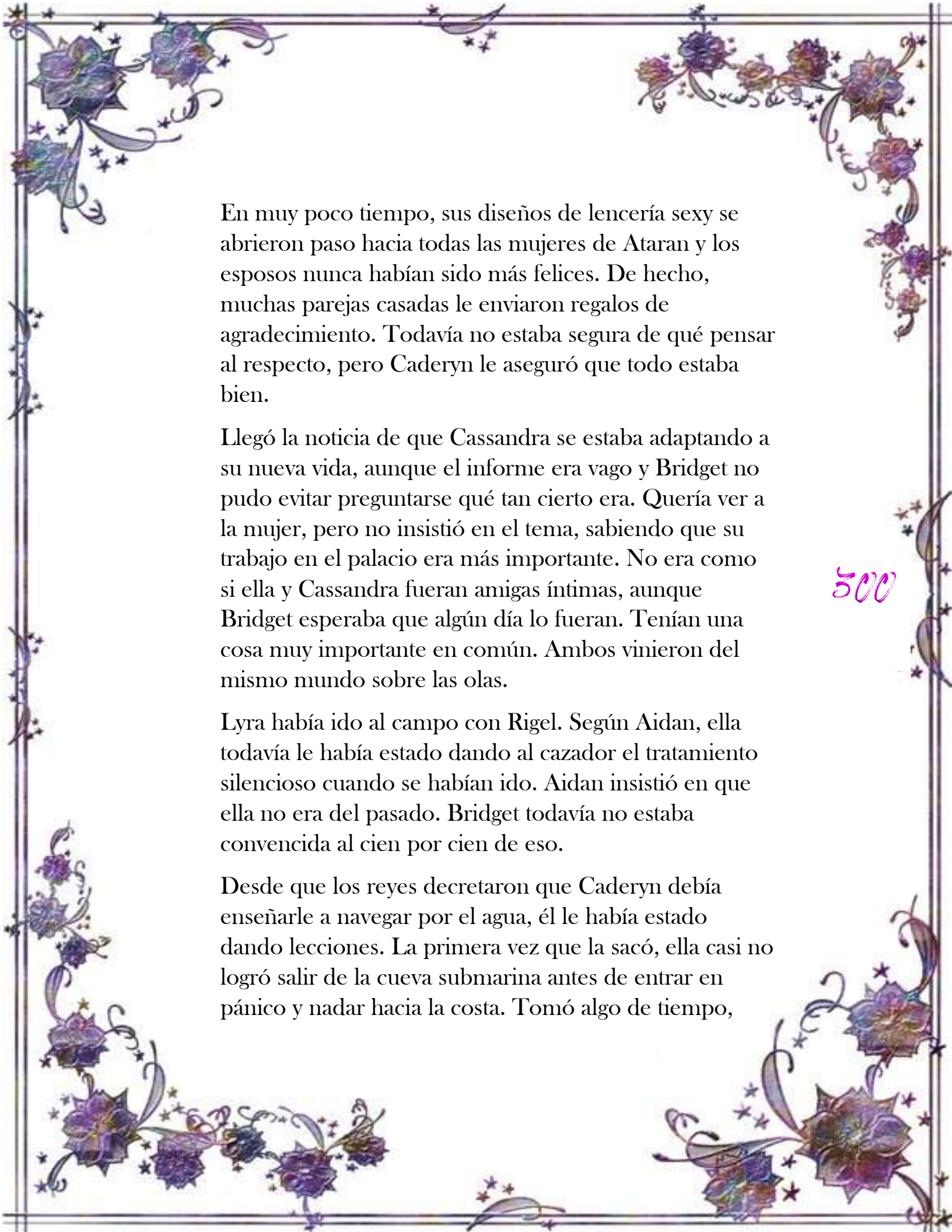


Hasta el momento en que ella pudiera navegar por su cuenta, los carroñeros serían enviados a recoger para ella. Ella les explicó lo que estaba buscando. Aunque le trajeron muchas cosas, pero nunca fue la planta correcta. Ella seguía intentando, sin embargo, decidida a no rendirse.

En su tiempo libre, trabajó con Aidan en la sala de artefactos, contándole el mundo de la superficie. Él insistió en que ella recordara todos los detalles, sin importar cuán pequeños o inaneos ella pensara que podrían ser. Hizo muchas preguntas y tomó infinitas notas. ¿Qué comían los humanos? ¿Cuáles eran las costumbres de citas? ¿De qué color se pintaban las caras las mujeres? Ella se echó a reír, sin entender cómo los consejos de maquillaje ayudaban a la sociedad de Merr, pero a pesar de eso, le decía todo lo que quería saber. Una vez que había recopilado una cantidad suficiente de datos, lo publicó para que la gente de Merr pudiera leer los resultados.

Los sastres, más ansiosos por conocer las últimas modas, insistieron en que les dibujara algunos diseños. Bridget no era artista y terminaron más frustrados que ayudados.

Sin embargo, cuando explicó el camisón especial que quería hacer para ella, se lanzaron a un frenesí de trabajo.

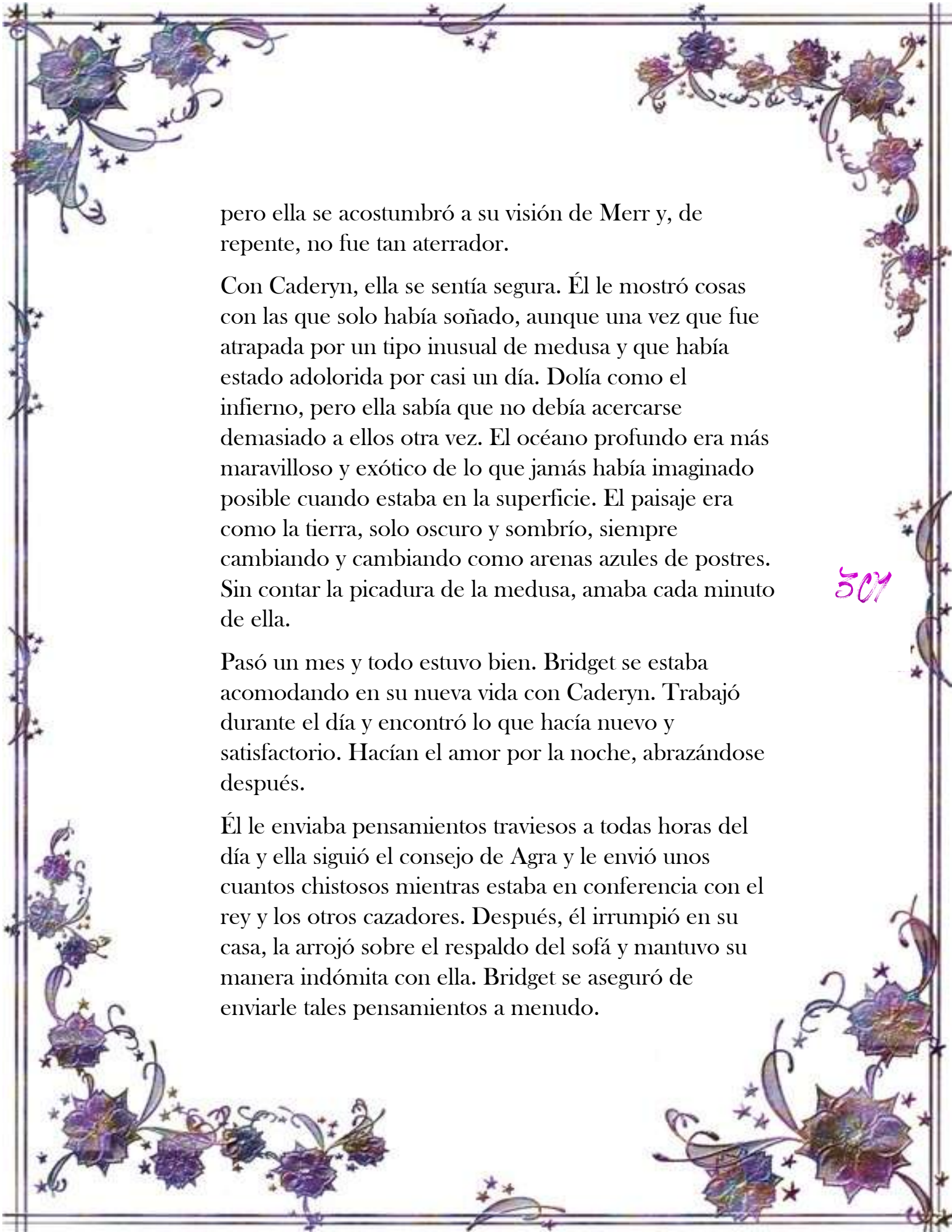


En muy poco tiempo, sus diseños de lencería sexy se abrieron paso hacia todas las mujeres de Ataran y los esposos nunca habían sido más felices. De hecho, muchas parejas casadas le enviaron regalos de agradecimiento. Todavía no estaba segura de qué pensar al respecto, pero Caderyn le aseguró que todo estaba bien.

Llegó la noticia de que Cassandra se estaba adaptando a su nueva vida, aunque el informe era vago y Bridget no pudo evitar preguntarse qué tan cierto era. Quería ver a la mujer, pero no insistió en el tema, sabiendo que su trabajo en el palacio era más importante. No era como si ella y Cassandra fueran amigas íntimas, aunque Bridget esperaba que algún día lo fueran. Tenían una cosa muy importante en común. Ambos vinieron del mismo mundo sobre las olas.

Lyra había ido al campo con Rigel. Según Aidan, ella todavía le había estado dando al cazador el tratamiento silencioso cuando se habían ido. Aidan insistió en que ella no era del pasado. Bridget todavía no estaba convencida al cien por cien de eso.

Desde que los reyes decretaron que Caderyn debía enseñarle a navegar por el agua, él le había estado dando lecciones. La primera vez que la sacó, ella casi no logró salir de la cueva submarina antes de entrar en pánico y nadar hacia la costa. Tomó algo de tiempo,



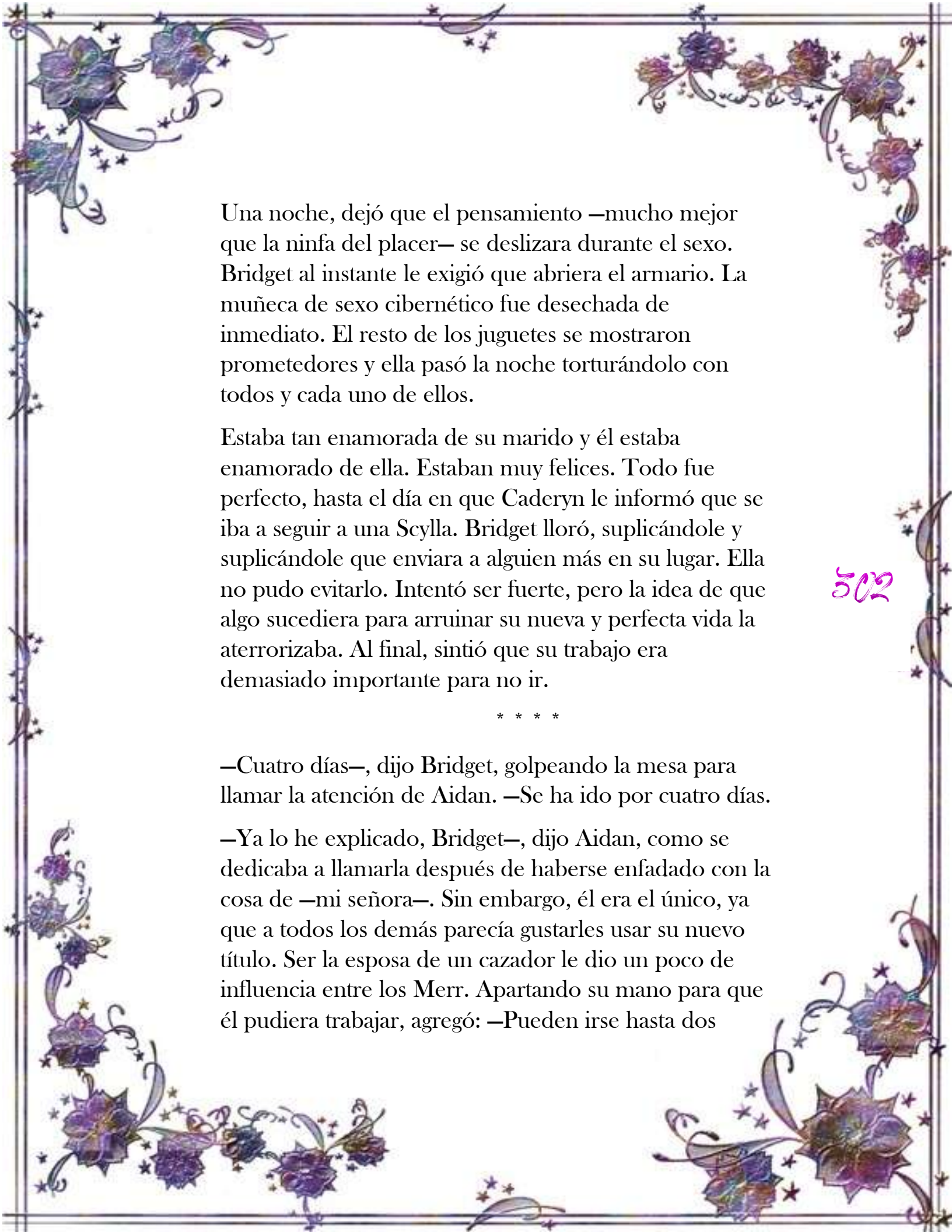
pero ella se acostumbró a su visión de Merr y, de repente, no fue tan aterrador.

Con Caderyn, ella se sentía segura. Él le mostró cosas con las que solo había soñado, aunque una vez que fue atrapada por un tipo inusual de medusa y que había estado adolorida por casi un día. Dolía como el infierno, pero ella sabía que no debía acercarse demasiado a ellos otra vez. El océano profundo era más maravilloso y exótico de lo que jamás había imaginado posible cuando estaba en la superficie. El paisaje era como la tierra, solo oscuro y sombrío, siempre cambiando y cambiando como arenas azules de postres. Sin contar la picadura de la medusa, amaba cada minuto de ella.

507

Pasó un mes y todo estuvo bien. Bridget se estaba acomodando en su nueva vida con Caderyn. Trabajó durante el día y encontró lo que hacía nuevo y satisfactorio. Hacían el amor por la noche, abrazándose después.

Él le enviaba pensamientos traviosos a todas horas del día y ella siguió el consejo de Agra y le envió unos cuantos chistosos mientras estaba en conferencia con el rey y los otros cazadores. Después, él irrumpió en su casa, la arrojó sobre el respaldo del sofá y mantuvo su manera indómita con ella. Bridget se aseguró de enviarle tales pensamientos a menudo.



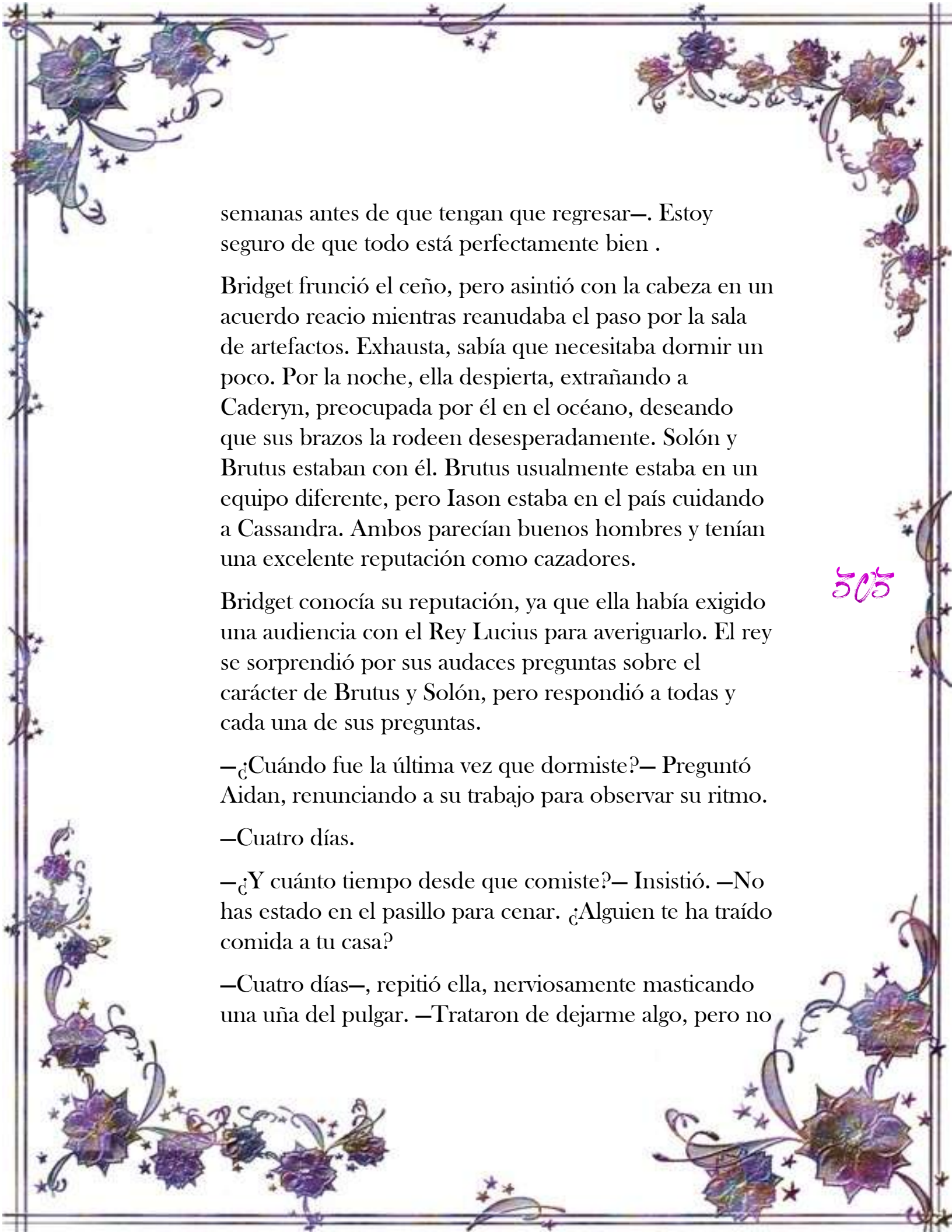
Una noche, dejó que el pensamiento —mucho mejor que la ninfa del placer— se deslizara durante el sexo. Bridget al instante le exigió que abriera el armario. La muñeca de sexo cibernético fue desechada de inmediato. El resto de los juguetes se mostraron prometedores y ella pasó la noche torturándolo con todos y cada uno de ellos.

Estaba tan enamorada de su marido y él estaba enamorado de ella. Estaban muy felices. Todo fue perfecto, hasta el día en que Caderyn le informó que se iba a seguir a una Scylla. Bridget lloró, suplicándole y suplicándole que enviara a alguien más en su lugar. Ella no pudo evitarlo. Intentó ser fuerte, pero la idea de que algo sucediera para arruinar su nueva y perfecta vida la aterrizzaba. Al final, sintió que su trabajo era demasiado importante para no ir.

* * * *

—Cuatro días—, dijo Bridget, golpeando la mesa para llamar la atención de Aidan. —Se ha ido por cuatro días.

—Ya lo he explicado, Bridget—, dijo Aidan, como se dedicaba a llamarla después de haberse enfadado con la cosa de —mi señora—. Sin embargo, él era el único, ya que a todos los demás parecía gustarles usar su nuevo título. Ser la esposa de un cazador le dio un poco de influencia entre los Merr. Apartando su mano para que él pudiera trabajar, agregó: —Pueden irse hasta dos



semanas antes de que tengan que regresar—. Estoy seguro de que todo está perfectamente bien .

Bridget frunció el ceño, pero asintió con la cabeza en un acuerdo reacio mientras reanudaba el paso por la sala de artefactos. Exhausta, sabía que necesitaba dormir un poco. Por la noche, ella despierta, extrañando a Caderyn, preocupada por él en el océano, deseando que sus brazos la rodeen desesperadamente. Solón y Brutus estaban con él. Brutus usualmente estaba en un equipo diferente, pero Iason estaba en el país cuidando a Cassandra. Ambos parecían buenos hombres y tenían una excelente reputación como cazadores.

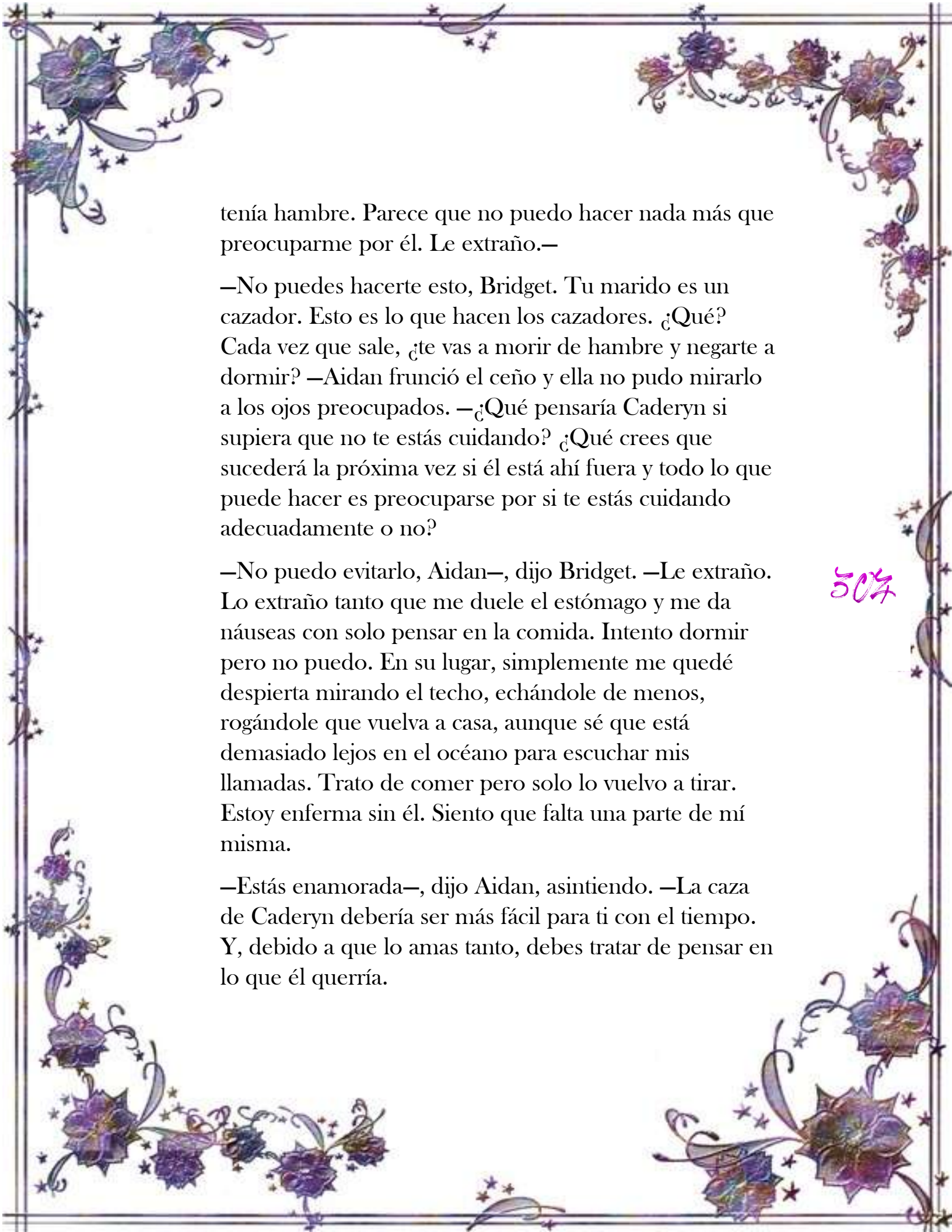
Bridget conocía su reputación, ya que ella había exigido una audiencia con el Rey Lucius para averiguarlo. El rey se sorprendió por sus audaces preguntas sobre el carácter de Brutus y Solón, pero respondió a todas y cada una de sus preguntas.

—¿Cuándo fue la última vez que dormiste?— Preguntó Aidan, renunciando a su trabajo para observar su ritmo.

—Cuatro días.

—¿Y cuánto tiempo desde que comiste?— Insistió. —No has estado en el pasillo para cenar. ¿Alguien te ha traído comida a tu casa?

—Cuatro días—, repitió ella, nerviosamente masticando una uña del pulgar. —Trataron de dejarme algo, pero no



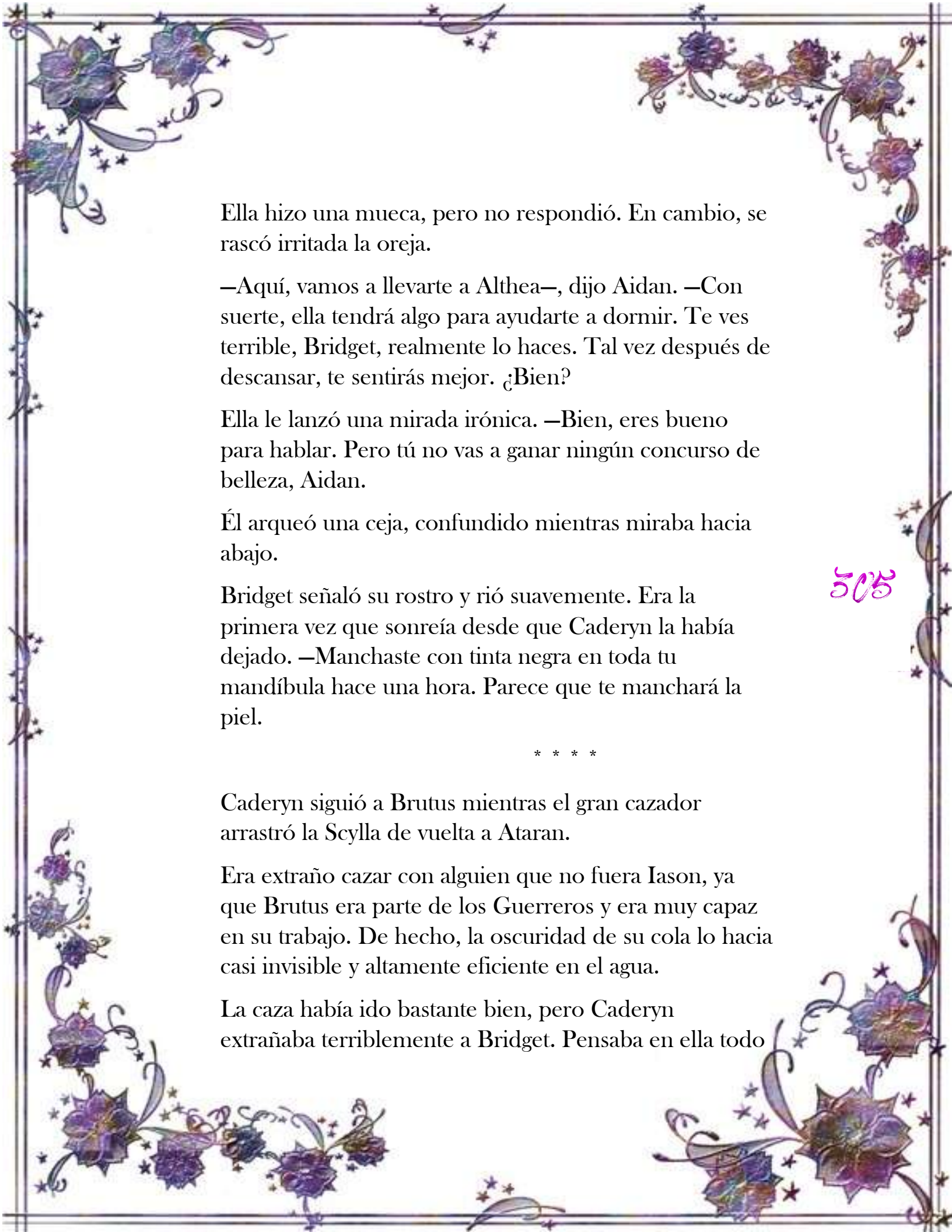
tenía hambre. Parece que no puedo hacer nada más que preocuparme por él. Le extraño.—

—No puedes hacerte esto, Bridget. Tu marido es un cazador. Esto es lo que hacen los cazadores. ¿Qué? Cada vez que sale, ¿te vas a morir de hambre y negarte a dormir? —Aidan frunció el ceño y ella no pudo mirarlo a los ojos preocupados. —¿Qué pensaría Caderyn si supiera que no te estás cuidando? ¿Qué crees que sucederá la próxima vez si él está ahí fuera y todo lo que puede hacer es preocuparse por si te estás cuidando adecuadamente o no?

—No puedo evitarlo, Aidan—, dijo Bridget. —Le extraño. Lo extraño tanto que me duele el estómago y me da náuseas con solo pensar en la comida. Intento dormir pero no puedo. En su lugar, simplemente me quedé despierta mirando el techo, echándole de menos, rogándole que vuelva a casa, aunque sé que está demasiado lejos en el océano para escuchar mis llamadas. Trato de comer pero solo lo vuelvo a tirar. Estoy enferma sin él. Siento que falta una parte de mí misma.

—Estás enamorada—, dijo Aidan, asintiendo. —La caza de Caderyn debería ser más fácil para ti con el tiempo. Y, debido a que lo amas tanto, debes tratar de pensar en lo que él querría.

504



Ella hizo una mueca, pero no respondió. En cambio, se rascó irritada la oreja.

—Aquí, vamos a llevarte a Althea—, dijo Aidan. —Con suerte, ella tendrá algo para ayudarte a dormir. Te ves terrible, Bridget, realmente lo haces. Tal vez después de descansar, te sentirás mejor. ¿Bien?

Ella le lanzó una mirada irónica. —Bien, eres bueno para hablar. Pero tú no vas a ganar ningún concurso de belleza, Aidan.

Él arqueó una ceja, confundido mientras miraba hacia abajo.

Bridget señaló su rostro y rió suavemente. Era la primera vez que sonreía desde que Caderyn la había dejado. —Manchaste con tinta negra en toda tu mandíbula hace una hora. Parece que te manchará la piel.

* * * *

Caderyn siguió a Brutus mientras el gran cazador arrastró la Scylla de vuelta a Ataran.

Era extraño cazar con alguien que no fuera Iason, ya que Brutus era parte de los Guerreros y era muy capaz en su trabajo. De hecho, la oscuridad de su cola lo hacía casi invisible y altamente eficiente en el agua.

La caza había ido bastante bien, pero Caderyn extrañaba terriblemente a Bridget. Pensaba en ella todo

el tiempo. Sin ella, sintió como si faltara un pedazo de sí mismo.

—*¿Soy yo o estas cosas se están haciendo más grandes?*—, Se quejó Brutus. Era el más grande de los tres y, siendo el —chico nuevo— oficial del equipo, había sido elegido para arrastrar a la Scylla de vuelta.

—*Te estás volviendo blando*—, bromeó Solon. —*¿Todos los guerreros se quejan como tú, Brutus?*

¡Ja! Te diré quién se ha ablandado. Tu pequeño pez enamorado allí. Brutus agitó su cola hacia Caderyn, enviando una corriente en su dirección para que se balanceara en el agua. —*Míralo, todo con ojos tristes por una mujer. Lady Bridget es hermosa, se lo daré, pero ¿tiene que intentar atormentarnos pensando en ella?*

Solon se echó a reír. —*Sí, él es un poco patético, ¿no es así? Sin embargo, no me importan las fotos desnudas que dejó escapar de...*

—*Ambos están celosos de que haya encontrado una esposa*—, dijo Caderyn. Obtuvo el grito instantáneo de risa que esperaba. —*Y no te he enviado una foto desnuda de nada.*

Brutus aminoró la marcha, dejando que un pez gordo gigante con dientes afilados afeitara antes de nadar. —*Los dioses me salven de un destino como estar enamorado. Tomare a mi ninfa de placer cualquier día*

que una novia molesta. Cuando hayas terminado con ellas, puedes apagarlas.

—Sí, la ninfa es tan buena como cualquier novia, sin duda.— Solon se rió. —Aunque, le daré crédito a Lady Bridget por sus vestidos especiales. Compré uno mi ninfa antes de venir

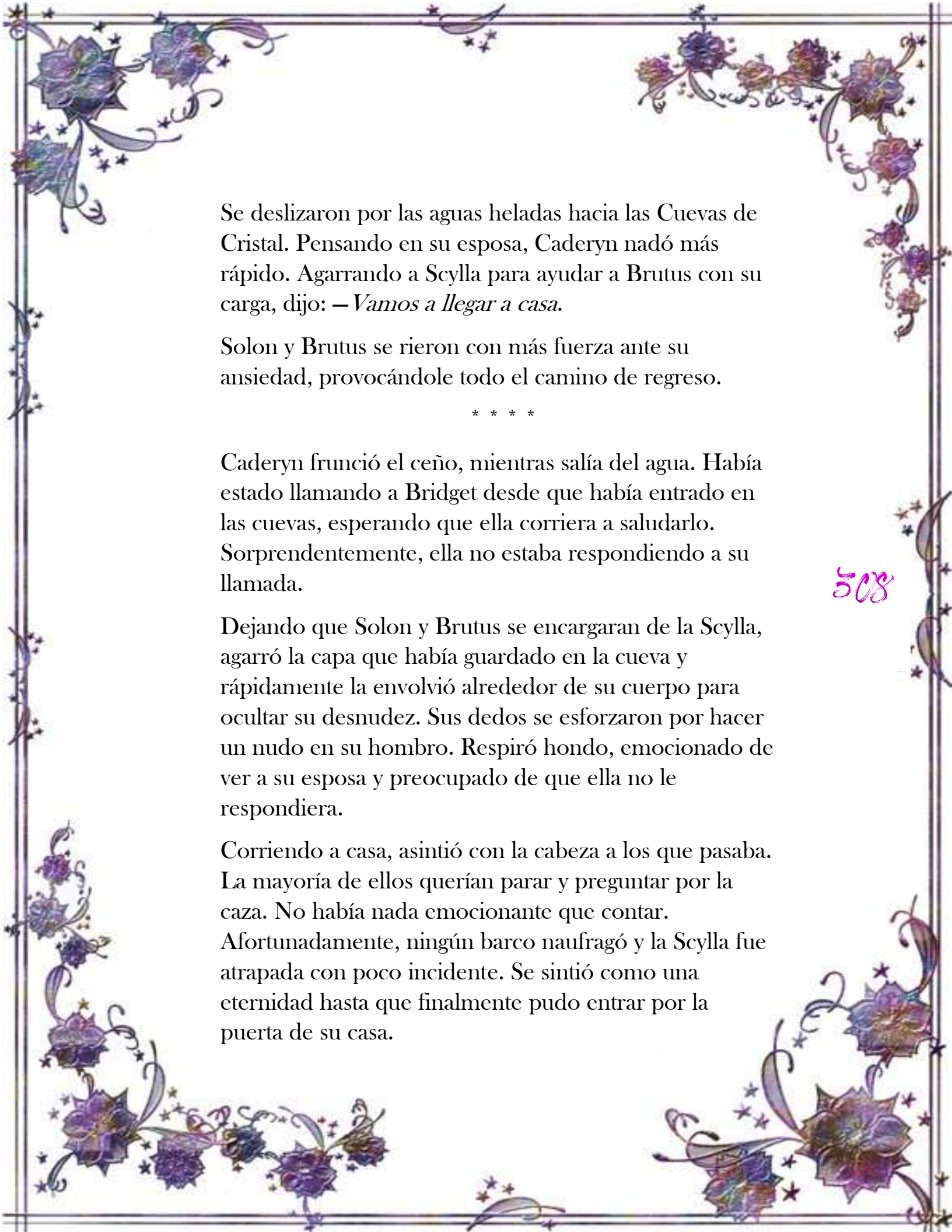
—Ustedes dos dan lastima, comprando regalos para sus ninfas—, bromeó Caderyn.

—Al menos puedes apagarla cuando te canses de ella—, repitió Brutus con un guiño.

—Sí, escuché tu lamentable comentario la última vez. Simplemente elijo ignorarte

Caderyn golpeó su cola en dirección al hombre, enviándole una corriente para desviarlo un poco del curso.

Todos se rieron de buen humor. Antes de Bridget, Caderyn habría dicho lo mismo. Ahora, sabía que había sido una manera de protegerse de la soledad de enfrentar solo una eternidad. No dijo nada de esto a Solon y Brutus. Fue bendecido con su esposa. No había ninguna razón para frotar el hecho en una herida muy dolorosa. Solo podía esperar que sus amigos algún día encontrarán la misma felicidad que él tenía. Caderyn no podía imaginar su vida sin Bridget.



Se deslizaron por las aguas heladas hacia las Cuevas de Cristal. Pensando en su esposa, Caderyn nadó más rápido. Agarrando a Scylla para ayudar a Brutus con su carga, dijo: — *Vamos a llegar a casa.*

Solon y Brutus se rieron con más fuerza ante su ansiedad, provocándole todo el camino de regreso.

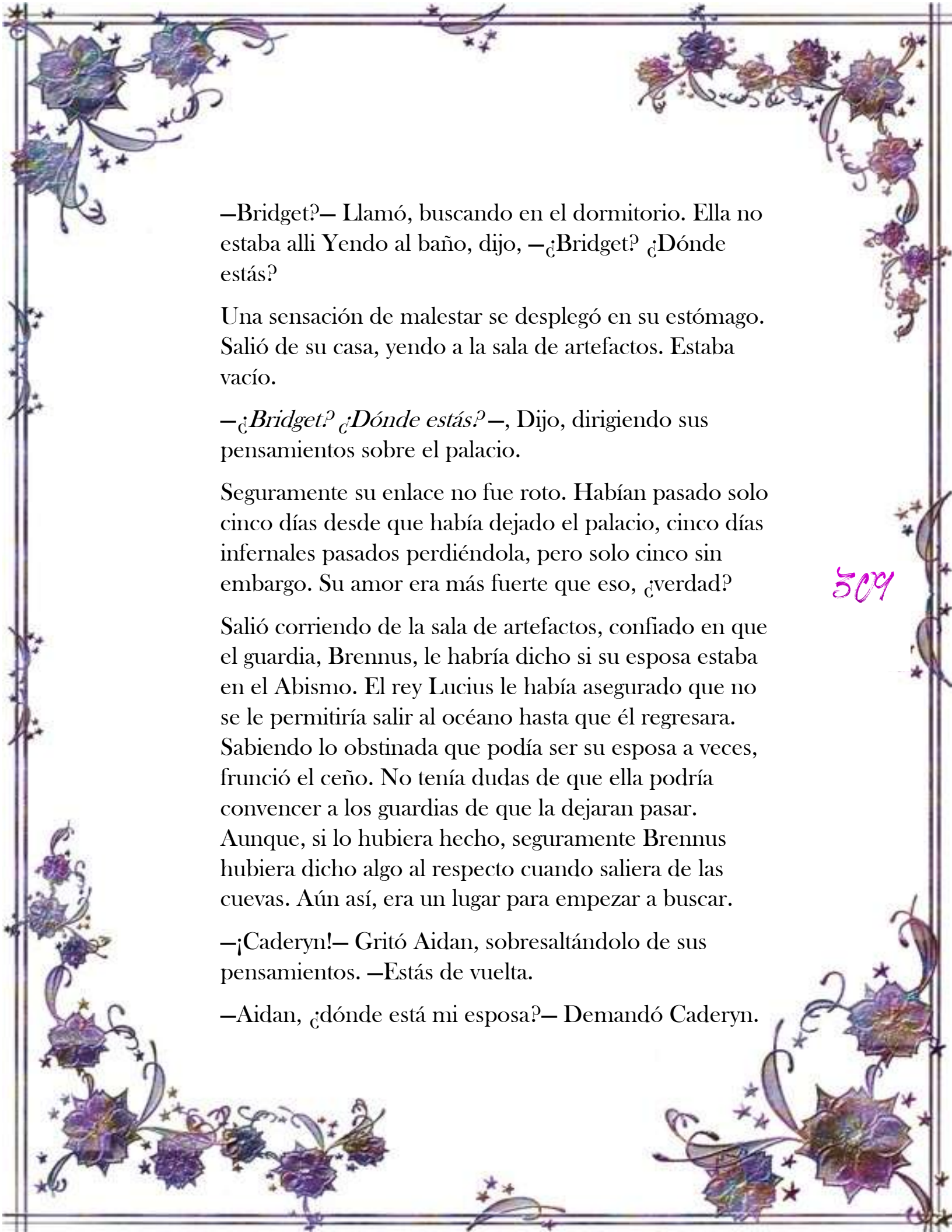
* * * *

Caderyn frunció el ceño, mientras salía del agua. Había estado llamando a Bridget desde que había entrado en las cuevas, esperando que ella corriera a saludarlo. Sorprendentemente, ella no estaba respondiendo a su llamada.

508

Dejando que Solon y Brutus se encargaran de la Scylla, agarró la capa que había guardado en la cueva y rápidamente la envolvió alrededor de su cuerpo para ocultar su desnudez. Sus dedos se esforzaron por hacer un nudo en su hombro. Respiró hondo, emocionado de ver a su esposa y preocupado de que ella no le respondiera.

Corriendo a casa, asintió con la cabeza a los que pasaba. La mayoría de ellos querían parar y preguntar por la caza. No había nada emocionante que contar. Afortunadamente, ningún barco naufragó y la Scylla fue atrapada con poco incidente. Se sintió como una eternidad hasta que finalmente pudo entrar por la puerta de su casa.



—Bridget?— Llamó, buscando en el dormitorio. Ella no estaba allí Yendo al baño, dijo, —¿Bridget? ¿Dónde estás?

Una sensación de malestar se desplegó en su estómago. Salió de su casa, yendo a la sala de artefactos. Estaba vacío.

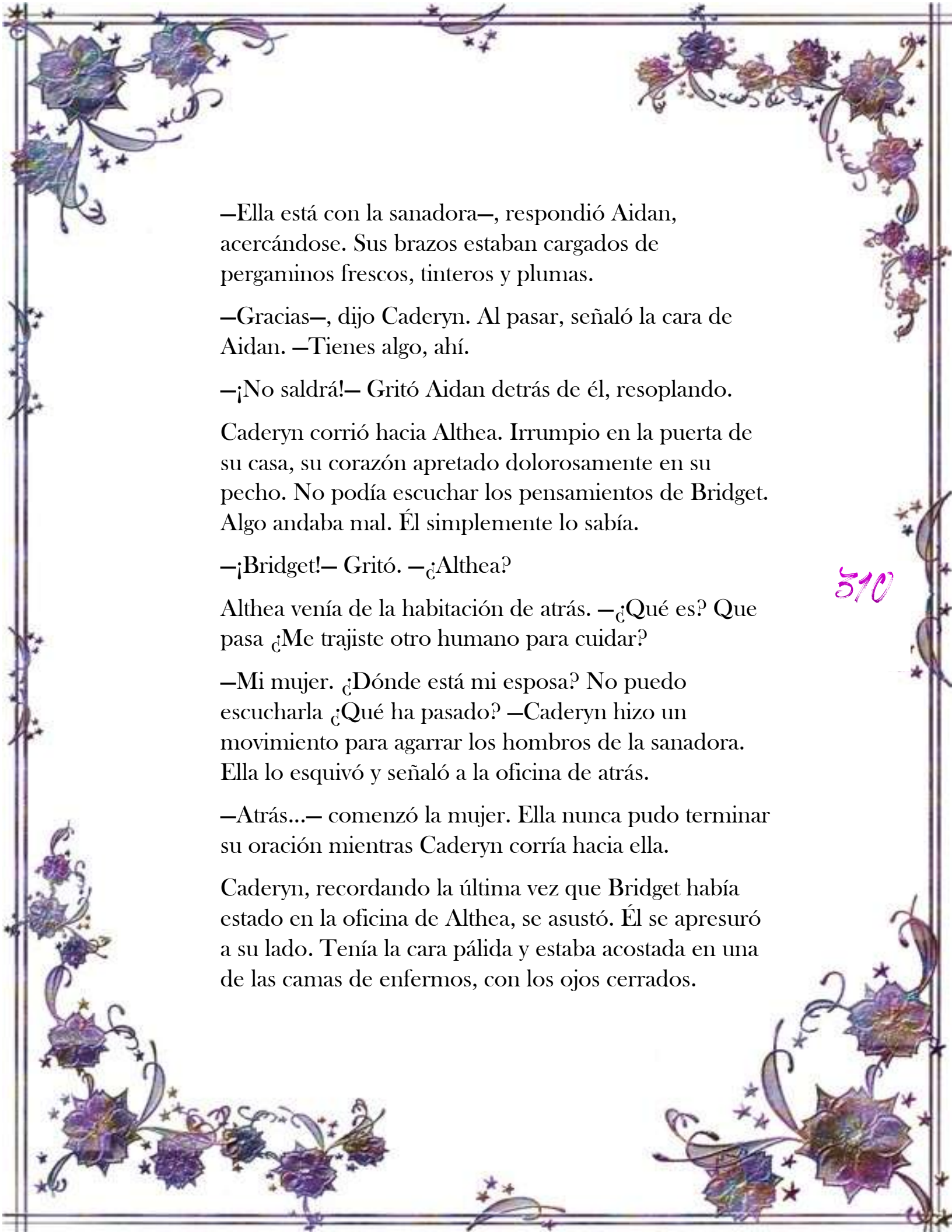
—¿*Bridget?* ¿*Dónde estás?*—, Dijo, dirigiendo sus pensamientos sobre el palacio.

Seguramente su enlace no fue roto. Habían pasado solo cinco días desde que había dejado el palacio, cinco días infernales pasados perdiéndola, pero solo cinco sin embargo. Su amor era más fuerte que eso, ¿verdad?

Salió corriendo de la sala de artefactos, confiado en que el guardia, Brennus, le habría dicho si su esposa estaba en el Abismo. El rey Lucius le había asegurado que no se le permitiría salir al océano hasta que él regresara. Sabiendo lo obstinada que podía ser su esposa a veces, frunció el ceño. No tenía dudas de que ella podría convencer a los guardias de que la dejaran pasar. Aunque, si lo hubiera hecho, seguramente Brennus hubiera dicho algo al respecto cuando saliera de las cuevas. Aún así, era un lugar para empezar a buscar.

—¡Caderyn!— Gritó Aidan, sobresaltándolo de sus pensamientos. —Estás de vuelta.

—Aidan, ¿dónde está mi esposa?— Demandó Caderyn.



—Ella está con la sanadora—, respondió Aidan, acercándose. Sus brazos estaban cargados de pergaminos frescos, tinteros y plumas.

—Gracias—, dijo Caderyn. Al pasar, señaló la cara de Aidan. —Tienes algo, ahí.

—¡No saldrá!— Gritó Aidan detrás de él, resoplando.

Caderyn corrió hacia Althea. Irrumpió en la puerta de su casa, su corazón apretado dolorosamente en su pecho. No podía escuchar los pensamientos de Bridget. Algo andaba mal. Él simplemente lo sabía.

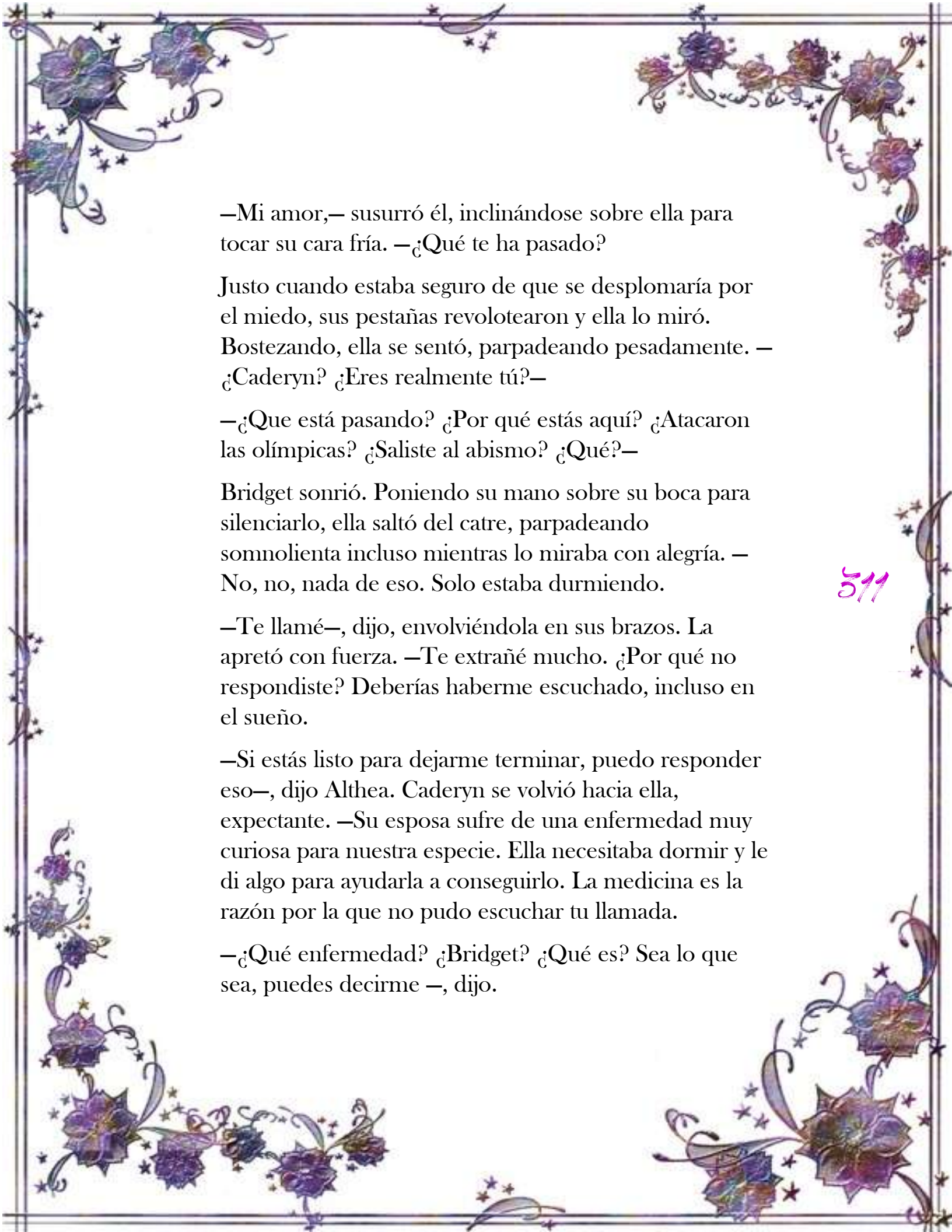
—¡Bridget!— Gritó. —¿Althea?

Althea venía de la habitación de atrás. —¿Qué es? ¿Que pasa? ¿Me trajiste otro humano para cuidar?

—Mi mujer. ¿Dónde está mi esposa? No puedo escucharla. ¿Qué ha pasado?— Caderyn hizo un movimiento para agarrar los hombros de la sanadora. Ella lo esquivó y señaló a la oficina de atrás.

—Atrás...— comenzó la mujer. Ella nunca pudo terminar su oración mientras Caderyn corría hacia ella.

Caderyn, recordando la última vez que Bridget había estado en la oficina de Althea, se asustó. Él se apresuró a su lado. Tenía la cara pálida y estaba acostada en una de las camas de enfermos, con los ojos cerrados.



—Mi amor,— susurró él, inclinándose sobre ella para tocar su cara fría. —¿Qué te ha pasado?

Justo cuando estaba seguro de que se desplomaría por el miedo, sus pestañas revolotearon y ella lo miró. Bostezando, ella se sentó, parpadeando pesadamente. —¿Caderyn? ¿Eres realmente tú?—

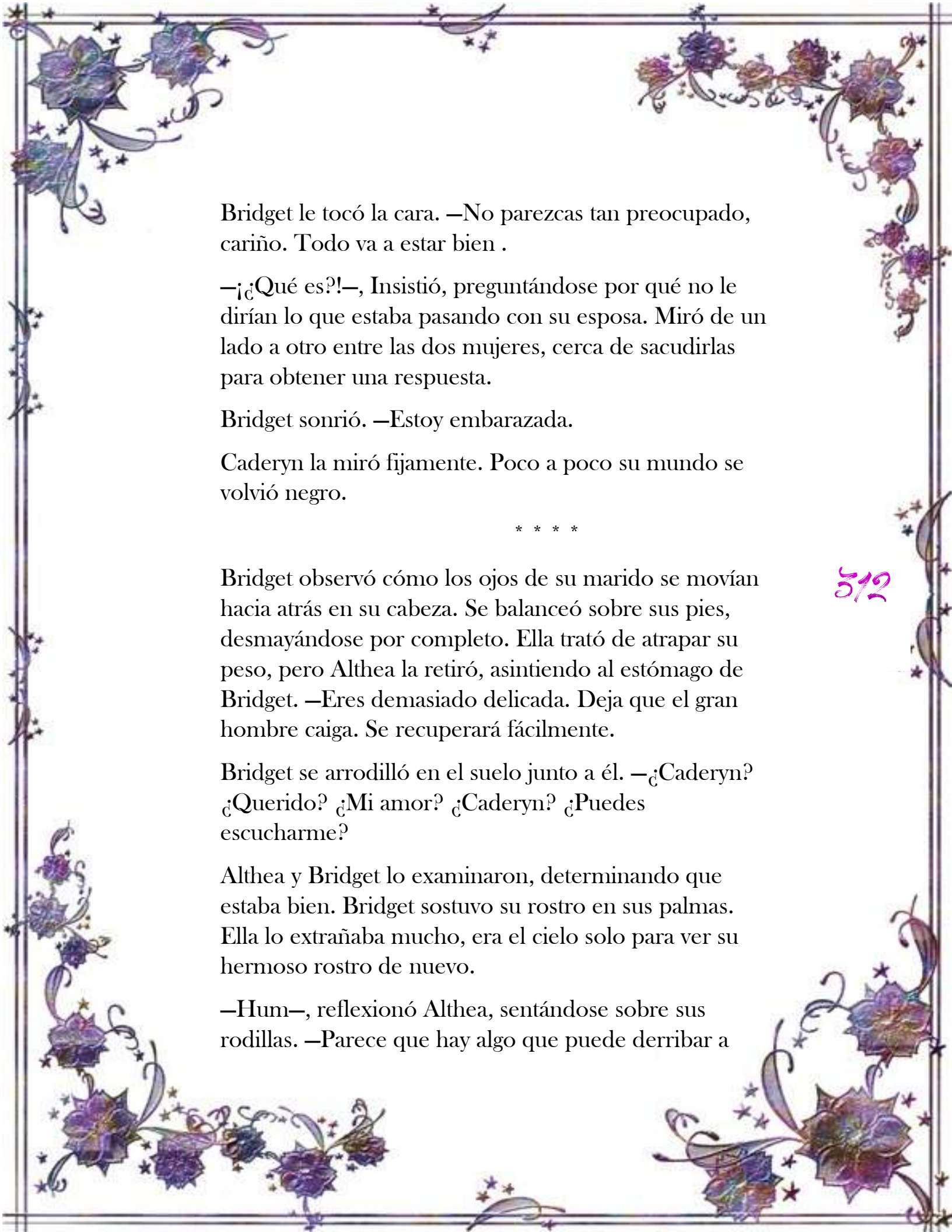
—¿Que está pasando? ¿Por qué estás aquí? ¿Atacaron las olímpicas? ¿Saliste al abismo? ¿Qué?—

Bridget sonrió. Poniendo su mano sobre su boca para silenciarlo, ella saltó del catre, parpadeando somnolienta incluso mientras lo miraba con alegría. —No, no, nada de eso. Solo estaba durmiendo.

—Te llamé—, dijo, envolviéndola en sus brazos. La apretó con fuerza. —Te extrañé mucho. ¿Por qué no respondiste? Deberías haberme escuchado, incluso en el sueño.

—Si estás listo para dejarme terminar, puedo responder eso—, dijo Althea. Caderyn se volvió hacia ella, expectante. —Su esposa sufre de una enfermedad muy curiosa para nuestra especie. Ella necesitaba dormir y le di algo para ayudarla a conseguirlo. La medicina es la razón por la que no pudo escuchar tu llamada.

—¿Qué enfermedad? ¿Bridget? ¿Qué es? Sea lo que sea, puedes decirme —, dijo.



Bridget le tocó la cara. —No parezcas tan preocupado, cariño. Todo va a estar bien .

—¡¿Qué es?!—, Insistió, preguntándose por qué no le dirían lo que estaba pasando con su esposa. Miró de un lado a otro entre las dos mujeres, cerca de sacudirlas para obtener una respuesta.

Bridget sonrió. —Estoy embarazada.

Caderyn la miró fijamente. Poco a poco su mundo se volvió negro.

* * * *


Bridget observó cómo los ojos de su marido se movían hacia atrás en su cabeza. Se balanceó sobre sus pies, desmayándose por completo. Ella trató de atrapar su peso, pero Althea la retiró, asintiendo al estómago de Bridget. —Eres demasiado delicada. Deja que el gran hombre caiga. Se recuperará fácilmente.

512

Bridget se arrodilló en el suelo junto a él. —¿Caderyn? ¿Querido? ¿Mi amor? ¿Caderyn? ¿Puedes escucharme?

Althea y Bridget lo examinaron, determinando que estaba bien. Bridget sostuvo su rostro en sus palmas. Ella lo extrañaba mucho, era el cielo solo para ver su hermoso rostro de nuevo.

—Hum—, reflexionó Althea, sentándose sobre sus rodillas. —Parece que hay algo que puede derribar a



nuestros poderosos cazadores además del aire de la superficie. Nunca pensé que vería el día...

Bridget se echó a reír, sacudiendo la cabeza. —
¿Podemos despertarlo? ¿Tienes algo? ¿Oler sales quizás?

—Claro, tengo algunas hierbas que lo despertarán—, dijo el sanador. —Pero, yo digo que esperamos para decirle que está embarazada de trillizos. Si reacciona de esta manera, uno podría matarlo.

Bridget miró con los ojos abiertos a Althea. Débilmente, ella chilló, —¿Trillizos?

Althea asintió con entusiasmo, sonriendo. Bridget tragó, sintiéndose mareada. Ella cayó sobre el pecho de su marido, su mundo se volvió negro.

515

El Fin